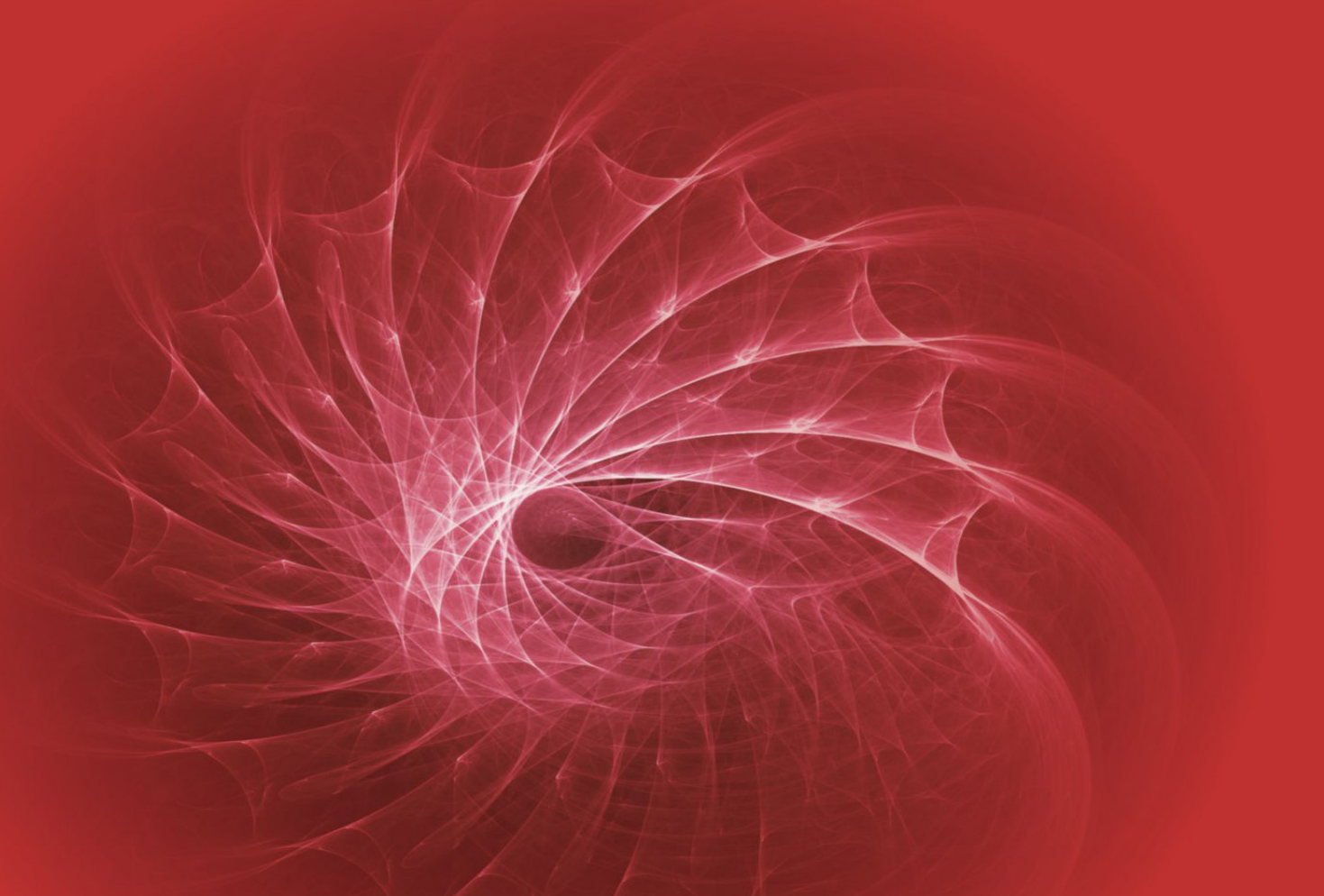


EL IDEAL SOCIALISTA EN LA SOCIEDAD CUBANA: AYER Y HOY

Compiladores:

Jorge Luis Santana Pérez

Concepción Nieves Ayús



filosofi@.cu

SELLO EDITORIAL

INSTITUTO DE FILOSOFÍA

El ideal socialista en la sociedad cubana: ayer y hoy

Colectivo de autores.

Jorge Luis Santana Pérez y Concepción Nieves Ayús (Compiladores)

La Habana, 2016



© Colectivo de autores. Jorge Luis Santana Pérez y Concepción Nieves Ayús (Compiladores), 2016

© Sobre la presente edición:

Sello Editorial filosofi@.cu, 2016

Edición: Concepción Nieves Ayús

Diseño: Claudia Damiani Cavero

Composición electrónica: Indira Álvarez Nieves

Obra editada e impresa por:

Sello Editorial filosofi@.cu

Calzada 251 esq. J, Vedado, Plaza de la Revolución,

La Habana, 10200, Cuba.

Teléfonos: 7832-1887/ 7832-9768

E-Mail: instituto@filosofia.cu

ISBN 978-959-7197-20-1



Autores



Carlos Cabrera Rodríguez (1956). Doctor en Ciencias Políticas. Profesor Titular del Dpto. de Sociología de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana. E-mail: ccabrera@ffh.uh.cu



Carlos Jesús Delgado Díaz (1959). Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular. Decano de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana. E-mail: carlosd@ffh.uh.cu



Concepción Nieves Ayús (1961). Doctora en Ciencias Filosóficas. Investigadora Titular del Instituto de Filosofía. Integrante del grupo “Cuba: teoría y sociedad”. E-mail: nieves@filosofia.cu



Dania Leyva Creagh (1971). Licenciada en Educación, Especialidad Marxismo-Leninismo e Historia. Doctorante en Ciencias Filosóficas. Investigadora Agregada del Instituto de Filosofía. Integrante del grupo “Cuba: teoría y sociedad”. E-mail: dania@filosofia.cu



Daniel Rafuls Pineda (1959). Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana. E-mail: visa@ffh.uh.cu



Daysi Hernández Cruz (1964). Máster. Profesora Auxiliar del Instituto de Diseño (ISDI). E-mail: dhernandez@isdi.co.cu



Edith González Palmira (1961). Doctora en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular. Decana de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Matanzas. Colaboradora del grupo “Cuba: teoría y sociedad”. E-mail: edith.gonzalez@umcc.cu



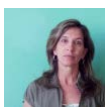
Félix Julio Alfonso López (1972). Doctor en Ciencias Históricas. Profesor Titular del Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana. E-mail: felix@sangeronimo.ohc.cu



Gilberto Valdés Gutiérrez (1952). Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador Titular del Instituto de Filosofía. Jefe de proyecto y Coordinador del grupo “América Latina: Filosofía Social y Axiología”. E-mail: galfisa@ceniai.inf.cu



Hassan Pérez Casabona (1977). Lic. en Historia, Especialista en Seguridad y Defensa Nacional. Profesor Auxiliar del Instituto Técnico Militar “José Martí” (ITM).



Idania Rego Espinosa (1962). Investigadora Auxiliar del Grupo de Estudios sobre Juventud del Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS). E-mail: idaniacips@ceniai.inf.cu



Iván Felixovich León Shukovskii (1980). Licenciado en Derecho. Doctorante en Ciencias Históricas. Profesor del Instituto Superior de Relaciones Internacionales “Raúl Roa García” (ISRI). E-mail: ivan@gmail.com



Jesús Pastor García Brigos (1951). Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador Titular del Grupo Propiedad Socialista en el Instituto de Filosofía. Jefe de proyecto. E-mail: jbrigos51@gmail.com



Jorge Luis Santana Pérez (1961). Doctor en Ciencias Filosóficas. Investigador Auxiliar del Instituto de Filosofía. Jefe de proyecto y Coordinador del grupo “Cuba: teoría y sociedad”. E-mail: santana@filosofia.cu



Lucilo Batlle Reyes (1946). Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular. Especialista de la Dirección de Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación Superior. E-mail: lucilobat@mes.gob.cu



Luis F. Marcelo Yera (1951). Investigador Auxiliar del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE). E-mail: marcelo@inie.cu



Luis Orlando Aguilera García (1956). Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular de la Universidad de Holguín “Oscar Lucero Moya”. E-mail: loag@ict.uho.edu.cu



Mayra Sánchez Medina (1959). Doctora en Ciencias Filosóficas. Investigadora Titular del Grupo de Investigaciones Estético-Filosóficas del Instituto de Filosofía. Jefa de proyecto. E-mail: mayra@filosofia.cu



Oscar Sánchez Serra (1962). Subdirector del periódico Granma. E-mail: subdirector@granma.cu

La política es el arte de inventar un recurso a cada nuevo recurso de los contrarios, de convertir los reveses en fortuna; de adecuarse al momento presente, sin que la adecuación cueste el sacrificio, o la merma del ideal que se persigue; de cejar para tomar empuje; de caer sobre el enemigo, antes de que tenga sus ejércitos en fila y su batalla preparada.

*José Martí**

* José Martí (1973). *Escenas europeas*, O. C., Editorial de Ciencias Sociales, t. 14, p. 60.

ÍNDICE

	Pág.
Motivaciones para un Taller Virtual	8
I. El ideal socialista, la Revolución cubana, el siglo XXI: historia, entorno, actualidad.	14
1.1. Nomenclatura, protocapitalismo y cambio de régimen en la URSS.	14
1.2. Los movimientos sociales populares y el perfil del socialismo latinoamericano.	35
1.3. La equidad social en el ideal socialista: reflexiones desde la sociedad cubana actual.	62
1.4. Trabajo y desarrollo humano: apuntes desde el marxismo y la tradición nacional.	84
1.5. Ciencia y tecnología en el rediseño socialista del sistema empresarial estatal cubano.	98
II. Desafíos políticos del proceso de actualización del modelo económico-social cubano.	114
2.1. Ideal socialista, representaciones sociales, liderazgo político (Apuntes para su estudio en la sociedad cubana actual).	114
2.2. Notas para un debate acerca del sistema del Poder Popular y la actualización del modelo económico.	132
2.3. La construcción del socialismo cubano: un análisis desde la perspectiva axiológica.	153
2.4. El movimiento sindical cubano frente a los retos actuales.	166
III. Claves culturales e ideológicas del desarrollo socialista cubano.	175
3.1. Cultura política e ideal socialista: ¿tiene algo que decirnos el marxismo originario?	175
3.2. El socialismo y el reto de un nuevo reparto de lo sensible en tiempos de estetización.	197
3.3. Ideal socialista y jóvenes: miradas desde las investigaciones sociales cubanas.	210
3.4. La formación del ideal socialista en los estudiantes universitarios cubanos.	228
3.5. La enseñanza del marxismo-leninismo en la universidad cubana actual: reflexiones y propuestas.	239
IV. Cultura física, Deporte y Socialismo en Cuba.	261
4.1. Cuba: medio siglo de deporte en Revolución.	261
4.2. Más allá de Toronto y Río de Janeiro: una mirada al deporte cubano.	275
4.3. ¿Por qué y para qué los cubanos debatimos hoy sobre el deporte?	299

Motivaciones para un Taller Virtual

El tema de los ideales ha ocupado siempre un lugar central en la reflexión filosófica, dada su importancia como imágenes en la conciencia humana que determinan el modo de pensar y actuar de individuos, clases y otros grupos sociales, la sociedad en su conjunto. Ello tiene como fundamento gnoseológico el hecho de que la construcción de objetos reales de acuerdo con un ideal constituye una forma de actividad específicamente humana, que presupone la elaboración de la imagen del objetivo a alcanzar antes de su realización práctica.

Es conocido el papel que tuvo esta problemática, por ejemplo, en la filosofía clásica alemana, donde bastaría recordar las elaboraciones teóricas de Kant y Hegel al respecto, y en la crítica a estos puntos de vista por parte de Carlos Marx y Federico Engels, sobre cuya base hicieron un aporte cardinal a nuestro acervo cultural: la concepción dialéctico-materialista de la historia.

Un asunto de tanta trascendencia suscita, como era de esperar, renovado interés en el mundo contemporáneo. En medio de la crisis civilizatoria en que está inmersa la humanidad, las personas y pueblos de todo el planeta se preguntan con angustia o esperanza: ¿hacia dónde vamos? Entre las respuestas, y como parte de la intensa batalla de ideas que se desarrolla cinco lustros después del derrumbe del modelo de “socialismo real” que existía en la Unión Soviética y Europa del Este, hoy se enarbola con nuevos bríos y colores el ideal socialista, que es el campo de estudio en que se ubica el proyecto de investigación “El ideal socialista en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana”, que actualmente desarrolla el grupo “Cuba: teoría y sociedad” del Instituto de Filosofía, entidad adscrita al Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente.

En la coyuntura actual de la sociedad cubana, junto al justificado énfasis que se hace en lo imperioso de hallar soluciones a problemas económicos y financieros que obstaculizan el avance hacia lo que se ha conceptualizado como un “socialismo próspero y sostenible”, se afirma también de forma inexorable la idea de que urge contar con una visión integral de las transformaciones en marcha. Entre los asuntos que desde este punto de vista se colocan en el centro de una comprensión holística del pasado, presente y futuro de nuestra comunidad nacional se encuentra precisamente la problemática del ideal socialista, que ha sido proclamado como guía del proceso de actualización del modelo económico-social iniciado a partir del VI Congreso del PCC (abril del 2011).

A partir de estas premisas, y como parte del proyecto de investigación en curso, el grupo “Cuba: teoría y sociedad” ha concebido diversas acciones, entre las que estuvo la convocatoria que desde finales del año 2015 se hizo a profesores y estudiantes de la educación superior, así como a investigadores vinculados a las ciencias sociales, cuadros políticos y estatales, para participar en su primer Taller Virtual “El ideal socialista en la

sociedad cubana: ayer y hoy”, desarrollado desde el 5 de febrero y hasta el 20 de marzo del presente año 2016.

La intención explícita al concebir este espacio de intercambio, novedoso en el campo de las ciencias sociales cubanas, era insertarnos en los esfuerzos que se realizan actualmente en nuestra sociedad con el objetivo de aprovechar las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para el debate de ideas, utilizando los recursos realmente disponibles. Con ello se expresaba nuestro convencimiento de que, como se ha afirmado, el acceso a Internet “debe convertirse en un arma fundamental de los revolucionarios para lograr la participación social en la construcción del proyecto de sociedad que queremos, desde un diseño integral de país. En tal sentido, la estrategia de uso de esta herramienta para el desarrollo humano sostenible, de acuerdo con el modelo de sociedad cubano, tiene que ser liderada por el Partido y debe involucrar a todas las instituciones y a la sociedad para lograr el más pleno uso de sus potencialidades en función del desarrollo nacional”.¹

Paralelamente, se perseguía realizar una modesta contribución al cumplimiento de los lineamientos de la política económica y social aprobados en el VI Congreso del PCC y a los objetivos del trabajo acordados en la Primera Conferencia Nacional del PCC que atañen a las ciencias sociales, así como al proceso de preparación para el VII Congreso del PCC, convocado para el mes de abril de 2016. Con ello, además, se daba continuidad a la tradición de talleres de carácter presencial que nuestro grupo ha organizado a lo largo de varios años sobre temáticas de reconocida actualidad e importancia en el acontecer nacional e internacional.

La idea inicial recorrió un camino fecundo porque fue acogida con entusiasmo y recibió el apoyo fraterno de muchas personas en diferentes instituciones del país, quienes comprendieron claramente sus potencialidades y las barreras que era preciso sortear para que llegara a buen puerto. Así, contó con el coauspicio desde su propia gestación de la Dirección de Marxismo-Leninismo del MES –donde merecen particular mención las múltiples iniciativas, acciones de coordinación y gestión de recursos materiales y financieros desarrolladas por Rafael Cervantes Martínez y su equipo de trabajo: Lucilo Batlle, Yusmila Zamora, Helens Alonso–, del Departamento de Marxismo-Leninismo del MINED –que dirige Miriam Egea Álvarez– y de la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana –donde recibimos el invaluable aporte de su decano, el compañero Carlos Jesús Delgado Díaz, quien puso en función de esta iniciativa toda su experiencia profesional, capacidad organizativa y sentido político.

Pero las características del foro que deseábamos construir exigían cumplir un requisito básico: necesitábamos encontrar la plataforma tecnológica interactiva que lo hiciera posible, pues sin ese soporte todo hubiera quedado solo en buenas intenciones. Y ahí

¹. Miguel Díaz-Canel Bermúdez. Intervención en la clausura del Primer Taller Nacional de Informatización y Ciberseguridad. En: Granma, 21 de febrero del 2015, p. 5.

desempeñó un rol extraordinario la profesora Liliam Domínguez Hernández, especialista de Docencia y Tecnología Educativa de la Dirección de Informatización de la Universidad de La Habana, quien nos acogió con genuina solidaridad y comprensión para adaptarse a nuestras necesidades específicas como estudiantes singulares y quisquillosos, pero ávidos de nuevos conocimientos. Ella no escatimó tiempo para enseñarnos en múltiples sesiones de trabajo o a través de correos electrónicos los fundamentos de Moodle, la herramienta de educación a distancia tan extendida, pero tan poco utilizada en los centros de educación superior de nuestro país. Bajo su sabia asesoría, errando y rectificando, surgió este primer intento que tiene, por supuesto, aspectos que deben ser perfeccionados y muchas posibilidades aún inexploradas, pero que nos ha hecho sentir el legítimo orgullo del labrador al ver fructificar la simiente sembrada con tanto esfuerzo.

Mas todo esto era todavía insuficiente, pues no puede haber forma sin contenido: fue imprescindible desarrollar un largo proceso de explicación, convencimiento, coordinación y trabajo conjunto con integrantes y colaboradores de nuestro proyecto de investigación para poder obtener ponencias que difundieran conocimientos, pero que al mismo tiempo, promovieran el debate responsable y revolucionariamente crítico que es hoy tan demandado sobre la problemática escogida. Y aquí recibimos también la satisfacción de constatar la respuesta de numerosos especialistas con probada capacidad profesional y compromiso político, quienes enviaron textos de gran calidad para ser valorados. Unos integraron la selección de dieciséis ponencias organizadas en cuatro paneles que se sometieron a discusión en esta ocasión, los demás han quedado como fondo para otras salidas en el futuro inmediato. A todos los autores: muchas gracias.

¿Qué fiesta se puede hacer, sin embargo, si los invitados no vienen? Por eso, paralelamente a todo lo anterior, se hizo imprescindible desplegar un amplio proceso de convocatoria -de la que se hicieron cuatro ediciones- y de divulgación del taller, que incluyó la elaboración por nuestro equipo de su nuevo identificador -después de evaluar diversas variantes y aplicando lo aprendido en encuentros con diseñadores del Instituto Superior de Diseño, para poder integrar adecuadamente el logotipo y el imagotipo que deseábamos-, múltiples envíos e intercambios por correo electrónico, la participación en eventos científicos y otros espacios, entre los que vale señalar el diseño y la presentación durante más de una semana, por diversos canales de la televisión nacional, de un spot propagandístico, así como la entrevista realizada a dos integrantes del proyecto en el programa matutino “Buenos Días”, para lo que contamos con la valiosa colaboración de Eduardo Mora Basart, Ana Vivian Mora Hernández, otros directivos y especialistas del Instituto Cubano de Radio y Televisión. Como resultado de todas estas acciones se inscribieron en el evento 180 participantes de 48 entidades radicadas en 13 provincias del país, entre ellas centros de educación superior (más del 80% del total), instituciones de investigación social y otras instituciones, lo que en términos cuantitativos ejemplifica el apreciable impacto

alcanzado, que pudo ser incluso superior, a pesar de los obstáculos reales que implicaron las conocidas dificultades para lograr una efectiva conexión a Internet, las intermitencias con el fluido eléctrico, las computadoras que por su obsolescencia y otros factores salen de servicio, el cansancio acumulado por las múltiples otras tareas que enfrentamos cada día, los rigores de la vida cotidiana.

Se conformó así una amplia red de intercambio investigativo y educativo, cuyo impacto cualitativo en términos profesionales y humanos todavía no es posible evaluar en todo su alcance. Podemos apuntar desde ahora, eso sí, que en esta dimensión virtual, de una punta a la otra de nuestra patria, se desarrolló una experiencia especial que muchos ya han agradecido en los comentarios realizados en medio de la polémica desatada o a través de numerosos correos electrónicos y otras vías, forjándose así un vínculo que seguramente haremos perdurar una vez finalizada esta primera edición del taller. Si bien no dejaron de formularse críticas y sugerencias que nos enriquecen (“el evento se vio lastrado por las posibilidades de acceso a las redes, sin embargo, fue muy importante la forma en que se desarrolló, que dio posibilidades de participación”, “los paneles deben ser más específicos, para que los debates no se dispersen demasiado en un sinnúmero de temáticas. Por lo demás, gracias a los organizadores por el espacio, tan necesario y oportuno”, entre otras) casi la totalidad de quienes respondieron la encuesta valorativa aplicada (30 personas) evaluaron en general el taller como “excelente” (53,3%) o “muy bien” (46,7%). Resultados positivos alcanzaron también la calidad de las ponencias presentadas (calificadas por más del 93% con esas categorías) y la calidad del debate (el 30% se declaró “muy satisfecho” y el 70% como “satisfecho”). De esta manera, podemos afirmar que el intercambio realizado fue enriquecedor, contribuyendo a forjar en la práctica la tan llevada y traída cultura del debate. Para tener una idea general de las direcciones que tomó la discusión, mencionemos algunos de los temas que la caracterizaron:

- El ideal socialista en los estudiantes y jóvenes. ¿La juventud está perdida?
- El ideal socialista como superación de la sociedad burguesa. Necesidad de compartir los ideales para que los objetivos del proyecto social cubano se puedan materializar.
- Premisas para la construcción del ideal socialista en la sociedad cubana. Cultura política e ideal socialista. Maneras de mantener vivo el ideal socialista. Los ideales martianos.
- El marxismo como fundamento de análisis e interpretación de la realidad. La disciplina Marxismo-Leninismo.
- Impactos de las desigualdades sociales.
- Papel de la familia.
- La escuela cubana, sus deformaciones.

- Misión de la educación superior en la preparación profesional de los jóvenes. La práctica productiva y la formación profesional. La preparación de los claustros de profesores para que puedan desempeñar con calidad su labor ideológica, independientemente de la asignatura que impartan.

- Función social de la ciencia. Relación Ciencia – Ideología – Universidad.

- La ética como fundamento de una educación moral y en valores.

- El sistema político cubano: lo que debemos cambiar. El sistema del Poder Popular – necesidad de su perfeccionamiento. Los experimentos que se desarrollan en Artemisa y Mayabeque. La autoridad de los delegados y su preparación para cumplir las funciones que tienen asignadas. La rendición de cuentas.

- El Estado, su extinción. Burocratismo, burocracia. La experiencia soviética.

- La democracia participativa y protagónica. Construcción de una verdadera democracia a escala de toda la sociedad. Participación popular. Análisis del presupuesto.

- Papel de los sindicatos en el socialismo. Movimiento sindical.

- La empresa socialista cubana.

- La cultura del trabajo.

- Intenciones verdaderas de los círculos de poder en los Estados Unidos en el proceso de normalización de las relaciones con Cuba, la disminución de la percepción de riesgo del pueblo cubano frente a las mañosas intenciones del imperialismo yanqui.

- La subversión ideológica y los jóvenes.

- Las vicisitudes actuales del deporte revolucionario cubano.

- El socialismo del siglo XXI y los movimientos sociales en América Latina.

- Socialismo, prosperidad y sostenibilidad.

- Estudio y continuidad del legado de Fidel, Che, Raúl. La vigencia de la concepción del hombre nuevo.

- El VII Congreso del PCC y las expectativas que genera en la población cubana.

A todo ello vale agregar que, además de las ponencias iniciales, los participantes en los foros insertaron veinte textos adicionales sobre el proceso de actualización del modelo económico-social cubano, los desafíos que presupone una economía social y la gestión popular, la economía política y la cultura de la economía, el salario en Cuba, la relación ciencia-universidad-economía, la cultura y la dimensión ética de la educación, el pensamiento de Fidel sobre la justicia social, el Che sobre la disciplina y la moral, la formación del hombre nuevo, Marx y la enajenación, el pensamiento marxista, el reto de

las ciencias sociales en la Cuba de hoy, la actualidad del ideal socialista, la legalidad y la legitimidad en el proceso revolucionario, los problemas que confrontamos en la cultura física y el deporte, entre otros temas.

No podemos dejar de mencionar que en diversos colectivos de profesores, como parte del taller (por ejemplo, en las universidades de Pinar del Río, Camagüey y Sancti Spíritus) se generaron talleres presenciales y otras iniciativas, cuyos resultados compartieron con los demás integrantes de la red.

Una vez concluido el plazo previsto para el debate (cuya fecha de conclusión, atendiendo a diversas solicitudes, fue prorrogado desde el 29 de febrero hasta el 20 de marzo) cada uno de los participantes pudo descargar su respectivo “certificado de participación”, mientras que, por haber cumplido los requisitos establecidos, 50 participantes de 25 instituciones obtuvieron la certificación como aprobados del Taller de Postgrado “El ideal socialista en la sociedad cubana: ayer y hoy”, otorgado por la Facultad de Filosofía, Historia y Sociología de la Universidad de La Habana (con valor de un crédito).

Como colofón de este conjunto de acciones, el Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas (InSTEC), después de un intenso trabajo organizativo liderado por Bárbara Garea, su rectora, y la compañera Maritza Lau, acogió el encuentro presencial celebrado el 1ro de abril, donde 60 invitados de 21 instituciones evaluaron los resultados de este primer Taller Virtual y valoraron su proyección como parte de nuestro trabajo en el futuro inmediato. En este marco se presentó la edición digital del libro que ahora ponemos a consideración de los posibles lectores, donde se agrupan las ponencias presentadas en el evento.

No es pertinente en la breve presentación que ahora redactamos comentar estos trabajos, que cada cual podrá juzgar por sí mismo. Subrayemos, eso sí, la honestidad intelectual de sus autores y la rica diversidad de enfoques que se presentan sobre el tema planteado. Todos ellos contribuyen a reflexionar sobre un proceso en el que estamos inmersos, pero al que debemos prestarle mayor atención, en tanto constituye un terreno donde se amalgaman todos los desafíos de significado estratégico para nuestro país: cómo se está reconfigurando el ideal de sociedad socialista en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana, que coexiste y lucha con otros ideales presentes en nuestra compleja realidad nacional.

Sirvan estas palabras introductorias para expresar, una vez más, nuestro profundo agradecimiento a quienes nos han acompañado en el laborioso pero fructífero camino que ha implicado la realización de este Taller Virtual, y para invitar a una lectura que, sin lugar a dudas, no dejará a nadie indiferente.

Grupo “Cuba: teoría y sociedad” del Instituto de Filosofía, 31 de marzo de 2016.

I. *El ideal socialista, la Revolución cubana, el siglo XXI: historia, entorno, actualidad.*

Se ha escrito mucho, y dada su enorme trascendencia se seguirá escribiendo, acerca del colapso de las experiencias socialistas en la URSS y Europa del Este a finales del pasado siglo XX. Una de las interrogantes más inquietantes de ese proceso se relaciona con el rol que tuvo la burocracia como expresión y regulador del poder político, análisis que ofrece importantes lecciones para los revolucionarios de todo el mundo. Pero no menos interés despierta el resurgimiento como “ave fénix” de la idea del socialismo en el siglo XXI, particularmente sus avatares en la región latinoamericana. Ambos acontecimientos marcan ejes básicos de la reflexión sobre la historia y el entorno actual del movimiento hacia el “socialismo próspero y sostenible” que se ha propuesto como meta la sociedad cubana contemporánea, donde ocupan un lugar central problemáticas como el ideal socialista, el papel de la ciencia y la tecnología en el rediseño de la empresa estatal, las contradicciones y retos que enfrenta una política social guiada por un enfoque de equidad, la cultura del trabajo y el desarrollo humano, aspectos que colocan en el centro de su atención los ponentes de este panel. Se dibujan así algunos de los contornos del complejo marco histórico, geoestratégico y socioeconómico de las profundas transformaciones que se despliegan hoy en Cuba.

1.1. Nomenclatura, protocapitalismo² y cambio de régimen en la URSS

Iván Felixovich León Shukovskii

Instituto Superior de Relaciones Internacionales

ivan@gmail.com

Triunfo revolucionario de 1917 el comienzo de la industrialización acelerada. El Termidor estaliniano en la URSS.

Son disímiles los paradigmas explicativos de la naturaleza de la Rusia zarista y de los factores que condicionaron su estructura socio-económica y política hasta las últimas décadas del siglo XIX.³ A los efectos de este estudio, sin embargo, lo relevante es resaltar su carácter pre-capitalista.

² Se entenderá por protocapitalismo soviético el conjunto de prácticas, esencialmente económicas, dirigidas a la búsqueda de la ganancia y el beneficio material, utilizando lógicas de intercambio de mercado, fuera de los mecanismos centralizados establecidos y controlados por el Estado.

³ Los debates oscilan entre la visión más convencional, que define al Imperio Ruso como una formación de tipo feudal (con rasgos más o menos similares al feudalismo “tipo”, según los autores) y enfoques que

Los factores que condicionaron y definieron la emergencia y la forma de las relaciones capitalistas en el grueso de las formaciones del occidente europeo y en algunas de las colonias británicas, no se desarrollaron en el espacio-imperio ruso. En este tuvieron un peso definitorio variables que bloqueaban un salto cualitativo en el sistema social, como:

- a) el predominio de los mecanismos extraeconómicos de extracción del plus producto social
- b) la alta centralización del poder político, expresada en el absolutismo monárquico como forma estatal dominante.
- c) una estratificación social que no logró moldear estructuras clasistas típicas y descansaba, en esencia, en un marco estamental y,
- d) la estructura socio-económica agrícola tradicional, con la consiguiente preeminencia de la comuna campesina como núcleo de la reproducción social.

Sin embargo, entre fines del siglo XIX y principio del XX tuvo lugar el primer intento relativamente estructurado de “modernización” en Rusia, en el sentido del tránsito de una sociedad agraria a una industrial. Aquí es importante destacar que en la lógica evolutiva (expansiva) del capitalismo como modo de producción, la capitalización de la sociedad rusa pre-revolucionaria fue posterior a la «primera generación” de la modernización capitalista (Inglaterra, Francia), debiéndose ubicar como parte de la “segunda generación”, junto con Alemania, Austro-Hungría, Italia, entre otras.⁴

La modernización rusa avanzaba de forma más lenta y dependiente que en el grueso de estas últimas formaciones, en la medida en que no logró superar el peso de los factores que bloqueaban un desarrollo de tipo autocentrado. A lo interno, la debilidad de las fuerzas económicas y políticas nucleares les impidió hegemonizar la conducción de los procesos históricos y liderar las transformaciones de tipo liberal-burguesas. Si bien, al igual que en el resto de las modernizaciones de “segunda generación”, el aparato estatal fue un agente propulsor fundamental, en el caso de la Rusia pre revolucionaria, el zarismo, debilitado y

permiten enriquecer el espectro, como la teorización de Samir Amín sobre los sistemas tributarios. En el marco de este último paradigma, el feudalismo se entiende tan solo como una de las manifestaciones más avanzadas del sistema tributario. Sobre este sistema, es obligatoria la consulta de la obra del gran marxista egipcio Samir Amín, en especial *Los desafíos de la mundialización*, publicada por Siglo XXI editores en 1997.

⁴ Valiosos análisis acerca del desarrollo del capitalismo ruso desde una perspectiva comparada, se pueden encontrar en: Alexandra Fómína, *La historia de la modernización en Rusia*, publicado por el Instituto internacional de econometría, informática, fianzas y derecho y disponible en <https://pravo33.files.wordpress.com/2010/04/d0b0-d181-d184d0bed0bcd0b8d0bdd0b0-d0b8d181d182d0bed180d0b8d18f-d0bcd0bed0b4d0b5d180d0bdd0b8d0b7d0b0d186d0b8d0b8-d0b2-d180d0bed181d181.pdf>; Boris Kagarlistskii: *El imperio periférico. Ciclos de la historia rusa*, publicado por Eksmo en 2008 y Valentina Fedotova: “La historia rusa ante el espejo de la modernización”, publicada en la Revista Asuntos filosóficos No. 12, 2009 y disponible en http://www.intelros.ru/intelros/reiting/rejting_09/material_sofi/8735-rossijskaya-istoriya-v-zerkale-modernizacii.html

deslegitimado en su esencia, no logró controlar el proceso de acumulación de capital ni reproducir el dominio político.

La naturaleza misma del zarismo, bajo la forma estatal de absolutismo monárquico, limitaba su capacidad transformadora. En las condiciones rusas, este fungía más como un obstáculo que como un factor de desarrollo. En el caso de la génesis del capitalismo de “primera generación” en Europa Occidental, el papel de las monarquías absolutas en la capitalización de las relaciones sociales fue complementado por la fuerza pujante de la burguesía nacional. A diferencia, la incipiente y débil burguesía rusa era un actor menor, poco numeroso y dependiente. Coexistiendo diversos modos de producción al interior de la formación zarista, emergían con carácter predominante relaciones de tipo capitalistas,⁵ pero sin una clase capitalista dominante.

Consecuentemente, la capitalización de la Rusia pre revolucionaria se desarrolló supeditada a las necesidades y lógicas expansivas de las más importantes formaciones del capitalismo avanzado (Francia, Inglaterra, Alemania). El capital europeo, en el contexto del desarrollo imperialista y la crisis de sobreproducción de fines del siglo XIX, encontró en el Imperio ruso uno de los mercados emergentes más importantes, condicionado por su peso en el mercado mundial de productos primarios, el fortalecimiento del rublo, el respaldo de la política económica del gobierno ruso⁶ y la expansión del imperio hacia el territorio de Asia Central.

Como resultado, aunque introdujo rasgos de “modernidad”, sentó los cimientos básicos de la industrialización y dinamizó relativamente la estratificación social – con la proletarianización de una parte de la población –, la introducción de relaciones de tipo capitalista en el campo y en la ciudad del Imperio ruso no modificó la matriz periférica de su estructura socio-económica.

Un verdadero salto cualitativo en el vector del desarrollo en Rusia implicaba su radicalización e independización de las fuerzas de los centros imperialistas. Esta fue una premisa fundamental para la emergencia triunfal del bolchevismo en 1917, y que posteriormente condicionó los rasgos estructurales del industrialismo soviético.

El movimiento histórico hacia la industrialización en el Imperio Ruso y su forma no dependiente, se imponía por el grado de desarrollo alcanzado por las fuerzas productivas y

⁵ Es de obligatoria consulta la gran obra de Vladimir Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, editada en español por la editorial Progreso en 1975.

⁶ Entre 1910 y 1914 la inversión del capital extranjero en el sur de Rusia (donde se concentró el peso de la producción industria de la época) fue de 134,6 millones de rublos, por solamente 9,5 la del capital nacional. En la primera década del siglo XX el capital extranjero controlaba el 50% de la producción y el 75% del comercio de petróleo y el 90% de la producción de platino, al tiempo que la inversión de capital estadounidense se multiplicó por 15 veces entre 1900 y 1915. Ver la obra citada de Boris Kagarlitskii, pp. 328-330.

por la presión de las contradicciones inter imperialistas, que habían devenido en conflagración mundial y cuyo espíritu siguió latente. Estos condicionamientos geopolíticos desempeñaron un papel de primer orden en la radicalización del “desarrollismo” ruso. Como se evidenció, sin el “gran salto industrial”, la URSS hubiera sucumbido a los embates del fascismo. Tanto el ideario bolchevique como, sobre todo, el industrialismo estaliniano, fueron explícitos en su vocación de acelerar un proceso de modernización que se “desarrollaba”, justamente, al compás y ritmo de los intereses específicos del imperialismo europeo.

Como expresiones orgánicas de estos condicionamientos sistémicos, se deben sumar otros factores que aceleraron la situación revolucionaria en el país, como fueron las dificultades para reproducir el crecimiento económico, los elevados niveles de explotación del proletariado y el campesinado, y los nefastos saldos de la participación de Rusia en la I Guerra Mundial, que deslegitimaron definitivamente al régimen zarista.

Como resultado de su dialéctica interna, el triunfo de octubre, desde sus orígenes, contenía su contradicción principal. El soporte ideológico marxista del bolchevismo radicalizaba «de oficio» un proceso de transformación social que no contaba con las condiciones objetivas para la efectiva puesta en práctica de una democracia socialista y la socialización de la propiedad. Una de las limitaciones, olvidada con frecuencia en los estudios, era el escaso desarrollo que tenía el movimiento obrero ruso. El bolchevismo no fue reflejo de una clase trabajadora amplia, dominante y con potencial hegemónico a lo interno de la sociedad. Fue, más que todo, una élite intelectual, altamente preparada (al menos en su etapa pre estaliniana), y determinada en sus pretensiones políticas, que como una suerte de síntesis de la *intelligentsia* radical de izquierda, llenó el vacío de praxis orgánica que dejaba la burguesía. Si la debilidad de la burguesía condicionó que el Partido Bolchevique tuviera que asumir las riendas de la modernización en Rusia, su inevitable contraparte – la debilidad del movimiento obrero –, condicionó lo que una década después del triunfo revolucionario sería un hecho: la usurpación del poder en forma del terroir estaliniano.

La construcción del Estado y la sociedad soviética fue un proceso donde convergieron múltiples contradicciones. La dirigencia bolchevique no contaba con un concepto de desarrollo inequívoco, coherente y que al mismo tiempo se correspondiera con su matriz emancipadora fundacional. Transcurridos los años de la guerra civil (1918-1922), durante la cual – comunismo de guerra mediante –, tuvieron lugar las primeras importantes rupturas con el ideario del socialismo, la tarea de trazar un vector para un efectivo desarrollo económico se volvió impostergable. Como consecuencia, la Nueva Política Económica constituyó una medida inevitable, aunque fue proyectada, en el plano discursivo, como una “concesión” temporal.

Ya sin Lenin, el final de la década de 1920 fue crucial para el posterior devenir de la URSS. El debate sobre el futuro económico que tuvo lugar entre las diferentes fracciones de la élite bolchevique, donde quedaron involucrados algunos de los economistas teóricos más importantes (Nikolaí Bujarin y Yevgeni Preobrazhenskii), devino en encarnizada batalla donde se dirimieron núcleos del proyecto. Quizás el más importante de todos, desde el punto de vista sistémico y que determinó a la postre muchos otros, fue el referido a las relaciones entre el campo y la ciudad. La asociación del proyecto soviético con la lógica urbana-industrial nunca fue puesta en entredicho, pero sí los métodos y las formas de interacción con el campo.⁷

La apuesta definitiva fue hecha a favor de la variante más extrema. Se aplicaron los métodos más fuertes del intercambio desigual entre la ciudad y el campo, eliminándose la burguesía rural mediante la colectivización forzosa de gran parte del pequeño campesinado. Quedaron aparcadas propuestas más moderadas, como la de Bujarin, que abogaban por la utilización de métodos económicos⁸ para el intercambio con el campo, en detrimento de la coacción extraeconómica directa.⁹

Este radicalismo de la modernización soviética estuvo condicionado por diversas causas. Los factores que condicionaban el salto modernizador antes del triunfo bolchevique, se hicieron más imperativos aún en las décadas posteriores. Así, la industrialización se imponía como una necesidad objetiva, como respuesta a la presión expansiva del imperialismo europeo sobre las periferias en general y la URSS en particular y, sobre todo, a las contradicciones inter imperialistas cuyo espíritu hacía vislumbrar un nuevo estallido bélico.

Por otra parte, también fueron determinantes procesos críticos en la reproducción económica. La gran crisis de producción en el campo durante el periodo 1927 - 1929 y la disminución de los precios de las semillas y el pan en el mercado internacional, limitaron por partida doble los recursos disponibles para el desarrollo de la industria.¹⁰ Igualmente,

⁷ Detallados análisis sobre el proceso de construcción de la economía soviética y el importante debate inicial que le acompañó, pueden encontrarse en Claudio Katz, *El porvenir del socialismo*, publicado por Imago Mundi en 2004 (en especial en el capítulo 3, *Modelos, ensayos y balances del socialismo*, como parte del Cuaderno de Pensamiento Crítico *Europa del Este. Del colapso al neoliberalismo*, coordinado por el autor del presente estudio y publicado en Cuba en 2012 por Ruth Casa Editorial); también en *El derrumbe del socialismo en Europa*, de José Luis Rodríguez, publicado por Ruth Casa Editorial en 2014 y en la excelente *Bujarin. Biografía política*, de Stephen Cohen, editado en 1989 por Moscú Progreso.

⁸ Estos consistían en la compraventa de los productos del campo, mediando precios relativamente similares a los que pudiera establecer el mercado en un contexto de concurrencia abierta.

⁹ Expresado en la extracción administrativa y en ocasiones coactiva del excedente de la producción de los agricultores.

¹⁰ La exportación de pan en 1928/1929 fue tan solo el 3,27% de la de 1926/1927. Más aún, fue necesario importar 248,2 mil toneladas de semillas, lo que implicó un gasto de 27,5 millones de rublos. Ver la obra citada de Boris Kagarlitskii, p. 384 y A. Kolganov, *El Camino al socialismo, tragedia y heroísmo*, publicado por Económica en 1990, p. 107.

en el contexto de la Gran Depresión, si bien la brusca disminución de los precios permitió al país adquirir las tecnologías que necesitaba para su desarrollo, los precios de las materias primas agrícolas y del pan, garante de las divisas con las que el país podía sufragar las importaciones de maquinarias, disminuyeron aún más. La solución fue hallada en el aumento de la explotación sobre el campesinado y en una política exportadora muy agresiva, bajo el lema de no dejar nada en territorio soviético que pudiera ser exportado.¹¹

La industrialización, tal y como fue entendida por la dirección estaliniana, requería la concentración en manos del mando político central de todos los recursos humanos, financieros, materiales, políticos y culturales posibles, naciendo de esa manera el estatismo soviético. En abril de 1929 se aprobó la versión definitiva del primer plan quinquenal de la URSS. Comenzaba el proceso de industrialización acelerada, mediante una subyugación total del campesinado, un enorme desbalance a favor de las ramas de la industria pesada en detrimento de los bienes de consumo y la emergencia de una superestructura que, aunque con matices en períodos diferentes, estuvo marcada por la autarquía, el totalitarismo, la preeminencia de instrumentos de coacción extraeconómica, la supresión del mercado como regulador económico, y durante la vida de Stalin, por la aplicación de métodos de terror social.

Este proceso de industrialización acelerada constituyó un punto de inflexión en la historia soviética. El movimiento histórico hacia la modernización industrial y las formas específicas que se aplicaron, determinaron los rasgos fundamentales de la formación soviética, aunque, como se verá más adelante, existió la necesidad y la posibilidad de realizar cambios estructurales a partir de la década del sesenta del pasado siglo, proceso que, sin embargo, no tuvo lugar.

Se debe destacar que el conjunto de características de la sociedad soviética en esta etapa de formación industrial (1929–1953) gozaron de un alto grado de coherencia interna, siendo eficaces los instrumentos utilizados para el logro de los objetivos de desarrollo específico de aquel período, con independencia del juicio ético que se debe realizar en relación con la aplicación extendida del terror social.

Uno de los rasgos fundamentales de toda modernización industrial de base, y del industrialismo soviético en particular, es el carácter extensivo de la economía. La utilización cada vez mayor de factores de la producción fue el garante del despegue industrial de la URSS y propició, durante décadas, muy altos niveles de crecimiento económico. En este sentido fue determinante la utilización cada vez mayor de mano de obra proveniente del campo y otras formas conexas de la explotación del trabajo, como fue

¹¹ Ver la *Historia de la economía socialista en la URSS*. Tomo 3, de un Colectivo de autores, publicado por Nauka en 1977, p. 311.

la utilización de la mano de obra de millones de reclusos entre las décadas del treinta y el cincuenta del pasado siglo.¹²

La apuesta por la industrialización acelerada implicó también un desbalance estructural de la economía a favor de la producción de medios de producción. Esta concentraba el grueso de los recursos destinados a la industria, con un protagonismo cada vez mayor para el complejo militar industrial, en la medida que se volvía más predecible el comienzo de una nueva contienda bélica en Europa. Esto definió a la “economía de la escasez” como uno de los rasgos inconfundibles de la sociedad soviética, en todas sus etapas. Este hecho no fue relevante hasta que no se extendió la urbanización y mientras la demanda de importantes porciones del plus producto por parte de la burocracia se mantuvo contenida por el terror estaliniano.

Uno de los mecanismos fundamentales para el logro del “gran salto” soviético fue, utilizando el aporte teórico de Samir Amin, la “desconexión”.¹³ El mando político soviético centralizó el control sobre los factores productivos, orientándolos hacia el desarrollo endógeno; en esencia, este quedó independizado de la lógica impositiva del capitalismo central y la acumulación global.

En la primera etapa de su desarrollo, la “desconexión” soviética no se acompañó de una política de economía cerrada. La tecnología foránea más avanzada y los importantes volúmenes de comercio exterior (exportación de trigo, pan y semillas e importación de maquinaria) fueron determinantes para romper la inercia y crear, durante los años treinta, las bases para el posterior desarrollo relativamente autónomo de la industria de la URSS.

No fue casual que el aumento de la explotación sobre el campo durante los primeros años de la década del treinta coincidiera con un significativo aumento de la exportación de

¹²Son innumerables las consideraciones y los intentos de cuantificación de la explotación y el aporte a la economía soviética del trabajo de los reclusos. Según datos del Archivo Central Estatal de la Revolución de Octubre, de los Órganos del Poder Estatal y de Dirección, posteriormente renombrado a Comité Estatal de Estadística de la URSS, tan solo para el 1 de noviembre de 1947 se consignaban 353 723 reclusos que realizaban actividades directamente económicas. Su peso era importante en prácticamente todas las ramas de la economía del país, y en el caso de la extracción de oro, piedras preciosas, cobalto y muchas otras materias primas, realizaban prácticamente el 100% de las actividades. Además, trabajaron en las obras más complejas y en las peores condiciones en la construcción de vías férreas, fluviales, entre otras. Existe una profusa referencia historiográfica sobre el tema, destacándose los siguientes estudios: Alexandra Tseplakova, “La economía del trabajo forzado en las “grandes construcciones del comunismo”, disponible en <http://www.hist.msu.ru/gulag/Articles/statya-ejegodnik-tsepkalova.htm>; Elena Timoxova “La utilización laboral de los reclusos en el contexto de la economía mobilizativa soviética”, publicado en el No. 2 de la Revista de la Universidad de Toliati en 2013 y disponible en <http://cyberleninka.ru/article/n/trudovoe-ispolzovanie-zaklyuchyonnyh-v-kontekste-sovetskoy-mobilizatsionnoy-ekonomiki-na-primere-stroitelstva-kuybyshevskoy-i>; Grigori Khanin, *Dinámica del desarrollo económico de la URSS*, publicado por la editorial Nauka en 1991.

¹³ El análisis asociado al concepto de “desconexión” se desarrolla de forma más profunda en la obra de Samir Amín, especialmente en el texto *La desconexión: hacia un sistema mundial policéntrico*, publicado por IEPALA en 1988.

trigo y pan y la importación de maquinarias. Las materias primas provenientes del campo fueron durante mucho tiempo la fuente casi exclusiva de ingresos de divisas al país y el garante de la importación de los medios de producción necesarios para el desarrollo de la industria.¹⁴ Estos procesos se acompañaron, como elemento constitutivo, de hambrunas sistemáticas que diezmaron la población, sobre todo en Ucrania, Siberia y Kazajstán.

El carácter “cerrado” de la economía soviética –que la caracterizó hasta los años setenta– se fue gestando con posterioridad, en especial como resultado de la crisis económica mundial. La desfavorable correlación de precios y la pérdida de posiciones en mercados fundamentales como el británico,¹⁵ obligo a promover la sustitución de importaciones y el autoabastecimiento de los principales medios de producción y materias primas, lo cual se logró, en gran medida, para finales de los años treinta. La expansión del modelo soviético tras la II Guerra Mundial al este europeo y la creación de un espacio económico, en esencia, independiente de los mercados occidentales, terminó por consolidar dicha tendencia.

Otro instrumento clave del industrialismo soviético fue el despotismo estaliniano como forma de régimen político. Entre el triunfo revolucionario y la década del treinta, la formación soviética transitó por un fugaz régimen democrático, uno autoritario durante la década del veinte, para cristalizar, a raíz de la emergencia del poder unipersonal de Stalin, en una autarquía totalitaria. Este último rasgo, en el período estaliniano, tributaba al rumbo estratégico escogido en un doble sentido: permitía la concentración de todos los factores de la producción bajo un mismo centro político y limitaba los niveles de “consumo” de la burocracia, bloqueando su independización y fragmentación.

Este control sobre la burocracia, en cuya realización, lamentablemente, el terror y la eliminación física fueron herramientas de primer orden y que excluía la utilización en beneficio individual de los bienes y las riquezas sociales, debe ser entendida como fundamental para el éxito del industrialismo soviético y en general para la solidez sistémica de la URSS. Como se verá, los cambios que en este sentido se produjeron a raíz de la muerte de Stalin fueron condicionantes claves del colapso soviético.

Por otra parte, en un país con un régimen político autocrático y totalitario, donde la coacción extrema desempeñaba un importante rol regulador y en el cual en menos de tres décadas se sufrieron múltiples cataclismos sociales, un genuino entusiasmo popular desempeñó un papel cohesionador, reflejando importantes niveles de consenso activo en torno a las más importantes directrices del desarrollo.

¹⁴Tan solo entre 1929 y 1932 ingresaron 444,5 millones de rublos en divisas por concepto de exportación de pan, constituyendo cifras a record durante todo el período anterior a la Segunda Guerra Mundial. Ver: *Historia de la economía socialista en la URSS*, ob. cit., p. 309.

¹⁵ En 1930 la URSS suministraba el 18% de las importaciones de trigo a Inglaterra, mientras que para 1932 esa cifra había disminuyó drásticamente, hasta el 3%. Ver: Boris Kagarlitskii, ob. cit., p. 396.

Esta aparente contradicción se puede explicar. El discurso libertario y emancipador del bolchevismo y la riqueza de la evidencia empírica y la participación directa en la construcción de una sociedad, en esencia distinta, durante un tiempo fungieron como verdaderos *leit motiv*, en especial para la juventud (en su gran mayoría proveniente del campo). Muchos representantes del proletariado y el campesinado encontraron formas de participación social y política, vedadas con anterioridad por una rígida estratificación. Además, la rotación permanente de los cuadros en diferentes niveles permitía una renovación sistemática del entusiasmo y las motivaciones. En la década del cuarenta, el enfrentamiento a la agresión nazi y la posterior necesidad de reconstrucción fueron también muy fuertes factores de consenso, aunque ya con otros tintes.

Los saldos económicos del industrialismo en la URSS fueron de un éxito sin precedentes. La estructura social se diversificó, aumentando sobremanera la población urbana. Según datos oficiales, la economía creció a ritmos únicos para la época: un promedio de 10% entre 1928 y 1960. Para 1940, la economía soviética era once veces mayor que en 1922, y en 1960 ya lo era cuarenta veces. Aunque no se descarta la deliberada manipulación de los datos por parte del Comité Estatal de Estadísticas de la URSS,¹⁶ sí operan como un referente general del indudable avance industrial soviético.

La victoria de la URSS sobre Alemania en la Segunda Guerra Mundial, lo mismo que la forma efectiva en que se logró reconstruir un país en ruinas, patentizó el gran desarrollo económico logrado por la URSS en poco más de una década.

A pesar de todo ello, es imperativo insistir en el juicio ético que se debe realizar en relación con los mecanismos empleados para el desarrollo del estatismo industrialista soviético, con la aplicación extendida del terror social y con todas las deformaciones mencionadas con anterioridad, que obligan a desligar el sistema socio – político estaliniano de cualquier matriz verdaderamente emancipadora.

El costo del desarrollo económico fue en extremo alto, implicando la supresión física de cientos de miles de seres humanos, como resultado tanto de la colectivización forzada de la década del treinta como del terror social que acompañó siempre al estalinismo. Más aún, la deshumanización inherente al régimen estaliniano no debe ser considerada solo atendiendo a los terribles niveles de pérdidas humanas; la práctica del terror social, de la explotación extraeconómica y del totalitarismo marcó los destinos de generaciones soviéticas enteras, suprimiendo la subjetividad creadora y tipificando al temor, la apatía y la robotización de los sujetos como formas nucleares de la conciencia social.

¹⁶El cuestionamiento de los datos estadísticos oficiales soviéticos ha sido un lugar común en los estudios sobre la URSS y las sociedades del este europeo, tanto en el ámbito académico de estos países (ver el texto del economista ruso Grigori Khanin: “La economía soviética entre 1966 y 1987”, disponible en: <http://uchebana5.ru/cont/1530990.html>) como de organismos occidentales, como el Banco Mundial y la CIA.

Una de las interrogantes nucleares que emana del análisis del estalinismo descansa en la contraposición entre la aplicación de un modelo preconcebido e inherente al espíritu del bolchevismo originario, con su marcado radicalismo de izquierda (tanto en la esfera socio – económica como en la política) y la ponderación de la condiciones objetivas bajo las cuales se desarrollaron los rasgos básicos del estalinismo. Este aparente “callejón sin salida” de la praxis emancipadora ha formado parte ontológica del grueso de los procesos de matriz revolucionaria, tanto antes como con posterioridad a la experiencia soviética.

Cualquiera que haya sido la coyuntura específica bajo la cual se desplegaron los rasgos básicos del estalinismo, no lo eximen de las serias deformaciones que tuvieron lugar en el desarrollo de la formación soviética, debiendo ser cuestionado el vulgar determinismo que excluye todo cause alternativo al desarrollo factual de los procesos. En el caso de la URSS, las determinantes generales del desarrollo socio – histórico pudieron haber encontrado soluciones que ponderaran de forma más progresista la participación popular en el proceso de construcción revolucionaria, una mayor democracia en el propio seno de las organizaciones políticas revolucionarias (tal y como tuvo lugar durante la dirección leninista) y un mayor equilibrio del modelo económico, que ubicara las necesidades sociales y humanas en un lugar central del proyecto histórico soviético.

El giro termidoriano de Stalin marcó una ruptura con las premisas ideo-políticas del proyecto emancipador bolcheviche, complejizando así la forma en que fue entendida *a posteriori* la experiencia soviética. Esta idea debe ser remarcada, en la medida en que se generalizó de forma vulgar la historia soviética, y sus diferentes etapas, con sus rasgos y premisas distintivas (en especial la del período propiamente revolucionario), quedaron subsumidas bajo el manto del modelo estaliniano e identificados con él.

Fragmentación de la nomenclatura y debilitamiento del mando central en la URSS (1928-1985)

El rol básico de la burocracia soviética como expresión y regulador del poder político se mantuvo constante durante toda la historia de la URSS. Sin embargo, en diferentes momentos este estrato social asumió rasgos e influyó de manera distinta. El análisis de la evolución de las contradicciones entre el mando político central y la dimensión sectorial-territorial de la burocracia, constituye condición para comprender las inflexiones históricas fundamentales en este país, específicamente, el desarrollo de relaciones sociales protocapitalistas y el cambio de régimen.

Por mando político central soviético se entiende el conjunto de relaciones sociales de poder, materializadas mediante la acción esencialmente colegiada de los máximos órganos políticos y de fuerza en su función de trazar las directrices generales del país. Tenía como fines intrínsecos garantizar la reproducción de los intereses nacional-estatales, económicos y políticos de largo plazo, y en claro distanciamiento y confrontación con el

sistema capitalista mundial. Ontológica y funcionalmente, el mando central entraba en contrapunteo con la burocracia sectorial-territorial, entendida como la dimensión grupal o individual de la nomenclatura, consumista y cortoplacista y que fue manifestando una tendencia cada vez más marcada al acercamiento con Occidente.

Durante el primer gran período orgánicamente estructurado en la historia de la URSS, el estaliniano (1928–1953),¹⁷ el rasgo fundamental de la praxis burocrática fue el de la clara preeminencia del mando central sobre el resto de la nomenclatura. Durante este período la burocracia sectorial-territorial apenas manifestaba los rasgos primarios de un “estrato en sí”, presa de serias limitaciones en la capacidad de toma de decisiones, en los niveles de consumo y de apropiación del plus producto social. De la mano del terror estaliniano, carecía inclusive de garantías de su propia reproducción física.

El estatismo industrialista soviético, en su expresión más pura, asumió como condición *sine qua non* esa autoridad ilimitada del mando central, encarnada en la dirección despótica de Stalin. Los intereses nacionales y sistémicos de largo plazo se impusieron rotundamente, tanto en la dinámica de desarrollo interno como en la política exterior. Todas las instancias sociales quedaron subordinadas a ese centro: la burocracia en sus distintas dimensiones, el ser humano como miembro de la sociedad.

Aunque no ha sido demostrada la tesis del asesinato de Stalin, presuntamente organizado por Lavrenti Beria, es un hecho que el terror estaliniano y el férreo control del mando central sobre el proceso de apropiación del plus producto social, hacía insostenible para la burocracia sectorial la reproducción del modelo anterior. Durante la guerra y los años posteriores, este grupo social dio los primeros signos de consolidación, como resultado de la complejización que cobraba el sistema. Muchos historiadores reconocen que gran parte de los “procesos” que Stalin inició en sus últimos años de vida (el “caso de los médicos”,¹⁸ el “caso de Leningrado”¹⁹ el fortalecimiento del aparato gubernamental en detrimento del partidista, la rotación de cuadros en los máximos órganos legislativo y político y la sustitución entre 1946 y 1948 de todos los comandantes de grandes y medianas unidades del ejército) fueron intentos de frenar el empuje de la burocracia.

¹⁷ A los efectos del presente estudio, los años comprendidos entre 1917 y 1928 se entienden como de génesis del sistema. Por otra parte, aunque se ubica el fin del período en 1953, los primeros indicios de cambio de paradigma en las relaciones burocracia sectorial – mando central comenzaron a manifestarse con el fin de la II Guerra Mundial.

¹⁸ Procesos legales llevados a cabo en 1952 contra médicos soviéticos, en su mayoría de origen judío, acusados de atentar deliberadamente contra la vida de importantes dirigentes del país y formar parte de la organización judía JOINT.

¹⁹ Procesos legales llevados a cabo entre 1949 y 1952 contra funcionarios del partido, el gobierno, intelectuales y otros, que ejercían sus funciones en Leningrado o eran oriundos de esa ciudad. 214 personas fueron condenadas, de ellas 23 a la pena capital.

Con la muerte de Stalin se inaugura una nueva página en la historia de la URSS y la nomenclatura como estrato social dominante. Este segundo período (1953-1964) fue altamente complejo y de aparentes contradicciones en sus rasgos principales, fungiendo como un puente entre el primer período (predominio total del mando central) y el tercero (predominio marcado de los clanes burocráticos), manifestando rasgos de uno y otro.

La reproducción de un mando central de características similares al estaliniano no fue posible, tomando en consideración su debilitamiento tras la muerte del líder carismático y el desgaste resultante de la pugna de Nikita Jrushev con Beria y Georgi Malenkov. Igualmente, la complejidad que alcanzaba el sistema a raíz de la modernización industrial, expresada en la urbanización y sus impactos sociales (demanda de consumo de bienes y servicios, aumento vertiginoso de la masa trabajadora, modificación de la cosmovisión social) y la diversificación y complejización del proceso productivo, creaban obstáculos insuperables para la reproducción de un régimen político y de control social totalitario y despótico. De esta manera, se modificaron los mecanismos de la coacción social, quedando suprimido el sistema de terror social que había primado durante el industrialismo estaliniano.

Ciertamente, Jrushev, al margen de otras liberalizaciones puntuales, cumplió con el primero de los objetivos de la élite para ese momento: garantizó su reproducción física y la de sus familias, suprimiendo el terror estaliniano y aplicando otras medidas que limitaban la capacidad coactiva de los órganos de seguridad.²⁰

Otra de las consecuencias de la gestión jrusheviana fue el fortalecimiento definitivo del ala partidista de la nomenclatura, en detrimento del gubernamental y el militar. En este sentido, fueron determinantes la “eliminación política” de figuras como Malenkov (1955) y Georgi Zhukov (1957), y la ejecución de Beria (1953). Si bien en el largo plazo este proceso, quizás, haya tenido consecuencias negativas para el sistema en su conjunto (aunque el posible carácter alternativo de figuras como Malenkov, queda en el plano de la especulación histórica) en el corto plazo significó el mantenimiento de importantes prerrogativas del mando político central, aunque ya sin la misma capacidad de cohesión y centralización que primó bajo el liderazgo de Stalin.

Durante este período, el mando político central, en forma de “suave estalinismo”, continuó controlando el proceso de toma de decisiones y la burocracia sectorial-territorial, aunque se fortaleció notablemente, continuó limitada en sus posibilidades de apropiación del plus producto social. El “suave estalinismo” de Jrushev limitaba las posibilidades de la burocracia soviética de convertirse en un “estrato para sí”, lo cual,

²⁰ Por ejemplo, la exigencia de la aprobación del Comité Central del PCUS para el arresto de alguno de sus miembros o la eliminación de la Comisión especial del Ministerio del Interior.

sumado a otros conocidos factores, condicionó el golpe de estado organizado contra él por la élite de la nomenclatura en 1964.

Así comienza el tercer período de desarrollo de la burocracia soviética (1964-1985), durante el cual se desplegaron plenamente las principales contradicciones sistémicas de la URSS y la fracción sectorial-territorial logra imponerse definitivamente en su enfrentamiento con el mando político central, logra suprimir los principales mecanismos de control a los que estaba sujeta. Esto encontraba condiciones favorables en la propia esencia del estatismo soviético, donde la burocracia, por definición, carecía de los límites que, en las formaciones capitalistas, les impone las tradicionales clases sociales. No era un grupo al servicio de una clase dominante; era lo que se ha denominado, entre otras formas, como la *Estadocracia*: encarnación extensiva del Estado.

Los límites que podía encontrar la nomenclatura en las formaciones de tipo soviético eran, el control popular, desde abajo, o el mando político central, desde arriba. En la URSS, el primero había sido suprimido totalmente desde la década del veinte. Como alternativa, solo un mando central fuerte podía fungir como mecanismo de control sobre la burocracia sectorial-territorial, más autónoma, numerosa e influyente en los marcos de un sistema social más complejo en términos estructurales y funcionales. Si en 1939 el número de cargos de dirección de nivel medio se correspondía con el 20% del total de la burocracia soviética, en 1952 era ya el 50%. También fue notorio el intensivo crecimiento de la carcasa institucional de la nomenclatura: en 1965 existían solo 29 ministerios, incluyendo tanto los de nivel soviético como los republicanos; en 1975 se elevaron hasta 135, mientras que a mediados de los ochenta ascendían a 160. Para esta última fecha, el “ejército burocrático” soviético, en su acepción amplia, estaba compuesto por 18 millones de personas.²¹

El devenir lógico de estos procesos fue la atomización de la burocracia en grupos y clanes, como resultado de la asociación y coordinación entre la élite económico-productiva y la gubernamental y partidista, especialmente en el marco de una misma rama o tipo de actividad económica. La incorporación de importantes grupos del crimen organizado a este sistema de relaciones informales terminó por delinear “micro corporaciones” de tipo sectorial y territorial.²²

Estas alianzas entre la alta y media burocracia y los llamados “teneviki”,²³ comenzaron a expresarse de manera organizada primero en el Cáucaso, después en Asia Central, hasta

²¹ Colectivo de autores, *La URSS entre 1965 y 1984. La vida socio-política*. Disponible en, <http://aleho.narod.ru/book2/ch24.htm>.

²² Son abundantes la bibliografía y las referencias sobre estos procesos, existiendo un alto consenso entre los soviólogos. Se pueden destacar profusos análisis, datos y testimonios en las obras de Andrei Fursov, Georgi Dergulian, G.I. Khanin, Boris Kagarlitskiy, Manuel Castells, Roy Medvediev, entre muchos otros.

²³ Actores de la “economía sumergida”, comúnmente dirigentes de estructuras productivas y/o representantes del mundo criminal.

que en la década del setenta se convirtió en un fenómeno generalizado en todas las repúblicas soviéticas.²⁴

Los efectos de la economía ilegal durante el período de Brezhnev fueron múltiples. Por una parte, redistribuyeron los recursos del sector de la producción de medios de producción al del consumo de bienes e hicieron fluir los ingresos, en ocasiones millonarios,²⁵ hacia los sectores vinculados a la actividad comercial y de intermediación. Al mismo tiempo, sobre la base de las limitaciones estructurales inherentes al industrialismo soviético, se reproducía con carácter crónico la escasez y el desabastecimiento. Los estudios del destacado economista ruso G.I. Khazin desvelan que el monto de la actividad económica ilegal se correspondía, aproximadamente, con el 15% del PNB durante los años de la Perestroika. Los partícipes más activos de la economía ilegal ascendían a cinco millones de ciudadanos. Junto a los miembros de su familia nuclear, abarcaría una masa de veinte millones o el siete por ciento de la población soviética.²⁶

En estrecha relación, el mando político central, debilitado en su esencia, vivió un proceso de oligarquización, senilidad y anquilosamiento interno. En términos funcionales, se elevó a un primer plano su rol como regulador y garante del equilibrio relativo entre los diferentes clanes y grupos de la burocracia. En el marco de estas relaciones se dirimía el control sobre los flujos financieros y el visto bueno del más alto nivel para la realización de actividades anómalas, creándose un nutrido sistema de lazos clientelares entre la élite económica y política.

Otro elemento que propició el debilitamiento del mando político central y el desarrollo del protocapitalismo soviético fueron las reformas que tuvieron lugar en la URSS en la década del sesenta. Las reformas económicas de Andrei Kosigyn, al margen del breve impacto positivo que tuvieron en el PNB,²⁷ legitimaron la “mercantilización” de las conciencias y de la praxis de diferentes grupos sociales. Por otra parte, el “deshielo” de Jruschev y su crítica al estalinismo en el XX Congreso, generó una relativamente silenciosa “revolución” en las subjetividades, tanto de la intelectualidad como de la burocracia, conformándose dos grandes “fracciones” dentro de esta que pujarían entre sí durante más de dos décadas: los liberales y los “ortodoxos”, estos últimos con posturas más leales a la estatalidad soviética.

²⁴ En el caso de Georgia, proliferó bajo la dirección de su Primer Secretario Mzhavanadze (1953-1971). En Azerbaiyán, durante la dirección del Primer Secretario Geidar Aliev, nombrado en 1969. Ver G.I. Khanin: “La economía soviética entre 1966 y 1987”. Disponible en <http://uchebana5.ru/cont/1530990.html>.

²⁵ Según G.I. Khanin, muestra de ello fue el importante aumento de los depósitos en los Bancos de Ahorro de la URSS. Ver G.I. Khanin, ob. cit.

²⁶ *Ibídem*.

²⁷ El Producto Nacional Bruto es el indicador fundamental por el cual el Comité de Estadística de la URSS medía la actividad económica del país.

Ciertamente, la relativa flexibilización política que tuvo lugar durante el “deshielo”, sentó las bases del liberalismo que en la década del ochenta emergerá con toda su fuerza desreguladora. Esta apertura ideológica no se limitó a lo que muchos identifican, salvando la vaguedad inherente al término, como la clase media soviética: artistas, científicos, intelectuales y profesionales de alto nivel. En el propio seno de la nomenclatura fueron marcados los ánimos en pos de una liberalización del sistema. En este sentido, se debe destacar a la élite técnico-productiva, los funcionarios vinculados al comercio exterior (con un papel preponderante para los vinculados a la exportación de hidrocarburos), a miembros de la KGB y un pequeño pero influyente grupo de asesores, ayudantes y consultantes de los más altos funcionarios del país, que durante casi treinta años, salvo contadas excepciones, mantuvieron o mejoraron sus posibilidades de influencia y radicalizaron su pensamiento.²⁸ Esta vocación liberal, que posteriormente cristalizará en la proyección de importantes centros de pensamiento, ira forjando una nutrida y compleja sociedad informal que desempeñará un papel de primer orden en la Perestroika.

Quedaron así constituidos los sujetos históricos que Andrei Fursov denominó “las tres fuentes y tres parte integrantes del cambio de régimen en la URSS”: la nomenclatura, el crimen organizado y el capital extranjero,²⁹ junto con el soporte ideo-político de la intelectualidad liberal. Igualmente, son muchos los autores que insisten con firmeza y no siempre en tono de vulgar conspirología, en el protagonismo de la KGB en el largo proceso de cambio de régimen en la URSS.³⁰

²⁸ La promoción de estos “cuadros”, con determinados grados de libertad de pensamiento, comenzó en los Departamentos de Relaciones Internacionales del Comité Central del PCUS en la década de los cincuenta, uno de los cuales estaba presidido por Yuri Andropov. Después se extendió a otros departamentos y a los equipos de apoyo de las más altas figuras del país. Entre las figuras de mayor impacto, resaltan F. Burlatskiy, G. Arbatov, G. Shajnarov, A. Bovin, A. Beliakov, entre muchos otros. Detallados análisis y testimonios sobre la influencia de las “reformas” de Jrushev en los cambios de orientación ideológica en la URSS, y particularmente sobre los asesores y consultantes, se pueden encontrar en: Fiodor Burlatskiy: *Líderes y consejeros*. Moscú, Politizdat, 1990; Tamash Krausz, “La perestroika y el reparto de la propiedad en la URSS. Lecturas políticas e interpretaciones histórica”. Disponible en www.scepsis.net/library/id_2612.htm; Roy Medvediev, *Lo desconocido sobre el conocido Yuri Andropov*. Moscú, Vremia, 2004; G Monro, “La lucha por el poder entre los occidentalistas y los antioccidentalistas en la URSS (1964-1985)”. Disponible en <http://www.bramaby.com/forum/viewtopic.php?f=29&t=860>; Aleksander Sheviakin, “Ocho pasos para el derrumbe de la URSS”. Disponible en <http://www.x-libri.ru/elib/shevk002/00000031.htm>; y *La KGB contra la URSS: diecisiete instantes de una traición*. Moscú, Eksmo, 2011.

²⁹ En el caso del capital extranjero, se debe entender no en sentido directo, ya que su presencia en la URSS fue insignificante, sino mediante la acción de los agentes políticos que canalizaron los intereses globalizadores y antisoviéticos del gran capital transnacional.

³⁰ Para un análisis más detallado de las tesis sobre la participación de la KGB en el desarrollo del protocapitalismo ruso y en el derrumbe de la URSS ver Andrei Fursov, “Andropov violó las reglas”. Disponible en <http://www.nakanune.ru/articles/17126/>; Aleksander Ostrovskii, “La concepción del reparto de la propiedad en la URSS estaba lista en la primavera de 1985”. Disponible en <http://www.km.ru/front-projects/belovezhskoe-soglashenie/kontseptsiya-peredela-sobstvennosti-byla-gotova-k-vesne-1985>, junio de 2013; Nikolai Rishkov, “Las iniciativas de Gorbachev fueron precedidas por un gran trabajo previo”. Disponible en http://www.ng.ru/ng_politics/2010-04-20/9_ryzhkov.html; Aleksander Sheviakin, ob. cit.

La Perestroika y el cambio de régimen en la URSS

Bajo la premisa del análisis histórico-dialéctico, de los condicionamientos sistémicos y estructurales y de la conciencia colectiva predominante, la Perestroika se entenderá, en su esencia, como la fase final del largo proceso mediante el cual se crearon las condiciones materiales y jurídicas para la conversión formal de parte de la burocracia soviética en clase social, mediante la conversión de la capacidad de control sobre los medios de producción en poder de apropiación privada.

La burocracia sectorial y territorial buscaba una fuente de legitimidad propia, distinta al poder político, que le sostuvo y limitó al mismo tiempo durante décadas. Las tendencias socio-económicas críticas a lo interno de la formación social soviética y las dificultades, cada vez mayores, para reproducir la legitimidad del sistema, también actuaron sobre la élite de la nomenclatura como factores movilizativos para el cambio de régimen. La suma de las tendencias críticas en las distintas instancias, la escasez relativa del plus producto susceptible de ser explotado por la nomenclatura y el crecimiento de la demanda de consumo y prerrogativas de los sectores medios y altos de la urbanidad soviética, limitaba la capacidad de la élite de reproducir los mecanismos que le garantizaban la apropiación ampliada del plus producto y la dominación política. Era necesaria, entonces, la metamorfosis clasista, la desposesión de la “clase media soviética” y la generación de mecanismos para la apropiación a título personal de los medios de producción y para la explotación económica (en sustitución de la extraeconómica predominante), en este último caso, mediante la liberalización del mercado laboral.

Este proyecto solo podía ser realizado mediante la modificación del régimen socio-político, lo cual requería, al mismo tiempo, la agudización, la elevación a rango sistémico del conjunto de serias contradicciones estructurales de la formación social soviética, específicamente, la crisis del modelo de desarrollo extensivo, y sobre todo, la debilidad del mando central, la crisis de legitimidad político-ideológica y los latentes conflictos de raíz étnico-nacional. De esta manera, quedan cuestionadas frontalmente las tesis “subjettivistas” de importantes soviétólogos, que ubican en el primer plano de la Perestroika, la motivación y acción volitiva de las principales figuras políticas, sobre todo de Mijaíl Gorbachov y Boris Yeltsin.³¹

Los grupos y actores sociales concretos que inspiraron y viabilizaron la Perestroika fueron diversos, como lo fueron también sus intereses, tácticas y, en ocasiones sus estrategias. Bajo la aureola mayormente consensuada del cambio de régimen, estos

y “El plan Andropov-Putin. Como la KGB obtuvo logró el control sobre Rusia”. Disponible en: <http://politikan.com.ua/8/0/0/76024.htm>.

³¹ Ver, por ejemplo, las argumentaciones del historiador y soviétólogo Stephen Cohen en su libro, *La gran pregunta. ¿Por qué desapareció la URSS?* San Petersburgo, AIRO-XXI, 2007.

luchaban por el poder político y el control sobre el proceso de conversión de la propiedad estatal en privada y sobre las actividades económicas más rentables. Aunque solo una pequeña parte del enorme ejército burocrático, tanto soviético como republicano,³² fue promotor directo de las políticas reformistas, la aceptación e inserción en esa dinámica, de manera tanto activa como pasiva, sí abarcó a la gran parte de la nomenclatura de los diferentes niveles.

Como se mencionó, las pretensiones reformistas de las fuerzas más liberales de la élite política soviética se remontaban a la década del sesenta. Sin embargo, sus posibilidades de influencia eran limitadas y la debilidad del mando central y del sistema en su conjunto todavía no alcanzaba los niveles necesarios.

Igualmente, hoy existen testimonios y evidencias de historiadores y partícipes directos de que, Yuri Andropov, durante su breve estancia al frente del país, concibió una importante liberalización económica que buscaba convertir a la URSS en una economía mixta, siendo este el antecedente más directo de la vertiente económica de la Perestroika.

Según renombrados historiadores rusos como Nikolai Ostrovski y Rudolf Pijoya y testimonios de los partícipes,³³ Andropov encargó a Mijaíl Gorbachov, Nikolai Rizhkov y Vladimir Dolgij, todos secretarios del bloque económico del Comité Central del PCUS, la elaboración de una propuesta de reforma económica. En este proyecto trabajaron también decenas de académicos, entre ellos, ideólogos de la Perestroika como Leonid Abalkin y Abel Aganbegyan. A diferencia de su secuela gorbacheviana, los escasos testimonios existentes coinciden en que los planes de Andropov implicaban, con carácter prioritario, el fortalecimiento del control político sobre los procesos económicos y sociales, ponderando adecuadamente los posibles efectos negativos de una liberalización económica descontrolada. La muerte de Andropov y la elección de Konstantin Chernenko como su sustituto, hicieron aparcar el plan de reformas, hasta que, en 1985, Gorbachov asumió la secretaría general del PCUS.

Su llegada al poder propició, al calor del importante desarrollo de elementos protocapitalistas y de las serias limitaciones estructurales del sistema soviético, la aplicación de las drásticas medidas que desembocaron en el cambio de régimen y la desaparición de la URSS. Muchos de los protagonistas habían realizado un importante trabajo preparatorio, como por ejemplo, los que participaron en la Comisión Gorbachov-

³² Entendido como el de las diferentes repúblicas constitutivas de la URSS.

³³ Rudolf Pikoja, "Porqué la nomenclatura no defendió a la URSS". Disponible en <http://www.russ.ru/Mirovaya-povestka/Rudol-f-Pihoya-Pochemu-nomenklatura-ne-stala-zaschischat-Sovetskij-Soyuz>; Nikolai Rizhkov, ob. cit.; Aleksandr Ostrovskiy, "¿Ingenuidad o traición? Una investigación de la "muerte" de la URSS; ¿Quién puso a Gorbachov?". Disponible en http://royallib.ru/read/ostrovskiy_aleksandr/glupost_ili_izmena_rassledovanie_gibeli_ssr.html#0.

Rizhkov o los jóvenes economistas liberales de los grupos de Egor Gaidar y Anatoly Chubais, dos de los “padres fundadores” del paracapitalismo ruso.³⁴

Resalta entonces el papel de la intelectualidad y los centros de pensamiento en las reformas liberales en la URSS. Su vocación reformista, nacida, como se vio, al calor del “deshielo”, no pereció durante el largo “estancamiento” brezhneviano; se mantuvo latente y entrados los años ochenta adquirió un empuje incontenible. Las pretensiones, tanto materiales (consumo) como políticas de la *intelligentsia* soviética, la hicieron paladín del cambio de régimen. A la postre, sin embargo, fue una de sus grandes renegadas, en la medida en que, después de un breve protagonismo en los primeros años de la transición, fue marginada en el espacio ideo-político ruso.

En este sentido, descollaron los mencionados asesores y consultantes de las máximas figuras de la URSS. Además, dentro del grupo de instituciones que viabilizaron ideológicamente las reformas de Gorbachev, de forma más o menos abierta y en la mayoría de los casos en estrecha relación con “tanques pensantes” y los servicios de inteligencia de EE.UU. y países europeos, se deben mencionar el Instituto de Economía Mundial y Relaciones Internacionales, el Instituto de Estados Unidos y Canadá, el Instituto de Problemas Sociales y Económicos de Leningrado (IPSE) y al Grupo ante el Consejo Interinstitucional para el estudio de las experiencias de los países socialistas, entre otros.

Sin embargo, el lugar central en esa lista lo ocupa el Centro Soviético de Estudios Sistémicos del Comité Estatal de Ciencia y Técnica, (CSES) que fuera la filial soviética del Instituto Internacional de Estudios Sistémicos Aplicados, IIASA por sus siglas en inglés. Dicha institución estuvo presidida por Djermen Gvishiani, quien fuera también yerno del Primer Ministro soviético, Andrei Kosigyn. Esta figura, que en la nomenclatura soviética ocupaba el discreto cargo de Vicepresidente del Comité Soviético de Ciencia y Técnica, tuvo un rol de primer orden en el fomento de las relaciones encubiertas de parte de la élite soviética con Occidente. Desde ese modesto cargo, siempre como súbdito soviético y sin haber realizado aportes científicos destacables, no solo fue designado para dirigir las labores del CSES, sino que también fungió como Presidente de la Asociación soviética para el fomento de la actividad del Club de Roma, miembro del Club de Roma, de la Real Academia Sueca de Ciencias de la Ingeniería, de la Academia de Dirección de EE.UU., de la Academia Internacional de Dirección, entre muchas otras prestigiosas instituciones.

En dicho centro, creado en fecha tan temprana como 1976, fueron “educados” muchos de los principales artífices del cambio de régimen, entre ellos, el que fuera el primer jefe de gobierno de la Federación Rusa y responsable de la implementación de la terapia de choque en ese país, Egor Gaidar y Stanislav Shatalin, asesor de Gorbachev y uno de los creadores

³⁴ Forma de denominar al desarrollo de tipo capitalista en las formaciones periféricas, atrofiado y dependiente, lo que las distingue del capitalismo de los países del centro capitalista o llamados desarrollados.

del Programa de los 500 días para la reforma en la URSS. En total, entre el CSES-IIASA y el Grupo de Anatoly Chubais (en su gran mayoría miembros del IPSE), los cuales, a mediados de los ochenta trabajaban de manera coordinada, “aportaron” al nuevo capitalismo ruso un jefe de gobierno, 8 vicepresidentes del gobierno, 10 ministros y 14 vice ministros.³⁵ Aunque no se han presentado fehacientes pruebas documentales, pocas dudas caben del papel fundamental de los órganos de inteligencia, tanto occidentales como de la KGB, en la puesta en funcionamiento y promoción de las actividades de dicho centro, en todo orden anómalas para la sociedad soviética.

Siendo así y delimitado el rol de la intelectualidad, el papel fundamental en la implementación de las “reformas” lo desempeñaron, sin embargo, la alta dirigencia gubernamental y sobre todo partidista de la URSS, de conjunto con la élite del Komsomol y los grupos dominantes a nivel republicano. En este último sentido, la fragmentación, atendiendo al arraigo y cohesión del “corporativismo” regional, fue un resultado lógico de la inoperancia del mando político central, siendo el terreno republicano el marco espacial básico para la fragua de las nuevas relaciones socio-políticas.

En los marcos de la Perestroika, la metamorfosis clasista de la nomenclatura soviética tuvo dos fases: en una primera instancia, la monetarización de los privilegios (1986-1989) y con posterioridad, el comienzo de la apropiación privada de los medios de producción y las riquezas del país (1989-1991).

Referido al primer proceso, según la experta rusa en los estudios sobre las élites, Olga Krishtanovskaya,³⁶ durante los primeros años se modificó el sentido y alcance de los privilegios de la nomenclatura. Esta se confirió facultades legalmente vedadas para el resto de los agentes económicos. Las tradicionales prerrogativas para la apropiación de bienes materiales y el disfrute de servicios, dieron paso a los privilegios para la obtención de ganancias resultantes de actividades económicas. Todos los procesos que se analizarán a continuación, se llevaron a cabo bajo la autorización y en muchos de los casos, la conducción directa de la élite partidista y gubernamental.

La creación de empresas mixtas fue una importante manifestación de esta “nueva economía”, para lo cual fueron facultadas empresas por tipo de actividad o rama de la

³⁵ Son profusos los testimonios y análisis del papel de la intelectualidad liberal y los centros de pensamiento en el derrumbe de la URSS. En este sentido, se recomienda como consulta: Aleksander Sheviakin, “Ocho pasos para el derrumbe de la URSS”. Disponible en <http://www.x-libri.ru/elib/shevk002/00000031.htm>; Sergei Kurginian, “Quien preparó y cuáles fueron las causa del derrumbe de la URSS”. Disponible en <http://dokumentika.org/lt/pasaulio/kto-gotovil-i-prichini-razvala-sssr-chast-1>; Georgii Filin, “El derrumbe de la URSS. ¿Quien estuvo detrás?”. Disponible en http://versia.ru/articles/2011/apr/18/raspad_sovetskogo_souza.

³⁶ Olga Krishtanovskaya: “La transformación de la nomenclatura soviética en la nueva élite rusa”. Disponible en: http://ecsocman.hse.ru/data/080/910/1231/005_Kryshtanovskaya.pdf.

economía.³⁷ Otro ejemplo fue el otorgamiento de créditos en divisas en condiciones muy favorables. El carácter excepcionalmente lucrativo de esta actividad se fundamentó en las características de la política cambiaria soviética. A las unidades empresariales privilegiadas se les concedió la posibilidad de recibir créditos según la tasa de cambio estatal, la cual durante mucho tiempo fue de 65 centavos de rublo por un dólar estadounidense, inferior a los otros dos tipos de cambio, el turístico y el comercial.

Igualmente, también se concedieron importantes privilegios en el ámbito de las operaciones de exportación-importación, monopolizadas por el Estado hasta ese momento. En el marco de una cada vez mayor desregulación, estas prerrogativas, que permitían mediar comercialmente entre productores nacionales y compradores extranjeros, se convirtieron en una vía para el enriquecimiento “corporativo” y personal. Estas empresas controlaban a título propio las ganancias provenientes de actividades tan lucrativas como la exportación de materias primas. Se estima que en 1990, un tercio de los bienes de consumo circulantes en la URSS fueron “importados” por esta vía.³⁸

Uno de los principales protagonistas de esta primera etapa de las reformas fue el Komsomol. La élite de dicha organización, al amparo del Comité Central y utilizando los Centros de Creación Científica y Técnica de la Juventud, creados como verdaderas unidades productivas y comerciales, fue la pionera en recibir facilidades extraordinarias para la realización de las mencionadas actividades y su verdadero impulsor a nivel nacional.³⁹ Además de las actividades “propias”, de producción y exportación-importación, fue facultada para convertir a efectivo el dinero de las empresas y otros sujetos económicos, que hasta ese momento no podía ser utilizado fuera de los rígidos marcos de las transacciones contables. Para ello, actuaban como mediadores, cobrando por estos servicios entre un 15% y un 30% de las ganancias. Esto generó no solo una importante inflación durante los últimos dos años de la Perestroika, sino que creó los cimientos de algunas de las más importantes fortunas y carreras políticas de la Rusia postsoviética.

La apropiación privada de la propiedad estatal constituyó el colofón lógico de la monetarización de los privilegios y en general del proceso de conversión de la nomenclatura en clase social. A partir de 1989, dos años antes del comienzo del período legal de la privatización (1991-1992), un grupo de importantes entidades estatales

³⁷ Los pioneros en este sentido fueron los consorcios BUTEK, MNTK y las fábricas de automóviles KAMAZ y VAZ.

³⁸ Sergei Kara-Murza, *La Civilización rusa*. Moscú, Algoritm, 2008, p. 798.

³⁹ Solo entre 1987 y 1989 fueron creadas cuatro mil nuevas unidades económicas subordinadas a la dirección del Komsomol, que realizaron actividades por un valor de más de 2 mil millones de rublos. También al amparo de dicha organización fueron creadas más de 17 mil cooperativas. Ver en B.A. Ruchkin: “La élite del Komsomol durante la Perestroika y el período postsoviético de desarrollo del país”. Disponible en http://www.zpu-journal.ru/e-zpu/2010/6/Ruchkin_Komsomol_Elite/.

soviéticas fueron convertidas en sociedades por acciones, bajo el control directo de sus antiguos directivos o de miembros del ejecutivo al más alto nivel. Los ministros y otros dirigentes se convirtieron en propietarios o directores de las unidades más rentables de su rama, tanto en el sector productivo como en el financiero, iniciándose así la primera fase, concesional, “espontánea”, burocrática y desregulada de la privatización de las riquezas soviéticas, que después se verá continuada por la privatización mediante los cheques (1992-1994) y la llamada privatización mediante subastas (1995-1996).

La génesis del paracapitalismo ruso, aunque resultado de una firme voluntad de la burocracia soviética y republicana, estuvo marcada por el caos, la desregulación interna, la desbocada vocación de enriquecimiento y la apertura a los influjos de los mercados internacionales, en un contexto de estancamiento tecnológico, falta de competitividad de la industria soviética en la mayoría de los sectores, la posesión de una de las mayores reservas mundiales de energéticos y el desarrollo acelerado de este sector desde la década del setenta. Como resultado, el capital comercial, el financiero y en general el ámbito de la circulación, así como la explotación de los recursos naturales, adquirieron una relevancia de primer orden en el proceso de capitalización y privatización en la URSS, adelantando así rasgos fundamentales del capitalismo ruso contemporáneo.

Las mencionadas actividades económicas anómalas, tuvieron como fin, en su gran mayoría, la exportación de productos primarios, la importación de bienes de larga duración y alta demanda, como computadoras y efectos electrodomésticos, y sobre todo, la actividad de intermediación, tanto financiera como comercial. Por su parte, fue en estas esferas donde se desarrolló con más fuerza la privatización de la propiedad estatal.

El centro de la concentración del capital lo constituyeron las estructuras financieras. El recién estrenado capital bancario controlaba los dos procesos más importantes y rentables de aquel momento: la circulación del capital comercial y la intermediación financiera. En este sentido, las organizaciones capitalistas más importantes de la génesis del paracapitalismo ruso, fueron bancos, como Menatep, Oneksimbank, Inkombank, Credobank y Crédito Ruso, muchos de los cuales nacieron “facultados”, es decir, al amparo directo de instituciones y figuras estatales y partidistas de alto nivel, gozaban de privilegios excepcionales, como los de operar con las cuentas de dichas instituciones. Esto, tomando en consideración la alta inflación de aquellos años y la volatilidad del curso del rublo, garantizaba ganancias extraordinarias. Además, el peso relativo de estos actores en la economía y su ascendente en la estratificación social de la transición, aumentaba proporcionalmente con la desarticulación de los procesos productivos y el debilitamiento del sistema político.

Como se ha podido ver, el rol de la instancia política en el cambio de régimen en los países del espacio postsoviético fue determinante, tanto antes como después de 1991. La

élite partidista y gubernamental no solo impulsó y dirigió el marco general de las reformas, proceso que de forma latente se venía gestando años antes. Como se ha repetido tantas veces, el Estado se privatizó a sí mismo, sea en sentido directo y literal, o mediante la creación y el fomento de otros actores económicos y sociales portadores del cambio.

Esto otorgó un sentido diferente a los vínculos de tipo clientelista que desde los setenta habían desempeñado un rol importante en las relaciones entre las élites políticas y económicas en la URSS. El aparato político soviético fungió como condición *sine que non* de la privatización, utilizando las dispensas inherentes a los diferentes cargos, otorgando las prerrogativas asociadas a la capitalización de la economía, creando o reproduciendo un vínculo directo y personal. En este sentido, también alcanzaba su máximo esplendor, al tiempo que se desarticulaba, el tradicional sistema de poder-propiedad, característico de las formaciones periféricas y, sobre todo, de las de tipo soviética, mediante el cual el poder político-burocrático era puesto en función de la obtención de beneficios particulares.

Entendidos los acontecimientos en toda su extensión de fondo, en su *continuum* histórico, muchos de los procesos abordados y otros que fueron sistémicos en el desarrollo y colapso de la URSS, continuaron reproduciendo su materialidad con posterioridad a agosto de 1991. El análisis de las élites soviéticas, sus intereses, proyecciones y condicionamientos, desde un paradigma histórico-materialista heterodoxo, permite sentar las bases para el estudio de la génesis y desarrollo de la Gran Involución⁴⁰ de los pueblos del este europeo y el Espacio Postsoviético y además, realizar necesarios modelajes comparativos con otras formaciones de tipo estatista.

1.2. Los movimientos sociales populares y el perfil del socialismo latinoamericano

Gilberto Valdés Gutiérrez
Instituto de Filosofía, Cuba
galfisa@ceniai.inf.cu

El *ave fénix* del socialismo

Las consideraciones que siguen tan solo adelantan algunas “pistas” a tener en cuenta en esta dirección. El contexto desde el que son presentadas es el de las nuevas alternativas

⁴⁰ Término acuñado por el importante sociólogo estadounidense Michael Burawoy, referido a los trágicos efectos que tuvo el cambio de régimen en los territorios postsoviéticos y de Europa del Este. Ver Michael Burawoy, “La Gran involución. La reacción de Rusia al mercado”. Disponible en www.ecosociology.narod.ru/putvel.doc.

social-políticas abiertas en América Latina y el regreso a las calles de nuestro continente de la idea del socialismo.

La necesidad de crear espacios plurales de reflexión equivale a desplazar la centralidad de las respuestas acostumbradas, portadoras de certezas estériles, hacia las preguntas. Debemos convenir en que si no siempre hemos acertado con las primeras, quedan en pie todas las segundas. Formular los nuevos problemas que afronta la alternativa socialista frente a la culminación a escala mundial del proceso de expansión capitalista, de internacionalización del ciclo completo del capital, exige, en principio, un enorme esfuerzo explicativo y pronóstico de los nuevos marcos de la acción colectiva.

La significación del tema aconseja no perder de vista el deslinde epistemológico entre la herencia del marxismo clásico y sus desarrollos posteriores durante el siglo XX, y la teleología evolucionista y positivista que usurpó sus créditos y desnaturalizó un pensamiento fundacional que rechazaba para sí el carácter de “pasaporte universal de una teoría histórico-filosófica general cuya suprema virtud consiste en ser suprahistórica”.⁴¹

Avanzar en la conceptualización del socialismo supone, de inicio, el abandono de la imagen teleológica sobre la “sociedad de llegada”. Utilizamos el término para designar aquella actitud que confunde la teorización sobre el socialismo con su formalización empobrecida. Durante buena parte de su desarrollo, en el marxismo posleninista domina una preceptiva que incluye definiciones “congeladas” de socialismo, construidas sobre la base de la yuxtaposición de algunos rasgos empíricos de experiencias particulares. Parafraseando a Marx, lo *concreto-sensible* fue elevado directamente al plano de lo *concreto-pensado* sin depurar lo específico. Lenin, como se sabe, se opuso a esa propensión apriorística cuando lo conminaron a dar una definición lapidaria del socialismo: “...no podemos dar una definición del socialismo; cómo será el socialismo cuando alcance sus formas definitivas, no lo sabemos, no podemos decirlo. Decir que la era de la revolución

⁴¹ Carlos Marx, “Carta al director de *El Memorial de la Patria*”, *Carlos Marx y Federico Engels. Correspondencia*, Editora Política, La Habana, 1988, p. 392. Criticar los usos especulativos de la razón teórica, no equivale a subvalorar la permanente necesidad de avanzar en la construcción contextualizada de la teoría en todas las esferas del saber. Un alerta en tal sentido formulaba Sergio Bagú, al destacar franjas olvidadas del conocimiento ante la voraz asimilación de las nuevas tecnologías impulsada por los procesos de modernización en Latinoamérica: “La ciencia básica es la búsqueda de algo cuya aplicación práctica se ignora, pero que se supone corresponde a ese tipo de conocimientos que se transforma en el punto de partida de todos los otros tipos de conocimiento, así como de la aplicación práctica del saber. Las ciencias sociales inquietan sobre la naturaleza de las sociedades humanas y de sus dinámicas. Ni las ciencias básicas, ni las ciencias sociales, pueden, en un primer estadio de su desarrollo, aportar nuevos productos comercializables, pero no existe tecnología de la producción en las sociedades modernas que pueda responder a necesidades nuevas si no se apoya en la ciencia básica y se inserta en el vasto contexto relacional que estudian las ciencias sociales. El abandono de la ciencia básica en favor de la tecnología y la desaparición de las ciencias sociales en favor de la mercadotecnia son dos fases de un mismo suicidio cultural”. (Sergio Bagú, “América Latina: esbozo de defensa de lo sustancial”, *Dialéctica*, México, No. 22, primavera de 1992, pp. 27-28.)

social ha comenzado, que hemos hecho tal y cual cosa y nos proponemos hacer tal otra (...) Pero en cuanto a cómo será el socialismo en su forma definitiva, eso ahora no lo sabemos”.⁴²

Por concepciones habituales de socialismo, en este caso, entendemos aquella que tuvo como presupuesto considerar *lo alternativo* como lo *ya realizado* y la posibilidad real como realidad desplegada, a despecho del tiempo, modo y lugar que impedía distinguir la aspiración de la realidad. El error consistió en otorgar los rasgos de un proceso interformacional, aún no desplegado en su integridad, sin adecuada categorización y estudio, al socialismo como tal, cuya plenitud supone el predominio de una efectiva socialización de la producción y de la política, garantía para la plena dignificación humana.

Conviene distinguir que para la solución de este tema, no es productivo fijar nociones inmutables de “lo socialista”, ni hacer *tabula rasa* con la historia conformada, actitud inherente al nihilismo rupturista. No se trata de colocarnos en el otro extremo de la tentación dogmática de aprehender de manera apriorística la “esencia” del socialismo, al margen de su automovimiento, y sin considerar la afectación que éste padeció en sucesivos contextos de enfrentamiento y oposición.

La afirmación o negación subjetiva de cualquiera de sus segmentos temporales, no puede hacer perder de vista el deber de captar toda su trayectoria. Domenico Losurdo apuntaba con razón que “una cosa es subrayar el desfase entre la conciencia subjetiva de los protagonistas de la revolución y el sistema social que produjeron, y otra cosa es reducir ese nuevo sistema social o ese comienzo del nuevo sistema social al sistema capitalista preexistente. Una cosa es subrayar la diferencia que separa la sociedad producida por la revolución francesa y el terror jacobino de la *polis*, y otra es afirmar la identificación de la sociedad posrevolucionaria con el antiguo régimen”.⁴³ En otros términos: la comprensión racional de ese itinerario –de lo válido y lo caduco, de sus variaciones histórico-concretas y de sus deformaciones y desproporciones socialmente condicionadas– es requisito *sine qua non* de su estudio. Mas la versión panlogista de estos presupuestos rebaja el nivel de la crítica y oculta la naturaleza real de la quiebra producida.

Luego de criticar su envoltura de “socialismo de Estado”, y las formas de alienación y dominación reproducidas en su seno, Emir Sader no deja de reconocer que aquella experiencia histórica ha sido “la construcción más generosa que la humanidad ha creado hasta hoy. Fue allí donde más se confrontó con el mercantilismo, con el egoísmo y con otros fenómenos que el capitalismo lleva al extremo. Por lo tanto, es la forma superior, más importante que la humanidad haya construido hasta hoy”.⁴⁴

⁴² V. I. Lenin: *Obras completas*, Editorial Progreso, Moscú, 1986, pp. 69-70.

⁴³ Domenico Losurdo: “Marx, Cristóbal Colón y la Revolución de Octubre”, *¿Hay alternativa al capitalismo? Congreso Marx Internacional*, Kohen & Asociados Internacional, Buenos Aires, 1996, p. 52.

⁴⁴ Emir Sader: “La historia es un proceso abierto”, *América Libre*, No. 10, Enero de 1997, p. 104.

Los reacomodos de la noción del socialismo en el siglo XXI ante la crisis civilizatoria precipitada por el capitalismo salvaje y depredador (luego de superarse el impacto de la sorpresa histórica de la desaparición de su forma conocida como “socialismo real”, que llegó prácticamente a paralizar el imaginario alternativo del movimiento revolucionario) reafirman más que nunca el compromiso ético implícito en la tarea estratégica apuntada por François Houtart: “Deslegitimar el capitalismo, como expresión de una modernidad deshumanizante, lo que significa la utilización de todos los espacios posibles para el desarrollo de un pensamiento crítico en los sectores de la economía, de la ecología, de la política y de la cultura. En este sentido, los foros sociales han cumplido con un papel importante, el desarrollo progresivo de una conciencia colectiva”.⁴⁵

Más que elaborar una modelística abstracta sobre el socialismo, los movimientos sociales populares deben observar una postura reflexiva ajena a lo que Gramsci criticaba como “proyectos mastodónticos” de socialismo⁴⁶, sean estos hoy fruto de disquisiciones analíticas formales, de escasa o casi nula viabilidad histórica, como de visiones rupturistas mesiánicas que prometan la solución de todas las contradicciones. Pero también es necesario protegernos de la tendencia contraria: la máxima pretensión de lo socialista convertida en *hipótesis* conceptual inalcanzable, desde cuya idealidad se menosprecian las evoluciones factibles en dicha dirección, inherentes al segmento discreto del desarrollo interformacional en que nos encontramos. El no comprometimiento del socialismo con un paquete de rasgos fijos e inamovibles es, precisamente, la manera más productiva de conservar lo alcanzado, descubrir las salidas multivariadas que ofrece la crisis de la época y abrirnos hacia nuevos grados de socialidad desenajenada.

Frente a esto se perfila, en la perspectiva histórica inmediata, la necesidad de una transformación radical, cuya propensión estratégica coincide (pese a los usos viciados del concepto) con la idea de la *revolución democrática completa*. El término fue empleado por Lenin para distinguir las transformaciones democráticas prosocialistas del contenido de la revolución democrática burguesa. En la literatura soviética oficial posterior, este concepto es preterido en aras de la apología de un socialismo que perdió su sentido, precisamente, como revolución democrática completa. Contenido democrático y revolución socialista no son dos continentes que requieran puentes comunicantes. Un socialismo sin ese contenido,

⁴⁵ F. Houtart: “Un socialismo para el siglo 21. Cuadro sintético de reflexión”, Ponencia en la jornada “El socialismo del siglo 21”, Caracas, 2006, Fondo Galfisa, Instituto de Filosofía.

⁴⁶ “Pero entonces -escribía Gramsci en 1918 sobre la sociedad rusa- ¿no es el socialismo? (...) No, no es el socialismo en el groserísimo sentido que dan a la palabra los filisteos constructores de proyectos mastodónticos; es la sociedad humana que se desarrolla bajo el control del proletariado. Cuando éste se haya organizado en su mayoría, la vida social será más rica en contenido socialista que ahora, y el proceso de socialización irá intensificándose y perfeccionándose constantemente. Porque el socialismo no se instaura en fecha fija, sino que es un cambio continuo, un desarrollo infinito en régimen de libertad organizada y controlada por la mayoría de los ciudadanos, o sea, por el proletariado” (Antonio Gramsci: “Utopía”, *Antonio Gramsci. Antología*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 51.)

no podrá calificar como tal. Ambos conceptos están integrados en una misma alternativa. Hallarle solución a las contradicciones que genera esta alternativa era, es y será por algún tiempo el contenido fundamental de esta fase interformacional, a pesar de los cambios de épocas y marcos históricos que harán variar las singularidades, pero no su contenido esencial.⁴⁷

En América Latina esa revolución democrática completa adquiere contenidos liberadores particulares, en primer lugar dirigidos a restituir, afianzar y completar la independencia nacional y la soberanía política mediante proyectos populares de mayor o menor radicalidad (demonizados como populistas por los voceros de la “democracia” neoliberal) y el rescate de los recursos naturales, económicos en manos de las transnacionales y sus socios vernáculos, así como la conservación de las identidades. Transformaciones transicionales democráticas incompletas, mediatizadas, como las que caracterizaron a nuestra región, por el desarrollo medio del capitalismo alcanzado en nuestros días, o son imposibles o son paliativos ante la dominación imperial transnacionalizada.

El socialismo en América Latina será resultado mancomunado de alternativas políticas (y sus estrategias de orden, de nueva estatalidad) y prácticas populares de socialidad emergentes, de experiencias autogestivas y solidarias. No vendrá de ningún libro iluminado sobre “el socialismo *del* ni *en* el siglo XXI”. Vendrá, en primer lugar, de los movimientos radicales de masas (y de la intelectualidad orgánica a ellos) en pro de alternativas social políticas que recuperen la soberanía y la dignidad de los pueblos y enfrenten con decisión e inteligencia estratégicas a los instrumentos de dominación (de recolonización, re-militarización y neo golpismos) del imperio y las oligarquías.

El sistema de dominación múltiple

Si se piensa en alternativas reales, de trascendencia desenajenadora, a la civilización rectoreada por el capital, es imprescindible determinar las formas históricas de opresión que se entrelazan en la crisis civilizatoria de fines de siglo XX y principios del XXI. Nos parece oportuno, en esta dirección, asumir la categoría de Sistema de Dominación Múltiple (SDM).⁴⁸

⁴⁷ El retorno a la teoría de la revolución de Marx es hoy una necesidad de primer orden político y teórico. Hay que deslindar la doble abstracción en el concepto de revolución de Marx y Engels: la revolución *en sentido amplio*, como tránsito formacional entre el capitalismo y el comunismo y *en sentido estrecho*, como revolución sociopolítica. A ésta última es a la que se representa como “locomotora de la historia”. Marx entrelaza la revolución antiabsolutista con la revolución proletaria. Apoya la primera allí donde implica liberar las fuerzas de la sociedad burguesa-capitalista obstruidas por los frenos monárquico-feudales. Pero se diferencia de los demócratas y liberales de su época por su concepto de revolución permanente, ininterrumpida.

⁴⁸ Véase Raúl Leis, “El sujeto popular y las nuevas formas de hacer política”, *Multiversidad*, n. 2, Montevideo, marzo de 1992, y Gilberto Valdés Gutiérrez, *El sistema de dominación múltiple. Hacia un nuevo paradigma emancipatorio*, Tesis de doctorado, Fondo del Instituto de Filosofía, La Habana, 2002. La categoría operacional de Sistema de Dominación Múltiple ha sido enriquecida a lo largo de los Talleres Internacionales sobre

Su análisis debe realizarse teniendo en cuenta sus dimensiones económica, política, social, educativa, cultural y simbólica. El campo económico y social del capital completa su fortaleza con su conversión en capital simbólico. Mientras enfrentábamos su poder visible con las armas de la crítica reflexivo-racional, sus tentáculos estetizados contactaban con los subvalorados rincones del inconsciente social e individual de sus víctimas, logrando incorporarlas, en no pocas ocasiones, al consenso de sus victimarios. Ello se hace patente especialmente en el lenguaje cotidiano que, a juicio de Jean Robert, se transforma hoy en subsistemas del sistema capitalista. Los hábitos lingüísticos del sistema-mundo internalizan la lógica del capital. La actual jerga económica, política, profesional, carcelaria nos hace *hablar capitalismo*. Para el investigador suizo-mexicano, se hace necesario confeccionar un Glosario del lenguaje capitalista para descapitalizar nuestras mentes y sentimientos.⁴⁹

Para José Luis Brea, en el llamado tercer umbral del “capitalismo cultural” la producción y reproducción de simbolicidad es el nuevo gran motor generador de riqueza. La *megaindustria contemporánea de subjetividad* y sus redes de distribución transnacional, han producido modos de sujeción nunca antes vistos:

Pero las nuevas economías propias de las sociedades red no solo afectan a los modos de producción y consumo de los *objetos* que las prácticas culturales generan y distribuyen (digamos: de los *objetos inmateriales*) en su seno, sino también, y quizás de manera aún más decisiva, a los propios *sujetos*, a los modos en que en ellas se producen los efectos de subjetividad, de *sujeción*. En medio de la crisis profunda de las Grandes Máquinas tradicionales productoras de identidad, el conjunto de los dispositivos inductores de socialización –familia, religión, etnia, escuela, patria, tradiciones,...– tienden cada vez más a perder su papel en las sociedades occidentales avanzadas, declinando en su función. Sin dudas el espectacular aumento en la movilidad social –geográfica, física; pero también afectiva, cultural, de género e identidad, tanto como de estatus económico y profesional– determina esa decadencia progresiva de máquinas en última instancia territoriales. Pero lo que sobre todo decide su actual debacle es la absorción generalizada de esa función instituyente por parte de las industrias contemporáneas del imaginario colectivo (a la sazón cargadas con unos potenciales de condicionamiento de los modos de vida poco menos que absolutos). Una industria expandida –más bien una “*constelación de industrias*”–, en las que se funden las de la comunicación, el espectáculo, el ocio y el entretenimiento cultural,

Paradigmas Emancipatorios, convocados desde 1995 cada dos años por el Grupo GALFISA del Instituto de Filosofía en coauspicio con otras organizaciones e instituciones cubanas e internacionales, como el Centro Memorial Dr. Martin Luther King, Jr.

⁴⁹ Cf. Jean Robert: Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Planeta Tierra: Movimientos Antisistémicos, convocado por el EZLN, San Cristóbal de las Casas, México 13-17 diciembre, 2007, p.4 (meca).

y en términos aún más generales, la totalidad de las industrias de la experiencia y la representación de la propia vida, que toma a su cargo la función contemporánea de producir al sujeto en los modos en que éste se reconoce como un *sí mismo* en medio de sus semejantes, administrando en esa relación sus efectos de diferencia e identidad.⁵⁰

El impacto global de esas megaindustrias ha hecho de la enajenación mediático cultural la norma de la vida contemporánea en las sociedades capitalistas, generando a la vez ilusiones y tensiones insolubles tanto en el centro como en la periferia del sistema. La hegemonía se presenta como lo que es: una praxis y un modo de pensamiento, de subjetividad que se elabora desde las matrices ideológicas de los dominadores, pero que, como nos recuerda José R. Vidal, no se circunscribe a ese polo de los “victimarios”, sino que involucra a sus “víctimas”: el universo de los sujetos subalternos, dominados⁵¹.

Con la categoría de *sistema de dominación múltiple* podremos visualizar el conjunto de las formas de la dominación y sujeción, algunas de las cuales han permanecido invisibilizadas para el pensamiento crítico, y favorecer el acercamiento entre diversas demandas y prácticas emancipatorias que hoy aparecen contrapuestas o no articuladas, y evitar de esta forma viejos y nuevos reduccionismos ligados a la predeterminación abstracta de actores sociales a los que se les asignan *a priori* mesiánicas tareas liberadoras. El contenido del SDM abarca las siguientes prácticas de:

- *Explotación económica y exclusión social* (Aparecen nuevas formas de explotación de las empresas transnacionales de producción mundial, a la vez que se acentúan las prácticas tradicionales de explotación económica y a esto se agrega la exclusión social que refuerza las primeras)
- *Opresión política en el marco de la democracia formal* (Política-espectáculo neoliberal: contaminación visual y “pornografía” política, irrelevancia decisoria del voto ciudadano, vaciamiento de la democracia representativa, corrupción generalizada y clientelismo político, secuestro del estado por las élites de poder⁵²)

⁵⁰ José Luís Brea: *El tercer umbral. Estatuto de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural*, CENDEAC, Murcia, España, 2003, p.89.

⁵¹ Cf. Anneris Ivett Leyva y Abel Samohano: “Claves dialógicas para interpretar la realidad cubana. Entrevista a José R. Vidal”, *Caminos*, No. 49, 2008.

⁵² “La “clase política” actúa en la práctica como una elite unificada, en la que la división en diferentes partidos obra sólo como una formalidad necesaria para la distribución de cargos vía elecciones y la consiguiente legitimación que ello produce, pero no encarna proyectos diferentes ni pretensiones serias de transformación del orden social existente. Se aprecia una situación de “partido único virtual”, en la que el lugar de gobierno y oposición puede intercambiarse sin mayores consecuencias, y sin frenar ni atenuar la tendencia persistente al empeoramiento de la calidad de vida de las mayorías, y al deterioro de las instituciones políticas. El gran compromiso realmente eficaz de la dirigencia política es con el gran capital y sus instituciones, compromiso que se toma a veces con entusiasmo y otras con resignación frente a lo que se considera una valla infranqueable para la realización de políticas más “progresistas”, pero se asume y ejecuta

- *Discriminación sociocultural* (étnica, racial, de género, de edades, de opciones sexuales, por diferencias regionales, entre otras).
- *Enajenación mediático-cultural* (Alta concentración de los medios como forma de dominio del capital sobre la sociedad, su conversión en espacios de toma de decisiones políticas y de contrainsurgencia frente las alternativas y las resistencias populares que pongan en peligro su hegemonía, su papel como puerta “estetizada” del mercado capitalista, antesala visual de la plusvalía, paralización del pensamiento crítico a través de la velocidad de la imagen fragmentada y del simulacro virtual, hiperrealista de las televisoras, lo que el Subcomandante Marcos llama, con razón, “el Canal Único del neoliberalismo”).
- *Depredación ecológica* (en el sentido de que la especie humana, colocada como “responsable” y no como “dueña” de la tierra, ha contraído una deuda ecológica, al no haber podido impedir la proliferación de modelos utilitarios de intervención en la naturaleza, que han destruido los ecosistemas.⁵³)
- *Colonialidad del saber* (usurpación de la universalidad de los saberes desde la monocultura del saber científico eurooccidental)

El despliegue de esta categoría nos facilita el análisis integral de las prácticas de dominación, y por ende, permite debatir los problemas de la emancipación en clave más compleja. De ahí la necesidad de abordar la crítica a las prácticas de dominio y sujeción acendradas en la sociedad contemporánea vinculadas al examen de los problemas actuales de la articulación de las demandas libertarias y emancipatorias en el movimiento social y popular de América Latina y el Caribe. Resulta necesario contextualizar, a la luz del imperialismo transnacional y de los aportes de la teoría social contemporánea, aquellos conceptos teórico-críticos surgidos de Marx: explotación económica, exclusión social, opresión política, alienación individual y colectiva, con el propósito de sistematizar las múltiples perspectivas de lucha y demandas emancipatorias que se dan a diario y

invariablemente por parte de quienes tienen a su cargo la conducción del aparato estatal”. (Daniel Campione, “Los problemas de la representación política y el movimiento social. Algunas reflexiones críticas”, *Periferias*, a. 5, n. 8, Buenos Aires, segundo semestre de 2000)

⁵³ “La utilización de los recursos naturales, tal como se está llevando adelante en esta forma de capitalismo, tenemos que modificarla, hay que empezar a encontrar otra lógica. La lógica del capitalismo es utilizar los recursos, sean naturales o humanos, para maximizar sus ganancias; nosotros pretendemos encontrar una lógica que utilice los recursos naturales y humanos para maximizar la felicidad de la gente. (...) Necesitamos construir una forma nueva de relación con los recursos que respete, por ejemplo, lo que pregonan los pueblos originarios desde hace más de 500 años en América, de que somos parte de un todo y si nos comemos las montañas y los ríos y el aire nosotros tampoco vamos a estar, o no van a estar nuestros hijos o nuestros nietos. El tema es que cada vez está más cerca –y no de los que van a ser nuestros nietos sino de nuestros hijos y de nosotros mismos– que el agua se acaba, el aire se acaba, la tierra se acaba. La pelea por construir un nuevo modelo no es sólo por una visión romántica de la naturaleza y el mundo, ni es sólo por querer plantear una alternativa al capitalismo tal cual lo conocemos, sino que hoy por hoy es una urgencia de vida.” (Entrevista a Juan Vita, de la Central de Trabajadores Argentinos, www.rebellion.org, 06-09-2007)

simultáneamente en los lugares más diversos del planeta, y determinar las bases de una voluntad proyectiva mundial que otorgue condiciones de posibilidad a la superación de la dominación capitalista.

La esencia de la categoría de sistema de dominación múltiple coincide con la formulación que realiza István Mészáros para caracterizar la civilización del capital: “El capital —apunta con razón el destacado pensador húngaro— no es simplemente un conjunto de mecanismos económicos, como a menudo se lo conceptualiza, sino un modo multifacético de reproducción metabólica social, que lo abarca todo y que afecta profundamente cada aspecto de la vida, desde lo directamente material y económico hasta las relaciones culturales más mediadas”.⁵⁴ La diversidad articulada puede concebirse, en este sentido, potencialmente, como posibilidad de la multiplicación de los sepultureros de esa reproducción metabólica social.

Ricardo Antunes rescata el aporte significativo de la obra de István Mészáros sobre la crisis del capital, la que define como crisis endémica, acumulativa, crónica y permanente, con lo cual se fundamenta la necesidad de la búsqueda de una alternativa societaria global, que enfrente la lógica destructiva mediante la construcción de un nuevo modo de vida no capitalista. Interpretando al marxista húngaro, afirma que “el sistema de capital, por *no tener límites para su expansión*, termina por convertirse en una procesualidad incontrolable y profundamente *destructiva*. Conformada por lo que denomina, en la línea de Marx, como *mediaciones de segundo orden* —cuando todo pasa a ser controlado por la lógica de la valorización del capital, sin que se tome en cuenta los imperativos humano-societarios vitales— la producción y el consumo superfluos terminan generando la corrosión del trabajo, con la consecuente precarización del trabajo y el desempleo estructural, además de impulsar una destrucción de la naturaleza a escala global jamás vista anteriormente”.⁵⁵

En el pensamiento de Mészáros el capitalismo es una de las formas posibles de la realización del capital, una de sus *variantes históricas*, presente en la fase caracterizada por la *generalización de la subsunción real del trabajo al capital*, que Marx denominaba como *capitalismo pleno*.

Así como existía *capital* antes de la generalización del capitalismo (de que son ejemplos el capital mercantil, el capital usurario, etc.), las formas recientes de metabolismo socio-metabólico permiten constatar la continuidad del capital incluso después del capitalismo, a través de la constitución de aquello que Mészáros denomina como “sistema de capital

⁵⁴ István Mészáros, “La teoría económica y la política: más allá del capital” www.rebelión.org, 26 de diciembre de 2002.

⁵⁵ Ricardo Antunes: “La sustancia de la crisis”, *Revista Herramienta* N° 41, Buenos Aires, Julio de 2009, p.5.

post-capitalista”. Ello revela la complejidad de esta lucha que trata de ir más allá de la lógica del capital.

Al analizar la presunta crisis de los paradigmas, Franz Hinkelammert se pregunta si existe realmente una pérdida de los criterios universalistas de actuar con capacidad crítica beligerante frente al triunfo del universalismo abstracto propio del capitalismo de cuartel, actualmente transformado en sistema globalizante y homogeneizante. Este sistema, arguye, está lejos de ser afectado por la fragmentación. Todo lo contrario: aparece como un bloque unitario ante la dispersión de sus posibles opositores. Su conclusión es que no podemos enfrentar dicho universalismo abstracto mediante otro sistema de universalismo abstracto, sino mediante lo que define como una “respuesta universal”, que haga de la fragmentación un proyecto universal alternativo:

Fragmentarizar el mercado mundial mediante una *lógica de lo plural* es una condición imprescindible de un proyecto de liberación hoy. No obstante, la fragmentación/pluralización como proyecto implica, ella misma una respuesta universal. La fragmentación no debe ser fragmentaria. Si lo es, es pura desbandada, es caos y nada más. Además, caería en la misma paradoja del relativismo. Solo se transformará en criterio universal cuando para la propia fragmentación exista un criterio universal. La fragmentación no debe ser fragmentaria. Por eso esta “fragmentación” es pluralización.⁵⁶

Arrogarse la causa de la humanidad en general ha sido una fuente de errores y distorsiones propias del imaginario capitalista occidental del que, culturalmente, formamos parte. Una exigencia prioritaria desde esa lógica ha sido mirar al resto de las culturas y modos de relacionamiento societal como subalternos o atrasados, como mero caudal de elementos que, selectivamente, pudieran integrarse al patrón cultural hegemónico, refuncionalizados. Desde una visión opuesta la luchadora social hindú Corinne Kumar reclama:

Lo que necesitamos en el mundo hoy son nuevos universalismos, no universalismos que nieguen los muchos y afirmen el único, no universalismos nacidos de eurocentricidades, de patriarcados, sino universalismos que reconozcan lo universal en los idiomas civilizatorios específicos en el mundo. Universalismos que no negarán las experiencias acumuladas y conocimientos de generaciones pasadas, sino ese que no aceptará la imposición de cualquier estructura monolítica bajo la cual se presume que otros pueblos pueden estar incluidos. Nuevos universalismos que retarán el modo universal –la lógica de nuestro desarrollo, ciencia, tecnología, patriarcado, militarización, nuclearización, guerra.

⁵⁶ Franz J. Hinkelammert, *Determinismo, caos, sujeto. El mapa del emperador*, DEI, San José, 1996, p. 238.

Universalismos que respeten la pluralidad de las diferentes sociedades, de su filosofía, de su ideología, de sus tradiciones y culturas”.⁵⁷

En el Sur como categoría de otredad existe un caudal de prácticas culturales y cosmologías que han sido preteridas, cuando no subyugadas o destruidas por el paradigma cultural dominante. Redescubrámoslas –nos conmina Corinne Kumar-- . Pero no para hacer de ellas otro paradigma dominante ni para ontologizar las diferencias e identidades subalternas, sino para hallar en cada una, desde la diversidad de de *epistemes* (sitios o nichos desde donde se construye el saber) y hermenéuticas que nos permitan sentir/pensar/imaginar/construir/impulsar otros futuros y recrear lo humanamente valioso que pueda enriquecer la cultura de cada rincón de este universo.

Dentro del contenido del concepto “dominación” es necesario destacar la centralidad de la explotación. Sin embargo, esta medular concreción no agota las manifestaciones de dicho concepto, lo que ha sido demostrado por la experiencia histórica. A su vez, la crítica y la superación de los componentes del SDM deben medirse a la luz de las posibilidades que brindan las *alternativas sistémicas e intrasistémicas*.⁵⁸ Por ejemplo, la categoría de exclusión social deja en ocasiones en la opacidad, fuera de la crítica radical a la categoría central de explotación, independientemente de la necesidad de develar las prácticas presentes de

⁵⁷ Corinne Kumar: *El viento del Sur*, meca, p. 10.

⁵⁸ Carlos Vilas distinguía dos tipos de alternativas al neoliberalismo: sistémicas e intrasistémicas. “Si se considera que el neoliberalismo es la forma presente de existir del capitalismo –señala--, la formulación de alternativas debe plantearse como una cuestión sistémica, estrechamente asociada al debate respecto de si existen o no alternativas al capitalismo (...) Si en cambio la cuestión se plantea en términos intrasistémicos, la alternativa se refiere al diseño de una estrategia o estilo de desarrollo que, conservando alguna de las dimensiones básicas del capitalismo –por ejemplo, propiedad privada de medios de producción, estímulo a la iniciativa privada, apropiación privada de los frutos del desarrollo– las articule a enfoques y diseños que prioricen el beneficio colectivo, la creatividad social y el bienestar general como algo que no deriva automáticamente de la dinámica del mercado y la competencia interindividual; la armonización de la iniciativa privada con la regulación pública; el equilibrio entre la libertad y la responsabilidad” (Carlos M. Vilas: “Democracia y alternativas al neoliberalismo”, *América Latina y el Caribe: Perspectivas de su reconstrucción* (Raquel Sosa Elízaga coordinadora), Asociación Latinoamericana de Sociología, UNAM, 1996, p. 170)

Esta distinción es clave para la estrategia de la izquierda. No tenerla en cuenta ha sido, y puede seguir siendo, un motivo de frustración del movimiento popular en dos sentidos. Si al apostar por la alternativa sistémica (como sucedió en el pasado) quedan en la opacidad –no pensadas ni reelaboradas desde el punto de vista crítico alternativo, en función de la mayor obtención de beneficios para la sociedad y no para el capital privado-- las posibles modalidades evolutivas del capitalismo y la democracia desarrollada dentro de sus marcos, la frustración adquiere carácter de desarme teórico y político y deja a las fuerzas de izquierda en la “intemperie” social, sin alternativas concretas ante la no visualizada modificación de la hegemonía burguesa. Si, por el contrario, como sucede en el presente, se abandona la perspectiva sistémica, la izquierda corre el riesgo de perder su identidad y ser utilizada por los poderes económicos y políticos hegemónicos para legitimar situaciones de recambio dentro del sistema, en las que los actores populares quedan marginados de las decisiones fundamentales en cuanto al uso del excedente. En cierta medida, eso sucede al quedar presas de la matriz keynesiana, muchas de las alternativas económicas de la izquierda, o peor aún, cuando la “negociación” para acceder al gobierno enajena el sentido reivindicativo, emancipatorio que debe caracterizar la propuesta de la izquierda.

explotación en el capitalismo transnacional. Pero si miramos el tema desde el ángulo de las posibles alternativas intrasistémicas, la crítica a la exclusión asume competencia beligerante en el enfrentamiento a la forma prevaleciente de capitalismo salvaje.⁵⁹ Lo mismo ocurre con la opresión política. El Estado neoliberal se ha convertido en un mercado de intereses particulares, al desaparecer las conquistas democráticas que hicieron de la cosa pública un espacio en disputa entre las clases. Por ello, la batalla por la ciudadanización tiene un contenido político convergente con la izquierda en la medida en que se enfrenta a la desarticulación o “secuestro” de la cosa pública por las elites de poder. En el ámbito global, la existencia de un Gobierno mundial de facto, no regulado por la sociedad civil internacional, es también otro argumento en favor de este tipo de ciudadanización activa.

Tan erróneo, política y analíticamente, es representarse a la clase obrera de nuestros días al estilo de lo que Hegel definía como momento *abstracto-racional* de la lógica —esto es, como un concepto simple, no problematizado, como una identidad intuitiva que no registra diferencias de intereses y aspiraciones relacionadas con el lugar ocupado dentro de la estructura tecnoeconómica de la producción y la organización del trabajo de las distintas categorías de trabajadores, y los contextos socioeconómicos de que se trate—, como presentar el dato de la heterogeneidad de la clase trabajadora (las transformaciones en las condiciones y relaciones de trabajo) para negar su condición de sujeto colectivo de potencialidad anticapitalista, desconociendo su condición de sujeto-mercancía, en la medida en que unos y otros sectores, dentro de la totalidad del trabajo, dependen, precisamente, de la venta de su fuerza de trabajo. “Esa creciente heterogeneidad, complejidad y fragmentación de la *clase-que-vive-del-trabajo* —apunta Ricardo Antunes— no va hacia su extinción; al contrario de un *adiós al trabajo* o a la *clase trabajadora*, la discusión que nos parece adecuada es aquella que reconoce, por una parte, la *posibilidad* de

⁵⁹ Frei Betto aboga por no minimizar las diferencias de modelo. Si pretendemos pulsar los intereses inmediatos de los sectores populares (y su representación en la conciencia cotidiana de las masas), que el capitalismo salvaje deja de satisfacer, es preciso distinguir, sin ninguna idealización, las diferencias entre las vías “incluyente” y “excluyente” adoptadas por el sistema de acuerdo con sus cálculos de beneficio: “Todos sabemos que el neoliberalismo es una nueva fase del capitalismo. Nosotros sentimos en nuestras vidas, en la piel, en el bolsillo, cuál es la diferencia entre el capitalismo liberal y el capitalismo neoliberal: Pequeñas pero significativas diferencias. Porque antes el capitalismo hablaba de desarrollo. Y había una esperanza de que mucha gente iba a ser beneficiada por ese desarrollo. Por ejemplo, en los años 60 la Alianza para el Progreso era un esfuerzo de preocupación por el bienestar de toda la población de América Latina. Hoy el neoliberalismo no habla de desarrollo. Habla de modernización. Y modernización no incluye a la mayoría de la gente. Modernización es este proceso creciente en que las inversiones no se hacen teniendo en vista las necesidades del pueblo, sino teniendo en vista la tecnología de punta. (...) En el liberalismo se hablaba de marginalización. Una persona que está marginalizada en una iglesia, en una escuela, tiene la esperanza de volver al centro. Ahora no, ahora se habla de exclusión. Y uno que está excluido no tiene más como volver al centro. El neoliberalismo es la canonización de la exclusión”. (Frei Betto: “Luchadores de un mundo nuevo”, *América Libre*, No. 10, enero 1997, pp. 7-8).

la emancipación *del y por* el trabajo, como un *punto de partida* decisivo para la búsqueda de la multidimensionalidad humana”.⁶⁰

Recordemos que el único y verdadero no capital es el trabajo. En la sociedad burguesa éste adopta una forma antagónica entre trabajo materializado y trabajo vivo. Mas esta forma contradictoria --arguye Marx-- es ella misma transitoria y produce las condiciones reales de su propia abolición. Marx se ubica “fuera” de la fatalidad que presupone natural y no transgredible dicho orden enajenado. Para ello cuenta no solo con una teoría del desarrollo formacional –maltratada hasta el ridículo en versiones tanto panlogistas como positivistas–, cuyo referente básico se halla en las fuerzas productivas, sino con el punto de vista de clase necesario para asumir como deseable, razonable y posible ese *topus* humano de una organización en la que los individuos manejen la producción social como un poder responsable y consciente de sus límites ecológicos y una capacidad autogestiva comunes: la asociación de productores libres. Mas no se trata de abogar por una prístina imagen incontaminada de “sociedad de llegada”, al estilo de las viejas profecías utopistas.

Hoy es impensable lograr la emancipación del trabajo vivo únicamente con los asalariados formales. Existen dos fenómenos contradictorios que se desarrollan simultáneamente en el capitalismo: por un lado la evolución tecno-científica, informacional y hoy digital de la maquinaria y el desarrollo cultural de los trabajadores vinculados a los sectores empresariales más evolucionados, y por otro lado la super explotación, la marginalización, la precarización y exclusión de los trabajadores desvinculados del proceso económico principal o directamente expulsados a la desocupación. Ambos son explotados económicamente y excluidos socialmente a través del trabajo asalariado y semiasalariado, y a través del desempleo, subempleo invisible y visible. El trabajo y el “no trabajo” (la fuerza de trabajo que ha dejado de ser necesaria a la producción capitalista) encarnan la verdadera universalidad que el capital usurpa.

Los núcleos de trabajadores vinculados a los sectores económicos más avanzados pueden constituirse en células autogestionarias de un futuro en el que el capital perderá su cetro como dueño de las condiciones de trabajo. Las experiencias de cooperación, de economía solidaria y trueque, así como otras prácticas altermercantilistas de los sujetos excluidos y precarizados complementan esa fisonomía del modo de producción alternativo al hoy hegemónico. Una versión formalista de la categoría de trabajador (ocupado) sería políticamente inoperante para entender, por ejemplo, la naturaleza del nuevo sindicalismo argentino presente en la Central de Trabajadores Argentinos y la de movimientos sociales, como pueden ser los piqueteros, en el caso de Argentina, y otros donde el peso de los trabajadores “no ocupados” o excluidos marca la radicalidad política de sus acciones, tal como reconocemos en el Movimiento de los Sin Tierra, de Brasil. Dónde colocar —desde una

⁶⁰ Ricardo Antunes, “¿Cuál crisis de la sociedad de trabajo?”, *Utopías*, No. 176-177, Madrid, 1998, p. 24.

perspectiva reduccionista— a los pueblos indígenas de nuestro continente y de otras regiones del planeta, cuya resistencia, cosmovisión y modos de entender el relacionamiento con la naturaleza y el “tiempo político” desafían no solo a la civilización productivista, consumista y disipatoria, al servicio de las superganancias de las transnacionales y de los bloques imperialistas, sino a las nociones de cierta “izquierda”, cuyas prácticas no van más allá del “juego democrático”⁶¹ y de la ilusión de humanizar el orden del capital.

Ricardo Antunes caracteriza la llamada nueva morfología del trabajo, a partir de los conceptos de acumulación flexible y las formas de trabajo degradado: “Hay un proceso en el que, como las plantas son flexibles, las producciones son más flexibilizadas, el consumo no es el mismo tipo de consumo de masas de la época taylorista-fordista: las empresas producen aquellos que la demanda requiere para evitar la hiper producción y la incapacidad de vender los productos. Esto significa que la clase trabajadora debe estar compuesta por un núcleo pequeño y estable, el grupo que dispone del dominio técnico necesario para la empresa. Si la empresa va creciendo mucho toma los tercerizados y cuarterizados. Son aquellos que son contratados cuando los mercados se expanden y que son brutalmente reducidos cuando el mercado se reduce”.⁶² El investigador brasileño revela la lógica destructiva del capital en su doble condición: “Yo pienso que el capitalismo hoy utiliza la dimensión intelectual del trabajo para agregar más valor, plusvalía. Porque la producción completa hoy es una producción muy heterogénea que cuenta con sectores muy intelectualizados en la punta, hasta sectores muy precarizados en la base. Por ejemplo, en la producción de la Nike, están aquellos que definen los modelos, las marcas, que son trabajos más intelectuales. Al mismo tiempo, hay trabajos ultra precarizados que están en la base de la producción”.⁶³ El desempleo estructural es una consecuencia de la precarización estructural del trabajo: “Cada vez menos hombres y mujeres trabajan menos, encuentran menos trabajo estable y necesitan de muchos trabajos –dos, tres, hasta cuatro– para sobrevivir. Y, cada vez más, hombres y mujeres no encuentran trabajo y viven disputando la búsqueda de cualquier labor”.⁶⁴

Por otra parte, la alianza entre los distintos capitales (entre empresas automovilísticas, petrolíferas, agroindustriales y agrícolas) que pasan a controlar distintos sectores de la

⁶¹ A propósito del sentido del juego “democrático” dentro de la sociedad neoliberal, podrán citarse muchos estudios críticos. Pero, como ya sabemos, con Martí, que el arte es la forma más rápida de llegar a la verdad, el autor de este texto, en una reciente estancia en un entrañable país latinoamericano afectado profundamente por ese “sentido”, no pudo dejar de meditar cada noche, en la soledad de su habitación, escuchando la impresionante canción de Luis Eduardo Aute, “La belleza”. Vale la pena recordar algunas frases: *Y ahora que ya no hay trincheras / el combate es la escalera / y el que trepe la más alta / pondrá a salvo su cabeza / aunque se hunda en el asfalto / la belleza...*, y también, por supuesto, *“Míralos como reptiles al acecho de la presa / negociando en cada mesa ideológicas de ocasión”*.

⁶² Ricardo Antunes: “Nueva morfología del trabajo: Entrevista con Ricardo Atunes”, La Haine, 05.03.08, p.1.

⁶³ *Ibídem*.

⁶⁴ *Ibídem*.

agricultura se constituyen en los nuevos enemigos para el campesinado mundial. La tierra, el agua, las semillas y los conocimientos ancestrales están siendo disputadas y despojadas por parte de las grandes corporaciones agroindustriales del mundo. Frente a este cuadro, muchos movimientos integrantes de la Vía Campesina proponen luchar por una reforma agraria integral, teniendo claro que su implementación significa golpear directamente los intereses de la oligarquía terrateniente y con certeza una mayor represión y militarización; fortalecer la alianza entre el campesinado, los movimientos indígenas y la sociedad organizada para promover la soberanía alimentaria y energética por sobre los intereses de las Corporaciones Transnacionales de Agronegocios (TNC) y desarrollar y aprender nuevas formas productivas, con tecnologías apropiadas y recuperación de la identidad campesina e indígena allí donde esté deteriorada. “La crisis no se debe ni al calentamiento global ni al aumento de la población sino al modelo mismo, concentrador, excluyente, contaminador, depredador de la naturaleza. Este modelo fracasado debe ser superado con nuestras propuestas desde el campesinado a nivel mundial”-expresa Rafael Alegría⁶⁵. En otras palabras: re-nacionalizar la producción y las reservas de alimentos, echar al capital especulativo fuera de los alimentos. “Solo la agricultura campesina alimenta a los pueblos, mientras que el agronegocio produce productos de exportación y agrocombustibles para alimentar a los automóviles en lugar de los seres humanos”.⁶⁶

La significación histórica y epistemológica de la noción de Sistema de Dominación Múltiple radica en la superación del reduccionismo y la consecuente comprensión de que las luchas contra el poder político del capital están íntimamente vinculadas a la creación no sólo de un nuevo orden político-institucional alternativo al capitalista, sino a la superación histórica de su civilización y su cultura hegemónicas.

Si concordamos en que este orden económico y político hegemónico está ligado íntimamente a una civilización excluyente, patriarcal, discriminatoria y depredadora, que impulsa la cultura de la violencia e impide el propio sentido de la vida humana, habrá que reconocer que la absolutización de un tipo de paradigma de acceso al poder y al saber, centrado en el arquetipo “viril” y “exitoso” de un modelo de hombre racional, adulto, blanco, occidental, desarrollado, heterosexual y burgués (toda una simbología del dominador), ha dado lugar al ocultamiento de prácticas de dominio que, tanto en la vida cotidiana como en otras dimensiones de la sociedad, perviven al margen de la crítica y la acción liberadoras.

⁶⁵ Ver resultados de la mesa “Movimientos campesinos, reforma agraria integral y soberanía alimentaria”, en el II Encuentro Hemisférico contra la Militarización, que se desarrolló en La Esperanza, Intibucá, Honduras (3 al 6 de octubre 2008), reseñada por Gerardo Cerdas (“Los alimentos no son mercancía”, *Minga informativa de movimientos sociales*, 2008-10-05)

⁶⁶ Cf. *Carta de Maputo: Agricultura Campesina y Soberanía Alimentaria Frente a la Crisis Global*, www.viacampesina.org, 26-10-2008.

Nos referimos, entre otros temas, a los millones de hombres y mujeres que son expulsados de la producción, el mercado y la política, que sobran por no ser redituables, a la discriminación histórica efectuada sobre los pueblos y las culturas indígenas, los negros, las mujeres, los niños y las niñas y otras categorías socio-demográficas que padecen prácticas específicas de dominación y sujeción.

Son expresiones de una civilización excluyente, patriarcal y depredadora que el capital encierra en su Pensamiento Único. José Luis Rebellato sintetiza lo que queremos expresar con certeras palabras: “Patriarcado, imperialismo, capitalismo, racismo. Estructuras de dominación y violencia que son destructivas para los ecosistemas vivientes”.⁶⁷

Dichas prácticas de dominio, potenciadas en la civilización (y la barbarie) capitalista, han penetrado en la psiquis y la cultura humana.⁶⁸ No de otra manera se explica la permanencia de patrones de prácticas autoritarias racistas, sexistas y patriarcales que irradian el tejido social, incluso bajo el manto de discursos pretendidamente democráticos o en las propias filas del movimiento anticapitalista.

Podría objetarse que existen discriminaciones y violencias mucho antes de la hegemonía del capital sobre la sociedad, lo cual es absolutamente cierto. Sin embargo, el régimen del capital las potencia y generaliza como nunca antes. Un ejemplo de ello podemos verlo con los feminicidios en la actualidad. Se sabe que cada cultura patriarcal mantiene nichos de violencia y criminalidad, que son potenciadas por la lógica del capital.

El alto grado de explotación/exclusión, de prácticas de saqueo, de opresión política y de discriminación sociocultural, así como de densidad de enajenación (económica, social, política, cultural, mediática) común a los modelos de capitalismo neoliberal dependiente en América Latina hace que se reúnan en sí mismos todas las dimensiones y las consecuencias de lo que hemos llamado Sistema de Dominación Múltiple del capital; a saber: la muerte de los sujetos subalternos como “destino” (ya sean pobladores urbanos o rurales, trabajadores ocupados, no ocupados, jubilados o excluidos, indígenas, mujeres, jóvenes, personas LGBT) y la destrucción del entorno ambiental, como efectos sociales, humanos y ecológicos en el Sur periférico de la implementación de las nociones de “crecimiento”, “desarrollo” y “competitividad” de la globalización imperialista.

El desafío que tienen las organizaciones populares, las redes y movimientos sociales es poner en común los sentidos de una construcción de lo político como proceso de la propia lucha contrahegemónica y los objetivos emancipatorios del movimiento social-popular, superando la lógica fragmentaria y elitista de la visión liberal de la política.

⁶⁷ Cf. José Luis Rebellato, *Antología mínima*, Editorial Caminos, La Habana, 2000.

⁶⁸ Cf. Jorge Luis Cerletti, *El poder bajo sospecha*, De la Campana, Buenos Aires, 1997.

La experiencia histórica muestra múltiples intentos por buscar los puentes entre determinadas luchas por demandas y reivindicaciones y la construcción política que las abarca. Pesa aún la idea gradualista fragmentaria de que es preciso *pasar* de las demandas reivindicativas de los trabajadores a la instancia política como algo “posterior”. O en otros casos, pasar de las demandas por el reconocimiento (de género, étnico-racial, diversidad sexual, derechos de la naturaleza, etc.) como *un escalón para saltar a lo político*. Frente a estas visiones, se mantiene también la concepción liberal instrumentalista de la política, según la cual lo político se define exclusivamente en el ámbito organizativo institucional, al margen de los movimientos sociales. Ambas visiones muestran la ausencia de la perspectiva de la lucha contrahegemónica como proceso que se da simultáneamente en todos los espacios, momentos y emprendimientos de resistencia y lucha alternativa.

No se trata de desconocer esas instancias particulares, ni de obviar las mediaciones, sino de concebir la *totalidad política* de otro modo, sin fraccionarla previamente, sin atomizarla para luego enfrentarnos a una reconstrucción que inevitablemente puede dejar espacios y relaciones de dominio fuera de la estrategia política alternativa.

Lo político debemos seguirlo viendo en clave marxista, *ampliando la naturaleza social del poder*, que se sigue materializando en el Estado pero abarca múltiples relaciones, múltiples prácticas en las que se debate el polo dominación-emancipación simultáneamente. Lo micro y lo macro no son lugares espaciales, separados, sino arquetipos de un mismo sistema integral de dominio, cuyo centro emana de las relaciones sociales, las instituciones y las lógicas del capital. La tarea consiste en revelar (*concienciar desde la propia experiencia de lucha*) los vasos comunicantes entre todas estas vertientes de dominio, para tener claridad sobre la articulación política que necesitamos, aunque no todos los componentes de esa articulación tengan desde los primeros momentos claros sus objetivos antisistémicos.

La experiencia muestra que no es posible, dentro de un sujeto tan plural como el que hoy se autoconstituye en las variadas luchas antisistémicas, definir prioridades. Cada uno tiene las suyas, con razón, pero se pueden definir, objetivamente, *puntos estratégicos comunes*. De ahí también que la elección de estos objetivos puede ser resultado de un análisis y un pensamiento políticos compartido y consensuado entre todos los componentes del movimiento social popular.

¿Autonomía versus hegemonía? Las luchas anticapitalistas desde lo local, nacional, regional y global

Las estrategias de dominación de Estados Unidos y las transnacionales sobre nuestros pueblos son enfrentadas desde dos planos social-políticos fundamentales: desde las experiencias autónomas anticapitalista (emergencias emancipatorias anticapitalistas) que se generan en los territorios, a nivel local, y en el seno de organizaciones, redes y movimientos sociales, por una parte, y a través de las alternativas políticas en las que

interviene el sujeto pueblo para avanzar en un nuevo proyecto de país, como está sucedido durante este siglo en Latinoamérica. Ambas dimensiones están íntimamente entrelazadas, por lo que no deben oponerse como polos dicotómicos de acción social y política. Están en curso diversas iniciativas de las diferentes fuerzas populares para proponer salidas para la crisis, que defiendan los intereses de los trabajadores y de los pueblos en general.

Los procesos reales, en curso, desbordan los análisis dicotómicos⁶⁹ y muestran un cuestionamiento cada vez más profundo de la modernidad capitalista, entendida como sistema múltiple de dominación,⁷⁰ atendiendo a sus múltiples dominaciones: capitalismo, patriarcado, colonialidad, racismo, antropocentrismo depredador, eurocentrismo epistémico, etc.

En América Latina y el Caribe, las luchas para enfrentar las causas y efectos de la crisis del capital se insertan en diversos procesos sociales nacionales, regionales y continentales. Algunas se articulan a uno o diversos actores, por ejemplo, alrededor de la Vía Campesina o la Coordinadora Latinoamericana de Organizaciones del Campo (CLOC); otras en torno a la Convergencia de Movimientos de los Pueblos de las Américas (COMPA), al Grito de los Excluidos, a Amigos de la Tierra Internacional o a la Red Latinoamericana contra las Represas (REDLAR). En la región también están los esfuerzos de la Asamblea Social Continental (ASC), Jubileo Sur, el Foro Mesoamericano, el Encuentro Hemisférico contra la Militarización, la Marcha Mundial de las Mujeres (MMM), las redes mineras, de los Pueblos Indígenas, Abya Yala, el Movimiento de Víctimas y Afectados por el Cambio Climático, la Red de Acción en Plaguicidas de América Latina (RAP-AL), la Red Vida, la Red Contra los Monocultivos de Árboles (RECOMA), la Red contra Transgénicos, la implementación de Tribunales Permanentes de los Pueblos, entre otras muchas redes y actores colectivos, como la Articulación de Movimientos Sociales hacia el ALBA, constituida el pasado mes de mayo en la Escuela Nacional Florestan Fernandes del MST de Brasil.

Estas son por mencionar algunas de las que existen entre la gran gama de temáticas y ejes articuladores. Pese a la gran variedad y aparente dispersión del movimiento social, se

⁶⁹ No hay fenómeno social-político posible que sea representado por una dicotomía, sin despreciar parte del fenómeno mismo en aras de la dicotomía en sí. Ya que siempre habrá una zona fronteriza, en la que el fenómeno presentará un rasgo imposible de incluir en uno o en ambos polos dicotómicos. La mirada dicotómica lleva a antinomias que no pueden resolverse dialécticamente, por su carácter unidimensional. Un ejemplo de lo anterior es el debate a veces desmovilizador entre autonomía y hegemonía, lo social y lo político, organización y espontaneidad en el movimiento social popular.

⁷⁰ En las investigaciones de Galfisa y en especial en los diálogos de experiencias, saberes y propuestas que se produce en los talleres internacionales sobre paradigmas emancipatorios, se ha legitimado teórica y prácticamente la categoría de *sistema de dominación múltiple*. Mediante la cual se ha podido visualizar el conjunto de las formas de la dominación y sujeción, algunas de las cuales han permanecido invisibilizadas para el pensamiento crítico, y favorecer así el acercamiento entre demandas y prácticas emancipatorias, libertarias y de reconocimiento que hoy siguen apareciendo contrapuestas o no articuladas, y evitar de esta forma viejos y nuevos reduccionismos ligados a la predeterminación abstracta de actores sociales a los que se les asignan *a priori* mesiánicas tareas liberadoras.

van articulando desde sus luchas locales y problemas específicos, concretos. Ya sea por el agua, la mina, la presa, la palma africana, el monocultivo, la carretera, la tierra, la privatización, la biodiversidad, los derechos humanos, etc. Así, el movimiento social se fortalece en la medida en que especifica su objetivo de lucha e integra en él la visión global. En otras palabras, trabajando en lo local y pensando en lo global. ¿Dónde se da entonces la posibilidad de una verdadera articulación? En el proceso inverso, en el trabajo global pensando en lo local. Por ello, el movimiento social, cada lucha, no puede dejar de hacer presencia en estos dos escenarios, lo local y lo global, lo coyuntural y lo estructural.

En la medida en que muchas redes y procesos sociales van incorporando una visión global, articulada e integral, se van fortaleciendo y creando puntos de vinculación y de articulaciones. El agua se ve desde la óptica de las represas, de la privatización, de la minería, de los servicios públicos, de los monocultivos, etc. Hay quienes abogan por eliminar lo que aparentemente son temas que sectorizan, pulverizan o dividen, con el fin de conformar procesos amplios en torno a conceptos y realidades macro, como la “lucha por la tierra y el territorio”, “lucha por la soberanía”, “lucha contra el capitalismo”, “lucha por la unidad de los pueblos”, “lucha contra el neoliberalismo”, entre otros, que abracen toda forma de resistencia.

Sin embargo, eliminar las particularidades de las luchas quizás nos lleve, a perder fuerza en lo local, ese elemento que da identidad y unidad social a un grupo social en torno a los problemas que se tienen enfrente y que son necesarios resolver y enfrentar, desde donde las personas se identifican para resolver sus problemas inmediatos. Así, comunidades y organizaciones tienen una plataforma de vínculo hacia otros procesos. Desde lo local a lo global y lo global a lo local, necesariamente. De quedarse en alguno de los polos existe el peligro de que el movimiento social, o uno de sus actores, se pierda en la realidad. Por ejemplo, no hace mucho el eje que articuló exitosamente la lucha social continental fue contra lo que se le llamó el Plan Puebla Panamá (PPP) y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Los movimientos desde sus especificidades entendieron que la *perspectiva* de su trabajo debería leerse desde la lucha contra el PPP y el ALCA. Independientemente del sector, tema, eje o el lugar físico o político en que se encontrara. Y se logró y tuvieron éxito. Pero hoy el gran capital y la crisis actual del capitalismo está orientando estrategias nuevas y ese es el reto del movimiento social ahora: encontrar *la nueva perspectiva* de lucha común.

Debemos tender puentes entre los distintos tipos de luchas, que se conforman con “velocidades” distintas; unas están ancladas en la lucha por la sobrevivencia desde lo cotidiano y otras vinculadas a procesos de largo aliento. Ninguno de estos tiempos debe estar por encima del otro, hay que ver que la lucha por la autonomía de los sectores populares está ligada en ocasiones a la autodefensa y autosustentación en los territorios ante los embates de las transnacionales y las oligarquías locales y sus megaproyectos, que

criminalizan al movimiento popular. Es ahí donde se deben hacer las cosas de otro modo, de un modo no capitalista, sobre la base de los intercambios de saberes de todo tipo, no solo de técnicas sino a partir de las experiencias empíricas de cómo organizar los emprendimientos colectivos fuera de las relaciones dominantes de mercado, como organización de lo común. Debemos reflexionar sobre estos procesos de resistencia como núcleos de relaciones alternativas.

En síntesis, aparecen formas de auto-organización de la vida, que prefiguran los horizontes de emancipación al que se aspira, énfasis en la autonomía (en la manera de comprender y estar en el mundo) y comunidad/territorio, como entorno al que pertenece y hunde sus raíces y cultura de vida una colectividad. Estas referencias se perciben con mayor potencialidad para encauzar las energías emancipatorias no capitalistas. Ello ocurre en medio de tendencias innovadoras que caracterizan las prácticas de los movimientos sociales populares y que suponen cierta renovación del modo de entender los procesos de lucha por la emancipación y la justicia social.

Ello ocurre en medio de tendencias innovadoras que caracterizan las prácticas de los movimientos sociales populares y que suponen cierta renovación del modo de entender los procesos de lucha por la emancipación y la justicia social.

La complejidad y pluralidad de los cambios (económicos, sociales, culturales) a los que estamos asistiendo en las últimas décadas están haciendo emerger diferentes convulsiones, crisis y movilizaciones sociales; y, al mismo tiempo, están modificándose sustancialmente los esquemas y las categorías de pensamiento con las que interpretábamos las luchas y prácticas emancipadoras. La diversidad y el entrelazamiento de las luchas y las alternativas que surgen han impulsado la necesidad de innovación cognitiva⁷¹.

La pertinencia de concebir a los movimientos sociales populares como sujetos de emancipación implica reconocer que ellos son los agentes que plantean un cuestionamiento crítico de las formas y relaciones de dominación existentes en la sociedad; es decir, un posicionamiento colectivo de inconformismo y contestación respecto de las cosas que no funcionan satisfactoriamente, respecto de las relaciones que

⁷¹ “Estamos en un momento de afloramiento de culturas que desbordan los límites de acotamiento impuestos por el capitalismo –argumenta Ana Esther Ceceña-. Las concepciones del mundo, de la vida, de la relación con la naturaleza y con el cosmos se han disparado y nos obligan a repensar todos los cuerpos teóricos con los que habíamos organizado nuestra propia visión. Las teorías son cuestionadas en su capacidad para responder al nivel que exige la complejidad y riqueza de esta irrupción cultural que cambia los parámetros de entendimiento tanto como los de la cotidianidad. Las bases sobre las que el proceso de dominación-emancipación ocurre distan mucho de poder expresarse de acuerdo con una estructura binaria de pensamiento. La complejidad caótica de la realidad exige explicaciones complejas y la naturaleza de los fenómenos reclama el protagonismo de los sujetos en los cuerpos explicativos”. (Ana Esther Ceceña: *Hegemonía, emancipaciones y políticas de seguridad en América Latina*. Universidad de San Marcos, Lima, 2008, p.50)

inferiorizan y discriminan. Contestación crítica y pro-activa que, novedosamente, tiende a ser cada vez más integral y alude a las múltiples formas de subordinación sin supeditar o jerarquizar unos tipos de opresiones a otras.

Hay espacios colectivos de lucha que no están localizados en territorios como referentes, como en las megaciudades, en las que se disputan espacios de poder mediante múltiples formas de lucha (incluida la eleccionaria) para avanzar en la construcción de la hegemonía político cultural del pueblo. Se van así enlazando las bases estructural y funcional de las luchas, con la cultural y la territorial.

El reto frente a la crisis es crear un *modo de producción y reproducción de la Vida* profundamente distinto del actual, un *nuevo sistema de metabolismo social*, un nuevo *modo de producción* basado en *actividad auto-determinada*, en la acción de los *individuos libremente asociados* (Marx) y en valores *más allá del capital* (István Mészáros)

La lección de los procesos de resistencia y lucha en Latinoamérica obliga a superar el pensamiento dicotómico, que apone la *autonomía* de los movimientos y las luchas y *la hegemonía política-cultural* en el marco de procesos nacionales y regionales amplios, que aglutinan fuerza social y política, y emerge, protagónico de los cambios, el sujeto pueblo. El centro de gravedad política de cada país y región irá marcando el tipo de integración (unidad, articulación) necesaria al movimiento social popular, antineoliberal, antimperialista y anticapitalista para avanzar hacia la victoria de los pueblos, más allá de las crisis del sistema de dominio y sujeción del capital.

Desde esas nuevas concepciones epistemológicas emanan nuevas propuestas sobre los movimientos sociales en América Latina. Entre esos elementos innovadores están:

a) Concebir las luchas de manera integral; esto es, incluyendo la base estructural y funcional de las mismas con la base cultural y territorial, lo que implica afirmar las identidades culturales y territoriales propias como ámbitos de lucha antisistémica (superar no la perspectiva clasista, sino el reduccionismo economicista y de clase). La emancipación es concebida como algo tanto personal como colectivo, tanto cotidiano como estructural; y hace referencia a las distintas redes de interacción, organización social y reproducción de la vida, y no solo al ámbito de la producción o de las políticas públicas y el estado.

b) Articulación de las luchas por la igualdad social con las luchas por el reconocimiento de las identidades diversas.

c) Anclaje territorial de las luchas, que incluye la defensa de la tierra y el medio natural en contra de la privatización de elementos fundamentales para la reproducción de la vida como el agua, el bosque, la madera, el gas, las semillas; reivindicación del territorio (en

disputa con el capital y sus socios locales) con un sentido político, como espacio en el que hunde sus raíces la cultura de vida de una comunidad.⁷²

Estamos viviendo el tiempo político de los movimientos sociales populares. La emergencia de estos movimientos desde los años 90 del pasado siglo se presenta como respuesta a las relaciones de dominación neoliberal, pero en confrontación a un patrón de poder de más largo alcance. No olvidemos que la conquista (y las sucesivas recolonizaciones que hoy imponen el imperio y las transnacionales) no fue solo de territorios y recursos, también fue y sigue siendo una conquista de los cuerpos, las subjetividades y las identidades. Ello ha condicionado esa radicalidad de lo antisistémico, entendido como perspectiva anticolonial y anticapitalista, antipatriarcal y por relaciones de producción y reproducción de la vida, no depredadoras. Mas no se trata solo de un horizonte de transformación utópico, sino de prácticas cotidianas que intentan vivir por anticipado la emancipación.

La dirección anticapitalista está ligada en su razonamiento al avance de las emancipaciones, mas no de la noche a la mañana, ya que no se puede vivir una mutación genética sociopolítica y cultural-civilizatoria de manera inmediata, espontánea y radicalmente distinta al sistema hegemónico capitalista, sino como parte de un desprendimiento de la vieja piel para cubrirse de otra alternativa. Esta transición implica por tanto incoherencias, contradicciones, pero con una direccionalidad por medio del desprendimiento para dar origen y parir otros mundos.

Pensar las condiciones de posibilidad de un cambio sistémico, civilizatorio y cultural, que revoque al capitalismo neoliberal, imperialista, colonial, racista, patriarcal, depredador de la naturaleza es asunto raigal de reflexión y debate. Ello exige una reflexión crítica profunda de los conceptos, las categorías, las lógicas con qué construimos la práctica teórica de las luchas y resistencias al capitalismo.

Se da un proceso de acumulación cultural de formas de socialidad humana anticapitalista que impacta sobre todo el conjunto de los procesos y movimientos antisistémicos. Se conjugan, comparten, rearticulan y ponen en común desde las prácticas cotidianas de luchas y resistencias, en las campañas, movilizaciones, procesos organizativos, argumentación de sus programas de acción, en la multilateralidad de sus actuaciones, los referentes político-organizativos, cosmovisivos, ínter subjetivos, epistemológicos aún no hegemónicos. Ellos conforman una *condición de posibilidad antihegemónica, autocrítica, porque trascienden, superan los límites de la hegemonía político, cultural, epistémica, territorial y van condicionando la posibilidad de su propia hegemonía.*

⁷² Ver Zesar Martínez, Beatriz Casado, Pedro Ibarra: *Movimientos sociales y procesos emancipatorios*, Cuaderno de Trabajo HEGO, No 57, Bilbao, 2012.

Si concebimos las emergencias emancipatorias anticapitalista desde la cotidianidad, se trataría de mostrar las brechas, los intersticios de ruptura de ese sistema, de esas tramas y esas lógicas de la dominación reproducidas e internalizadas en nuestras propias prácticas. Son emergentes porque trascienden, superan los límites de la hegemonía político-cultural, bullen como proyección social, construyen alternativas desde la socialización de nuevas formas de subjetividad individual y colectiva. Experiencias de articulación política en función de una nueva lógica de la Vida que desafía la lógica de la producción y la reproducción del capital. Hacer visible experiencias de construcción civilizatoria alternativa que no son hegemónicas, que existen invisibles no solo para el poder hegemónico, sino en muchas ocasiones para las organizaciones de izquierda. De eso hay más de lo que nos imaginamos y será de mucha significación mostrarlas en la investigación porque se trata de anunciar nuevos mundos que no siempre vemos, ni socializamos como es debido, y están en nuestras propias prácticas alternativas, aunque al parecer son contingentes y fuera de lo pensado habitualmente desde el paradigma modernizador y liberal de la política.

Las emergencias emancipatorias anticapitalistas, tanto a nivel micro (vividas al interior de los movimientos o redes o en espacios locales) como macro social devienen horizonte de sentido de las resistencias y las luchas del presente, aunque teniendo los pies y las mentes puestos en las contradicciones que deben ser resueltas en el plano social-popular, nacional y regional. Joao Pedro Stédile ha dicho en una entrevista: “A largo plazo todos tenemos como proyecto estratégico el socialismo, pero el socialismo por sí solo no organiza la lucha política, es una referencia, entonces hasta que lleguemos al socialismo ¿qué proyecto tienes para el país? El desafío actual es construir un proyecto que represente soluciones concretas a los problemas de las masas y que acumule fuerzas para el socialismo”.

Estas emergencias –y en consecuencia, sus estrategias--escapan de la lógica etapista de épocas anteriores. Aparecen nuevos desafíos políticos y teóricos que las fuerzas de izquierda tienen el deber de asumir y resolver: cómo subvertir el orden neoliberal y a la vez mantener una perspectiva anticapitalista realmente emancipatoria que, desde la cotidianidad de las luchas, haga posible esa otra civilización que deje atrás la barbarie excluyente, patriarcal, discriminatoria y depredadora del capital.

La noción de anticapitalismo en las nuevas condiciones históricas apunta con fuerza a la necesidad de que las revoluciones en curso y las aún por realizar se propongan como meta histórica irrenunciable un tránsito civilizatorio cultural, que permita que las alternativas anticapitalistas que hoy se despliegan como posibilidades y tendencias no hegemónicas den lugar a una nueva sociedad emancipada, base de una nueva cultura productiva no depredadora, de ruptura con la lógica explotadora, patriarcal y discriminatoria del capital que coloca barreras infranqueables entre producción y reproducción de la vida.

Lo anterior nos conduce a entender que el ideal de justicia distributiva y de equidad social, irrenunciable para cualquier proyecto de socialismo, de avance hacia la emancipación humana, tendrá que acompañarse de nuevos desafíos relacionados con el cuestionamiento del patriarcado en todas sus formas (económicas, políticas y simbólico-culturales) y del modelo productivista y depredador de desarrollo, no solo vigente a nivel mundial, sino deificado como aspiración y única alternativa de progreso humano.

Sería especulativo definir *a priori* cuáles serán los grados de posibilidad de avance hacia el socialismo de las alternativas democrático-populares que aparecerán, desaparecerán tal vez y reaparecerán en Latinoamérica, ni medir sus resultados a la luz de lo que hemos concebido tradicionalmente como mecanismos de acción de la leyes de la sociedad socialista. Existe, sin embargo, una enseñanza histórica imposible de soslayar: el reto del socialismo es ir más allá de la lógica del capital, superar lo que llamamos sistema de dominación múltiple del capital. Ese sistema de dominación múltiple es enfrentado por una gran diversidad de prácticas contestatarias de actores y movimientos, que expresan no solo protestas colectivas sino propuestas de nueva socialidad. No podremos volver otra vez a decir: con ustedes vamos *hasta aquí*, después tendrán que hacer dejación de sus demandas y visiones alternativas. Se trata de una cuestión de la mayor importancia teórica y práctica.

Un problema que habrá que resolver, según el contexto social y político de cada país y subregión, es la tensión (conflicto) entre contrahegemonías y emancipaciones, entre autonomía (social) y hegemonía política-cultural, entre la autonomía necesaria con que los sujetos populares protagonizan e impulsan muchas de estas experiencias y su inserción procesual en la lucha política contrahegemónica del movimiento social popular en su conjunto.

Se deben armonizar autonomía y hegemonía. Sader refiere que la dificultad de algunos movimientos sociales es que no logran autoconstituirse como movimientos social-políticos alternativos. La autonomía es fundamental para defender los intereses de los grupos y sectores marginados y discriminados del pueblo, pero no es absoluta. La política tiene un momento institucional que los movimientos sociales populares deben resignificar en clave emancipatoria. Si se oponen autonomía y hegemonía, los movimientos se relegan y pueden adquirir rasgos corporativos.⁷³ De igual modo, el movimiento contrahegemónico de voluntad anticapitalista, antipatriarcal y por formas de producción y reproducción no depredadoras de la vida, debe atender con profundidad las llamadas emergencias emancipatorias antisistémicas, células de nuevo relacionamiento humano y con la naturaleza.

⁷³ Ver Emir Sader: "El posneoliberalismo será anticapitalista, no socialista", *La Jornada*, viernes 12 de octubre de 2007, p. 7.

Francois Houtart, en su intervención en el Coloquio Internacional Planeta Tierra: Movimientos Antisistémicos, convocado por el EZLN, recordaba que “un proceso social es también una construcción y aquí interviene el hecho de su institucionalización. La experiencia de los movimientos sociales comprueba esta dialéctica, oscilando entre corrientes anarquistas que privilegian la creatividad, las iniciativas de base, la efervescencia cultural y los que insisten sobre la organización, la claridad de objetivos y la adaptación de los medios a los fines. La paradoja es que los dos son necesarios, a condición de que la referencia a la utopía no se transforme en un cultivo de ilusiones y la institucionalización en sistemas piramidales que tornándose como fin termina por contradecir los objetivos. Eso se experimenta en todos los campos de la vida social: político, social, cultural, religioso”.⁷⁴

En América Latina existe una tensión entre la *lógica de la lucha política* (antineoliberal, antioligárquica, antiimperialista) y la *emergencia civilizatoria antisistémica* derivada de las prácticas y visiones utópico-liberadoras de los movimientos sociales (sus desafíos y propuestas frente a la civilización excluyente, patriarcal, discriminatoria y depredadora del capital). Esta tensión se ha hecho tradicionalmente explícita desde una visión instrumentalista de la política y de la lucha por el poder como *demiurgo* de lo social. Más desde una visión más amplia de lo político, ella reaparece como algo imposible de obviar. La actitud más productiva para intentar superar dicha tensión no radica, salvo que nos contentemos con un consenso “fácil” e igualmente estéril, en desplazar los puntos conflictivos que suponen ambas lógicas.

La demonización de las mediaciones institucionales y del Estado, como representación de uno de los pilares de la dominación, por parte de algunos movimientos libertarios, deviene un punto de no entendimiento y de conflicto entre ambas concepciones. De igual manera, el pragmatismo y el peligro de reproducir o continuar la cadena de dominaciones en los proyectos contrahegemónicos que queden trancos y no se propongan trascender el sistema y superar la civilización y el orden cultural del capital, constituye el principal cuestionamiento que puede hacerse a la perspectiva lineal contrahegemónica. Ni las emancipaciones han logrado quebrar desde la cotidianidad y territorialidad de sus emprendimientos la hegemonía capitalista, ni las contrahegemonías son tales si no incluyen en sus estrategias de orden el perfil emancipatorio, libertario y autogestivo de los movimientos sociales.

Ninguna de estas lógicas debe ser supeditada una a la otra, sino armonizadas y complementadas, lo que implica asumir sus puntos de tensión como desafíos creativos de aprendizaje de los sujetos involucrados. La construcción teórica de la lucha implica

⁷⁴ Ponencia presentada en el Coloquio Internacional Planeta Tierra: Movimientos Antisistémicos, convocado por el EZLN, San Cristóbal de las Casas, México 13-17 diciembre, 2007, p. 3 (meca)

acompañar las prácticas para sistematizarlas y reflexionarlas colectivamente, asumir una lógica dialógica, de complementariedad: “con todos y todas, en cualquier lugar y en cualquier momento”. En otras palabras: si en aras de la presunta toma del poder se abandonan las demandas libertarias y de reconocimiento por las que han luchado muchos movimientos, el nuevo poder contrahegemónico pudiera derivar en una entidad ficticia o desnaturalizada. De igual forma, negarse a participar en el movimiento radical de masas que se constituya en una nación determinada ante la crisis del modelo hegemónico, colocando las demandas específicas (por muy legítimas que sean) por encima de las de la inmensa mayoría de la población, implica signar la noción de “diferencia” con un alto rango de universalidad excluyente.

Habría que reconocer, en principio, que la confluencia de los movimientos sociales populares para generar alternativas social-políticas en una dirección anticapitalista no implica hacer dejación de sus demandas específicas (libertarias y de reconocimientos) ni posponerlas para etapas posteriores, aunque se modifiquen sus objetivos y métodos en cada coyuntura. La lógica geopolítica antiimperialista que avanza hoy en América Latina no es incompatible con la lógica de los movimientos sociales. Las razones de los movimientos son tantas como los atributos del mundo que es posible conquistar: dignidad para personas y pueblos, equidad, igualdad de género, medio ambiente, diversidad sexual, multiculturalismo, soberanía alimentaria, biodiversidad. El “programa máximo” emancipatorio y libertario de la revolución política anticapitalista (pospuesto en las experiencias protosocialistas del siglo XX) se convierte en “programa mínimo” de las luchas de los movimientos sociales y populares.

Las emergencias emancipatorias antisistémicas avanzarán, mas no de la noche a la mañana, ya que no se puede vivir una mutación genética sociopolítica de manera inmediata, espontánea y radicalmente distinta al sistema hegemónico capitalista, sino como parte de un desprendimiento de la vieja piel para cubrirse de otra alternativa. Esta transición implica por tanto incoherencias, contradicciones, retrocesos, pero con una direccionalidad por medio del desprendimiento para dar origen y parir otros mundos. El desafío político sigue siendo cómo asumir estos elementos antisistémicos desde nuestras propias prácticas políticas, desde nuestra cotidianidad de resistencia, lucha y experiencias formativas.

Lo político revolucionario hoy se inscribe en la perspectiva antisistémica, esto es, anticapitalista, antipatriarcal y en favor de modos no depredadores de producir y reproducir la vida. No se trata de idealizar o mistificar prácticas emergentes, muchas de las cuales han convivido como “islotes” en medio del océano global de la propiedad privada, sino de estudiarlas y potenciar sus posibilidades en las alternativas políticas antisistémicas que se construyan. Esas experiencias anuncian nuevos mundos que no siempre vemos, ni socializamos como es debido, y están en las propias prácticas alternativas de los

movimientos sociales populares, aunque al parecer son contingentes y fuera de lo pensado habitualmente desde el paradigma modernizador.

La dirección antisistémica (antihegemónica) está ligada en su razonamiento al avance de las emancipaciones, mas no de la noche a la mañana, ya que no se puede vivir una mutación genética sociopolítica de manera inmediata, espontánea y radicalmente distinta al sistema hegemónico capitalista, sino como parte de un desprendimiento de la vieja piel para cubrirse de otra alternativa. Esta transición implica por tanto incoherencias, contradicciones, pero con una direccionalidad por medio del desprendimiento para dar origen y parir otros mundos.⁷⁵

El ideal de justicia distributiva y de equidad social, irrenunciable para cualquier proyecto de socialismo, de avance hacia la emancipación humana, tendrá que acompañarse de nuevos desafíos relacionados con el cuestionamiento del patriarcado en todas sus formas (económicas, políticas y simbólico-culturales), del modelo productivista y depredador de desarrollo, no solo vigente a nivel mundial, sino deificado como aspiración y única alternativa de progreso humano (o metamorfoseado con el apellido “sostenible” para el Sur, o de expresas alusiones a la reducción de la pobreza, siempre que estas escondan el proceso real de empobrecimiento que la produce). No se trata de renunciar al bienestar, sino de comprender que el mito del bienestar centrado en el consumo desenfrenado del industrialismo moderno y sus variantes actuales, es causa del camino acelerado hacia un punto de no regreso para la posibilidad de la propia vida. En nombre de ese bienestar en los países centrales, se lanzan y lanzarán guerras genocidas por las reservas de hidrocarburo y los recursos hídricos del planeta.

El conflicto aparente entre la lucha antihegemónica antimperialista y las emancipaciones superadoras de la civilización del capital, será resuelto por los propios sujetos populares involucrados en dichos procesos, en la medida en que se superen positivamente las contradicciones del llamado orden posneoliberal y se logre avanzar hacia el socialismo como sociedad emancipada, desenajenada, autogestionaria. El socialismo en el siglo XXI, no puede reproducirse en los marcos de la actual civilización excluyente, patriarcal, discriminatoria y depredadora que heredamos de la modernidad y que la globalización imperialista potencia a límites insospechados.

De las alternativas políticas antineoliberales y de los pequeños, continuos y diversos saltos que demos hoy en nuestras luchas cotidianas y visiones de sociedad, emergerá el salto cultural-civilizatorio que nos coloque en esa deseada perspectiva histórica que rescatará y dignificará al socialismo en este siglo, como real emancipación humana.

⁷⁵ Gustavo Castro Soto: *Otros mundos. Los elementos anti sistémicos*, www.otrosmundoschiapas.org, 15 de julio de 2007.

No hay fórmulas a priori ni cómodos determinismos para transitar esos derroteros. Hoy, como nunca antes, la izquierda requiere elaborar nuevas visiones estratégicas, puesto que “es necesario pensar en una empresa muchísimo más difícil: la labor histórica de superar la lógica objetiva del capital en sí, mediante un intento sostenido de ir más allá del capital mismo”.⁷⁶ Pero esas alternativas sociopolíticas, no serán obra de gabinetes, ni fruto de ninguna arrogancia teórica o política. La emancipación política y la emancipación humana serán cada vez más procesos concomitantes, contruidos como proyectos colectivos y compartidos, desde y para el movimiento social-popular.

1.3. Ideal socialista y equidad social: apuntes desde la actualidad cubana.⁷⁷

Jorge Luis Santana Pérez
Instituto de Filosofía, Cuba
santana@filosofia.cu

En el campo de las relaciones igualdad-desigualdad social se ubican varios de los problemas más importantes a estudiar como parte del proceso de transformaciones que se desarrolla actualmente en la sociedad cubana. Particular atención merecen nuevos fenómenos que han desbordado normas institucionales que se consideraban válidas hasta hace pocos años, planteando así la necesidad de lograr formas más eficientes para regularlos. El núcleo de esta reflexión consiste en pensar, de forma novedosa, cómo puede mantenerse la *equidad social* –uno de los pilares que garantizan la orientación socialista del desarrollo– en condiciones históricas signadas por el aumento del peso de las relaciones monetario-mercantiles en nuestra realidad nacional, que está influida a su vez de forma creciente por un entorno internacional cambiante y complejo.

Sin embargo, es preciso reconocer que, a pesar de determinados avances logrados en la investigación de este asunto, la deuda teórica acumulada por nuestras ciencias sociales para encararlo adecuadamente continúa siendo significativa, sobre todo cuando hablamos de su enlace con el *ideal socialista* enarbolado por el pensamiento estratégico de la Revolución cubana.

Tomando en cuenta lo anterior, determinadas coordenadas que han guiado al autor en el estudio de esta problemática se aplican aquí al análisis de los principios que sustentan la

⁷⁶ István Mészáros, *La teoría económica y la política: más allá del capital*, www.rebelión.org, 26 de diciembre de 2002.

⁷⁷ En este artículo se sintetizan tesis que pueden encontrarse originalmente en el informe de investigación: Jorge Luis Santana Pérez, et al. *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista (2011-2014)*, pp. 36-62. Fondo del Instituto de Filosofía.

política social de la “actualización del modelo económico-social cubano”, tal y como se expresan en los principales documentos programáticos que rigen este proceso, iniciado con el VI Congreso del PCC (2011). Después de contrastar estos principios con informaciones y juicios contenidos en publicaciones académicas recientes, se identifican las pautas estratégicas que guían las acciones institucionales en esta esfera, así como contradicciones que es necesario resolver y retos a enfrentar.

¿Qué es hoy el ideal socialista?

Pero antes es lícito recordar que el debate sobre la política social no puede verse desvinculado de las diferentes valoraciones de carácter más general que se hacen tanto fuera como al interior de nuestro país sobre los fundamentos teórico-ideológicos y la orientación hacia fines de la “actualización” del modelo socialista cubano, en las que se formulan interrogantes como las siguientes: ¿Es una especie de “perestroika” tardía, que desbancará en algún momento el proyecto socialista? ¿Son predominantes en su concepción las nociones centrales de las reformas china y vietnamita (sobre todo en lo relativo a la ampliación del mercado, la diversificación de los sujetos económicos y el mantenimiento de un sistema político unitario), y por tanto es posible vaticinar consecuencias similares? ¿Se encuentra entre sus fuentes la polémica sobre “el socialismo del siglo XXI”? ¿Es el diseño del experimento cubano afín al “neo-desarrollismo pos-neoliberal”? ¿O es, quizás, el preámbulo con tintes neoliberales de una vuelta inevitable al capitalismo?⁷⁸

Dados los propósitos de este trabajo, no nos adentraremos aquí en un análisis pormenorizado de las diversas respuestas que se dan a tales preguntas, limitándonos por ahora a señalar que es una polémica importante, en la que debemos profundizar. No obstante, si bien es necesario identificar las fuentes en las que bebe el proceso de “actualización”, más significativo todavía es determinar si las conclusiones a las que se arriba después de ese estudio (y las medidas prácticas que se implementan) se orientan o no en el sentido de un desarrollo socialista.

⁷⁸ Evidencias sobre estas discusiones se encuentran en múltiples fuentes. Ver, por ejemplo: Jorge Luis Santana Pérez, et al. *El debate sobre el socialismo en el siglo XXI: retos para el pensamiento estratégico de la Revolución Cubana*. Informe final de investigación. Fondo del Instituto de Filosofía, 2012; Mayra Espina Prieto. *Retos y cambios en la política social*. En: Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización. (Compiladores. Pavel Vidal Alejandro, Omar Everleny Pérez Villanueva). La Habana, Editorial Caminos, 2012, pp. 161-162; Mayra Espina Prieto. *Desde el fondo del caldero: la reforma económica cubana y la equidad social (I, II y III)*. En: Cuba contemporánea, 25.10.2013, 1.11.2013 y 8.11.2013. (<http://www.cubacontemporanea.com/specials/desde-el-fondo-del-caldero-observando-la-reforma-economica-cubana-desde-la-equidad-social>). Como era lógico esperar, las opiniones sobre la última interrogante señalada han adquirido nuevo impulso con el restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos.

Pues pudiéramos formular otra pregunta cardinal, que gana cada vez más fuerza: ¿Qué es hoy el socialismo?, ¿Cuáles son los principios que lo definen? Este problema, que marcó un eje importante de la polémica teórica e ideológica durante décadas, adquiere ahora nuevos matices en medio del debate internacional sobre el socialismo en el siglo XXI, que no está exento de serias confusiones. También en nuestro país, donde las respuestas a esa interrogante parecían claras y unívocas años atrás, ahora se advierten fracturas entre las reflexiones teóricas, el discurso político y las representaciones sociales.

En ese sentido sería pertinente recordar que el ideal socialista no es un esquema anquilosado, sino una imagen sujeta a continuos cambios, en correspondencia con las modificaciones de la realidad social y de aquellos sectores sociales que lo descubren y modelan, pero en cuya estructura siempre es posible distinguir un núcleo estable de rasgos esenciales que lo diferencian cualitativamente de otros ideales.

Es importante puntualizar que esta cuestión la enfocamos aquí en el sentido que delineara Adolfo Sánchez Vázquez con las siguientes palabras: “Cualesquiera que sean las formas que haya revestido históricamente el socialismo, siempre ha significado un modelo alternativo de sociedad y, por tanto, una meta a alcanzar o una aspiración a cumplir. Con ello queremos decir también que es un ideal y, al decirlo, no pasamos por alto lo que Marx y Engels declaran en *La ideología alemana*: “Para nosotros el comunismo no es un *estado* que debe implantarse, un *ideal* al que haya de sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al *movimiento real* que anula y supera el estado de cosas actual”. Este ideal que Marx y Engels rechazan es el que pretende sustentarse a sí mismo, independientemente de las condiciones necesarias para su realización: un ideal por ende que no requiere apoyarse en un conocimiento de la realidad que ha de ser anulada y superada ni del sujeto que ha de llevar a cabo esta transformación ni de los medios adecuados para realizarla”.⁷⁹ O sea, los fundadores de la tradición de pensamiento marxista rechazaban no el ideal como tal, sino los intentos de diseñarlo por vía especulativa en calidad de una “sociedad de llegada”, de presentarlo como un absoluto intemporal, criticando que se dedujera de representaciones abstractas sobre la “justicia”, la “verdad”, el “bien”, etc., sin relación alguna con las tendencias objetivas del desarrollo social.

En ese sentido, a la luz de la experiencia teórico-práctica acumulada y de la situación existente en el sistema-mundo contemporáneo, puede afirmarse que el *desarrollo socialista*, visto como conjugación intrínsecamente indisoluble de *medios* y *finés* en la actividad humana, debe ser un proceso de progresivas transformaciones económico-sociales, políticas y culturales, dirigidas a consolidar una sociedad democrática donde

⁷⁹ Adolfo Sánchez Vázquez. *Ideal socialista y socialismo real*. En: Entre la realidad y la utopía. Ensayo sobre política, moral y socialismo. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2006, p. 165.

primen los intereses de los trabajadores, la propiedad social sobre los principales medios de producción, la distribución justa de las premisas de la producción, la riqueza social resultante y el poder, y en la que el libre desarrollo de cada persona sea la condición del libre desarrollo de todas. Si se desea mayor concreción, puede afirmarse que entre sus rasgos esenciales para la actual etapa histórica se encuentran los siguientes:⁸⁰

a) *Poder político* en manos del pueblo trabajador, en cuyo centro se encuentra la alianza entre la clase obrera, el campesinado y otros trabajadores manuales e intelectuales, como expresión de una verdadera democracia política y económica que se hace posible sobre la base de la *socialización* de los principales *medios de producción* y la activa participación de las masas en la *toma de decisiones* socialmente significativas (lo que, por razones históricas, en el caso cubano incluye el principio del partido único como eje del sistema político);

b) Eliminación progresiva de los fundamentos de las relaciones de explotación del hombre por el hombre, el individualismo y el egoísmo que emanan de la lógica del capital, y construcción, en su lugar, de un nuevo tipo de *relaciones humanas*, basadas en la solidaridad, la cooperación y la ayuda mutua;

c) Despliegue de intensas y cada vez más abarcadoras acciones para que la *cultura* en sus diversas manifestaciones (física y deportiva, científica, estética, artístico-literaria, cívico-política, etc.) se convierta en patrimonio de las masas populares, afirmando con ello valores que promuevan formas de goce y disfrute desenajadores, propios de una rica noción del bienestar y la felicidad;

d) Creación de una nueva *cultura del trabajo*, basada no en estímulos extrínsecos, sino intrínsecos de la propia actividad laboral, que garantizan la creatividad y la innovación, la aplicación de los logros científico-técnicos, la satisfacción de los trabajadores y una alta productividad;

e) Subordinación del *desarrollo de la producción* a la satisfacción racional de las crecientes necesidades físicas, intelectuales y espirituales de las personas, cuya regulación social consciente se despliega fundamentalmente por medio de la *planificación* y el uso de las *relaciones monetario-mercantiles* inherentes al momento histórico-concreto de que se trate;

f) *Sostenibilidad económica del desarrollo social*, a partir del criterio de que solo se puede distribuir de forma justa lo que se ha producido de forma eficiente, con el necesario ahorro de los recursos materiales escasos;

⁸⁰ Aquí se presenta una síntesis de reflexiones elaboradas a partir de los informes de investigación citados anteriormente. Ver, por ejemplo: Jorge Luis Santana Pérez, et al. *Cuba en el siglo XXI...*, pp. 38-39.

g) Afirmación de nuevos y superiores valores de *libertad, justicia y equidad social*, en cuya médula se encuentra el control de la medida del trabajo y el consumo, colocando en calidad de principio rector para la distribución de la riqueza social su correspondencia con los resultados y calidad del trabajo aportado a la sociedad, lo que se constituye en el criterio moral y jurídico básico para juzgar tanto el mérito individual como colectivo, y la legitimidad de la prosperidad;

h) *Sustentabilidad ecológica del desarrollo económico*, a partir de una relación armónica sociedad-naturaleza, del fortalecimiento de las condiciones naturales de existencia de la vida humana, del rechazo al consumismo y al hedonismo;

i) Lucha contra la lógica del capital y la dominación imperialista que fundamentan el orden económico y político injusto prevaleciente actualmente en las *relaciones internacionales*;

j) Defensa de la *independencia*, la *soberanía nacional* y la *identidad cultural* frente a la agresión imperialista y los procesos homogeneizadores de la globalización neoliberal predominante en el mundo actual, conjugada con la práctica consecuente de la *solidaridad internacional* entre los procesos emancipadores que se orienten en ese sentido y la promoción de sus esfuerzos integradores.

Entre los principios señalados resalta la *equidad social* como problemática que siempre ha ocupado un lugar central en las reflexiones científico-sociales, las decisiones políticas y el debate público, lo que se potencia naturalmente cuando ocurren cambios tan profundos como los que vivimos hoy.

La equidad social como concepto y principio de la política social actual⁸¹

En este terreno, precisamente, es donde pueden obtenerse algunas de las evidencias más claras sobre cómo ha estado ocurriendo durante las últimas dos décadas una renovación en los fundamentos de lo que el Che llamara “la ideología de la Revolución cubana”, expresada tanto en las reflexiones académicas que la alimentan como en el discurso político.

Así lo demuestra, por ejemplo, la constatación del movimiento conceptual que se produjo en las investigaciones sobre esta problemática, que transitó consecuentemente desde la visión de la igualdad social como cierto ideal de *homogeneidad* en la regulación de

⁸¹ Las fuentes para estas reflexiones han sido aproximaciones que se han producido en los últimos años desde la perspectiva académica y del discurso político; datos empíricos (estadísticos, hechos sociales) que aportan fuentes como documentos oficiales, la prensa escrita (en formato papel o digital) y la observación participante; así como los debates que se han producido en las conferencias y talleres realizados como parte de la investigación realizada. Es bueno aclarar, no obstante, que en algunos casos tenemos en cuenta procesos sociales cuya génesis se sitúa mucho más atrás en el tiempo, sobre lo que se hacen en el texto las aclaraciones pertinentes.

las relaciones sociales, al reconocimiento de la importancia de una valoración más ponderada y realista, a partir de la *justicia social*, del contradictorio binomio *igualdad-desigualdad* en la sociedad cubana, puntualizando aquellas manifestaciones, tanto de uno u otro signo, que podían ser evaluadas como justas o injustas para cada etapa concreta de la construcción socialista. Ello sirvió de base para pasar después a una noción cada vez más clara de las posibilidades heurísticas del concepto *equidad social*, sobre todo por su capacidad integradora para realizar las investigaciones transdisciplinarias que se trataban de impulsar, y como única forma de aprehender la complejidad de fenómenos que precisan de una visión holística pero que, sin embargo, se estudiaban de forma fragmentada. Este cambio de mentalidad en el plano teórico, que ocurrió de forma paulatina, ha impactado también el discurso y la práctica política, en un proceso no exento de contradicciones.⁸²

Es necesario apuntar que mientras el término se imponía, como ocurre siempre en estos casos, variaban sus definiciones conceptuales en dependencia de disciplinas, tradiciones y estilos de pensamiento existentes. No obstante esta circunstancia, el origen histórico común del concepto y determinados puntos coincidentes que era posible visualizar entre las diversas posiciones permitieron sustentar la comprensión de la equidad social como un criterio valorativo de las relaciones de igualdad-desigualdad desde la perspectiva de la justicia social, entendiendo que en cada momento histórico-concreto tanto manifestaciones de uno como de otro signo integran, con un enfoque clasista preciso, las nociones sobre lo justo y lo injusto.⁸³

⁸² Para más detalles se pueden consultar trabajos anteriores del autor: *Equidad social y desarrollo socialista. (Una aproximación desde la experiencia cubana)*. Informe de investigación. Instituto de Filosofía, 2004; *Equidad social y desarrollo socialista: una aproximación desde la experiencia cubana*. En: Jorge Luis Santana Pérez, et al. *La participación popular en Cuba: sus fundamentos y retos actuales*. La Habana, Editorial Academia, 2009, pp.; Jorge Luis Santana Pérez, et al. *El debate sobre el socialismo en el siglo XXI: retos para el pensamiento estratégico de la Revolución Cubana*. Informe final de investigación. Fondo del Instituto de Filosofía, 2012, pp. 193-204. A conclusiones similares han llegado otros investigadores. Ver, por ejemplo: Juan Valdés Paz. *Cuba in the "Special Period": from Equality to Equity*. En: *Changes in Cuban Society since the Nineties*. (Edited by Joseph S. Tulchin, Lilian Bobea, Mayra P. Espina Prieto, Rafael Hernández, with the collaboration of Elizabeth Bryan). Woodrow Wilson International Center for Scholars. Reports on the Americas # 15, 2005, pp. 103-122; Mayra P. Espina Prieto. *Structural Changes since the Nineties and New Research Topics on Cuban Society*. En: *Ibíd.*, pp. 81-102.

⁸³ Siempre que aparezca el término "equidad" en este texto se sobreentiende que lo utilizamos en su sentido "social", adjetivo que a veces nos hemos tomado la licencia de suprimir para evitar excesivas repeticiones que dificultan la lectura. El rasgo distintivo de las "relaciones sociales" radica en su carácter integral, en tanto "atravesan" e incluyen en sí determinados aspectos de las relaciones económicas, políticas y espirituales, aunque no las subsumen. El punto central para delimitar este subconjunto radica en el "proceso de producción y reproducción de la vida inmediata": es todo lo que directamente concierne al hombre en el proceso de su actividad vital conjunta con otros hombres, que se asocian objetivamente para hacer efectiva la cooperación imprescindible en la actividad humana. Por eso en esta temática, cuando se intenta precisar el círculo concreto de fenómenos y procesos que la conforman, confluyen los resultados de estudios realizados acerca de la *estructura social* en todas sus manifestaciones (la estructura socio-clasista, que ocupa el lugar central en ella, y otras subestructuras: étnica, demográfica, territorial, profesional, etc.), así como sobre el *nivel*, las *condiciones* y el *modo de vida* concretos de la población.

Desde este punto de vista la *justicia* no se aprecia como sinónimo de la *igualdad* concebida en calidad de *identidad absoluta* del status económico-social y político de los diferentes grupos sociales y los individuos que los integran, o como cierto ideal de *homogeneidad* en la regulación de las relaciones sociales, que omite o minimiza las *contradicciones* y *desigualdades* realmente existentes, sino como una relación de semejanza que excluye las desigualdades extremas consideradas espurias, por alterar excesivamente o llegar a quebrar el equilibrio y la cohesión social. Precisamente para impedir este extremo es que la equidad, vista como *premisa* y *resultado* de la cooperación social, puede ser considerada como la unidad dialécticamente contradictoria, cambiante y ajustable en cada etapa histórica, de tres principios básicos: la *igualdad absoluta*, la *igualdad relativa o proporcional* y la *solidaridad*.⁸⁴ Estos principios develan claramente la importancia de un enfoque de equidad cuando hablamos del diseño institucional de políticas sociales, dado su valor en calidad de medida de las expresiones de igualdad y desigualdad que en cada etapa del desarrollo social se consideran justas o injustas, legítimas o ilegítimas.⁸⁵

El conjunto de problemas así delineado entraña una alta carga de sensibilidad humana y política, lo que explica que tales cuestiones estuvieran en el centro de las discusiones en el período preparatorio del VI Congreso del PCC (realizado en el mes de abril del 2011), y que tuvieran el reflejo correspondiente en los acuerdos adoptados. Lo mismo puede afirmarse en relación con las decisiones de la Primera Conferencia Nacional del PCC (enero del 2012). Los resultados de estos trascendentales eventos en la vida de la nación y otras importantes formulaciones contenidas en el discurso político marcan las principales pautas estratégicas de la *política social* que a continuación intentaremos sintetizar.⁸⁶

⁸⁴ La explicación sobre cómo entendemos estos principios la hemos desarrollado en diversos trabajos. Ver, por ejemplo: Jorge Luis Santana Pérez. *Equidad social y cultura del trabajo en el desarrollo socialista cubano. (Apuntes para el debate)*. En: Revista Cubana de Filosofía (Edición Digital), No. 14, Febrero-Mayo del 2009, ISSN: 1817-0113 (Sección: Filosofando).

⁸⁵ Para una profundización en estos asuntos puede consultarse: Jorge Luis Santana Pérez, et al. *El debate sobre el socialismo en el siglo XXI: retos para el pensamiento estratégico de la Revolución Cubana*. Informe final de investigación. Fondo del Instituto de Filosofía, 2012, pp. 193-204. La utilidad de este concepto ha sido reconocida, por ejemplo, en: Mayra P. Espina Prieto. *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*. Publicaciones Acuario, Centro Félix Varela, La Habana, 2010, pp. 225-226. Ver también, de esta misma autora. *La política social en Cuba: resultados y retos*. Texto para Seminario “La cuestión social en Cuba contemporánea”, Center for Latin American and Latino Studies. American University, febrero de 2011. Visiones similares pueden constatarse en estudios usados como referencia en otras investigaciones cubanas, aun en aquellos casos que utilizan este término en un sentido menos riguroso, más restringido y ambiguo, casi siempre como un sinónimo de la *igualdad social*.

⁸⁶ La lectura que se propone de las pautas estratégicas mencionadas parte del hecho que las decisiones adoptadas en ambos eventos fueron concebidas en su diseño como complementarias. Pero es importante hacer una salvedad: la organización para su análisis se hacen en correspondencia con la visión conceptual del autor sobre lo que debe ser considerado “esfera social” y “equidad social”, pues es evidente el carácter reduccionista del capítulo VI de los Lineamientos, que define lo relativo a la política social en relación con elementos importantes (Educación, Salud, Deporte, Cultura, Seguridad social, Empleo y salarios,

*¿Cómo fortalecer la igualdad?*⁸⁷

Cualquier política social basada en un enfoque socialista de equidad debe colocar como su primer fundamento el principio de la *igualdad absoluta*, que exige consagrar en la práctica una igualdad justa de derechos básicos inalienables y de oportunidades reales para que todos los ciudadanos sin excepción puedan desarrollar sus disímiles capacidades físicas, intelectuales y espirituales, con independencia de cualquier distinción por motivos de clase social, riqueza, poder, género, etnia, raza, creencias religiosas, orientación sexual, origen territorial o cualquier otra lesiva a la dignidad plena del hombre. Son, en otras palabras, aquellas normas jurídicas y éticas que expresan el reconocimiento de la identidad esencial de la condición humana y el rechazo a cualquier forma de discriminación o exclusión a partir de estereotipos y prejuicios sociales espurios. Para el fortalecimiento de este principio igualitario básico en los documentos que rigen la actualización se establecen tres líneas principales de acción:

✓ Se plantea como objetivo fundamental *continuar preservando conquistas sociales alcanzadas*, tales como el acceso gratuito y universal a la atención médica y la educación, así como al disfrute de la cultura, el deporte, la recreación, la tranquilidad ciudadana, la seguridad social y la protección mediante la asistencia social a las personas que lo necesiten, pero con criterios de mayor ahorro en el uso de los recursos asignados y de racionalidad económica. En particular, se orienta “dar continuidad al perfeccionamiento de la educación, la salud, la cultura y el deporte, para lo cual resulta imprescindible reducir o eliminar gastos excesivos en la esfera social, así como generar nuevas fuentes de ingreso y evaluar todas las actividades que puedan pasar del sector

Gratuidades y subsidios), pero donde faltan variables clave que se abordan en otros capítulos o se omiten en todo el documento. Ver: VI Congreso del PCC. Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Aprobados el 18 de abril de 2011, “Año 53 de la Revolución”. (Folleto); VI Congreso del PCC. Información sobre el resultado del debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Mayo de 2011, “Año 53 de la Revolución”. (Tabloide); Objetivos de trabajo del Partido Comunista de Cuba aprobados por la Primera Conferencia Nacional. La Habana, Editora Política, 29 de enero de 2012, “Año 54 de la Revolución”. (Tabloide).

⁸⁷ Para la construcción de este enfoque fue importante la definición del desarrollo humano como “un proceso continuo al cual todo ser humano y todos los países de nuestro planeta tienen derecho a acceder plenamente, y participar, en forma solidaria, de los logros económicos, sociales, culturales y políticos que propicien su bienestar y el disfrute de los bienes espirituales y materiales consustanciales a la dignidad humana” y de la equidad (uno de los seis pilares del desarrollo humano, según el PNUD) como “igual acceso a oportunidades, pero no iguales resultados, pues lo que cada uno haga con sus oportunidades entra en la esfera de la capacidad individual”. (Ver: Investigación sobre desarrollo humano y equidad en Cuba 1999. La Habana, CIEM-PNUD, Caguayo S.A., 2000, p. XIII, 6). En su versión original el desarrollo humano se define como “un proceso en el cual se amplían las oportunidades del ser humano. En principio esas oportunidades pueden ser infinitas y cambiar con el tiempo. Sin embargo, a todos los niveles de desarrollo, las tres más esenciales son disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decente. Si no se poseen estas oportunidades esenciales, muchas otras alternativas continuarán siendo inaccesibles”. (Cfr: Informe sobre desarrollo humano 1993. PNUD, Madrid, 1993, p. 119.)

presupuestado al sistema empresarial”. Además, “garantizar la elevación sistemática y sostenida de la calidad de los servicios que se brindan a la población, y el rediseño de las políticas vigentes, según las posibilidades de la economía”. Por último, si bien no en calidad de “conquistas sociales” que crean “igualdad de oportunidades”, es significativo el tratamiento especial que ahora se le otorga a las acciones para garantizar (siempre en consonancia con las posibilidades económicas) otros derechos básicos para una vida humana digna, en relación con los que ha existido a lo largo de años una alta sensibilidad popular como consecuencia de las dificultades acumuladas. Tenemos en cuenta, ante todo, las soluciones que se proponen a problemas tales como el acceso general por la población a la alimentación y otros bienes fundamentales para la reproducción de la vida cotidiana, a una vivienda decorosa, así como a servicios eficientes de transporte público. Mención aparte merecen las acciones diseñadas para que el trabajo sea la forma principal de obtención de ingresos por la población.⁸⁸

✓ Como elementos básicos del ajuste que se busca entre la economía y la política social se establece eliminar lo que se ha dado en llamar “gratuidades indebidas y subsidios excesivos”, aplicando de forma general el principio de pasar del subsidio de productos (que era hasta el momento la norma) a la compensación de las personas que lo necesiten. Asimismo, se implementa “la eliminación ordenada y gradual de la libreta de abastecimiento”, que ha sido una forma de distribución normada, igualitaria y a precios subsidiados durante casi todo el período revolucionario. Se plantea también “mantener la alimentación que se brinda en la esfera de los servicios sociales, dando prioridad a las instituciones de salud y centros educacionales que lo requieran” y “mantener los comedores obreros donde resulten imprescindibles, asegurando el cobro de sus servicios a precios sin subsidios”.⁸⁹ Sería bueno apuntar que en todos estos casos se ha hecho hincapié en la necesidad de cambiar los patrones oficiales existentes a partir de una lectura desde las posibilidades económicas del país, pero no se ha insistido lo suficiente en que, como muestran las investigaciones y se ha señalado por el discurso político, estamos hablando de aspectos que jugaron un papel fundamental para la igualdad efectiva de los ciudadanos en etapas históricas anteriores del proceso revolucionario, pero que han mutado hasta convertirse en factores que inciden a favor de consolidar desigualdades injustas en el consumo y el bienestar.

⁸⁸ Ver: VI Congreso del PCC. Lineamientos... (Folleto), Lineamientos 140, 142, 143 (pp. 8, 23), capítulos X “Política para el transporte”, XI “Política para las construcciones, viviendas y recursos hidráulicos” y XII “Política para el comercio”.

⁸⁹ Ver: Lineamientos 173, 174, 175 y 176, en: Ídem, p. 26. En lo relativo a la libreta de abastecimiento se especifica en el Lineamiento 310 que se debe “reestructurar las ofertas de bienes y servicios, revisando los precios minoristas de los productos que formen parte de la canasta familiar normada y que se defina puedan ir transfiriéndose a la venta liberada sin subsidios en pesos cubanos”. (Ídem, p. 38).

✓ De especial importancia ha sido la definición de que los retos actuales y futuros reclaman, como primera exigencia de la *política social* y el *trabajo político-ideológico*, “articular todos los medios y fuerzas con que contamos para fortalecer la unidad patriótica y moral del pueblo; desarrollar valores y patrones de vida revolucionarios; abrir cauce a legítimas aspiraciones individuales y colectivas; y enfrentar prejuicios y discriminaciones de todo tipo que aún persisten en el seno de la sociedad”. En consecuencia, se orienta “reflejar a través de los medios audiovisuales, la prensa escrita y digital con profesionalidad y apego a las características de cada uno, la realidad cubana en toda su diversidad en cuanto a la situación económica, laboral y social, género, color de la piel, creencias religiosas, orientación sexual y origen territorial”. Profundizando en este asunto, después de reconocer errores en la política de cuadros, se enfatiza en la necesidad de “enfrentar los prejuicios y conductas discriminatorias por color de la piel, género, creencias religiosas, orientación sexual, origen territorial y otros que son contrarios a la Constitución y las leyes, atentan contra la unidad nacional y limitan el ejercicio de los derechos de las personas”, y de “lograr un incremento progresivo y sostenido en la promoción de mujeres, negros, mestizos y jóvenes a los cargos de dirección, a partir de los méritos, resultados y cualidades personales de los propuestos”.⁹⁰

¿Iguales o diferentes?

Pero en un proceso de desarrollo socialista genuino no solo es importante determinar en qué terrenos debemos luchar por ser absolutamente iguales, independientemente de que esa meta requiera ser constantemente renovada, sino también aplicar consecuentemente el principio de la *igualdad relativa o proporcional*, que exige distinguir las diferencias legítimas de las ilegítimas, con el fin de regular de la forma más efectiva y eficiente posible las asimetrías realmente existentes en la distribución de las premisas de la producción, la riqueza social (bienes y servicios, materiales y espirituales, producidos por la sociedad) y el poder. Estas diferentes posibilidades de acceso a la distribución social, como se sabe, pueden ser resultado de las heterogéneas aptitudes naturales para el trabajo, por ejemplo, pero también de las ventajas (o desventajas) condicionadas por factores ajenos al mayor o menor esfuerzo laboral o la capacidad individual, tales como aquellas que brinda la familia en que se ha nacido, o, simplemente, el azar, la suerte.

Por eso se hace necesario aplicar determinados criterios para el tratamiento desigual de casos desiguales, mediante dos instrumentos básicos: por una parte, la implementación de *normas legales* que contribuyan a restablecer las proporciones consideradas como socialmente aceptables y funcionales al normal desarrollo y el equilibrio social, allí donde se hayan roto, y por la otra, la reafirmación del criterio del *mérito* que debe fungir como

⁹⁰ Objetivos de trabajo del Partido Comunista de Cuba No. 69, 57 y 75, en: Ed. cit., pp. 3, 6 y 7.

principio diferenciador principal en un proceso de desarrollo socialista, cuya esencia es que la retribución individual debe estar en correspondencia con el aporte realizado a la sociedad, especialmente en la esfera laboral.

Ha sido en este campo donde todas las experiencias socialistas conocidas (incluida la nuestra, por supuesto) encontraron los principales escollos teóricos y prácticos durante su devenir histórico, acumulándose en aquellas que colapsaron contradicciones que a la postre derivaron en conflictos irresolubles. Repasar desde este ángulo el proceso de implosión del “socialismo real” puede ser muy aleccionador, sobre todo para comprender cuáles fueron las raíces sociales y gnoseológicas de la asimilación acrítica de instrumentos capitalistas de regulación social que crearon las bases del conocido “derrumbe”.

En este plano de análisis pueden ser identificadas las cuatro pautas estratégicas de los cambios desarrollados en la sociedad cubana a partir del VI Congreso del Partido que se mencionan a continuación:

✓ Como piedra angular de este proceso renovador se estipula que el sistema económico en nuestro país continuará basándose en la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios fundamentales de producción, donde deberá regir el principio de distribución socialista “de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo”. Una definición clave en ese sentido, donde está implícita una crítica a errores cometidos en etapas anteriores es que “en la política económica que se propone está presente que el socialismo significa igualdad de derechos e igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, no igualitarismo. El trabajo es a la vez un derecho y un deber, motivo de realización personal para cada ciudadano, y deberá ser remunerado conforme a su cantidad y calidad”.⁹¹ En términos de prioridades, se puntualiza que “el incremento gradual de los salarios estará dirigido inicialmente, “a las actividades con resultados más eficientes y a la labor de aquellos trabajadores que aportan beneficios de particular impacto económico y social”.⁹²

⁹¹ Ver: VI Congreso del PCC. Lineamientos... (Folleto), p. 9.

⁹² Lineamiento 171, en: Ídem, p. 25. En vínculo con esto debe desarrollarse “un proceso de reestructuración del empleo y los salarios, considerando formas no estatales de gestión donde sea conveniente, encaminado a eliminar las plantillas infladas en todas las esferas de la economía, que garantice que el trabajo sea la forma principal de obtención de ingresos de la población. Incrementar la productividad del trabajo, elevar la disciplina y el nivel de motivación del salario y los estímulos, eliminando el igualitarismo en los mecanismos de distribución y redistribución del ingreso”. (Ídem, pp. 8-9). En otros momentos se señala que “los ingresos de los trabajadores y sus jefes en las empresas estatales y las formas de gestión no estatal estarán vinculados a los resultados que se obtengan” (Lineamiento 20, p. 12) y que es preciso “garantizar una adecuada distribución de la riqueza creada entre el consumo inmediato y la acumulación, así como establecer una relación entre el consumo realizado a partir de los ingresos personales y los fondos sociales de consumo, que estimule la productividad del trabajo” (Lineamiento 40, p. 14). Otros matices de este mismo problema (empleo, ingresos, salarios) se expresan en otros lineamientos.

✓ Se precisa que “en las formas de gestión no estatales no se permitirá la concentración de la propiedad en personas jurídicas o naturales”, algo de especial significación en el tema que exploramos, al menos en términos de intenciones y metas deseadas.⁹³

✓ Se tiene plena conciencia de los retos que plantea el sensible aumento de las desigualdades sociales que traen aparejadas las vigorizadas relaciones monetario-mercantiles, muchas de ellas no asociadas a los resultados del desempeño laboral. Al respecto se identifica la *política fiscal* como un instrumento regulador central, señalando que “el sistema tributario estará basado en los principios de la generalidad y la equidad de la carga tributaria, por lo que en su aplicación se tendrán en cuenta la capacidad económica de los sujetos obligados a su cumplimiento y las características de los territorios. Se establecerán mayores gravámenes para los ingresos más altos, a fin de contribuir, también por esta vía, a atenuar las desigualdades entre los ciudadanos”.⁹⁴

✓ Por último, se prioriza el fortalecimiento de la institucionalidad del país, de las bases de la legalidad, destacando como elemento fundamental para combatir desigualdades ilegítimas el enfrentamiento permanente a las indisciplinas administrativas, las ilegalidades, las manifestaciones de corrupción y otros delitos, que socavan las bases de nuestra sociedad, así como la adopción de medidas para minimizar en todo lo posible las causas que propician la vitalidad de estos fenómenos negativos, estimulando la participación popular y el control ciudadano como vía principal para lograrlo.⁹⁵

La solidaridad

En las definiciones de la política social para esta etapa se ha reafirmado también el llamado a consolidar valores solidarios característicos de la Revolución Cubana, que reconocen la necesidad de brindar una atención especial, diferenciada, a las personas y grupos sociales que por su situación históricamente condicionada o por el azar presentan desventajas con respecto al resto de la sociedad, a fin de garantizarles un mejor acceso a la satisfacción de sus necesidades básicas particulares e igualdad de oportunidades para su desarrollo, de forma tal que aquellos que más beneficios reciben de la cooperación social contribuyan de forma efectiva a fortalecer las bases mismas de la convivencia humana. En

⁹³ Ver: Lineamiento 3, en: Ídem, p. 11.

⁹⁴ Lineamiento 57, en: Ídem, p. 15. Más adelante se establece que “El sistema tributario debe avanzar gradualmente en amplitud para elevar su eficacia como elemento redistribuidor del ingreso, a la vez que contribuya a la aplicación de políticas encaminadas al perfeccionamiento del modelo de gestión económica”. (Lineamiento 60, en: Ibídem.)

⁹⁵ Ver: Objetivos de trabajo..., p. 3. En el Objetivo No. 9 se reitera la importancia de “fortalecer e incrementar en las estructuras del Partido y demás organizaciones e instituciones, las acciones dirigidas a prevenir y enfrentar las manifestaciones de indisciplina social, ilegalidades, corrupción, delitos y otras conductas negativas”. (Ídem, p. 4)

este sentido, la “actualización del modelo” se plantea avanzar en dos direcciones principales:

✓ Se ha reiterado que no se aplicarán las “terapias de choque” que han sido características de las reformas neoliberales, y se enarbola el principio humanista de no dejar a nadie desprotegido frente a las consecuencias no siempre previsibles de las transformaciones económicas. Como parte de esta política, se plantea perfeccionar las vías para proteger a la población vulnerable o en situación de riesgo. No obstante, a diferencia de etapas anteriores del proceso revolucionario, se recalca ahora la importancia de la responsabilidad individual y familiar en la búsqueda de soluciones a los problemas que surgen, que ya no podrán tener más como único amparo el paternalismo estatal.⁹⁶

✓ Como objeto de especial atención aparece la necesidad de nuevos enfoques y de trazar políticas novedosas ante las tendencias demográficas que marcan, entre otras consecuencias, un acelerado envejecimiento poblacional.⁹⁷ En correspondencia con esto, se busca disminuir la participación relativa del presupuesto del Estado en el financiamiento de la seguridad social, “la que continuará creciendo a partir del incremento del número de personas jubiladas, por lo que es necesario seguir extendiendo el aporte de los trabajadores del sector estatal y la aplicación de regímenes especiales de contribución en el sector no estatal”.⁹⁸

Resumiendo esta parte podemos señalar que estas nueve líneas estratégicas hacen énfasis en lo que ha sido considerado fundamental –la sostenibilidad económica del proyecto social cubano–, al tiempo que se exponen definiciones de principio en todas las dimensiones de la equidad social. Se aprecian, además, los puntos nodales del delicado equilibrio entre continuidad y ruptura que caracteriza este proceso histórico, de tanta trascendencia para el futuro de nuestro pueblo.

Sin embargo, si concordamos en que “la política social puede ser definida como una estrategia de intervención, desde el poder político, sobre las relaciones sociales, como un proyecto y una intencionalidad (explícitos o implícitos) de configuración de la estructura social a partir de un modelo de sociedad predeterminado y en el que se priorizan los intereses de determinado agente social”, y que “aceptar esta definición implica también

⁹⁶ Ver: VI Congreso del PCC. Lineamientos... (Folleto), pp. 5, 10, Lineamiento 175 (p. 26). En el Lineamiento 166 se puntualiza la necesidad de “garantizar que la protección de la asistencia social la reciban las personas que realmente la necesitan por estar impedidas para el trabajo y no contar con familiares que brinden apoyo; eliminar prestaciones que pueden ser asumidas por las personas o sus familiares y ajustar otras que hoy se brindan, en correspondencia con los incrementos realizados en las cuantías de las prestaciones y pensiones en los últimos años. De forma paralela debe integrarse todo el trabajo social en un único centro coordinador”. (Ídem, p. 25).

⁹⁷ Ver: Lineamiento 144, en: Ídem, p. 23.

⁹⁸ Lineamiento 165, en: Ídem, p. 25.

asumir que es ésta un área de conflictos clasistas y de construcción de hegemonías”,⁹⁹ entonces también debemos decir que podemos detectar ambigüedades de diseño que lastran esta zona del proceso de toma de decisiones en la sociedad cubana, lo que tiene importantes consecuencias prácticas.

Contradicciones y retos

Se trata no solo de que podamos coincidir en mayor o menor medida con los criterios que le señalan a la estrategia de la actualización (al menos en sus documentos rectores) *falta de integralidad* para enfocar en toda su complejidad y agudeza los procesos sociales que ha desatado, que muestra un *fuerte sesgo económico* (en un giro radical necesario con respecto a etapas precedentes del proceso revolucionario, pero al que no le han faltado críticas por un supuesto “enfoque economicista”) y que su *visión de “lo social” es reduccionista*, algo sobre lo que ya aportamos algunos elementos. El problema fundamental radica en que, tanto en el discurso político como en el debate en las ciencias sociales cubanas, es necesario visualizar mejor las contradicciones y retos específicos a vencer para avanzar en el sentido del desarrollo socialista. Aquí también es imprescindible enriquecer la teoría de la transición.

Porque el concepto de *equidad social* tiene muchos usos en el mundo contemporáneo, incluido aquel que lo instrumentaliza como “complemento” de las políticas neoliberales, con el fin de lograr cierto equilibrio que excluya las desigualdades sociales extremas que más irritan la sensibilidad popular y provocan protestas masivas, pero sin cuestionar el “*status quo*” que exige la lógica del capital. Por eso, en medio de las transformaciones que ocurren hoy en Cuba se hace necesario esclarecer las diferencias cualitativas entre procesos diversos tan fuertemente entrelazados en la práctica que parecen lo mismo, pero que no son igualmente significativos en términos del movimiento hacia el “socialismo próspero y sostenible” que ha sido proclamado como el objetivo fundamental del pueblo cubano en la actual etapa histórica.

Disímiles aproximaciones a la realidad cubana contemporánea coinciden acertadamente en que para avanzar aquí se requiere profundizar, desde una perspectiva compleja, en las diversas aristas de la *teoría del desarrollo*.¹⁰⁰ Una de las cuestiones de mayor trascendencia, desde mi punto de vista, es comprender que las determinantes del “desarrollo humano” (o del “desarrollo sostenible” y otras construcciones teóricas de indudable calado,

⁹⁹ Mayra P. Espina Prieto. *Desarrollo, desigualdad y políticas sociales. Acercamientos desde una perspectiva compleja*. La Habana, Publicaciones Acuario - Centro Félix Varela, 2010, p. 216. (*Libro en formato electrónico*)

¹⁰⁰ Ver: Ídem, pp. 64-88; Juan Triana Cordoví. *De la actualización del funcionamiento al desarrollo económico*. En: *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*. (Compiladores. Pavel Vidal Alejandro, Omar Everleny Pérez Villanueva). La Habana, Editorial Caminos, 2012, pp. 17-25.

imprescindibles como fuentes para la reflexión) plantean condiciones universales necesarias, pero no suficientes, del *desarrollo socialista*.

En el primer caso tenemos en cuenta múltiples procesos que debe enfocar la política social en los tres planos en que definimos la equidad (pues todos están interconectados, no es posible separarlos metafísicamente), pero que son más visibles en aquellas cuestiones que tributan directamente al fortalecimiento de sus principios igualitario y solidario. Se trata de derechos y conquistas sociales que inscribimos con toda razón como parte inalienable de los logros de cualquier “modelo de desarrollo socialista” (sobre todo si hablamos de procesos revolucionarios triunfantes en condiciones de subdesarrollo económico y cultural, que ha sido la casi generalidad de las experiencias conocidas), pero que, en estricto sentido, pueden y han sido alcanzados también en marcos nacionales bajo la lógica del capital.

En efecto, a pesar de ser sociedades excluyentes por naturaleza, podemos constatar que por diversos factores (ya sea por las posibilidades que ofreció a determinadas naciones las desigualdades internacionales producidas por las políticas coloniales y neocoloniales, por la reacción a la lucha contra los “socialismos” que posteriormente se derrumbaron, o por la larga lucha interna entre visiones liberales y conservadoras sobre cómo potenciar mejor los valores de la sociedad burguesa) en los países capitalistas más desarrollados se han alcanzado en diversos ámbitos avances sociales innegables, que han sido racionalizados teóricamente en la concepción del “desarrollo humano”. Sobre esta base se elabora el conocido (y fuertemente debatido) “índice mundial” que compara la situación en diversas naciones.

Si nos detenemos aquí para examinar desde este ángulo la política social cubana, podremos ver que las investigaciones sociales aprecian los indudables éxitos alcanzados durante el proceso revolucionario, que ahora se propone potenciar y dotar de mayor sustentación económica, pero también señalan con agudeza insuficiencias y desafíos que es necesario encarar.

Entre ellos resalta la necesidad de que la atención a personas en situación de vulnerabilidad se perfeccione en el corto, mediano y largo plazos, haciéndose más *focalizada* y *personalizada*, lo que algunos autores proponen acompañar de “acciones afirmativas” hacia los más desfavorecidos o en desventaja social. Con esto se pretende minimizar el hecho de que al iniciarse las transformaciones los diferentes grupos sociales no contaban con iguales condiciones de partida para enfrentar las nuevas condicionantes y aprovechar de forma equitativa las oportunidades que se abren en el escenario económico emergente.¹⁰¹

¹⁰¹ Ver, en ese sentido, los artículos *Retos y cambios en la política social* y *Retos de la equidad social en el proceso de cambios económicos*, de las investigadoras Mayra Espina Prieto y María del Carmen Zabala

Se asegura que “el proceso de actualización de la economía demanda una reforma institucional de gran calado, considerando en un sentido amplio la definición del término institución que incluye reglas, valores, creencias y organizaciones. La reforma institucional requiere desarrollar estrategias adecuadas para superar la resistencia al cambio y conformar un nuevo pacto social”.¹⁰² Se tiene en cuenta, por ejemplo, la natural resistencia de las personas más afectadas por los cambios, como aquellas que quedan sin empleo estatal producto del proceso de racionalización de las plantillas infladas, los jubilados y las familias más dependientes de los subsidios estatales, que parecen integrar el grupo más vulnerable a decisiones como la eliminación de la libreta de racionamiento, el incremento de precios y la unificación monetaria. “El tránsito desde un sistema de subsidios generales hacia uno de subsidios focalizados puede dejar fuera en el corto plazo a familias necesitadas, mientras el nuevo sistema se perfecciona y ajusta. La política social tiene que desarrollar nuevas formas de asignar el gasto social para así evitar un incremento desproporcionado de la pobreza como resultado del ajuste”.¹⁰³ Se insiste, por otra parte, en que a partir de las brechas de equidad preexistentes –género, raza y territorios se destacan como las más significativas– es posible la mayor presencia en determinados sectores de la población pobre.

Respecto al tema de las *desigualdades de género* se subraya que la actualización “tiene impactos diferenciados para mujeres y hombres”. Las medidas tomadas no son discriminatorias en sí mismas, pero tampoco necesariamente constituyen oportunidades para las mujeres.¹⁰⁴ Se señala que aunque las mujeres tienen una inserción favorable en el trabajo remunerado (indudable conquista histórica en la lucha por su emancipación), la segregación vertical y horizontal las hace más vulnerables que los hombres al proceso de cambios. En ello influyen varios factores (la feminización de la pobreza, las diferentes responsabilidades entre las mujeres y los hombres en lo relacionado con el trabajo

Argüelles, respectivamente, en: *Miradas a la economía cubana...*, pp. 171, 338–357. Señalemos que, de hecho, determinadas “acciones afirmativas” se impulsan desde las más altas instancias partidistas y estatales del país, al establecer la promoción prioritaria a cargos de dirección a todos los niveles, en situación de relativa igualdad de méritos de los candidatos, de negros, mujeres y jóvenes. Acciones de este tipo se promueven también desde la sociedad civil para remover estigmas y tratos discriminatorios que han persistido durante largo tiempo en lo relativo a la orientación sexual, por ejemplo. No obstante, este problema tiene otras aristas de alta complejidad, pues tocan sensibilidades humanas y políticas que requieren de un examen atento, que no desarrollaremos aquí.

¹⁰² Pavel Vidal Alejandro, Omar Everleny Pérez Villanueva. *Prólogo*. En: *Miradas a la economía cubana...*, p. 13.

¹⁰³ *Ibidem*. El tema de la pobreza actual en Cuba mueve apreciaciones diversas (que se extienden a los propios conceptos necesarios para visualizar la magnitud y gravedad de los fenómenos estudiados: pobreza, indigencia, población vulnerable o en situación de riesgo, pobreza con amparo, etc.). Todos los especialistas coinciden, no obstante, en que se trata de un problema muy sensible, tanto a nivel nacional como en territorios específicos donde adquiere mayor relevancia.

¹⁰⁴ Dayma Echevarría León, Teresa Lara Junco. *Cambios recientes: ¿oportunidad para las mujeres?* En: *Miradas a la economía cubana...*, p. 136.

doméstico y el cuidado de la familia –lo que genera patrones desiguales de utilización de su tiempo laboral, no laboral y del tiempo libre–, etc.), entre los que sobresale el hecho de que la actualización del modelo económico encontró a la mayoría de las mujeres empleadas en el sector de los servicios, que es precisamente donde se recibe menor remuneración y se reflejará la reducción prevista de los gastos del presupuesto estatal.¹⁰⁵ Justo es decir, no obstante, que en la implementación de las medidas se ha tenido cuidado en ese sentido, como demuestran las decisiones para proteger a la mujer trabajadora recogidas en el nuevo Código del Trabajo.

Algo similar, con las particularidades de cada caso, se plantea como denominador común en el tratamiento de las *desigualdades raciales y territoriales*, que han sido constatadas sociológicamente: se insiste en que las diferentes posiciones de partida en medio de los cambios, el desigual acceso a las posibilidades de aprovechamiento de las nuevas oportunidades que se abren para la prosperidad personal y familiar, así como fenómenos de prejuicios y discriminación que se han potenciado en la subjetividad social, condicionan la necesidad de una atención permanente a estos problemas y del diseño de acciones específicas.¹⁰⁶

Como vemos, desde la perspectiva igualitaria y solidaria del proceso social cubano se advierten determinadas fortalezas para enfrentar las consecuencias de los cambios del modelo económico-social, pero éstos también plantean importantes desafíos para las ciencias sociales y los diseñadores de la política social, entre los que resalta la necesidad de monitorear los impactos diferenciados que se producen en la *estructura social*, el *nivel* y el *modo de vida* de la población cubana.¹⁰⁷

¹⁰⁵ Ídem, p. 129.

¹⁰⁶ Además de las fuentes ya referenciadas se pueden consultar los siguientes trabajos, que abordan también estas problemáticas: Colectivo de autores. *Las relaciones raciales en Cuba. Estudios contemporáneos*, 2011; M. Espina. *Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad. Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana*, 2008; A. Ferriol. *Política social y desarrollo. Una aproximación global*, 2004; E. Morales. *Desafíos de la problemática racial en Cuba*, 2008; Esteban Morales Domínguez. *Factores para una solución de la problemática racial en Cuba*. En: *Rebelión*, 07-01-2014; P. Rodríguez. *Los marginales de las Alturas del Mirador. Un estudio de caso*, 2011; M. C. Zabala. *Jefatura femenina de hogar, pobreza urbana y exclusión social. Una perspectiva desde la subjetividad en el contexto cubano*, 2009; Luisa Iñiguez Rojas. *Heterogeneidad territorial de Cuba: entre herencias y renovaciones*. En: Omar Everleny Pérez Villanueva, et al. *Miradas a la economía cubana*. AECID – Editorial Caminos, La Habana, 2009, pp. 99-109; Luisa Iñiguez Rojas. *El territorio y lo local en la política económica y social*. En: En. *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*. (Compiladores. Pavel Vidal Alejandro, Omar Everleny Pérez Villanueva). La Habana, Editorial Caminos, 2012, pp. 139-155.

¹⁰⁷ Llama la atención, con respecto a la situación existente años atrás, cómo se han invisibilizado en cierta medida (al menos, en su perfil de debate público) los procesos que ocurren en la estructura socio-clasista. Aunque no faltan referencias puntuales, se requiere un análisis calificado más amplio de la “economía de varias velocidades” que marca el ritmo de los cambios en la sociedad cubana actual, con un sector no estatal dinámico y “emprendedor” (término que comienza a extenderse), un sector empresarial también dinamizado y un sector estatal presupuestado mucho más lento y selectivo a la hora de participar en las transformaciones y recibir sus frutos. (Ver un interesante análisis de problemáticas relacionadas con estos

Sin embargo, desde la visión de equidad que hemos expuesto, cuando examinamos la historia comprobamos que esta “igualdad de oportunidades” es solo la plataforma básica para una diferenciación individual y social (objetiva y necesaria) que asume derroteros antagónicos si comparamos un contexto de desarrollo capitalista y otro de desarrollo socialista, porque tienen en su base criterios del mérito diferentes. ¿Cómo, con quiénes y para quiénes se produce el desarrollo? Esta pregunta puede ser respondida desde posicionamientos muy diferentes en nuestro país. Para desplegar un análisis de este tipo se requiere interrelacionar los planos interno y externo del desarrollo nacional, sobre lo que podemos esbozar futuras líneas de reflexión.

La primera emerge cuando enmarcamos en términos socioeconómicos el problema que estudiamos, ubicándolo en el sistema de contradicciones que es necesario resolver en la base económica necesariamente mixta (relaciones de propiedad y de producción) de lo que Víctor Figueroa Albelo llamara la “transición socialista extraordinaria en la periferia subdesarrollada” del mundo, sobre todo en los que denominó “pequeños países periféricos”.¹⁰⁸

En esta economía mixta “la oposición del capitalismo privado, derrotado como modo fundamental de producción, pero no vencido, frente al socialismo naciente, débil todavía, constituye la contradicción antagónica de este modelo. La lucha entre ellos se dirime bajo múltiples formas –cruentas e incruentas– y en los planos económico, político, cultural, ideológico y otros. El desenlace final –el quién vence a quién– tiene su solución última en la capacidad potencial del tipo socialista para superar el nivel de productividad y de eficiencia del capitalista, y con un rostro humano de justicia, equidad, democracia y desenajenación”.¹⁰⁹ Por eso la socialización real de las fuerzas productivas (con eficiencia y eficacia) es decisiva en el avance del proyecto histórico revolucionario, pues de ello depende tanto el volumen como la dinámica del excedente económico.

En estas condiciones se comprende la importancia de una distribución equitativa del ingreso que tribute a la hegemonía socialista, en tanto, como advierte Figueroa, “el monto

asuntos en: Rafael Alhama Belamaric. *Breves reflexiones sobre la actualidad económica y social*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2013 (especialmente el capítulo “Trabajo, salario y formación, retos actuales”, pp. 73–84). Al mismo tiempo, aparecen otras dimensiones de análisis antes opacadas, como las reflexiones que enfatizan la dimensión política de la equidad social, tanto en sus aspectos conceptuales como en su relación con la democracia y la participación popular (ver, por ejemplo: Kenia Echevarría Fraga. *La dimensión política de la justicia social: una aproximación teórica desde Cuba*. Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Filosóficas. La Habana, 2014), y el enfoque de la burocracia como capa social que es al mismo tiempo agente y freno de los cambios (ver: Rafael Alhama Belamaric. Op. cit., capítulo “Burocracia y relaciones de autoridad”, pp. 112–119; Pavel Vidal Alejandro, Omar Everleny Pérez Villanueva. *Prólogo*. En: *Miradas a la economía cubana. El proceso de actualización*. La Habana, Editorial Caminos, 2012, p. 13.

¹⁰⁸ Ver: Víctor Figueroa Albelo. *Economía Política de la transición al socialismo. Experiencia cubana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2009.

¹⁰⁹ Ídem, pp. 123–124. Compárese con lo analizado anteriormente en los Lineamientos.

y forma de los ingresos monetarios de los agentes económicos en la transición extraordinaria dependen de diversidad de leyes distributivas como corresponde a la diversidad de formas sociales de producción: bien en función del trabajo y los resultados finales en el sector socializado, por el valor de la fuerza de trabajo y la propiedad sobre los medios de producción (capital, tierra y otros medios). Además se agrega la distribución regida por las necesidades en la esfera del consumo social y espiritual”.¹¹⁰

Recordemos, sin embargo, que la teoría del socialismo está todavía en pañales en este campo. En correspondencia con las visiones tempranas de pensamiento clásico fundador marxista, elaboradas en una situación histórica totalmente diferente a la contemporánea, la mayor parte de las reflexiones de esta corriente de pensamiento hicieron énfasis durante décadas en las formas de *justicia distributiva* en base al mérito que se consideraban propias de este régimen social, sin prestar demasiada atención a la *justicia conmutativa o reparadora* (según la definición aristotélica que ya se puede encontrar en la “Ética a Nicómaco”), donde desempeñan el rol fundamental reguladores sociales como la *ley* y el *mercado*. Este vacío teórico, ante las exigencias de la práctica, generalmente se ha llenado con préstamos del pensamiento liberal-burgués (al estilo de las propuestas del conocido filósofo norteamericano John Rawls), no siempre asimilados críticamente. De ello dan fe, por ejemplo, las experiencias china de “economía socialista de mercado” y vietnamita de “economía de mercado con orientación socialista”.

El gran desafío económico, político, cultural y ético en la transición socialista es la necesidad de dar solución a la asimetría entre la equidad y justicia social (en su más amplio sentido económico, material y espiritual), que reclaman las masas populares, y la eficiencia y productividad económica que es necesaria en toda una larga etapa para crear el excedente posible a distribuir. “El punto de equilibrio entre ambos extremos” – puntualizaba – “es inalcanzable desde posiciones economicistas ni tampoco con la ideología igualitarista del “socialismo vulgar” de corte distributivo: ambos enfoques son perniciosos y maléficos, porque primero que todo se trata de un proceso de creación de riqueza y de conciencia solidaria y emancipadora”.¹¹¹

Se produce así una antinomia justicia-equidad y desigual distribución del ingreso, cuya solución “pasa por la política en su sentido más esencial y global, esto es, la aprehensión de las necesidades, los intereses y aspiraciones de las masas, de las clases y grupos sociales, de un lado, y la concientización de las masas sobre las posibilidades y limitaciones que impone el desarrollo. La distribución de la riqueza nueva creada, una vez hechos los descuentos correspondientes, en función del trabajo y los resultados en el sector socializado es, por oposición a las otras formas sociales existentes al interior del país, un

¹¹⁰ Ídem, p. 136.

¹¹¹ Ídem, p. 137.

primer paso en esta dirección de justicia y equidad siempre que se evite el igualitarismo. En el resto de los tipos económicos deben implementarse políticas tributarias, de propiedad y otras que reduzcan al mínimo los impactos de la explotación del hombre por el hombre y la excesiva desigualdad".¹¹²

Pero hay que tener en cuenta, además, que todos estos procesos a nivel nacional se despliegan en un contexto internacional adverso, donde predomina la globalización capitalista en su variante neoliberal. Las relaciones de dependencia estructural externa características de los países subdesarrollados son muy difíciles de superar, más aún en casos de países relativamente pequeños con conocidas limitaciones en materia de disponibilidad de recursos materiales y una economía abierta, que requieren de capital, tecnología y mercados como condiciones imprescindibles del desarrollo.¹¹³ De ahí que el proceso de edificación de una nueva economía moderna e integrada a nivel de cada país asume necesariamente como dato de partida la injusta división internacional del trabajo existente y las inmensas desigualdades sociales que caracterizan el mundo actual, lo que repercute a lo interno de forma inevitable. Un dato reciente puede atestiguar la gravedad de los retos que ello representa: mientras en el año 2010 fueron necesarias 388 personas para igualar la riqueza del 50% más pobre, el pasado año 2015 se integró ese selecto club con solo 62 potentados.¹¹⁴

Ante tal panorama no puede resultar extraño el revuelo mediático causado por el economista Thomas Piketty, quien en las 969 páginas de su obra "El Capital en el siglo XXI" se apoya en estadísticas que van desde el año 1700 hasta la actualidad para sostener que el crecimiento económico no corrige naturalmente las desigualdades. Según afirma, los datos por él reunidos aseveran que la acumulación de capital crece a un ritmo mayor que la expansión de la economía, por lo que los ricos se vuelven cada vez más ricos, confirmando así, sin proponérselo (puesto que, a pesar del título de su obra, en modo alguno este autor se considera marxista), la tendencia a la creciente polarización social ya vaticinada por Marx. Para Piketty, esta evolución representa una potencial "amenaza para las sociedades democráticas y para los valores de justicia social sobre las cuales están fundadas", planteando que el remedio para este problema sería imponer un impuesto progresivo sobre el capital.¹¹⁵

¹¹² Ídem, pp. 137-138.

¹¹³ No olvidemos que la economía cubana tiene un nivel de apertura superior al 47%, por lo que depende mucho de lo que ocurra en la economía internacional y está sometida a un elevado nivel de incertidumbre. Si a ello añadimos la realidad todavía vigente del bloqueo económico de Estados Unidos, a pesar de los pasos positivos dados recientemente por la administración del Presidente Barack Obama, se comprende las complejidades que enfrentamos en esta esfera.

¹¹⁴ Ver: ¿Quiénes son las 62 personas cuya riqueza equivale a la de la mitad de la población mundial? En: BBC Mundo, 20 de enero 2016.

¹¹⁵ Ver: Thomas Piketty. *Capital in the twenty-first century*. Translated by Arthur Goldhammer. The Belknap Press of Harvard University Press. Cambridge, Massachusetts London, England, 2014. En Internet puede

Tales realidades del mundo globalizado de hoy penetran en múltiples formas (económico-financieras, sociales, políticas, ideológico-espirituales) por todos los poros del tejido socio-cultural cubano, lo que no puede dejar de reflejarse en las decisiones que se adoptan. En este contexto, por ejemplo, se ha producido otro cambio conceptual fundamental con respecto al papel de la *inversión extranjera* en el desarrollo socioeconómico del país, pues si antes era considerada un complemento de los esfuerzos del Estado (cuando la existencia de la URSS y el llamado “campo socialista” constituían un sólido apoyo externo en lo económico, político y militar), ahora se enfoca como un componente esencial de cualquier visión de futuro. Este imprescindible cambio de mentalidad ha estado acompañado del establecimiento de un fuerte marco jurídico, que incluye reglas claras (tales como las políticas tributarias y no tributarias, el funcionamiento de los sindicatos, los modos de empleo, la organización del trabajo, etc.) para minimizar a un grado socialmente tolerable la explotación parcial de los trabajadores que inevitablemente se produce en estos casos, logrando que la presencia corrosiva del capital extranjero en nuestra economía responda al control nacional y se inserte en la estrategia de desarrollo trazada. En íntima relación con todo esto se encuentra el hecho de que el “aumento de la prosperidad”, preconizado como política oficial, incluye crecientes procesos de acumulación interna en el sector privado y las incrementadas desigualdades sociales que ello trae consigo.

Ante este panorama, entre otros muchos desafíos para poder continuar avanzando por la senda del desarrollo socialista aparece como el más importante hacer realidad en la práctica las intenciones declaradas en los Lineamientos de que “el trabajo sea la forma principal de obtención de ingresos de la población” y que sus resultados y calidad en el sector socializado constituyan la medida principal del bienestar individual y colectivo.

Las fuertes tendencias a la devaluación de este criterio principal del mérito continuarán estando en el centro de la atención institucional, científica y pública durante largo tiempo, porque, como hemos podido comprobar, en esta situación inciden procesos estructurales objetivos que escapan a los buenos deseos. No se trata solo, por ejemplo, de que las remesas desde el exterior (ahora potenciadas, en medio del proceso de normalización de las relaciones entre Cuba y los EE.UU.) sean necesarias económica y socialmente, pero al mismo tiempo diluyentes de esa “orientación socialista”. El problema radica en que, incluso en la formación de los criterios internos de diferenciación social justa en ese sector socialista, los patrones internacionales continuarán teniendo un rol muy influyente, lo que requiere de nuevos estudios y propuestas fundamentadas para enfrentar los problemas que

encontrarse una profusa bibliografía de fuentes especializadas y artículos periodísticos, que por su volumen omitimos reseñar aquí, donde se discuten tanto los aciertos como las debilidades (entre ellas, la propia comprensión del *capital*) que diversos autores encuentran en esta obra.

inevitablemente enfrentaremos en este terreno.¹¹⁶ De lo que se trata entonces, una vez más, es de crear las condiciones favorables para actuar en pro de la hegemonía de los valores socialistas.

Comentarios finales

En una escueta nota oficial se señalaba recientemente que en cinco años se ha implementado el 21% de los 313 Lineamientos aprobados en el VI Congreso del PCC, mientras que el 77% se encuentra en proceso de cumplimiento.¹¹⁷ Las cifras parecen desalentadoras en vísperas del nuevo cónclave partidista, que debe inaugurarse el próximo mes de abril. Es seguro que los aspectos reseñados aquí en el campo de la política social se encuentran entre los que requerirán de nuevas acciones en el futuro. Pero, independientemente del análisis crítico que se haga al respecto, se debe comprender que estamos hablando de un cambio social que requerirá de esfuerzos sostenidos durante un tiempo que rebasa considerablemente los marcos de un quinquenio.

Hemos podido comprobar, mientras tanto, que no existen –ni en el nivel discursivo político ni en las decisiones adoptadas– fundamentos serios para inferir que “el canto del cisne de la Revolución Cubana” ya está contenido en las tendencias sociales que desató el VI Congreso del PCC, pues el rumbo trazado responde a una clara y fundamentada intencionalidad de avanzar hacia el desarrollo socialista posible en las difíciles condiciones que enfrenta el pueblo cubano. Tal conclusión en modo alguno significa, como es obvio, que se pueda intentar disminuir la gravedad de las contradicciones y peligros que acechan al “proceso de actualización”, que es necesario monitorear y analizar permanentemente, de los errores que se cometan en el camino, que es necesario enmendar con energía y rapidez, ni la agudeza de las discusiones al respecto que tienen lugar.

En el balance que realice ese evento y en las proyecciones que trace, cruciales para la vida política de la nación en los próximos años, necesariamente continuará ocupando un lugar central el análisis de la problemática asociada a la equidad social como uno de los fundamentos estratégicos de cualquier proyecto de desarrollo socialista.

¹¹⁶ Así lo demuestran, por citar un caso, las medidas adoptadas para elevar los ingresos de los deportistas de alto rendimiento. Ver: Resoluciones 24 y 25 del Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) y sus respectivos reglamentos, y la Resolución 9 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social que instituye esos nuevos pagos. También: Favio Guerra. *La nueva economía del deporte cubano*. En: Cuba contemporánea, 30.09.2013. (<http://www.cubacontemporanea.com/specials/la-nueva-economia-del-deporte-cubano#sthash.wlQ8LElv.dpuf>)

¹¹⁷ Ver: Granma, 15.01.2016, p. 1.

1.4. Trabajo y desarrollo humano: apuntes desde el marxismo y la tradición nacional

Daysi Hernández Cruz
Instituto de Diseño - ISDI
dhernandez@isdi.co.cu

Lucilo Batlle Reyes
Dirección de Marxismo-Leninismo
(MES)
lucilobat@mes.gob.cu

Cuba enfrenta un gran reto desde el 2011, la actualización de su modelo de desarrollo económico-social, orientado hacia la construcción del socialismo, asunto que desde su proyección y todavía hoy, suscita un gran debate en diferentes escenarios: académicos, políticos, económicos, educacionales, pero sobre todo con muchas expectativas, polémicas, incertidumbres e interrogantes en la población cubana, por lo que representa el socialismo para la subsistencia y desarrollo del cubano hoy, sin perder de vista la autoridad ganada por Cuba, en la comunidad internacional y lo que significa su sistema social como paradigma de desarrollo pleno del hombre.

En la sociedad que comenzamos a construir a partir de 1959 se presenta como una brújula a seguir la equidad y la justicia social, la autogestión participativa en todas las esferas, la intervención de todos en la vida económica, política y social, en resumen, una democracia participativa integral y efectiva donde encuentre su realización más plena el hombre emancipado, solidario e internacionalista, el hombre nuevo al que se refería el Che, el cual continúa siendo hoy un reto no logrado en su más completa expresión.

Nuestro país ha tenido que enfrentar los cambios políticos, económicos, sociales, dentro de su condición de subdesarrollo y bajo la agresión sistemática e total del imperialismo. Aunque, a partir del 2015, se presenta un intento de normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, todavía le falta mucho por construir, de conjunto con las dificultades que han generado las políticas que por necesidades y estrategias se han tenido que implementar y muy en especial las aplicadas a partir de la década de los noventa, coincidentes con el derrumbe del campo socialista europeo, período que se denominó “Periodo especial en tiempo de paz”.

Con relación a las políticas aplicadas entonces, las cuales todavía en algunos casos se mantienen y por las implicaciones y consecuencias que en todos los ámbitos de la vida social generaron, nuestro Comandante en Jefe en reiteradas ocasiones ha reflexionado sobre estas tesis cuando plantea que habrá que desarrollar la pureza en medio de las impurezas inevitables del periodo especial (Castro, 1997). También al respecto Fidel se refería: “[...] *Nosotros perfeccionaremos lo que tenemos en todos los sentidos, actuando en lo económico con el realismo necesario, y sin renunciar jamás a nuestros ideales*

socialistas; pues las ideas básicas no se cambian, y nuestro sistema político no se cambia, es intocable...” (Castro, 1997).

Un asunto de alcance estratégico para la supervivencia de nuestro proyecto social socialista es el referido a la convicción de que la única fuente de riquezas de la sociedad está en el trabajo productivo, sobre todo cuando emplea con eficiencia los hombres y los recursos materiales, aspecto que ha sido tratado en los Lineamientos económicos y sociales, aprobados en el VI Congreso del PCC, específicamente en el capítulo VI dedicado a la Política Social y recogidos en los lineamientos 150, 167 y 172, donde se plantea en esencia potenciar el trabajo, utilizando para ello las formas necesarias, sin renunciar a las conquistas del socialismo y lo referido al papel de la educación en la formación de la fuerza de trabajo calificada que necesita la sociedad, como potenciadora de los mejores y más genuinos valores que debe poseer el hombre nuevo de la sociedad socialista que planteara el Che. Ratificados en la Primera Conferencia Nacional del PCC, donde el objetivo de trabajo no. 42 plantea: “Enaltecer el carácter ético y productivo del trabajo como forma de contribución consciente a la sociedad, sobre la base de la vinculación de sus resultados con la satisfacción de las necesidades personales y familiares” (PCC, 2012, pp. 5-6), pero al cual, a nuestro juicio, no se le ha dedicado todo el tratamiento que este aspecto merece y necesita por la importancia especial que reviste en nuestra transición socialista.

El trabajo desempeña un papel fundamental en cualquier sociedad, es la principal fuente de riqueza; una sociedad no puede desarrollarse sin producir. En el socialismo, el trabajo debe adquirir un carácter nuevo, diferente, donde no exista la explotación, enajenación, lo que se convierte en un reto educativo de la sociedad toda, para lograr que el trabajador se sienta un verdadero dueño de los medios de producción y de toda la producción, que considere al trabajo como un medio de creación de riquezas, de transformación del hombre y la colectividad, de realización, de creación de valores, de calidad de vida, de desenajenación- emancipación; el deber primero que promueva la solidaridad entre los seres humanos y las naciones. Para lograr lo anteriormente expuesto es necesario comprender y desarrollar una cultura del trabajo, donde este se convierta en motor consciente impulsor de la sociedad, que potencie al hombre nuevo que necesita el socialismo, no solo en sus concepciones económicas, políticas u otras, sino ante todo en el aspecto ético, que es lo que lo distingue esencialmente de los regímenes anteriores.

Si hacemos un recorrido por el pensamiento universal más avanzado, y el cubano en particular, sobre el papel del trabajo para el desarrollo del hombre, identificamos un conjunto de presupuestos que no podemos perder de vista si queremos realmente avanzar en ese camino, pues nos sirven de guía, esclarecimiento, asidero para fundamentar y defender las tesis sobre la necesidad impostergable de potenciar una nueva actitud ante el trabajo en la sociedad cubana actual, particularmente en la educación de las nuevas generaciones, aprovechando el papel que desempeña la educación en la transmisión de esa

herencia cultural y la valía que posee al posibilitar educar en el amor al trabajo como un bienpreciado y necesidad suprema del hombre.

El término trabajo es un elemento que ha sido abordado prácticamente desde el surgimiento del hombre mismo, este ha sido tratado por diversas ciencias y especialistas, pero en la actualidad propicia interesantes debates debido a los cambios tan acelerados que se producen en todas las sociedades, donde entre otros elementos es responsable la rapidez de la aplicación de la ciencia y las nuevas tecnologías, la organización laboral y los disimiles significados que adquiere el mismo para las personas.

Un punto de partida y guía en estas reflexiones es la definición que del mismo hacen Marx y Engels.

“El trabajo es la fuente de toda riqueza, afirman los especialistas en Economía política. Lo es, en efecto, a la par que la naturaleza, proveedora de los materiales que él convierte en riqueza. Pero el trabajo es muchísimo más que eso. Es la condición básica y fundamental de toda la vida humana. Y lo es en tal grado que, hasta cierto punto, debemos decir que el trabajo ha creado al propio hombre”. (Engels, 2001, p. 57)

La afirmación anterior planteada por Engels en la obra “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre” habla por sí sola de la importancia que los clásicos del marxismo le concedieron al mismo y a la vez la revolución que ocasionaron en los planteamientos hechos sobre el trabajo hasta ese momento.

Los fundadores del marxismo tradicional a través de gran parte de su obra analizan el origen y evolución de la sociedad a partir del trabajo. En la sociedad capitalista analizada por ellos, el trabajo se convierte en una carga pesada y enajenante para el hombre. Analizan la relación existente entre propiedad privada y trabajo enajenado. El trabajo enajenado se vincula con la naturaleza esencial de la propiedad privada y con su desarrollo, por lo que la liquidación de la propiedad privada en un estadio dado del desarrollo social a través de la revolución social del proletariado, implica simultáneamente la eliminación de la explotación y con él, del trabajo enajenado.

El trabajo es, según Marx, la actividad vital del ser humano a través de la cual transforma sus propias condiciones de vida y se transforma a sí mismo. Es a través de esta práctica, como el ser humano despliega sus potencialidades, desarrollando toda su habilidad, ingenio y creatividad; es decir, el trabajo se convierte en una expresión de la libertad humana. Pero el trabajo es también una praxis histórica, su realización depende directamente de cómo se establezcan las relaciones sociales de producción en una sociedad determinada.

En sus obras se van perfilando los rasgos que caracterizan a la formación económico social (FES) comunista y lo que será su primera fase o fase inferior, el socialismo y la

posición que en ella desempeñan la propiedad colectiva sobre los medios de producción y las consecuencias sociales de su establecimiento. Teniendo en cuenta sus planteos esenciales, se puede inferir que no dejaron un modelo detallado de cómo construir la sociedad futura (comunismo), pero si una guía para la acción, atemperada a las nuevas condiciones que impone el desarrollo de la humanidad.

Lenin, estudioso de la obra del marxismo y líder de la primera revolución socialista, continúa desarrollando creadoramente ese legado para la interpretación de la nueva realidad que suponía la transición socialista en la Rusia capitalista atrasada y multisectorial. Inicialmente dirige los esfuerzos a la expropiación de los principales medios de producción pero pronto percibe que el centro de gravedad debe pasar de las nacionalizaciones a la organización de los medios de producción expropiados.

Es el momento en que Lenin reajusta su concepción inicial expuesta en sus trabajos sobre los sindicatos donde apelaba a un avance directo al comunismo a través del paso a manos de los sindicatos del gobierno de la economía, a una concepción más realista dada aquellas condiciones y propone el rodeo de la Nueva Política Económica (NEP) donde sin perder la visión estratégica de la necesidad de la socialización real por parte de los trabajadores y el cálculo y control ejercidos desde abajo, se asume como un mal necesario dentro del modelo la coexistencia de la propiedad capitalista, la contratación de especialistas burgueses altamente remunerados y del empleo amplio del mercado, todo subordinado a la necesidad de desarrollar las fuerzas productivas.

A esta forma de establecer el control obrero sobre la producción burguesa desde un poder obrero-campesino la denominó como capitalismo de estado poniendo los resultados de la producción en beneficio de la sociedad, obligando así a los propietarios capitalistas a participar en lo económico en la Revolución con una subordinación política al poder obrero. Para lograr el aumento de la productividad del trabajo plantea la necesidad de elevar el nivel cultural y de instrucción de las masas populares, elevación de la disciplina de los trabajadores, la maestría en el trabajo, un mayor rendimiento, la intensidad del trabajo, su mejor organización y para ello propone adoptar las conquistas más valiosas de la ciencia y la técnica al respecto. La emulación socialista también jugaría un papel importante en la elevación de la productividad del trabajo en el periodo de transito del capitalismo al socialismo.

Hacia 1921 fue necesario reevaluar el problema económico en la Rusia soviética, debido a las dificultades presentadas después de la guerra civil, es en este periodo, donde Lenin plantea la Nueva Política Económica (NEP) y se refiere entre otros aspectos a la necesidad de despertar el interés personal en la producción, estimular a todos los especialistas para que estén interesados en desarrollar la producción. En su numerosa obra de estos años reflexiona acerca de la necesidad de que todo sector importante de la economía debe

impulsarse según el principio del interés personal, pero en la firme convicción de que debe asegurarse la discusión colectiva y el mismo tiempo la responsabilidad personal. En la NEP, le asigna un lugar fundamental al trabajo productor de mercancías y servicios, ya que para las condiciones de Rusia este era un aspecto de vida o muerte, o se producía y se salvaba la Revolución o se moría de hambre y no se podría adquirir productos, materias primas y tecnología mediante del comercio internacional, para salir de la crisis económica y el aislamiento. A la alianza obrero-campesina asigna una especial importancia en este proceso, para asegurar que el resultado del trabajo de los obreros y los campesinos fuese para el beneficio de estos y el resto de las masas populares, no para los explotadores. La educación general, y la educación en el trabajo de manera particular, también fueron objeto de análisis y reflexión de Lenin para superar las adversidades del momento y alcanzar los estadios de desarrollo deseados en la consolidación y avance de la nueva sociedad socialista.¹¹⁸

Las tesis marxistas leninistas nos demuestran la interrelación existente entre la transformación de la sociedad y la transformación del papel del trabajo en la misma, el cambio, de trabajo enajenado en desenajenado y en fuente de satisfacción, riqueza y progreso para todos los miembros de la sociedad. La puesta en práctica de estas tesis por Lenin así lo demostró en los primeros años de la Revolución de Octubre, sin desestimar la inexistencia de experiencias previas al respecto. Posteriormente, con la deformación de la puesta en práctica de estas políticas, se distorsiona el papel del trabajo dentro de la sociedad soviética, se refuerza el dogmatismo, la participación representativa, no se incentiva la productividad, no se aplican conscientemente los adelantos de la ciencia y la técnica, el control obrero deja de ser efectivo, el individuo no se siente verdadero dueño de los medios de producción y no se reproduce como individuo social socialista, lo que unido a otras distorsiones propició el descalabro o desmoronamiento de aquella práctica socialista.

En el pensamiento cubano también están presentes con un fuerte arraigo las ideas sobre lo que representa el trabajo para la sociedad cubana, aunque en algunos casos no explícitamente, sí se deduce en el estudio de las ideas de las figuras más sobresalientes de Cuba desde el siglo XVIII hasta el siglo XIX la importancia que le conceden al mismo para la prosperidad y el desarrollo de la Isla, tanto en la parte productiva, como para el aumento del comercio con otras regiones. Ejemplo de esto lo tenemos en el pensamiento de Arango y Parreño, el Obispo Espada, Félix Varela (1788-1853), José Antonio Saco, José de la Luz y

¹¹⁸ Sobre este particular se sugiere consultar los trabajos de Lenin: “Con motivo del cuarto aniversario de la Revolución de Octubre” (octubre, 1921), “Sobre el impuesto en especie. Significación de la nueva política y sus condiciones” (abril, 1921), “Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la NEP” (enero, 1922), “Cómo tenemos que reorganizar la inspección obrera y campesina” (enero, 1923). En: Obras Escogidas, tomo 3, Editorial Progreso, Moscú, 1981.

Caballero (1800-1862), entre otros, y como figura cimera y heredera de ese pensamiento, elevado a estadios superiores, José Martí (1853-1895).

Dentro de los planteamientos que distingue esta arista de las ideas en Cuba que se estudia, se identifican los siguientes: se enjuician elementos como, apelar al trabajo como fuente de desarrollo para Cuba, necesidad de modificar o romper la dependencia económica y política de España en función de un desarrollo nacional, y aunque no todos manifiestan un criterio uniforme con relación a la esclavitud, sí es objeto de análisis, por la incidencia que tenía en el proceso productivo y en la obtención de riquezas, tanto para el país, como para la burguesía naciente que se está desarrollando, la relación educación y prosperidad, entre otros aspectos.

Francisco de Arango y Parreño en su Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla (1792), analiza la forma en que se produce el azúcar y el tabaco fundamentalmente, cómo influye en estos cultivos la posición de dependencia de los productores al estado, los intereses que tienen que pagar, la necesidad de aplicar los adelantos científicos y la reticencia de los hacendados en su mayoría a aplicarlos. Así lo expresa cuando plantea...”pero la desgracia es que lo que hacen mis isleños lo ejecutan así, porque lo vieron hacer a sus padres,... y contra una vieja costumbre, constante y uniformemente observada, vale el razonamiento muy poco” (Arango y Parreño, 2008, p.19). Insiste, en priorizar producciones que aporten más para satisfacer necesidades de artículos o productos que no se producen en la Isla.”... *en aquella ocupación que le sea más productiva, en la que dé más medios de adquirir lo que le falta, de poner a quien lo tiene en la misma dependencia, es en lo que debe fijarse*” (Arango y Parreño 2008, p.19). Estos pronunciamientos expresan el rol determinante que le concede a la agricultura para el desarrollo del país, en la cual se concentraba la producción, la verdadera y estable prosperidad de la nación.

Una influencia en el pensamiento cubano que no puede dejar de analizarse es la del obispo Juan José Díaz de Espada y Fernández de Landa, cuyas ideas fueron de un alcance extraordinario por su proyección. Plantea cambios en la agricultura, diversificación de la misma, no acaparamiento de tierras, se pronuncia contra la esclavitud y la trata, defiende la pequeña propiedad y al productor, propone el trabajo asalariado y el colonato, en contra de la burguesía esclavista.

Otra de las figuras importantes en el estudio del período que recorre el final del siglo XVIII y el principio del XIX por su contribución a las ideas más progresistas de la etapa objeto de análisis es Félix Varela, el cual no representa a la burguesía esclavista, sino a la pequeña burguesía ilustrada, no relacionada directamente con la esclavitud y con la trata. Inicia una corriente de pensamiento que tiene como meta emerger una sociedad culta, justa, libre, independiente, sustentada en el pueblo trabajador, en las capas medias de la

sociedad y en los intelectuales, aspectos que son observados en el texto *Cartas a Elpidio*, en el que refiere que los hombres, libres de inquietudes trabajarían de acuerdo en la promoción del bien social, donde ningún pueblo sin este código sería verdaderamente libre, ilustrado y dichoso.

Para Varela el tema de la felicidad del hombre está en estrecha relación con el bien común y la utilidad de las acciones para el colectivo. En su filosofía está siempre presente la naturaleza humana, lo bueno para el hombre y para la sociedad en que vive, donde se manifiesta su bienestar y no puede ser útil lo que contradiga al hombre. Patria es la sociedad del bienestar y de la felicidad de sus miembros.

Del análisis de sus planteamientos, aunque no se observa un tratamiento específico al tema trabajo, sí se deja entrever que la prosperidad de la sociedad cubana de los siglos XVIII y XIX dependía de la colaboración de todos sus miembros, sin exclusión de razas, mediante la actividad humana, donde el hombre gozara de beneficios y actuase en bien del interés común, sin dejar de tener en cuenta las individualidades. Sostiene que solo a través del actuar correcto, ético, se puede tener acceso a la felicidad, y lo bueno se obtiene de forma honrada, justa, o sea como resultado de un sólido cuerpo de valores humanos de donde se desprende que el trabajo es fuente honrada del bienestar y felicidad de la patria.

José Antonio Saco en su “Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba”, le concede especial criterio a la necesidad de inculcar en la labor de los maestros, la enseñanza de valores, no perdamos de vista estas sentencias tan importantes hoy, “...la mayor parte de los maestros creen, que sus deberes están reducidos a dar a sus discípulos, algunas ideas puramente científicas, o a facilitarles los medios de adquirirlas; pero juzgan, que la educación moral, que es sin duda la más importante en la primera edad, está fuera de su instituto. Es, pues, necesario recomendarles este ramo, como parte esencial de sus funciones, para que inspiren a sus discípulos el amor al trabajo físico e intelectual, les manifiesten las inmensas ventajas que producen, y les pinten con vivos colores los gravísimos males que pesan sobre esta Isla, por haberse considerado como degradantes, las ocupaciones que se ejercen con provecho y con honor en todos los países civilizados...” (Saco, 2008, p. 162).

José Martí es la figura cimera del siglo XIX cubano y al respecto se pronuncia cuando plantea: “El hombre crece con el trabajo que sale de sus manos”. “...La política ha servido para afianzar la libertad: sirva el trabajo ahora para robustecer y enaltecer la patria...” (Martí, 1991, p. 285).

“...Este sol del trabajo, esta paz del bienestar, esta alegría de la limpieza, esta amenidad y contento de una población laboriosa, tan simpática a la vista y tan sabrosa para el corazón, lógranse sólo con la armonía de las fortunas, con la satisfacción de las necesidades por la

propia labor,...” (Martí, 2008, p. 249). Ideas que por sí solas transmiten el criterio que sobre el trabajo Martí manifiesta.

Entre los aspectos más significativos aportados por su obra se encuentran lograr un desarrollo propio sobre la base de la agricultura y la industria nacional y para ello la educación es básica. La idea martiana con relación al trabajo como la única forma posible de desarrollo de la sociedad y del hombre no concibe un hombre honrado, bueno, dichoso, que ame lo que no obtiene de sus manos, no dando cabida a actitudes de corrupción, de apropiación indebida, de explotación de unos hombres hacia otros con el fin de obtener bienestar y riqueza, con lo cual censura de manera especial la existencia de la esclavitud, planteamientos como estos no deben desestimarse al hacer un estudio sobre el trabajo, su evolución y los valores que de él necesitamos en nuestro país, elementos que si se incorporan en nuestras convicciones axiológicas de las figuras más representativas de nuestra tradición, que mantienen la fuerza de su vigencia, y se incorporaran a los modos de actuación de nuestros jóvenes hoy, estaríamos propiciando la cultura del trabajo que necesitamos para construir una nación próspera y feliz.

En la etapa republicana en Cuba un elemento importante son las luchas de los trabajadores por las reivindicaciones económicas y sociales hasta elevarse al plano político con objetivos que convergen con la revolución social y la configuración de la ideología martiana y marxista leninista. Figuras como Mella, Villena, Guiteras, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez, Ernesto Guevara y Fidel Castro, no solo colocaron al hombre en el centro de sus concepciones e ideales, sino que trabajaron para crear las condiciones objetivas y subjetivas para el logro de su plena emancipación.

A modo de ejemplificar lo planteado anteriormente repasemos el programa de la Joven Cuba de Guiteras: “...Al Estado socialista nos acercaremos por sucesivas etapas preparatorias. Fijada la gran meta a la que dirigimos la marcha, nuestro programa debe interpretarse como el trazado de la primera etapa...”; “...la obra de gobierno se comprende como prolongación y complemento de la obra de producción...”; “...elevar el trabajo a rango preponderante en la energética nacional y desterrar el inicuo prejuicio que lo posterga a la máquina...”; “...Protección a las industrias que den participación a los trabajadores en los beneficios o en la dirección...”; “...Creación de formas cooperativas de producción...”; “... Se facilitará la cultura universitaria a la población trabajadora y se instituirán becas para perfeccionamiento y ampliación de conocimientos técnicos, industriales, comerciales y agrícolas y, en general, profesionales, incluso el periodismo...” (Guiteras, 2005, pp. 368-379)

En el pensamiento de Blas Roca también encontramos ideas que coinciden, le dan continuidad y enriquecen este objetivo de potenciar el trabajo para el desarrollo social, emancipado. Analicemos:

En su escrito “Es maravilloso el trabajo”, plantea: “el trabajo todo lo crea. Con el trabajo se alcanza todo lo posible...El trabajo no solo modifica al mundo que rodea al hombre –y enriquece la vida y la cultura de éste– sino que, asimismo, cambia y perfecciona a quien lo ejecuta, esto es, al hombre mismo” (Roca, 1983, p. 54).

Consideraba que el trabajo, en las condiciones del socialismo es “el primer deber del revolucionario...una cuestión de honor, un mérito, el mérito más alto” (Roca, 1983, p. XXIII). En los héroes y heroínas del trabajo vio a los más merecedores de gloria de nuestra sociedad.

Explicaba que en la sociedad socialista el trabajo liberado de la explotación debe satisfacer las necesidades materiales y espirituales de toda la sociedad y eso –insistía– “solo se logra con un trabajo muy productivo, con un trabajo de muy alta calidad” (Roca, 1983, p. XXIV).

Entendía que educar la nueva actitud ante el trabajo era una condición de defensa de la revolución “Para combatir a la contrarrevolución –decía– hay que elevar el espíritu de trabajo, combatir el ausentismo, la holgazanería y el parasitismo” (Roca, 1962).

Sostenía que la actitud ante el estudio era parte de la nueva actitud ante el trabajo. “Si no se estudia hoy –enseñaba– no se podrá hacer mañana un buen trabajo, pues todos los días el trabajo se hace más técnico, más complejo y eso requiere estudio, calificación” (Roca, 1983, p. XXIV).

En el trabajo voluntario vio una expresión de la moral comunista. “El que va al trabajo voluntario lo hace para servir a la revolución y a la sociedad. No busca un interés personal. Busca servir al interés social, colectivo. El siente que la sociedad cuida de él y trabaja por él y se siente impulsado, a la vez, a cuidar de la sociedad” (Roca, 1963).

La segunda mitad del siglo XX cubano recoge dentro del pensamiento económico aspectos tan importantes como que el enfoque sobre el desarrollo económico en Cuba tenía que incluir la arista social y dentro de estos pensadores se destacan Carlos Rafael Rodríguez, Jacinto Torras, Raúl Cepero Bonilla y Fidel Castro, entre otros muchos.

Imposible realizar un recorrido y abordaje de la temática trabajo en Cuba sin referirse a los criterios de Ernesto Che Guevara.

En 1964 el Che planteaba: “... no es el trabajo lo que esclaviza al hombre sino que es, el no ser poseedor de los medios de producción... se adquiere frente al trabajo la vieja alegría, la alegría de estar cumpliendo con un deber, de sentirse importante dentro del mecanismo social, de sentirse un engranaje que tiene sus particularidades propias... y un engranaje consciente, un engranaje que tiene su propio motor y que cada vez trata de impulsarlo más y más, para llevar a feliz término una de las premisas de la construcción del socialismo: el tener una cantidad suficiente de bienes de consumo para ofrecer a toda la población. Junto

con el trabajo que está todos los días realizando la tarea de crear nuevas riquezas para distribuir por la sociedad, el hombre que trabaja con esa nueva actitud se está perfeccionando” (Guevara, 1964, p. 2).

Además de plantear la importancia del trabajo en el socialismo en ese mismo discurso el Che enfatiza en la importancia del trabajo voluntario cuando plantea: [...] “el trabajo voluntario fundamentalmente es el factor que desarrolla la conciencia de los trabajadores más que ningún otro” (Guevara, 1964, p. 3).

En 1965 escribe “El socialismo y el hombre en Cuba”. Aunque el presente trabajo no pretende hacer un análisis exhaustivo de esta obra, consideramos necesario detenernos en algunos aspectos de vital importancia por la línea de pensamiento que nos guía y que son de una vigencia total y necesaria para los tiempos que andamos, que de de desestimarla corremos el riesgo del fracaso.

El Che plantea entre otros elementos los siguientes:

- ✓ La necesidad de desarrollar un hombre nuevo para construir el socialismo y cuando se refiere a este hombre, lo hace sobre la base fundamentalmente de que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma.
- ✓ Para la movilización de las masas se deben utilizar instrumentos de índole moral, fundamentalmente, sin olvidar una correcta utilización del estímulo material, sobre todo de naturaleza social.
- ✓ Necesidad del desarrollo de una conciencia en la que los valores adquieran categorías nuevas. La sociedad en su conjunto debe convertirse en una gigantesca escuela.
- ✓ La educación ocupa una posición privilegiada.
- ✓ El concepto de institucionalización como el de un conjunto armónico de canales, escalones, represas, aparatos bien aceitados que permitan esa marcha, que permitan la selección natural de los destinados a caminar en la vanguardia y que adjudiquen el premio y el castigo a los que cumplen o atentan contra la sociedad en construcción.
- ✓ La más importante ambición revolucionaria es ver al hombre liberado de su enajenación.
- ✓ Es preciso acentuar su participación consciente, individual y colectiva, en todos los mecanismos de dirección y de producción y ligarla a la idea de la necesidad

de la educación técnica e ideológica, de manera que sienta cómo estos procesos son estrechamente interdependientes y sus avances son paralelos.

✓ El trabajo debe adquirir una condición nueva; la mercancía-hombre cesa de existir y se instala un sistema que otorga una cuota por el cumplimiento del deber social. Los medios de producción pertenecen a la sociedad y la máquina es sólo la trinchera donde se cumple el deber.

✓ Empieza a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado.

✓ El hombre del siglo XXI es el que debemos crear, aunque todavía es una aspiración subjetiva y no sistematizada.

✓ El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace (Guevara, 1977).

¿Hemos sido consecuentes en todas estas asertividades? Consideramos que para nada es desestimable volver a repensar en estos planteos con la mirada de estos tiempos nuevos.

Al igual que el Che, Fidel, en los discursos pronunciados fundamentalmente en los primeros años después del triunfo revolucionario el primero de enero de 1959, y en general en toda su obra insiste en la importancia del trabajo para el desarrollo del país, para eliminar la dependencia a Estados Unidos, lograr un despegue en el desarrollo de las fuerzas productivas y sobre todo el crecimiento humano, para lo cual hace énfasis en la necesidad de educar al niño y joven en una actitud positiva hacia el trabajo, basado en el legado martiano y marxista, pero enriquecido con la práctica de la marcha de la Revolución.

Para Fidel [...] en determinada etapa de la vida del joven, el trabajo no debe ser una actividad profesional, el trabajo no debe ser un medio de vida, sino que el trabajo debe ser parte de la formación, es decir, de la educación del joven. [...] ha de ser el trabajo el gran pedagogo de la juventud. [...] nosotros tenemos que hacer que ese sea el espíritu que prevalezca para desarrollar una sociedad distinta, para formar un ser humano totalmente diferente. El espíritu de sacrificio, de trabajo, del cumplimiento del deber tiene que ser exaltado. [...] En nuestra sociedad, hoy, mañana y siempre, los bienes materiales tiene que producirlos todo el pueblo. Y esto además se combina felizmente con la forma de educación perfecta, la forma de educación que encaja con los conceptos marxistas y con los conceptos martianos (Consejo de Estado, 1983).

Las ideas expresadas anteriormente demuestran que desde que triunfó la Revolución ha sido una máxima el trabajo como condición fundamental para el desarrollo de la sociedad y para el hombre. La Revolución pone en práctica su política emancipatoria, donde se destierran todas las formas y métodos anteriores que recuerdan la explotación, lo cual

quedó reflejado en la aprobación y puesta en práctica de nuestra Constitución socialista, donde el trabajo es un derecho y deber de cada ciudadano.

A pesar de lo expuesto anteriormente, en la implementación de nuestro modelo de desarrollo socialista no todas las personas consideran el trabajo como la primera necesidad, existe desinterés, indolencia, indiferencia por él, en algunos sectores sociales y en parte de las nuevas generaciones de egresados, tanto de nivel medio superior, como de nivel superior, el sentido de pertenencia por lo que se hace, aún no es suficiente, el productor no se siente dueño de los medios de producción y la eficiencia productiva en muchos casos está ausente, unido a ello, se encuentran los problemas salariales que se manifiestan en la distribución en el socialismo, el éxodo de población del campo a la ciudad de forma no planificada, todavía a pesar de estar expresado en los Lineamientos de la política económico social no en todos los sectores económicos se manifiesta una adecuada descentralización de funciones y operaciones en la toma de decisiones que incentiven el interés por el trabajo, no todas las empresas estatales tienen la suficiente autonomía, al igual que la toma de decisiones a nivel local, aspectos que con sus razones particulares, retrasan las expectativas relacionadas con la mejora de la calidad de vida trazadas en un corto y mediano plazo por el ciudadano medio trabajador, si además tenemos en cuenta el envejecimiento poblacional que padece nuestro país, sin desestimar la resistencia a los cambios por diferentes grupos sociales establecidos y algunos emergentes y por consiguiente la asunción de nuevos valores, que en algunos casos entran en contradicción con los legitimados con anterioridad. Estas situaciones y otras tienen su reflejo en la colectividad a través de determinadas conductas no acordes con el ideal de sociedad que queremos y deseamos construir, en la que la visión del trabajo debe de llenarse de significados positivos y convertirse en motivación de servicio y gozo.

La solución a este problema tiene que trascender las fronteras económicas y remontarse al pensamiento más genuino de nuestra identidad, instalarse en lo mejor de nuestra cultura, entendida en su alcance más abarcador, la sociedad toda tiene que asumirlo como un mecanismo de subsistencia, calidad de vida, realización plena y solidaria del individuo, solo así lograremos reivindicar y darle el lugar que le corresponde al trabajo productor de bienes y servicios para el bienestar de toda la sociedad, rescatar los oficios que se han perdido y que necesitamos, pues no contamos todavía con la tecnología suficiente para prescindir del valor de las manos, pero que muchos de ellos, no se conciben aun a través de lo que denominamos trabajo por cuenta propia, pues este está vinculado fundamentalmente al área de los servicios.

La educación desempeña un importante rol en la formación del hombre. La escuela cubana como institución fundamental de la educación desempeña un papel especial en la formación de los trabajadores que necesitamos. Al respecto, el investigador José Ramón Fabelo Corzo, en entrevista concedida a la revista Bohemia expresó: “Es necesario

reconfigurar al trabajo como valor en la conciencia del cubano. Desde la cotidianidad se le ha estado imponiendo un significado diferente al del discurso, produciéndose así una ruptura en la subjetividad que puede derivar en doble moral” (Reyes y Rubio, 2010) y concluye la idea, planteando la jerarquía de la labor educativa.

Hoy producir, ahorrar, ser eficientes, es un asunto de seguridad nacional, es defender la Patria, la Revolución y el Socialismo, y para ello se debe formar y educar desde concepciones científicas, explicando desde la teoría marxista leninista los fundamentos del socialismo y sus enormes potencialidades para la realización del ser humano, lo que representaría volver al capitalismo, tomando como ejemplo lo ocurrido en los países que aplicaron como modelo lo que se nombra como socialismo real, utilizando el legado de nuestros próceres para la educación en valores y explicar la necesidad de la defensa de nuestra nación, pero sin descuidar el desarrollo del país, como garantía para el desarrollo del hombre y la satisfacción de sus necesidades, como lo expresó el General de Ejército Raúl Castro Ruz, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, el 18 de diciembre de 2010 en la clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular “El socialismo es la única garantía para seguir siendo libres e independientes” (Castro, 2010)

Conclusiones

- El término trabajo ha sido abordado por el hombre, casi desde el surgimiento de la sociedad por su importancia para el desarrollo de la especie humana.
- La teoría marxista leninista a partir de su surgimiento explicó como ninguna otra el papel del trabajo en la formación del hombre y la sociedad, además de exponer las características que presenta en las sociedades divididas en clases antagónicas y da los fundamentos que debe cumplir en el socialismo, donde se convierte en un elemento de realización, de disfrute, de desajenación.
- El pensamiento cubano de avanzada, tanto en los siglos XIX y XX, como en los inicios del XXI, coincide con la posición marxista y la enriquece.
- En la sociedad cubana actual para avanzar en el modelo de desarrollo socialista es imprescindible potenciar el trabajo productor de bienes y servicios, la educación desempeña un papel fundamental en la realización de este reto planteado en el VI Congreso del PCC y en la Primera Conferencia Nacional.

Bibliografía referenciada

Castro Ruz, Fidel (1997). Discurso pronunciada en la inauguración del curso escolar, el primero de septiembre de 1997. Publicaciones ligeras del MINED, La Habana.

Cuba. PCC. (2012). Objetivos de trabajo del Partido Comunista de Cuba, aprobados por la Primera Conferencia Nacional. La Habana, Editora Política.

Engels, F. (2001). El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre. En: Selección de Cultura Política, primera parte. Editorial Pueblo y Educación, Cuba.

Arango y Parreño, F. (2008). Discurso sobre la agricultura de La Habana y medios de fomentarla. En: Antología del Pensamiento Económico Cubano. La Habana, Editorial Félix Varela, t.1.

Saco, José A. (2008). Memoria sobre la vagancia en la isla de Cuba. En: Antología del Pensamiento Económico Cubano. La Habana, Editorial Félix Varela, t.1.

Martí, José (1991). Obras Completas. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, t.8.

Martí, José (2008). Progreso de Córdoba. Agricultura. Industria y comercio. En: Antología del Pensamiento Económico Cubano. La Habana, Editorial Félix Varela, t.1.

Guiteras, Antonio (2005). Programa de la Joven Cuba. En: ¿Cuba, República!? Documentos y artículos. Primera parte (1902-1952). Compiladores: Marlene Portuondo Pajón y Rafael Ramírez García. Editorial Pueblo y Educación.

Roca, Blas (1983). Conversando con Laura. La Habana, Editorial Gente Nueva.

Roca, Blas (1962). Las tareas principales. Periódico Hoy, agosto.

Roca, Blas (1963). Sobre el trabajo voluntario. Periódico Hoy, abril.

Guevara de la Serna, Ernesto (1964). Discurso pronunciado en la entrega de certificados de trabajo comunista en el Ministerio de Industrias. En: Discursos CIDT UCPHAPZ (CD). Cuba.

Guevara de la Serna, Ernesto (1977). El socialismo y el hombre en Cuba. Escritos y discursos. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, t. 6.

Consejo de Estado (1983). El pensamiento de Fidel Castro, Selección temática: Enero de 1959-Abril 1961. La Habana, Editora Política.

Fabelo Corzo, José Ramón (2010). En: Reyes, D. y Rubio, V. Trabajo, llave maestra, Revista Bohemia, octubre.

Castro Ruz, Raúl (2010). Discurso de clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, 18 de diciembre de 2010. Periódico Granma.

1.5. Ciencia y Tecnología en el rediseño socialista del sistema empresarial estatal cubano.¹¹⁹

Luis Marcelo Yera

Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE)

marcelo@inie.cu

La historia de más de 50 años de construcción socialista en Cuba ha sido también la de la compleja búsqueda, aún inconclusa, de la viabilidad de su sistema empresarial estatal.

Poco antes de comenzarse cambios inéditos en la esfera,¹²⁰ el Dr. Agustín Lage Dávila, destacado científico y reconocido promotor de una suerte de economía política para la biotecnología cubana (Núñez *et al.*, 2013), rememoró algo crucial que solo en los últimos años parece haberse mostrado evidente para muchos: «La empresa estatal socialista es el socialismo (...) Su viabilidad es la viabilidad del socialismo» (Lage, 2013a).

Sin embargo, la ciencia todavía no ha llegado a conclusiones acerca de los rasgos concretos que permitirían calificar como «socialista» a la empresa estatal. Según demostró fehacientemente la práctica, el adjetivar así a esta entidad no garantizó, entre otras cosas, la participación de los trabajadores, ni la competitividad.

La construcción de una economía política de la transición al socialismo, denominación que parece hoy más adecuada, tendrá que llenar vacíos en este y otros campos, pero ello requerirá de la acumulación gradual de nuevos conocimientos consensuados, en realidad, insuficientemente alentados.

De todas formas, aunque se contara con respuestas actualizadas aceptadas por la Academia, lo cual es factible según mis investigaciones –estas identifican claves desatendidas en la obra fundacional marxista–, ello no asegura necesariamente su aplicación. Las circunstancias políticas concretas y las condiciones objetivas no siempre permiten adoptar las mejores decisiones. A su vez, la asimetría en los componentes de la subjetividad de los actores correspondientes también aporta su cuota al respecto.

La ciencia y la tecnología no han navegado en aguas tranquilas tampoco en esta temática. Como procesos sociales han dependido de valores, intereses y políticas

¹¹⁹ Este artículo fue publicado originalmente en la revista “Cuba: Investigación Económica”, INIE, No.2, julio-diciembre, 2015.

¹²⁰ Se hace referencia a los establecidos en el Decreto 323 de la modificación del Decreto No. 281, «Reglamento para la implantación y consolidación del Sistema de Dirección y Gestión Empresarial Estatal», que entró en vigor el 28 de abril de 2014, donde se plasman las nuevas funciones de las organizaciones superiores de dirección y de las empresas, así como las facultades de los directivos de ambas entidades, entre otros aspectos (Minjus, 2014).

predominantes que, aunque aparentemente sustentadas en su momento, igual explican en lo fundamental los muy limitados resultados generales alcanzados. Ello aporta la lección de que siempre será insuficiente el debate que, desde perspectivas diversas, se promueva sobre este y otros temas decisivos.

Incluso, «la política misma debe ser transformada de una actividad delegada en los expertos en una que coloque en el centro al ciudadano», el cual deberá ser también transformado (Delgado, 2013).

Mientras tanto, el papel que ante esta situación tienen hoy las ciencias sociales y las llamadas tecnologías «blandas»,¹²¹ es trabajar interdisciplinariamente por producir conocimientos sobre cómo hacer socialistamente competitiva a la empresa estatal, lo cual considero no solo el problema estratégico fundamental de Cuba, sino, en última instancia, el centro de la lucha ideológica en el terreno económico entre el capitalismo maduro, principalmente neoliberal, y el socialismo, aún en busca de una visión conceptualizada.

Con el propósito de contribuir al perfeccionamiento de las políticas al respecto, sobre todo cuando ya se ha anunciado la celebración del VII Congreso del Partido Comunista de Cuba (PCC) en abril de 2016, este trabajo, basado en la integración del enfoque Ciencia, Tecnología, Sociedad más Innovación (CTS + I) y categorías propias de este, con el tema del rediseño socialista del sistema empresarial estatal, tiene el objetivo general de identificar qué están haciendo, pero, sobre todo, qué podrían hacer adicionalmente las ciencias y las tecnologías mencionadas, para enfrentar el reto de sustentar un nuevo paradigma para el sistema empresarial estatal cubano.

Se plantean además los objetivos específicos siguientes:

- Caracterizar el papel de la ciencia y la tecnología en la gestión de la empresa estatal moderna.
- Identificar dilemas y retos de la ciencia y la tecnología en el rediseño del modelo empresarial estatal cubano.

Asimismo, indispensable para este esfuerzo resultaron las notas y materiales de clase del curso de posgrado para aspirantes a la realización del ejercicio de oposición «Problemas sociales de la ciencia y la tecnología», impartido en febrero-marzo de 2014 por el Dr. Emilio Duharte y la Dra. Evarina Deulofeu, del Departamento de Filosofía y Teoría Política para las Ciencias Sociales y Económicas, de la Facultad de Filosofía e Historia de la Universidad de La Habana, cuyo programa de estudio fue diseñado por el Dr. Jorge Núñez Jover y su equipo de trabajo en la Cátedra CTS+I, de la propia universidad (Duharte y Deulofeu, 2014).

¹²¹ Estas tecnologías, derivadas de las también llamadas «ciencias blandas», abarcan disciplinas como la administración, la organización, el marketing, la planificación, entre otras.

1. Ciencia y tecnología en la gestión de la empresa estatal moderna en el mundo y en Cuba

1.1. Síntesis del contexto internacional

Dos hechos han cuestionado profundamente la validez de la empresa estatal en el último cuarto del siglo XX: el despliegue del neoliberalismo y el derrumbe del campo socialista.

En un mundo impregnado todavía por el positivismo, la ineficiencia general de la empresa estatal en el capitalismo propició argumentos al neoliberalismo en contra del Estado-empresario.

Por ejemplo, el economista estadounidense T. Borgherding midió empíricamente que las empresas estatales en los países capitalistas habían mostrado alrededor de dos veces menos eficiencia que las de otro tipo de propiedad, lo cual denominó como la regla especial de la «duplicidad burocrática». El alemán E. Hamer llegó a las mismas conclusiones en estudios realizados sobre su país e Inglaterra (Tiagunenko, 1991).

Desde el punto de vista neoliberal, ¿por qué habría de permitirse privilegios a la empresa estatal protegiéndola de un ambiente altamente competitivo, principalmente externo?, ¿por qué voltear el rostro ante sus problemas de eficiencia y la baja autonomía administrativa, esta última en el mejor de los casos con residuos de interferencia política? Bajo tales condiciones, dicha concepción considera que no existe mayor justificación para mantener esa entidad en manos del sector público, lo que fuerza su privatización.

Sin embargo, el actual presidente de Ecuador, Rafael Correa, ha alertado sobre las posturas neoliberales que: «Con la complicidad de la supuesta ciencia económica y de las burocracias financieras internacionales, nos disfrazan ideología como ciencia» (Correa, 2014), aunque ha limitado a lo tradicional el espacio de la empresa estatal en su país, al mostrar más confianza en la revolución económica «desde abajo», con la llamada Economía Social y Solidaria.¹²²

Pero, independientemente de que el espacio de la empresa estatal se ha reducido fuertemente en el mundo capitalista, otra lógica, basada más bien en el sentido común ante el radicalismo neoliberal, ha creado allí las condiciones para que, donde dicha entidad aún se considere socialmente útil, opere con un razonamiento similar al derecho privado, incluyendo el sistema de acciones (Marcelo, 2010).

Tal vez el caso más relevante digno de estudio es el de Nueva Zelanda, donde existen, principalmente en los servicios, 12 grandes empresas estatales muy eficientes. Sus acciones se reparten entre el Ministerio de Finanzas y el ministerio del área correspondiente a partes

¹²² Ver un amplio tratamiento del concepto en la revista cubana *Temas*, N° 75, julio-septiembre, La Habana, 2013.

iguales. Una tecnología de dirección allí aplicada es la llamada Teoría de la Agencia, donde el Principal (dueño) y el Agente (gestor) establecen un contrato que brinda a este último una amplia autonomía sujeta a resultados. Por ejemplo, el salario de los empleados es pagado bajo condiciones de mercado (Marcelo, 2010).¹²³

Por su parte, China y Vietnam, países que mantienen la orientación marxista, también sueltan amarras crecientemente a la empresa estatal a partir de su amarga experiencia en el tema, como fue la de toda aquella comunidad socialista desaparecida. La empresa estatal todavía conserva un gran peso dentro de ambas economías a pesar de haberse desplegado una inmensa privatización en sus dimensiones pequeña y mediana, creándose un esquema próximo a la otrora socialdemocracia en el campo empresarial. El pragmatismo acompaña a esas reformas específicas en estas naciones, e incluye la venta de acciones estatales a sus trabajadores, lo cual se extendió recientemente al capital privado en el caso de China (García y Bu, 2012; Dang, 2012; XINHUA, 2015).

En los procesos latinoamericanos de cambio, solo Venezuela con un nutrido plantel de empresas del Estado, a las que se trata de encauzar por el camino de la eficiencia, se aleja de la política de los demás que han preferido adoptar el esquema de limitar el área de actuación de estas a ciertos sectores clásicos, en condiciones de una gestión más moderna.

De cualquier manera, la fundamentación de las distintas lógicas, no ha propiciado aún que decante una concepción científica para la empresa estatal socialista que satisfaga a los interesados en ella. Posiblemente, la respuesta al respecto se considere en su momento inusitada y tenga que ver con aquel pensamiento de Marx en 1865 acerca de que: «Las verdades científicas son siempre paradójicas, si se las mide por el rasero de la experiencia cotidiana, que solo percibe la apariencia engañosa de las cosas» (Marx, 1973a).

1.2. Desafíos teóricos del rediseño socialista del sistema empresarial estatal cubano y su inserción en un mundo globalizado

Como parte del contexto interno, resulta necesario recordar la existencia en Cuba de la concepción denominada Sistema de Dirección y Gestión Empresarial Estatal, la cual se ha apoyado en un inmenso trabajo del Grupo Ejecutivo para el Perfeccionamiento Empresarial (GEPE), adjunto al Consejo de Ministros, basado en la asimilación de experiencias internas y externas, así como de una vasta bibliografía acerca de la temática. Tres figuras interrelacionadas son su centro: las Organizaciones Superiores de Dirección

¹²³Asistir al Seminario con expertos de Nueva Zelanda, celebrado del 9 al 11 de marzo de 2015 en La Habana, me permitió actualizar esta experiencia. Denominado por algunos autores el «laboratorio del mundo», este país capitalista desarrollado muestra un interesante eclecticismo creativo en materia empresarial que podría representar también un nuevo modelo para la recomposición económica de la socialdemocracia, hoy desdibujada por el neoliberalismo.

Empresarial (OSDE), las Empresas, y las Unidades Empresariales de Base (UEB), las dos primeras con personalidad jurídica.

Las empresas estatales cubanas aparecen limitadas para la compresión pública, debido al tratamiento actual que le ha brindado la ciencia estadística. La misma contabiliza 2221 entidades existentes al cierre de 2014, acorde con la aprobación correspondiente de su personalidad jurídica (ONEI, 2015). Ello, si bien brinda la dimensión legal del dato, no permite entender suficientemente su contenido. Por ejemplo, no se desglosan las OSDE. La cifra no incluye las UEB, al no reconocérseles personalidad jurídica, lo que omite, entre otros aspectos, la cantidad de fábricas estatales con que cuenta el país.

Expresados estos antecedentes, como medida para garantizar en el presente la participación de la ciencia y la tecnología en la ejecución de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, la Comisión Permanente para la Implementación y Desarrollo de los Lineamientos, creó su Consejo de Ciencia y Tecnología, así como tres Comisiones asociadas a este de Ciencias Económicas, Sociales y de la Dirección, que han coordinado, a partir de 2012, más de 40 tareas relevantes solicitadas, una parte de ellas parcial o totalmente vinculadas al tema del Sistema Empresarial Estatal Socialista (SEES). No todo, ni mucho menos, está claro en este campo.

Ello responde al cumplimiento del Lineamiento de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución No. 137, que plantea: «Continuar fomentando el desarrollo de investigaciones sociales y humanísticas sobre los asuntos prioritarios de la vida de la sociedad, así como perfeccionando los métodos de introducción de sus resultados en la toma de decisiones a los diferentes niveles» (Partido Comunista de Cuba, 2011).

Asimismo, para dar respuesta a la política trazada y asesorar científica y tecnológicamente a la Dirección del país en cada tarea encomendada, se crearon equipos multidisciplinarios provenientes de 28 entidades. En la actualidad, la problemática parece estar en la capacidad de las ciencias sociales y de las tecnologías correspondientes, para generar análisis profundos y propuestas efectivas, incluyendo las dirigidas al sistema empresarial estatal.

No puede olvidarse que las ciencias sociales cubanas se desarrollaron dentro de las posibilidades que brindó el proceso de transformación político-social experimentado por el país. Por tanto, no solo está presente la cuestión de «lo que ellas puedan hacer», sino la de «las herencias epistemológicas, conceptuales y contextuales nacidas en relación con la política que configura sus capacidades actuales» (Figuerola, 2013).

Tampoco todas las respuestas han de venir de esas comisiones. Distintos centros de investigación y de educación superior poseen proyectos sobre el SEES. En lo que respecta al Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), sus resultados en esa u otras esferas pueden tributar al Consejo de Viceministros del Ministerio de Economía y

Planificación, que preside el ministro del ramo, quien es a su vez Presidente de la Comisión Permanente para la Implementación y Desarrollo de los Lineamientos.

Así, un estudio recientemente publicado por el autor (Marcelo, 2015), despliega en lo teórico una visión holística de dicho sistema.

¿Nuevos conocimientos para la economía política socialista?

La salida mencionada explica en detalle cuatro presuntas nuevas propuestas, basadas en conceptos poco o nada tratados de la obra de Marx y Engels –actualizados en ese trabajo–, cuya ausencia en la llamada Economía Política del Socialismo, considero que llevó a la pérdida del rumbo político del sistema. Aquí solo se mostrará de manera muy general en qué consisten esos resultados.

Aunque su presentación implica insistir en un diagnóstico, este permitiría, por contener inéditas referencias teóricas, incursionar en el hoy escaso campo propositivo para transformar la realidad (Figueroa, 2013; Avendaño, 2008), lo que podría romper a la vez con la repetición que «ha pasado a percibirse como la única mejora posible» (de Souza, 2005).

Con la expectativa de que se inicien debates al respecto, entre ellos con un enfoque CTS + I, los resultados son:

1. Actualización del concepto de socialización socialista de la producción.
2. Profundización de la noción de planificación empresarial socialista.
3. Mecanismo de separación propiedad estatal–gestión socialista.
4. Construcción de una visión del SEES y de una meta intermedia, sobre la base de la fusión de los gérmenes de futuro que aportan los cuatro tipos de propiedad existentes, y los tres resultados anteriores.

En relación con el *primer resultado*, se fundamenta que las organizaciones tipo monopólicas y las corporativas de familias o comunidad de productos o negocios, equivaldrían a la socialización de la producción en el socialismo, que implica un competitivo desarrollo tecnológico y el tipo de gestión correspondiente que se abordará en el resultado tres. Las dos representarían los medios fundamentales de producción, una precisión muy demandada últimamente en nuestro país.

No obstante, resulta importante subrayar la limitación de que la mayor parte de lo nacionalizado en Cuba no había completado, ni remotamente, su socialización ramal.

Al respecto, cabe problematizar hoy ¿en qué ramas y subramas valdría la pena consumir competitivamente la socialización productiva, ante la alternativa de continuar importando?, ¿qué empresas estatales tienen las condiciones para permanecer dentro de este tipo de gestión?, ¿qué hacer con la dispersión ramal existente en distintos organismos

y organizaciones, lo que trae a colación el no debatido e importante tema de la competencia dentro del Estado?¹²⁴

Vinculado a estas interrogantes está el *segundo resultado* sobre una posible nueva noción de planificación empresarial socialista.

Esta concepción está asociada a una agrupación ramal única, lo que evitaría la competencia anárquica –no la armónica– entre empresas estatales y aportaría el carácter socialista a la organización. Ello plantea un reto conceptual y organizativo para el socialismo.

En cuanto al aspecto técnico de la planificación, en el presente, en proceso de descentralización, ya no puede limitarse a la prolongación de las tendencias del pasado; se hace ineludible, en esencia, la *anticipación* permanente de las necesidades de cada área productiva, basada en hipótesis racionales y precisas, a partir de un horizonte a largo plazo no menor a 10 años. Así, la ciencia de la Prospectiva Estratégica, con su caja de herramientas, entra a jugar aquí un rol fundamental, sobre todo, para ejecutivos que deben convertirse en verdaderos profesionales de la dirección empresarial.

La barrera psicológica en estos dos primeros resultados estaría en que subsista estratégicamente la idea de considerar al país, en lugar de a su sistema empresarial estatal, una «gran empresa», lo cual tiende a conservar interferencias gubernamentales en la operación de los medios fundamentales de producción.

El *tercer resultado* está vinculado a la identificación del mecanismo de separación propiedad estatal–gestión socialista –el arriendo–, fundamentado por Marx y Engels, el cual no conozco se haya debatido en el marco de la llamada Economía Política del Socialismo. Del mismo modo se desconoce el por qué no estuvo presente en Lenin.

Asimismo, consultado el texto correspondiente en alemán por tres traductores de este idioma, coordinados por el autor de este artículo, estos coinciden en que el término *Mietverhältnisse* debe traducirse como «relación de arriendo».¹²⁵

De cualquier manera, la aplicación práctica de esta concepción es de una indudable complejidad que requerirá de profundos estudios. Sin embargo, esta idea dice mucho del nivel de autonomía a que aspiraban los fundadores del marxismo para los productores socialistas.

¹²⁴ Por ejemplo, en la industria alimentaria existen en Cuba producciones en el grupo empresarial del ministerio correspondiente, asimismo en el de la Agricultura, las Fuerzas Armadas Revolucionarias, en el del Interior, la industria local, entre otros, pero también hay productos específicos, como el ron, bajo la atención de diferentes OSDE y empresas.

¹²⁵ Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas en seis tomos* (en alemán), t. IV, p. 273.

En la actualidad, tres soluciones en construcción en Cuba: la separación de las funciones estatales de las empresariales, el asunto de la copropiedad y la igualdad de reglas de actuación para todas las formas de gestión, estarían asociadas a este resultado, que por su connotación, debe ser analizado con detenimiento por la Academia cubana.

El *cuarto resultado* está asociado a la elaboración de una propuesta de visión del SEES sobre la base de una expresión rescatada de la concepción materialista de la historia, dada por la síntesis de los denominados gérmenes de futuro que aportan los cuatro tipos de propiedad existentes hoy identificados por Marx –privada individual, privada capitalista, cooperativa y estatal–, así como por los tres resultados precedentes.

Aunque la llamada Economía Política del Socialismo reconocía la heterogeneidad económica durante la construcción de este sistema, nunca se precisó científicamente su contenido.

El vincular los cuatro tipos de propiedad propuestos con la idea de la concepción materialista de la historia, de que en todo proceso de desarrollo social –la transición socialista lo es– coexisten *vestigios del pasado, bases del presente y gérmenes del futuro* (Marx, 1973b; Lenin, 1981),¹²⁶ permite reconocer que dichos tipos son actores obligados de la transición, sobre todo, en los países periféricos, así como insumos para el diseño del tipo socialista.

Así, en los «vestigios del pasado» se ubicaría a la propiedad privada individual, herencia de los campesinos siervos y los artesanos del feudalismo. En ella, coinciden en una misma persona dueño y trabajador. Es en realidad el típico y útil trabajador por cuenta propia que aportaría como germen de futuro su relativa libertad personal, bajo otras condiciones.

En las «bases del presente», se situaría la propiedad privada capitalista, la cual contribuiría con su fase más compleja y desarrollada (la corporativa), en brindar modernas soluciones organizativas y de dirección; la propiedad cooperativa que trasladaría sus principios democráticos, incluyendo la distribución de beneficios, y la propiedad estatal que proporcionaría su espacio legal, así como la responsabilidad del Estado de velar por el interés social.

De tal manera, la concepción materialista de la historia, el principal descubrimiento científico de Marx, facilitaría integrar como un único proyecto, solo probado por partes en la práctica, lo mejor aportado por el ser humano en este campo, lo que favorece el mantener siempre actualizada la teoría y prescindir de fantasías. Sin embargo, es lógico suponer que la aceptación de tal concepción dependerá de la subjetividad del receptor,

¹²⁶ Esos tres tiempos están implícitos en «Tendencia histórica de la llamada acumulación originaria» en el tomo I de *El Capital*. Lenin también expresó: «... ¿quién ignora que, al examinar cualquier fenómeno social en el proceso de su desarrollo, siempre se hallarán en él vestigios del pasado, bases del presente y gérmenes del futuro?»

integrada por la posición socio-clasista, el nivel de conocimientos, las características psicológicas, gustos, etc. Todo un desafío.

Esta integración-proyección es un ejemplo de lo que en el presente se ha venido revelando acerca de que los límites entre ciencia y tecnología «se están volviendo borrosos y aún más, disolviéndose» (Núñez, 1999).

Entonces, teniendo en cuenta los cuatro resultados planteados, la *visión general* anunciada, para una transición socialista muy avanzada, estaría asociada a un único, creciente, planificado, bien gobernado y competitivo conglomerado estatal de corporaciones integradas por empresas tecnológicamente avanzadas de los diferentes sectores productivos, agrupadas a su vez por productos y servicios iguales, y por familias de estos. También estas empresas estarían adecuadamente descentralizadas, administrándose todo en un ambiente moderno de gestión y trabajo cooperativos, a partir de un contrato de arriendo de los medios de producción, diferenciado por esferas, que incluye la tierra. Esta visión emancipadora, que conllevaría a una revolución dentro de la revolución, contiene a la agricultura socialista.

Una compleja *meta intermedia*, asociada por el momento al socialismo posible –aún dentro del concepto de reforma–, estaría en aglutinar gradualmente las llamadas OSDE, en un único conglomerado estatal autofinanciado, el cual sería facultado paulatinamente para tomar decisiones todavía centralizadas, lo que propiciaría descargar más al gobierno de funciones empresariales, para mantener al final de esta etapa solo la centralización en la designación de altos directivos y la distribución de utilidades.

Esta idea, menos difícil de consensuar, pero necesitada de un diseño laborioso, tendría solución hoy debido a la existencia de los gigantescos y competitivos conglomerados japoneses y sudcoreanos, los cuales funcionan de forma descentralizada.

Un aparato gubernamental racional atendería al conglomerado en relación con las áreas de decisión estatal que queden en él y en otras por estudiar. Completaría esta concepción, el muy necesario desarrollo de la teoría del entorno regulatorio vinculada, sobre todo, a los aportes tributarios o no del SEES.

Los retos de la globalización y la pasión por la innovación

La hipotética implementación de los aspectos organizativos y técnicos tratados, no bastaría para lograr un desempeño competitivo del sistema empresarial estatal cubano. El cambio del contexto externo producido a partir de la segunda mitad del siglo XX, debido al acelerado desarrollo de las tecnologías y de la globalización económica que las primeras hicieron posible, tuvo su efecto en las pequeñas economías. Al respecto, un excelente artículo describe las lecciones de la industria biotecnológica de Cuba (Lage, 2013b).

Este plantea la tesis de que la satisfacción de nuestra demanda nacional es insuficiente para compensar las elevadas inversiones en la obligada modernización tecnológica que requiere el país, sobre todo en las altas tecnologías, las que solo serán sostenibles con grandes operaciones de exportación que subsuman «los altos costos fijos de la investigación científica para el desarrollo de nuevos productos y de los estándares de calidad que mantienen la competitividad». «O tenemos productos innovadores, o no tenemos exportaciones de alto valor agregado para financiar la continuidad de nuestro desarrollo económico y social», se continúa expresando en dicho artículo.

A la anterior necesidad se contrapone la limitación de que, con pocas excepciones, “la innovación constituye aún una asignatura pendiente en el sistema empresarial cubano” (Blanco y Gutiérrez, 2014), la cual debe ser «esencialmente endógena» (Delgado-Ramos, 2011).

En la *Declaración de Santo Domingo. La ciencia para el siglo XXI: una nueva visión y un marco de acción*, efectuada en 1999, ya se expresaba que uno de los elementos fundamentales de las estrategias y políticas de desarrollo científico y tecnológico debería ser «la organización y gestión tecnológica de la empresa (aprendizaje e innovación continua, capacitación continua, flujos de información y redes de comunicación)» (Declaración de Santo Domingo, 1999).

Así, la relación ciencia-empresa; las nuevas tecnologías que inducen una diferente organización empresarial; el marco regulatorio especial que requiere la alta tecnología; la estructuración de la innovación, son desafíos que deberá enfrentar el sistema de empresas del Estado en el contexto de la globalización.

Ello sin olvidar la pauta del desarrollo sustentable «que evita el despilfarro y procura estilos de vida basados en patrones de consumo que tienden a la austeridad» (Delgado-Ramos, 2011).

2. Principales dilemas de la ciencia y la tecnología en el rediseño socialista del sistema empresarial estatal cubano

2.1. Dilemas políticos

Una de las temáticas económicas que tradicionalmente ha requerido de un sustento filosófico en la Constitución socialista cubana, es la vinculada al sistema empresarial estatal. Sin embargo, este último ha padecido de una insuficiente reflexión epistémica marxista, causante de la carencia de una visión científicamente fundamentada al respecto.

La Constitución de 1976, en consonancia con la época, expresaba en el Preámbulo: *“GUIADOS por la doctrina victoriosa del marxismo-leninismo”* (Departamento de Orientación Revolucionaria, 1976).

Más tarde, en los momentos inciertos a raíz del derrumbe de la Unión Soviética, el aspecto económico de la concepción marxista-leninista fue omitido del Preámbulo constitucional en la reforma de la Carta Magna de 1992, como parte del impacto jurídico que tuvo en nuestra nación aquella conmoción histórica.

Aún hoy, la Constitución de la República de Cuba, en proceso de actualización, conserva ese cambio en el Preámbulo al proclamar, como voluntad de los ciudadanos cubanos, estar *“GUIADOS por el ideario de José Martí y las ideas político-sociales de Marx, Engels y Lenin;”* (Ministerio de Justicia, 2013).

La Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba, celebrada en 2012, retomó el marxismo y el leninismo, todo hace indicar que íntegramente, como fundamento teórico de la nación cubana.

El presidente Raúl Castro, al conjugar ambos postulados en el discurso de clausura de la conferencia citada, expresó que: «el legado martiano y la doctrina del marxismo-leninismo constituyen el principal fundamento ideológico de nuestro proceso revolucionario» (Castro, 2012).¹²⁷

En este cónclave se aprobaron 100 Objetivos de Trabajo de la organización (PCC, 2012), cuyo control, a diferencia de la marcha del cumplimiento de los lineamientos, no ha sido publicitado.

Por la misma razón, se desconoce el estado de ejecución del Objetivo No. 63, único vinculado al sustento teórico del sistema político, que plantea: «Continuar el desarrollo y utilización de la teoría marxista-leninista. Adecuar su enseñanza al momento actual, en correspondencia con los requerimientos de los diferentes niveles educativos y promover espacios de debate sobre el tema» (PCC, 2012).¹²⁸

No es posible olvidar al respecto que siguen en pie las interrogantes lanzadas por Fidel Castro, líder histórico de la Revolución Cubana, las cuales reflejan el gran vacío teórico existente: «... ¿qué es el marxismo? ¿Qué es el socialismo? Eso no está claro [...] Habría que hacer un estudio bien profundo» (Ramonet, 2006).

¹²⁷ Obsérvese que se utiliza el término «doctrina» al igual que en el Preámbulo constitucional de 1976, por lo que cabe esperar que esa expresión incluya el aspecto económico, aunque desde luego entendido como ajustado a los nuevos tiempos.

¹²⁸ Posiblemente, la más relevante iniciativa entre pocas para ese debate, la impulsó, a solicitud de Esteban Lazo, miembro del Buró Político del PCC, la Dirección de Marxismo-Leninismo del Ministerio de Educación Superior, a través del Dr. Ramón Sánchez Noda. Desde enero de 2012 y durante 2013, se trabajó en 10 sesiones de debate que tuvieron como objetivo la reciente culminación de la obra *Antología mínima de economía política socialista*, en cinco tomos y 22 capítulos, cuya publicación se gestiona.

El presidente Raúl Castro igualmente se pronunció sobre el particular al expresar que «... la edificación de la nueva sociedad en el orden económico es [...] también un trayecto hacia lo ignoto...» (Castro, 2010).

No obstante, la más reciente manifestación del presidente cubano acerca de la base ideológica del sistema político, ratifica su confianza en que se puedan sortear los escollos teóricos, cuando planteó que «Los empeños de diseminar ideas que niegan la vitalidad de los conceptos marxistas, leninistas y martianos, deberán contrarrestarse, entre otros medios, con una creativa conceptualización teórica del socialismo posible en las condiciones de Cuba, como única alternativa de igualdad y justicia para todos» (Castro, 2014).

A tono con ese «socialismo posible» –supuestamente a maximizar–, que llama a la existencia de un paradigma más lejano, se puede traer a colación el pensamiento de Marx en 1859, cuando expresó que «la humanidad se propone siempre únicamente los objetivos que puede alcanzar» (Marx [s.a.]).

Independientemente de que se reincorpore formalmente el aspecto económico del marxismo-leninismo al Preámbulo de la Constitución, un dilema político está en cómo llevar de manera gradual a la práctica el nuevo contenido del mismo para el SEES –recordar lo expuesto en el acápite 1.2– bajo una cultura formada en la concepción desestimada.

En medio de tal conflicto, la dirección del país, que no se ha pronunciado sobre hasta dónde se podría llegar en la autonomía del sistema empresarial estatal, debiera valorar asociarla a la ya mencionada y ardua meta intermedia, la que, a la vez que parece menos compleja de consensuar, no compromete el futuro. También deben tenerse como referencia las mejores prácticas internacionales en materia de gobierno corporativo, figura destinada a ser protagonista, en correspondencia con el ambiente donde está insertado dicho sistema. Resulta necesario recordar que Lenin, en conexión con los fundadores del marxismo, se pronunció radicalmente al respecto, pero no fue atendido por sus sucesores en la URSS (Lenin[s.a.]).¹²⁹

2.2. Dilemas éticos

Dentro del tipo estatal de propiedad existen formas de gestión que dan lugar a éticas diferentes.

¹²⁹ El líder soviético expresó que «Sólo son dignos de llamarse comunistas quienes comprenden que es *imposible* crear o implantar el socialismo *sin aprender* de los organizadores de los *trusts*. Porque el socialismo no es una invención, sino la asimilación y la aplicación por la vanguardia proletaria, después de conquistar el poder, de todo lo creado por los *trusts*». Las palabras en cursivas las destaca el propio Lenin en el texto original, otorgándole un carácter de ley al planteamiento.

Tales son los casos, por ejemplo, de las cooperativas no agropecuarias que arriendan medios de producción del Estado, y de las empresas de este que, aunque se encuentran en un proceso de descentralización, todavía distan de haber alcanzado el nivel adecuado al respecto.

Si la empresa estatal es la forma principal de la economía nacional, es lógico que sea la más atractiva entre los diferentes actores productivos. Entonces, ¿cómo fundamentar socialmente sus ventajas si existen cooperativas que pueden elegir su líder, decidir sobre sus utilidades, distribuir muchas veces mayores ingresos eliminando el trabajo asalariado, y establecer precios?

Ello plantea un dilema de la ética aplicada: ¿debe avanzarse o no hacia la gestión cooperativa en todo el sistema empresarial estatal para resolver la cuestión?

Un «fantasma» con sus luces y sombras, insuficientemente tratado desde el punto de vista científico, el del modelo de autogestión obrera yugoeslavo, merodea siempre ante esta cuestión.

Sin embargo, en la agricultura de alguna manera se comenzó a dar solución por razones prácticas a ese dilema, con el repliegue de la empresa estatal –desvalorizada sobre todo en la mayor parte de los cultivos y en la ganadería vacuna– a favor de formas de gestión en escalas de explotación más reducidas, más intensivas en mano de obra y menos dependientes de recursos, como las Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC), primero, y en adición los usufructuarios privados de tierras, al no acabar de “cuajar” del todo las primeras.¹³⁰

Otro dilema ético, bajo las políticas predominantes, queda en pie en el sector: ¿cuál de los dos actores económicos (empresa estatal y UBPC), ambos con personalidad jurídica, representa allí la forma fundamental del socialismo?

A modo de reflexión final

Más que cerrar discusiones sobre la problemática tratada, este trabajo pretende iniciarlas. No todo está dicho en cuanto al sistema empresarial estatal socialista. Esto se vincula principalmente a que el aparato conceptual utilizado ha sido insuficiente para tratar la complejidad del problema que se intenta resolver. La crisis hermenéutica y de actualización que padece el marxismo ha sido clave en ello.

Los cuatro resultados sometidos principalmente a la consideración de la Academia y los decisores en Cuba, aunque polémicos, parecen romper el mito de que Marx y Engels se abstuvieron de adelantar pormenores de la nueva sociedad, los que podían ser

¹³⁰ Contribuyeron a construir la reflexión plasmada en este párrafo el Ing. Ángel Bu y la Lic. Mónica Mireles, especialistas agrícolas del INIE.

enriquecidos, además, con la propia metodología futurista que dejaron, ausente de la teoría elaborada en los países del llamado Socialismo Real.

Teniendo en cuenta la nueva etapa que se avizora con la celebración del VII Congreso del PCC en abril de 2016, se sugiere a la parte política valorar, acompañada de las ciencias sociales y las tecnologías correspondientes, el concentrarse en el socialismo posible en el sistema empresarial estatal, referido a la construcción gradual de la meta intermedia fundamentada en este trabajo. El estudio de los conglomerados japoneses y sudcoreanos, así como de la experiencia empresarial estatal neozelandesa, entre otros casos, es necesario para ello.

Por otro lado, debe tenerse en cuenta que es muy importante para complementar la concepción expuesta, considerar las implicaciones examinadas de la globalización, que incluye el crucial desarrollo de la innovación, así como promover el impulso de la teoría del entorno regulatorio vinculada, principalmente, a los aportes tributarios o no del SEES.

Bibliografía referenciada

Avendaño, B.: «Ciencias Sociales. No son un adorno intelectual. Entrevista a Juan Luis Martín», *Boletín CIPS*, No. 11, Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas (CIPS), La Habana, 2008.

Blanco, H. y O. Gutiérrez: «Gestión de innovación en las empresas estatales: ¿Asignatura pendiente?», en *Economía Cubana: Transformaciones y Desafíos*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2014.

Castro Ruz, R. Discurso de clausura del Sexto Período Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, periódico *Juventud Rebelde*, Edición Única, 19 de diciembre, 2010.

___: Discurso pronunciado en la clausura de la Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba, periódico *Granma*, 30 de enero, 2012.

___: Discurso pronunciado en el acto por el 55 Aniversario de la Revolución, periódico *Granma*, 2 de enero, 2014.

Correa, R.: «Ecuador: El desarrollo como proceso político», Conferencia magistral en la cátedra Raúl Prebisch, de la UNCTAD, Ginebra, 24 de octubre de 2014.

Disponible en:
http://unctad.org/en/PublicationsLibrary/prebisch15th_RCorrea_es.pdf.
Consultado: 27/10/2014.

Dang Doanh, L.: «Principales transformaciones económicas en Vietnam después de 1990», Conferencia brindada en el Salón 250 Aniversario de la Universidad de La Habana, Edificio Varona, 26 de septiembre de 2012.

Declaración de Santo Domingo: «La ciencia para el siglo XXI: una nueva visión y un marco de acción», Santo Domingo, República Dominicana, UNESCO-Montevideo, 10 a 12 de marzo, 1999. Disponible en: <http://www.campus-oei.org/salactsi>

Delgado Díaz, C. J.: «Ciencia, tecnología y ciudadanía: cambios fundamentales y desafíos éticos», *Revista Universidad de La Habana*, Editorial Universidad de La Habana, N° 276, julio-diciembre, pp. 34-47, 2013.

Delgado-Ramos, G. C.: *Imperialismo tecnológico y desarrollo en América Latina*, Ruth Casa Editorial y Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2011.

Departamento de Orientación Revolucionaria: Constitución de la República de Cuba, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1976.

De Souza Santos, B.: *Reinventar la democracia. Reinventar el Estado*, p. 69, Editorial José Martí, La Habana, 2005.

Duharte, E. y Evarina Deulofeu: Notas y materiales de clase del curso de posgrado para los aspirantes a la realización del ejercicio de oposición «Problemas sociales de la ciencia y la tecnología», Departamento de Filosofía y Teoría Política para las Ciencias Sociales y Económicas, Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de La Habana, 2014.

Engels, F.: «Sobre el problema de la vivienda» *Zur Wohnungsfrage*, en Karl Marx y Friedrich Engels, Obras escogidas en seis tomos *Ausgewählte Werke in sechs Bänden*, t. IV, p. 273, Editorial Dietz, Berlín, 1975.

Figueroa Alfonso, Galia: «Las ciencias sociales y la actualización del modelo económico y social cubano. Potencialidades y principales retos», revista *Universidad de La Habana*, N° 276, julio-diciembre, pp. 48-58, Editorial Universidad de La Habana, 2013.

García, A. y Á. Bu: «La reforma empresarial china. Aspectos seleccionados», presentación realizada en el INIE, a partir de conferencias brindadas en Cuba por expertos chinos en mayo, 2012.

Lage Dávila, A.: *La Economía del conocimiento y el socialismo*, p. 245, Editorial Academia, La Habana, 2013a.

___: «Las funciones de la ciencia en el modelo económico cubano: intuiciones a partir del crecimiento de la industria biotecnológica», revista *Universidad de La Habana*, N° 276, julio-diciembre, pp. 59-81, Editorial Universidad de La Habana, 2013b.

Lenin, V.I.: «Quiénes son los «amigos del pueblo» y como luchan contra los socialdemócratas», en *Obras Completas*, t. 1, p. 187, Edit. Progreso, Moscú, 1981.

___: *Acerca del infantilismo «izquierdista» y del espíritu pequeñoburgués*, folleto, p. 27, Editorial Progreso, Moscú [s.a.].

Marcelo Yera, L.: *Repensando la economía socialista: El quinto tipo de propiedad*, pp. 120-125, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2010.

___: «Sistema empresarial estatal. Aproximación conceptual a su organización socialista», *Cuba: investigación económica*, INIE, N° 1, enero-junio, 2015.

Marx, C.: «Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política», en C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas* en un tomo, p. 183, Edit. Progreso, Moscú [s.a].

___: «Salario, precio y ganancia», en C. Marx y F. Engels, *Obras Escogidas en tres tomos*, t. 2, p. 54, Editorial Progreso, Moscú, 1973a.

___: *El Capital*, t. 1, pp. 698-700, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973b.

Minjus, Ministerio de Justicia: *Constitución de la República de Cuba*, Editorial Mayor General Ignacio Agramonte y Loynaz, La Habana, 2013.

___: Decreto 323, *Gaceta Oficial de la República de Cuba*, Edición Extraordinaria, 28 de abril, 2014.

Núñez Jover, J.: «De la ciencia a la tecnociencia: pongamos los conceptos en orden», (tomado de Jorge Núñez Jover), *La ciencia y la tecnología como procesos sociales. Lo que la educación científica no debería olvidar*, Edit. Félix Varela, La Habana, 1999.

Núñez Jover, J. *et al.*: «La función social de la ciencia: el papel de la Universidad», revista *Universidad de La Habana*, N° 276, julio-diciembre, pp. 8-14, Editorial Universidad de La Habana, 2013.

ONEI, Oficina Nacional de Estadísticas e Información: Organización institucional. Principales entidades. Enero-Diciembre 2014, enero, 2015.

PCC, Partido Comunista de Cuba Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, Tabloide Editora Política, La Habana, 2011.

___: Primera Conferencia Nacional Partido Comunista de Cuba. Objetivos de Trabajo del Partido Comunista de Cuba aprobados por la Primera Conferencia Nacional, Tabloide Editora Política, La Habana, 29 de enero, 2012.

Ramonet, I.: *Cien horas con Fidel*, 3ª. ed., p. 441, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2006.

Tiagunenko, Anna: «Grandes hechos de las pequeñas empresas», pp. 42-50, revista *Komunist*, N° 7, Moscú, 1991.

XINHUA Agencia: «China permite entrada de capital privado en empresas estatales», 16 de septiembre de 2015.

II. Desafíos políticos del proceso de actualización del modelo económico-social cubano.

¿Por qué es importante estudiar las representaciones sociales sobre el liderazgo político en la sociedad cubana contemporánea?, ¿Cómo influyen en las nociones que se forman a nivel de “sentido común” sobre el ideal socialista?, ¿Cuál es la interrelación entre las transformaciones que se acometen durante la “actualización del modelo económico” y los cambios necesarios en el sistema del Poder Popular?, ¿Cuáles son las exigencias axiológicas para el desarrollo socialista cubano?, ¿Qué retos enfrenta actualmente el movimiento sindical de nuestro país? – el simple recuento de algunas de las preguntas que se plantean los ponentes que integran este panel despertará la atención de los participantes en el taller, impulsándolos a incidir en un debate tan importante como urgente.

2.1. Ideal socialista, representaciones sociales, liderazgo político (Apuntes para su estudio en la sociedad cubana actual)

Concepción Nieves Ayús

Instituto de Filosofía

nieves@filosofia.cu

En el proceso preparatorio del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, la máxima dirección política del país declaró: “La tarea que tenemos por delante los comunistas cubanos y todo nuestro pueblo es grande, se trata de definir con la más amplia participación popular la sociedad socialista que aspiramos y podemos construir en las condiciones actuales y futuras de Cuba, el modelo económico que regirá la vida de la nación en beneficio de nuestros compatriotas y asegurar la irreversibilidad del régimen sociopolítico del país, única garantía para su verdadera independencia” (Castro, 2009, p.3).

Después de cinco años de efectuado el mencionado cónclave, la tarea planteada mantiene plena vigencia. Aun cuando en la sociedad cubana se han introducido cambios significativos, pautados por los “Lineamientos de la Política Económica y Social de la Revolución”, los que de manera paulatina se han abierto a las diferentes esferas de la vida social, no se ha producido el necesario y esclarecedor debate público para la creación del consenso que demanda la pregunta: ¿hacia dónde vamos?

Al mismo tiempo, la magnitud y profundidad de las transformaciones en los ámbitos económico, social, político y jurídico evidencian un cambio en el punto de vista sobre cómo construir el socialismo. En la práctica –así se constata en el informe de investigación

Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista, realizado por un equipo del Instituto de Filosofía-, está ocurriendo una reconfiguración del *ideal de sociedad socialista en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana*, que coexiste y lucha con otros *ideales* presentes en nuestra realidad nacional. Consideramos que este tema demanda con urgencia profundizaciones teóricas acerca del ideal socialista y sus posibles concepciones de desarrollo.

Una lectura dialéctico-materialista nos conduce a la interpretación de lo ideal como un producto social -imagen subjetiva de la realidad que surge como resultado de la actividad de los seres humanos-, que lleva la impronta de las relaciones de las personas, sus hábitos y modos de comunicación. En forma de *ideal* los individuos, clases y otros grupos sociales refractan en su conciencia las contradicciones y necesidades que caracterizan su existencia real, crean para sí el “modelo”, la imagen de su actividad vital, construyen la representación del objetivo que los une en torno a tareas de significación común que han madurado en el curso del desarrollo histórico, identifican un régimen social deseado. De ahí su papel activo en las luchas sociales, ya sea en el sentido del progreso o del regreso social, de la revolución emancipadora o de la reacción. Pero, penetrar en este campo exige conocer los nuevos desarrollos teóricos e instrumental metodológico que ha producido el pensamiento social para el estudio de las subjetividades, que interpretado desde una perspectiva marxista crítica nos permitiría explicar mejor lo que sobre este particular acontece actualmente en la sociedad cubana.

En la comprensión marxista, el *ideal socialista* se interpreta no como un esquema anquilosado, sino como una imagen sujeta a continuos cambios, en correspondencia con las transformaciones de la realidad social y de aquellos sectores que lo descubren y modelan, pero en cuya estructura siempre es posible distinguir un núcleo estable de rasgos esenciales que diferencian cualitativamente el desarrollo socialista como un proceso de progresivas transformaciones económico-sociales, políticas y culturales, dirigido a consolidar una sociedad democrática donde primen los intereses de los trabajadores, la propiedad social sobre los principales medios de producción, la distribución justa de las premisas de la producción, la riqueza social resultante y el poder, y en la que el libre desarrollo de cada persona sea la condición del libre desarrollo de todas.¹³¹

Es por ello que la reconfiguración del ideal socialista en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana es un proceso que necesita ser interpretado, estableciendo la necesaria distinción entre el proyecto y su materialización práctica. Al estudiar el ideal no es suficiente delinear las formas elaboradas en que se formula desde los puntos de vista

¹³¹ Estos elementos fueron formulados en el protocolo del proyecto *El ideal socialista en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana* y constituyen una propuesta en desarrollo, atendiendo a los resultados del estudio. Ver: *El ideal socialista en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana, proyecto PNAP 2015-2016*. La Habana, febrero del 2015, p.5. Fondo del Instituto de Filosofía.

teórico o político, se debe profundizar también en las representaciones sociales que en relación con el mismo existen en la población cubana.

Importancia del estudio de las representaciones sociales

El ideal social es una construcción en la que intervienen múltiples factores, tiene carácter histórico y los fundamentos teóricos e ideológicos en los que se afirma responden a una mirada epistemológica específica, pero sobre todo actúa a nivel del imaginario social donde el *sentido común* tiene un peso importante.¹³²

Para indagar acerca del ideal de sociedad que poseen los diferentes sectores, clases y grupos se podría recurrir a diversas propuestas teórico-metodológicas, como pueden ser los estudios de percepciones o de opinión pública. Sin embargo, consideramos que la perspectiva que mejor se aviene con el objeto de análisis identificado es la que brinda el modelo de representaciones sociales. No es menos cierto que tanto la opinión, como la percepción y la representación proporcionan elementos analíticos para evaluar la realidad social y entre ellos existe una interacción constante, pero hacen referencia a niveles diferentes de apropiación subjetiva de esa realidad (Vargas, 1994, pp.47-53)

La opinión pública toma cuerpo en el conjunto o tendencias de opinión mayoritaria y sostenida sobre algún suceso social, político o económico. De manera general, se trata de respuestas verbales –o gestos– explícitas de aprobación o desacuerdo frente a un asunto concreto. Tampoco podemos olvidar que la opinión, como apuntara Platón en *La República*, constituye un “juicio de la apariencia”, que se ubica entre el conocimiento y la ignorancia. Por su parte las percepciones se asocian al proceso cognitivo de la conciencia, que se ocupa del reconocimiento, interpretación y significación para la elaboración de juicios a partir de las sensaciones obtenidas del ambiente físico y social.¹³³ En tanto, las representaciones sociales son construcciones subjetivas que operan en las dimensiones de la vida cotidiana y del sentido común; expresan identidades, afectos, intereses; y su

¹³² Por sentido común se entiende el cuerpo de conocimientos producidos de forma espontánea por los miembros de un grupo, basado en la tradición y el consenso. Para Gramsci, cada estrato social posee su sentido común, que en el fondo es la concepción de la vida y de la moral más difundida. Son conocidos sus apuntes acerca de la necesidad de destruir el prejuicio muy difundido de que la filosofía es la actividad intelectual propia de una determinada categoría de especialistas profesionales porque, considera, el sentido común también tiene contenidos filosóficos. Ver: Antonio Gramsci. Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía y de la historia de la cultura. *Cuaderno de la cárcel* N°11, 1932-1933. Edición crítica de los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci, t.4, p.242.

¹³³ Sobre opinión pública y percepciones existe una amplia bibliografía, ya que se trata de conceptos multidisciplinarios de interés para psicólogos, antropólogos, filósofos, comunicadores sociales, politólogos, etc. Se sugiere consultar a Raúl Rivadeneyra (1976). *La opinión pública. Análisis, estructura y métodos para su estudio*, México, Trillas; Luz María Vargas Melgarejo (1994). *Sobre el concepto de percepción*. Alteridades, pp.47-53; Margarita Boladera Cucurella (2001). *La opinión pública en Habermas*. Análisis 26, pp.51-70, que remite a los textos de Jürgen Habermas y Hannah Arendts sobre esta temática.

componente valorativo incluye las emociones, expectativas y motivaciones (Banchs, 2000, pp. 3.1-3.15).

Esta teoría es reconocida como un paradigma emergente en construcción, y como tal constituye un campo en expansión.¹³⁴ En su esencia “la noción de representación social... antes que nada concierne a la manera en que nosotros, sujetos sociales, aprendemos los acontecimientos de la vida diaria, las características de nuestro medio ambiente, las informaciones que en él circulan, a las personas de nuestro entorno próximo o lejano. En pocas palabras, el conocimiento espontáneo, ingenuo, que tanto interesa en la actualidad a las ciencias sociales, ese que habitualmente se denomina *conocimiento del sentido común*, o bien *pensamiento natural*, por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento se constituye a partir de nuestras experiencias, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento que recibimos y transmitimos a través de la tradición, la educación y la comunicación social. De este modo, este conocimiento es, en muchos aspectos, un *conocimiento socialmente elaborado y compartido*. Bajo sus múltiples aspectos intenta dominar esencialmente nuestro entorno, comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan nuestro universo de vida o que surgen en el actuar sobre y con otras personas, situarnos respecto a ellas, responder a las preguntas que nos plantea el mundo” (Ibáñez, 1988, p.33).

De lo dicho se deduce que el estudio de las representaciones permite identificar la visión del mundo que los individuos o grupos poseen y utilizan para actuar, lo que es indispensable para entender la dinámica de las interacciones sociales y aclarar los determinantes de las prácticas sociales.¹³⁵ Pero, ¿cómo llegar a esas imágenes y revelar los significados que las personas le dan?, ¿qué metodología seguir para captar la información sobre las representaciones?

Una de las tesis más interesantes desarrollada por Jean-Claude Abric, y sostenida por la mayor parte de los autores pertenecientes a esta corriente, afirma que las representaciones sociales están constituidas por informaciones, creencias, opiniones y actitudes respecto a un objeto dado. Estas entidades se organizan y estructuran alrededor de un *núcleo central*,

¹³⁴ El modelo de representaciones sociales surgió en los inicios de los años sesenta del siglo XX en el campo de la psicología social. Su creador fue el psicólogo francés Serge Moscovici, quien lo expuso en 1961 en su libro *El psicoanálisis, su imagen y su público*. La noción de representación está tomada de la lingüística y el psicoanálisis, pero actualmente es utilizada por diferentes ciencias sociales y humanísticas. Esta teoría ha adquirido creciente reconocimiento por estudiosos de temas sociales en diferentes partes del mundo, quienes la adaptan al análisis de problemas concretos o se dedican a enriquecer sus postulados cognitivos. En la actualidad se identifican tres modos de apropiación de la teoría: el desarrollado por Denise Jodelet en estrecha cercanía con la propuesta original de Moscovici; el centrado en los procesos cognitivos, desarrollado por Jean Claude Abric en torno al estudio de la estructura de las representaciones sociales; el tercero, más sociológico, desarrollado por Willem Doise centrado en *las condiciones de producción y circulación de las representaciones sociales*.

¹³⁵ Ver: Abric, 2001, p. 11.

relativamente consistente, integrado por uno o varios elementos que dan significación a la representación. La *periferia*, más elástica y movediza, es la parte más accesible, vívida y concreta de la representación. Los elementos periféricos están formados por *estereotipos, creencias e informaciones*, cuya función principal parece ser la de proteger al núcleo, acogiendo, acomodando y absorbiendo en primera instancia las novedades incómodas.

El sistema central de las representaciones sociales *está ligado a condiciones históricas, sociales e ideológicas más profundas*, y define los valores fundamentales del grupo. Además, se caracteriza por la estabilidad y la coherencia, y es relativamente independiente del contexto inmediato. El *sistema periférico*, en cambio, depende más de la coyuntura; permite adaptarse a las experiencias cotidianas modulando en forma personalizada los temas del núcleo común, manifiesta un contenido más heterogéneo, y funciona como una especie de parachoques que protege al núcleo central, permitiendo integrar informaciones nuevas y a veces contradictorias.¹³⁶

La tesis expuesta puede servir de orientación para analizar las representaciones sobre el ideal de sociedad socialista construidas, en el devenir de la Revolución cubana, por las diversas individualidades y grupos.

En los primeros años después del triunfo del 1ro de Enero, como consecuencia de la propaganda anticomunista, en la mayoría de la población predominaba una imagen negativa del socialismo. Sin embargo, las personas humildes se sumaban a las tareas que en beneficio del pueblo orientaba la dirección política revolucionaria. Para abrir cauces a nuevas representaciones era imprescindible resolver la contradicción entre la ideología que sustentaba el programa de cambios, anunciado en *La historia me Absolverá*, y la psicología social predominante. La combinación de una nueva forma de hacer política, con cambios concretos en las condiciones de vida de los trabajadores, unido a la magistral e intensa labor educativa liderada por Fidel Castro fue propiciando la formación de valores – independencia, libertad, participación, igualdad, dignidad– distintivos de un nuevo ideal social.

Las primeras dos décadas fueron extremadamente complejas para una Revolución que desde sus inicios tuvo que enfrentar el asedio permanente de una potencia imperialista. Pero también por lo singular y agreste del camino que debía recorrer un país subdesarrollado, de economía abierta y monoprodutor para mantener la independencia política conquistada. En ese escenario de lucha se fue fortaleciendo el núcleo de las representaciones sociales de un ideal socialista que se forjaba mediante el involucramiento directo en “tareas de choque”, la defensa de la patria frente a los ataques de los Estados Unidos, el orgullo por las victorias en el deporte, la educación, la ciencia y la cultura. Al mismo tiempo, fue también un período lleno de contradicciones, algunas de las cuales no

¹³⁶ Ídem, pp.18–25.

siempre tuvieron una salida progresista. Muchos podrían coincidir en que los errores que se cometieron impactaron negativamente en las subjetividades de sectores específicos.¹³⁷

Con posterioridad, el proceso de rectificación de errores y tendencias negativas implementado en los años ochenta, planteó la necesidad de cohesionar las fuerzas internas y generar consenso en relación con las directrices del desarrollo económico, político y social trazadas por el Partido y el Gobierno. Además, se activaron los mecanismos políticos e ideológicos para crear conciencia participativa en los trabajadores en cuanto al cumplimiento de tareas priorizadas en las esferas de la producción y los servicios. La estrategia trazada para retomar el rumbo del desarrollo socialista se propuso frenar el deterioro de valores asociados con este ideal. Este proceso constituyó una premisa importante para enfrentar la crisis que se desató en la sociedad cubana en los inicios de los noventa, impactada por el derrumbe de la experiencia histórica del socialismo en los países de Europa del Este y la antigua URSS, y el recrudecimiento del bloqueo norteamericano.

El “período especial” marcó un antes y un después en el trayecto de la Revolución. La resistencia del pueblo durante sus momentos más crudos asombró a muchos, que identificaron en este acto de valentía histórica la firmeza, inteligencia e ingenio de cubanas y cubanos. Habría, no obstante, que hablar también del sentido común, de la madurez política y la consistencia de los ideales patrióticos y socialistas, elementos que estimularon actitudes valiosas de confianza en el liderazgo histórico, espíritu de unidad y defensa de las conquistas alcanzadas.

Pero el “período especial” con su desgaste material y espiritual marcó de múltiples maneras a varias generaciones. La fisonomía de la sociedad cambió y se acentuó la incertidumbre y el escepticismo. En determinados grupos sociales se evidenció falta de confianza en la capacidad del socialismo para resolver los problemas, al tiempo que se expresaba el deslumbramiento por el modo de vida norteamericano y sus símbolos.

En este contexto, el poder político revolucionario adoptó medidas para superar el impacto psicológico de la crisis, renovar el consenso popular, así como preservar la capacidad de recuperación económica, política y defensiva del país. A pesar de ello, ya se habían producido procesos irreversibles, al menos a corto o mediano plazo, entre los que se incluyen: fuerte diferenciación socioeconómica con marcada desigualdad en las oportunidades para acceder al bienestar material y espiritual, aparición de grupos vulnerables, acelerada y excluyente movilidad social. Era previsible entonces un deterioro del ideal socialista, ya que éste no se reduce a representaciones abstractas de igualdad,

¹³⁷ Sobre la diversidad de escenarios vividos en esa época compleja, sus acontecimientos, protagonistas y consecuencias se sugiere consultar: Jorge Fornet (2013). *El 71. Anatomía de una crisis*. Editorial Letras Cubanas; Humberto Pérez (2015). *El 40 aniversario del Primer Congreso del PCC*, publicado en Catalejo, el blog de Temas, el 15 de diciembre de 2015; A propósito del artículo, *El 40 aniversario del Primer Congreso del PCC*, de Humberto Pérez. Catalejo, el blog de Temas.

justicia, bienestar sino que se afina en las necesidades reales que hayan madurado en la sociedad, de las que toman conciencia determinados sectores. Recordemos que el ideal cambia en correspondencia con las transformaciones radicales de la realidad.

En los inicios del siglo XXI, como resultado de los acuerdos adoptados en el VI Congreso del Partido y en su Primera Conferencia Nacional, realizados en abril del 2011 y enero del 2012 respectivamente, la sociedad se somete a cambios generales y profundos que abarcan al conjunto de las relaciones sociales. En la cotidianidad de los habitantes de la Isla se sienten los efectos de las medidas asociadas a la “actualización” del modelo económico, las modificaciones en las formas de organización y gestión de la propiedad, el sistema de precios, las condiciones del trabajo por cuenta propia, la organización de la actividad empresarial y el sector cooperativo, el sistema presupuestario y el reordenamiento territorial, así como de las políticas que se aplican en relación con el empleo, los salarios y la distribución de la tierra, entre otras.

El nuevo cuadro social se caracteriza por una creciente heterogeneidad, lo que se puede constatar en las estadísticas del último Censo de población realizado en el 2012. Es de suponer que los nuevos modos de producción y reproducción de la vida que asumen los diferentes grupos sociales e individuos deriven en un cambio de su perspectiva simbólica, lo que tiene efectos importantes en la estructura del ideal, al ser éste uno de sus componentes esenciales.

Esta problemática merece un análisis a fondo, ya que el estudio de las formas simbólicas abre un camino sugerente para comprender los sentidos y significados que las personas le atribuyen a la organización social en la que desarrollan su actividad, la manera cómo se comunican y comparten experiencias, visiones y creencias, en fin, aproximarse a su mundo subjetivo.¹³⁸ Además, su presencia está condicionada por factores diversos, como pueden ser la posición que ocupan las personas en el entramado social, su trayectoria, estilos de vida, intereses, etc.

El examen de la realidad no debe desestimar la necesaria renovación del ideal y sus símbolos. Este debe ser un proceso de construcción permanente. El símbolo no es algo dado, sino creación interesada y significativa, cuyo sentido está estrechamente enlazado a la representación social de los sujetos. Su significación emerge como resultado de la interacción de las personas, ya que al margen de ella solo se aprecia su forma vacía.

En la sociedad cubana –fuente de creación y enunciación de las representaciones sociales– se formulan ideas compartidas, que dan cuenta de la imagen de socialismo que se

¹³⁸ Ver: Gilberto Giménez (2007). *Estudios sobre las culturas y las identidades sociales*; John B. Thompson (1998) *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*.

construye, como expresión de una realidad compleja y contradictoria. Entre los rasgos que en la actualidad se instalan con más fuerza en la conciencia social están:¹³⁹

- ✓ La alimentación como un problema que urge resolver.
- ✓ Fuertes carencias en lo económico, que se expresan en una vida cotidiana cargada de restricciones y problemas.
- ✓ La pirámide social invertida. No se cumple el principio de retribución a los trabajadores por su capacidad y trabajo. Insuficiente poder adquisitivo de los trabajadores.
- ✓ El excesivo burocratismo en las diferentes estructuras de la sociedad.
- ✓ Ineficiente administración pública.
- ✓ Economía centralizada, con baja productividad, poco rendimiento.
- ✓ Creciente desigualdad social.
- ✓ Tolerancia a las manifestaciones de indisciplina social y corrupción por parte de los órganos encargados, lo que anula significativamente el modelo de bienestar que pudiéramos estar disfrutando todos los cubanos. En la conciencia social se advierte el rechazo a estos fenómenos desreguladores del sistema.
- ✓ Una idea de bienestar que trasciende los servicios gratuitos garantizados de salud, educación, seguridad social.

Los aspectos señalados expresan el distanciamiento que existe entre las pautas de idealidad,¹⁴⁰ presentes en el discurso de edificación de la sociedad socialista, y las prácticas concretas. Esta realidad, lógicamente, impacta de manera negativa en las representaciones sociales. Es previsible entonces que se perciban rupturas respecto al ideal socialista

¹³⁹ Los aspectos que se exponen son resultado del análisis preliminar de varias fuentes de opinión: 120 sujetos que intervinieron en los foros de debate de los artículos *Una mirada al modelo cubano de bienestar*, de Patricia Arés Muzio (13 de mayo 2013) y *Cuba y su economía en 2015: primeros resultados* (I), de José Luis Rodríguez (14 de julio de 2015); muestra de las opiniones enviadas entre el 2008 y el 2015 a la sección *Cartas a la Dirección*, del periódico Granma; ejercicio aplicado a 44 estudiantes de la Facultad de Ciencias y Tecnología Nuclear del Instec, el 10 de noviembre de 2015. El procesamiento de estas fuentes tuvo el propósito de captar los elementos comunes que en medio de una diversidad de enfoques y posiciones dan vida a la imagen de socialismo instalada en el imaginario social.

¹⁴⁰ Las pautas de idealidad constituyen los elementos distintivos y rectores del tipo de relación social de que se trate, que en su devenir histórico han sido captados, asimilados y potenciados por la ideología. Es todo aquello que lo norma y orienta como valor instituido o socialmente aceptado, en una determinada comunidad y sistema social. Ellas se expresan por medio del discurso de pensadores, dirigentes y líderes políticos, de lineamientos y documentos programáticos. Al ser concientizadas convocan a un permanente examen de las manifestaciones y resultados de esta relación, en el sentido del progreso social, de su esencia desenajadora, emancipadora y dignificadora.

institucionalizado, aun cuando en la actualidad está sometido a una revisión profunda para descargarlo de conceptos erróneos e insostenibles acerca del socialismo.

La experiencia acumulada muestra cómo el enfoque paternalista e idealista que instituyó la Revolución introdujo una seria confusión que llevó a identificar socialismo con gratuidades y subsidios, e igualdad con igualitarismo. Esta podría ser una de las razones del por qué las bondades del sistema se asumen como algo dado. Pero cuando estas propiedades no responden a las expectativas de las personas, adquieren para ellas connotaciones políticas e ideológicas negativas. También es cierto que, en no pocas ocasiones, el acceso a esas bondades está sujeto a extorsiones y transcurre en un ambiente de deformaciones éticas. Esto contrasta con la idea de “una vida de éxito y oportunidades” que le espera al que emigra a otro país, especialmente a los Estados Unidos.¹⁴¹

Los sujetos analizados formularon también valoraciones positivas:

- ✓ La sensación de seguridad: salir a la calle sin temor a que lo ataquen, la posibilidad de que los niños puedan jugar libremente, comunicarse con otras personas de manera directa.
- ✓ La posibilidad de contar con atención médica, educación.
- ✓ El sentido de la solidaridad de los vecinos, en el barrio, la comunidad.
- ✓ El fuerte arraigo, la identidad con lo cubano.

Las observaciones participantes y el análisis de diferentes fuentes de información identificadas en nuestra actividad investigativa muestran cómo en la práctica política y la vida cotidiana de las personas, el ideal socialista está siendo desplazado por posiciones utilitarias y pragmáticas, que devalúan a este tipo de construcción.

Por otra parte, se aprecia que no siempre existe una noción clara de qué entender por socialismo, en tanto se asocia a determinados derechos otorgados por la Revolución como educación, salud, empleo, seguridad social, pero no se detienen en otras variables significativas desde el punto de vista político, cultural, espiritual, ético, estético. En grupos de personas el socialismo es sinónimo de restricciones, igualitarismo, voluntarismo, centralismo; se asocia a la pereza, a lo feo, a lo poco eficiente. En general se aprecia una tendencia a desear vivir en una sociedad-híbrido, donde se integre lo que consideran mejor de los sistemas socialista y capitalista.

Esta realidad contrasta con el propósito de transitar hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista, de ahí la urgencia de trabajar por afianzar los ideales que lo distinguen: rescatar la significación del trabajo, fortalecer el sentido de justicia, equidad, libertad y dignidad. Un papel central en la materialización de este empeño le corresponde

¹⁴¹ Ver: Patricia Arés Muzio. Una mirada al modelo cubano de bienestar. Publicado el 13 de mayo de 2013.

al liderazgo político, a su capacidad para mantener y consolidar la hegemonía de los trabajadores, y guiar a la sociedad hacia el logro de nuevas metas en un entorno global cada vez más caótico.

Liderazgo político y Representaciones sociales

Las nuevas tareas –que como parte de la renovación socialista enfrenta en la actualidad la sociedad cubana– reafirman la importancia de contar con un liderazgo político en capacidad, no solo de garantizar la regulación y preservación del sistema sino también su perfeccionamiento y despliegue ulterior. En su ejercicio para impulsar el desarrollo socialista, el liderazgo debe también lograr producir en la población representaciones sociales favorables sobre el modo de hacer política y conducir los procesos sociales, atendiendo a sus referentes históricos y culturales. Pero, ¿sobre qué bases materiales y objetivas se sustenta el nexo entre liderazgo político y representaciones sociales?

El tema del liderazgo constituye objeto de reflexión de diferentes ciencias y disciplinas – psicología, sociología, ciencia de la dirección, administración, teoría política y la de los pequeños grupos–, lo que explica la diversidad de perspectivas teóricas y epistemológicas con que se asume su estudio. La psicología, tradicionalmente ha concentrado su mirada en las cualidades personales del líder, su capacidad cognitiva y emocional para influir en el comportamiento de personas y grupos, sus patrones de conducta o estilos de liderazgo. El enfoque sociológico se relaciona con el proceso de construcción social del liderazgo, vinculándolo básicamente con el ejercicio del poder y su influencia en diferentes colectividades sociales. Actualmente, la literatura que más se produce y circula sobre el liderazgo proviene del mundo de la administración empresarial, que ha encontrado en la teoría de las organizaciones una herramienta valiosa para aprovechar las mejores cualidades y potencialidades de directivos y subordinados con el propósito de elevar la eficiencia y con ello las ganancias.

Esta diversidad de perspectivas, en nuestro criterio, complementa el análisis de un asunto tan complejo como este. No obstante, la interrogante formulada precisa detener la mirada en la reflexión filosófica que hiciera Carlos Marx en su obra *El Capital*, cuando señaló: "Todo trabajo directamente social o colectivo en gran escala, requiere en mayor o menor medida una dirección que establezca un enlace armónico entre las diversas actividades individuales y ejecute las funciones generales que brotan del movimiento del organismo productivo total, a diferencia de los que realizan los órganos individuales" (Marx, 1973, p.286). Es decir, que del "proceso social de trabajo para la creación de un producto" emergen las funciones de orientación, conducción, vigilancia y enlace que presuponen el desempeño de determinados roles de dirección. Este es un tipo de actividad objetivamente condicionada por la naturaleza de la cooperación social, cuyo carácter es histórico-concreto.

En el proceso de cooperación –como también advierte Marx– se transparentan las relaciones de poder, en tanto ésta siempre se construye a partir de las diferencias sociales objetivas y subjetivas, de edad, género, talento, habilidad, posición de bienes materiales y espirituales, lo que significa la posibilidad de que unos individuos influyan sobre la conducta y puntos de vista de otros. La función general de dirigir puede expresarse como Dirección o Liderazgo, lo que determina la forma concreta que asume la relación entre los que dirigen y los dirigidos.¹⁴²

La Dirección, como función social que se deriva de la actividad cooperada, tiene como propósito conducir las acciones de la comunidad hacia el cumplimiento de metas, en sus nexos con el entorno, pero sus características dependen del sistema de reguladores sociales que orienta esta actividad. El Liderazgo, por su parte, se vincula a la necesidad interna de autorregulación grupal, y aunque no puede sustraerse de las exigencias del entorno, su esencia consiste en ser expresión de las necesidades, intereses y expectativas internas de las personas concretas que realizan cualquier tipo de actividad conjunta que conduzca a la selección de un líder. De ahí que esta distinción ayuda a comprender cuándo estamos ante la presencia de un dirigente o de un líder.¹⁴³

Es generalmente reconocido que lo deseable para la salud de cualquier organismo social es el logro de la mayor armonía posible entre dirección y liderazgo, en tanto su distanciamiento indica la presencia de anomia social, lo que alerta acerca de la necesidad de un cambio en los fundamentos sobre los que descansan estos vínculos. Los estudios de representación social ocupan un lugar importante en la evaluación de estos procesos, ya que permiten captar la imagen que tienen los dirigidos de lo que debe ser un dirigente. Cuando la persona que desempeña este rol responde a ese deber ser, y es capaz de

¹⁴² Este análisis se fundamenta en los resultados de investigación sobre la relación entre dirigentes y dirigidos, cuyo equipo de trabajo lideró la autora del presente texto. Ver: Nieves Ayús, Concepción; et al. (2005) *Relaciones de dirección en Cuba. Sujetos sociales y fundamentación ideológica*. La Habana, Editorial Academia, pp.14–18.

¹⁴³ Esta diferenciación del proceso de dirección, reconocida en la literatura especializada, ha sido aplicada por lo general, al análisis de los pequeños grupos. Sin embargo, ella está presente en todos los niveles y planos de la actividad social, ya que en la base de estas dos dimensiones actúan los procesos de regulación (integración organizacional) y de autorregulación, propios del funcionamiento del sistema social en su totalidad. Un recorrido analítico por la literatura al respecto lo encontramos en la tesis al grado de doctor *Liderazgo político juvenil en pequeños grupos*, escrita por Joaquín Alonso Freyre, quien estudió la función de dirección en Comités de Base de la Unión de Jóvenes Comunistas, mediante el análisis de la influencia de las características de la organización en los procesos de liderazgo en pequeños grupos (Alonso, 1996, pp.11–22). De manera general se precisa que la acción del dirigente se basa en el poder y se asocia a reguladores formales, además, la fuerza que lo legitima es de carácter legal y jurídico. En cambio, el líder se proyecta atendiendo a la autoridad que goza, la que se manifiesta fundamentalmente por medio del consenso, su actuación se asocia al sistema de reguladores morales (informales) propio de toda organización, además de expresar una dimensión psicológica del proceso de dirección que legitima la toma de decisiones, sobre todo, desde el punto de vista ético.

proyectar en sus acciones las necesidades, intereses, deseos, expectativas de sus subordinados, entonces dirigente y líder coinciden.

Desde una perspectiva histórica, la relación entre dirigentes y dirigidos en las condiciones del desarrollo socialista debe basarse cada vez menos en el poder y más en la autoridad. Es decir, influir en la mente y conducta de las personas desde posiciones éticas, lo que se revierte en respaldo psicológico y mayores niveles de aceptación por parte de los dirigidos.

La experiencia de la Revolución cubana, desde sus etapas tempranas, se distinguió por la presencia de un líder reconocido nacional e internacionalmente, Fidel Castro Ruz. Figura carismática de gran influencia educativa y política en el pueblo, querido por los amigos de Cuba y respetado por sus enemigos. El traspaso de sus principales cargos de dirección al frente del país –anunciado en la Proclama del 31 de julio de 2006– abrió el telón a un escenario sociopolítico cualitativamente diferente.

En condiciones prácticamente inéditas para la Revolución, el liderazgo político encabezado por Raúl Castro ha tenido que asumir decisiones trascendentales para mantener la hegemonía socialista. En el carácter transicional de su mandato influyen factores biológicos, pero también los relacionados con el contenido de las tareas fundamentales dirigidas a colocar al país en una situación económica y socialmente sostenible, renovar la concepción de sociedad socialista y refundar las bases para su desarrollo, además de crear las condiciones materiales, ideológicas, políticas y culturales para la construcción de un liderazgo político capaz de conducir de manera efectiva el proceso socialista en sus ulteriores etapas.

En función de ello, en los últimos siete años, la máxima dirección del país ha dado pasos concretos para ir transfiriendo a nuevas generaciones los principales cargos, al tiempo que ha hecho pública la idea de un liderazgo colectivo que deberá ser asumido por el Partido Comunista como digno heredero de la confianza depositada por el pueblo en su líder.¹⁴⁴

Seguramente podemos coincidir, que en el planteamiento acerca del sujeto en quien recaerá el liderazgo radica uno de los criterios básicos a considerar en el análisis de su transformación, en el contexto actual de la práctica política revolucionaria cubana. Éste, según se plantea en estudios sobre el tema, puede estar basado tanto en la autoridad asumida por una figura política como en una jerarquía institucional, o en una combinación de ambas.¹⁴⁵ No obstante, existe una acentuada inclinación a enfocar la dirección en el

¹⁴⁴Ver: Raúl Castro Ruz. Conclusiones de la sesión constitutiva de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Palacio de las Convenciones, La Habana, 24 de febrero de 2008. Granma, 1 de marzo 2008, p.3, Acto de conmemoración del 55 aniversario del triunfo de la Revolución, en el parque Carlos Manuel de Céspedes de Santiago de Cuba, el 1ero de enero de 2014. Trabajadores, 6 de enero 2014, p.9.

¹⁴⁵ Ver: Juan Valdés Paz. El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano. Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”. Ruth Casa Editorial, 2009, p.75.

“líder individual”. Entonces, no es un dato menor quién está al frente del proceso, sus cualidades personales, comportamiento ético, empatía, estilo de comunicación, etc.

En este sentido se debe considerar el hecho que los dirigentes que pasan a ocupar los principales cargos políticos no cuentan con la ascendencia conquistada por la generación histórica en la lucha contra el régimen dictatorial de Batista y en aquellos combates por la justicia, igualdad y libertad de todos los cubanos. Es por ello que en el escenario que se configura a mediano plazo sea imprescindible lograr que el fundamento primero de legitimidad¹⁴⁶ continúe estando en la autoridad ganada como resultado de la consagración y ética en el desempeño de la responsabilidad como dirigente revolucionario, y no en el rol formalmente adscrito, por cuanto esto tiene un peso considerable en la representación social que sobre el líder se promueve entre los diferentes sectores de la población.

Por otra parte, sería oportuno proporcionar las vías para que aumente cualitativamente la participación de los dirigidos en la elección de los cargos públicos a todos los niveles. Además, trabajar en la imagen que proyectan los líderes, el impacto social de su discurso, el tratamiento que hacen de lo simbólico¹⁴⁷ y su influencia pública, en particular en los jóvenes. En las etapas que se aproximan, el uso de las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones debería adquirir una mayor presencia en el ejercicio del liderazgo político.

Las representaciones sociales sobre el liderazgo político se nutren no solo de los datos que aporta la manera en que el líder hace uso de la autoridad, sino también de la efectividad del andamiaje destinado a respaldar su ejercicio, lo que Max Weber denominó *cuadro administrativo*.¹⁴⁸ Es decir, aquellos recursos institucionales, organizativos, normativos, cuyo horizonte principal consiste en el reforzamiento de la legitimidad del poder, de la hegemonía socialista y del liderazgo político revolucionario.

¹⁴⁶ *Fundamento primero de legitimidad*: Comprende el tipo de autoridad en que se fundamenta el liderazgo, y por lo cual se convierte en máxima de conducta de los dirigidos que la reconocen y respetan como tal, la que puede ser de carácter racional, tradicional o carismático. Sobre este particular se sugiere consultar: Max Weber. *Economía y Sociedad*. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, pp.170-239.

¹⁴⁷ El proceso revolucionario necesita símbolos en los que el pueblo pueda identificar sus formas actualizadas de organización socialista; que convoquen y movilicen a los jóvenes; líderes con influencia y capacidad de atracción simbólica. Se trata de un desafío por cuanto el asunto responde a estructuras sociales que cargan con el peso de las tradiciones, costumbres, hábitos, así como de realidades emergentes en las que el mercado con sus códigos de comercialización cultural, y las tecnologías de la informatización llenan a lo simbólico de contenido diverso y lo sitúan en una nueva correlación de intereses.

¹⁴⁸ Remitimos a la obra de Max Weber, en particular *Economía y Sociedad*, en la que al indagar sobre la dominación en la sociedad burguesa de su época refiere al cuadro administrativo y a la creencia en la legitimidad. Además, fue él quien dio carta de presentación al concepto de legitimidad en la ciencia política, aunque es preciso también reconocer, como señalan algunos expertos, sus inconsistencias y contradicciones, lo que ha provocado diferentes y opuestas interpretaciones de su texto por autores como Carl Schmitt, Niklas Luhmann, Jürgen Habermas, entre otros. Ver: Max Weber. *Economía y Sociedad*. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1971, pp.170-239.

La sociedad cubana de inicios del siglo XXI ha tenido que enfrentar los severos síntomas de debilidad institucional-funcional del *cuadro administrativo*, cuyos desequilibrios comenzaron a dañar la legitimidad del sistema, siendo notorios la trasgresión a la norma jurídica, el irrespeto a la ley, la desatención a los planteamientos de los electores,¹⁴⁹ la indisciplina social, ilegalidades, la carencia de recursos institucionales para el control por los ciudadanos de la actividad gubernamental, la ausencia de un diseño de contrapartida en el desarrollo de las diferentes actividades de repercusión social,¹⁵⁰ entre otros.

Un paso positivo en esta dirección consistió en activar el funcionamiento regular y sistémico de los órganos superiores del Partido, Estado y Gobierno,¹⁵¹ que se había visto afectado durante los difíciles años del período especial; así como propiciar la cohesión y labor armónica e integrada de los órganos colectivos de dirección.

Intensificar el enfrentamiento a las manifestaciones de corrupción constituye otra de las líneas de acción gubernamental, por ser uno de los principales fenómenos de desestabilización interna que más atenta contra la seguridad nacional, al sembrar la desconfianza en los dirigentes y provocar fisuras en el orden político e ideológico.¹⁵²

¹⁴⁹ Crece la cifra de las cartas que los ciudadanos remiten a los diferentes órganos de prensa –en particular a las secciones “Cartas a la Dirección” y “Acuse de recibo” de Granma y Juventud Rebelde, respectivamente– con la esperanza de encontrar apoyo para encaminar la solución de sus problemas personales o de la comunidad en que viven, que no logran por las vías institucionalmente establecidas.

¹⁵⁰ Asumimos el término planteado en el taller *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista*, convocado por el equipo de investigación. En el desarrollo de los debates se argumentó que hay muchas maneras de diseñar contrapartida, por ejemplo: poner en vivo por la televisión las sesiones de la ANPP es un diseño de contrapartida, el rol de los sindicatos en el socialismo, el rol de la Asamblea respecto a la administración y al Partido, las funciones estatales y empresariales, entre el OSDE y la empresa. Ver: Oscar Fernández Estrada. Memorias del Taller *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista*, convocado por el equipo de investigación el 11 de julio de 2014. Material mimeografiado. Archivos del equipo en el Instituto de Filosofía.

¹⁵¹ Se restablecieron las sesiones periódicas y se colegian las decisiones principales. La planificación, instrumento imprescindible para la labor de dirección, se reconoce como una necesidad vital para excluir los riesgos que entrañan la improvisación y la falta de integralidad. En el acto conmemorativo por el 56 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, 26 de julio de 2009, Raúl Castro detalló la secuencia y coordinación lograda: “La primera será del Consejo de Ministros, pasado mañana, dedicada a analizar el segundo ajuste de los gastos previstos en el plan de este año, a causa de los efectos de la crisis económica mundial en nuestra economía, en particular la reducción significativa de los ingresos provenientes de las exportaciones y las restricciones adicionales para acceder a fuentes de financiamiento externo. Al día siguiente de ese Consejo de Ministros, el 29 de julio, celebraremos el séptimo Pleno del Comité Central del Partido, en el cual, durante un día entero, según el programa y la agenda u orden del día a discutir, profundizaremos en asuntos vitales relacionados con la situación nacional e internacional. Y, además, por último, el 1º de agosto está convocada la sesión ordinaria de la Asamblea Nacional del Poder Popular, ocasión en la que, entre otras cuestiones, será sometido a debate el proyecto de Ley de la Contraloría General de la República, órgano que contribuirá a elevar la exigencia en el cumplimiento de la legislación vigente y en materia de control por todas las estructuras de dirección del país. Raúl Castro Ruz: Discurso en la Conmemoración del 56 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en la plaza Mayor General “Calixto García”, Holguín, 26 de julio de 2009.

¹⁵² El 23 de diciembre del 2011 en la clausura del Octavo Período Ordinario de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, Raúl Castro declaró: “...Estoy convencido de que la corrupción es hoy uno de los

La experiencia histórica en los países de Europa del Este y la antigua URSS muestra la influencia devastadora de este tipo de conducta en el desmontaje del socialismo. En esas sociedades, como describen en su libro *Socialismo traicionado* los autores norteamericanos Roger Keeran y Thomas Kenny, la proliferación de la llamada “segunda economía” socavó la economía social planificada, como resultado altos funcionarios se convirtieron en personajes millonarios (Keeran y Kenny, 2013, pp.88-120).

En la sociedad cubana –según la información que en los últimos años se ha publicado sobre este fenómeno– la corrupción puede llegar a convertirse en un problema social de negativas implicaciones sistémicas. La eliminación de las condiciones propiciadoras del actuar delictivo pasa por erradicar alteraciones asociadas a la deslegitimación del trabajo como medio de vida, la ausencia de transparencia en la gestión administrativa, la casi nula rendición de cuentas, las desigualdades en el acceso a la riqueza, la debilidad del control ciudadano, el deterioro en el sistema de valores.¹⁵³

Para avanzar en esta dirección se aprecia consenso en la necesidad de erradicar la discordancia entre el discurso y las prácticas en materia de participación ciudadana. Porque si bien el diseño institucional vigente fundamenta su actividad en este principio, en su ejercicio concreto tiende a la concentración de poder, lo que limita el involucramiento directo de la población en la definición de políticas públicas y el control sobre el proceder estatal.¹⁵⁴

Es de esperar entonces que el ordenamiento institucional y social que acompaña el cumplimiento de los *Lineamientos económicos...* incida positivamente en aligerar la estructura burocrática, y estimular una progresiva descentralización en el terreno empresarial y la administración pública territorial, así como en la creación de condiciones para transitar de la noción de ciudadano receptor de derechos a la del ciudadano

principales enemigos de la Revolución, mucho más dañino que la actividad subversiva e injerencista del gobierno de Estados Unidos y sus aliados dentro y fuera del país”.

¹⁵³ Ver: José Luis Nicolau Cruz. La corrupción y el socialismo ¿Los vicios y las virtudes? Una mirada a la corrupción administrativa desde el socialismo. Trabajo de curso del Programa de Doctorado Colaborativo Teoría e Historia del Socialismo, 2012. Material mimeografiado.

¹⁵⁴ Entre los estudios que analizan el comportamiento de la participación en vínculo con la institucionalidad existente, se encuentran: Julio César Guanche. Estado, participación y representación política en Cuba. Diseño institucional y práctica política tras la reforma constitucional de 1992. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO, 2013, Juan Valdés Paz. El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano. Ruth Casa Editorial, 2009, Jorge Luis Santana Pérez y otros. La participación popular en Cuba. Sus fundamentos y retos actuales. La Habana, Editorial Academia, 2009, Rafael Hernández. Demografía política e institucionalidad. Apuntes sociológicos sobre las estructuras políticas en Cuba. La pupila insomne. Rebelión, 30.07.2014.

responsable, portador de propuestas e iniciativa creadora, en los ámbitos laborales, comunitarios, locales, entre otros.¹⁵⁵

En resumen, el liderazgo político constituye un sistema, cuya estabilidad depende, en gran medida, de lo que acontece en materia de dirección en la base así como en el resto de los niveles de la estructura social. De ahí la importancia de encontrar los equilibrios necesarios entre el incremento de las facultades de los directivos y los derechos de participación de los trabajadores en la toma de decisiones y el control de la actividad.¹⁵⁶ En este sendero, es indispensable conectar mejor los medios de la actividad política con sus objetivos de desarrollo, empleando vías e instrumentos que estimulen el despliegue de la participación creadora de los trabajadores.

Reflexiones finales

La reproducción socialista en la sociedad cubana del siglo XXI es una tarea compleja, que se realiza en medio de fuertes tensiones internas y externas. En estas circunstancias las representaciones sociales se revelan como una valiosa fuente de conocimientos acerca de lo que en su cotidianidad sienten y piensan las personas sobre la sociedad en que viven.

Este mirarnos por dentro puede aportar elementos para comprender los sentidos que cubanas y cubanos le atribuyen en la actualidad al ideal socialista, así como la significación que le otorgan al liderazgo político, cuyo horizonte principal debe ser servir y guiar al pueblo, propiciando la participación del ciudadano en la vida social, pública, laboral y comunitaria.

Los apuntes hasta aquí expuestos sobre representaciones sociales, ideal socialista y liderazgo político nos reafirman la necesidad de disponer de estudios sociales que profundicen en el sistema de reguladores sociales vigentes, los valores políticos instituidos y los socialmente aceptados, las posibilidades del Partido para desempeñar su papel dirigente en el nuevo contexto histórico, el estado de la institucionalidad política y jurídica

¹⁵⁵ Sobre este asunto se sugiere consultar la intervención de Miguel Limia David en el Taller *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista*, convocado por el equipo de investigación el 11 de julio de 2014. Material mimeografiado. Archivos del equipo en el Instituto de Filosofía.

¹⁵⁶ Un indicador que corrobora la necesidad de seguir trabajando por mejorar esta tendencia lo encontramos en los lineamientos generales 8 (“El incremento de facultades a las direcciones de las entidades estará asociado a la elevación de su responsabilidad sobre la eficiencia, eficacia y el control en el empleo del personal, los recursos materiales y financieros que manejan; unido a la necesidad de exigir la responsabilidad a aquellos directivos que con decisiones, acciones u omisiones ocasionen daños y perjuicios a la economía”) y 12 (“La elevación de la responsabilidad y facultades hace imprescindible exigir la actuación ética de las entidades y sus jefes, así como fortalecer su sistema de control interno, para lograr los resultados esperados en cuanto al cumplimiento de su plan con eficiencia, orden, disciplina y el acatamiento absoluto de la legalidad”) del modelo de gestión económica. En ambas formulaciones, la exigencia y responsabilidad por el control recae en el sistema jerárquico de dirección, sin que se mencione a los trabajadores. Ver: VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución, aprobados 18 de abril de 2011. “Año 53 de la Revolución” (folleto), p.11.

como fundamento del poder revolucionario, la viabilidad del diseño organizacional y funcional del Estado y el Gobierno, la coherencia de los rasgos personales, preparación y mentalidad del dirigente político con las tareas que traza la realidad social, el sentido de vida de las nuevas generaciones, sus expectativas políticas y valoración de los dirigentes, la capacidad para subvertir la penetración ideológica de las fuerzas externas e internas que se oponen a la Revolución.

Bibliografía referenciada

Abric, Jean-Claude (Coord., 2001). *Prácticas sociales y representaciones*. México, Ediciones Coyoacán, S.A. de C.V., 2001. (Tomado de la primera edición en lengua francesa: *Presses Universitaires de France, 1994*)

Alonso Freyre, Joaquín Ramón (1996). Liderazgo político juvenil en pequeños grupos. Tesis en opción al grado de Doctor en Ciencias Filosóficas. Santa Clara, UCLV.

Banchs, María Auxiliadora (2000). "Aproximaciones procesuales y estructurales al estudio de las representaciones sociales", en: *Papers on Social Representations*. Vol. 9, pp. 3.1-3.15.

Boladera Cucurella, Margarita (2001). La opinión pública en Habermas. Análisis 26.

Castro Ruz, Raúl (2008). Conclusiones de la sesión constitutiva de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. Palacio de las Convenciones, La Habana, el 24 de febrero. Granma, 1 de marzo.

Castro Ruz, Raúl (2009). Discurso en la Conmemoración del 56 aniversario del asalto a los cuarteles Moncada y Carlos Manuel de Céspedes, en la plaza Mayor General "Calixto García", Holguín, 26 de julio.

Castro Ruz, Raúl (2009). Discurso pronunciado en el Tercer Período Ordinario de Sesiones de la VII Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular, en el Palacio de Convenciones, el 1º de agosto de 2009, "Año del 50 aniversario del triunfo de la Revolución". En: Granma, 3 de agosto.

Castro Ruz, Raúl (2014). Acto de conmemoración del 55 aniversario del triunfo de la Revolución, en el parque Carlos Manuel de Céspedes de Santiago de Cuba, el 1ero de enero. Trabajadores, 6 de enero.

Fornet, Jorge (2013). El 71. Anatomía de una crisis. Editorial Letras Cubanas. La Habana.

Giménez, Gilberto (2007). "Estudios sobre las culturas y las identidades sociales". <http://www.paginasprodigy.com/peimber/cultura.pdf>

Gramsci, Antonio. Apuntes para una introducción y una iniciación en el estudio de la filosofía y de la historia de la cultura. *Cuaderno de la cárcel*/Nº 11, 1932-1933. Edición crítica de los Cuadernos de la cárcel de Antonio Gramsci, t.4.

Guanche, Julio César (2013). Estado, participación y representación política en Cuba. Diseño institucional y práctica política tras la reforma constitucional de 1992. Ciudad Autónoma de Buenos Aires. CLACSO.

Hernández, Rafael (2014). Demografía política e institucionalidad. Apuntes sociológicos sobre las estructuras políticas en Cuba. La pupila insomne. Rebelión, 30 de julio.

Hernández, Rafael y Domínguez, Jorge (2013). Cuba, la actualización del modelo. Balance y perspectivas de la transición socialista. Ediciones Temas y David Rockefeller Center For Latin American Studies. La Habana-Washington DC, diciembre.

Ibáñez, Tomás (Coord., 1988). *Representaciones sociales: Teoría y métodos*. En: “Ideologías de la vida cotidiana. Psicología de las representaciones sociales”. Barcelona, Editorial Sendai.

Informe final de investigación (2014). *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista (2011-2014)*. Fondo del Instituto de Filosofía.

Keeran, Roger y Kenny, Thomas (2013). Socialismo traicionado. Detrás del colapso de la Unión Soviética. 1917-1991. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Lineamientos de la Política Económica y Social de la Revolución”, aprobados en el VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, 2011. <http://www.cubadebate.cu/wp-content/uploads/2011/05/folleto-lineamientos-vi-cong.pdf>.

Marx, Carlos (1973). El Capital. Tomo I, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Nieves Ayús, Concepción; et al. (2005) *Relaciones de dirección en Cuba. Sujetos sociales y fundamentación ideológica*. La Habana, Editorial Academia.

Pérez, Humberto (2015). *El 40 aniversario del Primer Congreso del PCC*, en: Catalejo, el blog de Temas, el 15 de diciembre de 2015.

Pino Freyre, Romelia (1994). *Una caracterización de la actitud actual ante el socialismo y el liderazgo histórico de la Revolución, a través de la percepción de los jóvenes trabajadores*. Informe de investigación, Instituto de Filosofía.

Platón (1993). La República. Capítulo V. Barcelona. Edicomunicaciones.

Proyecto de investigación (2015). *El ideal socialista en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana*, PNAP 2015-2016. La Habana, febrero del 2015. Fondo del Instituto de Filosofía.

Relatoría del taller de presentación del proyecto de investigación “El ideal socialista en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana”, realizado el 10 de abril de 2015 en el Instituto de Filosofía.

Relatoría del taller temático “Referentes teóricos para el estudio del ideal socialista”, realizado el 19 de junio del 2015 en el Instituto de Filosofía.

Rivadeneyra, Raúl (1976). *La opinión pública. Análisis, estructura y métodos para su estudio*, México, Trillas.

Thompson, John B. (1998). *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.

Valdés Paz, Juan (2009). El espacio y el límite. Estudios sobre el sistema político cubano. Instituto Cubano de Investigación Cultural “Juan Marinello”. Ruth Casa Editorial.

Vargas Melgarejo, Luz María (1994). Sobre el concepto de percepción. Alteridades.

VI Congreso del PCC. Información sobre el resultado del debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Mayo de 2011, “Año 53 de la Revolución”. (Tabloide)

Weber, Max (1971). *Economía y Sociedad*. Editorial de Ciencias Sociales. Instituto Cubano del Libro, La Habana.

2.2. Notas para un debate acerca del Sistema del Poder Popular y la actualización del modelo económico. A partir del análisis prospectivo del desarrollo de la sociedad cubana 2015– 2020.¹⁵⁷

Jesús Pastor García Brigos

Instituto de Filosofía

jbrigos51@gmail.com

Daniel Rafuls Pineda

Universidad de La Habana

visa@ffh.uh.cu

“El mayor obstáculo que enfrentamos en el cumplimiento de los acuerdos del Sexto Congreso es la barrera psicológica formada por la inercia, el inmovilismo, la simulación o doble moral, la indiferencia e insensibilidad y que estamos obligados a rebasar con constancia y firmeza”.

General de Ejército Raúl Castro Ruz

Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista de Cuba

Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros

Una introducción necesaria

Parecería algo demasiado contradictorio que un país como Cuba, colocado en el cuarto Grupo del Índice de desarrollo de la Democracia¹⁵⁸ donde se ubican los llamados estados

¹⁵⁷ Este material es resultado de las investigaciones que se desarrollan en el Instituto de Filosofía desde 1986 acerca de las contradicciones en la construcción socialista cubana, más directamente, los resultados de la investigación Análisis prospectivo de desarrollo de la propiedad socialista en Cuba 2015–2020, en el cual participaron, además de un grupo multidisciplinario de expertos, los investigadores Rafael Alhama Belamaric, Daniel Rafuls Pineda, Pedro Álvarez Medero y Jesús P. García Brigos.

autoritarios, esté entre los primeros países en el Índice de Desarrollo Humano (IDH),¹⁵⁹ por encima de naciones como Kuwait, Letonia, Croacia y Argentina, como si la garantía de las libertades, así como de los derechos civiles y políticos por un lado y los avances en la salud, la educación y la obtención de riquezas por otro, pudieran ser inversamente proporcionales.

También pudiera resultar poco comprensivo que Cuba, el país que más recursos dedica a la educación,¹⁶⁰ uno de los que más médicos, per cápita, tiene en el mundo,¹⁶¹ de los que más ayuda brinda en salud y educación a otros pueblos¹⁶² y con una de las manos de obra más calificadas de los países subdesarrollados,¹⁶³ al mismo tiempo, sea el que menos esfuerzos dedica a defender los valores de la democracia liberal, como si los gastos sociales y la solidaridad no tuvieran vínculo alguno con la competencia entre partidos políticos.

¹⁵⁸El índice de democracia (ID) es una medición hecha por la Unidad de Inteligencia de *The Economist*, a través de la cual se pretende determinar el rango de *democracia* en 167 países. El estudio fue publicado por primera vez en el año 2006 y ha tenido posteriores actualizaciones en 2008, 2010 y 2012. Basa los resultados en 60 indicadores que se agrupan en cinco diferentes categorías: proceso electoral y pluralismo, *libertades civiles*, funcionamiento del gobierno, participación política y cultura política. En esta concepción, son consideradas Democracias plenas las que reciben entre 8 y 10 puntos. Democracias defectuosas, entre 6 y 7,9 puntos. Regímenes híbridos, entre 4 y 5,9 puntos y Regímenes autoritarios, menos de 4 puntos.

¹⁵⁹ Conformado, básicamente, a partir de cálculos globales que tienen en cuenta cuatro tópicos esenciales: Primero, la “esperanza de vida”, segundo la “tasa de alfabetización de adultos” y la “tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y superior”, así como los años de duración de la educación obligatoria, y tercero, la “riqueza”, medida por el PIB per cápita en dólares internacionales. Según datos encontrados en el 2014, referidos a 2013, a Cuba se ubica entre los lugares 43 y 45.

¹⁶⁰Mientras países como EE.UU., Suecia, y Francia, por ejemplo, dedican el 7,3%, el 6,9% y el 6,4% de su presupuesto, respectivamente, a la educación, lo que generalmente se considera alto, en Cuba a la educación se dedica cerca del 13 % del PIB. Véase: Lamrani Salim (Dr. en Estudios Ibéricos y Latinoamericanos de la Universidad de París Sorbone-París IV) *Fidel Castro reformador social*, en Rebelión. Ver también: Granma 10 de abril de 2015 p.3.

¹⁶¹Asimismo, mientras el número de médicos en América Latina, es de 160 por cada 100 mil habitantes, en Cuba es de 590, lo que, además, refleja la mayor correspondencia a nivel mundial. Ver: Lamrani Salim, Obra citada. Ver también: Granma 10 de abril de 2015 p.3.

¹⁶²Es conocido que el proyecto de cooperación “Operación Milagro”, ha realizado cirugías oftalmológicas gratuitas a 3,4 millones de personas de 34 países, que más de 51 000 cooperantes de la salud cubanos prestan servicio en 67 países del mundo y que no menos de 250 colaboradores de la salud voluntarios y especializados de la Brigada Médica “Henry Reeve” participaron a principios de 2015 en las regiones africanas más afectadas por el virus del Ébola. Otros 4000 cooperantes cubanos de la salud trabajan en el programa de prevención en 32 países africanos. Además, se han graduado 9 millones de personas del programa de alfabetización “Yo sí puedo” y un millón 113 000 del programa de continuidad “Yo sí puedo seguir”. Véase: *Intervención del Ministro de RR. EE de Cuba*, el 2 de marzo de 2015, en el Segmento de Alto Nivel del 28vo. Período ordinario de sesiones del Consejo de derechos Humanos, Ginebra, Suiza. En periódico GRANMA, 3 de marzo del 2015, pp. 4-5.

¹⁶³Según datos recientes, Cuba dedica el 4% de su PIB a la Educación Superior. Dispone de más de un millón de graduados universitarios, lo que representan el 11,1 por ciento de la población y el 18,7 por ciento del universo laboral económicamente activo. El claustro universitario está conformado por unos 35 mil profesores, de los cuales el 25% ostenta la categoría de doctores mientras el 40% son másteres. Véase: *Graduados Universitarios cubanos superan 10 por ciento de la población* (Prensa Latina), en: <http://WWW.tiempo21.cu/2015/04/07>

Las respuestas a estas interrogantes, sin embargo, pese a toda simple lógica, no están vinculadas a algún financiamiento oculto que facilite esos gastos, ni a ningún empecinamiento ideológico que nos coloque por encima de cualquier condicionamiento material, sino a un análisis mínimamente objetivo de nuestra experiencia nacional que permita comprender cuáles son los antecedentes históricos sobre los que se construye el actual proyecto democrático cubano, qué principios electorales de organización forman parte de nuestras mayores virtudes y cuáles de sus características básicas merecen ser reformadas.

Breve historia constitucional

Con estos propósitos, es importante recordar que, aun cuando la vocación política y legislativa cubana data de finales del siglo XVIII y, particularmente, de la primera mitad del siglo XIX, existe un importante consenso con respecto a que los fundamentos prácticos iniciales del proceso político que comenzó en 1959, estuvo vinculado al período de nuestras Guerras de Independencia contra España, cuando quedaron elaboradas las cuatro constituciones mambisas de la República en Armas.¹⁶⁴ Fueron textos que, reflejaron no solo los conflictos que existieron entre los que optaban por mayor autonomía del mando militar para ganar la guerra y los que preferían subordinarlo a las estructuras civiles, así como nuestra voluntad de ser independientes, sino hasta la propia conformación de un parlamento unicameral como condición estructural de gobierno que permitiera garantizar, desde el principio, un mínimo de unidad.

Pero todos estos esfuerzos, luego de la salida (1898-1899) de los colonizadores del territorio nacional, a pesar de la voluntad política y legislativa de los cubanos, no fueron coronados con la aprobación de una Constitución verdaderamente independiente. La nueva “Carta Magna” aprobada en 1901, que trascendió como un documento liberal y presidencialista, fue redactada no solo en medio de la intervención militar norteamericana (1898-1902), sino bajo la presión del propio Congreso de los Estados Unidos que obligó a los constituyentistas cubanos a introducirle, burdamente, lo que ulteriormente ha sido reconocido como la Enmienda Platt;¹⁶⁵ el resorte legal con el que las fuerzas dominantes de ese país, iba a garantizar el control sobre nuestras nacientes estructuras políticas y adueñarse de la economía.

¹⁶⁴ La Constitución de Guáimaro (1869), protagonizada por Carlos Manuel de Céspedes e Ignacio Agramonte, la de Baraguá (1878) liderada por Antonio Maceo, así como la de Jimaguayú (1895) y de la Yaya (1897).

¹⁶⁵ Constituyó un apéndice, propuesto por el senador norteamericano Orville Platt a la ley de presupuestos de los Estados Unidos del año 1901, que finalmente tuvo que ser incluido en la Constitución cubana. Mediante este, se le impedía a los gobiernos cubanos hacer empréstitos sin la autorización de Washington para lo cual, el futuro gobierno cubano debía dar en arriendo al país norteamericano las tierras necesarias que permitieran el establecimiento de determinado número de bases militares, entre aquellas las que hoy siguen ocupando en el territorio de Guantánamo.

Esta primera Constitución de la naciente República, diseñó todo el sistema político siguiendo las pautas trazadas por la Revolución Francesa y la Norteamericana (desde el siglo XVIII),¹⁶⁶ con lo que quedaron conformados el poder Legislativo bicameral, integrado por la Cámara de Representantes y el Senado; el ejecutivo en cuya cúspide estaba el Presidente de la República asistido por sus Secretarios (ministros) y el Judicial, formalmente independiente, cuyo organismo superior era el Tribunal Supremo de Justicia.

Pero, sin dudas, fue la Constitución de 1940, elaborada en un contexto donde las élites de poder necesitaban hacer concesiones a las fuerzas populares, para evitar otra “Revolución del 30”,¹⁶⁷ la que tuvo mayor trascendencia en toda la historia constitucionalista hasta fines de los años 50. Con ella, aunque legislativamente se mantuvo la tradicional división de poderes, también se promovió, por primera vez, la articulación entre los derechos individuales y los sociales,¹⁶⁸ lo que llegó a constituir un hecho sin precedentes en comparación con los documentos constitucionales nacionales anteriores e incluso de otros países. Además, aunque el Poder Legislativo conservó su carácter bicameral, asimismo obtuvo mayor autoridad en sus relaciones con el Poder Ejecutivo, debilitando el papel del Presidente y fortaleciendo lo que se dio en llamar un sistema “semi parlamentario”.¹⁶⁹

Este panorama comentado hasta aquí, sin embargo, apenas narra una parte de la historia que precedió a la Revolución Cubana de enero de 1959, pero también constata la suficiente información para demostrar que, en nuestro país, al igual que en todo el mundo Occidental hasta hoy, también fue preponderante el sistema de partidos políticos como núcleo central de su sistema electoral. Un modelo de participación política que emergió, en los primeros años del siglo pasado, en su variante de bipartidismo (dividiendo el espectro político entre

¹⁶⁶En correspondencia con estas, refrendó el espíritu del hábeas corpus, la libertad de expresión, los derechos de reunión y de asociación y la libertad de movimiento. Se creó un abanico de asociaciones cívicas y una inmensa red de prensa escrita y radial que se reflejó en importantes respuestas populares como la Protesta de los Trece, las luchas campesinas, estudiantiles y particularmente en las luchas obreras (que lograron la legalización del primero de mayo como Día de los Trabajadores y jugaron un papel decisivo en la derogación de la Enmienda Platt en 1934).

¹⁶⁷A partir de la Revolución de 1933, que dio al traste con la dictadura de Gerardo Machado, quedó abolida la Constitución de 1901. En su lugar se aprobaron dos leyes constitucionales para que el Estado no quedara acéfalo pero que, en realidad, no deslegitimaron el papel golpista que comenzó a desempeñar Fulgencio Batista al frente de los militares.

¹⁶⁸ En este sentido fue reconocido el salario mínimo, el descanso retribuido, la protección de la maternidad obrera, el derecho de sindicación de patronos y obreros. Se legalizó el derecho a desfilas y formar organizaciones políticas contrarias al régimen y la autonomía universitaria, se legitimó la resistencia para la protección de los derechos individuales y, entre otras conquistas, se extendió el sufragio universal al sexo femenino. También se reconoció la legitimidad de la propiedad privada en su más alto concepto de función social.

¹⁶⁹En esta versión de gobierno el Poder Judicial conservó, formalmente, su carácter independiente aunque sin el respaldo de leyes complementarias que le permitieran custodiar los nuevos derechos sociales e individuales que habían sido proclamados, lo que convertía a estos en “letra muerta”.

Liberales y Conservadores) y, a partir de 1940, en la forma de dos grandes coaliciones multipartidistas, uno de cuyos bloques principales (integrado incluso por los comunistas), llegó a promover a la Presidencia a un ultraconservador probado como Fulgencio Batista. No obstante, ninguna de esas fórmulas, hizo feliz a la mayoría de los cubanos.

Sobran los ejemplos que demuestran el servilismo de los gobiernos cubanos de turno al poder a las oligarquías nacionales y, sobre todo, a los grandes monopolios norteamericanos¹⁷⁰ que marcaron el ordenamiento ulterior del país. Fueron años de constantes fraudes electorales, de permanentes persecuciones y asesinatos políticos, de latrocinio de los fondos públicos, así como de analfabetismo, insalubridad y pobreza,¹⁷¹ en medio de altos niveles de subdesarrollo y de dependencia económica y cultural externa que, como en muchos países hasta hoy, no solo no pudieron ser resueltos con las estructuras políticas pluripartidistas y legislativas existentes durante todos esos años, ni con la asesoría de los más variados embajadores norteamericanos, supuestamente expertos en menesteres de democracia, sino que fueron fortalecidos.

Una de las mejores expresiones de la poca confiabilidad que se podía tener en aquella República democrático-liberal y tendencialmente multipartidista que conocimos los cubanos, a partir de 1902, para sustituir al colonialismo español, fue el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 contra el entonces presidente Carlos Prío Socarrás (representante del Partido Auténtico). Un acto que, por encima de cualquier percepción que imaginara una simple acción armada ilegal, encabezada por Fulgencio Batista para evitar el inminente triunfo electoral del Partido Ortodoxo, representó todo un golpe perpetrado contra los

¹⁷⁰ En 1958 el comercio exterior estaba controlado por los Estados Unidos, que suministraban el 75% de las importaciones y adquirían el 66% de las exportaciones. Los productos principales de la economía —el 100% de la producción de níquel y el 50% de la producción de azúcar— estaban en las manos de norteamericanos, que tenían en usufructo las mejores tierras y casi la totalidad de las minas. También el 90% de los servicios públicos, la electricidad, y los teléfonos eran propiedad de capital estadounidense, así como el 50% de los ferrocarriles. Esta dependencia no solo quedó garantizada con la Enmienda Platt, sino con los tratados e “reciprocidad” comercial que convirtieron a la Isla en una neocolonia norteamericana. Véase: de Francisco López Segrera, *La Revolución Cubana. Propuestas, Escenarios y alternativas*, 2010, Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural/ 2010, El Viejo Topo pp. 24-25 y 50-51.

¹⁷¹ En las condiciones de nuestro país la lucha por los derechos civiles y políticos que se desarrollaron, durante la primera mitad del siglo XX, en contextos específicos de grandes períodos de ilegalidad y persecución contra los comunistas y otros grupos revolucionarios de oposición (que derivaron, incluso, en el asesinato de líderes como Julio A. Mella, Antonio Guiteras o Jesús Menéndez, entre muchos otros), no fue consecuencia, solo, de la voluntad democrática de nuestro pueblo por construir un país moderno, sino de la compleja situación económico-social que vivían los cubanos. En los últimos años de la década el 50 el número de desempleados total o parcialmente (los que trabajaban menos de 40 horas semanales) en el periodo de máxima actividad económica -mayo de 1956 a abril 1957- ascendía a 584 000 personas, o sea, algo más del 25% de la población apta para el trabajo. Véase: *Socio-economía cubana antes de 1959*, <http://www.Secretoscuba.cultureorum.net/t15099>. Además, en 1959, en un país de 6 millones de habitantes, había un millón de analfabetos. Para mayor información puede consultarse: *Conferencia Especial en Pedagogía 2011*, del MSc. Miguel M. Díaz-Canel Bermúdez, Ministro de Educación Superior de Cuba, en: CMLL, Radio Victoria, Las Tunas, Cuba, 29 de enero de 2011.

poderes constitucionales de un estado capitalista plenamente constituido y contra el mito de que es bajo la democracia liberal que puede florecer una sociedad civil independiente.

Todo ello conduce a pensar que, en las condiciones de Cuba, en la más estricta verdad, a pesar de lo avanzado de la Constitución de 1940 que legalizó el derecho a formar organizaciones políticas y declaró indigno todo acto de prohibición del ciudadano a participar en la vida política del país, al mismo tiempo no se garantizó el derecho igual de todo ciudadano a votar y ser votado.

Más allá de los altos niveles de abstencionismo que, como norma, acompañaban la mayoría de los procesos electorales y de las prebendas que se organizaban para compensar a quien votara por uno u otro candidato, tampoco es falso que las nominaciones para ocupar cualquier cargo de representación popular y los finalmente elegidos, nada tenían que ver con el ciudadano común. Eran las propuestas que hacían los partidos políticos, que solo promovían a sus liderazgos sin abierta y profunda consulta popular desde las base y que, esencialmente, emergían con el financiamiento de los centros hegemónicos de poder económico.

Además, el reconocimiento de la propiedad privada como un derecho natural y enunciada característica básica de todo estado democrático, no significó el derecho igual de todo ciudadano a hacerse propietario y, en condiciones de competencia leal, honesta y equitativa, a convertirse (al menos) en clase media, sino el derecho de los ricos, representados por grandes latifundistas y empresarios de la industria, los servicios y el comercio, a imponer su voluntad, por múltiples subterfugios legales y no legales, a los más pobres,¹⁷² no solo en lo económico sino, también en lo político y hasta lo cultural.

En otro orden de problemáticas importantes, la libertad de expresión, de prensa y de asociación, proclamada formalmente a través de la historia teórica de la democracia liberal en general y a lo largo de toda la República neocolonial en particular, tampoco significó la posibilidad equitativa de que todos los ciudadanos pudieran tener, real o potencialmente, un órgano de prensa, o acceso a este, que representara y defendiera sus intereses. Y no garantizó que cada cual pudiera expresarse y organizarse, desde el punto de vista político, sin persecución y exclusión de ningún tipo. Por encima de la retórica tradicional y

¹⁷²De los aproximadamente 2 270 000 trabajadores que, en 1958, conformaban la mano de obra total, esencialmente no profesional de Cuba, casi 2 millones, podría considerarse explotada. De estos, 400 mil eran proletarios urbanos que laboraban en las fábricas y principales industrial del país; otros 570 mil conformaban los trabajadores rurales y 250 000 eran pequeños campesinos, una parte mayoritaria de los cuales trabajaban en tierras propiedad de otros. En un contexto donde había varios miles de personas más que no tenían empleo fijo, además habían 100 000 hombres de negocios, banqueros, comerciantes, y terratenientes que disfrutaban de una posición muy por encima, incluso, de la clase media que aunque agrupaba a unas 700 000 personas, también mantenía a 200 000 de estas en situación de marginación económica y a otras 200 000 como un sector dependiente muy vinculado a la clase dominante. Para mayor información ver, del autor Francisco López Segrera, *Obra citada*, pp. 40-41.

simplista con respecto a que, en períodos no dictatoriales, cada persona podía exponer su percepción política y social del mundo sin censura alguna y de las pocas posibilidades de que, en condiciones de búsqueda de lo mínimo para vivir, se pudiera pensar en organizarse políticamente, lo real es que, aun pudiéndose hacer críticas al capitalismo, teniéndose algún tipo de acceso a la prensa, o perteneciendo a determinado partido político, las estructuras del poder ejecutivo, legislativo y judiciales, no dejaban otros espacios que no fueran para beneficiar, sobre todo, a la oligarquía nacional y extranjera. Una respuesta que discurría en medio del terror por una potencial invasión armada norteamericana a nuestro país, lo que formaba parte del método para “aplacar” las insurrecciones populares, en particular en la propia América Latina.

Por eso, más allá de las ideologías, y de cualquier voluntad y vocación política probada a lo largo de nuestra historia, por ordenar, a partir de 1959, un proceso constitucional y legislativo que avalara, mediante las urnas, la creación y funcionamiento de una nueva República post batistiana, nos vimos en la necesidad de dedicar nuestros mayores esfuerzos y recursos a salvar económica y militarmente el país y, consiguientemente, aliarnos a la URSS y otros países socialistas de Europa Oriental. Fue la única opción que encontramos de hacer una Revolución que, al tiempo que abriera espacios para crear la República “con todos y para el bien de todos” con que soñó Martí, comenzando a superar todos los males políticos, sociales y culturales, así como los niveles de dependencia que sufrimos durante más de 50 años de capitalismo (y aun antes como colonia), también impidiera el retorno de la oligarquía cubana y de las empresas transnacionales a la administración de los recursos materiales y humanos de que disponíamos, lo que sigue siendo hoy, en las nuevas condiciones históricas que estamos viviendo, el reto más importante al que nos enfrentamos los cubanos en pleno siglo XXI.

Principios electorales de organización del proyecto democrático

En este contexto, acompañado por experiencias de democracia, nominalmente socialistas, que poco podían mostrar en la práctica, a la Revolución, para poder sobrevivir y avanzar, no le quedaba otro camino que encontrar, en lo interno, sus propios derroteros de participación y representación política. Fue, justamente, lo que dio origen, sobre todo a partir de 1976, a lo que conocemos, en general, como el Sistema de Órganos del Poder Popular y, en particular, el sistema electoral¹⁷³ que, pese a la necesidad de seguir siendo perfeccionado, hoy se destaca por los siguientes principios generales:

–Registro electoral, automático, gratuito y de total transparencia. Nacer en Cuba da el derecho, por se, a ser un potencial votante.

¹⁷³ Se rige, a partir del 29 de octubre de 1992, por la Ley Electoral No.72 que derogó la Ley No.37 de 15 de agosto de 1982.

-La edad para votar es de 16 años, y 18 años para ser elegido diputado, lo que confirma espacios formales para que los jóvenes puedan exponer sus puntos de vista, incluso al más alto nivel de dirección del estado cubano.

-Las campañas electorales son éticas, por su carácter y austeras, por su contenido material. No se sustentan en la propagación, desmedida, de imágenes de candidatos, ni en promesas de cambios que no tienen trascendencia penal si no llegan a ser cumplidos. En nuestra propuesta, a diferencia de las democracias liberales donde cada candidato se esmera por impresionar, física e intelectualmente, los programas políticos tributan predominantemente a la comunidad, por lo que deben ser construidos en colectivo. El principio básico para hacer una elección no puede descansar en lo que los candidatos prometan hacer, sino en lo que han hecho.

-Las elecciones no son financiadas por empresas privadas, ni partido político alguno, sino, equitativamente y con los recursos del Estado.

-Aunque el voto no tiene carácter obligatorio, las elecciones se realizan los domingos, lo que facilita eludir las limitantes que puedan derivarse de los días laborales. Además, para garantizar mejores condiciones durante el ejercicio del voto, se habilitan numerosos colegios electorales a muy poca distancia de los potenciales votantes.¹⁷⁴

-La nominación de candidatos de base, como fundamento de todo el sistema electoral cubano, no se realiza a través de los partidos políticos, ni de auto propuestas que supongan cualquier pretensión (velada o abierta) de alcanzar poder, sino de las nominaciones que se hacen, por parte de los vecinos, lo que además garantiza, aleatoriamente, sin mediación de institución alguna, una amplia representación social.¹⁷⁵

-La estructura del Sistema del Poder Popular más cercana a la base descansa en la Circunscripción (que llega a representar a, aproximadamente, entre 800 y 1500 personas) y en el llamado Consejo Popular, que agrupa a varias circunscripciones, lo que acerca la relación de las instancias superiores del poder del Estado a la base electoral.

¹⁷⁴En las elecciones de base que tuvieron lugar en abril de 2015, se activaron 24 646 colegios electorales, a los que fueron convocados para votar, entre 7.00 a.m. y 6.00 p.m., un promedio de 348 electores por colegio (Véase: Periódico Granma 18 de Abril de 2015, p.5)

¹⁷⁵Por ejemplo, de los 27 379 candidatos a delegados de base, nominados por la población en sus barrios residenciales durante las últimas elecciones de abril de 2015 a las AMPP, 9 815 eran mujeres (35,84% del total), 5 448 jóvenes (19,99%) y 11 663 negros y mestizos (42,59%). Por su nivel de escolaridad, el 49,06% eran de nivel medio superior, el 10,59% alcanzó el nivel medio básico y solo el 0,4% llegó hasta el sexto grado. El mayor porcentaje de representatividad por grupos etarios estuvo entre 41 a 50 años (el 35,24%), siguiéndoles el de 19 a 35 (19,50%), el de 36 a 40 (9,46%) y el menor, de 16 a 18 (con el 0,39%). Además, de los candidatos, eran afiliados a la Central de Trabajadores de Cuba (los sindicatos) 19 520 (71,30%), a la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (los campesinos) 2 249 (8,21%) y laboraban en actividades de la gestión no estatal 735 (2,68%). Ver: Granma 18 de abril de 2015, p.5.

-El proceso de votaciones y de conteo de los votos, para elegir a los delegados de circunscripción que constituyen el fundamento básico de todo el sistema del poder popular es público y transparente. Aunque la calidad y cantidad de los escrutinios de los votos emitidos, no se comprueba por entidades internacionales, sino por comisiones electorales locales creadas, específicamente, a tales efectos, la legitimidad de los resultados se garantiza, sobre todo, con la supervisión abierta y directa del pueblo en cada circunscripción electoral, particularmente durante el conteo final de los votos emitidos.

-El delegado de circunscripción y, consiguientemente, miembro de la Asamblea Municipal del Poder Popular (AMPP), no es electo por mayoría simple de votos recibidos, sino, solo, si logra el respaldo de, al menos, el 50% de los votos emitidos, lo que otorga mayor legitimidad al representante electo. Esto explica que, en ocasiones, cuando llegan a nominarse entre 2 y 8 candidatos, haya que recurrir a una segunda vuelta electoral,¹⁷⁶ entre los dos más votados.

-Aunque los candidatos a representantes a la Asamblea Provincial del Poder Popular (APPP) y a diputados a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP) son nominados en sesiones específicas de las AMPP, aquellos deben ser ratificados, finalmente, por el pueblo, en sus zonas residenciales, mediante no menos del 50% del voto de la ciudadanía.

-La gran mayoría de los representantes elegidos a las distintas instancias de poder del Estado (a los niveles de AMPP, APPP y ANPP) no son profesionales del Sistema del Poder Popular, con altas remuneraciones, sino trabajadores, vinculados a otras instituciones estatales y no estatales que sustentan sus ingresos, básicamente, a partir de las tareas por las que son contratados. Los cargos de representación popular no constituyen una forma de lucro y, por consiguiente, una opción de trabajo que debe ser conquistada, a toda costa, sino un profundo acto de altruismo.

-Los procesos electorales, a todos los niveles de poder del Estado (AMPP, APPP y ANPP), tienen un alto por ciento de votantes, lo que da una mayor legitimidad a los resultados de las elecciones y un mayor compromiso entre elegidos y electores.¹⁷⁷

-La ANPP, las APPP y las AMPP tienen un profundo carácter popular, en cuanto a su composición política, social y profesional¹⁷⁸ y por sus proyecciones legislativas o decisorias, según sea la competencia del órgano de poder del Estado.

¹⁷⁶ El 26 de abril de 2015, por ejemplo, fueron convocados más de 1 millón 200 mil electores (de los que participaron 941 041 personas), a una segunda vuelta electoral, en la que se debieron definir los delegados de 1 166 circunscripciones que todavía no tenían sus representantes. Ver Trabajadores, 27 de abril de 2015, p.1.

¹⁷⁷ En abril de 2015, la participación de la población en la elección de los delegados de circunscripción, fue de poco más de 7 millones 553 mil electores, el 88,30% del total. (Ver: Granma 21 de Abril de 2015, p.1). Asimismo, en las votaciones generales del 3 de febrero de 2013, para elegir a los diputados a la ANPP y los delegados a las APPP, para el período 2013-2018, participaron 7 887, 906 de un total de 8 668, 457 inscriptos, para un 90,88 de asistencia. Ver: Granma 8 de febrero de 2013, p.3.

-La rendición de cuentas de los representantes populares, tanto de los delegados de base (cada 6 meses), como de los delegados provinciales y diputados a la ANPP (al menos una vez en cada mandato), es de carácter obligatorio y pueden ser revocados.

Cuba 2015- 2020

1.- Cuba se adentra en el siglo XXI con un sistema de relaciones sociales en un profundo proceso de cambios, determinados por una base económica en proceso de reordenamiento: un sistema que se está estructurando a partir del que existía a fines de la década de los ochenta, alterado substancialmente por la crisis económica del llamado Periodo Especial y por las acciones emprendidas para enfrentarla, algunas orientadas de modo consciente, dirigidas al perfeccionamiento de dicho sistema y muchas determinadas por las urgencias y la gravedad de las situaciones enfrentadas, que resultan acompañadas de cambios ya no dirigidos conscientemente, todas las cuales se entrecruzan con las tensiones derivadas del contexto en que se desenvuelve el proceso cubano que es imposible ignorar.

A partir de ello, resultan objetivamente planteados claros desafíos al proyecto socialista cubano:

- Los cambios en el modelo económico y su funcionamiento real no resultan ajenos a influencias del contexto internacional, opuestas antagónicamente a cualquier variante socialista de desarrollo, y favorecedoras de elementos regresivos introducidos en las relaciones sociales de la producción, efectivamente actuantes.

¹⁷⁸Algunos datos ilustrativos sobre estos tópicos, correspondiente al mandato que se inició en abril de 2015 son, por ejemplo, que de los 12 589 delegados de circunscripción elegidos, 4 405 (34,99%) son mujeres y 1 935 (15,37%) jóvenes. De acuerdo con su nivel de escolaridad, 6 177 tienen vencida la educación media superior y 5 162 la superior; 1 194 (9,48%) tiene la media básica; 48 (0,38%) la enseñanza primaria y apenas 8 (0,06%) posee menos del sexto grado. En otros indicadores que generalmente despiertan interés se registra que, por el color de la piel, 7 376 (58,59%) son blancos, 2 127 (16,89%) negros y 3 086 (24,51%) mestizos. Con respecto a la composición ocupacional, 4 036 (32%) se dedican a actividades de la producción y los servicios, 601 (4,8%) son campesinos, 257 (2,04%) cooperativistas, 322 (2,5%) laboran en sectores de gestión no estatal, 141 (1,1%) son miembros de las FAR, 421 (3,3%) del MININT, 122 (0,9%) trabajan en la cultura y, entre otros, además de los que clasifican como dirigentes políticos, de organizaciones sociales y de masas, de órganos estatales, del gobierno y del sistema del Poder Popular, así como directivos empresariales y administrativos y de los que se dedican a la investigación, la prensa, el estudio, el deporte y otras tareas, destacan 601 (4,8%) jubilados y 325 (2,5%) amas de casa. Muchos integran las organizaciones de masas correspondientes (CTC, ANAP, FEU y FEEM) y las que actúan en la comunidad (CDR, FMC, ACRC), en tanto, 7 392 (58%) militan en el Partido y 857 (6%) en la UJC. Para confrontar los datos anteriores, véase: Periódico Granma: 4 de Junio de 2015, p.1. En un sentido parecido se proyectan otros datos que conciernen a la composición actual de la Asamblea Nacional del Poder Popular (parlamento cubano). Está integrado en un 48,86% por mujeres, un 37,09% por negros y mestizos y el 82,68% son graduados universitarios. Además, el Consejo de Estado, el órgano que media entre períodos de sesiones de la ANPP, conformado por 31 miembros, fue renovado en un 54,8 por ciento, con la presencia de 13 mujeres y 12 negros y mestizos. Por otro lado, la presente 8ª legislatura (2013-2018) ha quedado renovada en un 67% con respecto a la anterior (2008-2013). Véase: *Parlamento de Cuba con el reto de la actualización socio-económica*, en: <http://www.radiolaprimerisima.com/noticias/alba/137058>, La Habana, Agencia PL, 25 de febrero de 2015.

- Son imprescindibles niveles superiores de salida en la producción material, en volumen y eficiencia; pero tienen que ser alcanzados en el marco de *relaciones de propiedad socialistas*, cuyo proceso de establecimiento hoy exige el perfeccionamiento de lo alcanzado hasta antes de la crisis del Periodo Especial y la *neutralización de elementos introducidos muchos de los cuales pueden ser portadores de una orientación capitalista subdesarrollada*.

Los cambios económicos tienen que tributar a la sostenibilidad de un *sistema de relaciones sociales de la producción socialista*: cambios que conduzcan en otro sentido, llevarían a una situación incompatible con la propia existencia de Cuba como Nación independiente. En ello la actividad política resulta decisiva, y en particular los Órganos del Poder Popular adquieren un protagonismo directo en lo que se ha dado en llamar “*desatar los nudos que atan*” las fuerzas productivas. Resulta decisivo el fortalecimiento del papel del Estado socialista en la actividad económica, el papel del *plan económico* como elemento ordenador, aglutinador y regulador de la actividad en esta esfera, en la unidad que debe conformar el *plan de desarrollo social* como expresión de una planificación de nuevo tipo, un efectivo proceso de *planificación social* como construcción colectiva, desde los individuos como *productores-consumidores*. Y, vinculado a todo lo anterior, el fortalecimiento del papel del Partido Comunista en su condición de *máximo dirigente político, desarrollando su labor de “conducción”/Che Guevara/* del desarrollo de la sociedad.¹⁷⁹

2.- Lo concerniente al Sistema del Poder Popular particularmente, como forma de organización del Estado, significa ante todo el indispensable perfeccionamiento de la gestión de gobierno y administrativa, que permita elevar el volumen y la eficiencia de los resultados de las actividades vinculadas a elementos estatales de propiedad, para que desempeñen con eficiencia y eficacia el papel hegemónico que les corresponde, eliminando las inarmonías, deficiencias e insuficiencias actuales. Pero, además, por el contenido, alcance y carácter de la labor estatal en el contexto cubano actual, su papel es decisivo en la definición, instrumentación y aplicación de una planificación social que articule y encauce según los intereses socialistas la participación de los elementos no estatales en el sistema de relaciones sociales de la producción, desde la propia concepción de dichos elementos que se introduzcan –que no pueden ser introducidos simplemente tal como existen en otros contextos– y la neutralización de las potenciales tendencias antisocialistas asociadas a los que ya han surgido o han sido introducidos sin la necesaria preparación.

Estamos obligados desde la economía, al perfeccionamiento del carácter socialista del Estado cubano en su más amplio contenido, lo cual en la etapa actual se halla *aún*

¹⁷⁹ Ver: “Cuba: subdesarrollo y socialismo”, referido anteriormente; “Cuba: propiedad social y construcción socialista”, colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana 2012.

vinculado al fortalecimiento de su lugar como vehículo de participación en el proceso de dirección de la actividad social, en particular la económica, para lograr la correlación que resulte históricamente progresista entre democracia directa e indirecta, democratismo y centralismo, mecanismos directos e indirectos de participación, necesidades individuales, particulares y sociales.¹⁸⁰ Sería un error fatal demorar los cambios necesarios, o realizarlos sin la necesaria visión de totalidad, dando espacio a que adquirieran fuerza tendencias que nada tienen que ver con un sentido socialista de desarrollo, asociadas a intereses egoístas de acumulación y explotación, las cuales terminarían buscando salida a la vida política para su plena reproducción, dejando como única alternativa acudir a métodos coercitivos que tampoco reproducen un contenido socialista de desarrollo.

3.- El perfeccionamiento actual necesariamente ha de pasar a través del *fortalecimiento del papel de los individuos desde sus colectivos laborales*, donde están unidos por intereses laborales y sociales en las unidades productivas y de servicios¹⁸¹ *y desde sus lugares de residencia, todo ello integrado, articulado* a través de los Delegados, Diputados y las organizaciones de masas en la labor de los Órganos del Poder Popular, siempre como acción sistémica sobre todos los elementos estructurales y de funcionamiento que conforman esta forma de organización estatal.

Es el sistema estatal cubano, como sistema necesariamente en constante desarrollo, en movimiento con su forma específica de articulación de espacios, vías y modos de participación, el único capaz de conjugar la acción de los individuos socializados como productores y consumidores, sustento del avance de la nueva sociedad de *“productores libres asociados”* /C. Marx, EL Capital/. Un sistema estatal necesariamente coherente con el propio contenido distintivo de la transformación comunista, *la trascendencia del orden del capital*, la relación capital trabajo con todas sus mediaciones de segundo orden, que incluye un *cambio de naturaleza* del Estado, su “extinción”.

No se trata como piensan algunos de “adaptar” nuestro Poder Popular a lo que hemos dado en llamar nuevo modelo económico, –por demás insuficientemente definido– a partir de concepciones como “descargar” al Estado de actividades en busca de mayor eficiencia y eficacia en la gestión y de enfoques estrechos acerca de la separación de funciones estatales y empresariales, de gobierno y administración. Se trata de comprender y consolidar a la política como elemento decisivo en la conformación del sistema de propiedad socialista y, en particular, nuestro Sistema del Poder Popular, el cual tiene que actuar efectivamente

¹⁸⁰ Ver: “Cuba: propiedad social y construcción socialista”, Jesús García; Rafael Alhama, Roberto Lima y Daniel Rafuls, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

¹⁸¹ Los colectivos se estructuran en organizaciones desde la base con determinados grados de autonomía, de tal manera que se facilita el intercambio, las relaciones entre sus integrantes, en todas las formas de propiedad, y su articulación a la sociedad en general. Ver: “Los colectivos laborales: ¿Dónde están?”, libro en proceso editorial Rafael Alhama Belamaric y Jesús Pastor García Brigos (accesible en formato digital, fondos personales de los autores).

como elemento articulador del nuevo sistema de propiedad en construcción, fundamento del sistema de relaciones socioeconómicas deseado, que necesariamente debe ser construido con creatividad, claridad de objetivos, y, sobre todo, involucrando efectivamente a todos los interesados en la consolidación y avance sostenible de nuestro proceso de transformación socialista.

Hoy, como nunca antes, son importantes las funciones estatales respecto a las empresas y todas las formas económicas en nuestra sociedad, sobre la base del análisis crítico de la experiencia hasta el momento y la claridad en el referente de lo que debe ser el Estado en la transformación socialista, ¿qué son funciones estatales en este proceso?; hoy es muy importante entender la dialéctica entre administración y gobierno estatal de la sociedad, sobre todo por la presencia de formas no estatales en la actividad económica, cuando incluso se necesita y promueve la participación de formas vinculadas al sistema del capital extranjero, que tienen su expresión más allá de lo estrictamente productivo material en todo el conjunto de relaciones sociales.

Es con este objetivo que presentamos las siguientes *propuestas de direcciones esenciales* para el perfeccionamiento del Sistema del Poder Popular, proceso que es indispensable para mantener y desarrollar el socialismo cubano, próspero y sostenible.

Cambios necesarios y posibles en el Sistema del Poder Popular.

Hoy son indispensables cambios esencialmente en la estructura, funcionamiento y relaciones entre el Partido Comunista, el Sistema del Poder Popular y la Central de Trabajadores de Cuba con los Sindicatos.

Decisivo resulta lo concerniente al Sistema del Poder Popular, en particular su sistema de órganos representativos.

Es necesario transformar las concepciones que de hecho *funcionan* acerca del *contenido de la labor de gobernar* y consecuentemente desarrollar nuevas prácticas en la labor estatal de gobierno. Hay que llenar de contenidos nuevos a la labor de los representantes electos, a la participación popular, lo cual por demás es posible sobre la base de lo normado actualmente.

Se trata de transformar la acción de *gobernar que hasta hoy se reduce en la práctica a la acción de dirección de la vida pública por una parte de la sociedad en representación de todos los integrantes*, en la labor de *gobernar* como contenido de la *nueva autodirección social*, del autogobierno social comunista, determinado por un nuevo contenido de la participación popular en la actividad social.

La participación popular, en tanto que intervención en la vida política de la sociedad, es un concepto íntimamente ligado a los de democracia y gobernabilidad.

El más puro ideal democrático concibe el pueblo atento a la cosa pública, informado y activo en los procesos políticos, capaz de tomar partido en las principales decisiones de esa esfera integradora que es la esfera política, en la que se toma noción de las reales necesidades sociales y se organizan y dirigen los recursos humanos y materiales para satisfacerlas en la medida de las posibilidades y de los objetivos del proyecto social en cuestión.

La participación popular es un concepto indispensable para abordar en toda su riqueza teórica y práctica fenómenos tan importantes como el proceso de transformación que tiene lugar en la relación sociedad civil - Estado, a partir del cambio que desarrolla una revolución socialista, y con ello, del sentido que adquieren categorías tales como gobernabilidad y democracia en las nuevas condiciones.

No puede ser la sociedad civil cubana algo opuesto antagónicamente al Estado, por lo mismo que nuestro Estado no puede ser solo y *simplemente* un instrumento de la clase en el poder, sino es, más que eso, un espacio de participación de toda esa clase, del pueblo trabajador y, cada vez más, de toda la sociedad, en la dirección del país. No es ni debe ser la cubana una sociedad civil *autónoma e independiente del poder estatal*, que en determinado momento puede oponérsele y destruirlo, porque el poder estatal en Cuba en la etapa revolucionaria nunca se ha estructurado pensando en oponerse a la sociedad civil, sino en propiciarle formar parte de ese poder, cada vez más plena y efectivamente, transformando su naturaleza y posición en el proceso reproductivo social. Debe ser una sociedad civil que participa en su propio ordenamiento, en su organización, en su dirección, interactuando armónicamente con el Estado. Necesitamos una sociedad civil que, junto con el Estado, trabaje por el objetivo estratégico del autogobierno social comunista, y, en lo más inmediato, por defender las conquistas del modelo social que desarrolla hace ya más de cincuenta años, *trascendiendo precisamente la dicotomía liberal de sociedad civil- Estado*.

De igual modo los conceptos de gobernabilidad y democracia pasan a ser conceptos que han de expresar nuevos contenidos en las realidades revolucionarias de la Cuba de hoy y requieren ser abordados en consecuencia con la práctica política en esas realidades.

Esto, además, en la realidad concreta de Cuba adquiere matices peculiares, al tratarse de un proceso de construcción del socialismo a partir de la condición de país subdesarrollado y en medio del más férreo bloqueo económico y amenazas constantes del exterior en el sentido de impedir el ejercicio soberano de sus derechos como Nación independiente, aún en el previsible escenario de levantamiento del bloqueo y reanudación de relaciones diplomáticas con el gobierno de los Estados Unidos.

En la necesaria transformación del contenido de la labor de Gobernar en Cuba, hay que tener en cuenta las peculiaridades vinculadas a la naturaleza del sistema social en

construcción en la Nación. No solo por el importante papel que tiene en la sociedad moderna el Estado, sino esencialmente por estar este papel mediado a su vez por las propias características del Estado socialista.

Con una esencia claramente signada en su concepción programática por la *participación popular progresivamente más amplia*, es lo concerniente a la labor de Gobierno como parte de la actividad política cubana un aspecto de indiscutible prioridad.

En la práctica actual, no carente de un fundamento en el propio desarrollo de nuestro proceso revolucionario, priman las manifestaciones que reflejan una concepción estrecha de la actividad de gobernar, respecto a los requerimientos del progreso en nuestro proyecto social, y a las posibilidades creadas por el propio avance hasta hoy en el mismo. La labor de Gobierno se sigue viendo como la acción de dirección desde un centro, la labor asistencial de atención a los problemas expresados en demandas fundamentalmente y, en esencia, con este contenido, la labor de administración de los recursos de que dispone *el Estado para su pueblo*. Y si bien es cierto que, guiados por claros principios de justicia social, la acción de Gobernar así desarrollada ha reportado grandiosos beneficios a nuestra sociedad, los logros no pueden impedirnos ver las insuficiencias, particularmente aquellas que pueden comprometer el logro de objetivos estratégicos, distintivos de la naturaleza esencialmente nueva de la sociedad que construimos.

Sobre la base de los aportes presentes en Marx, Engels y Lenin acerca de la interacción dirigentes y dirigidos en el proceso de dirección de la actividad social, y las experiencias desde que se iniciaron procesos prácticos de construcción socialistas, podemos comprender la necesidad de asumir un contenido más amplio de la actividad política como “...un proceso complejo (conjunto de procesos políticos) de aprehensión (identificación, valoración, sistematización,.....) de las necesidades sociales (de un grupo, sector, estrato, clase, institución, organismo social en general) y de organización y dirección de los recursos (objetuales y humanos) de los actores sociales (individuos, grupos, organizaciones, partidos, instituciones de todo tipo, organismo social en general) para dar respuesta a esas necesidades, sobre la base de las posibilidades del sistema dado y el cumplimiento de los objetivos del proyecto colectivo en cuestión.

Tal conceptualización de la política tiene el valor gnoseológico de vincular los aspectos subjetivos y objetivos de esta forma de actividad y su condicionamiento material-objetual, como momento esencial distintivo del ser humano.

Implica una aproximación diferente a esta forma de actividad, en cuyo desarrollo hay que continuar profundizando, y hace explícita la necesidad de aproximaciones más ricas al contenido de categorías tales como clase, grupos sociales, y división social del trabajo, - para reflejar con mayor claridad los aspectos genético-funcionales de los elementos que ellas designan, y no solo sus aspectos estructurales-, y de los contenidos y funciones de las

estructuras e interacciones que individualizan y a la vez interrelacionan a los diversos actores del proceso social, desde los individuos hasta las organizaciones sociales y profesionales, los Partidos, el Estado, etc.

Y al mismo tiempo demanda una aproximación diferente a la actividad económica, especialmente a la categoría central de propiedad, en sus vínculos con los medios de ejercicio del poder político, con el conjunto de procesos políticos que identifican la política como actividad.¹⁸²

Se trata del desarrollo de una relación individuo sociedad diferente, una nueva individualidad en su unidad dialéctica con una nueva socialidad: la gestación y desarrollo progresivo de un nuevo modo de producción y reproducción de la vida social, en todas sus facetas, sus momentos desde la producción de las condiciones materiales de existencia hasta sus expresiones en las concepciones sistemas de reguladores, y la vida ideológico espiritual en su sentido más integral.

Este proceso de ruptura y continuidad con todo lo acumulado por la humanidad anteriormente, tiene una momento esencial en lo concerniente a la dirección del mismo, específicamente en lo concerniente al Estado, la dirección Estatal, con una nueva cualidad: *un Estado que se fortalece para extinguirse, una estatalidad en construcción, que se materializará progresivamente mediante un nuevo contenido de la actividad de gobierno de la vida social.*

El nuevo contenido de la actividad de gobierno es imprescindible comenzar a desarrollarlo desde los primeros momentos de asumido el poder, pese a las complejidades prácticas que generalmente presionan en el sentido de aplazar el desarrollo de los nuevos rasgos como tarea de futuro, asociándolo a la “lejana” “extinción del Estado”, que ante tales enfoques resulta realmente una utopía irrealizable.

Gobernar a partir del momento en que se inicia la transformación comunista de la sociedad comprende la acción de administrar los recursos del Estado en tanto organización del “poder público” y, a través de ello, **regular la vida social**. En este sentido continúa manteniendo un sentido “técnico-administrativo”, asociado más directamente a lo que en la teoría se ha identificado como relaciones tecnológico-organizativas y técnicas de dirección. Y también continúa manteniendo un contenido de clase, continúa siendo una **expresión de imposición de los intereses de una parte de la sociedad sobre la otra.**

De tal modo, por una parte mantiene los rasgos que la identificaban hasta ese momento, aunque inmediatamente empieza a cambiar, *al transformarse los espacios de acción de lo público y lo privado, como resultado de las transformaciones que tienen lugar en las*

¹⁸² Ver: “Cuba: propiedad social y construcción socialista”, colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012.

relaciones de poder político y en las relaciones de propiedad asociadas a los pasos consubstanciales al establecimiento de la dictadura revolucionaria del proletariado desde los primeros momentos, de las transformaciones en el proceso de apropiación de la vida social por los individuos socializados desde el momento mismo que se inicia la “conquista de la democracia” por el proletariado “como clase dominante”/Marx, “Manifiesto del Partido Comunista”/.

Pero gobernar tiene que ser además, y por encima de todo, una faceta importante de la acción de conducir un modelo de desarrollo en el cual no sean élites en el poder las que toman las decisiones que afectan a toda la sociedad, sino que esa facultad tiene que ser cada vez más *propiedad efectiva de todo el organismo* social en un proceso de renovación permanente de la autoridad, que legitime los modos, métodos y vías de realización de esta actividad específica dentro de la conducción del desarrollo social.¹⁸³ Gobernar tiene que ser un proceso en el cual no se busca dirigir con el apoyo de una parte más o menos mayoritaria de la sociedad y bajo una determinada legitimación ideológica, sino se aspira a lograr alcanzar la dirección de los individuos como seres sociales por sí mismos, con derechos y responsabilidades consecuentes con la nueva esencia del proceso de reproducción social.

En tal sentido, contrario a la interpretación simplista de la transformación del “gobierno sobre los hombres en la administración de las cosas”, con el inicio de la transformación comunista tanto el contenido de la labor de administrar como el de la labor de gobierno tienen que empezar a transformarse. Ambas se tienen que hacer cada vez más expresión del *poder social*, se complejizan: la *labor de administración*, en el sentido leninista de un nuevo vínculo con la nueva concepción de la política, y la *labor de gobierno*, en su negación de función de élites de representantes.

Consecuentes con la expresión del nuevo contenido de la actividad política que identificamos en páginas anteriores, la labor de gobernar a partir del inicio de este tránsito revolucionario tiene que ser cada vez más un modo de coordinación de la actividad entre los individuos sobre la base de un nuevo modo de participación, y al mismo tiempo propiciador desde la dirección del proceso de ese nuevo modo de participación, en la medida que se erradiquen por las diversas formas de lucha de clase y su expresión en todas las esferas de actividad, las relaciones de división jerárquica en el proceso de producción y reproducción (apropiación) de la vida social.

183 En relación con este contenido del concepto de gobernar, es muy importante el análisis de la categoría de gobernabilidad. Muy popular en los últimos tiempos, tanto como manipulada con intereses nada progresistas enmascarados detrás de los preceptos de la democracia representativa burguesa. Ver “Gobernabilidad y Democracia...”, libro del autor de este trabajo, referido anteriormente.

Gobernar en la transformación socialista tiene que ser además, y por encima de todo, una faceta importante de la acción de conducir un modo de funcionamiento y desarrollo en el cual la toma de decisiones que afectan a la sociedad tiene que ser cada vez más *propiedad efectiva de todo el organismo* social; un modo en el cual no se busca dirigir con el apoyo de una parte más o menos mayoritaria de la sociedad y bajo una determinada legitimación ideológica, sino que se avanza en *consolidar la dirección de los individuos por sí mismos como seres sociales*.

La labor de gobernar a partir del inicio de este tránsito revolucionario tiene que ser cada vez más un modo de coordinación de la actividad entre los individuos sobre la base de un nuevo modo de participación, que garantice “...*la adquisición progresiva de los poderes de decisión alienados, por el antagonista estructural del capital, en cuyo decurso transforma sus miembros dentro del cuerpo social de productores libres asociados. Hacia el futuro, no importa cuán distante, la participación significa el ejercicio creativo de los poderes adquiridos de tomar decisiones para beneficio de todos, trayendo a primer plano los ricos recursos humanos de las individualidades combinadas, tanto y tan extensamente como no pudo jamás ser soñado, en su ausencia, en las anteriores formas de sociedad*”.¹⁸⁴ Es una participación que necesita dirigentes y dirigidos diferentes, para poder lograr que no sea “...*simplemente una participación más o menos limitada en discusiones, a menudo reducidas al vacuo ritual de “consulta” inefectiva (acompañada por una superioridad descartante)*...”,¹⁸⁵ por lo que tiene que ser resultado a la vez que condición necesaria de un modo de socialización diferente, en el cual se vaya más allá de la sustitución del poder alienador del capital por otro, como ocurrió en las experiencias socialistas europeas. Esto ha resultado una de las facetas más difíciles de garantizar en todos los procesos reales de construcción socialista conocidos, por la naturaleza misma del proceso y por las condiciones en que estos se han desarrollado hasta hoy, como etapa particularmente aguda de confrontación clasista.

Con los mismos principios para todos los niveles y para todas las instituciones que existan en la sociedad, es muy importante durante el análisis del contenido de la acción de gobernar desde el inicio de la transformación socialista, su expresión en la labor de los *representantes electos a los órganos de poder del Estado como instituto político específico*.

Esta debe concebirse e implementarse como un proceso con el origen en el acto sistemático y permanente por el representante electo, de oír las demandas y captar las necesidades de los electores y de toda la población que representa y atiende; participar, como miembro del órgano de poder que integre, -las Asambleas del Poder Popular en el

¹⁸⁴ Mészáros, István, “Un abordaje minucioso, con originalidad y profundo compromiso. Reflexiones y debates a propósito del libro de Isabel Rauber “Movimientos sociales y representación política. Articulaciones”, en Pasado y Presente XXI, Año V, Núm. 5, p.7.

¹⁸⁵ *Ibídem*.

caso cubano-, en la conciliación de los intereses específicos que de ello se deriven, con los más generales en cada instancia y los de las otras instancias de poder en que se halla organizado el sistema, de lo cual resultarán formuladas políticas de Gobierno. Ese representante electo toma parte en las políticas *desde su concepción*, y posteriormente, cumpliéndolas, haciéndolas cumplir y controlando su cumplimiento a través de su labor individual y en el órgano que integra. Como resultado de todo lo anterior, el representante electo tiene que ser capaz de *conducir* al conjunto de individuos que representa, a sus electores y a la población en general del área por la cual él ha sido seleccionado, a la actuación en función de sus necesidades y del progreso de la sociedad en su conjunto.

Pero, además, la tarea de cada uno de estos representantes -nuestros Delegados Municipales, Provinciales y Diputados- es *gobernar* en el sentido antes apuntado, *haciendo que los gobernados cada vez en mayor medida "se gobiernen"*, que su labor sea cada vez menos portadora de una simple "delegación", para convertirse en vehículo efectivo de intervención de cada individuo en el proceso de dirección; el "puente" necesario entre la democracia directa y la indirecta indispensable en las estructuras sociales modernas, pero con un contenido superior, encaminado a borrar la separación entre dirigentes y dirigidos como expresión de la división social jerárquica del trabajo, y en definitiva de la enajenación del individuo respecto al proceso de reproducción de su vida social.

El sostenido avance socialista de la sociedad cubana en las condiciones actuales requiere de cambios en la política en general, y en particular en las relaciones del Sistema del Poder Popular con el Partido y el sistema de organizaciones de masas y sociales, especialmente con los sindicatos y la Central de Trabajadores de Cuba (CTC). Estos cambios tienen que atender a la centralidad del Sistema del Poder Popular, por su alcance como espacio de participación y el carácter de obligatoriedad para todos de sus decisiones.

En el Sistema del Poder Popular es necesario consolidar los órganos electivos en el ejercicio efectivo del poder sobre los órganos ejecutivos y administrativos, desde las relaciones Asamblea Nacional-Consejo de Estado-Consejo de Ministros hasta las de las Asambleas Locales con sus órganos de Administración.

Esto no depende solo de cambios estructurales, como puede ser la separación de los Presidentes de las Asambleas Locales y los de los órganos de administración a esos niveles. Incluso realizar cambios estructurales sin todos los análisis necesarios puede conducir a lo contrario de lo que aspiramos.

Se necesitan cambios en lo normado, en lo cual es importante fortalecer el *carácter proactivo* de la norma que, sin perder el vínculo con la realidad, con *lo posible* a realizar en cada momento, presente el *deber ser* deseado, *lo que necesitamos hacer posible*, porque sabemos hacia donde nos dirigimos.

No se trata solo de ordenar lo existente, de refrendar sistémicamente las articulaciones necesarias en el sistema, aunque esto siempre es un paso indispensable. Pero hay que considerar que lo que hasta el momento pudo ser suficiente, revolucionario, progresista, con el cambio de condiciones, el surgimiento de nuevos retos y el desarrollo de las potencialidades de los ciudadanos –que el propio sistema debe promover y de hecho ha generado en casi sesenta años de Revolución y más de 40 de experiencia del Sistema del Poder Popular–, puede dejar de serlo.

Hoy tenemos que identificar *cómo avanzar*, realizando los cambios estructurales y de organización donde sean necesarios, con claridad en los *objetivos estratégicos* que se desea alcanzar y atendiendo al carácter sistémico de la actividad.

Los cambios que necesita hoy el Sistema del Poder Popular, y cómo llevarlos a cabo, no pueden ser fijados de antemano, como resultado de la elaboración de especialistas o políticos.

Consecuentes con la esencia de la transformación socialista, como un proceso de “autoemancipación humana”, plasmadas magistralmente por Fidel Castro en su definición de Revolución, que parte precisamente de afirmar la necesidad de “cambiar lo que tenga que ser cambiado” y subraya que debemos “emanciparnos por nosotros mismos”, tienen que ser resultado de un proceso de identificación de necesidades y definición de políticas y acciones, desarrollado cada vez más plenamente por quienes van a ser objeto y tienen que ser sujeto de los cambios, con claridad en el objetivo estratégico, en la utopía que nos hará movernos, como dijera el uruguayo Galeano: una utopía en construcción permanente, respecto a la cual sí podemos enunciar y tenemos que identificar con claridad sus rasgos esenciales, para las condiciones histórico concretas de cada proceso específico.

Para el Sistema del Poder Popular en Cuba, en las condiciones de inicio del siglo XXI, en medio del proceso de actualización del modelo económico que se plantea desatar los nudos que atan las fuerzas productivas, para lograr una salida en el proceso de producción material que sea sustento efectivo sostenible de nuestro desarrollo socialista, el contenido esencial que tenemos que consolidar se puede resumir en el lugar que tiene que desempeñar el Estado, como organización del “poder público”, en la articulación de la diversidad de formas de propiedad para reproducir sosteniblemente un contenido social emancipatorio socialista:

“Hablamos del Sistema del Poder Popular, el Partido Comunista de Cuba y la Central de Trabajadores de Cuba y los Sindicatos en primer orden. Es preciso su perfeccionamiento, que implica el de cada una de las instituciones y los vínculos entre ellas, proceso en el cual el Derecho tiene que recibir especial atención incluso en su propia concepción. Todo esto en correspondencia con nuestras posibilidades actuales tiene que ser dirigido a fortalecer el desarrollo de un sistema más coherente de auto-

dirección social, de compromiso y responsabilidad colectiva, especialmente en la actividad productiva”.¹⁸⁶

Esta es la dirección estratégica, para avanzar en la cual todos los interesados en el sentido socialista de nuestro desarrollo, tenemos que intervenir en la definición de las políticas y acciones, su implementación y control, atendiendo a los aspectos específicos de la estructura y funcionamiento de cada institución, en su objetiva interacción como parte del Sistema del Poder Popular como totalidad dentro del sistema social cubano, lo cual se concreta en los siguientes aspectos esenciales:

- implementar efectivamente los conceptos definidos acerca de las relaciones entre el sistema del poder popular, el partido y el sistema de organizaciones de masas y sociales

- transformar las **concepciones** acerca del **contenido de la labor de gobernar** y consecuentemente **implementar nuevas prácticas** en la labor estatal de gobierno que fortalezcan la **autodirección social comunista**: las vigentes actualmente reproducen en esencia concepciones y prácticas que separan a los dirigentes y los dirigidos en el proceso de dirección, ajenas al sentido socialista de desarrollo.

- consolidar los órganos electivos** en el ejercicio efectivo del poder sobre los órganos ejecutivos – administrativos, en especial **de las asambleas locales sobre los consejos de la administración**.

- hay que actualizar las concepciones, estructuras, regulaciones y prácticas efectivas relativas al sistema del poder popular acerca de:

- relaciones entre los diferentes órganos del sistema y niveles de la División Político Administrativa: facultades, atribuciones y funciones. Vínculos ciudadanos- territorios- órganos estatales- pueblo: contenido clasista de la labor estatal.

- garantizar la representatividad laboral de los órganos electivos. Lugar de los Consejos Populares en el sistema.

- procesos de elecciones de representantes y designaciones a los diferentes órganos: Comisiones de Candidaturas.

- procesos de rendición de cuenta en todos los eslabones del sistema: rendiciones de cuenta de Delegados de circunscripción; Delegados provinciales y diputados. Procesos de revocación: ley 89

- transparencia del funcionamiento estatal: órganos electivos, de gobierno y administrativos.

¹⁸⁶ Cuba. Propiedad social y construcción socialista”, colectivo de autores, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2012, p. 437.

- preparación sistemática (conceptos e información funcional permanente) de los representantes electos a los diferentes niveles, y priorización real de su función social: “profesionalidad popular”.

- cambios en la preparación de los ciudadanos acerca de su relación con el estado para lograr una nueva cultura ciudadana socialista, en lo cual resulta esencial mejorar: los contenidos y modos de impartición en el sistema nacional de educación de los deberes y derechos ciudadanos y los principios de organización y funcionamiento del estado y el trabajo de los medios de comunicación, sus análisis críticos, propositivos y de divulgación, en particular de las sesiones de las Asambleas del Poder Popular.

2.3. La construcción del socialismo cubano: un análisis desde la perspectiva axiológica.

Edith González Palmira
Universidad de Matanzas
edith.gonzalez@umcc.cu

Varios hechos y procesos de connotación política se han producido en Cuba desde diciembre de 2010, los cuales han ratificado la decisión expresa del pueblo cubano, plasmada en la Constitución de la República de Cuba, de construir el socialismo y que este sea irreversible. Ellos son: el VI Congreso del PCC que aprobó la resolución sobre los Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución; la I Conferencia del PCC para el perfeccionamiento de estilos y métodos de trabajo del Partido, el trabajo para implementar la Resolución sobre el perfeccionamiento de los órganos del Poder Popular; los discursos del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros en las sesiones de la ANPP y en el VI Congreso del PCC y la convocatoria a la realización del VII Congreso del PCC, en abril de 2016.

Con todos estos hechos se ratifica el papel determinante de la política en la construcción de la sociedad socialista y la importancia del factor subjetivo en esta tarea.

El “discurso político” resultante de procesos como la aprobación de los Lineamientos y Objetivos de la I conferencia del PCC, construido con participación popular, ha activado fuentes de legitimación del sistema político, reactivó el consenso y confirmó su gobernabilidad. Pero al mismo tiempo, ha puesto a prueba estos tres elementos en la materialización del proyecto de actualización del socialismo, aprobado en los documentos producidos desde este discurso, el cual expresa el pensamiento estratégico que sirve de pauta a la política.

El presente trabajo tiene como objetivo: analizar las implicaciones axiológicas del ulterior proceso de construcción socialista en Cuba, a partir de la actualización de su modelo y la materialización que del mismo se ha producido. Este análisis axiológico permite definir algunos retos de la sociedad cubana en los procesos de consenso, legitimación y gobernabilidad necesarios para su funcionamiento.

Para ello nos hemos basado en el análisis del contenido de los procesos políticos mencionados y con las expectativas sobre los que pudieran y debieran producirse como los referidos a la aprobación de los documentos del VII Congreso del PCC. Dicho análisis se realiza desde la perspectiva de la axiología política, (disciplina que se ocupa del estudio de la manifestación de los valores que se potencian en esta forma de actividad), en tanto el socialismo es considerado como tal.

Desarrollo

La construcción de la sociedad cubana actual, con la actualización de su modelo económico social y político, nos remite a la necesidad de un análisis axiológico proyectivo, en tanto se potencian elementos de los valores objetivos de la sociedad cubana (elementos de significación social positiva); y se construyen o reconstruyen las significaciones que a estos le atribuyen los sujetos concretos. Los sistemas de valores que resulten de este proceso de reconstrucción (para el caso de los valores subjetivos de individuos y grupos de la sociedad) pudieran corresponderse o no con el contenido de los valores mencionados en su dimensión objetiva y con el que expresa la significación que se le atribuye en la definición oficial de los mismos (valores instituidos).

Si bien la no correspondencia entre lo que se instituye oficialmente y lo que se valora como positivo por los sujetos concretos no significa la automática deslegitimación de lo oficial en su totalidad, brinda señales de las posibles brechas que en ese sentido pueden manifestarse entre los contenidos de estos sistemas de valores, por lo cual deben atenderse para mantener la gobernabilidad¹⁸⁷ democrática que es consustancial a la sociedad socialista.

Dentro de esas brechas que deben atenderse en la interrelación entre lo instituido (discurso político),¹⁸⁸ lo objetivo y lo subjetivo¹⁸⁹ proponemos las siguientes:¹⁹⁰

¹⁸⁷De acuerdo con los autores cubanos Joaquín Alonso, Pedro Alfonso y Flor Fernández, “a pesar de la diversidad de enfoques, en todos los casos en el orden conceptual se hace referencia a la gobernabilidad, como a la capacidad de los gobiernos para ejercer el poder político de forma continuada”. Según estos autores y citando a Daniel Filmus el fenómeno de la gobernabilidad puede ser abordado desde varias aristas, a saber: a) el grado de efectividad y eficacia de las instituciones gubernamentales para dar respuesta a las demandas sociales; b) los niveles de legitimidad y consenso alrededor del sistema político y del régimen de dominación en general; y c) los niveles de participación política de los ciudadanos en el ejercicio del poder, especialmente en los procesos decisorios.

¹⁸⁸ Con el término discurso político nos referimos al producido desde los órganos del Estado, desde el Partido Comunista de Cuba y por sus representantes. Este se materializa en las formas de expresión oral o escrita

- ❖ Entre lo definido en el plano instituido y el contenido del valor objetivo (sobre todo en el contenido de su deber ser ideal y en del deber ser actual para la sociedad cubana).
- ❖ Entre lo establecido en el plano instituido como propuesta teórica y realización práctica y la valoración de los sujetos sobre estos dos aspectos (plano subjetivo del valor).
- ❖ Entre las posibilidades de desarrollo que brinda el ser real o el estado real de la construcción del socialismo con el proyecto asumido y las limitaciones del plano instituido para que se realice.
- ❖ Entre las potencialidades del plano subjetivo y las posibilidades que brinda el ser real para su desarrollo.

generadas desde estos agentes, así como los documentos que desde estos órganos y organizaciones se producen y sirven de normas o pautas para el desarrollo de la sociedad.

¹⁸⁹ En lo adelante se utilizará un sistema categorial que introduce los conceptos de planos del valor: objetivo, subjetivo, instituido. Para la mejor comprensión de su utilización en el texto, exponemos el contenido de estos y otros conceptos.

El valor en su dimensión objetiva, se refiere a la significación social positiva que adquieren los procesos, fenómenos, objetos, normas, principios, al formar parte real o potencial de la actividad práctica de los individuos.

Para analizar el valor en el plano objetivo deben considerarse tres modelos teóricos importantes: ser real, deber ser ideal y deber ser actual:

El deber ser ideal, es el modelo teórico elaborado a partir del aporte teórico y práctico de lo mejor de las experiencias de la humanidad en cuanto a la manifestación y desarrollo del valor analizado, desde el ángulo de los intereses y aspiraciones de un sujeto particular y determinado, sino de los intereses genéricos de la humanidad.

El ser real es el modelo teórico que dentro del estudio del plano objetivo del valor expresa el estado real del fenómeno o proceso estudiado en una sociedad concreta. El mismo contiene elementos valiosos y antivaliosos en su desenvolvimiento.

El deber ser actual, caracteriza los rasgos y tendencias fundamentales hacia las que debe dirigirse la manifestación y perfeccionamiento del valor objetivo, teniendo en cuenta las condiciones actuales y más inmediatas en las que este se debe desarrollar. El valor objetivo, entonces, debe tender a coincidir con este deber ser actual.

Este modelo se obtiene como resultado del análisis de las amenazas, fortalezas, oportunidades y debilidades que influyen en este proceso para contrastarlo con la manifestación del ser real, con las definiciones del plano instituido y con su deber ser ideal.

El valor en el plano subjetivo expresa la interpretación subjetiva de la significación social, el contenido de significación positiva que tienen los objetos y fenómenos de la realidad para el sujeto dado de acuerdo a sus necesidades e intereses (ya sea como individuo, miembro de un grupo o de la sociedad en general).

Cada sujeto va constituyendo su propio sistema subjetivo de valores, el cual puede o no corresponderse con el sistema objetivo de valores ante todo en dependencia de la coincidencia de los intereses particulares del sujeto dado con los intereses de la sociedad en su conjunto.

El valor en el plano instituido expresa la valoración oficial de la significación social de los objetos, procesos, fenómenos, ideas, principios y normas sociales y tiene la función de orientar, organizar y regular la vida de la sociedad de acuerdo a determinadas normas, principios, ideas, instituciones.

¹⁹⁰ Las posibles formas de no correspondencia entre los planos del valor que se utilizan en este análisis fueron propuestas por la autora en su tesis doctoral titulada “La democracia como valor político de la sociedad cubana actual” (González, 2000)

❖ Entre las exigencias del plano objetivo (significación social positiva) y la capacidad de los sujetos de asumirlas como de significación para ellos.

En lo adelante exponemos algunas consideraciones sobre el contenido de cada una de ellas.

1. Entre lo definido en el plano instituido y el contenido del valor objetivo (sobre todo en el contenido de su deber ser ideal y en del deber ser actual para la sociedad cubana).

Se trata del análisis de la posible correspondencia o no entre la significación social positiva (valor objetivo) que posee el socialismo para una sociedad como la que se construye en Cuba, y la significación que se le atribuye en la definición oficial (valor instituido), la cual se concreta en una propuesta de modelo socialista que se ha actualizado (en los Lineamientos), se debe conceptualizar definitivamente en el VII Congreso y debe servir de orientación a la sociedad y el Estado para su objetivación.

El socialismo como valor objetivo (valor en el sentido estricto del concepto) y particularmente en su modelo de deber ser ideal, –el cual recoge los aspectos de significación positiva conferidos por lo mejor del pensamiento universal, particularmente en las ideas marxianas–, posee entre sus “señas de identidad”, “la socialización de la propiedad y la socialización del poder, o democracia en su sentido más amplio, efectivo y profundo” (Sánchez, 1991:21)

Estas “señas” se concretan en rasgos más particulares, entre los que se encuentran: “la propiedad social sobre los medios de producción; el acceso de los productores a la dirección de la economía; el poder político (Estado) en manos de la clase obrera; la distribución de los bienes producidos conforme al trabajo que cada uno aporta a la sociedad; la supervivencia del Estado a la vez que se inicia, desde el Estado mismo, el proceso de su propia destrucción; la apertura de un espacio cada vez más amplio a la democracia al transformar radicalmente el principio de la representatividad; la autogestión social al disolverse a la sociedad las funciones que usurpaba el Estado”.¹⁹¹

Por otra parte, el socialismo como valor objetivo en su modelo de deber ser actual, el cual combina las necesidades sociopolíticas y económicas de la sociedad cubana, con las condiciones internas y externas para lograr formas superiores de realización del socialismo, nos remite a los rasgos y tendencias fundamentales hacia las que debe dirigirse este perfeccionamiento. En este sentido, constituyen rasgos de ese carácter:

¹⁹¹ Estos rasgos se pueden definir desde el marxismo clásico, sobre todo en los textos *La Guerra civil en Francia* (1871), *Crítica al Programa de Gotha* (1875). Un análisis sobre el tema puede encontrarse en Sánchez (2006:167, 191).

- La realización efectiva de la propiedad social para el logro del sentido de pertenencia y responsabilidad de los trabajadores.
- La materialización del principio de distribución, en correspondencia con los resultados del trabajo.
- El mantenimiento de los principios de unidad, soberanía, independencia, justicia social, igualdad y democracia.
- Perfeccionamiento del funcionamiento del sistema político con: “la elevación de la autoridad y poder real de los delegados a todos los niveles; el perfeccionamiento de las formas, vías y mecanismos de participación cada vez más activa y efectiva de la población en la toma de decisiones políticas; mayor descentralización en la gestión social (económica, social, cultural y política); fortalecimiento del papel político de los colectivos laborales como elementos fundamentales del sistema democrático-participativo; la necesaria complementación del principio territorial de representación con el laboral; perfeccionamiento del sistema electoral; perfeccionamiento de los mecanismos de democracia interna en el Partido, de su estilo y métodos de trabajo, de la interrelación del mismo con los demás elementos del sistema político, y de estos últimos entre sí; fortalecimiento del papel dirigente del Partido en la sociedad, como garantía de la unidad en torno a los objetivos socialistas más amplios y de la continuidad del proceso revolucionario cubano”.¹⁹²

Los Lineamientos de la política económica y social aprobados en el VI Congreso del PCC, por su parte, exponen ideas que pueden considerarse principios o rasgos que se consideran de significación positiva desde el plano instituido y discurso político y deben servir de modelo del socialismo cubano. Algunas de estas ideas son las siguientes: la construcción del socialismo como única sociedad capaz de vencer las dificultades y preservar las conquistas de la Revolución; la propiedad socialista de todo el pueblo sobre los medios de producción; el principio de distribución socialista “de cada cual según su capacidad, a cada cual según su trabajo”; primacía de la planificación sobre el mercado; más independencia de las empresas estatales socialistas, las cuales son la forma principal de la economía nacional; el desarrollo de formas de gestión no estatal en la producción y los servicios; incrementar los niveles de producción, elevar el nivel de vida de la población; garantizar la igualdad de derechos y oportunidades para todos los ciudadanos; descentralización en la toma de decisiones con la participación de los trabajadores en la administración estatal en

¹⁹² Investigadores cubanos, a partir de los estudios realizados sobre la realidad política cubana. Los aquí relacionados son propuestos por el Dr. Emilio Duharte en su artículo: Reformas y tendencias políticas en Cuba: Hacia un fortalecimiento de la Legitimidad (Duharte y otros, 2006) y compartidos por la autora.

general; la separación de las funciones estatales y empresariales; elevación del control interno y el externo, basado en mecanismos económico-financieros; entre otros.¹⁹³

Como puede apreciarse, existe una coincidencia en los aspectos más importantes, entre lo que se reconoce como de significación positiva en el plano objetivo del valor y lo reconocido por el plano instituido de la manifestación de este valor (el socialismo cubano). No hay referencia explícita a aspectos particulares referidos al sistema político y la democracia política y esto se justifica por las características del proceso y documento que tomamos como referencia. Un análisis más completo sobre las probables no correspondencias entre el plano instituido y objetivo resulta del estudio de lo establecido en la I Conferencia del PCC y del resultado de la aplicación de Resolución sobre el perfeccionamiento de los órganos del Poder Popular. De lo allí expresado, de forma general debiéramos alertar sobre la importancia de atender particularmente la ampliación de la participación popular en la toma de decisiones políticas, el funcionamiento eficaz de las estructuras del Poder Popular y la inclusión de la representación laboral en los órganos de gobierno, con lo cual se responde a un principio importante del deber ser ideal que propone la teoría marxista sobre el tema, junto a la necesidad de lograr que la sociedad se apropie cada vez más de las funciones estatales.

2. Entre lo establecido en el plano instituido como propuesta teórica y realización práctica y la valoración de los sujetos sobre estos dos aspectos.

Si bien el contenido de la propuesta oficial de actualización del modelo económico y reafirmación de los rasgos del socialismo cubano (Lineamientos) fue el resultado de un proceso participativo de discusión en tres etapas, no todas las propuestas, dudas o intervenciones realizadas coincidieron total o parcialmente con el proyecto propuesto. Aproximadamente 50 mil no fueron aceptadas o se continúan estudiando y entre las razones se alegó desde el discurso político que, “no eran propuestas socialistas o no existen condiciones para realizarlas en la actualidad”. Como dato adicional debe tenerse en cuenta que el proyecto discutido y aprobado se refería al “qué hacer”, pero el “cómo hacerlo” debe transitar por un proceso de cambio de mentalidades, establecimiento de normas jurídicas que la respalden y la instrumentación en condiciones objetivas y subjetivas cambiantes y específicas de cada territorio y grupo social involucrado.

Todo ello condiciona la significación que han tenido y tendrán para los sujetos el proceso de transformación propuesto e implementado en algunos aspectos, sin olvidar que el consenso sobre la significación positiva no ha sido homogéneo para todos los Lineamientos y medidas. Al respecto podemos apoyarnos en la declaración oficial de que, en cinco años solo se “ha implementado el 21% de los 313 y se encuentra en proceso el 77%”, así como la afirmación de que “se ha avanzado en el quinquenio”, pero “algunas de

¹⁹³ Ver. (PCC, 2011)

las medidas todavía no tienen un impacto en la economía familiar”. Estos hechos nos obligan a no perder de vista elementos importantes sobre los procesos legitimadores del sistema político y la necesidad de la construcción del consenso sobre la necesidad y posibilidad de la edificación de la sociedad socialista. (Granma, 2016:1)

La legitimación total o parcial depende, en lo subjetivo, de los intereses individuales y del nivel subordinación de estos a las necesidades e interés colectivos, para implementar las medidas que, sobre todo, tienen mayor incidencia en la satisfacción de necesidades más existenciales e inmediatas. Por ello puede considerarse un proceso subjetivo. Pero, la legitimación es tanto un proceso subjetivo, como objetivo. Se necesitan resultados concretos de eficacia de la gestión.

Para el caso cubano son innegables los logros históricos y actuales, pero las expectativas son superiores y, por lo dicho anteriormente, hay razones reconocidas sobre la afectación a la satisfacción de las necesidades y al cumplimiento de las expectativas sobre lo que se puede lograr con la actualización del modelo económico y social. Por ello es necesario que se potencie y legitime sistemáticamente el ejercicio eficaz del gobierno y el sistema político.

Por supuesto que, a partir de las características del sistema político cubano, esto no es posible lograrlo sin la participación protagónica y autogestionaria del pueblo. De hecho, el análisis de la correspondencia que estamos analizando entre el plano instituido y el plano subjetivo no debe perder de vista que, las valoraciones positivas sobre la significación del socialismo y de los procesos a emprender, inciden en las actitudes de los individuos, en sus comportamientos y en la manifestación tanto del consenso activo (los que apoyan y participan) como del consenso pasivo (los que no participan activamente, aunque no se oponen). Dicho consenso, de hecho, es imprescindible para la construcción consciente de la sociedad socialista.

3. Entre las posibilidades de desarrollo que brinda el ser real o el estado real de la construcción del socialismo con el proyecto asumido y las limitaciones del plano instituido para que se realice.

Evitar la manifestación de esta brecha o no correspondencia, requiere de la realización de un diagnóstico sistemático, dialéctico, dinámico, y responsable de los sujetos, organismos, organizaciones e instituciones encargados de instrumentar lo establecido oficialmente y legitimado jurídicamente. De este diagnóstico surgirán nuevas propuestas de medidas y mecanismos que deben ser aplicadas con un nivel de flexibilidad que garantice el cumplimiento de las normativas y disposiciones establecidas, sin constituir un freno para las respuestas a las nuevas necesidades y exigencias que imponen las condiciones sociales, incluidas las demandas sociales.

Por supuesto que, el criterio para definir qué puede flexibilizarse e incorporarse no debe entrar en contradicción con los principios esenciales que definen a la sociedad que construimos y han sido legitimados por varias vías hasta la aprobación democrática de los Lineamientos. Estos fueron expuestos en el primer aspecto analizado, pero deben precisarse en la pendiente conceptualización del modelo de socialismo para nuestras condiciones.

4. Entre las potencialidades del plano subjetivo y las posibilidades que brinda el ser real para su desarrollo.

Cuando hablamos de potencialidades del plano subjetivo nos referimos a que, la mayoría de los cubanos que apoyaron los Lineamientos discutidos le confiere una significación positiva al proyecto y la práctica que responden a una sociedad socialista participativa, justa, eficaz y eficiente y por ello la consideran necesaria y deseable. Sin embargo, para la construcción de esa sociedad no basta que el socialismo se considere necesario y sea deseable. El “movimiento real” que este representa, solo se podrá lograr si los individuos trabajan conscientemente y reconocen la posibilidad y viabilidad de hacerlo.

Por su parte, la viabilidad tiene que ver con las condiciones que en la sociedad se creen para concretarlo y ellas son tanto subjetivas como objetivas.

Entre las subjetivas se encuentran: el ya mencionado reconocimiento por la población de que el socialismo es necesario, deseable y posible; y un sistema de valores, tanto de los dirigentes como de los dirigidos, que incluyan la laboriosidad, la responsabilidad, la honestidad, el patriotismo, el sentido de la justicia, la tolerancia, la participación en la toma de decisiones, entre otros.

Pero en este aspecto de la correspondencia entre potencialidades del plano subjetivo y las posibilidades que brinda el ser real, pensamos sobre todo en que, si bien este último incluye la necesidad de sujetos con las características apuntadas anteriormente, son determinantes para que se potencien estos valores las condiciones materiales y objetivas que se refieren al diseño e implementación de: las estructuras institucionales y organizacionales adecuadas; los mecanismos de organización, ejecución y control eficaces para el cumplimiento de las metas propuestas y; las normativas jurídicas que legitimen todos los procesos de implementación de las medidas aprobadas. De la misma forma no se pueden dejar de ver estas condiciones, sobre todo las de connotación económica y financiera, en su estrecha relación con el contexto internacional, el cual no siempre favorece el avance en los objetivos propuestos. Entre ese tipo de condiciones se destacan las limitaciones del bloqueo económico y financiero que los Estados Unidos mantiene sobre Cuba.

Con todo esto estamos hablando de una institucionalización eficaz, de un funcionamiento de los órganos, organismos e instituciones que tienen las funciones legislativas, ejecutivas y judiciales para potenciar el poder del pueblo.

Por otra parte, en este proceso de institucionalización no podemos olvidar la particularidad del sistema político cubano, el cual cuenta, en su aspecto organizacional, con la existencia del Partido Comunista, “...vanguardia organizada de la nación cubana,... fuerza dirigente superior de la sociedad y del Estado, que organiza y orienta los esfuerzos comunes hacia los altos fines de la construcción del socialismo y el avance hacia la sociedad comunista”. (Constitución, 2002)

En el cumplimiento de estas funciones, tiene el Partido una tarea muy importante para garantizar que se realice esta correspondencia entre potencialidades de los sujetos con su sistema de valores a favor de la construcción del socialismo que necesita y desea, y la existencia de condiciones que posibiliten su realización.

Lo aprobado en la Conferencia Nacional para la actualización de los métodos y estilos de trabajo, estructuras y política de cuadros del Partido, así como la definición de conceptos e ideas básicas para modificar los Estatutos y otros documentos normativos internos, creó expectativas favorables en este sentido. Por las tesis que defendemos en este análisis y el propio contenido de lo establecido en sus normativas, el Partido Comunista de Cuba y el discurso político que se genere desde sus representantes y dirigentes tendría entre sus tareas más importantes, potenciar las acciones para:

- *Garantizar la preparación ideológica de toda la población.*
- *Garantizar el funcionamiento interno eficaz y la ejemplaridad de sus militantes.*
- *Cumplir su papel de dirigente político, de organización y control al funcionamiento del Poder Popular.*

Estas acciones no podrían lograrse sin el funcionamiento democrático del propio partido y el control popular que también establecen los principios de su actuar.

5. Entre las exigencias del plano objetivo (significación social positiva) y la capacidad de los sujetos de asumirlas como de significación para ellos.

Anteriormente expusimos elementos del contenido de significación social positiva (valor objetivo) que tiene la construcción del socialismo en la sociedad cubana. También nos referimos a la importancia de la implicación de los sujetos concretos, con los sistemas de valores subjetivos que los pueden orientar en la participación o no en la construcción de una sociedad con esas características.

En el análisis de la primera de las brechas que pueden manifestarse en la relación entre los planos asumidos para este análisis, hicimos referencia a las exigencias del deber ser actual y el ser real de la construcción de la sociedad socialista para las condiciones actuales, así como los rasgos de significación positiva que se reconocen desde el deber ser ideal de dicha sociedad.

En este momento enfatizamos en la necesidad de atender las posibles brechas que pueden manifestarse entre aquellas exigencias (del deber ser actual, el ser real y del deber ser ideal) y la posibilidad de que los sujetos no las asuman como de significación para ellos, considerando sus intereses, conocimientos, concepción del mundo, necesidades, aspiraciones, ideología, etc.

La atención a la relación entre estos elementos, para prever las posibles brechas, requiere de la utilización de un elemento metodológico importante en la teoría axiológica, referido a las razones por las que dichos sujetos pudieran hacer valoraciones “falsas”¹⁹⁴ y que pudieran afectar la construcción sistemática del consenso en torno a la necesidad y posibilidad de construcción de la sociedad socialista. Las razones o causas de estas valoraciones falsas son:

❖ El reflejo cognoscitivo falso o incompleto del socialismo como teoría y práctica.

Nos referimos a la incidencia negativa que, en la valoración de la significación positiva del socialismo como sociedad, puede tener el desconocimiento de las “señas de identidad” de su deber ser ideal y de los logros que para las sociedades, individuos y humanidad en general han generado las experiencias prácticas de socialismo y particularmente la experiencia cubana.

El conocimiento de las debilidades y errores, su denuncia o reconocimiento, no necesariamente implica una valoración falsa. Si develarlas contribuye a aumentar la conciencia de la necesidad de eliminarlas para construir una sociedad socialista mejor, con la propia participación, estaríamos ante una de las actitudes más positivas para la tarea que debemos continuar realizando.

❖ La elección inadecuada del equivalente o patrón valorativo con el cual se compara el socialismo cubano.

¹⁹⁴ La valoración falsa es la que poseen los sujetos concretos y no se corresponden con la significación social positiva (valor objetivo) del objeto y proceso valorado. Esto supone que no se trata exactamente de la no correspondencia entre: la significación que le atribuyen los sujetos concretos a la posibilidad, necesidad y contenido del socialismo cubano; y la significación que le atribuyen el discurso oficial o el de determinados grupos de la sociedad. Se refiere a la significación social positiva que tiene este tipo de sociedad para contribuir al desarrollo progresivo del género humano, a la dignificación de sus miembros y a la emancipación social.

Siempre que se valora un objeto, proceso, sujeto, etc, lo hacemos comparándolo con el concepto o ideal que de ello tenemos o suponemos. Un patrón inadecuado de lo que debemos entender y construir como sociedad socialista afecta la valoración de esta. Contra ello atenta la propia realidad no socialista en sus manifestaciones objetivas y subjetivas concretas, pero en gran medida lo hace la difusión de mensajes que a través de los medios y las redes sociales desacreditan a ultranza los logros alcanzados. En un sentido parecido atenta la falta de divulgación intencional y eficaz de los logros del socialismo cubano, aunque esta vaya acompañada de la crítica necesaria para transformar.

❖ El reflejo incorrecto por el sujeto de sus propias necesidades e intereses.

Tener conocimiento sobre el socialismo descrito en teoría y sobre las experiencias prácticas positivas, así como, poseer un modelo adecuado para la comparación, no es suficiente para valorar positivamente y participar en la construcción del socialismo cubano, si el sujeto no es consciente de sus intereses objetivos como ser social. De hecho, la elección del patrón puede ser producto de una inadecuada toma de conciencia de sus necesidades o por un conocimiento incompleto del objeto (Fabelo, 1989:213) y por ello puede apoyar o defender algo que no necesariamente es necesario para la edificación eficaz de dicha sociedad.

En la no concientización adecuada de los intereses y necesidades para defender y participar en la construcción de la sociedad socialista influyen muchos factores, entre los que se encuentran los prejuicios y prenociones con respecto a dicha sociedad y sus valores; los sistemas de “valores” que jerarquizan de forma prioritaria los intereses individuales, el consumismo, la prioridad del tener por sobre el ser, entre otros.

Trabajar en contra de que se impongan estos “valores”, implica promover una educación y un consumo cultural de productos que enaltezcan lo contrario (el colectivismo, la solidaridad, la decencia, la honradez, la educación formal, valer por lo que se es en términos de condiciones humanas y valores culturales y profesionales, etc.). Junto a ello deben producirse las transformaciones materiales, económicas y objetivas que garanticen el real enaltecimiento espiritual y reconocimiento material de quienes son sus portadores.

❖ La no coincidencia de los intereses particulares del sujeto dado con los intereses de la sociedad en su conjunto.¹⁹⁵

Sobre todas las causas mencionadas anteriormente es posible influir desde la convicción de que la construcción de la sociedad socialista es para Cuba un proceso de significación social positiva, por su contribución al desarrollo humano progresivo de la sociedad y sus

¹⁹⁵ La propuesta metodológica de razones de falsas valoraciones es de la autoría del Dr. C. José Ramón Fabelo Corzo y puede encontrarse originalmente en Fabelo, 1989:195-214.

individuos concretos. Podemos explicar más, perfeccionar la conceptualización del modelo, lograr transformaciones materiales y espirituales visibles y legitimadas por la mayoría de la sociedad, desde los principios del socialismo que sean definidos y materializados. Sin embargo, todavía queda una razón para las valoraciones faltas, con la consecuente deslegitimación del socialismo cubano y la no participación en su construcción. Se trata de que si no hay coincidencia de los intereses particulares del sujeto dado con los intereses de la sociedad en su conjunto, no importa cuánto se haga desde las perspectivas apuntadas. Estaríamos hablando de personas cuyas valoraciones se hacen desde intereses que se contraponen total o parcialmente al desarrollo social por una vía que supone la afectación o contraposición a sus intereses.

A modo de conclusiones

Como puede apreciarse, son varias las acciones que deben realizarse para influir en la eliminación de las brechas que, -con resultados negativos para la construcción de la sociedad con esas características en Cuba-, pueden manifestarse en la relación entre diferentes planos de análisis del socialismo como valor. También son muchas las tareas para lograr una participación consciente y protagónica de los ciudadanos. Haciendo un resumen de ellas podemos decir que, en sentido general todas ellas apuntan hacia la necesidad de:

- Una fundamentación teórica del ideal y modelo de socialismo que es necesario y posible, con un diseño estratégico que incluya las posibilidades de actualización a partir de las condiciones cambiantes y de la retroalimentación sistemática del pensamiento estratégico de la revolución cubana, incorporando críticamente los aportes de las representaciones sociales sobre el ideal y la realización práctica de dicha sociedad, así como, las reflexiones científicas sobre dicho proceso. Esto debe acompañarse de una estrategia de comunicación adecuada sobre los principios, los logros socialistas y su esencia emancipadora.
- La realización práctica del socialismo escogido y en construcción, cuyos resultados expliquen por sí solos las ventajas de dicho ideal y el modelo escogido, con el funcionamiento eficaz de las instituciones sociales, políticas y económicas, pero siempre con la participación popular y el control social.

Para realizar dicha labor no puede olvidarse que el socialismo, como fase de la formación comunista es un “movimiento real”, complejo y contradictorio, por lo cual, como teoría no existe ni puede existir de forma acabada en la definición de todos sus rasgos; como práctica no ha podido demostrar todas sus potencialidades, por factores tanto objetivos como subjetivos que se potencian en amenazas de las fuerzas reaccionarias externas y las debilidades de las sociedades que las han construido.

Por todo ello podemos afirmar que el logro del consenso y la legitimación de las acciones es una tarea compleja. Pero, las formulaciones de los rasgos esenciales del socialismo como sociedad superior al capitalismo y los logros indiscutibles de su realización práctica en términos de valores humanos, dignificación y emancipación humanas, permiten confiar en la necesidad y posibilidad de su realización, para lo cual no se debe cejar en el empeño de hacer todo lo posible para que este sea deseable y se logre la participación consciente en su construcción.

Bibliografía referenciada

Constitución de la República de Cuba (2002). Editora Política, La Habana.

Filmus, Daniel: “Educación y gobernabilidad democrática. Introducción”, *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 12, www.campus-dei.org/oeivirt/rie/12a01.htm

Duharte Díaz, Emilio y coautores (2006): *Teoría y Procesos Políticos Contemporáneos*, Tomo II, Editorial “Félix Varela”, La Habana.

Fabelo Corzo, José Ramón (1989) *Práctica, conocimiento y valoración*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Giménez, G. (1983). El análisis del discurso político-jurídico. Cap. V de *Poder, Estado y Discurso*. México: UNAM.

González Palmira, Edith (2000). La Democracia como valor político de la sociedad cubana actual. Tesis en opción al grado de Dr. En Ciencias Filosóficas. Instituto de Filosofía del CITMA, La Habana.

Granma (2016). “Evaluó el Pleno del Comité Central documentos que serán debatidos en el VII Congreso del Partido”. En: Periódico Granma, 15 de enero de 2016.

Nieves Ayús, Concepción; et al. (2005). *Relaciones de dirección en Cuba. Sujetos sociales y fundamentación ideológica*. La Habana, Editorial Academia, 2005.

PCC (2011). VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución. Folleto.

PCC (2012). Primera Conferencia Nacional del Partido Comunista de Cuba. Objetivos de trabajo del Partido Comunista de Cuba aprobados por la primera conferencia nacional. Editora Política. Folleto.

Sánchez Vázquez, Adolfo (1991). “¿De qué socialismo hablamos?”. En: *Dialéctica*, México, N.21.

Sánchez Vázquez, Adolfo (2006). *Entre la realidad y la utopía. Ensayo sobre política, moral y socialismo*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

2.4. El movimiento sindical cubano frente a los retos actuales

Dania Leyva Creagh
Instituto de Filosofía
danial@filosofia.cu

"Siempre he creído en la necesidad de los sindicatos y su importancia en el socialismo..."¹⁹⁶

En el marco de celebraciones por el 77 aniversario de la Central de Trabajadores de Cuba, en cuyo marco se ratifica su compromiso con la Revolución y el Socialismo, volvemos sobre un tema que cada día que pasa, salta a la palestra pública con mucha intensidad, el papel de los sindicatos en la nueva etapa de construcción del socialismo en Cuba, impulsada por el VI Congreso del PCC y su Primera Conferencia Nacional. Especialmente, en estos tiempos de transformaciones el asunto adquiere relevancia por su contenido, contexto y su alta correspondencia con la realidad histórica concreta.

Son numerosos los estudios existentes en el país, la gran mayoría desde la perspectiva histórica y la práctica revolucionaria que nos parecen útiles para estas reflexiones. Por un lado porque en ellos se describe lo que ha significado para Cuba el movimiento obrero organizado, sus conquistas, reivindicaciones y su contribución para lograr la unidad nacional. Por otro, nos permite contextualizar los hitos fundamentales de las intensas polémicas desarrolladas durante décadas en las que confluyen y se enfrentan posiciones que reflejan diferentes corrientes de pensamiento sobre el papel de los sindicatos en el socialismo. Se trata entonces de reflexionar, de una manera crítica y no sesgada, sobre los sindicatos en el contexto de las transformaciones actuales, para lo cual es importante revelar las contradicciones generadas por la necesidad de diseñar estrategias, o por lo menos delinearlas, para avanzar hacia la sociedad que aspiramos contando para ello con el compromiso social de los trabajadores.

De forma particular y ante las complejas condiciones en las que se construye la nueva sociedad, no se dispone de una concepción teórica necesaria para elaborar propuestas que permitan elevar el papel social de los sindicatos, cuestión identificada en el proceso preparatorio del mencionado congreso, expuesto por la autora en la Comisión No. 4 sobre el Trabajo Político Ideológico y a su vez recogido e incorporado a los objetivos de trabajo de la venidera etapa. En tal sentido, hemos insistido una y otra vez en la necesidad de recuperar, con beneficio de inventario lo mejor de los aportes del pensamiento marxista

¹⁹⁶ Raúl Castro Ruz. Discurso pronunciado en la clausura del XIX Congreso de la CTC. Raúl. La Habana, 27 de septiembre de 2006. <http://www.areitodigital.net/OTONO> 2006.

clásico fundador y la tradición que en este sentido tiene el pensamiento revolucionario cubano, no para realizar un análisis fuera de contexto sino para tenerlos en cuenta y pensar en los desafíos que se le ha colocado ante sí al movimiento obrero y sindical cubano.

Para el correcto enfoque de este asunto nos remitimos al estudio sobre la participación sindical en el desarrollo socialista cubano actual,¹⁹⁷ donde se exploraron los posicionamientos teóricos y políticos acerca del papel de los sindicatos durante la construcción socialista contenidos en el pensamiento marxista fundador y la ideología de la Revolución cubana, lo que permitió constatar que la comprensión de la problemática sindical en la nueva sociedad ha constituido siempre un elemento importante en las concepciones de los principales líderes del movimiento revolucionario.

La configuración del ideal socialista tuvo sus antecedentes en los fundadores de la tradición del pensamiento marxista en tanto lo entendían como una imagen sujeta a continuos cambios, en correspondencia con las transformaciones de la realidad social y de aquellos sectores sociales que lo descubren y modelan, pero en cuya estructura siempre es posible distinguir un núcleo estable de rasgos esenciales que diferencian cualitativamente el desarrollo socialista como un proceso ininterrumpido de transformaciones económico-sociales, políticas y culturales, dirigido a consolidar una sociedad democrática donde primen los intereses de los trabajadores, la propiedad social sobre los principales medios de producción, la distribución justa de las premisas de la producción, la riqueza social resultante y el poder, y en la que el libre desarrollo de cada persona sea la condición del libre desarrollo de todas.¹⁹⁸

En los últimos decenios del siglo XIX y primeros del XX, las luchas sindicales alcanzaron enorme fuerza. En las nuevas circunstancias históricas, Vladimir Ilich Lenin desarrolló creadoramente y llevó a la práctica la concepción marxista acerca de los sindicatos, oponiéndose a la neutralidad política de los mismos, esgrimida por la burguesía para desviar de sus luchas a la clase obrera, anteponiendo el principio unitario.

Sobre la base de las experiencias derivadas de la lucha de clases elaboró científicamente un extenso programa político y organizativo para los sindicatos, expresados en obras tales como: *Sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski*; *Algo más sobre los sindicatos, el momento actual y los errores de Trotski y Bujarin*; *El papel y las tareas de los sindicatos en la nueva política económica*; *Contra el dogmatismo y el sectarismo en el movimiento obrero*; *Democracia obrera y democracia burguesa*. Aspectos importantes de la concepción leninista sobre los sindicatos en la sociedad en transición socialista fueron:

¹⁹⁷ Dania Leyva Creagh. Informe de Investigación: *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista (2011-2014)*. Fondo del Instituto de Filosofía, pp. 110-125.

¹⁹⁸ Un análisis más extenso de estos rasgos puede encontrarse en el informe de investigación *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista (2011-2014)*. Fondo del Instituto de Filosofía, pp. 38-39.

➤ La defensa de los intereses de las masas trabajadoras en el sentido más directo y próximo de la palabra; pero, al mismo tiempo, no pueden renunciar a la presión siendo participantes del poder estatal y constructores de toda la economía nacional en su conjunto.¹⁹⁹

➤ La definición clara de las posibles contradicciones que debía resolver esta organización en el cumplimiento de las tareas y funciones

➤ Sostuvo que “los sindicatos no son solo históricamente necesarios, son también una organización del proletariado industrial históricamente inevitables... pero no es una organización estatal, no es una organización coercitiva; es una organización educadora, una organización que atrae e instruye; es una escuela, escuela de gobierno, escuela de administración, escuela de comunismo.

➤ Defendió la tesis de la unidad de los trabajadores, que en la construcción socialista hablar de unidad significa participación de los trabajadores, no en el sentido general de convocatoria, sino en su determinación siempre concreta en correspondencia con el tipo de tarea y el momento de la toma de decisiones.²⁰⁰

➤ Destacó dialécticamente las funciones de las diferentes instituciones del sistema en la continuidad y perfeccionamiento del socialismo.

➤ Los sindicatos, debían ser guiados por la ideología proletaria, los consideraba como importantes eslabones y palancas que ligan al Partido con las amplias masas trabajadoras.

➤ El papel que debían jugar ante los nuevos retos y tareas.

Lenin elaboró y demostró teóricamente, por primera vez, la necesidad histórica de los sindicatos en la construcción del socialismo; y plantea “y sin contar con una base como los sindicatos es imposible ejercer la dictadura, es imposible cumplir las funciones estatales. Pero estas funciones deben ser cumplidas a través de una serie de instituciones especiales de nuevo tipo, a saber: a través de los mecanismos de los Soviets”.²⁰¹

¹⁹⁹ V. I. Lenin. Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la nueva política económica. En: Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, t.3, p.678.

²⁰⁰ Al respecto Lenin afirmó “...por el lugar que ocupan en el sistema de la dictadura del proletariado, los sindicatos están situados, si cabe expresarse así entre el partido y el poder del Estado. Es decir las efectivas poleas de transmisión mediante la cual se realizan la práctica de la dictadura del proletariado. Su imagen gráfica de “poleas de transmisión” respecto a la vanguardia, destaca dialécticamente las funciones de las diferentes instituciones del sistema. Sin embargo, en el llamado socialismo real esta noción se simplificó, pasando a identificarse con mecanismos de movilización, obviando la importancia de la participación creativa de la clase trabajadora y su papel en la toma de decisiones para la continuidad y perfeccionamiento del socialismo.

²⁰¹ V. I. Lenin. Acerca del papel y de las tareas de los sindicatos en las condiciones de la nueva política económica. En: Obras Escogidas, Editorial Progreso, Moscú, t.3, p.678.

En el pensamiento cubano

Las ideas y concepciones sobre el papel de los sindicatos en la construcción socialista se ponen de manifiesto en las tradiciones históricas- culturales del siglo XIX y XX, se configuran en el seno del movimiento revolucionario, las luchas obreras, sindicales y campesinas articulando el pensamiento martiano y el marxista leninista. Por tal motivo volver a ellas permitirá retomar el legado de los principales líderes del movimiento obrero y sindical cubano que permita develar en el papel de los sindicatos en la transición hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista para darle continuidad a un sistema equitativo y justo para los trabajadores y sus familias.

En esta etapa, extraordinario papel jugaron los líderes del movimiento revolucionario, los que en diferentes momentos expusieron sus puntos de vistas, entre ellos destacan:

➤ ***Julio Antonio Mella y Rubén Martínez Villena.*** Entre ambos existe una visión compartida acerca de la necesidad de la unidad de los trabajadores y su preparación política. De manera específica, Mella: concede importancia especial a la organización y educación de las masas trabajadoras. Proyecta la labor de los sindicatos no solo en la lucha contra el capitalismo y el imperialismo sino también en la construcción socialista. Califica a los sindicatos de embriones de la futura organización económica socialista, en tanto suscribe la idea de Lenin acerca de los sindicatos como escuelas de gobierno, de administración, de dirección y de comunismo. Profundiza en la importancia de que los obreros controlen las fábricas y se encarguen de su dirección técnica, de ahí la necesidad de que aprendan y se califiquen para que puedan dirigir la producción.

➤ ***Blas Roca Calderío y Lázaro Peña:*** Sus ideas estuvieron siempre fuertemente afincadas en el reconocimiento del valor de la acción de los trabajadores para garantizar el éxito de los sindicatos, la importancia de la unidad y la solidaridad. Analizan el cambio que la Revolución significó para la vida institucional del país, en tanto se subrayaron que el sindicato es la organización propia de los trabajadores, quienes deben actuar unidos en la elección de sus dirigentes, control de las actividades y decidir sobre todas las cuestiones fundamentales en las asambleas generales y reuniones. Al mismo tiempo dejaron claro la necesidad de comprender que el funcionamiento de los sindicatos en el socialismo y la correcta relación entre la administración y los trabajadores y su organización, pueden encontrar obstáculos por incomprensiones o diversidad en los enfoques de un lado u otro. Lo que no excluye que la administración vea al sindicato como su colaborador, como parte importante para hacer más eficiente su gestión.²⁰²

➤ ***Ernesto Che Guevara, Fidel Castro y Raúl Castro*** coincidieron en que en condiciones históricas diferentes y con el imperativo de la práctica histórico- concreta

²⁰² Lázaro Peña González y Blas Roca Calderío. Las funciones y papel de los sindicatos ante la Revolución. Colección Historia Política, Editorial Vanguardia Obrera. La Habana, 1960.

asumen de modo creador el lugar y papel de los sindicatos y en especial de los trabajadores. Con tal posición, se avanzó en lograr que las masas trabajadoras y todo el pueblo reflejasen las nuevas relaciones de producción afines con los objetivos de la transición socialista, la concientización de la situación económica, de su condición de productores y a la vez de propietarios colectivos de los medios de producción.

La acción transformadora de los sindicatos en la práctica

El triunfo de la Revolución el 1ero de enero de 1959 marcó una nueva etapa en el protagonismo sindical, momento que estuvo acompañado de intensas polémicas acerca de su papel, en especial la participación de los trabajadores en la vida económica y política del país. Entre las visiones compartidas está que el socialismo es obra de trabajadores, ha contribuido en la formación laboral de la masa obrera lo que permitió elevar la cultura del trabajo como tesis fundamental del socialismo.

Importante proceso de reorganización tuvo lugar en 1961 al sesionar el XI Congreso de la CTC, donde se aprobó una estructura sindical en correspondencia con el lugar y papel de los sindicatos en las nuevas condiciones históricas. En ese cónclave Fidel Castro llamó a no descuidar la tarea histórica del movimiento sindical en defensa de los trabajadores, la protección de sus derechos, condiciones laborales y de vida, pero también su compromiso de representarlos como dueños de los medios de producción y del producto de su trabajo, y por esa razón los sindicatos tenían que estar atentos y llevar en ese sentido la vigilancia a la clase obrera, si se malgastaban o perdían productos, materias primas o la administración trabajaba mal.

El inicio de los años 60 se caracterizó por análisis y discusiones teóricas y prácticas, expresado en la disyuntiva entre la misión general y las tareas más específicas de los sindicatos. Una de las voces más activas fue la del Che Guevara, quien visualizó el papel de los sindicatos en enlace con la noción integral de las transformaciones económicas y sociales que tenían lugar en los primeros años de Revolución.²⁰³

En los 70 comienzan a encenderse las primeras luces sobre la necesidad de las rectificaciones y transformaciones expresadas en las intervenciones públicas del máximo líder de la Revolución.²⁰⁴ Estos nuevos avatares colocan nuevamente la mirada en el movimiento sindical con un acelerado proceso de creación de los sindicatos nacionales y a su vez la preparación del XIII Congreso.

El mencionado congreso, celebrado en noviembre de 1973, constituyó un hito para los sindicalistas cubanos. Entre sus aportaciones concretas estuvo el analizar con objetividad

²⁰³ Dania Leyva Creagh. Informe de investigación *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista (2011-2014)*. Fondo del Instituto de Filosofía, pp. 116-118.

²⁰⁴ Humberto Pérez. En el 40 aniversario del Primer Congreso del PCC. En: Catalejo, el blog de *Temas*, 15 de diciembre de 2015.

las múltiples contradicciones que afloraban en un contexto de cambio, planteando alternativas coherentes que estuvieran a tono con las nuevas circunstancias históricas.

Entre los temas más debatidos estuvieron:

- La participación de los trabajadores al interior de la empresa y su acceso a la toma de decisiones, el derecho a rechazar o aceptar proyectos o tareas, intervenir de manera efectiva en las discusiones y soluciones de los principales problemas.
- Exigir objetividad y representatividad en las decisiones.
- La relación sindicato-administración, destacando la función de contrapartida donde el socialismo no liquida las contradicciones sino que modifica la forma de solucionarlas.
- La relación sindicato-partido y demás organizaciones.

Bajo el influjo del XIII Congreso Obrero valorado como el más importante y trascendente de los celebrados después del triunfo revolucionario, la CTC y sus sindicatos avanzaron hacia un mayor protagonismo en la sociedad. La labor desplegada por la organización con el liderazgo de los trabajadores, particularmente la clase obrera y el campesinado ha sido decisiva en la construcción de la sociedad socialista, sin embargo las insuficiencias y limitaciones reales que los afectan condicionados por factores objetivos y subjetivos, comenzaron a ser identificadas por el discurso político oficial, como por las investigaciones,²⁰⁵ medios académicos cubanos y los ciudadanos comunes, profundizándose con el Período Especial.

En los años 90 se discutieron temas centrales de competencia sindical, relacionados con el funcionamiento del país y se organizaron cada dos años eventos nacionales, en los que se analizaban problemáticas relacionadas con el empleo, la participación, la capacitación, el perfeccionamiento empresarial, la seguridad y salud etc., hasta el 2006 en que con el cambio de dirección de la CTC se priorizaron otras tareas.²⁰⁶

En pleno “Período Especial” la dirección histórica apostó a la participación activa de los trabajadores en el análisis de los principales problemas, que tuvo su expresión más significativa en los llamados Parlamentos Obreros. Sin embargo, se fue apreciando una fuerte tendencia al debilitamiento de este tipo de práctica. Las asambleas de afiliados se

²⁰⁵ Como antecedente teórico inmediato asumimos los resultados obtenidos en las investigaciones *Contradicciones del Sistema Político Cubano* y *La relación dirigentes-dirigidos en el pensamiento estratégico de la Revolución cubana*, culminadas en el Instituto de Filosofía en los años 1991 y 2005, respectivamente.

²⁰⁶ El rompimiento con una práctica positiva de vínculo entre el sindicato y las ciencias sociales es objeto de preocupación de investigadores y dirigentes, lo que se ha expresado en diferentes espacios. Ver: Rafael Alhama Belamaric. Memorias del Taller *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista*, convocado por el equipo de investigación el 11 de julio de 2014. Material mimeografiado. Archivos del equipo en el Instituto de Filosofía.

caracterizan por el dirigismo, el formalismo y la falta de calidad. Aunque no sucede igual en todos los colectivos, por lo general priman las insatisfacciones de los trabajadores por la carencia de respuestas a los problemas planteados. En este quehacer está de vuelta una frase “oído el parecer”, que sintetiza una noción extemporánea y pasiva del papel de los sindicatos en la sociedad.²⁰⁷

El VI Congreso del PCC y su Primera Conferencia Nacional así como el XX Congreso de la CTC, fueron eventos anteceditos por un amplio debate desarrollado en múltiples escenarios, donde participaron investigadores, profesionales, líderes políticos, trabajadores de los diferentes sectores, etc. Entre los ejes fundamentales están las deficiencias en el funcionamiento de las diferentes estructuras sindicales, el protagonismo y motivación de la organización, la función de representación y su papel de contrapartida, la participación de los trabajadores, la afiliación, la emergencia de nuevos escenarios laborales, las nuevas formas de propiedad, el liderazgo y la unidad de los trabajadores en torno al Partido y la Revolución. Una vez celebrado el XX Congreso de la CTC se plasma en el informe central con espíritu crítico éstas problemáticas y se expone que en ellas se centraría la atención el trabajo sindical. Sin embargo, en medio de aciertos y desaciertos los resultados no han sido los esperados.

Es justo reconocer, que en la etapa actual este terreno tiene contornos y características trascendentales, significa que los retos viejos adquieren nuevas connotaciones en un nuevo entorno y que deben ponerse a tono con el escenario dibujado en donde afloran nuevas contradicciones y retos, así lo expresó el Presidente de la República de Cuba, Raúl Castro en su discurso de clausura: “La CTC y sus sindicatos deben concentrarse en lo esencial, que es ejercer su actividad en interés de la implementación exitosa de los Lineamientos y desarrollar un trabajo político-ideológico diferenciado y abarcador en defensa de la unidad de los cubanos, teniendo en cuenta que su labor se complejiza en condiciones de un creciente sector no estatal en la economía, donde no son aplicables los métodos y el estilo tradicionalmente utilizados en el sector estatal, los que por demás, también deberán perfeccionarse”.²⁰⁸

Un año más tarde en la alocución del Secretario General de la CTC por el 1ro de mayo plantea: la batalla en el terreno económico-productivo continúa siendo la primera prioridad del movimiento sindical, los trabajadores son protagonistas en las transformaciones que se llevan a cabo en el reordenamiento de los organismos de la administración central del Estado, en el fortalecimiento y desarrollo de la empresa estatal

²⁰⁷ Ver: Investigación sobre Las contradicciones del Sistema Político Cubano. Fondos del Instituto de Filosofía. 1991 y Nieves Ayús, Concepción; y otros. Relaciones de dirección en Cuba. Editorial Academia, La Habana, 2005.

²⁰⁸ Raúl Castro Ruz. Discurso pronunciado en la clausura del XX Congreso de la CTC. 22 de febrero de 2014. <http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/02/22/>

socialista y en particular en el incremento y diversificación de las formas de gestión no estatal.²⁰⁹

Transcurrido prácticamente dos años de la realización del XX Congreso de la CTC, la experiencia práctica indica que se amplía la brecha para dar cumplimiento a los objetivos de trabajo de la etapa 2014-2021.²¹⁰ Al respecto, si bien existe diversidad de criterios, se comparten interrogantes tales como:

- ❖ ¿Están los sindicatos en condiciones de asumir nuevas dinámicas en la etapa actual?
- ❖ ¿Se han valorado los éxitos y reveses de las diferentes experiencias de participación sindical que han tenido lugar en nuestro país?
- ❖ ¿Hemos estudiado las nuevas formas de participación de los trabajadores en el contexto actual?
- ❖ ¿Nos hemos permitido profundizar sobre el papel de los trabajadores desde una perspectiva más general, en todos los ámbitos de la economía cubana?
- ❖ ¿La problemática sindical se ha analizado en sistema?
- ❖ ¿Qué tipo de sindicatos necesitamos? ¿Qué rasgos deberá distinguir su necesaria reconfiguración?
- ❖ ¿Cuál sería el lugar de los sindicatos en el ideal socialista?
- ❖ ¿Estamos frente a un futuro incierto?

Estas respuestas pueden darse desde diferentes escenarios: académicos, políticos y sociales, pero también deben estar en correspondencia con lo necesario, lo deseado y lo posible en las condiciones actuales. En un recién finalizado estudio²¹¹ adelantábamos ideas sobre este particular, algunas de las cuales resumimos a continuación:

- 1) El sindicalismo continúa siendo un interlocutor válido de nuestro modelo de desarrollo socialista, lo que permitiría alcanzar un notable avance económico y social.
- 2) La socialización real de las fuerzas productivas, con eficiencia, eficacia y efectividad.

²⁰⁹ Ulises Guilarte de Nacimiento. Alocución en el 1 de mayo de 2015. <http://www.granma.cu/cuba/2015-05-01/alocucion-de-ulises-guilarte-de-nacimiento-secretario-general-de-la-ctc>.

²¹⁰ Ver: Objetivos de Trabajo del movimiento sindical para la etapa 2014-2021. Versión digital. Archivos bibliográficos de la autora.

²¹¹ Ver: Informe de investigación *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista (2011-2014)*. Fondo del Instituto de Filosofía, pp. 116-118.

3) Fortalecer el poder efectivo de los colectivos laborales en la toma de decisiones referente a la producción, distribución de los recursos, formas de estimulación, control, educación, enfrentamiento a las ilegalidades, atención a los trabajadores.

4) Debe convertirse en el elemento decisivo en la reconstrucción económica y del tejido social.

5) Mayor participación en las políticas económicas y sociales, desempeñando su rol de actor socioeconómico.

6) La importancia de una distribución equitativa del ingreso que tribute a la hegemonía socialista.²¹²

7) Enfrentar los nuevos desafíos, entre ellos el “desafío del cambio”, colocándose frente a la realidad socio laboral para dar respuestas y proponer soluciones.

8) Rediseñar el papel, las tareas, la táctica y los métodos del trabajo sindical.

9) Desde las escuelas de formación de cuadros sindicales profundizar y retomar de forma creadora los aportes de la teoría de los clásicos en cuanto a la concepción dialéctico materialista del mundo y de la historia desarrollada por Carlos Marx y Federico Engels, sus aportes a la teoría social, su perspectiva teórica y práctica para el pensar y el accionar humano.

10) La relación entre sindicato, partido y gobierno sin limitar la autonomía sindical.

Como señalara Lázaro Peña en el séptimo congreso de la CTC, realizado los días 21 y 22 febrero de 1973:²¹³ “el compañero Fidel en reiteradas ocasiones ha insistido en la necesidad de que cuente la Revolución con un movimiento sindical activo, encarado, con sus responsabilidades en todos los frentes de la Revolución y específicamente desde luego, en lo atinente a la producción, al crecimiento de la productividad del trabajo, a la participación activa del movimiento sindical cubano, en las tareas del presente y en las tareas del mañana, en crecimiento constante, puesto que nuestra sociedad, la sociedad socialista que construimos ha de satisfacer cada día más, las necesidades siempre crecientes de las masas laboriosas de nuestro país”.

²¹² Jorge Luis Santana Pérez. Informe de investigación *Cuba en el siglo XXI: hacia un nuevo modelo de desarrollo socialista (2011-2014)*. Fondo del Instituto de Filosofía, p. 58.

²¹³ Lucinda Miranda Fernández. Lázaro en el XIII Congreso. Ediciones David. 2011.

III. Claves culturales e ideológicas del desarrollo socialista cubano.

“¿Tiene algo que decirnos el marxismo originario sobre la relación entre cultura política e ideal socialista?” –se interroga uno de los ponentes. “Compromiso y goce; sacrificio y satisfacción... ¿estética y política?” –pregunta otra integrante de este panel, al reflexionar sobre la experiencia socialista cubana, afirmando más adelante: “La estetización del mundo como entorno epocal, debe ser estudiada como espacio en que se construye la subjetividad política”. Una investigadora social y un grupo de profesores universitarios se plantean problemas como los siguientes: “¿Qué imágenes sobre el ideal socialista portan hoy los estudiantes universitarios y, en general, los jóvenes cubanos?”, ¿Qué posibilidades y limitaciones tiene la disciplina denominada generalmente Marxismo–Leninismo para influir en ese sentido? Este panel, sin lugar a dudas, provocará una polémica que no dejará a nadie indiferente.

3.1. Cultura política e ideal socialista: ¿tiene algo que decirnos el marxismo originario?

Carlos Cabrera Rodríguez
Universidad de La Habana
ccabrera@ffh.uh.cu

“En este momento el enfrentamiento al imperialismo y su propaganda requiere una fortaleza espartana. Pero vencerlo, no significará, como entonces llegar con el escudo o sobre el escudo; habrá que lograrlo con instrucción y con *cultura* sobre todo *política*... Hay que tener todas las municiones ideológicas necesarias para discutir sobre cualquier tema a cualquier hora, en cualquier lugar.”²¹⁴

El momento actual en que se enmarca nuestro proceso revolucionario demanda la necesidad de una reflexión profunda acerca de nuestro pasado y presente, pero particularmente sobre nuestro futuro.²¹⁵ A más de tres lustros de la afirmación que sirve de encabezamiento a este trabajo, que el líder histórico de la Revolución Cubana hiciese en un intercambio con jóvenes estudiantes, tales palabras adquieren una actualidad e importancia meridianas, podemos preguntarnos: ¿Hemos adquirido esa “fortaleza

²¹⁴ Fidel Castro. Clausura del Seminario Juvenil y Estudiantil Internacional sobre el neoliberalismo, *Juventud Rebelde*, 19 de agosto de 1999, p. 1.

²¹⁵ Consideramos que este tema resulta medular dentro de la batalla ideológica en que hoy nos encontramos inmersos y en la cual las nuevas generaciones jugarán el papel decisivo en la sobrevivencia del proyecto social que hoy defendemos como nación.

espartana” que demanda el “enfrentamiento al imperialismo”? ¿Resulta nuestra “instrucción política” todo lo eficaz y eficiente que traducida en cultura política nos garantice la victoria en dicho enfrentamiento? ¿Poseemos realmente “todas las municiones ideológicas necesarias para discutir sobre cualquier tema a cualquier hora, en cualquier lugar”?

En las respuestas a tales interrogantes el legado del marxismo originario acerca del lugar que debe ocupar el ideal socialista dentro de la cultura política ciudadana no tiene una importancia secundaria. Todo lo contrario. Partiendo de ello es que nos proponemos un examen del lugar y papel del ideal socialista dentro de ese importante eslabón en la construcción de los universos políticos de los ciudadanos que se ha dado en llamar cultura política.

En primera instancia resulta necesario definir los conceptos que devienen ejes de nuestra reflexión: *cultura política* e *ideal socialista*. No se pretende aquí realizar todo un excursus de ambos conceptos, aunque resulta obvio que para llegar a nuestras propuestas conceptuales aquí expuestas no ha podido dejar de tenerse en cuenta lo anterior. Más bien, lo más importante deba ser el poner a dialogar ambos conceptos, indicar qué relación pueden y deben guardar los mismos. ¿Cómo debe comprenderse la cultura política?; ¿Qué es el ideal socialista?; ¿Qué ha aportado el marxismo originario a la conformación del ideal socialista?; ¿Qué principios formacionales para la construcción del ideal socialista pudieran tenerse en cuenta a la luz del legado del marxismo originario? Tales interrogantes servirán de orientación a nuestra exposición.

¿Cómo debe comprenderse la *cultura política*?²¹⁶

Partimos de considerar a la *cultura política* como una resultante de la interacción sistémica de las dimensiones cognoscitiva, informativa, valorativa, y conductual-participativa, que conformadas en los procesos de socialización y comunicación políticas, se catalizan a través de comportamientos, creencias, normas, valores, universos simbólicos, pautas culturales, visiones del mundo, hábitos y habilidades políticas, todo los cuales configuran un conjunto de significados compartidos que el sujeto utiliza en la construcción de sus estrategias de acción.²¹⁷

²¹⁶ Sobre el fenómeno de la cultura política se ha escrito bastante, incluso en nuestro ámbito cubano el hecho de que en los últimos tres lustros se hayan defendido más de 5 tesis doctorales en el tema (posiblemente, en tal sentido, el tema más recurrente) habla por sí solo de ello. Tal vez imbuidos en dicho influjo, en ocasiones se observa el abuso en el empleo del término, o el uso impropio, que desde nuestro punto de vista, ocurre con la denominación que con dicho término se hizo de la asignatura que lleva este nombre dentro de nuestro nivel medio-superior de enseñanza.

²¹⁷ Definición tomada por el autor de su Tesis presentada en opción al grado científico de doctor en Ciencias Políticas *Cultura política en jóvenes estudiantes de la Universidad de La Habana*. La Habana, 2001, p. 6.

Para una mejor comprensión de esta definición nos detendremos brevemente en cuatro momentos que la conforman.²¹⁸

En primer lugar, el momento donde se expone que la cultura política, es una resultante de la interacción sistémica de las dimensiones cognoscitiva, informativa, valorativa, y conductual-participativa.

La dimensión cognoscitiva que se hace representar por los conocimientos políticos. Estos se refieren al sistema de ideas y postulados políticos generales basados en una teoría política demostrable, que una vez asimilados por el sujeto social, le permiten explicar y fundamentar racionalmente los distintos objetos, procesos y fenómenos políticos que intervienen en su vida cotidiana. La dimensión informativa se refiere a la información política que resulta de la exposición analítica de ideas y concepciones políticas que, ya sea a partir de los medios de comunicación masiva o de la comunicación intersubjetiva, tiene como objetivo consolidar y/o cambiar las orientaciones y representaciones de los sujetos sobre los objetos, procesos y fenómenos políticos que intervienen en su vida cotidiana.

La dimensión valorativa que se identifica con las valoraciones políticas constituye una resultante del proceso a través del cual el sujeto, como resultado de su reflejo subjetivo de la realidad, así como de sus intereses, asigna determinada significación a la formación y toma de decisiones políticas, objetivando con ello su posición política ante determinados objetos, procesos y fenómenos políticos que intervienen en su vida cotidiana.

La dimensión conductual participativa se hace representar principalmente a través de la participación política, entendida como la actividad a través de la cual los (individuos o colectivos) se involucran directa o indirectamente e inciden en los procesos de formación y toma de decisiones políticas objetivando con ello su posición política ante determinados objetos, procesos y fenómenos políticos que intervienen en su vida cotidiana.

En segundo lugar, el momento que considera que la cultura política es una resultante de los procesos de socialización y comunicación política vistos éstos en su interrelación e interdependencia.

En tercer lugar, el momento que, como resultado de los dos anteriormente expuestos, se expresa a través de la catalización y sedimentación de todo un conjunto de comportamientos, creencias, normas, valores, universos simbólicos, pautas culturales, visiones del mundo, hábitos y habilidades políticas.

En cuarto lugar, el momento que brinda respuesta a la interrogante de: ¿para qué la cultura política?, y que se vincula con la configuración del conjunto de significados compartidos, constituidos como “caja de herramientas” que el sujeto utiliza en la construcción de sus estrategias de acción, en sus comportamiento políticos.

²¹⁸ Ídem, pp. 89-90.

Nuestro análisis sólo se limitará, en esta ocasión al examen, dentro del primero de estos momentos, de la dimensión cognoscitiva. Veamos entonces, desde el prisma de la dimensión cognoscitiva, cómo el marxismo originario tributó a la comprensión del lugar e importancia que debe tener el ideal socialista dentro de una cultura política revolucionaria.

¿Qué es el *ideal socialista*?²¹⁹

A partir del examen de las valoraciones críticas del marxismo clásico originario, sobre más de cuatro siglos de pensamiento socialista precedente, pueden extraerse algunos presupuestos teóricos los cuales consideramos necesarios tenerlos en cuenta en el proceso de construcción del nuevo ideal socialista. Tales presupuestos pueden enunciarse como que:

1. El ideal socialista debía configurarse a partir del análisis de las principales tendencias del desarrollo de la sociedad contemporánea a su tiempo, del examen de sus contradicciones predominantes.
2. El ideal socialista debía reflejar las necesidades e intereses del sujeto social en el marco de la dinámica interna de sus relaciones sociales.
3. El ideal socialista no podía dejar de tener en cuenta las posibilidades potenciales existentes para su realización.
4. El ideal socialista debía concebir a la actividad práctica como momento de obligada recurrencia para la consecución del objetivo final.

Una de las cuestiones más importantes dentro de la experiencia transicional socialista lo constituye la correlación del ideal socialista y la realidad de esta transición. Muchas

²¹⁹Antes de detenernos en qué consiste el ideal socialista, es importante partir de algunas precisiones en torno al ideal social en general. El ideal social predominante en una sociedad se corresponde con el ideal social de las clases y grupos sociales que representan la tendencia del progreso, constituye la imagen o modelo pensado de un determinado estadio de desarrollo de la sociedad que encuentra su expresión a través de la contradicción fundamental de la época. El ideal social se conforma a partir de la solución que adquiere en la conciencia del sujeto de las contradicciones fundamentales que afectan a sus intereses cardinales, constituyendo el fin último de la actividad del sujeto en una determinada esfera de la vida social, en un periodo histórico determinado. El ideal social constituye la conjugación del resultado de los momentos cognoscitivo y valorativo tomados en su unidad en relación con la realidad. En dicha unidad lo valorativo se presenta en calidad de aspecto decisivo, sin demeritar el valor del momento cognoscitivo. La formulación del ideal social no constituye el mero reflejo directo de las tendencias del desarrollo del objeto, sino que este se configura a través y como expresión de los intereses del sujeto portador de dicho ideal. Tales intereses del sujeto se encuentran determinados por las contradicciones inmanentes al objeto. De ahí que las tendencias del desarrollo del objeto resultan reflejadas a través del prisma de los intereses del sujeto, o sea mediados por dichos intereses. El ideal social, al ser una expresión de los intereses de las clases y grupos política e ideológicamente dominantes, no por ello debe estar ajeno a las tendencias del desarrollo que se dan fuera de los marcos del objeto social en cuestión, todo lo contrario. El ideal social deberá posibilitar la inclusión de las clases y grupos progresistas en la actividad práctica en calidad de guía orientadora, de brújula, de objetivo final de sus acciones (sino, de que nos sirve), al tiempo que puede también constituirse en basamento para el surgimiento o accionar de los ideales sociales de otras clases o grupos.

podrían ser las interrogantes que al respecto pudiesen surgir: ¿En qué medida lo universal, lo general del ideal socialista se ha podido plasmar en la práctica transicional socialista?; ¿Cómo deben correlacionarse ideal y realidad en nuestro caso concreto?; ¿En qué medida el ideal socialista puede determinar el desarrollo de la sociedad y, al mismo tiempo, cómo la práctica transicional socialista ha podido corregir o no el rumbo y enriquecer el propio ideal socialista? Intentemos brevemente dar respuesta a tales interrogantes, para lo cual nos detendremos en tres momentos:

1. La correlación de lo universal, lo general y lo particular en el ideal socialista.

Marx y Engels al formular sus aproximaciones en torno al ideal socialista, enfatizaron en lo universal-general del ideal socialista lo cual era inseparable de su esencia misma. Al respecto éstos señalaban como “los comunistas sólo se distinguen de los demás partidos proletarios en que por una parte, en las diferentes luchas nacionales de los proletarios, destacan y hacen valer los intereses comunes a todo el proletariado independientemente de la nacionalidad, y por otra parte, en que en las diferentes fases del desarrollo por que pasa la lucha entre el proletariado y la burguesía representan siempre los intereses del movimiento en su conjunto.”²²⁰ Al mismo tiempo Marx y Engels indicaban como las acciones que debía encabezar la clase obrera una vez conquistado el poder político y que eran ineludibles para la subversión de todo el modo de producción capitalista, serían diferentes en los diferentes países, e incluso adelantaron una propuesta de cuales acciones deberían ser comprendidas “en los países más avanzados”.²²¹

De esta manera vemos como ellos distinguen en el ideal socialista, por una parte, sus rasgos más generales, y por otra parte, aquellos que resultan particulares.

2. La realización del ideal socialista en consecuente correspondencia con lo específico del desarrollo de las experiencias transicionales socialistas.

Como ya hemos apuntado, el ideal socialista en sus rasgos principales resulta un fenómeno universal, general, al mismo tiempo que la realidad transicional socialista es histórica-concreta. Al respecto significaba Lenin el hecho de que si bien todos los países llegarían al socialismo, no todos llegarían de la misma forma, sino que cada uno aportaría una u otra particularidad en los diferentes aspectos de la vida social.

Por otra parte, el propio Lenin llamaba la atención sobre el hecho de que sería risible representarse a la revolución como un ideal para todos los países, representárselo como un descubrimiento genial o una innovación en el socialismo. Esta no podía concebirse como modelo único e indiscutible para otros países que se propusiesen seguir el camino socialista. Un país socialista por sí sólo no podía realizar de manera completa el ideal socialista y considerarlo en su forma universal.

²²⁰ C. Marx y F. Engels. “Manifiesto del Partido Comunista”, OE (en 3 tomos), T.I, p. 122.

²²¹ *Ídem*, p. 129.

Cabe destacar en tal sentido, como Lenin subraya la significación internacional de la Revolución de Octubre no en el hecho de su repetición inevitable a escala internacional, sino en su potencial influencia sobre todos los países.²²² De esta manera, el ideal socialista no puede alcanzarse de momento, como un acto de una vez y por todas, sino que supone un prolongado periodo histórico, el cual debe concretizarse a través de múltiples etapas.

3. El enfoque realista en la plasmación práctica del ideal socialista.

En cada etapa histórica de la práctica transicional socialista, resulta de vital importancia la valoración realista de la correlación del ideal socialista con su práctica transicional. Ello sólo resulta posible si se parte de un enfoque realista del problema en cuestión, si éste se analiza y evalúa de forma colectiva teniendo en cuenta todas sus posibles consecuencias, tanto positivas como negativas, todos los posibles escenarios que puedan presentarse, si se excluyen por principio el análisis subjetivista y voluntarista. El realismo con respecto a la concretización del ideal socialista demanda, por una parte, el evitar el apresuramiento en la toma de decisiones, el no adelantarse a los plazos que las condiciones histórico-concretas aconsejan, sin que ello implique que se frene el proceso o se retroceda en él mismo, y por otra parte, no apartarse ni hacer renuncia de los principios cardinales en los cuales se fundamenta el ideal socialista.

La fuerza del ideal socialista es y será directamente proporcional al grado en que el mismo se vincule con las demandas y exigencias de la vida real, el apoyo que este tenga en las masas. En tal sentido destacaba Lenin: “El marxista no confronta el ideal con la “ciencia moderna, ni con las ideas morales contemporáneas”, sino con las contradicciones de clase existentes y por ello no lo formula como una reivindicación de la “ciencia”, sino como la reivindicación de determinada clase, engendrada por determinadas relaciones sociales (que deben ser estudiadas objetivamente) y que sólo puede ser alcanzada de un modo determinado, en virtud de determinadas características de esas relaciones. Si los ideales no se basan de este modo en hechos, dichos ideales seguirán siendo piadosos deseos, sin probabilidades de que las masas los aceptan y, por lo tanto de verse realizados.”²²³

¿Qué ha aportado el marxismo originario a la conformación del ideal socialista?

Desde la comprensión del marxismo originario el punto de partida epistemológico para comprender el papel que la cultura política debería jugar en la transición al comunismo entendida como transición paulatina hacia la desenajenación del individuo, lo constituyó la concepción materialista de la historia. Carlos Marx y Federico Engels aun cuando no ofrecieron definiciones, ni emplearon el término cultura política, si legaron algunos principios básicos generales de elevado valor heurístico que les permitió, desde los inicios

²²²V. I. Lenin. “La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo”, OE (en 3 tomos), T.III, p.351.

²²³ V. I. Lenin. “El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve”, O.C., Editorial Progreso, T.I, p. 456.

de su actividad teórica y práctico-revolucionaria, el trabajar con ahínco en función de crear los fundamentos de una cultura política en la masa proletaria nucleada en torno al ideal socialista, en tanto de ello dependía, en no poca medida, sus posibilidades de éxito en los futuros combates revolucionarios.

Ellos retoman desde una perspectiva crítica la vertiente rousseauiana, destacando como en aquellos pensadores se veía justificado el ejercicio de la violencia por parte del Estado a partir de la falsa consideración de que, dentro de su ideal social de sociedad, éste representaba los intereses de toda la sociedad, lo cual sólo ocurría en apariencia. Precisamente dentro de los aspectos distintivos que pasaron a formar parte del contenido del ideal socialista dentro de la cultura política marxiano-engelsiana se encuentran los relacionados con la cultura del debate, de la polémica, de la crítica y la autocrítica enmarcadas en el contexto de un nuevo ideal social emancipador y desenajenante.

El hecho mismo que esta doctrina haya tenido que abrirse camino e imponerse en contextos de constantes ataques y de hostilidad permanente fue condicionando que tales aspectos ascendieran a un primer plano. Los fundadores del socialismo científico someten a una demoledora crítica toda la “experiencia” de dominación burguesa y al mismo tiempo que denuncian los engaños y subterfugios sobre los que se fundamentara el ideal social burgués, subrayan la real necesidad de ir desarrollando el ideal socialista dentro de la cultura política de su antípoda clasista: las masas proletarias.

Desde los primeros momentos de su actividad conjunta, éstos se dieron a la tarea de crear un ideal social sobre una nueva base cosmovisiva, lo cual constituyó una preocupación que explícita o implícitamente encontramos a lo largo de toda su obra. En tal sentido desatacaba Engels, como “Marx no creía nunca que incluso sus mejores cosas eran bastante buenas para los obreros y consideraba un crimen ofrecer a los obreros algo que no fuese lo mejor de lo mejor”.²²⁴ Un ejemplo de ello, lo tenemos también en su preocupación por como su obra cumbre *El Capital* (1867), fuese cada vez “más asequible a la clase obrera, razón más importante para mí que cualquiera otra”.²²⁵

La crítica y autocrítica forman también un componente intrínseco a esa nueva visión de ideal social introducida por Marx y Engels dentro de una cultura política “crítica y revolucionaria por esencia”.²²⁶ Obras tempranas tales como la “Carta desde los anuarios franco-alemanes, septiembre de 1843”, la *Introducción a la crítica del derecho de Hegel*, las *Tesis sobre Feuerbach*, *La sagrada familia*, *La Ideología alemana*, y *El Capital*

²²⁴ F. Engels. “Carta a Conrad Schmidt, 5 de agosto de 1890”. *OE*. (en tres tomos), T-III, p. 512, Editorial Progreso, Moscú, 1984.

²²⁵ C. Marx (1973). *El Capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, p. XXI.

²²⁶ C. Marx. *El Capital*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, T. I, p. XX.

constituyen en sí mismas, verdaderos acontecimientos en el proceso de desarrollo de esa crítica revolucionaria.

En tal sentido Marx se muestra partidario de promover una “despiadada crítica de todo lo existente”,²²⁷ destacando la elevada importancia que para la construcción de ese nuevo ideal social tendría la teoría revolucionaria devenida fuerza material una vez fuese ésta internalizada por las masas.²²⁸ En las “Tesis sobre Feuerbach”, Marx expone la importancia del significado de la crítica sobre la base de la práctica material-objetual subrayando el papel decisivo de la actividad “revolucionaria práctico-crítica”.²²⁹

Ya desde *La Ideología alemana* (1845), como apuntábamos inicialmente, éstos destacan como las ideas de las clases dominantes eran en cada época las ideas dominantes, lo cual significaba que la clase que se presentaba como fuera material dominante devenía al mismo tiempo fuerza espiritual dominante. Desde esos momentos la revolución proletaria fue vista no sólo como única vía para la subversión revolucionaria de la sociedad, sino también como vehículo capaz de acabar con toda la basura medieval.²³⁰

Fue esta una obra devenida por excelencia en una verdadera que muestra la confrontación en materia de ideales sociales. En la misma se caracteriza con una profundidad y sencillez magistrales, a los dos principales sujetos políticos con ideales sociales enfrentados a través de las diferentes etapas de su desarrollo histórico.

Por otra parte, se analizan lo que representa en materia de ideal social para los comunistas, su ideario teórico y político, los objetivos finales de su lucha, de la misma forma que se desenmascaran los subterfugios más utilizados por la burguesía en sus ataques y tergiversaciones sobre la actividad de los comunistas. Otro aspecto que sin dudas sentó pauta, en tanto elemento de insoslayable necesidad de ser tenido en cuenta en la formación del ideal socialista, lo constituyó el análisis de las distintas formas en que se había manifestado el socialismo hasta entonces, las que, con excepción de la vertiente “crítico-utópica”, todos los cuales no eran más que una prolongación de los intereses de las clases reaccionarias en su afán de confundir y minar la unidad de todo el movimiento proletario.

Hacia inicios de los años 50 del siglo XIX, se abre una nueva etapa sobre la concretización dentro del ideal socialista, de la idea acerca de la necesidad de ese período de transición y de la dictadura del proletariado como la forma política que se adoptaría en dicho período. Obras de Marx tales como la “Carta a J. Weydemeyer, del 5 de marzo de

²²⁷ C. Marx. “Carta desde los anuarios franco-alemanes, septiembre de 1843”, O.C., Editora Estatal de Literatura Política, Moscú, 1954, T. 1, p. 379 (en ruso)

²²⁸ C. Marx. “Introducción a la filosofía del derecho de Hegel”, O.C., Editora Estatal de Literatura Política, Moscú, 1954, T.1, p. 422 (en ruso)

²²⁹ C. Marx. “Tesis sobre Feuerbach”, O.E., (en tres tomos), Editorial Progreso, Moscú, 1981, T.I, p.7.

²³⁰ C. Marx y F. Engels. *La Ideología alemana*, Editora Política, La Habana, 1979, pp. 48-49.

1852”, “La lucha de clases en Francia de 1848-1850”, “El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte” (1852), y de Engels como “La guerra campesina en Alemania”(1850), y “Revolución y contrarrevolución en Alemania” (1851-1852), entre otras, resultan contentivas del paulatino enriquecimiento que se fue produciendo acerca de la necesidad de este período transicional y en los cuales se abordan importantes aspectos constituyentes de la socialización y cultura política en la dinámica de su desarrollo.

Las revoluciones políticas proletarias fueron altamente valoradas por la ciencia política marxiana, no sólo como actos de subversión revolucionaria de las relaciones de propiedad y de los institutos de dominación política, sino también en su elevada dimensión educativa, deviniendo así verdaderas escuelas en la formación del ideal socialista como parte de la cultura política de las masas, primero en el plano a través de su participación real en los hechos, y posteriormente, en el necesario análisis y retroalimentación de sus principales enseñanzas, como lo constituyó en su momento la Comuna de París.

En el curso de estas revoluciones se nos muestra como el ideal socialista en construcción no era simplemente un sistema de representaciones, tradiciones y costumbres, sino que además estos elementos se vinculaban estrechamente con la actividad práctica política de los hombres. Desde el prisma del ideal social conformante de su cultura política, cada clase participante en la revolución intentaba explicar los objetivos de su lucha, su estrategia y táctica. De esta forma la burguesía alemana era ferviente partidaria de los “compromisos”, mientras que la pequeña y gran burguesía francesa, en los inicios de la revolución, se pronunciaba por continuar con las consignas de “libertad, igualdad y fraternidad”.

En ambos casos se destaca el papel de las tradiciones como un elemento componente del ideal socialista dentro de la cultura política. “La tradición de todas las generaciones muertas, –señalaba Marx–, oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos se disponen precisamente a revolucionarse y a revolucionar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal”.²³¹

En el curso de la propia lucha revolucionaria las creencias y representaciones tradicionales suelen ser echadas por tierra en muchos casos. En esta propia obra Marx nos revela como en el curso de la revolución de 1848 en Francia, es destruida la tradicional creencia de los campesinos franceses en las ideas napoleónicas.²³² Luis Bonaparte intentó aprovecharse de ello y copiar la línea política de su tío, pero ya hacia mediados del siglo

²³¹ C. Marx. “El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte”, en: OE., (en dos tomos), Editorial Progreso, Moscú, 1955, T.I, p. 229.

²³²Ídem, pp. 314-315.

XIX los principios en los cuales se fundamentaba la política napoleónica comenzaron a contraponerse a los intereses del campesinado, de ahí que Marx fuese muy claro al contrastar la ineficacia del manejo político del “pequeño sobrino del gran tío” con la supervivencia de la leyenda napoleónica, que por mucho tiempo se había logrado arraigar en el campesinado francés.

Un elemento que precisamente caracteriza el vuelco promovido por la concepción marxiana en la explicación de la causalidad de los fenómenos antes referidos, lo constituye su idea acerca de cómo “sobre las diversas formas de propiedad, sobre las condiciones de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversas, plasmadas de un modo peculiar. La clase entera los crea y los plasma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes”.²³³

Marx analiza como a las revoluciones burguesas les era característico la frecuente recurrencia a ideas, imágenes, creencias y tradiciones del pasado, todo lo cual no hacía más que desvirtuar la real esencia de la lucha revolucionaria, empujando en muchos casos a los hombres, a llevar a cabo acciones que, sin embargo, no respondían a sus intereses materiales inmediatos, sino que éstos se limitaban a los de una u otra clase. “Las anteriores revoluciones, –destacaba en este sentido Marx–, necesitaban remontarse a los recuerdos de la historia universal para aturdirse acerca de su propio contenido. La revolución del siglo XIX debe dejar que los muertos entierren a sus muertos, para cobrar conciencia de su propio contenido. Allí la frase desbordaba el contenido; aquí, el contenido desbordaba la frase”.²³⁴

Otro aspecto de medular importancia en la actividad desarrollada por Marx y Engels, con el propósito de formar un ideal socialista dentro de la cultura política en el movimiento proletario y con ello crear condiciones para formar el sujeto social de la revolución, lo constituyó su incansable afán por crear partidos políticos proletarios independientes de la red de intereses de la burguesía, capaces de llevar a vías de hecho sus propósitos emancipatorios. Es por ello que en el período posterior a las revoluciones del 48 del siglo XIX en Europa, Marx y Engels concentrasen sus esfuerzos en crear partidos proletarios. La “Liga de los comunistas” (1847-1851), y posteriormente la I Internacional (1864) y la II Internacional (1889), serían sus próximos pasos en la materialización de tales empeños.

Los partidos proletarios en tanto instrumentos de formación de una socialización política en las masas, tendrían ante sí como tareas más generales el lograr que las mismas comprendieran: la correlación existente entre la lucha por alcanzarlos objetivos a corto y

²³³Ídem, p. 253.

²³⁴Ídem, p. 231.

mediano plazo, con la lucha por la consecución de sus objetivos a largo plazo; la necesidad de combinar las tareas concretas del movimiento en cada país, con las tareas internacionales del movimiento en ese contexto; la necesidad de apoyar al movimiento democrático revolucionario, la unión de todos sus destacamentos a escala internacional en su lucha contra la burguesía, y otros.

De la misma forma, esto último se hace ver en el propio despliegue real de las revoluciones, sobre lo cual señala: “las revoluciones proletarias, como las del siglo XIX, se critican constantemente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo desde el principio, se burlan concienzuda y cruelmente de las indecisiones, de los lados flojos y de la mezquindad de sus primeros intentos”.²³⁵

Con la desaparición física de estos dos grandes titanes del pensamiento político revolucionario, se abre un período de repliegue temporal, aunque en el campo de la defensa de las posiciones de Marx y Engels en lo referido a la necesidad de la educación y formación política de las masas destacan figuras como Pablo Lafargue, Frank Mehring, Antonio Labriola, Jorge Plejanov, Georg Lukács, Vladimir Ilich Lenin, Antonio Gramsci, y otros. La figura de Lukács por ejemplo, a pesar de su contradictoria trayectoria, destaca por el énfasis que en el orden teórico pone en la formación de una conciencia de clases en el proletariado, destacando en este sentido sus esfuerzos por rescatar y desarrollar el método de análisis marxiano que se apoya en la idea de la totalidad social, cuestión ésta que vendría a ser un aspecto central a tener en cuenta para los ulteriores desarrollos teóricos del ideal socialista en el campo de la cultura política.²³⁶

Tales aspectos podrían concretizarse si se partía de que la transición socialista es, por sobre todas las cosas, un hecho cultural.²³⁷ Para Lenin estaba claro, que sin desarrollar una

²³⁵ C. Marx. “El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte”, OE (en dos tomos), Editorial Progreso, Moscú, 1955, T.I, p. 232.

²³⁶ G. Lukács. *Historia y conciencia de clases*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, pp. 42, 47.

²³⁷ Lenin consideraba la revolución cultural como uno de los eslabones fundamentales para la transición al socialismo, en tanto este no podría crearse por indicaciones de los niveles superiores, sino sólo ser el fruto de la viva creación de las masas. La preocupación de Lenin por llevar a cabo una revolución cultural en los marcos de la experiencia transicional socialista soviética no sólo estuvo siempre presente, sino que adquiriría en la práctica real una importancia trascendental, razón por la cual se considera ésta uno de los pilares fundamentales del plan leniniano para la transición al socialismo en Rusia. Este plan, según lo concebía Lenin, partía no sólo de la necesidad de liquidar el analfabetismo, sino también el lograr un acceso cada vez mayor de las masas trabajadoras a los resultados y valores de la cultura y civilización universales, organizar la educación e instrucción de las nuevas generaciones en el trabajo socialmente útil, y en la práctica revolucionaria en general. Si bien Lenin consideraba que sin la creación de las capacidades y habilidades necesarias para de manera culta trabajar, comerciar, dirigir la producción, no era posible transitar al socialismo, mucho menos lo era sin una cultura política.

Una y otra vez fue destacado por Lenin el hecho, de que todo hombre analfabeto permanecería siempre al margen de toda actividad política, y por ende, se vería imposibilitado de salir de las redes que durante siglos lo habían mantenido totalmente enajenado de los valores de la producción material y espiritual.

cultura económica (del trabajo, del comercio), una cultura de la dirección de los procesos sociales productivos y del país en su conjunto, y en particular sin una cultura política, era imposible siquiera pensar en transitar al socialismo.²³⁸

Lenin consideró de insoslayable necesidad en la conformación del ideal socialista el hecho de que desde los primeros momentos la revolución, en la educación y la instrucción, así como la cultura en general, debía poner el énfasis en la política, y destacó como la burguesía bajo el capitalismo había utilizado como subterfugio el viejo punto de vista de la instrucción política "apolítica o impolítica", lo cual no era más que "hipocresía de la burguesía, no era más que engaño de las masas".²³⁹

De lo anterior se deduce el que Lenin considerase como principal tarea a impulsar en aquel momento el "romper con las viejas costumbres, hábitos, e ideas",²⁴⁰ "vencer toda la resistencia de los capitalistas, no sólo la militar y la política, sino también la ideológica, la más profunda y poderosa",²⁴¹ para lo cual "la enseñanza no puede estar desligada de la política".²⁴²

Como ya hemos venido señalando, Lenin partió siempre de la necesidad de elevar los niveles de educación, de instrucción, y de cultura política de las masas, a las cuales el zarismo les negó siempre toda posibilidad de acceso para así poderlas engañar constantemente y con ello ejercer sobre ella su más plena dominación. En torno a lo anterior advertía: "Los hombres han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del engaño propio, y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales,

Ya desde el período previo a la Revolución de Octubre de 1917, Lenin participa en importantes polémicas de carácter tanto teórico como político-práctico, e incluso algunas de éstas se prolongan al período del Poder Soviético, como lo constituyen: la polémica con algunos líderes de la II Internacional, como resulta el caso de N. Sujanov, en torno a la ausencia en Rusia del "nivel cultural necesario" para el tránsito al socialismo; sus enfrentamientos a las concepciones de los líderes del llamado *Proletcult* sobre la "cultura proletaria"; sus críticas en *Sobre Vieja* destacados publicistas demo-constitucionales representantes de la burguesía liberal rusa; sus críticas a los intelectuales socialdemócratas rusos seguidores de las concepciones de E. Mach, y otros. Estos elementos anteriormente expuestos apuntan, a que Lenin considere como un hecho impostergable la necesidad de formar en el sujeto de la revolución una cultura política sobre bases verdaderamente revolucionarias.

²³⁸El término *cultura política* es introducido en el léxico marxista por Lenin ya desde los primeros momentos del Poder Soviético. La tarea que se planteaba ante ese nuevo poder de erradicar la "esclavitud cultural", de vencer los prejuicios y mentiras e ir creando las condiciones para la incorporación consciente de las masas a la política. "Así pues, el fin de la *cultura política*, -señalaba Lenin - estriba en educar a verdaderos comunistas capaces de vencer la falsedad y los prejuicios y de ayudar a las masas trabajadoras a vencer el viejo régimen y construir el Estado sin capitalistas, sin explotadores, sin terratenientes" y "... por cuanto en ella se menciona el concepto de política, la política es en ella lo más importante".

²³⁹V. I. Lenin. "Discurso pronunciado ante la conferencia de toda Rusia...", en: Lenin. *La cultura y la revolución cultural*, p. 154.

²⁴⁰Ídem, p. 160.

²⁴¹Ídem, p. 163.

²⁴²Ídem, p. 156.

los *intereses* de una u otra clase... y para vencer la resistencia de esas clases sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha a los elementos que puedan –y, por su situación social, *deban*– formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo”.²⁴³

En las condiciones de atraso secular en que vivía la Rusia de 1917, Lenin insiste en la necesidad de la “alfabetización política” con el fin de que las masas alcanzaran el dominio del “alfabeto político”, en el cual se incluían las nociones más elementales de la lucha de clases, la dictadura y democracia proletarias, así como también nociones acerca de la situación nacional e internacional en aquel contexto histórico.

Por otra parte, en un segundo nivel se destaca su preocupación por desarrollar la “instrucción política”, a través de la enseñanza y la propaganda de la línea política expresada en los documentos rectores del Estado y partido soviéticos, la educación en las normas, tradiciones y costumbres que en el plano político se habían ido trasladando de una generación a otra.

Uno de los mayores aportes de Lenin en la formación de la cultura política marxista, lo constituye el enorme valor metodológico que guardan hoy día toda una serie de ideas que han devenido en principios de insustituible importancia en la creación de lo que pudiéramos llamar una cultura de la crítica.

Estos principios se manifiestan en tres momentos distintivos fundamentales: En primer lugar, en las tareas (¿para qué criticar?) que asume la crítica (su subordinación a la propaganda del ideal socialista, la unidad de la lucha teórica y la práctica revolucionaria, etc.); en segundo lugar, en el contenido (¿qué criticar?) de la crítica (el análisis crítico de los fundamentos sociopolíticos, ideo-teóricos y factológicos de uno u otro fenómeno o concepción.); y en tercer lugar, en el carácter (¿cómo criticar?) de la crítica, condicionada ésta por lo específico de la ideología como expresión de los intereses de una determinada clase (carácter irreconciliable, carácter ofensivo, carácter multilateral), y por el enfoque de la ideología como ciencia (la unidad del enfoque histórico-concreto y el teórico, la unidad de lo histórico y lo lógico, y otros.)

En lo concerniente a las tareas que debía cumplimentar la crítica en el campo de la lucha teórica, para Lenin ésta siempre constituyó un componente orgánico no sólo del desarrollo de la teoría marxista, sino también del proceso de elaboración de la estrategia y la táctica, así como también en la educación de una conciencia clasista en los obreros.

La lucha teórica cumple, según Lenin, una doble función: por una parte, la función de desarrollar y defender a la teoría marxista, en tanto no era posible desarrollar nuevos

²⁴³ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, Moscú, 1984, T.23, p. 48.

puntos de vista sino era de manera polémica,²⁴⁴ por otra parte, el armar teóricamente a las masas, el educar a los nuevos sujetos en nuevos ideales, en tanto la política la hacen sólo las masas.²⁴⁵

El estrecho vínculo entre la lucha teórica y la práctica constituye otra de las tareas que asume la crítica leniniana. Éste señalaba como lo principal en la “ilustración política” lo era el aceptar la lucha de clases no sólo verbalmente, sino que esta fuese capaz de penetrar en la cabeza y el corazón del individuo,²⁴⁶ que era sobre la base de la lucha política donde podría obtenerse una mejor representación acerca de las interrelaciones entre las diferentes clases de la sociedad moderna.²⁴⁷

Desde el punto de vista del contenido de la crítica en su aspecto socio-político, Lenin partía de la necesidad de en cada fenómeno o concepción examinar sus raíces, las causas socio-clasistas de su surgimiento;²⁴⁸ develar su destinación clasista tras la fraseología que le sirve de máscara, utilizando como prisma valorativo el criterio de “¿A quién beneficia?”;²⁴⁹ mostrar en ejemplos concretos la contraposición existente entre los intereses del proletariado y la burguesía; introducir los criterios de la práctica en el análisis de la lucha de clases, esclarecer los objetivos políticos de las diferentes concepciones y sus portadores, mostrar los vínculos de dichas concepciones con las políticas concretas de la burguesía contra el proletariado, sus consecuencias socio-políticas, diferenciar las intenciones que en plano subjetivo tienen los portadores de tales concepciones respecto a los resultados concretos que objetivamente estas alcanzan con su difusión.

En lo relativo al aspecto ideo-teórico, Lenin destaca la necesidad de: ofrecer una correcta comprensión de la teoría sobre el cual se erige el método dialéctico materialista y ser capaz de mostrar sus ventajas en relación con el resto de los métodos y teorías burguesas existentes;²⁵⁰ observar el vínculo orgánico existente entre las posiciones asumidas por un determinado autor, y las conclusiones políticas que de éstas se derivan, distinguir los aspectos factológicos y no científico de los métodos de investigación burguesa, sus raíces gnoseológicas;²⁵¹ emplear en la explicación de la crítica las posibles contradicciones existentes a lo interior de dichas concepciones, o en el plano externo, entre una u otra concepción en un momento determinado.²⁵²

²⁴⁴ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, Moscú, 1984, T.22, p.66.

²⁴⁵ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, Moscú, 1984, T.24, p. 66.

²⁴⁶ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, Moscú, T.37, 1987, p. 436.

²⁴⁷ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, Moscú, 1981, T.6, p.70

²⁴⁸ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, Moscú, T.1, pp. 238, 243, 266-267, 305-306, 345; T.18, p. 380; T.23, p. 48; T.34, pp. 39-40.

²⁴⁹ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1984, T.23, p. 61.

²⁵⁰ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1987, T. 45, pp. 29-30.

²⁵¹ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1983, T. 18, pp. 357, 363; T.23, p. 166.

²⁵² V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1984, T. 25, p. 9; T. 37, p. 244; T. 42, pp. 289-290.

En lo concerniente al aspecto factológico en el contenido de la crítica, Lenin siempre se mostró contrario a cualquier formulación que sólo se apoyase en el uso de formas declarativas, destacando la necesidad de recurrir al lenguaje de los hechos, de las cifras.²⁵³

Como ya se apuntaba con anterioridad en la concepción leniniana acerca del carácter de la crítica intervienen todo un conjunto de principios, cuyo seguimiento por parte de sus sujetos portadores, les permite ir formando en éstos toda una serie de cualidades propias de un luchador revolucionario en su enfrentamiento a su enemigo clasista. Dentro de estos principios un papel rector lo tiene el carácter irreconciliable en la asunción de la crítica. Éste según Lenin, partía del propio carácter irreconciliable existente entre la ideología burguesa y socialista.²⁵⁴ Este principio exige por una parte, claridad en la conciencia política de su portador, y por otra parte, la firmeza y estabilidad en las posiciones que en cada momento este debe asumir.²⁵⁵ Otro aspecto que forma parte del carácter irreconciliable lo constituye el mantenerse vigilante en todo momento.

En este sentido, Lenin subrayaba el hecho de que el proletariado debía conocer bien al enemigo, su fisonomía socio-política, sus lados fuertes y débiles, estar preparados para el combate con éste, saber reaccionar ante sus artimañas, poderlo desenmascarar en cualquier momento.²⁵⁶ Forma igualmente un momento componente del mismo, la lucha contra cualesquier tipo de compromiso que se intente consumir en el plano ideológico, así como la lealtad a los principios revolucionarios.²⁵⁷

Si el principio que se expresa en el carácter irreconciliable de la crítica determina el carácter de las interrelaciones entre la ideología burguesa y socialista, el principio que se expresa en el carácter ofensivo, determina la orientación de la crítica.²⁵⁸ Este principio supone el mantener siempre la ofensiva en la crítica, significa conservar la iniciativa en el análisis de los nuevos problemas y realidades, anticiparse en el ofrecimiento de una valoración sobre los mismos.

Otro principio leniniano lo constituye el carácter multilateral y totalizador de la crítica. Lenin demandaba analizar el desarrollo de uno u otro fenómeno o concepción en su forma más profunda y libre de unilateralidad.²⁵⁹

El principio de la unidad de los enfoques teórico e histórico-concreto constituye otro de los principios en que se sustenta la crítica leniniana. Lenin demandaba permanentemente

²⁵³ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1983, T. 14, p. 92; T. 18, p. 345; T. 30, pp. 350, 351; T. 40, p. 252.

²⁵⁴ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1983, T. 19, p. 109.

²⁵⁵ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1982, T. 9, p. 303; T. 32, p. 441.

²⁵⁶ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1981 T. 6, p. 289.

²⁵⁷ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1987, T. 46, p. 16; T. 49, p. 340.

²⁵⁸ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1981, T. 6, p. 40.

²⁵⁹ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1984, T. 23, pp. 43-44.

el tener siempre presente la situación histórico-concreta en el ejercicio de la crítica,²⁶⁰ y destacaba como toda el alma del marxismo exigía analizar cada situación históricamente, en sus vínculos con el resto, así como también con la experiencia histórica concreta.²⁶¹

Lenin procuró siempre el promover formas democráticas a todos los niveles dentro del Estado y el partido. La discusión colectiva, el debate, la crítica fue siempre fomentadas por éste como instrumentos capaces de posibilitar un clima político adecuado para el desarrollo democrático, e incluso, aún en los últimos tiempos de su vida se pronunció por la realización de todo un conjunto de cambios y sugerencias dentro del régimen político(incluidos muchos de ellos en su testamento político), para prevenir fenómenos que lastimosamente, lejos de suprimirse, se enraizaron posteriormente en el régimen político soviético como lo fue, entre otros, el fenómeno del burocratismo.

Otra importante figura que jugó un significativo papel dentro del pensamiento político marxista en general, y en lo particular en sus aportes a la formación de una cultura política revolucionaria lo fue Antonio Gramsci, en el cuál, al igual que en Lenin, se advierte tanto una interpretación creadora, como también un desarrollo creador de la doctrina marxiana.

En tal sentido Gramsci advertía que lo “*creativo* hay que entenderlo en el sentido “relativo”, de pensamiento que modifica el modo de sentir del mayor número y por lo tanto de la realidad misma que no puede ser pensada sin este mayor número. Creativo también en el sentido de que enseña que no existe una “realidad” válida por sí misma, en sí y por sí, sino en relación histórica con los hombres que la modifican”.²⁶²

La concepción gramsciana de la cultura y la necesidad de esclarecer como ésta debía ser enseñada, resulta muy próxima a la concepción que en este sentido tuvo Lenin, aun cuando sus reflexiones tuviesen como base una sociedad capitalista como la italiana, éstas resultan válidas en la mayoría de los casos para examinar a través de su prisma las experiencias transicionales socialistas.

Al respecto señalaba Gramsci: “Hay que perder la costumbre y dejar de concebir la cultura como saber enciclopédico en el cual el hombre no se contempla más que bajo la forma de un recipiente que hay que rellenar y apuntalar con datos empíricos, con hechos en bruto e inconexos que él tendrá luego que encasillarse en el cerebro como en las columnas de un diccionario para poder contestar, en cada ocasión a los estímulos varios del mundo externo. Esa forma de cultura es verdaderamente dañina, especialmente para el proletariado... La cultura es cosa muy distinta. Es organización, disciplina del yo interior, apoderamiento de la personalidad propia, conquista de superior conciencia para la cual se

²⁶⁰ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1985, T. 30, p. 283.

²⁶¹ V. I. Lenin. O.C., Editorial Progreso, 1987, T. 49, p. 329.

²⁶² *Gramsci y la filosofía de la praxis*. Selección hecha por Gerardo Ramos Serpa y Jorge Luis Acanda, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, p. 62.

llega a comprender el valor histórico que uno tiene, su función en la vida, sus derechos y deberes”.²⁶³

Gramsci, como Maquiavelo, partía de considerar a la cultura como un fundamento espiritual unificador la cual tenía en la ideología su aglutinador social por excelencia. Partiendo de la identidad existente entre la filosofía, la ideología, y la concepción del mundo, el pensador italiano se preocupó de la transmisión de las determinaciones valorativas a las masas revolucionarias y la apropiación crítica por parte de éstas, de las tradiciones, valores, hábitos, costumbres, así como también del lenguaje.

La cultura política en la visión gramsciana jugaba un rol fundamental en la conservación de la hegemonía de la clase dirigente, tanto en el período de la lucha por la toma del poder, como en el subsiguiente. Esto se lograría a partir del peso que ésta podría tener, en primer lugar, en el mantenimiento del equilibrio fuerza-consenso, o sea del firme control del poder a través del consenso entre las clases y grupos que le servirían de apoyo; y en segundo lugar, en el logro, a nivel cosmovisivo, de una subversión revolucionaria de la conciencia cotidiana de la masa, “dotar a esa conciencia cotidiana de organicidad, logicidad, coherencia y sistematicidad”.²⁶⁴

Para el logro de lo anterior, Gramsci depositaba su confianza en el “intelectual orgánico”, cuya misión sería la del permanente rediseño crítico del proyecto, “mezclarse activamente en la vida práctica como constructor, organizador, persuasor permanente”.²⁶⁵ La concepción gramsciana del intelectual orgánico se inserta dentro de su concepción más general de concebir la transición socialista como un “hecho cultural”.

El intelectual orgánico, quien tendría su personificación más elevada en el “nuevo príncipe: el partido”, estaría llamado a convertirse en vehículo por excelencia de la cada vez más necesaria unidad entre esos dos momentos del binomio cultura-política, de la configuración de ese “bloque intelectual-moral”, resultante de todo el proceso de luchas por transformar raigalmente la mentalidad popular.

Un importante momento dentro de su visión acerca de la necesidad de crear una nueva cultura política lo constituía, al igual que en el marxismo clásico, el papel de la formación de una cultura de la crítica, lo cual significaba, entre otras cosas, “difundir críticamente verdades ya descubiertas, socializarlas por así decirlo, y por lo tanto hacer que se conviertan en base de acciones vitales; elemento de coordinación y de orden intelectual y moral”.²⁶⁶

²⁶³Jorge Luis Acanda (1991). *La contemporaneidad de Antonio Gramsci*, Editorial de Ciencias Sociales, p. 105.

²⁶⁴Idem, p. 20.

²⁶⁵Idem, p. 176.

²⁶⁶Idem, p. 110.

En este momento crítico-valorativo nos parece estriba uno de los mayores aportes de Gramsci al proceso de construcción marxista de una cultura política revolucionaria. En tal sentido se expresaba el marxista italiano: “En la discusión científica, como se supone que el interés es la búsqueda de la verdad y el progreso de la ciencia, se demuestra más “avanzado” quien se sitúa en el punto de vista de que el adversario puede manifestar una exigencia que debe ser incorporada, aunque sea como momento subordinado, en su propia construcción. Comprender y evaluar de manera realista la posición y las razones del adversario (y a veces es adversario todo el pensamiento pasado) significa precisamente haberse liberado de la presión de las ideologías (en el sentido peyorativo, de ciego fanatismo ideológico), o sea ponerse en un punto de vista “crítico”, el único fecundo en la investigación científica”.²⁶⁷

La prematura muerte de Lenin y el olvido en lo ulterior por J. V. Stalin y sus seguidores de los postulados leninianos fundamentales, condujo en la práctica a la aparición de fenómenos que realmente se distanciaban en gran medida de la esencia humanista del ideal socialista en construcción. El período stalinista en materia de cultura política significó la configuración de un modelo de culto al poder unipersonal construido desde el poder y en su absoluto beneficio.²⁶⁸

La necesidad de ir formando una cultura política en el sujeto social durante la etapa de la lucha por la toma del poder, y durante la transición al socialismo se ha revelado como un aspecto de permanente preocupación y recurrencia dentro del pensamiento político marxista. La transición al socialismo se inició en el plano práctico, en condiciones muy diferentes a las previstas por el marxismo originario, de ahí que si bien la cultura política devenía en el período del capitalismo pre-monopolista un elemento importante para la transformación del proletariado de “clase en sí,” en “clase para sí”, como instrumento para poder desprenderse de toda la “basura medieval”, para orientarse adecuadamente

²⁶⁷Idem, p.191.

²⁶⁸ La tendencia de reforma política proyectada por Lenin, y que se orientaba al logro de una mayor democratización basada en la incorporación cada vez mayor de las masas trabajadoras en los asuntos de la dirección estatal, se vio frenada y deformada durante el período stalinista y en las posteriores décadas de estancamiento, abriéndose paso el estatismo burocrático que incrementó el fenómeno de enajenación de las masas en relación con las instituciones de poder y gobierno, el inmovilismo político, el centralismo burocrático, los métodos administrativistas de dirección basados en el ordeno y mando, así como también la pasividad y el conformismo, entre otros. La cultura de la crítica, el debate, la polémica que se iniciaron y fueron promovidas por Lenin durante los primeros años del Poder Soviético quedaron excluidas de toda posibilidad de recurrencia a las mismas por parte del pueblo durante todo este período. En el período posterior (décadas del 60, 70, y hasta mediados de la década de los años 80), se observa el afianzamiento de la prédica de una “cultura política” de la “uniformidad”, la “homogeneidad”, la “unanimidad” y el no disenso con los niveles superiores. La perestroika gorbachoviana iniciada en la segunda mitad de la década de los años 80, preconizadora de un proyecto del retorno a los principios en que se basaba la cultura política leniniana, basada en “la viva creación del pueblo”, la “glasnost”, y que parecía privilegiar el elemento participativo y pluralista, devino sin embargo en su antítesis, sembrando un clima de confusión, de ingobernabilidad, conducente al epílogo de aquella experiencia transicional socialista.

dentro de las diferentes corrientes políticas que pugnaban por alcanzar la hegemonía dentro del movimiento proletario, para desenmascarar los subterfugios y tergiversaciones a los cuales una y otra vez apelaran la burguesía y sus ideólogos.

Un ejemplo de lo anterior, lo constituyen las denuncias que Marx y Engels realizasen en el *Manifiesto del Partido Comunista* acerca de las acusaciones que la burguesía les hacía a los comunistas, lo cual resultaba todavía una necesidad más imperiosa en la nueva época histórica en que se desarrollan las diferentes experiencias históricas transicionales socialistas iniciada por la Rusia Soviética, y continuada por las experiencias china, coreana, vietnamita y la cubana. En tales experiencias, el ideal socialista comenzó a construirse en condiciones de subdesarrollo, en las que la mayoría de sus poblaciones durante siglos habían estado enajenadas de todo tipo de cultura, y en particular de la cultura política.

Si en la transición del feudalismo al capitalismo las transformaciones de la conciencia social (como lo fue por ejemplo la liberación del individuo del manto religioso que le envolvía, y su paso hacia una sicología individualista) no impidieron el hecho de que en las relaciones entre los hombres continuasen concibiéndose una parte de éstos como meros instrumentos, como simples objetos, la construcción del ideal socialista que debe guiar la transición al socialismo supone, desde el primer día, un cambio radical, no sólo en las condiciones externas en que el hombre reproduce su vida, sino también en el plano de su conciencia, de su sicología social, de su comportamiento, de su sistema de valores, de su subjetividad.

La magnitud y profundidad de tales transformaciones en el tránsito del reino de la necesidad al reino de la libertad, y el escenario en que este se ha visto y se ve obligado a desenvolverse en las condiciones actuales, hacen que este proceso de construcción-reconstrucción de este nuevo ideal resulte ser el más contradictorio, y tal vez el más históricamente prolongado de los hasta ahora conocidos por la humanidad. A ello se suma el hecho, de que tales experiencias transicionales y la nuestra por demás, hayan tenido que luchar desde sus inicios contra el cerco y acoso del enemigo más poderoso que jamás haya tenido que enfrentarse ninguna otra experiencia precedente.

En estas experiencias la política ha tenido, como señalara Lenin, que involucrar “a millones”, lo cual ha requerido del desarrollo de acciones conscientes y organizadas, de revoluciones permanentes en la ideología y la cultura de las masas que posibiliten la violentación de las condiciones de atraso y constante hostilidad a las que tienen que enfrentarse desde los primeros momentos.

Tales cuestiones resultan imposibles, sin formar una cultura política en esos “millones”, lo cual pasa por la necesidad de llevar a cabo en las masas una alfabetización general, y en particular política, por ir ampliando paulatinamente los canales democráticos

participativos que permitan una socialización política efectiva, que posibiliten en el plano práctico la cotidiana ejercitación política del sujeto social.

De lo analizado hasta aquí se constata el importantísimo rol que el marxismo originario consideró debía desempeñar el ideal socialista como parte de una cultura política en el proceso de creación de las condiciones para la transición al socialismo. En este último contexto hemos esbozado a grandes rasgos el valiosísimo aporte de Lenin y Gramsci en este campo, de lo cual se evidencia que no puede pensarse el ideal socialista en la transición al socialismo, sin tener en cuenta el legado teórico de estas relevantes figuras del pensamiento político revolucionario.

¿Qué principios formacionales para la construcción del ideal socialista pudieran tenerse en cuenta a la luz del legado del marxismo originario?

Una vez expuestos algunos elementos conceptuales acerca de la cultura política y del ideal socialista así como del legado del pensamiento marxista clásico, examinaremos entonces qué lugar debe ocupar el ideal socialista dentro de la cultura política predominante en la experiencia cubana, así como también cuáles elementos pudieran estar conspirando contra ello.

Partiendo de los presupuestos teóricos legados por el marxismo originario, y del análisis de la práctica transicional socialista,²⁶⁹ es que proponemos como *principios formacionales a tener en cuenta en el proceso de construcción del ideal socialista* para nuestro país, los siguientes: 1) La determinación del resultado del desarrollo social que se pronostica a partir de la intelección objetiva de las tendencias y contradicciones de la sociedad realmente existente; 2) la destinación humanística del resultado que se pronostica; 3) la determinación de las vías, medios y procedimientos a emplear para su consecución.

En lo que se refiere al primero de los principios anteriormente esbozados, señalar que el ideal socialista debe incluir una descripción del resultado del desarrollo social que se espera lograr, para lo cual no debe pasarse por alto el análisis de los reales intereses y necesidades de las masas. En este aspecto, debe potenciarse al máximo el papel que deben jugar las investigaciones socio-políticas en este marco, a fin de poder develar las contradicciones reales existentes, las que, como ya hemos señalado aquí, constituyen la base desde donde deberá nutrirse el ideal socialista. Del tener en cuenta o no sus resultados, dependerá en no poca medida el nivel de eficacia de las políticas que puedan y deban implementarse en uno u otro momento.

²⁶⁹Tales principios, aún y cuando se encontraron presentes en la letra de los documentos programáticos de los partidos comunistas en las experiencias transicionales europeas, en la práctica, sin embargo, estuvieron lejos de ser aplicados. Por tanto, no basta con la exposición y proclamación de principios, sino se garantiza que ellos en todo momento sirvan de guía para la acción transformadora revolucionaria.

Un elemento de vital importancia, lo constituye aquí el hecho de que los procesos de educación e instrucción vinculados a las ciencias sociales potencien aún más el examen del lugar y papel del ideal socialista dentro de los programas de estudio. De la misma forma y a la par que la historia nacional, el estudio del marxismo, del socialismo tiene que mantener espacios prioritarios. Aquí resulta necesario enfatizar en la didáctica de su impartición que faciliten los procesos de asimilación por parte de los educandos y no provoque los lógicos rechazos por duplicaciones de contenidos que en ocasiones ocurre. Otra cuestión relacionada con lo anterior lo constituye la necesidad de que la base material de estudio se complete y actualice. No solo tiene una incidencia negativa el que en nuestro entorno no hallamos contado nunca con las obras completas de Marx y Engels traducidas a la lengua castellana, sino que las obras escogidas en tres tomos (que no cubren el 10% de sus obras completas publicadas en inglés, alemán, ruso) tampoco se encuentran existencia. Esto último, en lo que se vincula a la necesaria existencia, ocurre igualmente con las obras de Lenin, Gramsci, etc.

Respecto al segundo principio formacional propuesto, debe partirse de tener muy en cuenta la creación de condiciones para el desarrollo del individuo como objetivo fundamental de la transición socialista.²⁷⁰ El ideal socialista debe nutrirse en todo momento de hechos, de argumentos que muestren y demuestren las ventajas del socialismo como sociedad, al tiempo que pueda someterse a crítica todo aquello que impida o se desvíe de su concreción. Al decir del Che, “hay que tener una gran dosis de humanidad, una gran dosis de sentido de la justicia y de la verdad para no caer en extremos dogmáticos, en escolasticismos fríos, en aislamiento de las masas. Todos los días hay que luchar porque ese amor a la humanidad viviente se transforme en hechos concretos, en actos que sirvan de ejemplo, de movilización”.²⁷¹

La validez del ideal socialista, no solo lo determina el hecho de que el mismo sea un reflejo de la realidad en desarrollo, sino también que se apoye y tenga en cuenta las necesidades e intereses de las masas, que éstas lo sientan y comprendan así y se impliquen en su consecución con conocimiento de causa.

En relación con el tercero de estos principios, cabe señalar que la construcción del ideal socialista debe concebir la necesidad de tener en cuenta las vías, formas y etapas a través de las cuales se pretende alcanzar el objetivo que se pronostica, y que de hecho, devendrán mecanismos de solución de las contradicciones que se encuentran en la base de la

²⁷⁰ Ernesto “Che” Guevara reflexionó no poco sobre esta cuestión. Basta examinar su “Carta a Carlos Quijano” (editor del semanario uruguayo, *Marcha*, quien publica la carta en la edición del 12 de marzo de 1965) cuyo contenido ha llegado hasta nuestros días bajo el título de “El socialismo y el hombre en Cuba”. Tal documento nos habla con creces sobre el papel que en todas las etapas de nuestra lucha revolucionaria ha tenido el factor humano.

²⁷¹ Ernesto Guevara. *El socialismo y el hombre en Cuba*. División de Ciencias Políticas. Dirección de ML. ISPJAE, p.23.

formación de dicho ideal. Los documentos rectores en el ámbito estratégico de nuestro modelo de desarrollo deberán hacer explícito tales cuestiones. Los estudios basados en la prospectiva política y el método de escenarios, deberán alcanzar un mayor espacio e importancia en los procesos de tomas de decisiones. Particular importancia concedemos al papel que puede jugar una nueva Ciencia Política que se oriente a explicar los complejos procesos y fenómenos sociales y políticos por los cuales atraviesa el mundo en su etapa actual y, particularmente, el análisis de aquellos problemas relacionados con la transición socialista cubana.

Hasta aquí hemos tratado de mostrar, cuán importantes pueden ser los aportes del marxismo originario, pueden tener para comprender el lugar que debe ocupar y el papel que puede desempeñar el ideal socialista dentro de la cultura política predominante al interior de nuestra nación, para que el mismo continúe sirviéndonos de brújula, y que no corramos el mismo peligro del piloto que pierde el rumbo en un momento determinado de su vuelo, y se ve obligado a reiniciar el mismo desde su comienzo.

Todos deseamos que esa opción se encuentre excluida de toda probabilidad de realización, más ello no puede limitarse al simple deseo. Como bien afirmara el Che: “El camino es largo y lleno de dificultades. A veces, por extraviar la ruta, hay que retroceder; otras, por caminar demasiado aprisa, nos separamos de las masas; en ocasiones por hacerlo lentamente, sentimos el aliento cercano de los que nos pisan los talones. En nuestra ambición de revolucionarios, tratamos de caminar tan aprisa como sea posible, abriendo caminos, pero sabemos que tenemos que nutrirnos de la masa y que ésta solo podrá avanzar más rápido si la alentamos con nuestro ejemplo”.²⁷²

²⁷²Idem, pp. 12-13.

3.2. El socialismo y el reto del reparto de lo sensible en tiempos de estetización.

Mayra Sánchez Medina

Instituto de Filosofía

mayra@filosofia.cu

“... Nuestra razón de ser y nuestra garantía de supervivencia responden a una Revolución “de los humildes, por los humildes y para los humildes”, lo que no implica ilusorios igualitarismos, sino construcción de una sociedad orientada hacia los intereses últimos del pueblo con plena conciencia y participación de sus integrantes...”

Graziella Pogolotti²⁷³

El tema del poder es central en la teoría del Socialismo y también en las sucesivas prácticas que en diferentes geografías se han empeñado en desencadenar experiencias de transformación social bajo su signo. Temas como el de la dictadura del proletariado, las formas de gobierno, las luchas y alianzas entre las clases, etc., cuentan con suficiente teoría y un innegable acumulado de aciertos y desaciertos. EL sentido de estas líneas se ubica dentro de las tendencias que desde Walter Benjamín acá, se dirigen a relacionar la política con elementos que se encuentran más allá de las estructuras institucionales y formas de gobierno; de las luchas entre partidos políticos y clases sociales; elementos que se localizan directamente en el plano de lo sensible.

El reconocimiento del uso que ha hecho el poder, desde sus formas más antiguas, de determinados recursos simbólicos para afianzar su lugar en la sociedad, tuvo una muestra exorbitante en el fascismo nazi y el modo en que arrastró a buena parte del pueblo alemán hacia el chovinismo más reaccionario y aniquilador. Este increíble comportamiento constituye uno de los grandes golpes al proyecto “civilizador moderno” que desde su propio “progreso” interno había desembocado en la barbarie. Uno de los aspectos que saltó ante la vista de los que observaban estupefactos, fue el papel jugado por el componente estético en las manos de la doctrina fascista:

“El fascismo –afirmó entonces Walter Benjamín– intenta organizar las masas recientemente proletarizadas sin tocar las condiciones de la propiedad que dichas masas urgen por suprimir. El fascismo ve su salvación en que las masas lleguen a expresarse (pero que ni por asomo hagan valer sus derechos). Las masas tienen derecho a exigir que se

²⁷³ Graziella Pogolotti. “Algunas reflexiones sobre política cultural”, www.cubadebate.cu, 1 de septiembre 2012.

modifiquen las condiciones de la propiedad; el fascismo procura que se expresen precisamente en la conservación de dichas condiciones. En consecuencia, desemboca en un esteticismo de la vida política”.²⁷⁴

El lugar que atribuye Benjamín a los modos de expresión de las masas dentro de la estrategia nazi y que cataloga como una forma de esteticismo, resulta una manipulación que opera a nivel simbólico, obnubilando, con el uso de la técnica, específicamente del cinematógrafo,²⁷⁵ las bases humanistas elementales de millones de personas que se vieron así envueltas en la justificación ética del genocidio.

En nuestros días, aquella manera de dominio masivo ha sido explotada hasta la saciedad por la política en clave mediática, mostrando, una vez más, la naturaleza compleja del poder y de su ejercicio. Los gobernantes se vedettizan ante las cámaras y se apela al shock y el acontecimiento; la dramatización y el rumor; el simulacro y los efectos especiales en la construcción de un *reality* para consumir en que se ha convertido el escenario político contemporáneo.

Con todo, afloran nuevas visiones sobre el tema. Uno de los discípulos de Louis Althusser, el franco argelino Jackes Ranciere, explica que lo político no está definido de entrada por las leyes e instituciones. “...La primera cuestión política consiste en saber qué objetos y qué sujetos están concernidos por esas instituciones y esas leyes, qué formas de relaciones definen propiamente a una comunidad política, a qué objetos conciernen esas relaciones, qué sujetos son aptos para designar esos objetos y para debatirlos...”.²⁷⁶

Al mover la reflexión de instituciones y relaciones, –en torno a marcos, sujetos e ideas específicos–, al extenso campo de la subjetividad y su marco sensible, este tipo de enfoque ha generado un disloque conceptual y el desborde de los estancos disciplinares tradicionales.

La visión de la política como la actividad que reconfigura los marcos sensibles en el seno de los cuales se definen objetos comunes, ha trascendido por su agudeza en la comprensión y visibilización de los resortes internos de lo político. Según Ranciere “... Rompe con la evidencia sensible del orden “natural” que destina a los individuos o a los grupos al mando o a la obediencia, a la vida pública o a la vida privada, asignándolos de entrada a tal o cual tipo de espacio o de tiempo, a tal manera de ser, de ver, de decir...”.²⁷⁷

²⁷⁴W. Benjamín (1936). *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica*, Epílogo. Taurus, Madrid, 1973, p. 55.

²⁷⁵El cine, tanto documental como de ficción contribuyó a la cristalización de una forma masiva de expresión de superioridad cuasi épica con que se presentara a sí mismo el pueblo alemán y su líder. Desde las pantallas se recrean la superioridad aria y el carácter inmoral y hedonista de los judíos; la fortaleza militar de la Alemania nazi frente a la maldad e incompetencia de sus enemigos, etc.

²⁷⁶Jacques Ranciere. *El espectador emancipado*. España, Eilago ediciones, 2010, p. 63.

²⁷⁷Ibídem.

Al ubicarla más allá de los marcos institucionales y sus relaciones –en el plano de lo sensible– y, consiguientemente, al rebasar lo público como único espacio natural de la política, –extendiéndola también a lo privado, en su connotación material y espiritual que incluye lo íntimo, como espacio de subjetivación individual–, esta visión de la política reconoce aspectos que habían quedado fuera de atención y que sin dudas participan de la política real, sus manifestaciones en la subjetividad y en los modos de vida. La parte visible hasta ahora, se corresponde con la maquinaria desplegada por el poder desde el Estado, más que con la totalidad de lo político, e incluye también otras instituciones, a las que Foucault llamara “disciplinarias”, entre las que se incluyen aquellas que instituyen y construyen el “sentido común” de la sociedad, como la escuela²⁷⁸ en general, y las universidades, mismas que para Ranciere ocupan un lugar determinante dentro de lo político, pero no lo agotan.

“...Esta lógica de los cuerpos asignados a su lugar correspondiente dentro de una distribución de lo común y de lo privado, que es también una distribución de lo visible y lo invisible, de la palabra y del ruido, es lo que he propuesto llamar con el término “policía”...”.²⁷⁹ Esta manera de entender la política, desnuda sus intersticios más profundos, y señala como la punta del iceberg, las fuerzas policiales que garantizan en el poder, pero no agotan lo político, impregnado en todas las estructuras y relaciones.

La distinción abierta del accionar político por lo social todo, muestra una zona de expropiación y silencio que también, junto a otros tantos elementos y segmentos de lo social, fueron invisibilizados por los saberes modernos. Entender la política como: “... la práctica que rompe con ese orden de la policía que anticipa las relaciones de poder en la evidencia misma de los datos sensibles...” puede ser comprendido, según el autor, como una oportunidad para el desacuerdo.

Al pensar la política desde la *partición de lo sensible*,²⁸⁰ Ranciere introduce una dimensión estética en la que poco se había pensado, y, lamentablemente, aún se piensa en estos lares. “... Denomino como división de lo sensible –nos dice– ese sistema de evidencias sensibles que pone al descubierto al mismo tiempo la existencia de un común y las delimitaciones que definen sus lugares y partes respectivas. Por lo tanto, una división de lo sensible fija al mismo tiempo un común repartido y unas partes exclusivas. Este reparto de partes y lugares se basa en una división de los espacios, los tiempos y las formas de

²⁷⁸ Refiriéndose a los trabajos de Bourdieu y Passeron, sobre como las llamadas escuelas democráticas producen desigualdad haciendo creer en la igualdad, el autor afirma: “... la escuela es el ámbito de una violencia simbólica fundamental, que no es otra cosa que la ilusión misma de la igualdad...” Jacques Ranciere. *En los bordes de lo político*. Obtenido de www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS, p. 42.

²⁷⁹ *Ibídem*.

²⁸⁰ La división de lo sensible. Estética y política. Traducción. Antonio Fernández Lera. Centro Cultural Criterios (D.R), p. 3.

actividad que determina la manera misma en que un común se presta a participación y unos y otros participan en esa división...”.

Como vemos, la mirada se dirige más allá de los escaños parlamentarios y los rejuegos de partidos y gobernantes, e incluso, de las lides de la oposición gubernamental. Se abre hasta los múltiples vericuetos de la escena política, y, especialmente, hacia esos inadvertidos escurrimientos hacia la intimidad, el gusto y la solapada frivolidad del deseo. Abarca ahora los modos de participación desde otro lugar, e incluso desde los supuestos no lugares en que la gente común se refugia para militar las solapadas actitudes apolíticas.

“...Es una delimitación de tiempos y espacios, -nos dice- , de lo visible y lo invisible, de la palabra y el ruido, de lo que define a la vez el lugar y el dilema de la política como forma de experiencia...” para agregar finalmente: “...La política se refiere a lo que se ve y a lo que se puede decir, a quién tiene competencia para ver y calidad para decir, a las propiedades de los espacios y los posibles del tiempo...”.²⁸¹

Pensar la política como forma de experiencia sensible amplía sobremanera los alcances de lo político y sus actores y espacios de realización. Por otra parte, al situar la política en el espacio sensible, evidencia la complejidad y emergencia del estudio de las subjetividades políticas contemporáneas viable solo desde emplazamientos epistemológicos transdisciplinarios, que integren diversas tradiciones de pensamiento.

Esta nueva postura epistémica que demandan los estudios de la Política, requiere de la puesta en acción de un tipo de conceptos que al estar dislocados de sus saberes de origen (la estética, la lingüística, la sociología, etc.), resultan portadores de una nueva manera de relación con el mundo, derivada de la intersección entre varios dominios del saber. Ellos han de funcionar como puntos de mira que se actualizan desde lugares contextuales, marcados por la simultaneidad de espacio-tiempos diversos y por horizontes borrosos, en dinámicas que fluyen desde instancias subjetivas de control, -seducción, espectacularidad, performatividad,...-, hasta “lo que hacen” y “lo que se hace” con estas dinámicas.

¿Funcionaría esta visión de lo político como “reparto de lo sensible” también para la construcción del socialismo?

La autora de estas líneas considera que el socialismo como “reparto de lo sensible” funciona no solo como visión teórica, sino que ha sucedido como experiencia histórica. Repensando nuestra propia realidad, -más cercana que la experiencia del Socialismo europeo- el proceso revolucionario cubano nacido en 1959, produjo desde sus primeros decretos y actos fundacionales un cambio radical en la sensibilidad de los habitantes de la isla que, por cierto, aún no hemos estudiado suficientemente. La Reforma Agraria, las nacionalizaciones, la alfabetización; la creación del ICAIC y del Instituto del libro, la

²⁸¹ O.C. p. 4.

fundación de la Casa de las Américas, etc., como después los trabajos voluntarios, las zafras y escuelas al campo, las guardias y “caldosas” cederistas, impactaron también el itinerario de la Revolución como una nueva división de lo sensible: sus aperturas y accesos, los cambios en la visibilidad de nuevos grupos sociales y modos de relación; su producción de gestos y metáforas de nueva factura; el alcance y color de las aspiraciones y deseos recién estrenados, por un país, sus mujeres y sus hombres, que empezaron a verse a sí mismos de otra manera. Tal cisma en nuestra genealogía sensible puede resultar un campo de indagación interesante, que no solo aportaría en completar la Historia reciente, sino que pudiera brindar mucha luz a la etapa actual en que nos encontramos.

Nuevas actividades, derechos compartidos y prioridades deseadas, trajeron cuerpos cambiantes en dimensión y movimiento; nuevos rostros a la sexualidad; palabras nuevas para nombrar los sueños: “...Al final del viaje está el horizonte, al final del viaje partiremos de nuevo, al final del viaje comienza un camino, otro buen camino que seguir descalzos contando la arena. Al final del viaje estamos tú y yo intactos. Quedamos los que puedan sonreír, en medio de la muerte, en plena luz”.²⁸²

Así, sin proponérselo explícitamente, Cuba empezaba a transitar por sendas estéticas diferentes. Un perfil que también tuvo sus modas, modelos y paradigmas peculiares, propios de una generación diferente, a la que nada le hizo extraña,²⁸³ que aprendió a leer profusamente de todas las literaturas posibles e hizo de la precariedad un pretexto para mirarse por dentro.²⁸⁴

Más allá de posibles idealizaciones, fue un hecho cierto que en aquellos mismos años en que el mundo occidental se enrumaba hacia una especie de nuevo estadio –sociedad del espectáculo,²⁸⁵ era de la imagen²⁸⁶ y del simulacro,²⁸⁷ sociedad de consumo de masas,... – y entraba de lleno en lo que se ha considerado como su fase estetizada,²⁸⁸ Cuba marchaba literalmente en otra dirección. Aquí nos vestíamos de milicianos y bailábamos con los *Van Van*, mientras habitábamos una sociedad que aún con sobradas imperfecciones, se acercó,

²⁸² Silvio Rodríguez, uno de los más controvertidos y excelsos cronistas de la nueva época, y, al mismo tiempo, productor de símbolos de la nueva generación. <http://www.musica.com/letras.asp?letra=967147>

²⁸³ “No tengo Superman, tengo a Elpidio Valdés y mi televisor fue ruso. No tengo mucho más de lo que puedo hacer y a pesar de todo lucho. No tuve Santa Claus, ni Árbol de Navidad pero nada me hizo extraño y así pude vivir teniendo que inventar los juguetes una vez al año...”. Carlos Varela. Canción, Memorias.

²⁸⁴ “...compañeros de historia, tomando en cuenta lo implacable que debe ser la verdad, quisiera preguntar, me urge tanto ¿qué debiera decir?, ¿qué fronteras debo respetar? Si alguien roba comida y después da la vida, ¿qué hacer? ¿hasta dónde debemos practicar las verdades? ¿hasta donde sabemos...? Que escriban pues la historia, su historia, los hombres del Playa Girón...”. Silvio Rodríguez, Canción: Playa Girón

²⁸⁵ Guy Debord. La Sociedad del Espectáculo. <http://www.sindominio.net/ash/espect.htm>

²⁸⁶ Frederic Jameson. El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo tardío en Revista Casa de las Américas, Número 155-156, Marzo-Junio. La Habana.

²⁸⁷ Ver: Jean Baudrillard. Cultura y Simulacro. Editora Kairós, sexta edición. Barcelona, Enero del 2002.

²⁸⁸ José Luis Brea. (2003) *El tercer Umbral. Estatuto de las prácticas artísticas en la era del capitalismo cultural*. España, Murcia, CENDEAC, p. 128.

probablemente como ninguna otra, a la construcción de un imaginario colectivo donde la compulsión ética a favor de la justicia social alcanzó niveles innegables.

Altos estándares de instrucción y de lecturas; prácticas culturales participativas en extensión, y una precariedad económica naturalizada, forjó una generación que logró otra manera de vivir, en la que la sencillez, la austeridad y la solidaridad, alcanzaron un sello estético genuino. Así se forjó una juventud *sui generis* dentro del *boom* de la estetización del mundo, que, como dice una canción popular, “...a las fiestas íbamos con botas...”.²⁸⁹

Dimensión por estudiar la de aquella fase, que aún con sus ingenuidades y encerramientos, sus dolorosos prejuicios y censuras, no solo concibió la posibilidad de un hombre nuevo; sino que se acercó a él, colectivamente al menos, en muchas de las hazañas cotidianas de aquellos años y, especialmente, en un diseño aproximado de su perfil en el imaginario social.²⁹⁰

Hacia fines del siglo XX las condiciones cambiaron en el mundo y en el país se sintieron profundamente sus consecuencias. El país debió asumir una estrategia de contingencia ante la caída del Socialismo del Este y el asedio agudizado de los Estados Unidos. Salieron a la luz errores y problemas estructurales, que ponían en riesgo nuestra supervivencia. Una nueva sensibilidad de resistencia se iría instaurando poco a poco ante las nuevas precariedades existenciales.

La apertura de los noventa hacia el turismo y la circulación de la doble moneda en Cuba, vuelven a cambiar el escenario, a lo que se suman, las más recientes novedades en la reformulación del modelo económico en el socialismo cubano, en la búsqueda de alternativas para dinamizar la economía. Estas implican una intensificación relativa del mercado interno, pero también, necesariamente, el despliegue de la pequeña propiedad y la aparición de diferencias sociales visibles, fundamentalmente, en los accesos al consumo. Así también, el aumento progresivo del uso de internet en universidades, centros de investigación y otros espacios, así como la apertura mediática hacia productos de la cultura del entretenimiento,²⁹¹ tanto por la vía institucional como por otras vías menos formales,²⁹² le añaden otros ingredientes a la conformación del horizonte sensible del cubano actual.

²⁸⁹ “... cambiamos mercenarios por compotas, cuando Playa Girón, y a las fiestas íbamos con botas, cantando una canción... Carlos Varela (Fragmento)

²⁹⁰ Esbozos de las dimensiones de este hombre nuevo en ciernes, con sus complejidades, imperativos y anhelos podemos encontrarlos en la obra poética de Silvio Rodríguez y sus coetáneos de la nueva trova.

²⁹¹ Los productos de entretenimiento que circulan en el país son fundamentalmente norteamericanos, pero también han aparecido circuitos de consumo de productos asiáticos (surcoreano, chinos y japoneses fundamentalmente), como también productos de otras regiones: novelas latinas, filmes de España, Francia, Inglaterra, etc.

²⁹² Dentro de estas vías se destaca el llamado “paquete”, un abultado conglomerado de carpetas digitales que circula de mano en mano y que se articula como un espacio de consumo alternativo, ante la imposibilidad masiva del acceso a internet y a los espacios transnacionales de entretenimiento.

Tras estas emergencias, ha cambiado, entre otras cosas, la fisonomía de los hogares, la composición de las necesidades y deseos del hombre común. La paleta de significados y valores forjada tras intensos años de confrontación, se suma a los múltiples elementos que hoy habría que repensar y reconstruir. Salen a la luz prejuicios, falsos valores, y, al mismo tiempo, amenazas y debilidades que habría que incorporar sin ambages a los desafíos del socialismo cubano actual. El espacio de lo individual se reconfigura paulatinamente, y hace uso, –y abuso– de la libre elección estética, que de algún modo se había restringido desde prejuicios sociales.

Mirar a la Cuba de hoy desde su espacio sensible devela, por una parte, el acrecentamiento del lugar que ocupa lo estético en la vida de cada uno de nosotros, tal y como está ocurriendo en buena parte del resto del mundo. Por la otra, la ausencia de referencias teóricas explícitas a este suceso que encaminen acciones intencionadas en esta dirección.

Respecto al primer aspecto, es válido aclarar que el acrecentamiento del lugar que ocupa lo estético en la vida de los cubanos, por razones obvias, no alcanza los niveles exacerbados de otras latitudes. Aun así, también entre nosotros, aparecen nuevas aspiraciones y nuevos lugares asociados al gusto, la imagen y/o el entretenimiento; ídolos, modos de actuación, rutinas corporales, van a ser definidos por su connotación estética.

Por diferentes vías: intercambios internacionales, migraciones, ampliación del consumo de productos mediáticos y elevación del turismo en el espacio nacional, entre otros, se han introducido modelos de vida con una fuerte presencia de lo estético. La moda, el diseño, determinados rituales, también forman parte de las expectativas y apetencias del cubano de hoy. Baste remontarse por los vericuetos de determinadas celebraciones privadas: bautizos, bodas y “quinceaños”, para aprender del floreciente circuito de decoración y montaje de fiestas, favorecidos por las aperturas hacia la pequeña propiedad privada y las formas de autogestión, al cual se han incorporado servicios que garantizan y modelan hasta los más mínimos detalles: las peripecias del ritual, los *souvenirs* y las pantallas luminosas; las fuentes de vino o de chocolate; los *fotobooks* y los “añorados” videos...

Las expectativas sociales también empiezan a incluir, para el cubano, una realización en forma estética –consumir, disfrutar, gustar de– y, a pesar de la precariedad económica, que no afecta a todos por igual, experimentamos un aumento en la preocupación por la imagen, que ha acrecentado los trabajos sobre el cuerpo, su presentación, su apariencia.

Pareciera que las exigencias del mundo de la imagen están brindando un apoyo considerable a nuestras masivas campañas de salud, al enfilarse contra la obesidad y el sedentarismo –no precisamente en favor de una vida más sana, sino en la búsqueda de una apariencia adecuada–, generando un progresivo furor por la práctica de ejercicios físicos y la apertura de los gimnasios como templos consagrados al cultivo de la apariencia. Si tres

décadas atrás, Lennon o el propio Silvio personificaban el prototipo desgarrado, contestatario y espiritual de moda, no caben dudas que para las cubanas y cubanos de hoy, los músculos definidos se llevan las palmas. ¿Qué factores condicionan la generalización de esta preferencia?, y, más que todo, ¿Cuánto se ha incorporado un imperativo estético como este u otros por investigar –atributos de imagen para algunas profesiones; elementos performativos de determinados agenciamientos y pertenencias; expectativas vocacionales por motivaciones estéticas; etc.– a las rutinas cotidianas de ellos y ellas en nuestro país?

Paradójicamente, más allá de las críticas a la chabacanería o a expresiones de mala conducta social desde la máxima dirección del país, y una apertura de la prensa juvenil al tratamiento de temas con contenido estético explícito,²⁹³ es poco frecuente encontrar un reconocimiento explícito de esta circunstancia en Cuba, lo que se puede catalogar como un *vacío de reflexión sobre el tema de la estetización en la sociedad cubana actual*. No existe una postura teórica suficientemente fundamentada, ni una discusión abierta en torno a estos temas, más allá de las consabidas contiendas generacionales en torno a hábitos y modelos de vida dentro de la familia. No se encuentra referencia explícita al tema en las principales revistas y espacios académicos, ni es posible reconocer un amplio espectro de autores que investiguen este tipo de cuestión entre nosotros.

Es la prensa escrita, comúnmente tan criticada, donde con mayor frecuencia podemos encontrar referencias al tema en nuestro país. En revistas y sitios digitales cubanos existen varias ofertas de revistas culturales (*El Caimán Barbudo, La Jiribilla, Esquife*,...) cuyas secciones se dedican en los fundamental a los espacios habituales de un “cultural” entendido como artístico: artes escénicas, música, artes plásticas, literatura, audiovisuales, crítica e investigación, (esencialmente de arte). En otras revistas y suplementos generalmente ocurre lo mismo, el espacio “culturales” se dedica a los circuitos artísticos reconocidos institucionalmente.

Sin embargo, es posible encontrar en algunos diarios y revistas, trabajos especiales que fungen como especie de “artículos de costumbres”,²⁹⁴ también en los espacios radiales y televisivos, aparecen eventualmente comentarios, reportajes y crónicas sobre temas relacionados con la estetización de los gustos en nuestro país; sobre las tendencias de

²⁹³ Recientemente se defendió una tesis de Licenciatura en Filosofía en la Universidad de La Habana con el tema “Estetización en la prensa juvenil cubana: *Somos jóvenes y Juventud Rebelde*”, cuya autora, Evelyn Hernández González, plantea la necesidad de desterrar de los estudios sociales la idea de que Cuba se encuentra ajena a los problemas de nuestra época, y aboga por la necesidad de preparar a los jóvenes para enfrentar las seducciones, sin pecar de imposiciones normativas ni incomprensiones generacionales.

²⁹⁴ Género periodístico relacionado con el costumbrismo que hoy pervive en la prensa en la forma de textos breves sobre temas de actualidad; tipos y costumbres en boga, crónicas de ambiente, que contienen relatos de acontecimientos matizados desde juicios de valor, es decir, desde la opinión del que escribe. Aunque en ocasiones predomina el juicio valorativo, lo que los hace demasiado didácticos y hasta panfletarios, resulta innegable su valía como crónicas de nuestra cotidianidad.

moda; algunos ritos individuales y colectivos, etc., aspectos que evidencian que este es un asunto con una presencia en el país, especialmente en la población joven.

Como pautas de un análisis detenido, es necesario identificar los obstáculos epistemológicos que impiden tratar abiertamente estos temas. Habría que estudiar, por ejemplo, cuánto pervive del miedo al formalismo que de alguna manera nos legó la estética del llamado socialismo real, marcadamente contenidista, que carga con el sesgo de frivolidad a asuntos como el que nos ocupa, decisivos hoy en la toma de decisiones personales y grupales de algunos sectores de la sociedad. Desde esta lógica convivimos con criterios muy arraigados,²⁹⁵ tales como:

- El predominio de la imagen es propio del capitalismo, al que hay que criticar por su manipulación cultural.
- Esto de sociedad estetizada no va con nuestra sociedad socialista, pues estos asuntos frívolos son desviaciones, deformaciones que no tienen cabida en nuestro país....²⁹⁶
- El joven ideológicamente correcto no necesita de los atributos de “identidades exteriores”, asociadas a la vestimenta, los tatuajes, los gustos culturales, etc.
- La naturaleza “superestructural” de estos temas los hace de importancia menor ante otros retos socioeconómicos y políticos.

En general, prevalece la identificación entre cultura y arte, entre trabajo cultural y desarrollo artístico. Seguimos pensando lo cultural desde lo artístico,²⁹⁷ lo cual destina a las mayorías al reducido espacio de espectador. Aun cuando la Revolución se propuso desde los inicios ampliar la base social de la cultura,²⁹⁸ el proceso de su institucionalización, si

²⁹⁵ Los autores toman como referencia los criterios sobre el tema extraídos en sus intercambios académicos con diferentes públicos del país por cerca de 15 años.

²⁹⁶ Luego de más de 15 años estudiando el tema, he encontrado en algunos espacios académicos criterios dirigidos a la investigación propia o a la de algunos tutorados que parecen presuponernos como defensores de la estetización. He debido responder preguntas dirigidas a saber nuestra respuesta acerca de si la sociedad estetizada es buena o mala... Particularmente considero que la estetización del mundo *es*, y es dentro de ese rápido fluir de signos e imágenes que cada vez más impregnan nuestra vida cotidiana, que debemos pensar la emancipación.

²⁹⁷ “... *En aquella época predominaba una noción de la cultura asociada a las bellas artes*, a la recreación y a una formación intelectual más exigente. El avance de las ciencias sociales, la experiencia acumulada y la influencia de los medios potenciados por las nuevas tecnologías conducen a definiciones que asocian la cultura con la vida en todos los órdenes: expresión de valores, arraigo de la identidad nacional, ámbito de la espiritualidad ante la arremetida del consumismo, cimienta de la resistencia frente a las múltiples formas de penetración imperialista...”. Graziella Pogolotti: “Algunas reflexiones sobre política cultural”, www.cubadebate.cu, 1 de septiembre de 2012.

²⁹⁸ De ello dan cuenta las primeras grandes acciones de la Revolución en el poder: la Campaña de Alfabetización; la Creación del ICAIC y del Instituto del Libro; la creación de la Escuela Nacional de Arte, entre otras... Hoy las circunstancias exigen otra agenda. Al respecto a afirmado Graziella Pogolotti: “... Desaparecido el campo socialista europeo, se impone la necesidad de un rediseño económico con vistas a garantizar la sostenibilidad y la soberanía del país. Entonces, cumplidas las grandes nacionalizaciones, el

bien fortaleció la formación, desarrollo, gestión y promoción de los diferentes circuitos artísticos; no ha logrado aún un proceso de masificación cultural que posibilite una participación informada real del hombre y la mujer comunes.²⁹⁹

Hoy sabemos que lo cultural determina las formas de agenciamiento y pertenencia de los individuos; es el modo en que estos habitan lo social. Desconocer su importancia, o más aún, desatender su legitimidad desde criterios puristas de lo cultural, resulta también una forma de despojo al hombre común. Es necesario resignificar nuestros modos de gustar y de ser como sujetos propios de una sociedad alternativa, en tanto los modelos de vida y de actuación que se siguen utilizando como válidos, están marcados por la exclusión y la postura elitista del eurocentrismo.

Hoy habría que extender la Política Cultural hasta la “memoria flash” o el disco externo, los principales aditamentos por los que circulan semanalmente los productos del “paquete” audiovisual, donde se acumulan documentales, filmes y series, videos clips, música, programas de participación, etc. Lo preocupante no es que intentemos armar un paquete nacional, sino que, a pesar de los debates suscitados al respecto, aún carecemos de programas de orientación para este tipo de consumo. Si desde los sesentas, el programa televisivo 24 x segundo nos enseñó a “mirar” películas, creando un público para cine en el instante mismo en que se vaciaban las salas oscuras en el mundo, hoy habría que desmontar “Belleza Latina” o “Caso Cerrado”, por mencionar algunos, para mostrar sus costuras y entretelas al hombre común no entrenado; brindarle las armas para que pueda elegir conscientemente a qué va a dedicar su tiempo libre. Sería este un punto de partida imprescindible para lograr un sujeto cultural apto para sortear las trampas de la estetización capitalista.

Además, si bien la Revolución desde sus inicios desplegó una práctica política que de manera espontánea logró relacionar aspectos estéticos, culturales y políticos, a nivel conceptual y en términos de estrategias políticas concretas es preciso ir mucho más allá. Ya sabemos que el discurso político, y no solo el del enemigo, puede ser estudiado desde sus componentes sensibles; textuales, tímbricos, icónicos... lo cual puede ofrecer instrumentos valiosos a los que accionan directamente en sus enclaves. Por ejemplo,

Estado podía asumir una política de los recursos en lo material y en lo espiritual. Ahora, hay que establecer criterios de racionalidad. Entonces, los cambios introducidos por la Revolución determinaron una dinámica social acelerada, evidente en el acceso de los más desfavorecidos a las universidades, así como a altas responsabilidades en las Fuerzas armadas, en el gobierno y en el Partido. Esa dinámica se desaceleró paulatinamente y ha sufrido un retroceso palpable a partir de los 90 del pasado siglo...”. Graziella Pogolotti, Ob.Cit.

²⁹⁹ Sin lugar a dudas, la masificación tuvo su etapa de gloria en el Movimiento de artistas aficionados y los innegables aportes del movimiento de Casas de Cultura, todavía muy deprimidos en general, tras la afectación producida por los más de veinte años de crisis económica en el país. La racionalización, por razones económicas, del nivel elemental de la Enseñanza Artística, entendido en sus inicios como vocacional, también ha limitado las bases sociales de la práctica cultural.

carecemos de estrategias de formación estética de los cuadros de dirección en los diferentes espacios políticos. No se enfatiza en el lugar de la imagen en la presentación ante los demás, como portadora de mensajes sobre quiénes somos, en un entorno sensible que muchas veces nos descubre o nos traiciona. Nuestros dirigentes locales e intermedios en especial, deben tener en cuenta cómo estos aspectos pueden facilitar o bloquear la comunicación con las masas; cómo la justeza y radicalidad de una causa no han de estar reñidas con su capacidad de movilizar y atraer a las mayorías desde todos los enclaves posibles.

Los cuadros políticos, además de su confiabilidad y espíritu de consagración, deben desarrollar su capacidad de comunicador; atender a la proyección de su imagen, no como una estrategia al margen de sus compromisos políticos, sino justamente por ellos; debe saber que su imagen es el punto de contacto inicial con sus subordinados. En dependencia de cuál sea su esfera, debe tener en cuenta que representa un estilo de vida, un ejercicio profesional y una vocación revolucionaria que no debe contradecir o traicionar desde lo formal. No se trata de asumir un modelo o interpretar un personaje. Se trata de idoneidad y ante todo, de ser auténtico...

Una posibilidad para favorecer la concientización y la autocomprensión de los sujetos sociales está en alejarnos de todo didactismo insulso y panfletario. Ya sabemos, como resultado de la práctica estetizada de la vida actual, que no es suficiente blandir argumentos racionales en un mundo en que la gente funciona desde otros canales, que siempre estuvieron ahí, pero que ahora se encuentran en ejercicio permanente más allá de lo que podíamos imaginar. El hombre participa de lo político no solo desde condicionamientos racionales. La emoción, la simpatía, el fervor, el entusiasmo, generalmente menospreciados bajo la sombrilla del racionalismo occidental, juegan un papel importante en la toma de decisiones individuales y colectivas.

Ciertamente, cuando se proyecta un análisis de contenido sobre buena parte de los mensajes de bien social y artículos periodísticos de diverso orden, prima la idea de que el socialismo es austeridad, desinterés, sacrificio... Si bien, no existe discusión desde el punto de vista ideo-político y ético respecto a la dimensión valorativa de esta proyección del socialismo, no se justifican estéticamente estos significados sociales, en correspondencia con las circunstancias actuales.

¿Estetizar al socialismo?

Si borramos los falsos sentidos de lo estético, especialmente los que lo identifican con la belleza externa, frívola y superficial, podríamos responder afirmativamente: Sí, estetizar el socialismo; lo cual no significa otra cosa que lograr que se constituya como una modelo de vida alternativo al capital, capaz de lograr una aceptación a nivel sensible; asociarlo

valorativamente al agrado y el placer, desde códigos diferentes a los que reinan en la sociedad de mercado. ¿O es que acaso ya no lo vivimos?

Recientemente, en una reunión de investigadores del Instituto de Filosofía de Cuba, escuchábamos a nuestra colega Olivia Miranda comentándole a los jóvenes cómo las tareas y “pasos al frente” de la mayoría de las personas que vivieron las primeras décadas de la Revolución, tuvieron una peculiaridad interesante: aun cuando significaron acciones casi heroicas de entrega individual a la causa social, estuvieron acompañadas de un entusiasmo, una compulsión moral, y, –estas fueron sus palabras– “de una felicidad”, que marcó profundamente buena parte de sus historias personales. Compromiso y goce; sacrificio y satisfacción... ¿estética y política?

Si coincidimos con Ranciere en que la política significa *un reparto de lo sensible*, que “...se refiere a lo que se ve y a lo que se puede decir, a quién tiene competencia para ver y calidad para decir, a las propiedades de los espacios y los posibles del tiempo...”,³⁰⁰ en el empeño de acompañar esos cambios espirituales que nos convocan hoy, habría que recurrir también al estudio del itinerario estético de la Revolución Cubana en el poder, como una profundización en la comprensión de su itinerario político.

La consideración de cuánto determinó en el respaldo popular el impacto sensible de los barbudos y de la imponente imagen verde olivo de Fidel, cargada simbólicamente de su eticidad y magisterio, serviría como muestra. Si no bastara, no sería ocioso reconsiderar el cambio de sensibilidad primero, y de rol social después, de las primeras mujeres en pantalones; el impacto multiplicador de las filas multicolores de niños con escuelas en condiciones de igualdad; la huella emocional de aquel día de octubre en la Plaza...

¿Cuánto nos definió como generación la poética de la Nueva Trova y su propuesta visual contestataria, *underground*? Tomando el pulso al acontecer nacional y, al mismo tiempo, coherentes con las aperturas culturales de la época en el mundo occidental, sus canciones elaboraron el sustrato poético que alimentó el mundo interior de un país en cambio, tal y como el songo y la timba, marcaron el ritmo de una vida cotidiana de puertas abiertas y espíritu de comité.

Una mirada actualizada de nuestro entorno político implica considerar también el espacio sensible que habitamos hoy, dejando atrás la *maldita circunstancia* de creernos diferentes al resto del mundo y suponer que nos cubre una especie de campana de cristal. Esto significa considerar la equivalencia entre sujeto estético y sujeto político en las condiciones epocales contemporáneas. Un sujeto que está siendo construido, también en Cuba, desde el consumo mediático de productos portadores de los valores y modelos de vida propios de la sociedad de consumo, que no han logrado eclipsar aún la marca sensible

³⁰⁰Jacques Ranciere. La división de lo sensible. Estética y política. Traducción: Antonio Fernández Lera. Centro Cultural Criterios, p.4.

de otras experiencias solidarias que todavía nos distinguen. Un sujeto que ha sido capaz de soñar y construir en condiciones de resistencia, conservando valores humanos, tradiciones y esperanzas...

La estetización del mundo como entorno epocal, debe ser estudiada como espacio en que se construye la subjetividad política. Por los canales del espacio sensible que construye y habita, el cubano actual se conecta con una época en que los signos e imágenes sustentados en la tecnología, crean un lenguaje que es necesario conocer. Es el entorno en que debemos proseguir la búsqueda individual y colectiva en favor de una espiritualidad más plena. Puede favorecer el ejercicio necesario de individualidades creativas, el desarrollo del gusto y el enriquecimiento de nuestras experiencias, solo si conservamos el equilibrio de entre valores y aspiraciones, y seguimos haciendo énfasis en el real mejoramiento de lo humano, en franco proceso de reconstrucción constante.

Se hace necesaria una nueva visión de la Educación Estética como un proceso político de re-estetización³⁰¹ que permita que el hombre común recupere su potencialidad estética en condiciones de libertad, para así también formar parte del rediseño de este mundo que tanto necesita de la participación ciudadana, del individuo y de la comunidad. Ante la influencia estética permanente, es preciso que se nos prepare para escoger y desechar; que se nos ayude a escapar de las seducciones que la sociedad actual impone a los no prevenidos.

Está claro que la supervivencia de las conquistas justifica nuestros esfuerzos por repensarnos en las actuales condiciones, lo cual ha generado la necesidad de cambios en nuestro modelo económico. Sin embargo, no solo repartir los panes, o mejor, el arroz y los frijoles, resulta un imperativo urgente para nuestro país. Lograr que el Socialismo siga significando algo favorable para la mayoría es quizás, nuestro mayor reto. Identificarlo ya nos pone en el camino de asumir esta responsabilidad epistémica, ética y política para con los cubanos de mañana.

³⁰¹ Mayra Sánchez Medina. Estetización, desestetización y reestetización. Repensando los vínculos Arte-Educación Estética en la sociedad actual. En: Re-estetizando. Algunas propuestas para alcanzar la independencia en la Educación por El Arte. María Isabel Moreno y otros (editores). InSea Publications, Porto, Portugal, 2015, ISBN: 978-989-20-5-401-8, pp.11-37. http://insea.org/docs/inseapublications/Re-estetizando_b.pdf#page=13

3.3. Ideal socialista y jóvenes: miradas desde las investigaciones sociales cubanas.

Idania Rego Espinosa

Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas

idaniacips@ceniai.inf.cu

Cuando me invitaron a presentar una ponencia para este Taller Virtual “El ideal socialista en la sociedad cubana: ayer y hoy”, relacionada con lo que dicen las investigaciones sociales cubanas acerca del ideal socialista y la juventud, en el primer momento me asaltaron varias preocupaciones y preguntas. Por una parte, porque la temática juvenil ha sido foco de atención de los estudios sociales desde el triunfo de la Revolución cubana—en mayor o menor medida según los diferentes momentos—, lo que hace que en estas más de cinco décadas existan numerosas investigaciones que la abordan desde múltiples aristas; por otra, aunque parezca paradójico, porque era difícil identificar trabajos que trataran como elemento central el ideal socialista en el segmento juvenil.

Entre las preguntas, algunas emergían como esenciales: ¿qué entender por ideal?, ¿qué elementos lo integran?, ¿cuáles funciones cumple?, ¿qué entender por socialismo? Claro que rebasan el objetivo de este trabajo, y no es el propósito responderlas aquí de forma exhaustiva, pero el posicionamiento ante ellas marcará en buena medida qué decir de las investigaciones sociales para tributar al objetivo de estas cuartillas. Por ello, me parecen pertinentes unas breves reflexiones al respecto que ayuden a comprender la lógica con la se presentarán algunos de los resultados de investigación encontrados.

La utopía, como alertaba Sánchez Vázquez, se distingue por remitir imaginativamente a algo inexistente hasta ahora, que no es, pero debe ser; es valiosa y deseable por su contraste con lo real y establece una alternativa imaginaria a los males y carencias de lo real; anticipa esa alternativa y expresa el deseo, aspiración o voluntad de realizarla, en tanto “El sueño y la ilusión presentes, pueden ser una realidad en el futuro” (Sánchez Vázquez, 2006: 265).

El ideal entonces es algo realizable, que nos habla desde el presente de una imagen de futuro que debe guiar el accionar de hoy, capaz de movilizar desde el aquí y ahora para emprender el cambio hacia esa posibilidad, en tanto meta a la que se quiere llegar en *el reino de este mundo*, lo cual no significa que deba ser un diseño perfecto y acabado, pues se correría el riesgo de pensar que no puede alcanzarse.

El socialismo, por su parte, es ante todo un proyecto de liberación, de emancipación política y humana. En este sentido, “...siempre ha significado un modelo alternativo de sociedad, y por tanto, una meta a alcanzar o una aspiración a cumplir” (Sánchez Vázquez,

2006:165), y más adelante este mismo autor plantea “El socialismo como alternativa al capitalismo resulta así no solo un producto histórico posible y necesario sino un ideal fundado objetiva e históricamente” que “requiere no solo inteligencia sino voluntad” (Sánchez Vázquez, 2006:166).

Una sociedad que apueste por construir un proyecto social diferente, requiere de sujetos activos capaces de protagonismo y autonomía, con derechos a incidir en los asuntos vinculados a sus condiciones de vida, su modelo de sociedad y los objetivos que se persiguen con ella; en otras palabras, precisa del compromiso consciente de las personas que la viven. Como señalara Marx: “Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida” (Marx, 1973:204). También se necesita de hombres y mujeres cultos, no en el sentido estrecho de cultura, sino en el entendido de estar a tono con la cultura material e inmaterial de su época, capaces de apropiarse de ella y se utilizarla creativamente para la transformación social.

La comprensión de la historia como posibilidad le concede a la subjetividad y al carácter activo del sujeto portador un papel relevante. La subjetividad “... debe ser entendida como una construcción particular que se erige como producto de una permanente interpenetración de lo individual, lo grupal y lo social y se expresa, en contextos sociales específicos, como las formas de actuar, de pensar y de sentir desde las cuales se organizan y se hacen tangibles las individualidades que acompañan el recorrido de lo humano en el seno de su mayor y más compleja construcción: la sociedad” (Fuentes, 2000:281).

La categoría subjetividad permite aprehender la relación dialéctica entre lo individual y lo social, pues en ella ambos niveles encuentran su integración, donde hay momentos de negación, contradicción y complementación. La subjetividad individual y social son niveles estrechamente interrelacionados, lo cual no significa que sea un vínculo lineal ni homogéneo, pues “...lo social como dimensión no se agrega a lo individual, sino que se constituye en el propio curso de su integración subjetiva, y se construye por el sujeto como representación dentro del mismo proceso en que se constituye” (González, 1997:132).

La suerte histórica de cualquier proceso revolucionario no está predeterminada, sino depende de las generaciones que lo construyen y defienden, de sus valores, convicciones, de su capacidad para reelaborar el proyecto social en función de las condiciones históricas, sin perder las conquistas alcanzadas y la propia identidad nacional, buscando enlazar los proyectos personales de vida con el proyecto social.

En esta dirección, las investigaciones sociales pueden ayudar a conocer mejor la realidad y a los sujetos encargados de transformarla, así como los medios que se utilizan para ello; cómo se va constituyendo la subjetividad individual y colectiva, tomando como punto de

partida las experiencias vitales en los contextos específicos en que los sujetos se insertan, a partir de los cuales interpretan y le otorgan sentido a su realidad, interiorizan y legitiman un sistema de valores y estructuran sus estrategias de vida y de acción.

Por ello a continuación se hará una breve referencia sobre qué entender por juventud, quiénes son los y las jóvenes cubanas de hoy, así como a elementos importantes que han estado presentes en su proceso de socialización, para posteriormente detener la mirada en algunos escenarios y procesos que permitan identificar rasgos de la juventud actual, en diálogo con los que los distinguían en otros momentos, para acercarnos a qué ideal de sociedad emerge de esas lecturas. Se privilegiarán los relacionados con la equidad social y las desigualdades, emergencias en el ámbito laboral, la subjetividad juvenil y la participación social, por considerarlos clave en la conformación del modelo de sociedad que se trate.

En este recorrido no será posible abarcar todo lo que dicen las investigaciones sociales al respecto, ni esa es la intención que guía este trabajo. De lo que se trata es de estimular el debate y la búsqueda de información, de polemizar sobre las transformaciones que se han producido y aún se producen en la Cuba actual y sus efectos en las reconfiguraciones subjetivas –en este caso de las juventudes–, con el objetivo de contribuir entre todos a diseñar esa “vida futura, más noble, más digna y más justa” (Sánchez Vázquez, 2006:311).

¿Qué entender por juventud y de qué jóvenes hablamos?

La juventud puede definirse como “una **categoría histórico-concreta**, que designa un **grupo sociodemográfico internamente diferenciado según su pertenencia a la estructura social de la sociedad**, fundamentalmente de las distintas clases, capas y grupos que la componen, constituyendo su elemento más dinámico y móvil. La juventud no está biológicamente determinada sino **definida socialmente por la naturaleza de la actividad que se desarrolla en esa etapa**, lo que condiciona un conjunto de relaciones sociales específicas que conforman el status juvenil a partir del significado propio de la etapa, constituyendo una identidad juvenil –que es tanto autoidentidad, como identidad reconocida por el resto de las generaciones” (Domínguez, 1994:86–87). Constituye un grupo estratégico para la sociedad, a partir de las tareas que le son asignadas, por ser considerado un importante agente de cambio, al intervenir activamente en el proceso de renovación social, y por las expectativas que la sociedad le coloca.

Al mismo tiempo, es necesario comprender a la juventud en su contextualización como generaciones, “... entendidas sobre todo por su socialización en un momento común de su evolución de la sociedad, lo que condiciona prácticas sociales si no relativamente comunes, al menos interconectadas, en etapas claves de formación de la personalidad, que dan lugar a rasgos estructurales y subjetivos específicos, que las dotan de una fisonomía propia” (Domínguez, M.I. y C. Castilla: 2010:3).

En Cuba se reconocen como jóvenes las personas comprendidas entre los 14 y los 30 años,³⁰² si bien es un segmento diverso a su interior. Se subdividen en tres grupos, según sus niveles de desarrollo biológico, psicológico y social: la juventud temprana o adolescencia (entre 14 y 17 años), la juventud media o núcleo fundamental de la juventud (de 18 a 24 años) y la tardía o madura (entre 25 y 30 años). Pero estos límites no pueden verse como algo rígido pues la realidad social –no solo en Cuba–, apunta a que se van desdibujando en ambas direcciones, al comenzar los procesos juveniles cada vez más temprano y extenderse a edades superiores, con la consiguiente demora en asumir procesos y responsabilidades adultas.

La población cubana, al cierre del año 2013, se estimaba en 11 191 608 habitantes, de la cual el 49,9% eran hombres y el 50,1% mujeres. En el país se ha producido un proceso de envejecimiento poblacional producto de bajos niveles de fecundidad por un prolongado período de tiempo y el aumento de la población de 60 años y más: en ese año la proporción de los grupos extremos de edades fue de 16,9% de 0 a 14 años, mientras el 18,7% agrupaba a los de 60 y más. Según las proyecciones de la Oficina Nacional de Estadística e Información acerca de la evolución de la estructura por edades, para el 2020 el grupo de personas de la tercera edad aumentará al 21,5% y para el 2030 constituirá casi la tercera parte de la población (30,1%), mientras los más jóvenes disminuirán al 16,4% y al 15,5% respectivamente (ONEI, 2014:3.12). La tasa de crecimiento poblacional en el 2009 fue de 0,6 por mil habitantes, y la tendencia es al decrecimiento de la población a corto plazo, según la Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009 (ENF-2009) (ONE, 2010) y otras proyecciones de la ONEI, que estiman que para el 2030 la población será de 10 843 264 (ONEI, 2014:3.1).

Ello significa que el principal reto desde el punto de vista demográfico es el envejecimiento, al aumentar la cantidad de personas de la tercera edad y disminuir el peso relativo de jóvenes en la estructura por edades, lo cual desde el presente, pero aún más en el futuro, impondrá fuertes tensiones a la dinámica social, con significativa influencia en sectores clave como la educación y el empleo.

El 76,8% de la población actual vive en zonas urbanas, donde existe mayor concentración de mujeres, mientras el 23,2% lo hace en zonas rurales (ONEI, 2014).

En particular la juventud³⁰³ constituye el 21,7% de los residentes en el país, y en ese grupo el 51,6% son hombres y el 48,4% mujeres, para una relación de masculinidad de 1

³⁰² Si bien la edad máxima de 30 años queda establecida en el Código de la Niñez y la Juventud, en el funcionamiento de algunas instituciones y organizaciones ese límite se eleva a los 35 años, por ejemplo la Asociación Hermanos Saiz, las Brigadas Técnicas Juveniles.

³⁰³ Los datos relativos a la juventud comprenden las edades entre 14 y 29 años, a partir de la información disponible en el Anuario Estadístico de la ONEI, donde las agrupaciones al presentar la información no permiten mayor nivel de precisión.

066, en contraste con la exhibida para el total de la población, que es de 994. Solo el 23,6% vive en las zonas rurales, entre las que igualmente hay más hombres que mujeres.

Desde el punto de vista subjetivo, también han ocurrido importantes cambios. No puede olvidarse que los jóvenes cubanos de hoy, nacidos aproximadamente entre 1986 y 2002, son resultado de un período de transición de la sociedad cubana caracterizado por la crisis y el reacomodo, de importantes fracturas y contradicciones que impactaron a toda la sociedad, pero de manera especial a los grupos juveniles. En circunstancias de esa naturaleza, son precisamente los/as adolescentes y jóvenes el grupo más vulnerable, pues su escala de valores aún no está conformada a plenitud y cualquier fenómeno negativo puede signarlos; al no haberse insertado socialmente de manera definitiva, las consecuencias de la situación económica y social tienen naturaleza diferente, tanto por las afectaciones concretas como por sus implicaciones subjetivas, al tiempo que el hecho de que la etapa juvenil sea un proceso de transformación social y no sólo de adaptación personal, determina que en momentos de cambio social la juventud sea impactada como conjunto, lo cual contribuye a formar rasgos generacionales distintivos (Domínguez, 1996).

Estudios realizados apuntaban que “El panorama se caracteriza por una tendencia a la pérdida de la capacidad de socialización de las instituciones tradicionales, en particular familia, escuela y trabajo, por la distancia que se establece entre las normas y valores que pretenden imponer dichas instituciones y la realidad a la que han de enfrentarse los jóvenes, lo que provoca en ellos una orientación anti-institucional. [...] A su vez se produce la desintegración de patrones de socialización comunes a grupos sociales relativamente amplios como resultado de la fragmentación económica y social y el incremento de las diferencias sociales” (Domínguez, 1998:223).

En ese contexto, se agudizó en sentido general la diferencia entre los intereses individuales y colectivos y los sociales generales; el cubano fue readecuando su subjetividad, en función de las diferentes situaciones individuales ante la crisis, replanteándose sus proyectos personales en función de las modificaciones de sus condiciones materiales y espirituales de vida (D’Angelo, 2001). En este sentido, se potenció la búsqueda de soluciones particulares por encima de las sociales, es decir, la construcción de estrategias personales y familiares ante la demora de soluciones sociales.

Resultados de múltiples investigaciones de las ciencias sociales desde la década de los 90, apuntaban a transformaciones en la subjetividad individual, colectiva y social, y a la reestructuración del sistema valorativo de los sujetos sociales, así como una tendencia a la disminución de la participación en las actividades sociales. Tal como han establecido algunos investigadores, “Las jóvenes generaciones han elaborado una forma significativamente diversa a la revolucionaria temprana, de asumir la relación individuo-

sociedad y la tradición. Hoy estas cualidades nuevas requieren ser tomadas en cuenta para la instrumentación de las formas de participación popular, pues las viejas fórmulas y esquemas no corresponden más con el estado real de los sujetos sociales masivos y con las peculiaridades individuales contemporáneas” (Limia, 1994:33).

Uno de los rasgos distintivos de los y las jóvenes actuales es su heterogeneidad, lo que hace necesario hablar de juventudes más que de juventud, a partir de la diversidad de los grupos sociales juveniles y de las características de cada territorio. Las posibilidades de realización de los proyectos y aspiraciones de los jóvenes pasan no sólo por las políticas sociales y las condiciones que se crean a nivel macrosocial, sino también por las que se configuran a nivel local, en el que transcurre su vida cotidiana en espacios donde se articulan elementos económicos, sociales, políticos y culturales.

Acerca de equidad y desigualdades

La diversificación social y el aumento de las desigualdades en ámbitos diversos, han sido reconocidas por múltiples investigaciones entre los principales efectos de la crisis de los años 90’ y de las reformas que el país hubo de acometer.

En un abarcador estudio que sistematizó resultados de esta área de investigación, producidos entre los años 2000 y 2010, se identificaron diferentes problemas que afectan a la equidad desde varios ejes estructuradores, tomando como guía metodológica la noción de heterogenización social, entendida como “una dinámica persistente y sostenida de formación y transformación de grupos sociales, que se constituyen y reproducen a partir de la interrelación de elementos de naturaleza externa y material (económicos, clasistas, vinculados a la división social del trabajo, entre otros) y culturales y simbólicos (como las identidades de diferente fuente, las diferencias religiosas, de género, raciales, étnicas, de tradiciones, etc.) y que supone la emergencia y modificación de actores sociales de distintos escenarios y escalas de actuación (nacional, local, comunitaria)” (Espina et al., 2010:3).

Tal como plantean las autoras, estos procesos “pueden incluir rasgos positivos, en tanto contribuyan a la configuración de actores sociales (sujetos individuales o colectivos en su capacidad de reflexionar sobre sus circunstancias de existencia, evaluarlas, idear y ejecutar acciones de cambio y negociarlas con otros actores), a la visibilización y la afirmación de diversidades legítimas, en igualdad de condiciones con otros grupos sociales, portadores de sus propias especificidades, y rasgos negativos, cuando se asientan en la reproducción y ampliación de desigualdades que implican grados de inequidad que afectan a grupos sociales determinados” (Espina et al., 2010:3).

En el contexto social cubano, la educación, la salud y la seguridad social fueron identificadas como esferas de la política social que contribuyen de manera significativa a la

equidad, a pesar de las deficiencias que se les reconocen. En particular en el segmento juvenil, el estudio visualizó un grupo de problemas que afectan la equidad, entre ellos:

- Elementos de naturaleza económica (condiciones materiales de vida de las familias y desigualdades sociales) que obstaculizan el acceso de los jóvenes al estudio o su continuidad.
- Percepción juvenil de falta de correspondencia entre los estudios realizados y las posibilidades de empleo, sentimientos de inconformidad con la realización laboral y con las limitaciones que tiene la calificación profesional obtenida como vía para alcanzar mejores condiciones de vida.
- Legitimación de las vías informales (relaciones personales, influencias, redes, compra de plazas) para acceder a empleos mejor remunerados o de mayores ventajas laborales.
- Participación juvenil formal ante las pocas posibilidades de influir en la toma de decisiones, función casi exclusiva de algunos jóvenes profesionales y de los dirigentes.

Al comparar la sociedad cubana actual con la de los años 80' por parte de diferentes actores sociales, se apreció un sentimiento compartido de pérdida a partir del incremento de las desigualdades, las afectaciones a la justicia social y la incertidumbre de la vida cotidiana para satisfacer necesidades básicas.

Como importante elemento identificado, estuvo “la presencia en el sentido común de un modelo ideal de sociedad que combina una distribución protegida de aseguramiento de necesidades básicas (alimentación, vivienda, salud, educación, trabajo, seguridad y asistencia social) como derecho universal para todos, y un espacio competitivo de acceso a un bienestar superior que premie el mérito personal, en un entorno de igualdad” (Espina et al., 2010:26).

El hecho de que la igualdad social mantenga su vigencia como valor, sin que ello signifique igualitarismo ni desconocer el reconocimiento a las aportaciones individuales y colectivas, va dibujando algunos de los rasgos deseados para esa sociedad futura.

Ámbito laboral

Las transformaciones que han comenzado a implementarse en el marco del llamado proceso de actualización del modelo económico y social cubano, traen consigo, entre otros elementos, la reconfiguración de los espacios y opciones de que disponen los sujetos y grupos sociales, la multiplicación de los actores económicos e institucionales, así como cambios en la estructura del empleo. Las nuevas formas de gestión no estatal, tales como la ampliación del trabajo por cuenta propia, la entrega de tierras en usufructo, y la creación de cooperativas no agropecuarias, se encuentran entre las opciones de nuevas fuentes de

empleo para la población, especialmente para las juventudes, e impactan en sus prácticas cotidianas, creando nuevos referentes y aspiraciones.

En particular el Decreto-Ley 259 de 2008 (300/2012) constituyó, sin lugar a dudas, un importante cambio en la política agraria del país, y expresión de la voluntad política de facilitar la inserción laboral de los jóvenes en ese sector, recogida en los Lineamientos de la Política Económica y Social, al plantear la necesidad de desarrollar una política integral que contribuya a la repoblación gradual del campo, estimular la incorporación y permanencia de la fuerza laboral en el sector que contemple el asentamiento familiar definitivo, así como la adopción de medidas que incentiven a los jóvenes a vincularse a esa vía de empleo, y en particular propiciar la entrega de tierras en usufructo a ese grupo poblacional (PCC, 2011).

En una investigación con jóvenes del municipio de Güines que recibieron tierras en usufructo (Ortega, 2012), los participantes, además de identificar dificultades e insatisfacciones relacionadas con las normas legales, insumos, medios de trabajo, asesoramiento y capacitación, reflexionaron sobre otros elementos de carácter subjetivo. Entre ellos consideraron que su sentido de pertenencia y de amor a la tierra es menor que el de los campesinos, pues en su caso la principal motivación para incorporarse a las labores agrícolas ha sido de índole económica. La autora del trabajo apunta que “La selectividad del empleo tiene mucho que ver con aspectos de la subjetividad social en situación de crisis económica: el interés creciente por elevar los ingresos y no cobra especial connotación la vinculación a metas y objetivos sociales, aunque muchos reconocen la utilidad de su actividad para el país por la necesidad de producir para abastecernos de alimentos y sustituir importaciones así como poner en explotación miles de hectáreas de tierras ociosas que el Estado no tenía capacidad para cultivar” (Ortega, 2012:86).

Según resultados de varias investigaciones, “Entre las consecuencias de la política de urbanización de las zonas rurales en Cuba se encuentra la pobre vinculación de los pobladores del campo, en particular las nuevas generaciones, con las actividades agrícolas, el envejecimiento de la fuerza de trabajo y el rechazo creciente al trabajo en el campo, por un modelo de socialización que debilitó el trabajo agropecuario, la cultura y la identidad de las comunidades rurales. El modelo del hombre de campo altamente identificado con su entorno, su historia y su cultura, prácticamente desaparece” (Espina, et al., 2010: 23). En esta misma dirección, otra investigadora sobre la juventud cubana apunta que “...ha existido un predominio de un modelo de bienestar urbano en las instituciones socializadoras y no solo en el sistema educacional (medios de comunicación social, economía, institución familiar, etc.), junto a una invisibilización o poca valoración del modo de vida rural, que ha favorecido la percepción de que no existe reconocimiento al

trabajo agropecuario y, en correspondencia, no existe motivación para insertarse en él” (Domínguez, 2010:105).

Por lo tanto, aspectos de naturaleza económica –como el patrimonio de que se dispone para iniciar el trabajo, la posibilidad de acceder a créditos, los costos de los insumos, entre otros–, naturales (calidad de los suelos), organizativos y subjetivos, marcarán en buena medida el vínculo que se establezca y la permanencia en la actividad.

El desarrollo rural en Cuba pasa por la repoblación del campo y por la incorporación y permanencia de jóvenes al trabajo y la vida en esas zonas, y para ello es necesario “fomentar el desarrollo rural endógeno, integral y sostenible a través del progreso de las comunidades rurales, la ampliación de la equidad social (con énfasis en la equidad de género), y el crecimiento económico y la eficiencia productiva, donde el desarrollo de la agroindustria desempeña un rol fundamental” (Bombino, 2015:62). En particular, transformar la visión de lo rural, del trabajo agropecuario y de sus trabajadores como espacios sociales y personas atrasadas, revalorizar el estilo de vida rural, y lograr que los jóvenes de estas áreas construyan proyectos de vida vinculados a sus comunidades, constituyen algunos de los retos identificados en el trabajo antes citado para la inserción social de la juventud como actores del desarrollo.

Otra modalidad de empleo a la que los jóvenes se han incorporado es el trabajo por cuenta propia, que en el futuro se aspira a que aporte el equivalente al 40 por ciento del Producto Interno Bruto (Prensa Latina, 26 de abril de 2012). La importancia del sector no estatal fue ratificada por el presidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular en las sesiones de diciembre pasado, al evaluarlo como un asunto de carácter estratégico para el desarrollo socioeconómico del país (Francisco et al., 2015).

Según la información aportada en los debates, existe más de medio millón de personas vinculadas a esta nueva forma de gestión, de los que tres de cada diez son jóvenes. Entre esa población juvenil, la mayoría es del sexo masculino, hay mayor presencia del segmento de 25 a 29 años, y en la categoría de contratados se agrupa algo más del 34%, con mayor peso de las mujeres; como tendencia, la inserción de los jóvenes en las formas de gestión no estatal en los años recientes ha sido más acelerada que la de la población adulta (Luis, 2015).

Estudios de la pasada década apuntaban a cómo el imaginario social estaba recreando este tipo de actividad, en tanto significa un espacio y estímulo a la iniciativa personal, una fuente de empleo, la satisfacción de necesidades de servicios insuficientemente cubiertos por el Estado, al tiempo que a este grupo se le atribuía una imagen de avance y prosperidad (Machado, 2001). Otra investigación sobre la identidad de diversos grupos de la estructura socioclasista cubana constató que la imagen social que se tiene sobre este grupo es ambivalente, al percibir que realizan una actividad útil, que satisface necesidades, trabajan

mucho, son exitosos y tienen altos ingresos, lo que coexiste con la idea de que son negociantes, ostentosos y en ocasiones vulgares. También alerta, como uno de los impactos subjetivos, sobre la percepción de que el dueño es un explotador, tanto por su exigencia ante el trabajo como por el salario que paga a sus empleados, así como la reproducción de dinámicas no deseadas, como el funcionamiento del sector estatal con su verticalismo en la organización y comunicación, y las vinculadas a otros patrones tradicionalmente dominantes pues los dueños tienden a ser hombres y blancos (Pañellas, 2012).

Desde hace años, en el país se ha intentado rescatar el papel del trabajo y la laboriosidad, pero las condiciones desfavorables en este sentido no han contribuido a fortalecer la identidad como trabajadores, en particular en los jóvenes que se acercan por primera vez al mundo laboral. Sin embargo, la reestructuración del empleo que se está realizando, en particular el trabajo por cuenta propia, pudiera constituirse en una oportunidad importante para que se vaya produciendo un cambio favorable en esta dirección, en particular para los jóvenes por las características propias de este grupo social. En tal sentido, es alentador que en la referida investigación se señalara que dentro de los trabajadores por cuenta propia se ha jerarquizado el valor trabajo (Pañellas, 2012).

Sin embargo, las aspiraciones laborales de jóvenes que poseen calificación universitaria y desean desarrollarse en su perfil no pueden ser satisfechas con esta modalidad de empleo, orientada fundamentalmente a servicios y oficios de otra índole, lo que evidencia falta de correspondencia entre la calificación y potencialidades de una parte de la fuerza de trabajo y lo que se ha concebido desde la política. Uno de los mayores logros sociales de la Revolución es precisamente contar con una fuerza de trabajo altamente calificada, la cual ha de poder visualizarse con mayor claridad en esta sociedad que se transforma, que busca mayor eficiencia económica y mayor aporte de sus ciudadanos.

En los Lineamientos de la Política Económica y Social se concibe la creación de cooperativas en diferentes sectores, como una forma socialista de propiedad colectiva, a partir de la asociación de diferentes personas que aporten bienes o trabajo, con los mismos derechos y deberes, que compartan la condición de trabajadores y propietarios, por lo cual unos miembros no se adueñan del trabajo de otros, al tiempo que las relaciones que en ellas se producen, basadas en la igualdad y en la búsqueda de soluciones colectivas, pueden promover valores en armonía con el paradigma emancipatorio que debe caracterizar al socialismo.

Muchas de las actividades autorizadas para el trabajo por cuenta propia pueden realizarse de esa manera –incluso entre miembros de una familia, en aras de una estrategia común de búsqueda de ingresos–, lo cual pudiera constituir una oportunidad para los jóvenes y otros grupos menos favorecidos, máxime si además de esa política general se

establecieran condiciones ventajosas con carácter diferenciado. Sin embargo, aún esa intención no se materializa con fuerza, mientras van ganando terreno los pequeños negocios particulares, y no son para nada despreciables las resignificaciones que desde la psicología de la vida cotidiana se están produciendo en la subjetividad individual y colectiva en cuanto a las aspiraciones y proyectos de vida, en especial de las más jóvenes generaciones, al legitimar las soluciones individuales y la competencia como camino para la satisfacción de necesidades, la estimulación al individualismo y la aceptación a nivel social de valores que no se corresponden con los defendidos tradicionalmente por el proyecto social cubano.

Subjetividades juveniles en diálogo con sus contextos

A finales de los años 80', justo en la época en que nacían quienes hoy integran la juventud tardía o madura (25 a 30 años), los principales rasgos de los y las jóvenes cubanos referían a (Domínguez, 1994):

- Alta proporción dentro de la población, con tendencia al envejecimiento.
- Alta concentración urbana.
- Altos niveles de escolaridad y calificación.
- Insuficiente aprovechamiento de sus potencialidades educativas y laborales.
- Bajos ritmos de movilidad ascendente y tendencia a la autorreproducción clasista.
- Bajos niveles de actividad social, la cual se concentró en la esfera educacional.
- Altas expectativas, desajustadas con respecto a las posibilidades sociales e individuales.
- Debilidad en la formación de algunos valores, fundamentalmente el valor del trabajo.
- Desbalance entre los componentes sociales, con una situación más débil de dos fundamentales, clase obrera y campesinado, los que no ocupaban lugares de avanzada ni en cuanto a condiciones objetivas ni en relación con los rasgos subjetivos.

Fue en esas condiciones que se arribó a los años 90', en los cuales la aguda crisis económica tuvo importantes efectos sobre el empleo, la instrucción y la calificación, la estructura socioclasista de la juventud y los procesos de movilidad social, así como en las expectativas de los jóvenes y el valor del trabajo, según esta misma investigación referenciada.

Justamente al evaluar algunos de esos efectos en las expectativas juveniles en los primeros años de los 90', el estudio pudo identificar la existencia entre los jóvenes de tres

grupos, a partir del tipo y nivel de sus expectativas y las vías para materializarlas (Domínguez, 1994):

- El grupo A, considerado de vanguardia, con un comportamiento más positivo, que representaba mejor la interiorización de los valores promovidos socialmente. En su estructura de aspiraciones mantenían un peso importante las referidas a la superación y a la familia, y también las de índole sociopolítica, con una clara orientación social. Manifestaron una actitud activa avalada por el deseo de trabajar, estudiar y ayudar a resolver los problemas del país, así como confianza en la transitoriedad de la situación creada. La satisfacción de sus expectativas la asociaban básicamente con sus propios esfuerzos y su trabajo, y sostenían una perspectiva optimista ante la solución de los problemas sociales. Se apreció una clara presencia del valor nacional y del valor trabajo y posiciones sociopolíticas favorables a la Revolución y el socialismo.
- El grupo B, identificado como intermedio, se distinguió por expectativas relativamente altas, de orientación individual, con cierto peso de las vinculadas al consumo material, con posiciones pasivas ante las soluciones, que se ponían en manos de la sociedad; presencia de orientaciones de valor nacional pero debilidad de orientaciones de valor hacia el trabajo. Asimismo existía desinterés por la participación política, unido a posiciones políticas que podían incluir la crítica al funcionamiento social, sin que ello significara el cuestionamiento a la Revolución o a los principios del socialismo. Grupo fuertemente heterogéneo a su interior.
- El grupo C, considerado como negativo, caracterizado por interiorizar un modelo de bienestar foráneo, con expectativas centradas en el consumo material de un nivel muy elevado, desajustado tanto para las condiciones de la sociedad como para un nivel real de necesidades, lo que hizo que se definiera como un grupo en esencia consumista. Consideraban válida cualquier vía para la satisfacción de esas satisfacciones.

Se apreciaba en aquel momento que los reajustes hechos por los jóvenes fueron sobre todo en las vías a emplear para alcanzar sus aspiraciones, al no cambiar el modelo de bienestar sino la forma de llegar a él. En particular, la devaluación de los mecanismos de ascenso social tradicional, como educación y empleo calificado, y el peso que ganaban las vías alternativas –ya fueran las promovidas socialmente o las ilegales–, fueron identificados como cambios fundamentales.

Uno de los cambios experimentados en las últimas décadas en la subjetividad de la juventud cubana tiene que ver con la estructura y jerarquía de sus aspiraciones: si bien en los años 80 el lugar principal lo ocupaba la superación, seguida de la familia, las aspiraciones de corte sociopolítico, las condiciones materiales de vida (CMV) y el trabajo, a

partir de los años 90 la familia y las CMV pasaron a ocupar un lugar central, aparecieron en planos importantes las relacionadas con la satisfacción espiritual y perdieron protagonismo las de tipo sociopolítico. En los años 2000, la familia y las CMV continuaron ocupando posiciones preferenciales, se apreció una recuperación de las aspiraciones relacionadas con la superación, pero sin ocupar el lugar tan relevante que tenía en los años 80 y con una orientación más individual, seguidas de la satisfacción espiritual y el trabajo (Domínguez et al., 2002; 2004; Domínguez y Castilla, 2010).

En correspondencia con estas aspiraciones, las percepciones sobre la mejor vida cotidiana reflejadas en otros estudios se concentran en tener una economía solvente, un buen salario, una familia unida y feliz, salud, realización personal, alimentación y necesidades básicas resueltas (Pañellas, 2012).

Ello resulta relevante en tanto las aspiraciones son un elemento orientador de la conducta de los jóvenes hacia el futuro, les permite evaluar desde el presente las posibilidades de satisfacerlas o no y las vías para lograrlo, máxime teniendo en cuenta que en este período se generan muchos de sus proyectos de vida, se toman decisiones acerca de su futuro personal y profesional.

Otro aspecto importante son las oportunidades que los jóvenes consideran les ofrece la sociedad cubana, entre las que identifican (en orden descendente) el estudio, el trabajo, la salud, la posibilidad de vivir en una sociedad tranquila; poder divertirse y participar en actividades, la formación en valores espirituales, la participación sociopolítica y no ser discriminados (Domínguez y Castilla, 2010). Más allá de que algunas de estas oportunidades hayan perdido relevancia en la estructura de aspiraciones juveniles, ellas representan potencialidades para la integración social de los jóvenes, sobre las que seguir construyendo el consenso y pensar la sociedad que se desea.

Sobre la participación social

La participación social ha constituido una prioridad dentro de la política cubana, y un tema central para las ciencias sociales. Ella nos habla del tipo de sociedad y de individuo a que se aspira; en tanto proceso, son importantes sus metas y también la forma en que se desarrolla pues en ese camino las personas se apropian de modos de hacer y aprenden a participar, y esos aprendizajes irán marcando la manera en que se relacionan con los demás, se construye la subjetividad y actúan sobre su realidad.

La juventud cubana mantiene altos niveles de adscripción a las organizaciones sociales y políticas existentes en el país, lo cual constituye un rasgo distintivo. Sin embargo, ello no es suficiente para una participación realmente efectiva, que requiere del deseo de amplios sectores juveniles de participar más activamente, con lo cual la motivación se constituye en condición esencial. La estrecha vinculación entre la participación y las necesidades que ella satisface, la disposición de dedicarle tiempo y energía, y los beneficios que reporta, ya

sea en el plano económico, social o simbólico, son factores a tener presentes para evaluar este proceso.

Investigaciones sobre el tema indican que entre diversos grupos juveniles cubanos existe una visión estrecha acerca del proceso de participación, que se percibe como el cumplimiento de tareas y la presencia en actividades convocadas, así como la canalización de criterios y opiniones, es decir, es una concepción de participación que privilegia los componentes movilizativos y consultivos, por encima del proceso de toma de decisiones y la codirección (Domínguez, 2009; Luis, 2012). Otros resultados señalan que la juventud destaca, como elementos claves en las significaciones que le atribuyen a la participación, el factor motivacional, el sentido de inclusión, la acción colectiva y el bien común como fin (Domínguez y Castilla, 2010).

En particular estudios sobre el tema en centros de educación superior (Simón et al., 2009), indicaban que si bien la mayoría de los jóvenes universitarios participan en las actividades políticas organizadas por su universidad o las organizaciones políticas y de masas a otros niveles, consideran que pudieran contar con mayor organización y creatividad. Se apreciaba insuficiente participación de los estudiantes en el diseño y organización de las actividades, muchas veces pautadas desde arriba (qué hacer y cuándo), sin tener en cuenta los intereses juveniles, lo cual atenta contra la identificación y el compromiso con las propuestas participativas. Valoraron como insuficiente su participación decisoria, predominando la movilización ante las tareas que se convocan coyunturalmente; apreciaron deficiencias en los métodos de dirección utilizados, los cuales tienden al autoritarismo y la centralización, y no se tiene suficientemente en cuenta el diálogo entre las estructuras institucionales y los jóvenes.

Una fortaleza importante es la identificación de estos estudiantes con la Federación Estudiantil Universitaria como organización juvenil que los aglutina, reconociéndole protagonismo y capacidad movilizativa, al tiempo que vinculan su imagen a la recreación y al deporte, aun cuando consideran que debe mejorar su funcionamiento, en especial en las brigadas. Ello no excluye que perciban en las organizaciones juveniles rasgos de formalismo y esquematismo. En este sentido, los estudiantes afirmaron que los espacios para poder expresar sus opiniones y preocupaciones están creados, pero no son suficientes y en ocasiones no cumplen su objetivo, no se satisfacen sus necesidades y no se ajustan a la dinámica de las nuevas circunstancias y los nuevos sujetos, al tiempo que consideran que sus planteamientos no siempre tienen respuestas adecuadas.

Otros estudios también apuntan a la existencia de insatisfacciones con las actividades barriales, presentes en mayor o menor medida en la subjetividad de los jóvenes (Domínguez y Castilla, 2010). Asimismo, a través de otras vías se ha constatado insatisfacción con el funcionamiento de las organizaciones barriales -no solo entre los

jóvenes-, y un fuerte cuestionamiento social sobre su significado actual, en particular en la capital; se expresa la necesidad de reactualizar su papel y accionar en la comunidad, para dotarlas de un nuevo sentido para sus integrantes, en especial para las juventudes.

La participación, como proceso permanente de desarrollo de las cualidades y potencialidades de los individuos y de su compromiso con la construcción de un proyecto social determinado, va enseñando a quienes intervienen en él modos de hacer que marcan con posterioridad sus prácticas cotidianas en la sociedad. Por ello, no vale cualquier participación, es necesario que sea responsable, reflexiva y creativa en el proceso de elaboración y toma de decisiones, pues en ella descansa la construcción y realización efectiva y eficiente del proyecto social de nuevo tipo (D'Angelo, 2001).

Según resultados de investigación (Pañellas, 2012), los logros de la Revolución identificados con mayor fuerza por los grupos estudiados fueron salud, educación, internacionalismo, solidaridad, deporte y cultura. Las características del sistema social cubano más reiteradas fueron solidaridad, burocracia, centralización, e internacionalismo, en tanto se aprecia que lo distingue bastante el dogmatismo, el paternalismo, la desigualdad, la corrupción, la seguridad social, la soberanía, la doble moral y el autoritarismo. Los jóvenes evaluaron con más intensidad la presencia de dominación, autoritarismo, dogmatismo, elitismo y desigualdad, mientras los adultos mayores tendieron a valorar más favorablemente la presencia de libertad, derechos políticos, sociales, económicos, confianza y soberanía, en comparación con las opiniones juveniles.

Asimismo, se señalaba que “La cuestión económica deviene eje fundamental de los problemas señalados [...], las acciones propuestas y los obstáculos identificados, [...] todos los grupos tienden a no implicarse y depositan la responsabilidad en el gobierno, el bloqueo, o la gente, lo cual constituye una alerta para las expectativas de desarrollo de la sociedad cubana actual y cuestiona la capacidad movilizativa de los grupos desde las identidades sociales” (Pañellas, 2012:131).

Si la participación no se entiende como un proceso activo destinado a transformar la realidad, brindándole mayor protagonismo a los sujetos que lo desarrollan al tener parte en la toma de decisiones; si no tiene en su base necesidades individuales y colectivas, en tanto son los hombres y mujeres quienes la llevan a cabo a través de las estructuras y espacios sociales disponibles; si se apela a la convocatoria a participar en términos de exigencias que demandan de los sujetos respuestas conductuales inmediatas, entonces, ¿cómo se puede intervenir en las decisiones que le conciernen?, ¿cómo ser no solo beneficiarios sino también formuladores de estas decisiones?, ¿cómo construir de manera colectiva una sociedad diferente?

Tanto la teoría psicológica como la práctica social enseñan que “... no hay proyecto social que pueda ser alcanzado ni llevado a vías de éxito si los hombres, que son los

encargados de ejecutarlos, no lo incorporan en diferentes medidas a sus proyectos individuales de vida” (Fuentes, 2000:286). Y continúa más adelante esta autora: “Las metas sociales tienen un nivel de formulación general, pero su alcance particular, la forma en que resulte movilizadora eficientemente en los distintos niveles en que se concretiza la inserción social de cada individualidad será consecuencia de la particularidad que asuma la apropiación individual o colectiva que de ella se haga” (Fuentes, 2000: 286).

Comentarios finales

Más que reflexiones de cierre, sirvan estos comentarios finales para visualizar desde la óptica juvenil, en el escenario cubano actual en permanente tensión y reconstrucción, luces y sombras de una sociedad que sigue pensándose a sí misma, que se interroga desde sus certezas e incertidumbres, y en la que los jóvenes tienen mucho que decir y hacer, como importantes actores sociales, tanto por sus potencialidades futuras, como por lo que representan desde ahora.

Como elementos favorables desde el presente, se aprecia una fuerte identidad nacional, esferas de la política social como la educación, la salud y la seguridad social, que contribuyen con fuerza a la equidad social, al tiempo que constituyen importantes logros, junto a lo alcanzado en el deporte y la cultura; una sociedad que se distingue también por su soberanía y por valores como la solidaridad y el internacionalismo, y que brinda a sus miembros oportunidades diversas en lo educativo, lo laboral, lo sociopolítico, en un ambiente de tranquilidad ciudadana. Junto a ello el reconocimiento social a los jóvenes como importantes agentes de cambio y protagonistas de tareas y procesos relevantes para la renovación social.

Entre las insatisfacciones con la sociedad en que viven, destaca el incremento de las desigualdades, la falta de correspondencia entre la calificación y las posibilidades de empleo así como las limitaciones que tiene la calificación profesional como vía para lograr mejores condiciones de vida; la excesiva centralización, dogmatismo, autoritarismo, que limita la participación, su significado y sentido personal para los jóvenes, quienes consideran que influyen poco en la toma de decisiones, todo esto signado por la cuestión económica y por la incertidumbre en la vida cotidiana para satisfacer necesidades básicas, aunque la incertidumbre no se limita solo a lo básico, lo trasciende y atraviesa el panorama social e individual, lo que se refleja en los proyectos de vida juveniles.

Para el futuro, una sociedad donde se reflejen en la vida cotidiana los avances a nivel macrosocial, con una economía solvente, en la que las necesidades básicas puedan satisfacerse a través del salario, que permita la realización personal y profesional y asegure como derechos la alimentación, la vivienda, la educación, el trabajo, la seguridad social y la asistencia a los necesitados, al tiempo que deje margen a la iniciativa personal, el esfuerzo y el aporte diferenciado, en un ambiente de igualdad y equidad social, en el cual

se eduque para una participación real y efectiva, donde el diálogo intergeneracional sea elemento vital para los aprendizajes mutuos y la construcción de consenso, más allá de las diferencias y los disensos.

Esto no es un cuadro acabado ni mucho menos. Además de las muchas otras aristas que pueden aportar las investigaciones sociales, seguramente cada quien tendrá su propia imagen de esa posible realidad futura, marcada por las experiencias vitales, los anhelos, las aspiraciones, las carencias, los desengaños, por todo aquello que nos acompaña día a día para seguir adelante, y también por las ilusiones que hubo que dejar en el camino.

Lo cierto es que nadie vendrá a realizar ese sueño por nosotros, y tampoco llegará por sí mismo. Y al final vuelven a surgir más preguntas: ¿Qué sociedad queremos? ¿Qué socialismo es posible? ¿Cómo y con quiénes construirlo? Interrogantes que deberán responder la sociedad cubana y sus jóvenes generaciones.

Bibliografía referenciada

- Bombino, Yenisei (2015). La juventud rural en el contexto de reordenamiento del modelo socioeconómico cubano, en *Revista Estudio* N°18, enero-junio.pp. 54-63.
- D'Angelo, Ovidio (2001), *Sociedad y Educación para el Desarrollo Humano*. Félix Varela, La Habana.
- Domínguez, María Isabel (1994), *Las generaciones y la juventud: una reflexión sobre la sociedad cubana actual*. Tesis para optar por el grado científico de doctora en Sociología, Universidad de La Habana: Fondos del CIPS.
- _____ (1996), *La formación de valores en la Cuba de los años 90: un enfoque social*, en Colectivo de autores (1996), *La formación de valores en las nuevas generaciones*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- _____ (1998): *La juventud cubana en una época de crisis y reestructuración*, en Colectivo de autores (1998), *Cuba: período especial, perspectivas*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- _____ (2009), *La juventud de Ciudad de la Habana: la conformación de identidades*. Informe de investigación, Fondos del CIPS, La Habana.
- _____ (2010), *Oportunidades y retos para la integración social de la adolescencia y la juventud en Cuba hoy*, en Domínguez, M. I. (comp.) *Niñez, adolescencia y juventud en Cuba. Aportes para una comprensión social de su diversidad*. CIPS - UNICEF, La Habana.
- Domínguez, María Isabel et al. (2002), *Subjetividad e Integración Social de la Juventud Cubana*. Informe de Investigación, Fondos del CIPS, La Habana.
- Domínguez, María Isabel et al. (2004), *Subjetividad e identidad de la juventud cubana*. Informe de Investigación, Fondos del CIPS, La Habana.

- Domínguez, María Isabel y Castilla, Claudia (2010), Prácticas participativas y subjetividades en grupos juveniles de Ciudad de la Habana. Ponencia presentada en el V Encuentro Internacional del GT de CLACSO “Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina”, Quito, Ecuador, 21 al 24 de abril, 2010.
- Espina, Mayra et. al. (2010), Desigualdad, equidad y política social. Integración de estudios recientes en Cuba. Informe de investigación, CIPS, La Habana.
- Francisco, Ismael et al. (2015), Parlamentarios cubanos miran por dentro a ETECSA y Correos de Cuba, 27 de diciembre de 2015. Recuperado de <http://www.cubadebate.cu/noticias/>
- Fuentes, Mara (2000), Subjetividad y realidad social. Un modelo psicosocial para su estudio, en *Revista Cubana de Psicología*, 17 (3), 281-287.
- González, Fernando (1997), Epistemología cualitativa y subjetividad. Pueblo y Educación, La Habana.
- Limia, Miguel (1994), El hombre y sus derechos. La doctrina político – jurídica de los derechos humanos y la contradicción individuo – sociedad. Editora Política, La Habana.
- Luis, María Josefa (2012), Participación, trabajo y formación de competencias, en *Revista Estudio* N°13, julio – diciembre/ 2012, 36-43.
- Luis, María Josefa (2015), Las transformaciones laborales realizadas en Cuba entre los años 2010 y 2014, su repercusión en los jóvenes, en *Revista Estudio* N°18, enero – junio/ 2015, 42-53.
- Machado Rodríguez, Darío (2001), Estructura socioclasista de la sociedad cubana actual, en: *Cuba Socialista* N° 21, 3ra época, 33-47.
- Marx, Carlos (1973), Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850, en: Obras Escogidas en III tomos, Editorial Progreso, Moscú.
- ONE (2010), Encuesta Nacional de Fecundidad del 2009. Sitio de la Oficina Nacional de Estadística de la República de Cuba [en línea]. Recuperado de <http://www.one.cu/>
- ONEI (2014), Anuario Estadístico de Cuba 2013. Sitio de la Oficina Nacional de Estadística e Información de la República de Cuba [en línea]. Recuperado de <http://www.one.cu/>
- Ortega Carulo, Daylin, (2012), Análisis de la inserción laboral juvenil en la agricultura mediante el Decreto-Ley 259 en el municipio de Güines. Tesis de diploma, Licenciatura en Sociología, Universidad de La Habana.
- Pañellas, Daybel (2012), Grupos e identidades en la estructura social cubana. Tesis para optar por el grado científico de doctora en Ciencias Psicológicas, Universidad de La Habana.
- PCC (2011), VI Congreso del PCC. Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución. Material de trabajo, La Habana.

- Prensa Latina (2012), Prosigue en Cuba proceso de ordenamiento laboral, 26 de abril de 2012, La Habana. Recuperado de <http://www.prensa-latina.cu/>.
- Sánchez Vázquez, Adolfo (2006), Entre la realidad y la utopía. Ensayo sobre política, moral y socialismo. Ciencias Sociales, La Habana.
- Simón, Daile et al. (2009), La participación política de los jóvenes universitarios cubanos: un acercamiento desde la praxis investigativa, en DVD II Simposio Internacional CIPS, La Habana.

3.4. La formación del ideal socialista en los estudiantes universitarios cubanos.

Luis Orlando Aguilera García

Universidad de Holguín “Oscar Lucero Moya”

loag@ict.uho.edu.cu

Coautores: Duanis Vázquez López, Ismael Tamayo Rodríguez, Hugo Arévalo Sánchez, Carmen Almaguer, Nivia Sánchez Rojas, Norman Infante Portellez, Laydis Thompson Batista; Andrés Luis Joseph Ochoa, Nersa Castro, Sonia Vera, Mariam Rosales Gutiérrez, Caridad Garrido Camilo y Anisley González Cruz. Profesores del Departamento de Filosofía Marxista de la Universidad “Oscar Lucero Moya” de Holguín, Cuba.

La sociedad cubana despliega en el tercer lustro del siglo XXI uno de los procesos de cambios de mayor complejidad en la historia de su revolución. Han transcurrido 4 años desde la celebración del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba (en adelante PCC), evento que marcó un antes y un después en la vida de la nación, toda vez que se erigió en punto de partida en la concepción e implementación de una estrategia de desarrollo novedosa,³⁰⁴ contenida en los documentos “Lineamientos de la Política económica y social del Partido y la Revolución” (Partido, 2011) y “Objetivos de la Primera Conferencia Nacional del PCC”, que por su carácter integrador y cualidad de cambios introducidos, han modificado de modo sensible la vida de los cubanos.

Las transformaciones que se han concebido e implementado, si bien poseen como centro de atención la vida económica del país, incorporan de modo directo e indirecto cambios en todas las esferas de la vida social, tanto en lo cultural, como en lo político, en lo ideológico, en las políticas sociales, en lo educativo, en la salud, concibiendo procesos de reorganización y reestructuración de muy diversos sectores y actividades, los que de una u

³⁰⁴ En realidad varias de las transformaciones que se incluyeron en los documentos referidos ya se habían comenzado a implementar meses antes, como lo es la ampliación del Trabajo por cuenta propia, pero de modo sistémico los cambios avanzan a partir de la realización del Congreso.

otra manera inciden en todos los cubanos, no sólo en sus escenarios laborales, sino y sobre todo, por sus implicaciones conductuales y éticas, hasta en la vida doméstica de cada familia.

Ello repercute, por supuesto, en la representación social del tipo de sociedad que se desea construir, incorporando nuevos escenarios, actores, relaciones que son enriquecidos y modificados desde el imaginario popular, lo cual por una parte, afianza las nociones del ideal socialista construidas durante décadas de andar transformador de la revolución, y, por otra parte, añade antinomias y tensiones sociales en ocasiones no deseadas.

A esta cambiante realidad, se añade el hecho relevante de que los cambios se despliegan ante una novedosa diversidad de actores, donde los más jóvenes en ocasiones suelen ser solo espectadores y no protagonistas del proceso, con visiones muy diversas de la vida social. En la nación, se ha dicho, conviven cinco generaciones políticas (Suarez, 2014), cuyas vivencias, expectativas, intereses, motivos, gustos, formas de comunicación y actuación, expresan diferencias muy marcadas, sobre todo entre las dos generaciones más jóvenes y el resto, en lo que inciden muchos factores que incluyen de modo particular, entre ellos el impacto que a diario incorporan los cambios tecnológicos constantes, muchos de los cuales se abren espacios nacionales de gran demanda juvenil a la luz de las tareas de implementación de los Lineamientos, tales como el acceso amplificado a la red de redes a través de conexiones inalámbricas (wi-fi), la ampliación del uso de la telefonía celular y el correo electrónico, entre otras. Ello aporta controversias y tensiones de mayor envergadura a la vida social, al incorporar en tiempo real y directa componentes clásicos y sutiles del discurso neoliberal a la vida cotidiana de los más jóvenes. Ello implica todo un reto para el discurso formativo en las aulas universitarias, cuando además, las más de las veces los profesores no tienen posibilidades de ese acceso a la red de redes.

Sin dejar de tomar en consideración el derrumbe y el desmontaje del socialismo en la Unión Soviética y los países de Europa del este, este constituye el marco en el cual se ha venido modificando la noción de “ideal socialista” en los marcos del proceso de actualización del socialismo que la sociedad se ha propuesto construir. Dentro de ello, conocer las representaciones que incorpora el estudiantado universitario resulta sustancial para la continuidad y sostenibilidad del proceso.

Desarrollo

La noción de “ideal socialista” no constituye un cuerpo homogéneo ni su construcción emerge de un proceso lineal. Todo lo contrario, la representación el ideal socialista convive, se nutre y se enriquece de la naturaleza contradictoria del quehacer social, de sus antagonismos, sinergias, diálogos, motivos, utopías. Lo componen múltiples representaciones, con marcos regulatorios desde lo jurídico y lo moral, con sostenes desde lo económico y lo político, con sueños y representaciones desde lo cultural y lo ideológico.

De esta suerte, resulta útil estudiar el ideal social a partir de un enfoque sistémico complejo y multidimensional, que incorpore triangulaciones necesarias con el fin de revelar sus determinaciones de mayor relevancia para el entramado social.

En la presente contribución, se aborda la formación del ideal socialista en los estudiantes que pueblan los espacios universitarios en el tiempo social en que el país se ha propuesto la construcción de una sociedad socialista próspera y sostenible.

Un primer escollo estriba en la ausencia de definiciones que operacionalicen esa aspiración. En un esfuerzo de caracterización prospectiva, el profesor Casals ha propuesto entenderlo como “el aumento, sustentable y sostenible, de la calidad de vida de la población. Se alcanza sobre la base de la propiedad social sobre los medios fundamentales de producción y de la conjugación de la economía centralmente planificada (que garantiza la eficiencia macroeconómica *ex ante*) y elementos de mercado (que contribuyen a garantizar, *ex post*, la eficiencia microeconómica), conjuntamente con la introducción acelerada de los logros de la ciencia y la tecnología a la producción y a la vida de la sociedad que le permite insertarse en la cadena internacional de producción de valores. Se basa en que “el derecho no puede sobrepasar la base económica que lo sustenta” por lo que la retribución de la fuerza de trabajo se efectúa bajo el principio de “a cada cual según su trabajo” y actúa como palanca para el aumento de la productividad que garantiza, además, la disciplina laboral, el aprovechamiento de la jornada y la eliminación del ausentismo. Se propone y alcanza niveles de conciencia, educación y cultura superiores a las del capitalismo, niveles razonables de consumo material respetuosos del medio ambiente, una dieta balanceada, sana y racional, acceso a servicios públicos de calidad, y uso del tiempo libre de manera saludable, estéticamente reconfortante y creativa” (Casals, 2014).

El proceso que se inicia con el VI Congreso del PCC y encamina sus pasos hacia la construcción de esa sociedad socialista próspera y sostenible es denominado en los documentos del Congreso como “actualización del modelo económico y social”. Este es comprendido por Aguilera como “un proceso complejo de transformaciones múltiples, sucesivas y simultáneas, que abarcan las más disímiles esferas de la vida social, que poseen como dimensión central las relaciones económico – productivas y financieras, como dimensión rectora las relaciones políticas, como marco regulatorio la ética del pensamiento revolucionario cubano expresado en la moral social y el marco jurídico regulatorio, y como objetivo central la construcción de un socialismo próspero, posible y sostenible” (Aguilera, 2014).

La actualización encamina transformaciones hacia la construcción de la sociedad socialista sostenible y próspera. Es obvio que no obstante los intentos de caracterización definitoria que se han expuesto en los párrafos anteriores, persisten espacios por aclarar, por ejemplo, ¿cuál es la medida de la prosperidad necesaria, pero a la vez posible?,

¿asegura esa prosperidad un nivel política y socialmente sostenible de igualdad y justicia social?, ¿cuáles son los rangos definitorios de la actualización?, por sólo citar algunos ejemplos.

Como se puede observar, Cuba encamina un difícil proceso de cambios sin precedentes hacia una sociedad que tampoco conoce precedentes en la historia universal, y en pos de ello deberá enfrentar no sólo inmensos retos internos, sino además toda la oposición posible de la fuerza del capital internacional el que, no obstante los avances dados en el proceso de restablecimiento de relaciones diplomáticas entre Cuba y los Estados Unidos, continua intolerante hacia el empeño cubano.

En esa dialéctica de tensiones, contraposiciones, desafíos y contradicciones, va formándose el ideal socialista en los estudiantes universitarios, ante un difícil diálogo entre el discurso del aula, los libros, y las vivencias de la vida diaria a lo que ahora se añaden los encantos que encuentran cada día en la red de redes y los paquetes de televisión por cable que circulan con eficiencia envidiable por toda la economía nacional.

De esta suerte no es difícil coincidir con que:

1.- La formación del ideal socialista en los jóvenes universitarios de la Cuba actual es un proceso complejo, en el cual intervienen con influencias recíprocas diversos actores (familia, escuela, instituciones públicas, gobierno, organizaciones sociales, redes, medios masivos de comunicación...) que actúan en diversos escenarios y que son portadores de miradas e ideales sociales muchas veces contradictorios y opuestos.

La comprensión de la complejidad de ese proceso exige revelar las múltiples dimensiones que se conectan en ese proceso (la dimensión económica referidas, entre otros elementos, a las nociones de bienestar y progreso; la dimensión política, vinculada de manera importante a la participación democrática en los procesos sociales y los propios de la formación universitaria, el papel de sus organizaciones estudiantiles; la dimensión ideológica, en la que inciden la cosmovisión de cada uno, ya sea desde su religiosidad, su laicismo o incluso ateísmo, desde sus percepciones del marxismo y las escuelas fundamentales del pensamiento social, y sus representaciones ideoculturales; la dimensión formativa profesional, que señala a la posibilidad de que se ensanche la brecha entre el discurso formativo en los predios universitario en sus correlatos con la realidad práctica y el discurso teórico no sólo en las clases de la disciplina marxismo leninismo, sino en todas las relaciones que emergen en los marcos de la formación universitaria dentro y fuera de los recintos; la dimensión sociotecnocientífica, que deviene una de las direcciones más notables del proceso de actualización y que tiene que ver con la introducción de cambios tecnológicos de avanzada en la vida cotidiana de los cubanos, tales como la irrupción de la tecnología de wi-fi por parques y calles, las cocinas de cocción por inducción que ahora acompañan a la denominada “olla reina”, amplio uso de la telefonía celular con

incorporación sistemática de nuevos servicios, venta liberada de gas licuado, la introducción paulatina de la televisión digital, con el fenómeno de que su introducción enfrenta, por una parte, estrategias de comercialización que responden a la recuperación económica de las inversiones realizadas y por tanto incorpora precios altos para el estándar de salarios nacionales, y por otra, el respeto a políticas de justicia social y sustitución tecnológica de artículos de alto consumo que conducen a la venta de artículos de alta demanda a precios subsidiados, lo cual genera tensiones sociales diversas que las más de las veces generan indisciplinas sociales y actos de corrupción.

2.- En la construcción de ese ideal socialista en los estudiantes universitarios convergen sucesos de elevada importancia social que influyen en la deconstrucción de códigos supuestamente arraigados y aparición de nuevos códigos en el imaginario popular que van a contraponerse al ideal socialista arraigado por décadas (restablecimiento de relaciones CUBA-USA; las sucesivas visitas papales, pero sobre todo la influencia que ejerce la más reciente visita del Papa Francisco por todo el carisma de su personalidad y la fuerza convincente de su discurso);

3.- En el proceso de construcción del ideal socialista de los jóvenes universitarios algunos directivos y profesores universitarios actúan como si el peso o responsabilidad única recayera en el proceso pedagógico que se despliega por las asignaturas que integran la disciplina denominada generalmente Marxismo-Leninismo (posee diversas denominaciones según el perfil formativo en el que se imparte, ellas son: para las carreras de Ciencias Técnicas y exactas incluye Filosofía y Sociedad, Teoría Socio-Política, Historia de Cuba y Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología; en el caso de las ciencias económicas la disciplina se nombra Teoría Filosófica y Socio-histórica y no incluye la asignatura de Economía Política, pues forma parte de las disciplinas del ejercicio de la profesión; para las ciencias sociales y humanísticas, la Disciplina Marxismo - Leninismo incorpora las asignaturas Filosofía y sociedad I y II, Economía Política I y II y Teoría sociopolítica con excepción de Periodismo que se encuentran en la disciplina Teoría filosófica y socio-histórica e incluye otras asignaturas como Historia de la filosofía, Pensamiento filosófico y social contemporáneo e Historia del Pensamiento político y en las ciencias pedagógicas además de Filosofía Marxista, Economía Política y Teoría sociopolítica; contiene la asignatura Ética e ideario martiano).

No hay dudas de que dicha disciplina, en cualesquiera de sus denominaciones y formas organizativas, posee un peso de relevante importancia, pero ello es sólo una parte del asunto de la formación del ideal socialista en los jóvenes universitarios, pues ese constituye un asunto en el que debe identificarse con precisión el aporte de cada miembro del claustro completo, pues todos aportan con sus conocimientos a la formación del fin referido en cada carrera, dando de sí cada uno su grano de arena a la formación de ese

futuro profesional, pues socialismo, prosperidad y sostenibilidad, han de ser atributos de la responsabilidad del desempeño de todo profesional cubano;

4.- El ideal social del joven universitario cubano posee imágenes revolucionarias muy arraigadas, que no sólo le han sido transmitidas por el discurso político oficial, sino y con mucho peso, por la formación familiar y escolar. Un ejemplo es la imagen del Che como ejemplo de estoicismo, consagración, heroicidad y lucha por los valores más universales y justos, la imagen de la revolución triunfante ante un gigante injusto y explotador, la imagen de la realidad de la pobreza en los pueblos latinoamericanos y africanos que les llega por la transmisión de vivencias de profesionales familiares y amigos que lo vivencia a través de las misiones, e incluso la influencia de la propias misiones que construyen esa imagen de consagración a las causas justas. Todo ello robustece el ideal revolucionario y más aún socialista.

Al mismo tiempo, ello choca con el desempeño de empresas estatales, que en no pocas ocasiones revelan ineficiencias evitables, las prácticas de corrupción administrativa, burocratismo y la baja calidad en servicios que prestan algunas instituciones del Estado (llámese tiendas, empresas, oficinas), la chapucería y el secretismo que aún lacera prácticas institucionales o profesionales y que causan exactamente el efecto contrario, es decir, erosionan desde las bases el ideal revolucionario y socialista.

Es así que se llega a un punto crucial: la dimensión moral del ideal socialista.

Cuando se hace referencia al desarrollo de la moral, se tiene presente la asimilación e interiorización de las normas morales, los mecanismos y leyes que rigen estos procesos, así como los medios necesarios para lograrlo. Se considera que debe existir una correspondencia entre la conducta verbal y la real; pero el hecho de que un individuo exprese algo verbalmente, el conocimiento de normas y reglas morales no implica una relación directa y obligatoria con el comportamiento moral real.

En relación con lo anterior, la formación de los ideales morales implica el desarrollo y enriquecimiento de la moral de la persona, tema que es objeto de estudio por la filosofía, la psicología y es analizado de forma más amplia en la psicología social, las cuales plantean que es vital para la existencia del hombre, puesto que este se desarrolla como personalidad en el proceso de interacción social.

El ideal, se desarrolla con ayuda de determinados recursos y procesos materiales (actividad práctica de la sociedad, recursos señalizados de la comunicación por medio del lenguaje, los modelos morales, entre otros), donde se puede reflejar la esencia de la realidad, investigar las leyes objetivas y basándose en ellas, establecer proyectos futuros. Desde estas razones, se considera que el ideal es la imagen de la actividad «objetiva» del hombre, históricamente formada y socialmente fijada sobre el mundo material que se contrapone a la psiquis individual del hombre y al cual se subordina la conciencia

individual mediante modelos morales.

Desde el punto de vista psicológico el ideal moral es una meta o un fin que se convierte en un bien deseado hacia el cual se orienta toda la vida o buena parte de ella, un modelo de obra y actuación que sirve de patrón de referencia y de criterio de la moralidad en la conducta, estimula a comportarse en correspondencia con el mismo, de forma activa e incluye las principales aspiraciones futuras que regulan la conducta de la personalidad. Es el resultado del proceso educativo, a través del cual se integra el sistema de valores morales en un modelo que se convierte en un patrón de conducta a seguir en los diferentes contextos.

En este sentido, este estudio se realiza desde el enfoque dialéctico de la realidad que implica verla en todas sus relaciones. Se realiza desde la relación entre el todo y sus partes a partir de la dialéctica y la relación que se produce entre lo singular y lo universal. Al hacer referencia al ideal socialista que se aspira a formar en el estudiante universitario, no se valora un ideal concreto, se ve el ideal como la aspiración que se desea lograr en la formación integral de la personalidad del sujeto. Desde estas razones el ideal socialista integra un sistema de valores, se corresponde con el ideal de hombre nuevo y con las características que debe tener un estudiante universitario, para considerar que está integralmente formado, por eso sus valores forman parte del ideal.

Desde este criterio, en la formación del ideal socialista el estudiante universitario, asimila la experiencia social que modifica su mundo interior e influye en la posición que asume, donde el ideal socialista a alcanzar y los valores hacen que su personalidad sea relativamente independiente de las diversas influencias externas. Su formación parte de las necesidades de crear, mediante una formación activa, modelos que favorecen su desarrollo.

Se considera que la formación del ideal socialista en el estudiante universitario se da a partir de tres principios esenciales enunciados por González (1983), respecto al ideal moral. El primero, es el nivel de elaboración consciente del contenido (La vinculación del contenido moral impartido al estudiante universitario, con sus particularidades psicológicas y su vida cotidiana). El segundo, el nivel de asimilación del ideal socialista en base a las necesidades esenciales de la personalidad. (La posición del estudiante universitario ante la asimilación de normas y valores socialistas). El tercero, lo constituye el vínculo del estudiante universitario con el modelo ideal socialista (El vínculo del estudiante universitario con la actividad práctica con fines educativos).

En el desarrollo de su personalidad, los sentimientos responden a las formas superiores del pensamiento y permiten una reflexión más profunda del sujeto sobre su accionar. De este modo se favorece la interpretación y la asimilación activa de los hechos que enfrenta y

el reflejo como cualidades esenciales, lo que constituye una fuente para la formación y desarrollo del ideal socialista.

Con las ideas anteriormente esbozadas como base, los autores consideraron oportuno buscar a través de un sondeo, las ideas más generales que sobre el ideal socialista, portan grupos de estudiantes de diferentes carreras universitarias de una institución de la región oriental de la isla.

Se realizó como sondeo entre otras razones, por el escaso tiempo de que se dispuso para la preparación de la contribución que se presenta. Pero no obstante ese factor, se consideró que el resultado podría ser ilustrativo de los focos de atención que la noción de socialismo en Cuba despierta en jóvenes universitarios cubanos.

Las carreras seleccionadas fueron: Licenciatura en Cultura Física, Licenciatura en Periodismo, Licenciatura en Lengua Inglesa, Licenciatura en Pedagogía Psicología e Ingeniero Agrónomo. El instrumento aplicado se propuso indagar acerca de la representación que los estudiantes poseen sobre el ideal socialista y lograr una imagen acerca de en qué medida consideran que a ello le tributa el proceso de su formación profesional, para lo cual se formularon tres interrogantes:

1. ¿Cuáles son los rasgos que en tu opinión deben caracterizar la sociedad socialista en Cuba?;
2. Según tu idea de sociedad socialista ¿en qué medida los cambios más recientes que se han realizado en Cuba favorecen su construcción? y la tercera;
3. ¿Aportan las clases que recibes en tus estudios universitarios a la formación de tus conocimientos sobre el ideal socialista de la Cuba actual?

Los estudiantes seleccionados en todos los casos pertenecen al segundo y tercer año de las carreras que cursan, de modo que ya llevan un tiempo en los espacios universitarios y por tanto portan cambios en conductas y criterios que llevan el sello de su formación.

Los resultados obtenidos se pueden resumir en las siguientes ideas:

1.- Es común que los estudiantes identifiquen como rasgos que conforman el ideal socialista que poseen los siguientes:

- Equidad
- Solidaridad
- Avance económico sostenible y productividad
- Humanismo
- Respeto a las leyes
- Dirigentes dignos y honestos
- Responsabilidad

- Derecho de expresión
- Sociedad culta y digna
- Internacionalismo
- Principios éticos
- Propiedad social
- Regulación de elementos capitalistas como la oferta-demanda
- Desarrollo en comunicaciones
- Nacionalismo
- Satisfacción de las necesidades básicas
- Credibilidad

Los futuros agrónomos apuntan que la sociedad socialista cubana debe ser una sociedad culta, preparada tanto política como ideológicamente. Debe cumplir con los principios marxistas, leninistas, martianos y fidelistas. Debe ser una sociedad que aporte la solidaridad, el internacionalismo. También debe brindar su aporte indiscutible al mantenimiento de la justicia social, la igualdad, debe brindar su apoyo a la democracia.

Es lógico que algunas carreras, según las especificidades de su perfil, incorporan expectativas más específicas, como los estudiantes de Periodismo que otorgan mucho peso a:

- Libertad (especialmente de expresión)
- Base económica sólida
- Salarios justos. (Correspondencia entre el aporte social y el salario)
- Mayor nivel de igualdad social
- Fomentar la solidaridad hacia el propio pueblo cubano

Los estudiantes de perfil pedagógico, a la vez que coinciden en lo fundamental con los elementos ya señalados, identifican el reconocimiento público y salarial a la labor del maestro como profesional, a partir de su importancia para el desarrollo económico, político y social del país así como el compromiso de los profesionales con las diversas ramas del desarrollo social.

2.- Respecto al aporte de los cambios que ha incorporado el proceso de actualización del modelo económico y social a la construcción del socialismo en Cuba, señalan:

a) Los estudiantes de agronomía reconocen que los cambios más recientes sí ayudan a la construcción del socialismo

b) Entre los estudiantes de Turismo hay consenso en un criterio favorable respecto a las medidas que forman parte de la actualización del modelo económico, pero con evidentes

reservas o críticas al control que ejerce el estado sobre algunos efectos derivados de estas y que ocasionan problemas en la población más vulnerable, como lo es “la mal llamada” oferta/demanda y su reflejo en los precios en evidente contradicción con los más preciados rasgos mencionados por ellos, la equidad y la solidaridad y también en ese plano añaden el acceso a la información y a la relación dirigentes/pueblo como muy sensibles;

c) Los futuros periodistas señalan aspectos positivos y negativos, entre ellos

Aspectos positivos

Los cambios han favorecido el desarrollo de nuevos sectores económicos

Nuevos enfoques positivos en la prensa

La actualización es positiva, pero se necesita tiempo para percibir los resultados

Ayudan al mejoramiento económico de los cubanos

Aspectos negativos

Los cambios aún son insuficientes

Aún no se hacen evidentes las mejorías notables en la sociedad

Han dado paso a diferencias de clases

d) Los estudiantes del resto de las carreras incorporadas el sondeo coinciden en reconocer el aporte de las transformaciones en marcha al proceso de construcción del socialismo, al mismo tiempo que destacan como muy notables el aumento del sector no estatal de la economía y las modificaciones a la ley migratoria.

3.- Con relación al aporte que sus estudios universitarios realizan al ideal socialista que portan, se constata que:

a) Es unánime el criterio positivo del papel de las clases que reciben en la formación de un ideal socialista. En diálogo sobre este tema manifiestan incluso que existen algunos miembros del claustro de profesores que se manifiestan acríticos respecto a la realidad, tal vez con el prejuicio o temor de afectar la imagen que sobre el ideal socialista pretenden trasladar, lo cual tampoco es razonable;

b) en algunos casos señalan que es necesario concretar el contenido de las clases a la sociedad actual y a cómo resolver los problemas del hoy;

c) entre los futuros periodistas al mismo tiempo que reconocen los aportes en el orden teórico, consideran necesario tratar las acciones para perfeccionar la sociedad desde la labor periodística y los de perfil pedagógico subrayan que esperan más del aporte de las materias que cursan respecto a la formación en ellos del ideal socialista.

Hasta aquí una síntesis de las ideas expresadas por los estudiantes, las cuales confirman la necesidad de volver sobre este tema al análisis con ellos para ir perfeccionando la difícil obra pedagógica que implica hoy la formación del futuro profesional que la nación necesita.

A manera de conclusiones

Un tema tan actual, polémico y complejo, ha de ser centro de atención sistemática de las direcciones institucionales, profesores e investigadores en los predios universitarios por todo lo que ello implica en el futuro comportamiento de los jóvenes que hoy nos acompañan en las aulas.

El acercamiento realizado muestra grados interesantes de correspondencia entre las metas sociales que se han propuesto la nación cubana y su percepción, a manera de ideal social, en los jóvenes universitarios que fueron partícipes con sus criterios del sondeo realizado. Pero, tal y como se subraya en las primeras partes de esta contribución, la formación del ideal socialista es un proceso complejo sujeto a las más disímiles influencias que se gesta, se forma, se modifica y se enriquece cada día, pero a la vez, por las más diferentes influencias, se deforma, se incorporan elementos que llegan incluso a negar otros contruidos sobre bases supuestamente inquebrantables.

La formación de ese ideal socialista no es sólo el resultado de aporte de los profesores de las disciplinas del marxismo leninismo, sino de todo el claustro. Pero a su vez, tampoco es obra solo del claustro, a ello tributa en su totalidad la comunidad universitaria, y lo que es aún más complicado, tributa toda la sociedad, y de manera directa, ese sector empresarial estatal que acoge a nuestros alumnos en sus prácticas preprofesionales y que tienen el deber de mostrarles un desempeño enriquecedor, dignificante no sólo para ellos como profesionales, sino y sobre todo, como personas.

Bibliografía referenciada

Aguilera García, L.O. (2014). Dialéctica de la actualización del modelo económico y social. Conferencia en la Universidad de Holguín. Inédito.

Casals Llano, J. (2014). El sector público cubano y su entorno. Conferencia en el Diplomado de Administración Pública que ofrece el ISRI, septiembre. Inédito

Castro Ruz, R. (2012). Discurso de clausura del X Periodo Ordinario de Sesiones de la Séptima Legislatura de la Asamblea Nacional del Poder Popular. En: Periódico Granma, 14 de diciembre de 2012.

Castro Ruz, R. (2013). Discurso en la sesión de constitución de la Asamblea Nacional del Poder Popular. En: Granma, 25 de febrero de 2013.

González Rey, F. Motivación moral en adolescentes y jóvenes. La Habana: Editorial Ciencia y Técnica, 1983.

Partido Comunista de Cuba. (2011). Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución. La Habana.

Partido Comunista de Cuba. (2011). VI Congreso del Partido Comunista de Cuba. Información sobre el resultado del Debate de los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución. Mayo. Tabloide.

Suarez, L. (2014). Cuba es una isla o una ínsula. Entrevista en Cubadebate 1 de junio de 2014.

3.5. La enseñanza del marxismo-leninismo en la universidad cubana actual: reflexiones y propuestas.

Carlos Jesús Delgado Díaz
Universidad de La Habana
carlosd@ffh.uh.cu

Se debe ser «marxista» con la misma naturalidad con que se es «newtoniano» en física, o «pasteuriano» en biología, considerando que si nuevos hechos determinan nuevos conceptos, no se quitará nunca su parte de verdad a aquellos otros que hayan pasado.

Ernesto Che Guevara, 8 octubre 1960

... es preciso que los marxistas se aclaren con respecto a su doctrina. Es preciso abandonar de una vez por todas el pensamiento manualesco en lo que tiene de eclesiástico. Es importante dar una dura batalla teórica para que, en el marxismo contemporáneo, triunfe el pensamiento de Marx, y para que podamos, así, superar a Marx realizándolo (la philosophie devenue monde, de que hablaba Sartre), inventando los conceptos y categorías que él habría inventado si viviese en nuestro siglo.

Ludovico Silva, 1978

La enseñanza del marxismo en las universidades cubanas ha sido una actividad priorizada a la que se ha brindado especial atención y dedicación por parte de las instancias políticas, las direcciones institucionales y los equipos profesionales que han mostrado a lo largo de los años capacidad reflexiva, ejercicio del pensamiento crítico, constancia, dedicación, madurez, y compromiso político. No obstante, los niveles de satisfacción de los involucrados, en particular de los estudiantes con la enseñanza que reciben, no se

corresponden siempre con la magnitud del esfuerzo realizado. Asimismo, es frecuente encontrar entre el estudiantado confusiones, incomprensiones y rechazos a la disciplina o alguna de sus asignaturas. No se trata de un fenómeno exclusivamente local atribuible al desempeño individual del maestro o del estudiante, sino social, e incorpora múltiples aspectos. Claro está, como en cualquier fenómeno social, su interpretación por los actores involucrados mezcla mitos y exageraciones con realidades, pero es indudable que existen niveles de satisfacción en ocasiones muy bajos, que llegan a incluir el rechazo, y están lejos de ser los deseados. Todo ello indica que es muy probable que la contribución de la disciplina a la formación del profesional se esté afectando sensiblemente. Los docentes a su vez, han sido reflexivos y críticos con respecto a sus prácticas, y han venido trabajando arduamente para la transformación de la disciplina, sus asignaturas y el ejercicio docente. Han sido esfuerzos auténticos realizados por colectivos capaces, y el que no se coronen siempre con el éxito esperado debe conducirnos a preguntarnos ¿por qué?

Las causas para este tipo de situaciones, cuando una disciplina es cuestionada en su diseño y quehacer, siempre son variadas e incluyen desde asuntos teóricos e históricos, la configuración del campo de estudios, hasta los pedagógicos y prácticos que comienzan en los diseños curriculares y terminan en el día a día de los estudiantes y los docentes en las aulas. No hay que excluir de esta complicada ecuación las percepciones sociales y las circunstancias político-sociales, globales y locales, que configuran el entorno y desde él influyen en cómo las percepciones, las aceptaciones y los rechazos se configuran. Es incuestionable que el derrumbe del socialismo europeo y la crisis de los noventa impulsaron cambios a nivel social y en la estructura de la disciplina; de la misma manera que las transformaciones actuales que tienen lugar en la sociedad cubana y la educación superior, colocan a la disciplina de marxismo ante tensiones y nuevas demandas institucionales, sociales y personales.

Se trata entonces, de un universo de problemáticas que sería imposible abordar en un taller como el que nos convoca, por lo que en esta presentación intentaré reunir y concentrarme en tres cuestiones de orden teórico general que estimo claves para la elaboración de propuestas de transformación. El ponente no niega el rango también teórico de los problemas de naturaleza pedagógica que requieren atención, pero teme que trabajar el asunto al nivel pedagógico sin esclarecer antes las cuestiones teóricas generales que conciernen al marxismo como teoría, al marxismo-leninismo como tendencia dentro del marxismo, y a la disciplina docente del mismo nombre, nos conduzca a pseudo soluciones basadas en análisis de las consecuencias y omisas con respecto a las causas.

Dicho en otras palabras, es una situación análoga a la reparación de grietas visibles a simple vista en un muro. Una vez reparadas, aparecerán nuevamente al poco tiempo, pues lo visible en la superficie es consecuencia de una grieta más profunda, que necesita ser reparada primero, y se encuentra en el nivel de la estructura.

Las tres cuestiones estructurales (teóricas) que abordaré se refieren: al lugar del marxismo-leninismo en el marxismo; a la delimitación de la disciplina docente marxismo-leninismo, su estructura y componentes; y lo que oculta/devela el tan conocido y quizás poco comprendido problema de los manuales de marxismo.

Acerca del lugar del marxismo-leninismo en el marxismo

La disciplina docente que se imparte en las universidades cubanas tiene el nombre de marxismo-leninismo, término que por lo general suele asumirse en Cuba como sinónimo de marxismo. Esto es equívoco y oculta asuntos fundamentales sobre la relación entre marxismo y marxismo-leninismo, que debemos explorar antes de que consideremos este último en su carácter de disciplina docente que agrupa un conjunto de contenidos en asignaturas. Marxismo, marxismo-leninismo y la disciplina docente marxismo-leninismo son tres cuestiones diferentes.

Los términos “marxismo” y “marxismo-leninismo” denotan sistemas de ideas distintos, y es fundamental distinguirlos tomando en consideración la historia, los contenidos y las consecuencias teóricas que tiene cada uno de ellos. Asimismo, tratar “marxismo-leninismo” como sinónimo de “marxismo” y “leninismo” puede resultar coherente solo si se pasan por alto la historia del marxismo, y las diferencias profundas que existen entre varias de sus interpretaciones.

Por tanto, aunque son términos diferentes los que se aluden, el asunto está muy lejos de ser exclusivamente terminológico y es imposible que pueda ser resuelto mediante un juego de palabras o una resignificación de última hora que intente dotar de contenido “cubano” un término general. Por otra parte, que el asunto no sea exclusivamente terminológico implica también que, aunque no parezca una opción válida aferrarse a una terminología comprometida con un pasado al que es inevitable y saludable renunciar, tampoco tiene sentido hacer de los términos o la contienda terminológica el objeto fundamental de cambio. Lo fundamental no radica en los términos, sino en los sistemas de ideas que designan y cobijan. Lo fundamental consiste en cambiar el tipo de orientación y de interpretación del marxismo que esa terminología simboliza y expresa.

El marxismo...

El marxismo es una concepción teórica que emana de la obra de Carlos Marx, se nutre de los aportes teóricos de autores relevantes a lo largo de su historia, y lleva la impronta de su vinculación directa con la *praxis* transformadora de millones de personas en el mundo. Ni es una teoría a secas, ni una *praxis* automatizada que danza al ritmo de los tiempos sin rumbo fijo. En palabras de Adolfo Sánchez Vázquez, se trata de “un proyecto de transformación del mundo realmente existente, a partir de su crítica y de su interpretación o conocimiento. O sea: una teoría y una práctica en su unidad indisoluble.”

En Marx se encuentran no solo los orígenes, sino una riqueza paradigmática y de método que vincula el marxismo a la lucha por el socialismo y el comunismo, definidos como la superación del “estado de cosas actual”, es decir, superación del orden social de dominación capitalista. Es un sistema de ideas que incluye las formas teóricas, doctrinarias e ideológicas en un balance delicado que requiere la sintonía fina que aporta la dinámica generadora del sistema teórico que es ciencia y la *praxis* social que es su correlato. La sintonía fina consiste precisamente en que lo ideológico y lo doctrinario no rebasen los límites que para la ciencia serían inaceptables.

La diversidad del pensamiento marxista es una de sus riquezas fundamentales, pues resulta del acercamiento a la diversidad de realidades, al correlato directo con la historia y la *praxis* histórico-social. Como teoría, ni se impone al mundo, ni pretende tener de antemano todas las respuestas, más bien somete sus tesis a la prueba de la *praxis* y mantiene solo aquellas que resultan validadas. Por eso el método de Marx, tiene un carácter abierto y su dialéctica no es reducible a esquemas ni formas sistemáticas al modo usual en la filosofía anterior. El carácter abierto y dialogante del marxismo con la realidad social y su compromiso con la historia están enraizados en su carácter de teoría científica, y son fuentes de su diversidad, a la vez que esa diversidad apegada a los contextos locales y temporales, es fuente de su fortaleza y vitalidad.

Tiene como cualquier teoría, bases paradigmáticas que la atan a un tiempo histórico, que le permiten cambiar dentro de ciertos límites, y que también le impiden pretender abordarlo todo. El tiempo histórico no es reducible a una cronología, de la misma manera que el espacio contextual no es el de una zona geográfica. El contexto espacio-temporal propio del marxismo desde su surgimiento es el del capitalismo mundial y las luchas por su superación. No es un fenómeno exclusivo ni del siglo XIX ni de Europa.

La totalidad social inabarcable e inagotable desde cualquier postura teórica específica, marxista u otra, es otra fuente importante de la vitalidad y pertinencia del marxismo. Condiciona su necesidad de diálogo permanente con el quehacer humano, con el contexto social y natural propio de la actividad humana que se desenvuelve, y con otras corrientes de pensamiento, que interpretan esa misma realidad desde otros presupuestos de partida y propósitos, cercanos o no. Entendido como diálogo crítico con el contexto y las interpretaciones que sobre él se formulan, es un diálogo que asimila y rechaza desde una postura teórica coherente, y por eso le fortalece a la vez que le actualiza permanentemente. Ejemplos clásicos de ese diálogo crítico se encuentran en *El Capital*, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, en *El contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve*, en *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, en *El socialismo y el hombre en Cuba*, por solo mencionar algunos textos marxistas relevantes por su balance de ciencia, doctrina e ideología.

El marxismo-leninismo...³⁰⁵

El marxismo-leninismo, por su parte, es una tendencia dentro del marxismo que surgió en un momento determinado de la historia del siglo XX, y que estuvo llamado desde su origen a cumplir funciones doctrinarias e ideológicas sobredimensionadas y contrapuestas a la ciencia marxista. Por eso se apartó de los presupuestos de pensamiento crítico y apertura que son propios del marxismo. En este plano, cabe afirmar categóricamente que el marxismo-leninismo es una interpretación del marxismo que no puede identificarse ni con el marxismo en general, ni con Marx o Lenin, ni con una interpretación “correcta” o “verdadera”, o “la interpretación” del marxismo en nuevas circunstancias históricas, o que represente el marxismo en un nuevo período de la historia. Todas estas son expresiones doctrinales y pretensiones de verdad y fidelidad absolutas ideologizadas, que tienen que ver directamente con la falla de origen y desviación con respecto a Marx que porta el marxismo-leninismo.

No se trata ni de marxismo ni de leninismo, sino de una interpretación del marxismo viciada políticamente por sus orígenes estalinistas, y envuelta en una serie de compromisos y verdades preconcebidas, que empobrecen y se alejan del pensamiento de Marx y de Lenin, por solo mencionar los dos autores clásicos que se invocan como figuras paradigmáticas. En él, la correlación entre teoría, doctrina e ideología favorece las dos últimas y genera una hipertrofia que se aparta de la ciencia, un desbalance, e inclinación de la balanza hacia lo doctrinario e ideologizante.

Se pueden rastrear históricamente y demostrar detalladamente los orígenes estalinistas del término y del *corpus* de doctrina que fue seleccionada, depurada y presentada en la URSS bajo el rótulo marxismo-leninismo. Ni el término ni el *corpus* de doctrina existían en el período anterior a la muerte de Lenin, y su surgimiento está vinculado con el acomodo estalinista de la interpretación economicista y objetivante del marxismo que tiene una de sus fuentes en Bujarin y el *Manual popular de Sociología*, obra que en su momento criticaran Gramsci y Lukács, y que expone aquel modelo interpretativo del marxismo y la dialéctica que ya había criticado antes Lenin y calificado como falta de comprensión de la dialéctica, por ejemplo en *Una vez más acerca de los sindicatos, el momento actual y los errores de los camaradas Trotsky y Bujarin*, y su *carta al congreso*.

³⁰⁵ Agradezco a la Doctora Natasha Gómez Velázquez, profesora titular de la Universidad de La Habana, el acceso a su presentación *Marxismo-leninismo, una creación estalinista*, donde pude consultar los resultados de su investigación sobre la historia de surgimiento y las críticas que provocó el marxismo-leninismo en autores marxistas de reconocido prestigio desde la década de los veinte hasta bien entrado el siglo XX, y precisar obras y autores. Como demuestra la autora, la crítica al marxismo-leninismo como creación estalinista fue reactiva desde la década del veinte y no tiene que ver con los debates posteriores al derrumbe del socialismo europeo, pues se había completado mucho antes en obras como *Anticrítica* (1930) de Korsh, *El marxismo soviético* (1958) de Marcuse, *Consideraciones sobre el marxismo occidental* (1976) de Anderson, *La reconstrucción del materialismo histórico* (1976) de Habermas. Varios aspectos se han retomado en época más reciente por Kohan en *Marx en su (tercer) mundo* (1998), o Zizek en *Repetir Lenin* (2002).

La deformación estalinista se expresa en los tres puntos clave siguientes:

- 1) La interpretación objetivante del marxismo y la historia;
- 2) La reducción del marxismo a una interpretación única posible de la realidad, a la verdad única que encuentra cobijo en el Manual como interpretación verdadera, y como tal, única posible, que deberá ser asimilada;
- 3) El empobrecimiento de la dialéctica al constreñirla a un conjunto de leyes y categorías de origen hegeliano, a declaraciones, citas, frases hechas y ejemplos que encierran supuestos modelos de solución para las situaciones nuevas que se presenten (recuérdese al respecto la crítica de Lenin a Engels y otros marxistas, expuesta en sus *Cuadernos Filosóficos*, por reducir la dialéctica a ejemplos).

La interpretación objetivante, redujo la causalidad social a un determinismo ramplón, que se venía gestando desde el siglo XIX y fue criticado por Engels en varias de sus cartas de los años noventa y por Lenin y Gramsci como señalé anteriormente. Las consecuencias han sido sumamente graves, pues provocaron que se diera la espalda y no se comprendieran procesos sociales y políticos de gran importancia, como fue el caso de la Revolución cubana, el pensamiento político y filosófico del Che y su llamado a forjar la subjetividad revolucionaria necesaria para la realización de los cambios políticos en el mundo subdesarrollado, la negación del valor de disciplinas científicas y áreas de conocimiento como la sociología, el psicoanálisis, la genética, la cibernética, etc., y también de modos de construcción del poder, la democracia y el orden social socialista participativo, de reconocimiento del lugar del Estado y la estatalidad en la construcción de una sociedad distinta del capitalismo, etc. Considerar cada uno de esos casos, y otros que sería extenso enumerar, como fenómenos resultantes de excesos “soviéticos” o errores de interpretación por personas, funcionarios y líderes, significaría cerrar los ojos a que una determinada interpretación del marxismo, el marxismo-leninismo, les encontraba justificación doctrinaria e ideológica, los consideraba expresión de marxismo genuino, o eran incluso propuestos como tales directamente, desde la tribuna académico-política.

El empobrecimiento de la dialéctica se vincula directamente con el intento de reconstrucción de una filosofía del marxismo que tiene más de materialismo premarxista que de comprensión de fundamentos filosóficos para pensar desde el marxismo. Este no es un problema menor, pues se renunció a las nuevas formas que adoptó el filosofar desde mediados del siglo XIX, proceso bien caracterizado por Marx y Engels, y se construyó una especulación de inspiración naturfilosófica, presente en los manuales, que redujo la dialéctica de su condición de estrategia general de pensamiento, a esquema básico de pensamiento estructurado en base a un conjunto de leyes y categorías, tomadas a partir de Hegel, retocadas y presentadas bajo un ropaje supuestamente nuevo y marxista. El absurdo de esta interpretación instrumental y cerrada de la dialéctica es doble: le niega su

potencialidad de método de descubrimiento, a la vez que pretende enunciar por adelantado, en la era de la revolución científica y tecnológica más grande que ha conocido la humanidad, cuál es el orden final del mundo.

Nada que ver con la inversión de la dialéctica hegeliana por Marx, con la interpretación del marxismo y su método por pensadores y luchadores revolucionarios como Lenin o el Che; contradice los avances científicos de los siglos XX y XXI, y no está a la altura de las necesidades cognoscitivas para pensar hoy una filosofía dialéctica que reconozca que lo nuevo ocurre; que acepte el reto de la globalidad; que se plantee de nuevo el problema de los conocimientos; que rompa los esquematismos mentales; que indague sobre las fuentes de la moralidad que se encuentran en la naturaleza viva; que esté al tanto del quehacer científico; que en política piense la relación trinitaria entre la Revolución, el Estado y la Sociedad; que rompa con la separación entre la ciencia, la política y la vida cotidiana de las personas; que sea comprometida, renovada y andante; en fin, que asuma el reto de pensar.³⁰⁶

La reducción del marxismo a una interpretación única posible de la realidad, por su parte, instrumentaliza la realidad política y le pone grilletes a la utopía y al pensamiento revolucionario, sancionando como deber ser, las realidades del presente que se vive. Lejos de ser una cuestión exclusivamente ética o política, abarca todos los campos, y termina en la justificación supuestamente teórica del orden social y político existente. En la época de Stalin, respondía a las necesidades ideológicas para el afianzamiento del estalinismo, pero al no ser superada posteriormente en la URSS, ha contribuido y todavía contribuye a la complacencia y la falta de crítica con respecto a los proyectos de transformación socialistas, así como a su reducción a un conjunto de rasgos que aunque no carecen completamente de justificación o fundamento teórico, tributan a imponer como ideal, el modelo que emana del orden social existente y la forma específica en que fue construido el poder en algunas experiencias socialistas, en particular en la URSS. Así, los rasgos del socialismo delimitados en documentos internacionales en la segunda mitad del siglo XX son un buen ejemplo de las consecuencias de este tipo de reducción y desbalance de la ciencia en favor de la doctrina y la ideología, (que manifiesta también la esquematización de la dialéctica), y que se tradujeron en segmentaciones, discriminaciones y estigmas al calificar/descalificar experiencias históricas concretas como socialistas, en base al cumplimiento con ciertos rasgos predeterminados.

El conjunto de consecuencias que tiene la impronta estalinista del marxismo-leninismo como tendencia del pensamiento marxista no debería despreciarse, como si se tratara de un problema del pasado o concerniente a otras realidades sociales. La codificación de esa interpretación como verdad única o interpretación verdadera del marxismo, aunque

³⁰⁶ Para detalles de esta enumeración, véase *La filosofía dialéctica deseada*.

respondía a una necesidad ideológica del estalinismo en el momento de su surgimiento, al no ser superada en la URSS continuó viciando el panorama marxista con pretensiones implícitas de verdad absoluta e infalibilidad que son anticientíficas y expresan de modo concentrado, una tendencia, pero también una forma ideológica dentro del marxismo, que se vuelve sobre sí misma, cierra los ojos al mundo cambiante y persiste en imponer al mundo un modelo preconcebido de cómo éste debería ser. Si el mundo no es o no se comporta como está previsto por las verdades que encierra la doctrina, es el mundo el que está mal. Se trata de una lógica que se dice marxista, pero es absolutamente contraria al marxismo y que ha sido trasladada de mil maneras a las estructuras mentales de numerosas personas, funcionarios, y las estructuras operacionales de las organizaciones, por tanto, no se trata solo de una tendencia del pasado, sino de una doctrina y una ideología que se han socializado y extendido como interpretación del marxismo supuestamente genuino. Es lógico suponer que existan numerosas personas honestas educadas en esa forma doctrinaria, que tienen sus horizontes conceptuales y políticos definidos por ella, y que la reproducen en su desempeño social, lo que explicaría además la frecuencia periódica con que algunos excesos se manifiestan en diferentes áreas, interpretaciones, así como explicaciones y ejercicios docentes que se reciclan y reaparecen cuando se les creía superados.

Por supuesto, que este asunto del marxismo-leninismo nos enfrenta a un problema de naturaleza política y sería erróneo no abordarlo directamente con toda la responsabilidad que implica. Está claro que, en Cuba, en el lenguaje político se utiliza marxismo-leninismo como equivalente de una concepción basada y fiel a las interpretaciones de Marx y Lenin, estimada además como fundamento ideológico de la Revolución, aunque no sea el único. Al mismo tiempo, para el resto del mundo marxista y no marxista, y para la ciencia, el término representa dogmatismo, estalinismo y versión soviética del marxismo, es decir, una forma vulgar de la teoría marxista, y la ideología que fracasó estrepitosamente con el derrumbe. Sobre este particular considero que lo único razonable que puede argumentarse es que corresponde a la instancia política considerar la pertinencia o no de continuar con ese compromiso terminológico.

Es completamente comprensible que los lenguajes y la terminología de la ciencia y la política sean diferentes, puesto que a cada uno de ellos corresponden dominios de competencia distintos. Por eso, nadie debería asombrarse de que el lenguaje político reconozca una realidad como “período especial” y otra como “actualización”, mientras el lenguaje científico y teórico las reconozca y designe como “crisis” y “reforma” respectivamente. Es comprensible y hasta imprescindible que así sea, puesto que el lenguaje y la terminología de la interpretación política y de las consignas políticas tienen otros destinatarios y propósitos, y ciertamente no tienen por qué coincidir con el lenguaje de la ciencia y su terminología. Con respecto a los usos de marxismo y marxismo-

leninismo cabría añadir únicamente, que la terminología trae implícitas consecuencias conceptuales y políticas profundas que deberían convocar a una reflexión del mismo orden por parte de las instancias científicas y políticas, sin que se cometa el error de trasladar las decisiones de un dominio de competencia al otro. Aunque hice la salvedad de que no abordaría las cuestiones pedagógicas por su amplitud, es indudable que se requiere, en la transformación de la enseñanza del marxismo en la educación superior, combinar con sabiduría tres esfuerzos: el político, el científico y el pedagógico. Distinguirlos sin separarlos es sumamente importante, puesto que, si la cuestión política consiste en que se debe enseñar el marxismo, el resto de los asuntos son científicos, técnicos y pedagógicos, y requerirán respuestas a esos niveles. Nada podría ser peor que abordar un asunto técnico como si se tratase de uno político, pues traería consigo inevitablemente imposiciones estandarizantes y adoctrinantes, como ya ha ocurrido en el pasado.

La disciplina docente marxismo-leninismo, su estructura y componentes

Si no existe coincidencia entre marxismo y marxismo-leninismo, hay que reconocer que aunque la disciplina docente toma su origen de la tendencia y su socialización, tampoco existe coincidencia total entre ambas. La disciplina docente que responde al nombre de marxismo-leninismo y se imparte en las universidades cubanas se ha venido modificando a lo largo de los años de trabajo académico, tanto en objetivos, contenidos y metodologías, como en sus componentes estructurales. La relación entre ambas es sumamente controvertida, pues la disciplina docente fue en su momento la plasmación por excelencia de la tendencia, por ejemplo en la URSS. Y entre nosotros, no se ha librado completamente de la impronta que ejerce sobre ella la tendencia, por lo que conviven elementos de conocimiento novedosos y obsoletos. Otro tanto ocurre con las prácticas pedagógicas, algunas viciadas por la lógica del aprendizaje memorístico. Se añade a lo anterior la dinámica organizacional que impone nombres estandarizados a departamentos y otros elementos de la estructura académica, para que hagan visible el término marxismo-leninismo.

La disciplina docente necesita definir e incorporar conscientemente algunas direcciones estratégicas para su recuperación como disciplina de marxismo. Entre ellos:

1) La enseñanza tanto del pensamiento marxista originario como de la diversidad del pensamiento marxista en su historia y sus interpretaciones de la realidad social y el marxismo.

Esta es una doble tarea que debería comprenderse como dualidad inseparable. Volver al pensamiento originario no debería significar saturación del estudio con citas y tareas de lectura de textos clásicos, aunque son indudablemente necesarias, sino recuperar el espíritu de ciencia propio del marxismo de Marx, entendido como teoría en constante construcción y renovación, como ciencia que se niega a sí misma

porque somete sus elaboraciones a la prueba de la *praxis*. Y a la vez, recuperación de la diversidad y riqueza del pensamiento marxista, en su historia, aunque por razones de tiempo lectivo tenga que ser de manera panorámica.

2) Recuperar el carácter abierto, dialogante y crítico del marxismo con su tiempo histórico y la diversidad de realidades sociales.

Esto permitiría superar los vacíos que existen en la actualidad con respecto a los problemas contemporáneos y las nuevas teorías, que no se abordan todavía con la frecuencia que debieran. No consistiría en repetir el viejo error de hacer la crítica a ultranza de otras teorías, sino en pensar los asuntos actuales del mundo en que vivimos (científicos, tecnológicos, éticos, estéticos, de economía política, sociales y políticos) en *diálogo crítico* con las teorías y el pensamiento social y científico contemporáneos. Responde a la necesidad impostergable de pensar las formas de diálogo con otros modos de generación de conocimientos, en especial con las ciencias, de manera que pueda servir de guía para pensar el tiempo histórico presente, configurado por la revolución científica y tecnológica más grande de toda la historia de la humanidad, fuertemente enlazada al capitalismo y sus formas de dominación. Siguiendo esta lógica, los programas de estudio deberían contar con una parte “abierta” que incluya temas que se puedan someter a revisión y cambio periódicamente por los colectivos docentes, para facilitar la actualización permanente.

3) Trabajar con todo el espectro de las ciencias sociales y humanas.

No es suficiente enseñar marxismo, pues se debe contribuir desde el marxismo a la formación humanística y científica de los profesionales. Es una manera de poner la enseñanza del marxismo en función de los objetivos de formación de cada carrera, pero también de establecer un diálogo y reconocimiento del universo de las ciencias sociales, donde existen aportaciones valiosas y científicas, no necesariamente marxistas. En esta línea estratégica debería pensarse como la disciplina de marxismo puede brindar no solo conocimientos de ciencias sociales o del ciclo humanístico a las carreras de ciencias naturales, sino también problematización de ciencia y tecnología a las carreras de ciencias sociales, humanísticas y económicas.

4) Trabajar la naturaleza polémica de la pregunta por la filosofía del marxismo y la dialéctica como método.

Existe más de una respuesta válida a estas preguntas fundamentales, y los temas de la filosofía del marxismo y la dialéctica, no deberían de ninguna manera reducirse a una esquemática del mundo en forma de sistemas de leyes y categorías. La dialéctica debería enseñarse desde Marx y simultáneamente, desde la crítica marxista a las desviaciones manualescas, pues el aprendizaje de la historia en este

tema en particular, esclarece y habilita para evitar que se repitan racionalizaciones y esquematismos.

5) Superar la enseñanza estandarizada del marxismo colocando la formación de los profesionales en el centro de la enseñanza.

Esto significa, sobre todo, superar su concepción como una disciplina más o menos cerrada en torno a un conjunto de asignaturas, con ligeras variaciones en contextos distintos, y avanzar hacia una enseñanza descentralizada, que se piense desde las necesidades de formación del profesional que se aspira a formar en cada carrera. Esto implica pensar el sistema de asignaturas, valorar su pertinencia en cada contexto específico, y pensar las modalidades de enseñanza más adecuadas, en una línea que nos aparte de la centralidad de las conferencias y esté más dirigida al taller, al debate y al trabajo independiente de los estudiantes. Asimismo, serían necesarios cambios en los sistemas de evaluación para hacerlos más sistemáticos, dirigidos al desempeño y menos reproductivos.

6) Trabajar por una enseñanza centrada en la lógica del marxismo y no en la acumulación de contenidos.

Trabajar para enseñar una teoría cualquiera, poniendo en manos del educando los materiales que permitan convertirle en un experto, y trabajar para que el conocimiento nuevo se incorpore haciéndose propio del educando son dos estrategias distintas. Se puede aprender aritmética para ser un experto en la materia, o aprenderla para incorporarla al quehacer de nuestra vida. La enseñanza del marxismo en las carreras, salvo aquellas de ciencias sociales que lo requieran por la especificidad de la formación del profesional, debería tener la forma de un enseñar la aritmética sin pretender formar un teórico de la aritmética. Esto significa también pensar la presencia diferenciada de las asignaturas de la disciplina en las carreras, es decir, en algunas carreras no impartir algunas asignaturas, incorporar otras específicas y nuevas, etc. Incluye pensar, por ejemplo, allí donde sea necesario, una asignatura integradora que aborde problemas actuales de filosofía, economía política, ciencia, tecnología, ética, estética y política, entre otros.

7) Profundizar en el estrecho vínculo entre marxismo y revolución social.

Pues el marxismo tiene en el cambio social revolucionario un elemento verticalizador, que le renueva. Los problemas vitales de la contemporaneidad revitalizan el tema de la revolución, lo recolocan en el centro, y la búsqueda de vías para el cambio de la sociedad continúa siendo fundamental para los destinos humanos y para el marxismo como teoría y práctica.

8) La unidad entre la formación de los profesionales y la superación de los profesores de marxismo.

Este es un elemento que podría y debe pensarse desde la organización institucional, pero que no debe quedar circunscrito a ella. Reconoce que las necesidades de superación de los docentes están directamente relacionadas no con las asignaturas en general y en abstracto, sino con los procesos de formación a que la enseñanza está abocada. Contribuirá a diversificar la labor, a especializar a los docentes, a vincular estrechamente la investigación, la enseñanza y el enriquecimiento del marxismo en su práctica.

Ubicados en el siglo XXI, la disciplina docente no puede menos que atender a la revisión crítica de lo heredado, y a los procesos nuevos.

Para la disciplina docente es fundamental tomar en consideración además que la confusión sobre marxismo, marxismo-leninismo, ciencia, doctrina, ideología, puede tener la forma de prejuicio entre el estudiantado. Por eso sería conveniente desde el punto de vista pedagógico comenzar el ejercicio docente contextualizando el marxismo en su historia, y cuestionar de manera clara y directa qué tesis del marxismo se mantienen, cuáles deben ser revisadas y las que deben ser abandonadas porque han probado ser erróneas. Una actividad de debate sobre este asunto podría ser un elemento de cambio decisivo para superar prejuicios extendidos entre una parte del estudiantado, y para recolocar la enseñanza del marxismo sobre los rieles de la formación de un pensamiento crítico comprometido con el cambio social revolucionario.

Por ejemplo, por su claridad, brevedad y certeza, la síntesis que ofreciera sobre este asunto Adolfo Sánchez Vázquez en *¿Por qué ser marxista hoy?*, discurso que pronunciara al recibir el título de Doctor Honoris Causa en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 16 de septiembre de 2004, podría servir de texto base para motivar una actividad de debate y reflexión con alto valor formativo:

“Por lo que toca a las primeras, encontramos tesis que no sólo se mantienen, sino que hoy son más sólidas que nunca, ya que la realidad no ha hecho más que acentuar, ahondar o extender lo que en ellas se ponía al descubierto. Tales son, para dar sólo unos cuantos ejemplos, las relativas a la naturaleza explotadora, depredadora, del capitalismo; a los conceptos de clase, división social clasista y lucha de clases; a la expansión creciente e ilimitada del capital que, en nuestros días, prueba fehacientemente la globalización del capital financiero; al carácter de clase del Estado; a la mercantilización avasallante de toda forma de producción material y espiritual; a la enajenación que alcanza hoy a todas las formas de relación humana: en la producción, en el consumo, en los medios masivos de comunicación, etcétera, etcétera.

En cuanto a las tesis o concepciones que habría que revisar para ajustarlas al movimiento de lo real, está la relativa a las contradicciones de clase que, sin dejar de ser fundamentales, tienen que conjugarse con otras importantes contradicciones en la sociedad actual: nacionales, étnicas, religiosas, ambientales, de género, etcétera. Y por lo que toca a la concepción de la historia hay que superar el dualismo que se da en los textos de Marx, entre una interpretación determinista e incluso teleológica, de raíz hegeliana, y la concepción abierta según la cual "la historia la hacen los hombres en condiciones determinadas". Y que, por tanto, depende de ellos, de su conciencia, organización y acción, que la historia conduzca al socialismo o a una nueva barbarie. Y están también las tesis, que han de ser puestas al día acerca de las funciones del Estado, así como las del acceso al poder, cuestiones sobre las cuales ya Gramsci proporcionó importantes indicaciones.

Finalmente entre las tesis o concepciones de Marx y del marxismo clásico que hay que abandonar, al ser desmentidas por el movimiento de la realidad, está la relativa al sujeto de la historia. Hoy no puede sostenerse que la clase obrera sea el sujeto central y exclusivo de la historia, cuando la realidad muestra y exige un sujeto plural, cuya composición no puede ser inalterable o establecerse *a priori*. Tampoco cabe sostener la tesis clásica de la positividad del desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas, ya que este desarrollo minaría la base natural de la existencia humana. Lo que vuelve, a su vez, utópica la justicia distributiva, propuesta por Marx en la fase superior de la sociedad comunista con su principio de distribución de los bienes conforme a las necesidades de cada individuo, ya que ese principio de justicia presupone una producción ilimitada de bienes, "a manos llenas".

En suma, el marxismo como teoría sigue en pie, pero a condición de que, de acuerdo con el movimiento de lo real, mantenga sus tesis básicas -aunque no todas-, revise o ajuste otras y abandone aquéllas que tienen que dejar paso a otras nuevas para no quedar a la zaga de la realidad. O sea, en la marcha para la necesaria transformación del mundo existente, hay que partir de Marx para desarrollar y enriquecer su teoría, aunque en el camino haya que dejar, a veces, al propio Marx."

Sea con este texto o con otros de similar calidad teórica, científica e ideológica, es imprescindible que se reconstruya la disciplina docente de marxismo y se estructure su enseñanza en base a una revisión de las herencias, para renunciar a aquellas que comprometen la naturaleza marxista de la enseñanza. No hacerlo impediría delimitar verdad y error, y mantendría el camino erróneo iniciado por el estalinismo y nunca superado en la URSS de subordinar la teoría científica marxista a lo doctrinario e ideológico y con ello, privar al marxismo de su capacidad explicativa, heurística y crítica.

La composición de las asignaturas que se integran en la disciplina docente requiere también una revisión en lo que respecta a su pertinencia teórica y práctica. Existe en esto un mal de origen que debe ser superado.

En 1913, en el No.3 de la revista *Prosveschenie*, Lenin publicó el artículo “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, un texto conciso y claro, donde en tres páginas expone para un público general las fuentes de origen y los componentes fundamentales del marxismo, identificándolas en la filosofía, la economía política y el socialismo. El marxismo-leninismo adaptó a sus necesidades este texto de Lenin y lo convirtió en el modelo teórico de construcción de la disciplina docente (y propagandística) que quedó circunscrita a tres asignaturas componentes: la filosofía (marxista-leninista), la economía política (marxista-leninista) y el comunismo científico. Con el tiempo figuraron en los manuales otras áreas de análisis como por ejemplo “teoría y táctica del movimiento comunista internacional”, pero esta última era más bien un añadido a la problemática del comunismo.

La construcción de la disciplina realizó el ideal de conocimiento absoluto al introducir cortes arbitrarios en el dominio de las ciencias sociales (algunas nacientes), lo que significó simultáneamente una reducción del campo de la investigación social posible:

- 1) Excluyó áreas de interés cosmovisivo, como la ética y la estética, subordinándolas como campo a la filosofía y como asuntos a la política;
- 2) Redujo al mínimo la ciencia como objeto de interés, circunscribiendo su análisis a cuestiones cognoscitivas dentro de la filosofía como asunto de “lógica y metodología”, o “problemas filosóficos”;
- 3) Hizo desaparecer como por arte de magia áreas completas de la ciencia como la politología, la ciencia política, y la sociología, las dos primeras subsumidas en el comunismo científico, y la tercera en el materialismo histórico.
- 4) La entrada de lo nuevo quedó excluida de modo automático e implícito, pues la disciplina, representada en su estructura en el índice del Manual, se redujo a la lógica de un conjunto de preguntas y respuestas pre elaboradas. La creatividad quedó reducida al ejercicio de la ejemplificación para ilustrar con nuevas situaciones la validez de los enunciados.

La última de estas características en particular, muestra el carácter anticientífico, es decir, anti ciencia marxista de la construcción. No se trata de que pueda cuestionarse la calidad de un libro de texto o de un programa de estudios. Tales cuestionamientos serán siempre posibles, deseables y forman parte de la crítica saludable. Se trata de la instrumentación de un procedimiento muy conocido y ampliamente caracterizado en el

dominio de las ciencias, identificado como típico de la falsa ciencia, que consiste en seleccionar aquellos ejemplos que ilustran una tesis, haciendo omisión de lo que no la confirma, podría refutarla o la refuta.

La construcción de la disciplina fue un proceso largo a través del cual se estableció una estructura que perduró en lo fundamental, con muy pequeñas modificaciones hasta el derrumbe.

A partir de los noventas, a consecuencia de los procesos de trabajo científico-metodológico de los colectivos que dirigían e impartían la disciplina, y del estremecimiento causado por el derrumbe en la sociedad y la academia, en el caso de Cuba se introdujeron cambios importantes, en la estructura de la disciplina (fortalecimiento del papel de nuevas asignaturas como Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología), en la denominación de las asignaturas (Filosofía y Sociedad, Teoría Sociopolítica), en la diferenciación de la enseñanza en algunos sectores (programas diferentes en ciencias médicas). También se hicieron más activos y agudos los debates y el trabajo metodológico para acercar la enseñanza a las realidades nacionales. Estuvo lejos de ser un proceso de cambios radicales, pero se mejoró la estructuración, la integración de los componentes y la enseñanza, en su práctica y su base material, mediante la preparación de nuevos textos. No obstante, no se superó completamente el ordenamiento implícito que venía de los manuales, no se cuestionó el asunto de fondo del marxismo-leninismo como una de las tendencias dentro del marxismo, y no se superaron completamente los tratamientos básicos de la dialéctica y de la filosofía del marxismo, entendidas al modo de la tendencia marxista-leninista.

La estructuración actual de la disciplina integrada por las asignaturas Filosofía y Sociedad, Economía Política, Teoría Sociopolítica y Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología es resultado de esos procesos de interesantes debates, trabajo abnegado y soluciones parciales.³⁰⁷ ¿Es suficiente y adecuada a los tiempos presentes de cambios en el país, en la educación superior y en el mundo? A mi juicio no.

Primero, no existe ningún fundamento teórico que obligue a que la disciplina docente incluya esas, solo esas y obligatoriamente esas asignaturas. Pueden ser esas, y pueden ser otras, que sumen, o que integren, o que diferencien. Podrían ser más, o podrían ser menos. Los requerimientos formativos no pueden establecerse sobre la base de criterios generalistas abstractos, como la formación política e ideológica o el pensamiento crítico. Para que no queden en una formulación abstracta es necesario conectar la disciplina

³⁰⁷ Dejo al margen la disciplina *Historia de Cuba*, tanto porque en una parte del sistema educacional se reconoce como *Marxismo e Historia de Cuba* una estrategia disciplinaria sumamente controvertida, como porque en la educación superior la disciplina *Historia de Cuba* no se ha vinculado a la disciplina de marxismo en la forma en que se vinculan las 4 asignaturas que abordan la problemática filosófica, científica, política y de economía política.

marxismo con la estructura de los planes de estudio, y para eso resulta fundamental el diálogo entre especialistas, el conocimiento de los planes de cada carrera, qué se imparte en ellas, dónde hay puntos de coincidencia y posibles enlaces, etc., para estar en condiciones entonces de adecuar la enseñanza no a necesidades de formación concebidas en general, sino a necesidades específicas de formación en dependencia de los currículos de cada una de las carreras. Este paso no puede darse de un día para otro ni de una vez, pero tendría dos ventajas fundamentales: colocaría la disciplina de marxismo en un lugar especial dentro de cada carrera por su potencialidad para contribuir a formar el pensamiento crítico de los profesionales a partir de una *praxis* específica; y le permitiría crecer de manera diferenciada, porque los problemas y la especificidad de las profesiones traerían a la disciplina de marxismo esa *praxis* específica que le permitirá a su vez, crecer y probar sus herramientas teóricas.

Segundo, la estructura debería integrarse a la formación humanística, ideológica y política que está presente en cada una de las áreas de formación profesional. En un mundo donde se aboga por la democracia cognoscitiva y comunicacional que habilite a los ciudadanos para un ejercicio de libertades democráticas, que contribuyan al bien común colectivo, el marxismo tiene mucho que aportar y recibir, también en el nivel de la formación de los profesionales universitarios. La importancia de esta cuestión no debería menospreciarse, pues es bien sabido que las disciplinas académicas contribuyen a la formación profesional, humanística, ideológica y política, pero esa formación no es patrimonio exclusivo de ninguno de los componentes que participan de ella. Así, ninguna disciplina por separado, puede completar el cumplimiento de esos objetivos formativos. La formación humanística, ideológica y política tampoco es patrimonio exclusivo de la disciplina de marxismo. Se trata de una vía de doble circulación, donde el resto de las disciplinas de una carrera contribuyen también a la formación humanística, ideológica y política, y la disciplina de marxismo contribuye también a la formación profesional. Para lograr ese nivel de integración altamente productivo, se requiere trabajo conjunto desde abajo. La disciplina de marxismo, vista desde arriba como un requerimiento externo, impuesto institucionalmente, ve limitada su capacidad formativa, aunque se pretenda lo contrario.

Tercero, la estructura de asignaturas debería someterse al filtro de selección de lo que la formación de los profesionales en cada una de las carreras requiera. Esto significa que habrá que pensar bien si es necesario o no que se impartan todas las asignaturas, exactamente esas o con modificaciones, o si en determinado caso debería excluirse alguna porque sus objetivos se cumplen dentro del conjunto de las disciplinas de la carrera, o porque dicha carrera requiera de una asignatura nueva que los departamentos de marxismo pueden asumir y canalizar a través de ellas los objetivos de formación de algunas de las asignaturas existentes en la estructura actual. Ese sería por ejemplo el caso de

Ciencia Política y Teoría Política con respecto a Teoría Sociopolítica, o Historia de la Filosofía con respecto a Filosofía y Sociedad. Habría especialidades donde se requieran todas, algunas, fusiones de algunas, ... Es importante que pueda realizarse ese análisis allí donde se requiera, lo que contribuiría indudablemente al cumplimiento de los objetivos y al acortamiento de los tiempos de la formación profesional.

Poner en práctica las propuestas contenidas en la enumeración anterior podría contribuir a la coherencia de la disciplina de marxismo; a superar la insuficiencia de su cobertura temática (pues daría espacio a la estética, la ética, y otras materias, allí donde se requiera abordarlas con mayor profundidad en función de la formación profesional); evitaría duplicación de contenidos; produciría una apertura temática hacia las realidades contemporáneas a través del prisma de las especialidades donde se trabaja. Esto último tributaría tanto al fortalecimiento de la disciplina Marxismo, como a completar la agenda de temas de investigación que pueden ser atendidos por los docentes-investigadores, lo que elevaría la pertinencia de su preparación y repercutiría a su vez en la generación de conocimientos desde el marxismo. Se podría un freno académico a la estandarización exagerada de la disciplina marxismo, lo que repercutirá en su fortalecimiento inmediato, y al más largo plazo elevará su prestigio en la academia, el aula y la sociedad.

Ninguna de estas propuestas podrá implementarse a la ligera sin considerar también las variables pedagógicas, institucionales, temporales y humanas. Se requiere diálogo con las carreras, pues de lo que se trata es de limitar la estandarización sembrando la semilla del marxismo en suelos profesionales distintos, con las formas y los abonos que requiera cada uno de ellos. Y es para mí indudable, que no podrán realizarse sin una experimentación seria que someta a prueba las experiencias de transformación que resulten exitosas antes de iniciar generalizaciones, que en ningún caso, deberían anular las diferencias y las especificidades.

Lo que nos oculta/devela el problema de los manuales

Finalmente, quiero resumir en un asunto, el mensaje principal de esta presentación. Desde hace muchos años, se viene hablando con insistencia de los problemas que nos presentan los manuales de marxismo. Permítanme narrarles dos experiencias como preámbulo.

Cuando comencé mis estudios universitarios de Filosofía en 1978, en la URSS, durante una conferencia el profesor nos presentó el manual de Konstantinov y otro libro que resumía la Historia de la Filosofía a un volumen, y se expresó de una manera que todavía recuerdo: “Quiera Dios que estos dos libros nunca caigan en sus manos”. Cinco años después, cuando comencé mi vida laboral en Cuba al graduarme en 1983 comprobé para mi asombro, que ambos libros todavía eran utilizados ampliamente y como referentes de verdad para la enseñanza del marxismo.

Tuve la suerte de trabajar desde mi graduación durante 10 años bajo la guía y tutela de un maestro de marxismo y marxismo-leninismo, conocedor de la filosofía y su historia, con una amplia cultura greco-latina, pedagógica, humanística y humanista. El maestro García Galló retomaba constantemente en clases el tema de los manuales y su mal uso en la enseñanza, y señalaba dos extremos en los que se caía con frecuencia: el manualismo y la manualización.

Llamaba manualismo al seguimiento ciego de los manuales, por el maestro y por el estudiante. Un apego enfermizo que convertía la letra del manual en verdad indubitable y repetible. A un paso de la enseñanza memorística, el manualismo la habilitaba como su instrumento perfecto de comprobación de lo aprendido mediante la repetición. Y llamaba manualización a la tendencia contraria, que para evitar seguir el texto de los manuales por considerarlos esquematizantes y pobres, pasaba entonces a convertir los textos de los clásicos del marxismo en una especie de manuales que debían leerse completos por los estudiantes, para supuestamente alcanzar a entender de qué se trataba el asunto del marxismo mediante un diálogo inmediato y directo con los autores clásicos, que podrían entonces ser repetidos frase a frase.

Sin dudas, un buen maestro puede usar los textos clásicos y comunicarse con sus estudiantes a través de ellos, y hacer lo mismo utilizando un libro de texto, sin caer nunca en manualismo o manualización. La observación de García Galló se realizó con respecto a la enseñanza del marxismo, porque era su área de desempeño, pero no es en absoluto privativa del marxismo y de su tiempo. En cualquier otra área de conocimientos un mal maestro puede caer en estos vicios, y la pertinencia de su caracterización para el marxismo en el presente, tampoco es discutible, puesto que la labor pedagógica siempre requerirá de un trabajo delicado y preciso que evite vicios como los mencionados.

Pero en cualquier especialidad que se estudie, la existencia de un manual o libro de texto es un recurso válido que facilita el aprendizaje y reacomoda los vínculos entre estudiantes, maestros y la materia que se estudia. ¿Tiene que ser diferente con respecto al marxismo? No, pues como disciplina docente, también requiere la existencia de libros de texto que faciliten el acceso a problemáticas difíciles, que ordenen el material, sistematicen y ayuden con procedimientos didácticos al proceso de aprendizaje-enseñanza.

Entonces, ¿en qué consiste el problema de los manuales de marxismo?

No creo que exista problema alguno en los manuales de marxismo, por lo menos no diferentes de los problemas que se puedan presentar con manuales de física, biología, sociología o historia, o cualquier otra área de conocimientos. Los manuales de marxismo no presentan ningún problema diferente de los ordinarios y propios de cualquier manual.

El problema está en los manuales de marxismo-leninismo. Y no es un problema pedagógico, se trata de un problema de organización de los conocimientos.

Esos manuales incorporaron acríticamente, expresaron y difundieron la deformación estalinista del marxismo que encierran los tres puntos mencionados al inicio de esta presentación: La interpretación objetivante del marxismo y la historia; La reducción del marxismo a una interpretación única posible de la realidad; El empobrecimiento de la dialéctica y su constreñimiento a un esquematismo instrumental.

Las consecuencias son graves y persistentes, además de contrarias a la médula dialéctica del marxismo. Los manuales han cumplido la misión de socializarla en el terreno de la enseñanza. Esta realidad es la que impide que la enseñanza de la disciplina marxismo-leninismo contribuya, como supuestamente debería, a la formación de un pensamiento que permita a los profesionales apropiarse críticamente de su realidad para estar en condiciones de transformarla.

Todas estas cuestiones se conocen y han estado en los círculos de debate marxista desde hace mucho tiempo. En su notable *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*, Ludovico Silva, en 1978 había caracterizado con lujo de detalles la sustancia general del problema de los manuales y aseguraba su naturaleza específica como problema cuando afirmaba que lo importante no era cambiar, sino cambiar la manera de cambiar. “*Lo importante no es cambiar a Stalin, -decía-, sino cambiar la manera de cambiar a Stalin.*”

Su llamado a construir un Diccionario heterodoxo, apuntó directamente al asunto de los manuales:

“Es pues, una cuestión de maneras. ¿Quién ha dicho que las maneras no son importantes? El capitalismo es una manera, o, como dicen los economistas, un modo de producción. ¿Cómo se podrá cambiar esta manera o modo? La historia nos está diciendo que la única forma de cambiarla es la indicada hace más de cien años por Carlos Marx. Él nos decía que en las entrañas del capitalismo habría de surgir la explosión. ¿No es eso lo que está ocurriendo actualmente? ¿No está el monstruo capitalista retorciéndose de entrañables dolores? ¿No tenía razón Marx cuando hablaba de la necesidad lógica de las *crisis periódicas* del capitalismo? La crisis energética de 1974, ocasionada por el alza en los precios del petróleo impuesta por los países productores (que al mismo tiempo son los países subdesarrollados, por ironía de la historia) es un claro ejemplo de la recurrencia de las crisis en el sistema capitalista. Los grandes monstruos industriales se desmoronan y entran en crisis frente a una simple alza de precios. ¡Qué débil es el sistema capitalista! ¡Cuán fácil es su catalogación entre las formas de producción ya muertas!

Esto deberían saberlo todos los que escriben manuales de marxismo. En lugar de hablar tanto de la “superestructura”, la “base”, el “reflejo”, y tantos otros paradigmas, deberían hablar de cómo entendía realmente Marx la estructura de la

sociedad capitalista, y cómo sus conceptos eran fundamentalmente dinámicos y no estáticos. Allí está el secreto de la dialéctica como forma dinámica de comprender la historia, y no esa dialéctica “materialista” que nos transmiten los manuales, fijada en tres leyes hipostáticas, cuadriculada en un álgebra que no han podido entender ni siquiera los científicos rusos. Que yo sepa, no es la dialéctica la que hizo que Yury Gagarin volase en torno a la tierra, ni la que puso a un lunático espectro de metal a hurgar la cara sedienta de la luna. La dialéctica, malamente empleada, solo sirve para confundir a los seres humanos. Pero un capítulo, a ella consagrado, existe, y por tanto, ahora me callo.

Hace falta escribir acerca de los manuales. Son los manuales los que confunden a Marx con las momias de Marx.

Hacer un *Anti-Manual* no solo significa escribir en contra de ciertos manuales de marxismo, sino escribir, de modo no-manualesco. Esta observación es importante, pues es muy fácil escribir libros, y escribirlos de acuerdo a recetas. Escribir sobre los manuales de un modo crítico equivale a superar su forma, su estilo, su sintaxis, su armadura. Hay que escribir libremente –y esto ya no es tan fácil–, hay que escribir libertades, hasta donde sea posible.

Esto no implica que todos los manuales sean malos. Los de la URSS (ya lo decía el propio Lenin) suelen ser invariablemente malos, pero en otras partes hay buenos manuales. Piénsese, por ejemplo, en el manual de Pierre Salama y Jacques Valier, *Une introduction à l' économie politique* (Francois Maspero, París, 1973), que reúne todas las condiciones de un manual: es *manuable*, puede manejarse fácilmente, a diferencia de esos hipopótamos intelectuales que autores como Konstantinov, Kusinen o Rosental quieren hacernos pasar por “manuales”: se necesita un atril, y hasta una cierta liturgia, para poderlos consultar; es, por otra parte, esquemático, didáctico, sin que ello implique una distorsión del pensamiento presentado ni su reducción a fórmulas resacas; está claramente escrito, y está diseñado según una estructura teórica rigurosa; y, finalmente, no fue escrito por órdenes de un partido o por alguna comisaría ideológica, sino por el libre afán de divulgar el pensamiento económico de Marx. El lector puede pensar también en el excelente manual de Ernest Mandel *Iniciación a la teoría económica marxista*, donde el prestigioso y combativo economista belga condensa toda su sabiduría económica, ampliamente demostrada en su *Tratado de Economía marxista*. El manual de Mandel es el resultado de unas conferencias para obreros, dictadas en París, y recuerdan, por su sencillez y precisión, a aquellas conferencias que, también para obreros, dictó Marx en Londres y que luego se convirtieron en ese excelente manual de economía marxista que él tituló en inglés *Value, Price and Profit (Adressed to workingmen)*. ”

Menciona seguidamente otros manuales y tendencias que critica, y concluye:

“Para mí, un buen manual es aquel que incita a leer a Marx, porque es a Marx, en su vibrante estilo, en la claridad mediterránea de su prosa, donde debemos buscar el secreto de ese mensaje doctrinal que ha partido en dos al mundo, y que terminará por unificarlo.

Marx era un pensador heterodoxo. Toda su obra es una constante e implacable crítica, tanto del orden capitalista establecido como de sus justificadores científicos o ideológicos. Su pensamiento se resiste, espontáneamente, a ser convertido en Iglesia. Convertir a Marx en ortodoxia es descaracterizar a Marx, es convertir su ciencia en ideología, como lo recordaba agudamente Marcuse en su libro sobre *El marxismo soviético*, que es, por cierto, un anti-manual. Los manuales soviéticos le han puesto una camisa de fuerza al pensamiento de Marx y lo han desfigurado de tal modo, que hoy pasa por “marxismo” en el mundo entero una entelequia teórica que nada tiene que ver con Marx. Obsérvese lo que escribía Lenin en 1922, en su artículo *Sobre el significado del materialismo militante*: “Las publicaciones agudas y amenas de los viejos ateos del siglo XVIII escritas con talento que atacan ingeniosa y abiertamente al oscurantismo clerical dominante, resultarán, a cada paso, mil veces más adecuadas para despertar a la gente del letargo religioso, que las exposiciones aburridas del marxismo, secas, no ilustradas casi con ningún hecho bien seleccionado, exposiciones que prevalecen en nuestra literatura y que con frecuencia (hay que confesarlo) tergiversan el marxismo.”

Si el propio Lenin, forjador de la mayor revolución de nuestro siglo, nos advertía acerca del peligro de transformar el marxismo en una Iglesia con sus correspondientes catecismos, breviarios o manuales, ¿por qué hemos nosotros de perdonar a todos esos hacedores de manuales que tanto daño han hecho al pueblo?”

El problema del manual es entonces, el problema de la conversión dogmática del marxismo, el de la transición de la ciencia marxista que se niega a sí misma como parte de su quehacer, a una ideología a secas, es el problema de la actitud dogmática.

Quiere decir que, para resolver el problema de los manuales, es imprescindible retomar la ciencia marxista, colocarla en el centro de atención de la disciplina docente, y plasmarla en el sistema de sus asignaturas y actividades. Quienes consideran que la ciencia es prescindible o secundaria, y que lo doctrinario e ideológico es lo que debe colocarse en la línea de prioridad, pasan por alto lo medular al marxismo y no rebasan los límites de la interpretación propia de la tendencia marxista-leninista que tanto daño ha causado al marxismo al caricaturizarlo y privarlo de su fuerza creadora.

Si estas reflexiones y propuestas despiertan el pensamiento del lector y sus críticas, habrán cumplido sus propósitos.

Bibliografía mínima

Academia de Ciencias de la URSS (s/f). *Manual de marxismo-leninismo*.

Bujarin, Nicolai I. (1974). *Teoría del materialismo histórico. Ensayo popular de sociología marxista*. Siglo XXI editores, México.

Delgado Díaz, Carlos Jesús (2009). *La filosofía dialéctica deseada*. Presentación en el panel “De qué filosofía hablamos. Aportes del pensamiento cubano y latinoamericano”, en el Taller “Un mínimo de filosofía sobre la necesidad de la modestia” auspiciado por la Oficina del Programa Martiano. (Inédito)

Delgado Díaz, Carlos Jesús et al. (2014). *Filosofía política y dialéctica en Materialismo y Empiriocriticismo*. Editora Política, La Habana.

Gómez, Natasha (2016). *Marxismo-leninismo Una creación del estalinismo*. Presentación de diapositivas. (Inédito)

Gramsci, Antonio (1966). *Obras Escogidas. Tomo I. El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Edición Revolucionaria, La Habana.

Guevara, Ernesto Che (1960). Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana. *Verde Olivo*, 8 octubre 1960.

Guevara, Ernesto Che (1965). El socialismo y el hombre en Cuba. *Marcha*, Montevideo, 12 de marzo de 1965.

Lenin V.I. (s/f). “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”. Marx, C. y F. Engels. *Obras Escogidas*, Tomo único, Editorial Progreso, Moscú.

Marx, C. (1980). *El Capital*. Ciencias Sociales, La Habana

Sánchez Vázquez, Adolfo (2004). ¿Por qué ser marxista hoy? Discurso pronunciado al ser investido doctor honoris causa por la Universidad de La Habana el 16 de septiembre de 2004. *La Jornada*, 17 de septiembre de 2004.

Silva, Ludovico (1978). *Antimanual para uso de marxistas, marxólogos y marxianos*. Monte Ávila Editores, Caracas.

Stalin, José (2002). *Los fundamentos del leninismo. Conferencias pronunciadas en la Universidad de Sverdlovsk* (1924). Marxist Internet Archive.

IV. Cultura física, Deporte y Socialismo en Cuba

La cultura física y el deporte, a pesar de la reconocida importancia de varias de sus manifestaciones como factores de nuestra identidad nacional y de constituir un terreno donde la experiencia socialista cubana muestra tanto indudables aportes como significativas contradicciones a resolver, no han recibido la atención que merecen en las investigaciones científico-sociales. Desde hace varios años, sin embargo, se observan reflexiones que apuntan a llenar este relativo vacío, enfiladas a profundizar en las relaciones de los fenómenos que ocurren en este campo con el entramado sociocultural en que se insertan. Hoy es de suma urgencia fortalecer esta tendencia y conectarla más firmemente con la mirada hacia el socialismo “próspero y sostenible” que ha sido proclamado como meta de los esfuerzos actuales del pueblo cubano.

¿Cuáles son los problemas y desafíos que enfrenta hoy el modelo deportivo surgido como resultado de la obra revolucionaria en Cuba? ¿Han cambiado los principios que lo sustentaron por décadas? ¿Cuáles son los factores internos y externos que influyen en la situación actual? ¿Constituyen los cambios que de forma acelerada se despliegan actualmente en esta esfera expresión de una estrategia institucionalmente articulada con las otras transformaciones desatadas en las esferas económica, social, política e ideológico-cultural de nuestra sociedad? ¿O son consecuencias inevitables, aunque quizás no deseadas, de esa dinámica social general y de la situación del deporte en el mundo actual? Los ponentes –reconocidos especialistas en el estudio de esta problemática – meditan sobre estas interrogantes y otros problemas de este apasionante mundo, invitándonos a un debate imprescindible para nuestro presente y futuro como nación y como proyecto social emancipatorio.

4.1. Cuba: Medio siglo de Deporte en Revolución.

Félix Julio Alfonso López

Colegio Universitario San Gerónimo de La Habana

felix@sangeronimo.ohc.cu

Cuando Cuba, un pequeño país subdesarrollado de América Latina, alcanzó el quinto lugar en los Juegos Olímpicos de Barcelona, en 1992, muchos quizás pensaron que se trataba de una quimera. Empezaba entonces para la Isla el período de crisis conocido por

“periodo especial”, ya no existía el apoyo del campo socialista y ese propio año la administración estadounidense endurecía el bloqueo económico con la llamada Ley Torricelli. Sin embargo, pese a todas las dificultades, el país alcanzaba las más altas cotas de su desempeño deportivo en el orden internacional, por delante de las potencias deportivas regionales: Brasil, México y Argentina, y de países europeos con mayor población y recursos económicos como Francia, Italia, Gran Bretaña y España.

Este fue el resultado de más de tres décadas de fuerte apoyo estatal al sector deportivo, enmarcado en la filosofía de la revolución cubana de hacer del deporte una práctica masiva y de amplia base popular, ajena a intereses mercantiles y con particular énfasis en el ámbito del alto rendimiento. Todo ello estructurado en un sistema que potencia la educación física desde los primeros grados de primaria hasta el nivel superior, influye en los métodos de higiene y vida saludable de la población y al mismo tiempo garantiza la búsqueda, formación y reproducción de talentos deportivos en un amplio programa de juegos escolares, juveniles y de mayores en los más variados deportes.

La génesis del formidable movimiento deportivo revolucionario cubano, de su vocación humanista y democrática, y la explicación de su permanencia en el tiempo como una de las conquistas más notables del socialismo, hay que buscarla en la temprana visión de Fidel Castro –él mismo un atleta de resultados relevantes en su juventud y entusiasta decidido de numerosos deportes– sobre el papel que debía tener la práctica deportiva en la nueva sociedad. En fecha tan temprana como el 29 de enero de 1959, en una entrevista realizada en la Ciudad Deportiva de La Habana, ante representantes del Comité Olímpico Cubano, la Unión Atlética Amateur de Cuba y federaciones deportivas nacionales, expresó:

“Es preciso que en lugar de un centenar de atletas haya decenas de miles. Y para ello crearemos las academias que sea preciso crear (...) El resultado obtenido hasta el presente por Cuba en eventos internacionales es vergonzoso (...) es necesario inundar todos los rincones de la Isla con implementos deportivos (...) Venimos decididos a impulsar el deporte a toda costa, llevarlo tan lejos como sea posible, pero para ello es necesario la ayuda de todos: de atletas, de dirigentes, de organismos, de comentaristas deportivos...” (Torres de Diego, 2006, pp. 17-18)

Hasta 1959, las principales actuaciones de Cuba en juegos olímpicos había tenido como protagonistas a figuras individuales de indiscutible talento, como los esgrimistas Ramón Fonts y Manuel Dionisio Díaz, el fondista Félix “Andarín” Carvajal, los velocistas José Barrientos y Rafael Fortún, el ciclista Reynaldo Paseiro y los yatistas Carlos de Cárdenas (padre e hijo). También incursionaron atletas de otros deportes como la natación, pesas, remo, gimnástica, halterofilia, baloncesto, tiro, pentatlón moderno y clavado, pero sus resultados fueron muy pobres. Mención aparte merece el genio ajedrecístico de José Raúl

Capablanca, campeón del mundo entre 1921 y 1927, y el notable jugador de billar Alfredo de Oro. (Martin, 2004, p.106)

Existían antes de la Revolución organismos rectores del deporte como la Unión Atlética Amateur de Cuba, la Federación Atlética Intercolegial de Cuba, la Organización Deportiva Atlética y la Dirección General Nacional de Deportes, pero la mayoría de los atletas salían de los clubes de recreo de la burguesía, como el Vedado Tennis Club y el Habana Yatch Club (Fariñas, 2009), de sociedades de recreo, empresariales y fraternales³⁰⁸ o de centros educativos de larga tradición deportiva como la Universidad de La Habana. (Reig, 2009) Existían varias federaciones de deportes en el sector educativo, como la Atlética Inter Colegial; Federación Atlética Nacional Inter-Institutos de Segunda Enseñanza; Federación Atlética Nacional de Escuelas Secundarias Especiales; Federación Atlética Nacional de Escuelas Secundarias; Federación Atlética Nacional de Escuelas Profesionales de Nivel Medio y la Federación de Escuelas Nacionales, que pese a su diversidad no garantizaban la existencia de un movimiento deportivo masivo ni la calidad de la educación física en todas las escuelas. (Arbona y Aguirre, 2001) Se calcula que unas quince mil personas practicaban deportes en Cuba hacia 1958, principalmente asociados a los clubes privados y asociaciones de diverso tipo, y que ochocientas fungían como entrenadores y profesores.

Una iniciativa cubana para organizar los VII Juegos Olímpicos de 1920, no pasó de ser una anécdota con tintes políticos (Reig, 2001) y muchos atletas humildes practicaban deportes y asistían a las competencias con enormes sacrificios personales, como el célebre “Andarín” Carvajal, quien acudió a la cita de San Luis (1904) por cuestación popular o Rafael Fortún, quien fue dejado cesante en el Ministerio de Obras Públicas a su regreso de los Juegos Panamericanos de Buenos Aires en 1951, donde ganó dos medallas de oro y una de plata. (Ortega, 1991, p. 9) Las mujeres eran las grandes ausentes en las principales competencias internacionales, y la discriminación por sexo podía ser llevada a la raza y a la ideología, como le sucedió a la lanzadora de disco Alejandrina Herrera, excluida de la delegación cubana a Buenos Aires por su militancia socialista y el color de su piel. (Ortega, 1991, p. 12)

Deportes profesionales de gran tradición en Cuba como el béisbol y el boxeo llenaban los titulares de los diarios y alimentaban la industria del espectáculo, amplificada por la radio y la televisión. Las hazañas de héroes humildes como el boxeador negro Eligio Sardiñas (Kid Chocolate) formaban parte del imaginario popular (Menéndez y Ortega, 1990), y los peloteros Rafael Almeida, Armando Marsans, José de la Caridad Méndez, Adolfo Luque, Miguel Ángel González, Martín Dihígo, Conrado Marrero y Orestes Miñoso, entre muchos

³⁰⁸Entre ellos se destacan los siguientes: Cubaneleco, Telefónicos, Fortuna Sport Club, Regla Sport Club, Club Atlético de Santiago de las Vegas, Circulo Militar, Deportivo Matanzas, Hershey Sport Club, Asociación de Colonos, Miramar Yatch Club, Vedado Tennis, Casino Español, Liceo de Güines, Círculo de Artesanos de San Antonio de los Baños, etc.

otros, encarnaban con sus triunfos, tanto en competencias amateurs como profesionales, el nacionalismo cubano y el orgullo de saberse iguales o superiores al resto de sus contrincantes. (González Echevarría, 2004) La llegada de un buen número de cubanos a jugar el béisbol de Grandes Ligas en Estados Unidos, no podía ocultar sin embargo que la pelota de mayor calidad en la Isla era un negocio regido por la Liga Profesional de Beisbol, que contaba solo cuatro equipos (Almendares, Habana, Marianao y Cienfuegos) y tenía su sede en La Habana, o que las organizaciones de la pelota amateur no solían incluir personas no blancas en sus equipos.³⁰⁹ Las esperanzas de que un conjunto representativo de la Isla, los Cuban Sugar Kings, ganadores del campeonato categoría Triple A en octubre de 1959, pudieran llegar a Ligas Mayores, fueron demolidas por la política hostil del gobierno estadounidense contra la Revolución cubana, quitándole a Cuba la franquicia del equipo y estimulando el éxodo de sus peloteros profesionales.

La política de la Revolución hacia el deporte no eliminó de inmediato su práctica con carácter mercantil, pero sí dejó claro desde un inicio que sus prioridades serían otras: proteger a los atletas, estimular el deporte masivo y llevarlo a todos los rincones del país, promover un sistema de enseñanza científica del deporte, desarrollar una cultura de higiene y salud de la población, propiciar el uso sano y educativo del tiempo de ocio de las personas eliminando los juegos de azar y convertir a Cuba en una potencia mundial en el ámbito de las competencias internacionales. En los Terceros Juegos Panamericanos, celebrados en Chicago en 1959, la Isla acumuló dos medallas de oro, tres de plata y cuatro de bronce, alcanzando un discreto octavo lugar. Al año siguiente la delegación cubana a las Olimpiadas de Roma regresó sin medallas, pese al señalado cuarto lugar de Enrique Figuerola en los 100 metros planos. El 8 de septiembre de 1960, en la clausura de un congreso obrero, Fidel Castro señalaba que: “Cuba no puede ir más a una olimpiada a hacer un papelazo”, y el 16 de diciembre, en una plenaria de trabajadores expresó: “Los buenos atletas deben salir de las clases trabajadoras, los buenos atletas deben salir de las clases humildes del pueblo, porque son capaces de sacrificarse, de ser constantes, de ser tenaces, de tener todo el entusiasmo y todo el interés que se requiere para ir a una competencia y triunfar (...) los grandes atletas tienen que salir de las masas”. (Torres de Diego, 2006, pp. 22-23)

Desde 1959 se había creado un nuevo organismo encargado de aplicar al deporte las leyes revolucionarias, la Dirección General de Deportes (DGD), a cuyo frente desempeñó un destacado papel el capitán del Ejército Rebelde Felipe Guerra Matos y cuyo lema rezaba. “más deporte y menos vicios”. En los primeros diez meses de existencia, la DGD construyó 19 campos de deportes, distribuyó implementos deportivos por toda la geografía nacional,

³⁰⁹Existían además otros circuitos beisboleros de carácter semiprofesional, como la Liga de de Pedro Betancourt, Liga de Quivicán, Liga Obrera, Liga Popular, Liga Intersocial de las Villas y múltiples pequeñas ligas vinculadas a los centrales azucareros, marcas comerciales y barrios.

organizó torneos de las más variadas disciplinas, incluyendo 48 competencias de ciclismo, campeonatos juveniles de beisbol y gimnástica, un campeonato nacional de baloncesto, 18 regatas de kayak, seis torneos de natación, un carnaval de campo y pista, y numerosas acciones barriales de fútbol, tiro, voleibol, además de torneos de pesas, motociclismo, softball, ajedrez, caza submarina y regatas de velas. Paralelo a esto, se organizó el primer campeonato de pelota verdaderamente nacional, con la inscripción de 240 equipos y más de cinco mil peloteros de todas las provincias. (Reig, 2008, p. 7)

Herederero de los éxitos de convocatoria y masividad de la DGD, el 23 de febrero de 1961 se creó el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER), organismo que unificó todas las actividades atléticas organizadas en la Isla y promovió el surgimiento de un vasto sistema de instituciones deportivas y educativas vinculadas a sus prácticas. Consignas como “El deporte derecho del pueblo” y “Listos para vencer”, se convirtieron rápidamente en parte del imaginario popular y del lenguaje cotidiano de las masas. En palabras de su fundador y primer presidente, José Llanusa Gobel:

“La erradicación del deporte profesional fue un paso firme y decisivo; la fundación de los Consejos Voluntarios Deportivos (CVD); el régimen de participación conjugado con el activismo y la inauguración de la Escuela Superior de Educación Física (ESEF) Comandante Manuel Fajardo encargada de la formación de profesores, entrenadores y futuros dirigentes, además de la impartición de cursos de emergencia; la creación de la industria deportiva, el Instituto de Medicina Deportiva y la educación física obligatoria en todas las escuelas, contribuyeron a cimentar el deporte de masas, con expresiones prácticas en las pruebas de eficiencia física (LPV) y las tablas gimnásticas” (Pascolini, 2003, p. 81).

El movimiento “Listos para vencer” (LPV) realizó casi un millón de pruebas en los primeros años de la Revolución, con carácter experimental, en las disciplinas de gimnástica, salto largo, carrera de velocidad y de resistencia, subir la cuerda y natación, lo que permitió contar por primera vez con series estadísticas de las condiciones físicas de una parte de la población. En 1965 se actualizaron estas pruebas y se pasó de los ejercicios realizados en un día a un proceso que duraba semanas, donde se realizaban acciones de preparación previas a las pruebas.

El INDER propició la construcción de cientos de instalaciones deportivas, decenas de estadios de béisbol y escuelas para la formación de atletas y deportistas en todas las provincias: Escuelas de Iniciación Deportiva (EIDE), Escuela Superior de Perfeccionamiento Atlético (ESPA), Escuela de Profesores de Educación Física (EPEF) y el Instituto Superior de Cultura Física Manuel Fajardo, considerada la universidad del deporte cubano, las que cuentan también con sedes y filiales en toda la nación. Resultado de la política aplicada por el INDER durante casi medio siglo, Cuba cuenta hoy con cerca de

18 mil licenciados en deporte y más de 48.000 profesores de educación física, lo que supone una proporción de un profesor por cada 123 alumnos. Como expresión del desarrollo científico alcanzado, se han formado en los años de revolución más de 150 doctores en ciencia de la cultura física y el deporte, y casi 600 con la categoría de máster.

Los profesores de educación física también atienden los círculos de abuelos y los hogares de ancianos y discapacitados. Asimismo existen 17 escuelas deportivas para niños, 19 de perfeccionamiento y más de 150 academias deportivas. Los Juegos Deportivos Escolares, cantera natural del movimiento deportivo de alto rendimiento, aglutinan cada año más de 85 mil niños y jóvenes, y se estima que más del 90% de todos los campeones a nivel nacional e internacional provienen de las áreas colegiales. A ello se unen los Juegos Nacionales Pioneriles, Campeonatos Nacionales Infantiles por Deportes, Campeonatos Nacionales Juveniles por Deportes y Campeonatos Nacionales de Primera Categoría por Deportes, entre los que sobresale el mayor espectáculo deportivo del país: la Serie Nacional de Béisbol (Alfonso López, 2009). Además se celebran diversos torneos con carácter internacional como el Ernest Hemingway (pesca deportiva), Copa José Ramón Rodríguez (judo), Copa Cuba (equitación), Giraldo Córdova Cardín (boxeo), Torneo José Raúl Capablanca (ajedrez), Vuelta a Cuba (ciclismo), Torneo Ramón Fonst (esgrima) y Memorial Barrientos (atletismo), entre otros.

De igual modo el INDER organizó el Instituto de Medicina Deportiva, para el tratamiento especializado de traumatismos deportivos y el Laboratorio Antidopaje, que ha realizado miles de pruebas y cuenta con el aval de expertos del Comité Olímpico Internacional. En el año 2001, y como parte de la colaboración técnica cubana en materia deportiva, se creó la Escuela Internacional de Educación Física y Deporte, con capacidad para 1500 estudiantes. En el ámbito internacional, decenas de miles de especialistas y entrenadores cubanos han prestado servicios en países de América Latina, Asia, África y Europa.

En el deporte de alta competición los resultados de Cuba después de 1959 han sido impresionantes. Bastaría con citar las 1628 medallas de oro ganadas en juegos centroamericanos, 780 en panamericanos y 76 en olimpiadas para demostrar el enorme avance del deporte revolucionario en los más variados deportes. A ello deben sumarse los títulos conquistados en campeonatos mundiales de atletismo, ajedrez, béisbol, boxeo, ciclismo, voleibol, judo, lucha, levantamiento de pesas y esgrima, entre otros. Esto se ha realizado muchas veces en medio de presiones externas para que Cuba desista de participar en lides atléticas y de hostigamiento a los atletas cubanos, alentados con frecuencia a abandonar su delegación. El caso de mayor relieve durante la década de 1960 fue la negativa estadounidense de otorgar visas a los deportistas cubanos que debían asistir a los Juegos Centroamericanos y del Caribe en San Juan de Puerto Rico 1966. Luego pretendieron condicionar la presencia cubana si se liberaba a un grupo de presos contrarrevolucionarios. El gobierno cubano se mantuvo firme, y la comitiva atlética partió

desde Santiago de Cuba rumbo a Puerto Rico a bordo del buque mercante “Cerro Pelado” y, tras tensas negociaciones, los deportistas criollos pudieron competir en Borinquen.

La primera medalla olímpica alcanzada luego del triunfo revolucionario fue en la cita de Tokio 1964, con la presea de plata lograda por el velocista Enrique Figuerola. Cuatro años más tarde, en Ciudad de México, Cuba alcanzó cuatro medallas de plata, esta vez por intermedio nuevamente de Figuerola y de la cuarteta femenina de 4 X 100 metros, además de los boxeadores Rolando Garbey y Enrique Regueíferos. A partir de la cita estival de Munich 1972 y hasta los juegos de Moscú 1980, Cuba se consolidó como la primera potencia olímpica de América Latina, con resonantes éxitos en el boxeo aportados por Orlando Martínez, Emilio Correa, Jorge Hernández, Ángel Herrera, Andrés Aldama, José Gómez, Bautista Hernández y Teófilo Stevenson, ganador este último de tres lauros consecutivos; el atletismo con el doble triunfo de Alberto Juantorena en 400 y 800 m en Montreal 1976 y la primera medalla de oro olímpica ganada por una mujer latinoamericana, gracias a la jabalinista María Caridad Colón en Moscú, amén de otras destacadas actuaciones en la etapa de los velocistas Silvia Chivás y Silvio Leonard, el corredor con obstáculos Alejandro Casañas y el discóbolo Luis Mariano Delís. En el judo Héctor Rodríguez fue el primer negro latinoamericano en ganar el oro en Montreal y en halterofilia Daniel Núñez resultó el primer campeón cubano en esa disciplina en Moscú. En deportes colectivos la mejor actuación la registró el equipo masculino de baloncesto con un memorable tercer lugar en Munich, donde descollaban Tomás Herrera, Miguel Calderón, Ruperto Herrera, Pedro Chappé y Alejandro Urgellés.

Los casos de Juantorena y Stevenson, los dos atletas de mayor reconocimiento internacional en el primer cuarto de siglo de la Revolución, fueron en buena medida también el resultado de la colaboración técnica de países socialistas con los especialistas cubanos. Juantorena se inició en el baloncesto por su elevada estatura, pero su fuerza como corredor lo llevó a las pistas, donde tuvo como entrenador al polaco Zigmunt Zabierzowski, considerado un científico del atletismo y quien destruyó el mito de que un corredor de velocidad no pudiera incursionar en el medio fondo. Alberto Juantorena fue considerado el mejor atleta del orbe en 1976 y 1977, y en su época de gloria fue invencible gracias a su resistencia y fulminantes remates. Sometido a varias operaciones quirúrgicas durante su carrera, ello que le impidió obtener varias medallas en mundiales y olimpiadas, a pesar de lo cual su palmarés internacional es impresionante. En el momento de su retiro como corredor,³¹⁰ Fidel dijo: “Juantorena no solo fue un gran atleta siempre, fue siempre y es un gran revolucionario y un joven realmente ejemplar, de voluntad, de disciplina, de talento (...) puede trabajar y hacer mucho en esta esfera del deporte, como inspiración de nuestros estudiantes en las escuelas deportivas” (Torres de Diego, 2006, p. 143).

³¹⁰ Actualmente se desempeña como vicepresidente del INDER y miembro del comité ejecutivo de la IAFF.

Stevenson, descendiente de emigrantes antillanos, fue un gigante de 6 pies y 3 pulgadas y más de doscientas libras de peso, convertido en un pugilista excepcional gracias al empeño de los entrenadores Alcides Sagarra, padre de la escuela cubana de boxeo (Alfonso, 2009), y el soviético Andrei Chervonenko. Ganó tres veces las olimpiadas y otras tantas el mundial de boxeo amateur, rechazó ofertas millonarias para saltar al pugilismo rentado e incluso en su mejor momento se habló de un posible enfrentamiento al campeón profesional Mohamed Alí, que nunca llegó a materializarse. Su estilo se caracterizó por su fuerte pegada y veloces golpes, aunque solía sobrellevar a rivales de menor experiencia. Al finalizar su carrera fue electo miembro del parlamento cubano en representación de Las Tunas, su provincia natal.

En la misma década de 1970 Cuba se convirtió en la ocupante del segundo lugar por países en los juegos continentales, al conseguir 31 metales dorados en Cali 1971, superando en diez el total de medallas áureas alcanzadas hasta la fecha. Pedro Pérez Dueñas fue la gran figura con su record mundial en salto triple. A su retorno a Cuba, Fidel Castro expresó que Cuba había logrado romper el monopolio de Estados Unidos en el área panamericana, superando el complejo de inferioridad deportiva frente al coloso del norte. Además agregó: “Por nuestra parte, debemos estar conscientes de que apenas comenzamos en el deporte, que tenemos que seguir trabajando arduamente, que esto se refleja en dos aspectos: que mañana mismo tenemos que empezar a prepararnos para la próxima competencia (...) hay que seguir profundizando en la técnica y en la extensión del deporte en todos los campos y, sobre todo, en los estudiantes” (Ortega, 1991, p. 84).

En los Panamericanos de México 1975 el equipo cubano sumó 57 títulos, con destaque para las pesas, deporte que aportó dieciocho medallas de oro gracias a la apoyo técnico de la URSS, Polonia y Bulgaria. Cuatro años más tarde, en San Juan de Puerto Rico, el corredor Silvio Leonard fue la gran figura con doble triunfo en 100 y 200 m, y la cosecha cubana se elevó a 64 títulos dorados. En medio de estos éxitos deportivos, se produjo el 6 de octubre de 1976 la mayor acción terrorista contra Cuba perpetrada por grupos contrarrevolucionarios, la que tomó como objetivo un avión civil que traía de regreso al equipo juvenil de esgrima, quienes habían ganado todas las medallas de oro en una competencia regional celebrada en Venezuela. Las víctimas de este monstruoso crimen se conocen como los “Mártires de Barbados” y constituyen un símbolo de la juventud atlética cubana.

María Caridad Colón repitió su triunfo de Moscú en Caracas 1983, algo que no pudo hacer el pesista Daniel Núñez, al dar positivo por consumo de sustancias prohibidas. En Indianápolis 1987, lo mejor del músculo antillano corrió a cargo de los boxeadores, que alcanzaron diez medallas de oro y una de bronce en doce divisiones, así como el equipo de béisbol, triunfador frente a un rival estadounidense de gran calidad. La gimnasta Lourdes Medina fue una de las reinas de los juegos, junto a la corredora Ana Fidelia Quirot,

vencedora en 400 y 800 metros y las muchachas del voleibol, inobjetables vencedoras de todos sus rivales.

La Habana, que había optado por la sede otorgada a Indianápolis y fue despojada tras espurias maniobras, fue la organizadora de los Décimos Juegos Panamericanos en 1991, en los inicios de una compleja etapa de crisis económica tras la desaparición de la URSS y el campo socialista. Aun así, y pese al boicot estadounidense que no envió a sus mejores atletas, la actuación del equipo anfitrión fue sobresaliente, al punto de dominar el medallero por países con 140 títulos. Además, se construyeron nuevas instalaciones deportivas, destacándose el estadio panamericano, velódromo, complejo de piscinas, canchas de tenis, sala de boxeo, cancha de hockey sobre césped y una villa de gran calidad arquitectónica para el hospedaje de los atletas, convertida luego en un hermoso complejo habitacional. A la entrada de la villa, se sembraron 39 árboles en representación de cada país participante, en el llamado Bosque de la Amistad.

Las veintinueve medallas de las pesas, de treinta posibles, y el total de once lauros en el boxeo, fueron lo más significativo de la delegación criolla, triunfadora además en beisbol, voleibol (m y f), balonmano, polo acuático, canotaje, atletismo, judo, lucha, tiro deportivo, esgrima, gimnástica y gimnasia. El joven nadador Mario González le dio a Cuba su primer título en las albercas panamericanas en la modalidad de 200 m pecho. La ocasión fue aprovechada además para imponer al boxeador Teófilo Stevenson la Orden Olímpica por el entonces presidente del COI, Juan Antonio Samaranch.

En 1991 el INDER adoptó, mediante su Resolución no. 24, el Sistema Cubano de Cultura Física y Deportes, el cual buscaba institucionalizar un sistema organizativo del deporte cubano. Se compone de cuatro subsistemas: cultura física, deportes, superación y ciencia y técnica, los que deben lograr conexiones e interrelaciones entre sí, a fin de desempeñar un papel rector en las actividades físicas, la promoción de acciones de prevención en la salud, contribuir al aprovechamiento del tiempo libre, elevar la calidad de vida de la población y consolidar la maestría deportiva de los atletas (Martínez de Osaba, 2008, p. 194).

El regreso de Cuba a las citas olímpicas se produjo en 1992, luego de sucesivas ausencias a Los Ángeles 1984 y Seúl 1988, en ambos casos en solidaridad con posturas de países como la Unión Soviética y Corea del Norte. En el caso de la ciudad californiana, en pleno gobierno de Ronald Reagan, la ausencia cubana se justificaba tanto por la agresividad de la administración estadounidense como por la decisión del bloque socialista casi en pleno (con las excepciones de China y Rumania) de boicotear los juegos, pero quizás se pudo ser más flexible en la cita coreana, donde los países socialistas si asistieron y solo se abstuvieron un pequeño número de naciones del Tercer Mundo. No obstante, Cuba estuvo representada en ambos casos por federativos y árbitros en diversas disciplinas.

El boxeo volvió a ser el gran protagonista de los juegos catalanes por la parte cubana, con siete títulos (Rogelio Marcelo, Joel Casamayor, Héctor Vinent, Juan Carlos Lemus, Ariel Hernández, Félix Savón y Roberto Balado) que representaron la mitad del medallero dorado de los antillanos. Comenzó a tejerse en Barcelona la cadena de tres títulos olímpicos obtenidos por el súper completo Félix Savón, heredero del gran Teófilo Stevenson, y de igual modo Javier Sotomayor se consolidó como el mejor saltador del mundo. El béisbol inició su breve trayectoria olímpica con un triunfo inobjetable sobre equipos donde todavía no se permitían peloteros profesionales, destacándose en el conjunto caribeño los nombres de Víctor Mesa, campeón de bateo de la justa, Lourdes Gourriel, Omar Linares, Antonio Pacheco y Orestes Kindelán. Otro deporte colectivo, el voleibol para féminas, llamadas las “Espectaculares Morenas del Caribe”, triunfaron en toda la línea, lideradas por las estelares Regla Bell, Regla Torres y Mireya Luis. En los deportes de combate Odalys Revé dio a Cuba su primer oro en judo para damas y los luchadores Héctor Milián y Alejandro Puerto también se coronaron campeones.

A la ciudad de Atlanta, sede de la contienda olímpica de 1996, el equipo cubano asistió tras sufrir los embates de una crisis que deprimió la economía cubana y el nivel de vida en general de la población. El comercio y las importaciones sufrieron una fuerte contracción, y los déficits en el crecimiento del PIB se reflejaron con inusitada crudeza en la vida cotidiana de las personas. Todo ello se reflejó en los resultados obtenidos en la competencia, inferiores a Barcelona, pero que todavía mantuvieron a la Isla a la cabeza de las naciones iberoamericanas en el medallero final, con nueve preseas doradas, ocho plateadas e igual número de bronce. La corredora Ana Fidelia Quirot, doble titular panamericana y múltiple campeona de los Grand Prix de atletismo, se recuperó de un grave accidente doméstico y alcanzó un metal plateado en los 800 metros. Los peloteros repitieron el triunfo de Barcelona, con una despiadada ofensiva encabezada por Orestes Kindelán, máximo jonronero con siete y Omar Linares, autor de tres jonrones y seis carreras en el partido decisivo contra Japón. El boxeo sumó esta vez cuatro medallas, incluyendo las dobles coronas de Ariel Hernández, Héctor Vinent y Félix Savón. La esgrima alcanzó una plata con Iván Trebejo en espada y bronce en el florete por equipos. Las judocas se encumbraron con cinco preseas, encabezadas por Driulis González y en las pesas Pablo Lara se alzó con el título en la división de 76 kilogramos. La lucha grecorromana aportó un campeón y un subcampeón con Filiberto Azcuy y Juan Luis Marén, y en la natación por primera vez Cuba alcanzó dos medallas, por intermedio de Rodolfo Falcón y Neisser Bent, plata y bronce respectivamente en los 100 metros estilo espalda. El voleibol femenino volvió a demostrar la supremacía olímpica venciendo en la final a China por tres sets a uno.

La última olimpiada del siglo XX tuvo como escenario a la ciudad australiana de Sydney en el año 2000, en un evento que marcó un hito en la historia olímpica por su

organización, disciplina, despliegue tecnológico y controles antidoping. Cuba volvió a estar entre las diez primeras naciones del orbe, esta vez con once títulos, igual número de plata y siete terceros lugares. El vallista Anier García y el saltador Iván Pedroso, multicampeón del orbe, fueron los más destacados en el campo y pista. El béisbol, ya con la presencia de peloteros profesionales, perdió la hegemonía iniciada ocho años atrás en la Ciudad Condal frente a un eficaz equipo estadounidense, y los boxeadores mantuvieron su preeminencia con cuatro lauros, entre ellos el tercero consecutivo de Félix Savón, igualando la hazaña del húngaro Lazlo Papp y de su coterráneo Teófilo Stevenson. También fue la tercera alegría de las “Morenas del Caribe” en el voleibol olímpico, y las judocas prosiguieron su cosecha dorada, en esta ocasión con Legna Verdecia y Sibelis Veranes. Filiberto Azcuy repitió su triunfo de Atlanta en lucha clásica y en el taekwondo se produjo la inesperada victoria de Ángel Matos.

Como demostración del prestigio alcanzado por el deporte cubano en la arena olímpica, un numeroso grupo de atletas, federativos y médicos deportivos cubanos ha alcanzado la Orden Olímpica, distinción otorgada por el COI a quienes hayan realizado sobresalientes aportes al ideal renovador del olimpismo representado por el Barón de Coubertain. Los cubanos merecedores de dicha orden son Roberto León Richard (1977), José Ramón Fernández (1982), Pedro Pérez Dueñas (1986), Alberto Juantorena (1987), Teófilo Stevenson (1991), Raúl Mazorra (1993), Manuel González Guerra (1993) y Rodrigo Álvarez Cambra (1997), entre otros. (Forbes et al, 2003, p. XV)

En la primera década del siglo XXI, amén de sus participaciones en los certámenes olímpicos de Atenas 2004 (novenio lugar por países con nueve primeros lugares, siete segundos y once terceros) y Beijing 2008 (aquí con un discreto resultado de solo dos medallas de oro válidas para el lugar 28), Cuba ha dado gran importancia a la celebración de competencias en el país con participación de atletas de la región, como son los casos de las Olimpiadas del Deporte Cubano, originadas a raíz de la decisión de no asistir a los Juegos Centroamericanos y del Caribe de El Salvador 2002, y los Juegos Deportivos del ALBA, inaugurados en 2005 en el marco de las relaciones integrales con Venezuela y el resto de los países que integran esta alianza estratégica. En este contexto la misión deportiva cubana en Venezuela desarrolla varios programas, como el Barrio Adentro Deportivo, que cuenta con más de cuatro mil especialistas de la Isla y el Programa de Alta Competencia, con 1600 colaboradores distribuidos en todo el país.

En el año 2006 se inició un vasto plan de reparación capital de las quince escuelas deportivas existentes en cada provincia, y se planificó construir otras dos en las provincias de Granma y Guantánamo. Además se dotó a los institutos superiores de cultura física con cientos de computadoras y se iniciaron acciones constructivas en la Escuela Nacional de Gimnasia y el Centro Nacional de Entrenamiento de Voleibol. Un área con gran destaque en los últimos años ha sido el deporte para discapacitados, con muy buenos resultados en

los campeonatos mundiales para ciegos y sordos, los Juegos Paralímpicos y los Parapanamericanos, así como la Olimpiada Especial para Atletas con Discapacidad Intelectual.

Sin embargo, algunos deportes de mucha fuerza internacional han acusado actuaciones no tan relevantes como las de otros tiempos, significativamente el béisbol, tres veces campeón olímpico y 25 veces titular mundial, en el último lustro quedó en segundo lugar en varios eventos importantes, amén de conquistar los títulos del mundial universitario y de la débil copa intercontinental de Taipei 2010. Otros como el boxeo, considerado la escuadra emblemática del olimpismo cubano, han sido muy golpeados por las deserciones de atletas, y por primera vez en cuatro décadas no alcanzó ninguna medalla de oro en Beijing 2008, y en el Mundial de Milán 2009 apenas consiguió un metal áureo. El descenso también ha sido sensible en los juegos regionales, pasando de 334 medallas (191 de oro), en los Juegos Centroamericanos y del Caribe del año 1998, a 285 (138 de oro) en los celebrados en el año 2006. Luego no se acudió a la cita borinqueña de 2010 y en el regreso centroamericano de 2014 en Veracruz, se registró un desempeño aceptable de 123 oros, pero México superó a Cuba en el total de medallas (332 por 254). En las citas panamericanas también se cedió terreno, de 112 metales dorados en Mar del Plata 1995 a apenas 59 en Río de Janeiro 2007.; en Guadalajara 2011 se alcanzó un oro menos pero y una medalla más, pero ya en Toronto 2015 el descenso fue muy sensible en cuanto a títulos ganados con 36, y Cuba descendió al 4to lugar por países, algo que no sucedía desde 1967.

Paralelo a esto, no deben ocultarse insuficiencias propias que la dirección del INDER debe analizar y superar, como la ineficacia de sus estructuras burocráticas en los niveles provinciales y municipales, la insuficiente utilización de las instalaciones deportivas existentes por la mayoría de la población, así como la recuperación del papel de líder comunitario representado por el profesor de educación física. A lo anterior debe sumarse que la política de gratuidades fomentó actitudes negativas de la población hacia el cuidado y preservación de instalaciones e implementos deportivos (Pérez Cruz, 2009).

El 18 de octubre de 2010, en el debate de la Asamblea General de Naciones Unidas sobre el tema Deportes para la paz y el desarrollo, Cuba denunció el robo de atletas por parte de los países ricos a las naciones subdesarrolladas y reiteró su oposición a las prácticas deportivas con fines de lucro. Asimismo reivindicó el derecho de las naciones del Sur a realizar los Juegos Olímpicos, ratificando su beneplácito por la sede otorgada a Río de Janeiro en 2016. De igual modo se enfatizó en que la Isla mantendría su sistema de deporte popular y participativo, como espacio para la recreación, la salud y el mejoramiento del

nivel de vida de la población³¹¹, y resaltó la ayuda que Cuba brinda a numerosos países en el desarrollo de sus potencialidades competitivas y de la práctica masiva de deportes.

La situación actual de austeridad y racionalidad económica promovida por el gobierno de Raúl Castro, ha llevado a reconsiderar los elevados presupuestos asignados al deporte de alto rendimiento y a priorizar el deporte popular y participativo. No obstante, la continuada emigración de atletas, la obsolescencia y el deterioro de numerosas instalaciones deportivas, la falta de implementos y entrenadores en diversas disciplinas, junto a un escenario internacional dominado por el deporte profesional, han obligado a reconsiderar algunos de los postulados iniciales del deporte revolucionario, como sucede con las contrataciones de atletas en ligas extranjeras, no solo como fuente de ingresos sino como un modo de incrementar los desempeños competitivos de los deportistas.

Bibliografía referenciada

Alfonso, Marcos, *Tres rounds con Alcides Sagarra*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2009.

Alfonso López, Félix Julio (Compilador), *Con las bases llenas...béisbol, historia y revolución*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2008.

Arbona Lorenzo, Humberto y Josefa Aguirre García, “Algunas características del movimiento de cultura física en Cuba anterior al año de 1959”. *Revista Educación Física y Deportes*, Buenos Aires, Año 6, N° 33, marzo de 2001, en: <http://www.efdeportes.com/efd33a/cuba591.htm>

Arturo, Héctor, “El INDER somos todos”. *CubAhora. Revista informativa*, La Habana, 23 de febrero de 2006.

Betancourt, Lázaro y Basilio Fuentes, *Cuba y el mundo en los años olímpicos 1924-2004*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2007.

Capetillo, Enrique et al, *Cuba. Sus aros de gloria*, prólogo de Juan Antonio Samaranch. Melbourne: Ocean Press, 1996.

Fariñas, Maikel, *Sociabilidad y cultura del ocio. Las elites habaneras y sus clubes de recreo (1902-1930)*. La Habana, Fundación Fernando Ortiz, 2009.

Forbes, Irene et al, *Famosos y desconocidos. Cubanos en Juegos Olímpicos*, segunda edición corregida y ampliada. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2003.

Fuentes, Basilio, *Atletismo cubano. Los mejores entre la élite del mundo, 1950-2002*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2005.

³¹¹ Ver una amplia gama de artículos de autores cubanos que tratan sobre el desarrollo del deporte popular, de salud y comunitario en la página web: <http://www.efdeportes.com/index.html>

González Echevarría, Roberto, *La gloria de Cuba. Historia del béisbol en la Isla*. Madrid, Editorial Colibrí, 2004.

Martin, Eddy, *Por las rutas del Olimpo*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 1985.

-----, *Memorias a los setenta y...* La Habana: Ediciones SI-MAR, 2004.

Martínez De Osaba, Juan A. y Mayrilian Cruz Blanco, *Pequeña enciclopedia olímpica y de la cultura física*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2008.

Masjuan, Miguel Ángel y Juan De Las Cuevas, *Personalidades del deporte cubano*. La Habana: Editorial Científico-Técnica, 2007.

Menéndez, Elio y Ortega, Víctor Joaquín, *El boxeo soy yo*. La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 1990.

Ortega, Víctor Joaquín, *Cuba en los Panamericanos*. La Habana, Editorial Gente Nueva, 1991.

-----, *Desde Atenas las Olimpiadas*. La Habana, Editora Abril, 1988.

Pascolini, Mauro, *Deporte y revolución*. La Habana, Editora Abril, 2003.

Pérez Cruz, Felipe, “El deporte en la revolución cubana”, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=71951>

Ramírez García, Ramón, “El Deporte Cubano en 50 años de Revolución”, <http://www.monografias.com/trabajos67/deporte-cubano/deporte-cubano2.shtml>

“Ratifica Fernández importancia del deporte para el pueblo”, <http://www.granma.cubaweb.cu/2010/10/19/deportes/artic01.html>

Reig, Carlos, *VII Juegos Olímpicos: aspiración cubana*. San Antonio de los Baños: Editorial Unicornio, 2001.

-----: “Primer inning del béisbol revolucionario”, en: Félix Julio Alfonso López (Compilador), *Con las bases llenas...béisbol, historia y revolución*. La Habana, Editorial Científico-Técnica, 2008.

-----: *Memorias del deporte universitario: sus inicios*. San Antonio de los Baños. Editorial Unicornio, 2009.

Torres De Diego, Mario José, *Fidel y el deporte. Selección de pensamientos 1959-2006*. La Habana, Editorial Deportes, 2006.

4.2. Más allá de Toronto y Río de Janeiro: una mirada al “ideal” del deporte cubano.

Hassan Pérez Casabona
Instituto Técnico Militar

Soltando el brazo en el bullpen...

Las opiniones del pueblo se concentraban por aquella fecha, enero de 1959, en el estremecimiento telúrico provocado por la cadena de hechos que, en avalancha, se sucedieron en las últimas jornadas y cuyas resonancias se extendían igualmente a velocidad supersónica por los más insospechados parajes de la geografía universal.

Primero fue la noticia, expandida como pólvora, de la huida relámpago del sátrapa Fulgencio Batista, que durante un cuarto de siglo esquilmó a la Mayor de las Antillas (desde que se las agenció, sin escrúpulo alguno, para escalar posiciones a partir del golpe de estado del 4 de septiembre de 1933), mientras se desempeñaba como uno de los principales testaferros del imperialismo en el hemisferio.

Luego, el discurso de Fidel en el Parque Céspedes de Santiago de Cuba –intentando resumir la intensidad sideral de aquellas faenas– encendió una luz; antesala a la vez del paso en caravana de los jóvenes barbudos por poblados y ciudades, sobre los que se agolparon con entusiasmo desbordante hombres y mujeres, entregándonos imágenes legendarias que, seis décadas más tarde, preservan el halo místico con que originalmente se divulgaron.

Rematando la apoteosis –no ha sido aún suficientemente narrada la forma en que caló el júbilo a lo interno de los diversos sectores sociales– las palabras premonitorias del líder guerrillero en el campamento de Columbia (una paloma sobre su hombro y la pregunta de ¿voy bien Camilo? le confirieron matiz especial a la multitudinaria concentración) despertaron esperanza, con potencia y autenticidad nunca antes vista en nuestros predios, en la misma medida que convocaron a la consagración porque, “quizás en lo adelante todo será más difícil”.³¹²

³¹² Dijo exactamente el Jefe de la Revolución, ante un pueblo ávido de escuchar sus reflexiones: “Yo sé que al hablar esta noche aquí se me presenta una de las obligaciones más difíciles, quizás, en este largo proceso de lucha que se inició en Santiago de Cuba, el 30 de noviembre de 1956. (...) Creo que es este un momento decisivo de nuestra historia: la tiranía ha sido derrotada. La alegría es inmensa. Y sin embargo, queda mucho por hacer todavía. No nos engañamos creyendo que en lo adelante todo será fácil: quizás en lo adelante todo sea más difícil”. Fidel Castro Ruz: “Al pueblo le diremos siempre la verdad”, Discurso pronunciado a su

Eso sí, el nuevo amanecer que se avizoraba en el horizonte sería asumido desde la más profunda participación ya que, definitivamente, había llegado para nuestro archipiélago la era martiana de fundar una república “con todos y para el bien de todos”.³¹³

En eso andaba cada cual justo cuando el Comandante en Jefe creó, aquel 13 de enero, la Dirección General de Deportes (DGD), asignándole las riendas de la misma al capitán Felipe Guerra Matos. Desde la arrancada la misión estuvo nítida: “llevar el deporte tan lejos como sea posible”.

A partir de ese instante y, especialmente después de la fundación del Instituto Nacional de Deportes y Educación Física (INDER), el 23 de febrero de 1961 (cuyo 55 aniversario estamos a punto de celebrar) se comenzó a tejer una historia plagada de heroicidades, cuyos hacedores emergieron de la más raigal stirpe popular.

No es posible en esta presentación hacer un examen detallado de cada conquista, ni de los diferentes períodos por los que ha transitado el movimiento deportivo insular, aunque de ambos asuntos nos ocupemos en medida somera en estas líneas.

Partiendo la goma...

La actuación de nuestra comitiva en los XVII Juegos Panamericanos que tuvieron lugar en Toronto, entre el 10 y el 26 de julio del 2015, es la más discreta de los últimos 45 años, igualmente en lo cualitativo, ya que la cosecha de 36 metales dorados es la menor desde que en Cali 1971 consiguiéramos 30 pergaminos. Asimismo, desde tiempos inmemoriales, no quedábamos por debajo del centenar de preseas, algo que meses atrás se materializó al no poder traspasar el simbólico umbral, incluyendo las 27 de plata y las 34 de bronce obtenidas.

Quizás uno de las cuestiones que más impactó fue el hecho de que, previo a la justa, las autoridades del sector manifestaron en todas las comparecencias, de manera categórica, que nuestra embajada estaba en condiciones de retener el segundo puesto, aspiración que, a todas luces, se antojaba sumamente difícil teniendo en cuenta los múltiples factores que resulta imprescindible contemplar, para que se consumara una afirmación de esa envergadura.

Que estuviéramos dispuestos a pelear para mantener lo que ganamos por derecho propio, como ocurrirá siempre, es algo que todos respaldamos y aplaudimos, pero bien

llegada a La Habana, en el campamento militar de Columbia, el 8 de enero de 1959, en: *Granma*, jueves 8 de enero del 2009, p. 3.

³¹³ El 29 de enero de 1959, Fidel explicó: “Venimos decididos a impulsar el deporte a toda costa, llevarlo tan lejos como sea posible, pero para ello es necesario la ayuda de todos: de atletas, de dirigentes, de organismos, de comentaristas deportivos...”, a lo que sumó la idea de que “Se va a escuchar a todo el mundo y serán puestas en práctica las medidas que de verdad favorecen al deporte, porque el dinero será invertido honradamente hasta el último centavo”. Mario Torres de Diego: *Fidel y el Deporte*, Editorial Deportes, La Habana, 2007, p. 19.

distinto es confundir ese anhelo legítimo con la realidad que nos circunda. Ello influyó en los desajustes de cálculo, por una parte, y en la manera en que la mayoría de los aficionados, por otra, percibió cómo se iba presentando la competencia.

Debimos preparar con mayores elementos de juicio a nuestra exigente afición, sin atrincheramientos ni fanatismos, sobre la posibilidad real de no regresar con el botín acostumbrado (por razones de la más diversa y compleja índole) sin que por ello se demeritara, en modo alguno, las páginas que cada uno de los integrantes de la delegación estaba motivado a escribir en el principal enclave de la provincia de Ontario.

Nuestra actuación es resultado de un sinfín de elementos que confluyen sobre los resultados obtenidos: desde las innegables carencias asociadas a las dificultades económicas por las que atravesamos (agraviadas por el criminal bloqueo que perdura desde febrero de 1962) pasando por el abandono de un significativo número de deportistas de diferentes escuadras, o el hecho de que ha mermado la práctica en la base, piedra angular de nuestro sistema atlético; a lo que tendríamos que incorporar, si nos referimos al despegue experimentado por otras naciones, que muchos de los más capacitados entrenadores cubanos se encuentran diseminados a lo largo y ancho de la geografía continental (y en otras latitudes) contribuyendo con su experiencia a formar deportistas de primer nivel, cuestión que sin chovinismo alguno nos llena de orgullo.

Estamos llamados a realizar un análisis exhaustivo en cada modalidad pues, a diferencia de lo que ocurría tradicionalmente cada cuatro años, donde la abrumadora mayoría de las disciplinas experimentaban un crecimiento, en esta ocasión solo cinco (canotaje, gimnasia artística, taekwondo, tiro y clavados) mejoraron la actuación precedente de Guadalajara.

La actividad atlética tiene que incorporar, en mayor cuantía, el papel de la ciencia dentro del diseño de todos los componentes que tributan a los elencos nacionales, lo mismo que en el alto rendimiento. Si ello no se interioriza conscientemente por entrenadores y el resto de los que participan en la formación y crecimiento de un deportista, no podremos encarar los desafíos que impone la contemporaneidad.

Al alcance de nuestras manos aparece un enorme potencial: los recursos humanos formados en la Universidad de las Ciencias de la Cultura Física Comandante Manuel Fajardo y el resto de las instituciones de la Educación Superior, que son una mina de oro aún por explotar a plenitud.³¹⁴

Al mismo tiempo como la dialéctica es, en la definición de Federico Engels, la ciencia de la concatenación universal, no podemos ignorar que si varios países de la región están

³¹⁴ En los últimos días del año se informó que en el 2015 se graduaron, pertenecientes al INDER, 14 nuevos doctores en ciencias, lo que eleva a 326 el número de profesionales con dicha categoría científica dentro del organismo deportivo, que cuenta además con más de 50 000 profesionales egresados de las universidades y las Escuelas de Profesores de Educación Física.

poniendo en marcha programas de captación, preparación y atención de atletas similares a los implementados por nosotros, y poseen además mucho más población, instalaciones y recursos económicos, ello presupone que un día alcancen resultados en correspondencia con dicha filosofía de trabajo.

No puede animarnos en el necesario e impostergable debate que debe sacudir a la infraestructura deportiva, universidades, centros de estudio, prensa especializada y público en general, posiciones dogmáticas que nos impidan aquilatar la espina dorsal de un asunto tan sensible como este.

Hay que estar imbuidos de una mirada que comprenda la interdependencia existente entre cada parte del todo, que nos lleve a su vez a desarrollar valoraciones complejas desde una óptica transdisciplinaria, en la que ningún participante está desvalido con relación a los demás. Encontrar el equilibrio que facilite justipreciar cada eslabón del sistema será más productivo que intentar hallar la paja en el ojo ajeno.

Rumbo a los cinco aros...

Hasta el presente tenemos clasificados para la justa que albergará este verano Río de Janeiro, 72 atletas de 11 deportes, distribuidos en 23 de atletismo; tiro deportivo (7), boxeo (10), remo (3), lucha (10), pentatlón moderno (2), ciclismo (2), gimnasia artística (1), canotaje (1) y taekwondo (1).

A esta relación se incorporaron los doce integrantes del elenco de voleibol masculino dirigido por Rodolfo Sánchez, que ganó espectacularmente su boleto en Edmonton en los primeros días de enero de este año, derrotando tres sets a cero a Puerto Rico, México y los anfitriones canadienses, favoritos antes de la competencia, no solo porque ocupan un mejor escaño dentro del ranking mundial (el décimo los de la hoja de maple por el 15 los nuestros) sino porque nos habían vencido, con relativa facilidad, en los últimos encuentros celebrados.

El triunfo no solo garantizó el retorno a las citas estivales del deporte de los “súper reflejos”, cuya última incursión se remontaba a Sídney 2000, sino que implica que algún equipo cubano vuelva a lidiar bajo los cinco aros, luego de que en Londres, cuatro años atrás, no interviniera ninguna formación colectiva adiestrada en casa.

Hay que destacar que en el éxito que se alcanzó en Canadá, resultó decisivo el desempeño de Rolando Cepeda, Javier Jiménez, Osmani Uriarte y Livan Osoria, los jugadores antillanos de la malla alta contratados en ligas foráneas (Cepeda y Jiménez en Grecia, Uriarte en Turquía y Osoria en Argentina) quienes indiscutiblemente han experimentado un crecimiento en su accionar dentro del mondo flex, a partir de la experiencias adquiridas en aquellos certámenes.

Como expresión de la nueva etapa que se abrió con la inserción de nuestros atletas en ligas extranjeras –que analizaremos más adelante– ellos nos representaron en la competencia principal en esta etapa, para luego retornar a sus respectivos clubes y en mayo, nuevamente, incorporarse a la selección nacional para contender dentro de la Liga Mundial.

El propósito es participar en la Ciudad Maravillosa en alrededor de 20 disciplinas, con una cifra superior a los 110 atletas que lo hicieron en la capital británica, y en Atenas, pero por debajo de las comitivas que nos representaron desde Moscú, en 1980, a la lid acogida en predios australianos, en el 2000. Precisamente en Sidney alcanzamos el tope de concursantes, con 238; 87 de ellos féminas. En esa relación hubo varios elencos con el uniforme de las cuatro letras.

Escrutar estos datos nos revela dos ideas centrales: cada vez es más difícil obtener un cupo para asistir a una olimpiada y es innegable que, en la mayoría de las modalidades en las que antaño cosechamos resultados de ensueño, hemos involucionado durante el presente milenio.

Aunque la brevedad de esta ponencia nos impide examinar cada una de las razones que han influido en dicho retroceso, queremos destacar que para acometer esa tarea (necesaria e impostergable) resulta imprescindible el estudio del pensamiento del Comandante en Jefe, principal inspirador del movimiento deportivo antillano.

Especial significación, en esta línea, tiene su reflexión “Para el honor, medalla de oro”, en la que realizó una evaluación exhaustiva a raíz de la actuación cubana en la cita olímpica de Beijing, donde únicamente alcanzamos dos títulos (aunque con 11 medallas de plata e igual cantidad de bronce) y descendimos hasta el lugar 28; luego de aparecer ininterrumpidamente entre los 11 primeros, desde la edición de Montreal 1976 a la de Atenas en el 2004, incluyendo la proeza de finalizar cuartos en Moscú 1980 (8 de oro, 7 de plata y 5 bronce) y quintos en Barcelona 1992 (entre 169 países) con 31 preseas, de ellas 14 coronas, 6 subtítulos y 11 terceros lugares.

“El hecho de que participen más naciones y las competencias sean más duras es en parte una victoria del ejemplo de Cuba. Pero nos hemos dormido sobre los laureles. Seamos honestos y reconozcámoslo todos. No importa lo que digan nuestros enemigos. Seamos serios. Revisemos cada disciplina, cada recurso humano y material que dedicamos al deporte. Debemos ser profundos en los análisis, aplicar nuevas ideas, conceptos y conocimientos. Distinguir entre lo que se hace por la salud de los ciudadanos y lo que se hace por la necesidad de competir y divulgar ese instrumento de bienestar y de salud. Podemos no competir fuera del país y el mundo no se acabaría por eso. Pienso que lo mejor

es competir dentro y fuera, enfrentarnos a todas las dificultades y hacer un uso mejor de todos los recursos humanos y materiales disponibles”.³¹⁵

En la urbe carioca existen potencialidades para un desempeño meritorio (el propósito es quedar entre los 15 primeros de la tabla de posiciones, posición que se obtuvo en Múnich 1972) sustentado en lo que puedan aportar, principalmente, el boxeo, el atletismo, la lucha, el judo, el taekwondo y una figura como Manrique Larduet en la gimnasia artística. Si ello ocurriera, como deseamos, no implicaría automáticamente, ni mucho menos, que hayamos superado todas las deficiencias que lastran hoy al deporte cubano.

El béisbol en varios tiempos: no se le puede pedir peras al olmo.

La historia, que no es un amasijo inerte de acontecimientos, está llena de símbolos y en el caso del béisbol antillano también las vitrinas reflejan el duro bregar en diversas geografías. Ciertamente es que desde la resonante presencia en la final del I Clásico Mundial, en marzo del 2006 en la grama del Petco Park de San Diego, disminuyeron nuestras diademas internacionales, especialmente si se comparan con la etapa en que arrasábamos en todas las incursiones.

Baste decir que, desde la épica victoria en Santo Domingo 1969, con Gaspar el “Curro” Pérez vestido de héroe, hasta el triunfo en Holanda 2005, con Eduardo Paret premiado como el mejor jugador de la lid, hilvanamos una seguidilla de títulos universales que no encontraba parangón en otro equipo nacional, en latitud alguna, de cualquier disciplina.

El team Cuba fue durante ese largo período sencillamente imbatible, aunque se escapara determinada diadema, como las de la Copa Intercontinental de Edmonton en 1981 –que relegó a un segundo plano el jonrón de Pedro Medina ante a los norteamericanos–, o la de los Juegos Centroamericanos de 1982, sin dudas la más dolorosa por actuar como anfitriones, atribuida en buena medida a la conformación de un conjunto en el que no se incluyeron notables figuras del momento; o la de Sídney, bajo los cinco aros, enfrentando a un Ben Sheets, que más tarde se destacó dentro de la Gran Carpa, fundamentalmente con los Cerveceros de Milwaukee.

Fue una belle époque que imantó todos los ámbitos del deporte antillano. El boxeo fungía como buque insignia en los eventos múltiples, como aportador de medallas, pero la pelota marcaba la impronta de nuestra cotidianidad, insuflándonos un sentimiento de orgullo patriótico difícil de describir, o comprender, para los que no habitan el verde caimán.

Tuvimos unos cimientos tan sólidos que, a la hora de encarar el I Clásico, el certamen de mayor jerarquía de la historia sesquicentenaria de esta modalidad a nivel planetaria, lo

³¹⁵ Fidel Castro Ruz: “Para el honor, medalla de oro”, reflexión del 24 de agosto de 2008, en: Fidel Castro Ruz: Reflexiones, Tomo 2, Oficina de Publicaciones del Consejo de Estado, La Habana, 2013, p. 385.

hicimos con una entereza, deportivamente hablando, que consternó a muchas de las súper estrellas que se reunieron para la cita.

Desafortunadamente, tanto la leyenda de triunfos que edificamos, como el espíritu que nos acompañó, al que le era consustancial la seguridad dentro de las dos líneas de cal, por muy compleja que fueran las circunstancias, se han erosionado sensiblemente, al punto que los adversarios no solo dejaron de temernos, como sucedió en el pasado, sino que muchos declaran, sin rubor alguno, que nos prefieren como contrincantes.

No es hora de remedios parciales, a la manera de curitas de mercurio cromo, sino de emprender el más profundo de los análisis, de donde surjan decisiones trascendentales que, desde la práctica en la base, pasando por el estado de los terrenos en todo el país, hasta la estructura de las competencias provinciales, revelen la esencia de un fenómeno muypreciado para los cubanos.

No hablamos de discusiones festinadas, donde alguien parta de contar con la verdad absoluta; ni de deliberaciones infinitas que en realidad devienen en conversaciones de sordos, donde ninguna de los actores transforma su posición previa, sino de un diálogo sustentado en el compromiso con el principal pasatiempo nacional, insertado hasta los tuétanos en lo más hondo de la conciencia social de nuestro pueblo.

El 1ero de mayo del 2000, Fidel legó al mundo una de sus valoraciones de mayor alcance, al definir qué significa actuar permanentemente como revolucionarios. En una de las partes, que encontró especial resonancia, afirmó que “Revolución es cambiar todo lo que deba ser cambiado”.

Esa claridad meridiana, en las antípodas del dogmatismo y las soluciones maniqueas, debe inspirar lo que hagamos por nuestra pelota. No podemos temerle a los cambios, ni creer que ellos en sí mismos lo resolverán todo, o que no será necesario volver, una y otra vez, sobre lo que ayer catalogábamos como certero.

Esos son desafíos intrínsecos a la edificación de un sistema atlético, en tanto expresión de una sociedad que se decidió a hablar con voz propia, y cuya principal encomienda en este campo será proseguir garantizando el deporte como derecho del pueblo, así como elevar el rigor en la formación de sus atletas.³¹⁶

Al béisbol nacional le corresponde, es su gran reto hacia el futuro, transitar un sendero sui géneris. Mientras tanto, exigirle a nuestras novenas más de lo que objetivamente pueden aportar es pedirles peras al olmo.

Echando la imaginación a volar... cinco envíos “intencionales”.

³¹⁶ En los Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobados el 18 de abril del 2011 en el VI Congreso del PCC, se ratifica dicha voluntad, específicamente en los números 161 y 162.

Arribar a conclusiones sobre lo que ocurre en los diamantes es extremadamente engorroso porque, quizás como en ninguna otra temática, resulta muy difícil despojarse de pasiones y ataduras. Lo que acontece en un terreno desencadena, sencillamente, odios desenfrenados y amores a todo prueba. Sin embargo, como el propósito de este evento académico es fomentar razonamientos, desde una perspectiva ideológica y cultural, que generen debates amplios y coherentes, les proponemos diversas consideraciones sobre desafíos de la pelota antillana, extensivos al resto de las disciplinas. Reciban pues, con la elegancia desde el montículo de Braudilio Vinent o Jorge Luis “Tati” Valdés, sin ropajes ni adulterios, nuestros lanzamientos beisboleros.

Hay que perfeccionar el sistema de captación en las primeras edades, y de preparación y dirección especializada del alto rendimiento, con la pelota en la proa. No podemos atraer a los futuros atletas solo mediante estrategias legítimas treinta años atrás, cuando contábamos con Pre-EIDES y una base material de estudio envidiable. Los niños se vinculaban entonces a los planes de la calle y no a videojuegos y horas excesivas, muchas veces sin fines educativos, frente a las computadoras. Hace algún tiempo esperamos que arriben los muchachos de las manos de sus padres. No vamos a buscarlos a zonas que tradicionalmente fueron canteras en disciplinas específicas. Carecemos, empleando la terminología actual, de “scouts” que identifiquen a los talentos en sus barrios, estando con su experiencia y olfato al acecho de los “prospectos” a los que prepararemos de manera diferenciada.

El costo elevado de los implementos hace que en ocasiones se acerquen a los terrenos, principalmente, niños y adolescentes cuyos padres pueden adquirir bates, guantes, pelotas y uniformes, movilizandolos entre ellos a árbitros y personal de apoyo, quedando limitados de plano una parte importante de infantes con condiciones cuyas familias no puede costear, en CUC, esos aditamentos.

En cuanto al espectáculo tenemos que promover y ejecutar acciones cuyo criterio de medida sea apreciar, como sucede en la postemporada, los estadios abarrotados. Ellas van desde potenciar el transporte hacia las instalaciones, pasando por la gastronomía, hasta el despliegue de alternativas de souvenir “propias” que nos acerque a los peloteros. Lo hecho hasta el momento es válido pero insuficiente. La televisión y la radio tienen que ser más dinámicas y creativas. No deben limitarse a la cobertura informativa, sino trabajar en función del entretenimiento mediante un producto de elevada factura que entremezcle, desde la música y el recordatorio de jugadas de antaño hasta entrevistas y reflexiones de expertos. “Antesala”, “Swing completo”, “Béisbol de siempre”, “Mi béisbol”, “Béisbol Internacional”, la divulgación del Canal Habana y “Deportivamente”, de Radio Rebelde, son excelentes muestras.

Sería de un valor extraordinario dotar, en la primera oportunidad, al menos al Latino y al Guillermon Moncada, de pantallas modernas que permitan a las multitudes sentir al corredor sobre la grama y, al mismo tiempo, disfrutar de la repetición en cámara lenta del engarce espectacular.

Al béisbol le urge disponer de un Centro de Preparación que no es el Latino, el Changa Mederos, ni el Nelson Fernández. Las vicisitudes materiales no permitieron se desplegaran proyectos ambiciosos, los cuales hoy, si no es dado concebir en su totalidad, deberán modificarse para atemperarlos a las realidades presentes pero, de ninguna forma, prescindir de ellos. Paradójicamente el pasatiempo principal no dispone de un “campo de entrenamiento” permanente, no solo para usarlo previo a un certamen trascendente, sino para trabajar con las figuras que a corto y mediano plazo asumirán papeles protagónicos.

Es ya impostergable erigir, con todas las de la ley, el Salón de la Fama que recoja, preserve y perpetúe la historia sesquicentenaria del béisbol nacional, particularmente aquella que comenzó a escribirse luego del legendario 27 de diciembre de 1874. El Palmar de Junco de la Atenas de Cuba (Monumento Nacional y terreno en activo más longevo del mundo), y el Estadio Latinoamericano, son por derecho propio –por encima de regionalismos que nada aportan al empeño cimero– lugares adecuados para dicho complejo deportivo cultural, si bien considero que edificarlo en la insigne pradera yumurina le aportaría a dicha institución un valor integral, emanado desde el componente histórico, insuperable. Nuestra memoria es sagrada y no podemos permitir que nos la arrebaten, ni que se desvanezca en el tiempo. Ese salón no es un lujo, ni un capricho superfluo. No será un lugar para cultos fastuosos ni ritos baladíes, sino un sitio donde podremos beber de esa sabia, presentándoles a los jóvenes, cada héroe de siempre, desde la obra imperecedera que nos legaron.

Jugada cerrada...safe

El hecho de que jugadores cubanos participen en diferentes ligas, representados por nuestra Federación, es una posibilidad de contribuir al crecimiento real lo mismo de peloteros en ascenso, que de aquellos con mayor número de años en los terrenos de casa. Es una etapa que se abre donde necesariamente tenemos que aprender los códigos establecidos, para garantizar que no se dañen los intereses estratégicos en relación con nuestros deportistas.

Los casos de Alfredo Despaigne en el 2014, con los Piratas de Campeche, y el de Yulieski Gourriel, en la primavera del 2015, con el Yokohama Bay Star, demuestran que este es un campo lleno de detalles que desbordan lo meramente atlético –con profundas ramificaciones jurídicas– que obligatoriamente tenemos que dominar, incluso mejor que las diversas contrapartes que en el futuro se presenten.

Ahora bien, una cosa es insertar hombres en circuitos de probada calidad deportiva y otra bien distinta es informar que peloteros que acaban de regresar del Premier 12, como el artemiseño Miguel Lahera, o que están en la mira de la selección nacional como el santiaguero Alberto Bicet, viajarán en medio de la etapa élite de nuestra Serie a Colombia.

Ni Radamel el “Tigre” Falcao, ni James Rodríguez –cafeteros de lujo en el más universal de los deportes–, ni Edgar Rentería y Orlando Cabrera, los dos peloteros de mayor alcurnia de esa nación en los últimos años, podrían explicar que dichas figuras elevarán su rendimiento marchando a Colombia, o lo que es igual dejando de jugar en Cuba. Es como si un futbolista del Calcio italiano (las analogías suelen esconder las diferencias entre los seleccionados) abandonara la temporada dentro de la Serie A para “incrementar” su nivel en terrenos de Andorra, o Moldavia.

No podemos confundir la oportunidad de expandir nuestra pelota con figuras que residen en nuestro país, con la oficialización de cuanta propuesta recibamos, sin detenernos en lo que, de manera específica, cada una de ellas podría aportar. En principio no debe prescindirse de ninguna, pues la cantera disponible supera los 400 jugadores en activo en la Serie Nacional, pero hay que escoger bien qué hombre se ajusta a lo que ese torneo tiene que ofrecer. Entre nuestros federativos debe reinar la confianza por la probada calidad, en sus distintos estamentos, de la inmensa mayoría de nuestros jugadores.

Es una regla invariable de cada tema en la vida. Ni se administran antibióticos de última generación para los procesos virales, ni se le dispara con cañones a un tomeguín, ni un campeón olímpico o mundial, que ya rebasó los niveles precedentes, va a foguearse en instancias que no pueden contribuir a su crecimiento.

Ángulos congestionados, el bateador en tres y dos...

Un asunto que requiere especial análisis es encontrar una solución, sin renunciar a los principios cardinales del movimiento deportivo antillano, con respecto al tema de las salidas del país, por distintas vías, de un número cada vez mayor de figuras consagradas, en desarrollo y prácticamente adolescentes, con el propósito de insertarse, de cualquier manera, dentro de las diferentes organizaciones de la Major League Baseball (MLB).

Ha sido tal el drenaje en esta disciplina, sin dudas la más afectada junto al voleibol, que estremecieron las declaraciones meses atrás del Director Nacional de Béisbol Heriberto Suárez Pareda, en la Mesa Redonda, de que hemos perdido solamente en el último año alrededor de 80 peloteros. Más cercano en el tiempo, Higinio Vélez Carrión, presidente de la Federación Cubana, se refirió a que nuestro país era el tercero con mayor presencia de

jugadores dentro de las Grandes Ligas, y que más de 100 hombres salidos de los diferentes centros antillanos se desempeñaron en los distintos niveles de las Ligas Menores.³¹⁷

Complementando esos datos, tenemos que durante la campaña precedente 27 peloteros cubanos de 13 provincias, vistieron en algún momento las franelas de 18 de los 30 equipos de la Gran Carpa, incluyendo los Reales de Kansas City (a la postre monarcas) y los Mets de Nueva York, los elencos que dirimieron la denominada Serie Mundial.

Esa realidad que no puede ignorarse, y que tanto nos ha lacerado en la última década, habla a las claras que nos han aplicado vulgares políticas de robo de cerebros, las mismas puestas en prácticas durante un siglo con el resto del mundo, en las más variadas profesiones.³¹⁸

Nuestro sistema forma y desarrolla a jóvenes talentosos, una parte de los cuales luego van en búsqueda de las Grandes Ligas, aunque para ello tengan que renunciar a vivir en su país, o aceptar incluso condiciones onerosas, principalmente en cualquier punto de la geografía caribeña, en el tortuoso camino de ganar un cupo algún día dentro de aquellos circuitos, pretensión vedada para más de las cuatro quintas partes de los que se enrolan en dicha travesía.³¹⁹

En verdad, durante decenios, jugar en la Mayores ha tenido un impacto de enorme peso dentro de las naciones del área donde la pelota es pasión. Al punto, que si echamos una rápida mirada sobre los ídolos del deporte en la región, constataremos que las principales figuras que el público colocó en un status privilegiado, adquirieron esa dimensión por su desempeño exitoso en aquellos certámenes beisboleros.

³¹⁷ En una conferencia que ofreció el 25 de noviembre del 2015, como parte de la VI Convención Internacional de la Actividad Física y el Deporte (AFIDE), celebrada en el Palacio de Convenciones, Suárez Pareda precisó que el abandono durante la campaña anterior fue de 79 peloteros y que en la Serie 55, hasta ese momento, la cifra era de 27, número que a todas luces creció en las últimas semanas. Rudems Tembrás Arcia: “Protegeremos siempre al béisbol cubano”, en <http://www.trabajadores.cu/20151126/protegeremos-siempre-al-béisbol-cubano/>

³¹⁸ El compañero Fidel señaló hace algunos años: “Pero no solo en la pelota tiene lugar la agresión imperialista. (...) Comprando nuestros atletas, nos arrebataron cinco medallas de oro seguras en el boxeo olímpico. Es un toque a degüello contra Cuba robándonos cerebros, músculos y huesos”. Fidel Castro Ruz: “El equipo asediado”, 31 de julio de 2008, en: Fidel Castro Ruz: Reflexiones, Ob. Cit., p. 373.

³¹⁹ El periodista cubano radicado en Miami, Edmundo García –con una amplia hoja de servicios en defensa de la Revolución en diferentes espacios–, escribió un amplio artículo que revela la parte no divulgada sobre estos temas. “Según las fuentes en este momento hay en República Dominicana entre 120 y 150 peloteros o prospectos cubanos que no encuentran el prometido camino hacia las grandes ligas de los Estados Unidos. Una de las personas consultadas empezó por hacer una interrogante: “A las Grandes Ligas de los EE.UU. llega solamente 1 de cada 14 peloteros que juegan en el llamado beisbol organizado o ligas profesionales. De los otros 13... ¿Quién habla? ¿Quién cuenta sus destinos?”. Edmundo García: “Peloteros cubanos: la mentira de jugar en Grandes Ligas”, en: La Calle del Medio, Revista Cultural de Prensa Latina, No. 47, marzo del 2012, pp. 2-3.

Es el caso, por ejemplo, de Roberto Clemente (en el sitio más alto por su valores humanos, además de su fenomenal actuación en los terrenos y cuya muerte socorriendo a las víctimas del terremoto de Managua, el último día de diciembre de 1972, lo elevó a una categoría especial incluso en Estados Unidos), Juan Igor González e Iván Rodríguez en Puerto Rico; Juan Marichal, los hermanos Moisés, Felipe y Jesús Alou, Sammy Sosa, David Ortiz, Manny Ramírez, Miguel Tejada, o Pedro Martínez en República Dominicana; Luis Aparicio, David Concepción, Andrés el “Gato” Galarraga, Luis Sojo, Omar Vizquel, Magglio Ordoñez y Miguel Cabrera en Venezuela; Rod Carew, Mariano Rivera y Carlos Lee, en Panamá o Denis Martínez en Nicaragua.

En el presente los latinos tienen una presencia todavía superior en la MLB, ascendiendo al 30% los nacidos en esta parte del mundo que visten uniformes en ese torneo. En lo cualitativo su papel es igualmente relevante, con muchas de las más destacadas estrellas, en las distintas posiciones. No en balde el cantante boricua Víctor Manuel lo resumió en una de sus piezas más populares, que sirve de base a un programa televisivo sobre el tema, al afirmar “En cada latino un sueño y una enseñanza que encierra, llegar a las Grandes Ligas y representar tu tierra”, rematando en el estribillo “Los latinos lo hacemos mejor”.³²⁰

Es importante precisar, retomando lo concerniente a nuestro país, que con cualquier otra nación las cosas no se ventilan de esa manera, sino que existen reglas de obligatorio cumplimiento que implican la negociación con el club o la federación de procedencia del atleta codiciado, hasta que se adopta una decisión favorable para los implicados.

La MLB es un negocio que ha experimentado notable crecimiento en las últimas dos décadas. El despliegue por internacionalizar esta modalidad los llevó a convertirse en actividad sumamente lucrativa, que genera montos alrededor de los 10 000 millones de dólares anuales. Ni un solo centavo de esa suma puede invertirse en Cuba, ni por los conjuntos ni mucho menos por los antillanos que allí actúan a los que, por el contrario, se les exige firmar un documento donde se comprometen a no residir ni trasladar absolutamente nada de sus ingresos a la tierra que los vio nacer.³²¹

³²⁰ La exaltación al sentimiento de latinidad representa una cuestión permanente dentro de la música contemporánea que cultivan muchas figuras, algunas de ellas residentes en los propios Estados Unidos. Nótese en esa línea, por citar únicamente un ejemplo, la actuación del boricua Marc Anthony con los cubanos Gente de Zona, en el multipremiado clip de Alejandro Pérez “La Gozadera”, el cual refleja en el clímax la imagen de la enseña nacional de la Mayor de las Antillas, desplegándose desde un balcón, con la exhortación “Si tú eres latino saca tu bandera”.

³²¹ Luego de concluir el Taller Virtual, revisando esta ponencia para su publicación en un libro digital, se produjo el 15 de marzo del 2016 un nuevo paquete de medidas de la administración Obama, el cuarto desde el 17 D, donde supuestamente se permite que cubanos residentes en la Isla puedan contratarse temporalmente en EE.UU., y recibir los ingresos o compensaciones correspondientes. Dichas disposiciones plantean, en franca discriminación, que ese dinero no podrá cumplir con las leyes tributarias de nuestro país. Sobre este tema expresó el ministro de Relaciones Exteriores, Bruno Rodríguez Parrilla. “Por ejemplo, los pagos que reciba un artista, o un músico reconocido, o un atleta cubano en algún evento significativo, no podrían

Por otro lado, luego de la nueva política aprobada el sábado 21 de septiembre del 2013 por el Consejo de Ministros, con relación a la contratación de atletas en ligas internacionales, representados en ese proceso por las federaciones correspondientes y el Inder, tenemos el derecho a preguntarnos ¿qué sucedería en este campo de no existir el bloqueo? ¿Cómo resultaría la convivencia si las cosas estuvieran ordenadas?³²²

A nadie le pasa por la mente que Messi, Neymar, Luis Suárez, Cristiano Ronaldo, Karim Benzema, Zlatan Ibrahimovic, Arturo Vidal, Mezut Özil, Samuel Etoó o Didier Drogba tendrían que renunciar a su condición de argentino, brasileño, uruguayo, portugués, francés, sueco, chileno, alemán, camerunés o marfileño, en pos de ingresar a un elenco de la Liga Española, la Premier League, el Calcio o la Bundesliga.

En ningún sitio del planeta podría soslayarse el hecho de que quien adiestró a Kendry Morales, Aroldis Chpaman, José Dariel Abreu, Yohenis Céspedes, Alexei Ramírez, Yasiel Puig, Héctor Olivera, Yasmani Tomás, Leonys Martín, Bryan Peña, Alexander Guerrero, Héctor Olivera, Odrisamer Despaigne, Adonis García y otros jugadores que cautivan por sus batazos o velocidad supersónica, es el potente sistema deportivo construido desde la base, con escuelas especializadas en cada provincia, que nos permitió conquistar un sin número de preseas olímpicas, mundiales, panamericanas y centroamericanas, en prácticamente todas las modalidades de carácter oficial.³²³

satisfacer las leyes de impuestos que existen en nuestro país y colocaría al ciudadano cubano o ciudadana en situación ilegalidad. De igual manera se establecen normas ridículas para impedir que un centavo de ese dinero pudiera venir al sector público en Cuba. Reitero que para que haya relaciones normales en el ámbito del deporte, debe cesar la política que condiciona la contratación de peloteros cubanos para las ligas estadounidenses a que renuncien a su residencia en nuestro país. Sin embargo, reconozco que es un paso positivo el que se ha dado autorizando dichos pagos”. Ver en: “La realidad es que el bloqueo económico, comercial y financiero contra Cuba sigue en vigor”, Suplemento Especial con la intervención del canciller Bruno Rodríguez Parrilla, en Granma, viernes 18 de marzo de 2016, p. 3.

³²² Además de los peloteros en Japón, Colombia, o México, y los voleibolistas, hay un grupo de atletas de varias disciplinas contratados en diferentes ligas, si bien todavía el número está por debajo de la calidad de los deportistas cubanos. Entre las modalidades que ya han incursionado en estos menesteres están también, por ejemplo, la lucha, el fútbol, el baloncesto, el balonmano, el boxeo y el ajedrez.

³²³ Es necesario ratificar, una vez más, que, luego del triunfo de la Revolución, la dirección cubana abrió la posibilidad real de cooperar en diversas esferas con el gobierno norteamericano. Vale la pena reproducir un fragmento de las declaraciones hechas por Fidel, el 22 de abril de 1959, durante su recorrido por Estados Unidos. “Se ha dicho que usted –le preguntaron al Comandante en Jefe– afirmó que primero pichearía por los Cuban Sugar Kings antes de permitir que el equipo sea trasladado para Jersey City. Díganos, ¿cuál es su “average” en carreras limpias?” “Bueno, respondió Fidel, los cubanos no quieren que los Cuban Sugar Kings se vayan de Cuba. Nosotros queremos que se queden en Cuba y lo que es más, queremos hacer un equipo de Grandes Ligas. (...) Sobre lo de cuál es mi ‘average’, les diré. Nunca fuimos un Babe Ruth cubano, pero muchas veces hemos colgados los nueve ceros en la pizarra... (risas y aplausos)”. Resumen de un viaje, Editorial Lex, 1960, pp. 112-113, citado por Félix Julio Alfonso López: “Historia y revolución en los diamantes”, ver en: Con las bases llenas (Félix Julio Alfonso López, compilador), Editorial Científico-Técnica, La Habana, 2008, p XV.

En esa línea hay que interpretar como un paso de avance el hecho de que entre el martes 15 y el viernes 18 de diciembre visitó nuestro país una delegación de la MLB y de la Asociación de Jugadores (MLBPA), con el objetivo de desarrollar un intercambio académico con la Federación Cubana de Béisbol, en lo que constituyó el acercamiento de mayor nivel con esas entidades desde los encuentros efectuados entre la selección nacional y los Orioles de Baltimore, en la primavera de 1999.³²⁴

La comitiva estuvo integrada por importantes directivos de ambas entidades como los miembros del Salón de la Fama Joe Torre y Dave Winfield y Tony Clark y Dam Halem, así como por jugadores estrellas del presente. Es el caso del inicialista venezolano Miguel Cabrera (Tigres de Detroit), el jardinero dominicano Nelson Cruz (Marineros de Seattle), el lanzador norteamericano Clayton Kershaw (Dodgers de Los Ángeles) y los cubanos José Dariel Abreu y Alexei Ramírez (Medias Blancas de Chicago), Yasiel Puig (Dodgers de Los Ángeles) y Bryan Peña (Cardenales de San Luis) y el cubanoamericano Jon Jay.

Entre las actividades desarrolladas sobresalieron dos Clínicas para niños, impartidas en el Latinoamericano y en el Victoria de Girón, en las que participaron además glorias de nuestra pelota como Pedro Medina, Rey Vicente Anglada, Orestes Kindelán, Pedro Luis Lazo, Gaspar el “Curro” Pérez, Félix Isasi, Rigoberto Rosique, Rodolfo Puente y Lázaro Junco.

Apenas unos días después, el jueves 24 de diciembre, la MLB le solicitó al Gobierno de Estados Unidos un permiso especial para contratar peloteros en Cuba. “El béisbol tiene un significado cultural único para Estados Unidos y Cuba. Por lo tanto, es un área en la que podemos ampliar nuestras metas de un nuevo curso en las relaciones con Cuba para lograr mayor compromiso y dar más poder al pueblo cubano”, dijo un alto funcionario estadounidense a Reuters.

Una visita de esta naturaleza, lógicamente, generó opiniones diversas, comprensibles todas ellas por la intensidad con que los cubanos vivimos la pelota y, en muchas ocasiones, nos apoyamos en ella para hacer análisis sobre otros temas sociales. En ese sentido, algunos se consideran reacios a cualquier vínculo con los peloteros cubanos que ya no están en nuestras series, alegando que durante años esa fue la posición que enarbolamos.

³²⁴ Vale la pena destacar, en este sentido, las valoraciones del doctor Antonio Castro, vicepresidente de la Federación Internacional de Béisbol, y embajador global de este deporte, durante la segunda y última clínica impartida en el Estadio Victoria de Girón, de Matanzas. “Este es el inicio de un relación seria de trabajo que hemos iniciado entre la MLB, las grandes ligas, su Asociación de peloteros y la federación cubana, y donde las clínicas forman parte de ello y en el futuro pueden incluir encuentros de equipos de la MLB en Cuba, siempre bajo el respeto mutuo”. Rodolfo Durán Almeida: “Antonio Castro: veo un futuro promisorio en las relaciones de la MLB con la federación cubana”, publicado el 17 de diciembre de 2015 en la página digital de la emisora Radio Rebelde.

Este, y cualquier otro razonamiento de esa naturaleza, es entendible en tanto refleja en última instancia el apego a una manera de pensar, y comportarnos, de la que tenemos que sentirnos orgullosos porque, sin ataduras ni subordinación de ninguna clase, nos permitió diseñar con voz propia nuestro sistema deportivo.

Es más, siempre tendremos que reverenciar a quienes en el pasado, y ahora mismo, lo entregaron todo por la camiseta de las cuatro décadas, sin claudicar ante suntuosas ofertas monetarias. Pedro Chávez, Urbano González, José Antonio Huelga, Antonio Muñoz, Braudilio Vinent, Santiago “Changa” Mederos, Rogelio García, Julio Romero, Jorge Luis Valdés, Pedro Medina, Orestes Kindelán, Lázaro Junco, Pedro José Rodríguez, Omar Linares, Víctor Mesa, Luis Giraldo Casanova, Pedro Medina, Javier Méndez, Juan Padilla, Wilfredo y Fernando Sánchez, Rey Vicente Anglada, Lourdes Gourriel, Ermidelio Urrutia, Romelio Martínez, José Estrada, Luis Ulacia, Juan Castro y tantos otros preservarán eternamente un sitio privilegiado dentro del corazón de la afición cubana, porque jamás nos abandonaron, ni le pusieron precio a su talento.³²⁵

Dicho sentimiento puro hacia ese tipo de atletas (que nunca podrá experimentar retroceso y que, por el contrario, deberá crecer en la medida que el tiempo aleje sus proezas de las generaciones más jóvenes) no niega que en la construcción de los escenarios futuros encuentren un espacio aquellos que, ordenadamente y cumpliendo las regulaciones contractuales entre nuestra federación y cualquiera de las entidades profesionales, hagan una parte de su carrera allende los mares.

Tengamos presente que el país ha venido normalizando, desde hace muchos años, las relaciones con la emigración, partiendo de la premisa que en la abrumadora mayoría de los casos se trata de personas que, movidos por razones económicas, no solo desean mantener una relación fluida con su tierra, sino que reconocen en sus nuevos hogares por todo el mundo, al sistema que los formó. Ese proceso de acercamiento es todavía más intenso a partir de la nueva política migratoria, implementada desde enero del 2013.

³²⁵ No es posible analizar en el proceso de revisión de este material al que hemos eludido, todo lo concerniente a la presencia en La Habana del elenco Tampa Bay Rays, de la MLB, para celebrar un choque ante una selección de casa el martes 22 de marzo, a propósito de la visita a Cuba del presidente estadounidense Barack Obama. Únicamente mencionaré en este punto las declaraciones de Omar Linares, en las que el mítico antesalista remarcó que veía como muy positivo este acercamiento, en aras de que nuestros atletas puedan desempeñarse en aquellos circuitos pero que, al mismo tiempo, no experimentaba ningún arrepentimiento por la actitud mantenida durante años como representante genuino de la pelota cubana. En la conferencia de prensa previa al choque, en la que participaron autoridades del béisbol antillanas y de las Grandes Ligas -entre ellas Rob Manfred, comisionado de la MLB; Tony Clark, Dave Winfield, y Joe Torre- Higinio Vélez y Heriberto Suárez ratificaron la disposición de que jugadores cubanos participen en cualquier liga (incluyendo la MLB) siempre que reciban el mismo trato que el resto de los peloteros. Como parte de la comitiva foránea viajaron igualmente Derek Jeter y los cubanos Luis Tiant y José Cardenal, estrellas en diferentes épocas en las Mayores.

De igual manera hay que considerar las experiencias acumuladas en el trabajo con otros sectores, como el de la cultura y los servicios médicos. Los artistas e intelectuales fueron, en este sentido, precursores del tratamiento migratorio generalizado hoy, lo que permitió que grandes figuras de las letras, el cine, la música, la plástica o el teatro (también noveles y en otros casos de alcance medio), continuaran sus trayectorias en otras latitudes, sin perder por ello sus obras el sustrato identitario antillano, ni desconectarse sus autores de los principales espacios culturales de nuestro país. El Ministerio de Cultura, la UNEAC, el ICAIC, y otras instituciones del sector, jugaron un papel relevante en el diseño de estrategias que garantizaran el entramado necesario para la canalización de esos vínculos.³²⁶

En el caso de los profesionales de la salud también existen instrumentos que permiten garantizar la cobertura integral a nuestro pueblo, desde el médico de la familia hasta los institutos de investigación; cumplir los compromisos internacionales, y brindar la posibilidad a que dicho personal viaje a cualquier región por motivos personales.

Conscientes de la importancia de que no se dañe el servicio que se le presta a la población, se decidió que los médicos que se marcharon del país, y así lo deseen, pueden regresar a trabajar a nuestros predios, en puestos equivalentes a los que ocupaban en el momento de su partida. Esta medida legítima, abre a todas luces un marco que previsiblemente podría extenderse a otras ramas, siempre y cuando el análisis pormenorizado del fenómeno en cuestión, en toda su magnitud, así lo aconseje.³²⁷

Lo que está en juego hoy en la pelota, sin embargo, es particularmente complejo, pues se trata, en primer lugar, de no continuar perdiendo valiosos recursos humanos en esta esfera

³²⁶ Pensemos, por citar unos pocos ejemplos en el pasado, en Carpentier, Lam o Guillén en los escenarios parisinos, o en el propio autor de *El siglo de las luces* conectado por más de una década con la realidad caraqueña, reflejando el acontecer venezolano en *El Nacional* y otros medios; o en Ernesto Lecuona, Rita Montaner, Bola de Nieve, Chano Pozo, Beny Moré y Dámaso Pérez Prado paseando su música de Málaga, a Veracruz, el Olimpia de París, el Carnegie Hall, el Paladium neoyorquino, o el Distrito Federal, o en la influencia de Chano Pozo, con su *Manteca* y otras composiciones, al jazz (no digo solo al latin jazz). Más cercano en el tiempo emergen artistas como Raúl Paz, Elaín Morales, Kelvis Ochoa, Luis Alberto Barbería, o los músicos de proyectos como *Habana Abierta e Interactivo*, que en determinados momentos de sus carreras han residido en el exterior. Lo esencial de las políticas que hemos implementado en este sector es que ellas contribuyen a la preservación, hacia el futuro, de un caudal que no puede ser arrancado de la patria cubana, con independencia de que otros componentes se hayan sumado a la ejecución de esas obras, en la medida en que dichos creadores, formados entre nosotros, hacen aportes relevantes igualmente a la tierra que los acogió, con resonancia regionales o incluso globales.

³²⁷ En un comunicado del Ministerio de Salud Pública titulado “Cuba tiene como prioridad mejorar la salud del pueblo”, publicado como editorial en el periódico Granma el 4 de septiembre del 2015, se afirma, que: “Los profesionales de la salud que bajo los términos de la actualización de la política migratoria han salido del país, ya sea por un interés económico, familiar o de índole profesional, incluyendo aquellos víctimas de las engañosas prácticas del vulgar robo de cerebros, tienen la oportunidad, si así lo desean, de reincorporarse a nuestro Sistema Nacional de Salud, a los que garantizará su ubicación laboral en similares condiciones a las que tenían”.

que nos son arrancados, a través de los más inverosímiles mecanismos, prácticamente cada mes. Ello exige que, como ya hemos dicho, sin abandono de nuestros principios, dialoguemos con la entidad que los recibe del otro lado, para encontrar una fórmula que responda al contexto actual, en la misma medida que satisfaga las aspiraciones fundamentales de ambas partes.

La pérdida de muchos de nuestros mejores peloteros altera el desarrollo que debe experimentar un conjunto, obligándonos a violentar la relación armónica necesaria entre las diversas generaciones que lo integran. El algoritmo de trabajo óptimo (inviolable durante décadas) nos permitió tener a mano a los mejores exponentes de cada generación los que, poco a poco y sin trauma alguno, se iban codeando con los más experimentados.

Dicha conceptualización, digámoslo sin ambages, ha sido fracturada ante la salida abrupta de una buena parte de los exponentes más relevantes de cada promoción. Deportivamente hablando, si Argentina prescinde de Ángel Di María (como ocurrió en la final de Brasil 2014 ante Alemania) su juego disminuye, como lo haría el de los germanos sin Thomas Müller, Tony Kross, o Mezut Özil, el de los polacos sin Robert Lewandowski o Brasil (también lo vimos en la paliza que recibió 7 x 1 de la Mannschaft teutona en semifinales de la Copa Mundial que celebraron) sin los servicios de Neymar Jr.

En el resto de las ramas ocurre exactamente lo mismo, si constantemente usted perdiera a varios de los maestros, médicos, científicos, artistas, ingenieros, o arquitectos más destacados de cada generación (también en la actividad de formación de cuadros de dirección) le resultaría complejo mantener los indicadores alcanzados en esas esferas.

No se puede eludir tampoco que estos intercambios, volviendo a la visita de la delegación de la MLB, se inscriben dentro del marco mucho más abarcador y trascendente abierto por las dos naciones, a partir de los anuncios realizados por los presidentes Raúl Castro y Barack Obama el 17 de diciembre del 2014, en el afán de restablecer y normalizar las relaciones entre ambos países.

Desde ese prisma, la pelota, como lo es el tema de la protección de las áreas marinas, el correo postal, la cooperación entre agencias de seguridad, o el establecimiento de vuelos aéreos regulares, y otros muchos, constituye pieza de un rompecabezas estratégico, donde cada parte del todo desempeña un papel específico, en modo alguno despreciable, en aras del objetivo medular trazado: la convivencia respetuosa entre vecinos, a sabiendas de las diferencias políticas, ideológicas, de enfoques y comportamientos en múltiples ámbitos.

Es un ajedrez que se despliega no sobre 64 casillas sino en un tablero donde intervienen cientos de actores y variables. Afortunadamente para los cubanos (tierra del inmenso José Raúl Capablanca) tanto en las postrimerías del siglo XIX, como a lo largo del XX y la actual centuria contamos con las dos figuras, inobjetablemente, que han conocido con mayor

profundidad las esencias de la sociedad norteamericana y el imperialismo yanqui: el apóstol José Martí y el Comandante en Jefe Fidel Castro.³²⁸

La revolución nos hizo fuertes no solo para los combates sino también para el diálogo y el entendimiento, desde la convicción profunda que implica no renunciar a los principios. La formación de nuestro pueblo se sustenta en un pensamiento creador, flexible, antidogmático, que se enriquece constantemente y que no teme errar, en ese viaje a lo ignoto que significa la construcción del socialismo.

Poseer sentido del momento histórico implica lo mismo, por un lado, asumir una conducta inquebrantable, si se intenta vilipendiarnos o sojuzgarnos mediante la intimidación, que estar en condiciones, por otro, de sentarnos a la mesa de diálogos para hacer patente nuestras reflexiones, en tanto escuchamos con serenidad lo que con respeto dice el adversario. Así como en el primer caso lo revolucionario es no retroceder un milímetro, en el segundo lo es no dejar escapar la posibilidad que se abre con determinada época –por la influencia de incontables aspectos y figuras– de intercambiar face to face con el que está del otro lado de la trinchera.

Es útil, en el tema de los nexos con EE.UU., recordar una frase expresada en 1977 por el compañero Raúl Castro Ruz. La misma tuvo lugar en una reunión privada con los senadores George McGovern y James Abourezk.

“Nuestras relaciones, dijo entonces nuestro actual presidente, son como un puente en tiempo de guerra. No es un puente que se puede reconstruir fácilmente, ni tan rápidamente como fue destruido. Toma tiempo, y si ambos reconstruimos ambas partes del puente, cada cual su propia parte del puente, podremos darnos la mano, sin ganadores ni perdedores”.³²⁹

³²⁸ Hablando del juego ciencia, también aquí se refleja una de las tendencias que marca en los últimos tiempos al deporte en general: las nacionalizaciones de atletas que vieron la luz en otras latitudes, utilizando para ello la compra mediante cuantiosas sumas, o métodos refinados para captar a talentos que proceden no solo de países subdesarrollados sino de las principales potencias económicas. En la última actualización del ranking de la Federación Internacional de Ajedrez (FIDE) aparecen Fabiano Caruana e Hikaru Nakamura, ambos con 2787 puntos, en el quinto y sexto lugar, y Wesley So, en el décimo escaño, con 2773. Lo llamativo es que si bien el japonés Nakamura juega hace tiempo representando a Estados Unidos, tanto el italiano Caruana como el filipino So, lo hicieron hasta hace muy poco por sus países de origen, antes de nacionalizarse como estadounidenses. El top ten lo encabeza, para no variar, el noruego Magnus Carlsen (2844). Leinier Domínguez, el “Ídolo de Güines”, se ubica en el escaño 24, con 2732 puntos, mientras que el tunero Lázaro Bruzón, se encuentra en el puesto 76, con 2666.

³²⁹ Dicha frase es citada por Rosa Miriam Elizalde, en una entrevista que les hizo a los investigadores estadounidenses Peter Kornbluh y William M. Leogrande, autores del libro *Back Channel to Cuba: The Hidden History of Negotiations Between Washington and Havana* (Canales secretos hacia Cuba. La historia oculta de las negociaciones entre Washington y La Habana). Ver en: Juana Carrasco Martín: “Desbrozando la hiedra paso a paso”, en: *Juventud Rebelde*, domingo 18 de enero de 2015, p. 06.

CR7: ¿Fiat Polsky o Ferrari?...Esa es la cuestión

Ahora bien, podríamos preguntarnos ¿abandonarían los peloteros y deportistas cubanos el ideal encarnado durante estos años, a partir de su presencia en ligas foráneas? Considero que en verdad el mismo se adecuaría a los requerimientos de una etapa histórico concreta donde nuestro movimiento atlético, sin renunciar a las esencias humanistas que lo conforman y distinguen, está compelido a relacionarse cada vez más con otras formas globalmente extendidas en todas las disciplinas.

Desafortunadamente, las nobles aspiraciones enarboladas por el Baron Pierre de Coubertain, que condujeron al desarrollo del olimpismo moderno desde la cita de Atenas en 1896, han sido literalmente sepultadas por la sociedad de consumo que, fundamentalmente en la época del capitalismo monopolista transnacional, encontró en el universo deportivo uno de los grandes filones con el que obtener ganancias exorbitantes, sin que ello implique que necesariamente se trabaje para fomentar, por ejemplo, la práctica masiva de las diferentes especialidades o que se asocie la actividad muscular a una estilo de vida saludable.

No es posible detenernos con amplitud en la forma en que, progresivamente, la maquinaria capitalista fue percibiendo al deporte, y los atletas, como parte de un engranaje que le garantizaría dividendos siderales, por un lado, en la medida en que le servía también como uno de los pilares para sostener su entramado de enajenación social, revestido desde el encantamiento intrínseco a la belleza de las modalidades competitivas.

Estos procesos encontraron sincronía, en modo alguno por obra del azar, a partir, esencialmente, de mediados de la década de los 70 de la centuria pasada, justo en el momento en que eclosionaron las condiciones históricas en la etapa imperialista, para que emergiera la mencionada fase del capitalismo monopolista transnacional.

Desde las olimpiadas de Montreal 1976, y principalmente luego de Los Ángeles en 1984, los principales eventos deportivos han estado vinculados a negocios multimillonarios, relacionados con los derechos de transmisión televisiva operados por las grandes cadenas del sector, unido a sofisticadas campañas de mercadotecnia en relación con la imagen de las principales estrellas atléticas y todos los componentes que tributan a ellas, desde el vestuario y calzado empleado hasta las bebidas energéticas que ingieren, pasando por una gama amplia de productos.

En desentrañar esa relación, y los nexos de los grupos dedicados a manejar la actividad muscular con consorcios gigantescos que dominan otras ramas productivas y financieras (repárese apenas, en una dirección global, en la Siemens, Vodafone, Samsung, Aon, Tim, LG, Qatar Foundation o Fly Emirates y en los grandes conglomerados propiamente deportivos como Adidas, Nike, Reebok, Puma, Joma, New Balance, Fila, Rawlins, Easton,

Kappa, Rawlins o Mizuno), está una de las claves para entender el comportamiento del deporte en el mundo actual.

Todo ello crea el espejismo entre los jóvenes, con acento en las naciones pobres y los sectores desfavorecidos dentro de los países desarrollados, de que al final, si se esfuerzan un poco, podrán convertirse en luminarias de su deporte, lo que traducido al lenguaje con mayor poder de movilización quiere decir volverse millonarios. El Comandante en Jefe se refirió más de una vez a que el capitalismo logró ser efectivo, desafortunadamente, en crear la ilusión entre los pobres de que un día –siempre si se trabaja fuerte sin cuestionar ese sistema– ellos se volverían importantes (ricos), desplazándose en lujosos automóviles, acompañados además de la muchacha más hermosa.

Es una concepción tan enraizada que, incluso las figuras en lo más alto de la cima, relatan la manera en que operó en ellos, desde la niñez, esa exhortación extendida a la familia y la sociedad en general, y cómo descifraron exitosamente el acertijo colocado por el sistema, al punto de ascender a la cúspide y transformarse en celebridades.

Uno de los mayores ejemplos del momento es el portugués Cristiano Ronaldo quien confiesa, en la película sobre su vida y carrera producida hace muy poco, que para él todo viene en el mismo paquete: “ser el mejor, tener dinero, éxito y poder ocuparme de la familia”.

Hay un pasaje en la cinta que, en mi opinión, nos permite apreciar en toda su magnitud, el “drama” del comportamiento de los atletas en el escenario consumista. Luego de recogerlo en la escuela, el astro futbolístico le pregunta a su hijo, una vez dentro de la cochera llena de automóviles de su hogar, qué marca de carro no estaba en ese momento en el parqueo.

El niño, con el tono inseparable a cualquier infante cuando dialoga con su progenitor, máxime si el intercambio es a la manera de adivinanza, va recorriendo cada tipo de las máquinas que su padre colecciona. “No está el Ferrari”, dice con picardía, a lo que le replica sonriente el estelar goleador, “piensa bien”. “Es el Royce Roll... me equivoqué también, riposta el pequeñín, podría ser el Porche o el Jaguar. Ah, ya sé, el que no está es el Lamborghini”.

El chico habla sin malicia sobre “objetos” que le son familiares, sin reparar todavía (es algo que seguramente aprenderá dentro de poco y sobre lo cual conversará alegremente con sus compañeros de colegio) que su “juego” está relacionado con varios de los vehículos más lujosos del mundo, cuyos precios son sencillamente (para utilizar una terminología propia del club merengue) “galácticos”.

No se trata de que el fenomenal jugador lusitano sea “malo”, como no lo son ninguna de las estrellas del presente, sino de que han sido formados dentro de un sistema de relaciones que privilegia la acumulación material por encima de cualquier otro valor.

Existen, evidentemente, matices en el proceder dentro y fuera de los terrenos entre muchas de estas luminarias (ya sabemos que Messi, radiante con su quinto Balón de Oro, proyecta una imagen diferente) pero ello es secundario con relación a la urdimbre social en que se desenvuelven, la cual es el verdadero denominador común que estandariza no solo cómo actúan los deportistas, sino la forma en que la mayoría de las personas identifica y percibe su quehacer.

Ellos se mueven en un tipo de sociedad que jerarquiza a toda costa el “tener” sobre el “ser” y esa filosofía, por supuesto, no aplica únicamente para los atletas. El capitalismo enseña, desde las edades más tempranas, que dentro de su estructura clasista habrá vencedores (los fuertes, inteligentes, esforzados, robustos, hermosos, con capacidad de adaptarse a los cambios) y perdedores (los vagos, ineptos, que se la pasan lamentándose y no tienen el carácter y las energías para transformar la realidad que los circunda) y lo más importante, deja claro que esos dos grupos estarán separados, en contenido y forma, en cada faceta de la vida, como garante principal de que los de arriba (los poderosos) no pierdan sus prebendas.

Es una proposición salvaje que transita desde el barrio en que se vive, la escuela en la que se estudia, los alimentos que se ingieren, la ropa que se usa, hasta, ¿cómo podría faltar?, el auto en que se desplazan. Visto así, es funcional que alguien de la talla de CR7 (que pertenece a la primera agrupación, a la que ingresó por su excepcional talento balompédico) se traslade en vehículos que superan los 150 mil dólares.

En qué cabeza cabría que el delantero con millones de seguidores en las redes sociales viajaría en un Fiat, Peugeot o incluso WW, que son confortables pero relativamente modestos, financieramente hablando, por los sectores a los que van dirigidos. Lo que vale el equipo es el atributo -no lo olvidemos nunca- que importa y determina en el estado de cosas.

Eso, consideran muchos, está bien para alguien “espiritual” como el Papa Francisco (impresionaron las imágenes captadas durante su recorrido por Washington en septiembre del 2015, donde el Fiat en el que se trasladó al salir de la Base Andrews contrastaba con los imponente automóviles de la caravana del presidente norteamericano, incluyendo el que denominan “La Bestia”) pero no para quien tanto dinero mueve en torno a su figura.

Desde otro ángulo el propio público que “consume” la imagen de CR7 no le perdonaría (como tampoco a Beyonce, Brad Pitt, Tom Crouise, Jennifer López y el resto de las estrellas musicales y hollywoodenses) que abandonara el estatus que encarna con naturalidad (el egoísmo dentro de esa sociedad hace ver siempre que el “yo” sea más

importante que el “nosotros”) porque eso sería contraproducente para él, sus representantes e incluso los fans.

¿Qué sentido tendría admirar, imitar, estar al tanto de todas los detalles de la vida personal de alguien ordinario, como la mayoría de las personas (ese es un mensaje inequívoco, dicen, si llevas a tu hijo a la escuela en Madrid en un Fiat “Cinquecento” o un VW “Golf”) desprovisto ya de la aureola diferente que le aportan su vivienda, su ropa, su carro...

Donde estaría lo “chic” si mi ídolo deja de tener, o renuncia a los ingredientes (materiales) que lo hacen sobresalir en el plano de la representación social. Si ahora es uno como yo, nada me motiva a comprar su camiseta, ni a seguirlo en Facebook o Twitter, y como las grandes empresas piensan de la misma forma, ya el supuesto ídolo no patrocinará productos alimenticios y de vestuario, ni se fabricaran videojuegos que lo tengan como protagonista.³³⁰

El capitalismo trastoca cada cosa en mercancía, incluyendo a las personas que, desprovistas de todo, son obligadas a vender su fuerza de trabajo; pero para coronar las aspiraciones que están en la médula del sistema, dichos productos deben realizarse dentro del mercado. Solo así las ganancias (como le diría Ruperto a Pánfilo) podrán observarse a “pululu”.

Es una realidad deshumanizada donde se consume, más bien se devora, todo lo que éste tiene que ofrecer, desde el último dispositivo para las telecomunicaciones, pasando por la fuga (y luego la captura no menos espectacular) del narcotraficante mexicano Joaquín el “Chapo” Guzmán, hasta los desvaríos amorosos de cualquiera de las celebridades del espectáculo. En este contexto la actividad deportiva es hoy una de las tenazas de primer orden, mediante la que el capital también garantiza el funcionamiento armónico de su lógica reproductiva.

A manera de out 27, la bola se va elevando... y se fue de jonrón.

El deporte insular, si bien necesitado para su desarrollo de una creciente inserción en los principales eventos a nivel de ligas, no pasará jamás por la mercantilización vulgar de sus exponentes. Ellos no se convertirán en frías transacciones económicas que los aparten de su bandera, ni serán asignados a propietarios de clubes que especulen con sus nombres y trayectorias, a la usanza de la bolsa, en detrimento de valores humanos inalienables.

³³⁰ Hace solo unos días la estelar tenista María Sharapova dio a conocer que durante años consumió un medicamento que desde finales del 2015 comenzó a considerarse como sustancia prohibida. Lo interesante del caso fue, que de inmediato, sin esperar la apelación presentada por la jugadora, las compañías que tenían a la bella atleta rusa como uno de sus símbolos le retiraron los contratos. Uno de ellas fue la empresa Nike, que le pagaba más de nueve millones de dólares al año. De manera total, Sharapova percibía ingresos anuales por su relación con varias entidades, por más 34 millones de dólares.

Al Inder, y las respectivas federaciones, les corresponde velar porque las aspiraciones y demandas, en función de nuestros objetivos, se incluyan y respeten en los contratos, teniendo como línea inviolable que ese hombre o mujer que marchará al exterior sea tratado, en toda su dimensión, como ser humano con deberes que cumplir pero con derechos que tienen que ser respetados, compita donde compita.³³¹

Existen no pocos ejemplos de casos en el deporte capitalista donde, al igual que sucede con trabajadores de las maquiladoras, varios jóvenes procedentes del tercer mundo son considerados, al llegar a Europa o Estados Unidos como esclavos modernos, privándolos de las más elementales atribuciones. No podemos olvidar que en esta esfera sumamente lucrativa aparecen, al igual que en lo concerniente a las drogas, armas, personas y órganos, poderosas redes que se dedican al tráfico a escala global, sin el más mínimo escrúpulo.³³²

Este será un campo donde, si bien no en todos los casos, se presenten, presumiblemente, batallas en las discusiones de los contratos, en las que emerjan visones contrapuestas: la que defiendan nuestras autoridades de apreciar a los deportistas desde la dignidad de la condición humana, y la de algunos empresarios que conciben a los atletas como producto exclusivamente mercantil, pretendiendo explotarlos con triquiñuelas de toda clase.

Es cierto que en lo adelante, cada vez más, observaremos deportistas que realicen buena parte de sus hazañas conformando la nómina de clubes foráneos, lo que implica que una parte del año no estén entre nosotros. La presencia en esos conjuntos, al mismo tiempo, elevará ostensiblemente sus ingresos económicos, permitiéndoles con ello además que,

³³¹ En la mencionada política adoptada se expresa, con respecto a un atleta de alto rendimiento, que este “Cumple sus compromisos con los equipos nacionales y tiene la posibilidad de contratarse en otros equipos en el exterior, protegido por el Instituto Nacional de Deportes, Educación Física y Recreación (INDER) y las Federaciones Deportivas, sin ser tratado como una mercancía”, a lo que incorpora “se tendrá en cuenta que estén presentes en Cuba para las competencias fundamentales del año”. En la propia reunión, el Consejo de Ministros aprobó la política de remuneración para atletas, entrenadores y especialistas del deporte, con cuya implementación se dieron “nuevos pasos para concretar los acuerdos del VI Congreso del Partido Comunista de Cuba, específicamente los dirigidos a perfeccionar el deporte, generar fuentes de ingresos, buscar calidad y rigor en las competencias, incrementar los salarios de manera gradual y asegurar que cada cual reciba lo que le corresponde según su trabajo (Lineamientos 143, 162, 170 y 171)”. Leticia Martínez: “Nueva remuneración para deportistas: Pormenores de una justa decisión”, Granma, 27 de septiembre de 2013.

³³² Recuerdo ahora el trabajo que elaboró el amigo Joel García, ante una solicitud que le hice para publicar en La Calle del Medio previo al Mundial de Sudáfrica 2010, con relación a la temática económica dentro del fútbol. El también editor jefe de la página deportiva del periódico Trabajadores ilustró con datos las colosales ganancias en ese medio, al punto que si la FIFA fuera una país se ubicaría nada menos que como la decimoséptima economía del mundo. Ello explica en buena medida, la raíz de los escándalos desatados desde junio del 2015 dentro de la centenaria organización que incluyen acusaciones, por corrupción y diferentes causas, contra varios de los principales dirigentes de la misma, entre ellos el suizo Josep Blatter, cabeza de dicho monstruo desde 1998, y que se vio forzado a dimitir por ese vendaval unos días después de ser electo para otro mandato y el francés Michel Platini, brillante jugador en el pasado y presidente en la última etapa de la UEFA y quien se vislumbraba, antes de estar vinculado al culebrón de las imputaciones, como el principal candidato para suceder a Blatter.

directa o indirectamente, participen también (de hecho en alguna medida hay varios casos en esa dirección) de otras formas económicas creadas con la actualización de nuestro modelo económico.

Sería interesante, en ese sentido, que el Inder contara con propuestas atractivas (la industria deportiva por ejemplo) que compulsen a los casos inmersos en los escenarios mejor remunerados (Japón y si se materializan los intercambios con la MLB coordinados por nuestra federación) a intervenir en proyectos que estén relacionados con la actividad que realizan, necesitada al mismo tiempo de erogaciones significativas, particularmente en la infraestructura dañada durante el período especial. Una relación de ese tipo sería valorada a nivel popular con satisfacción, porque colocaría al atleta formado, como ente con interés por contribuir al desarrollo de los futuros campeones.

Estamos obligados a profundizar la formación educativa de los peloteros y deportistas en general, en su condición de representantes del pueblo. Ellos se enfrentan a contrincantes que aspiran a derrotarlos en el terreno de las ideas. Hay que decir incluso que en esta empresa no podemos actuar a la riposta y nuestro deber pasa, indefectiblemente, por cultivar y enriquecer “los músculos del cerebro y el alma”.

Estas décadas de extraordinarios resultados deportivos nos permitió construir un ideal en dicha esfera, en consonancia con las grandes epopeyas escritas por los cubanos en el resto de los frentes. No fue un prototipo extraído de un laboratorio, sino que se fraguó desde las incursiones en los Juegos Escolares Nacionales, el tránsito por las escuelas especializadas y centros de alto rendimiento y que se puso a prueba exitosamente en la arena internacional, en decenas de oportunidades, donde nuestros atletas se alzaron también como gigantes extradeportivos, por la autenticidad con que defendieron la obra que los llevó a brillar en el firmamento global de sus disciplinas.

Es más, millones de cubanos crecimos escuchando, entre incontables historias, sobre la entereza de un Alberto Juantorena que escribía con el corazón su inigualable proeza de vencer en los 400 y 800 metros planos en Montreal (jamás nadie se coronó en una misma cita bajo los cinco aros en dos pruebas con sistemas de entrenamiento diferentes, al ser considerada la vuelta al óvalo el último evento de velocidad, mientras que los 800 metros se catalogan el inicio del medio fondo) o del inmortal Teófilo Stevenson cautivando a la afición con sus puños dorados en el mismísimo Madison Square Garden y las respuestas de que “no traiciono a mi pueblo por todo el oro del mundo”.

Enrique Figuerola, Orlandito Martínez, Aurelia “Yeya” Pentón, Ana Fidelia Quirot, Javier Sotomayor, Mireya Luis, Regla Torres, “Mamita” Pérez, Víctor Mesa, Pedro Luis Lazo, Rodolfo Falcón, como también Alcides Sagarra, Eugenio George, Ronaldo Veitía o Armandito el “Tintorero” y tantos otros (que se nutrieron del ejemplo de Ramón Fonst, José Raúl Capablanca, Rafael Fortún, Martín Dihigo o José de la Caridad Méndez) forman

partes de las grandes leyendas de la Mayor de las Antillas, cuya impronta desbordó el entorno deportivo porque entroncó con lo más excelso del proyecto de sociedad que los cubanos nos propusimos erigir.

Hacia el futuro debemos aspirar a que, al igual que ocurrió en el pasado, los deportistas antillanos continúen siendo referentes de vanguardia, ganando esa condición a partir de que reflejen en su conducta los valores que nos distinguen como sociedad.

4.3. ¿Por qué y para qué se debate de deportes en Cuba?

Oscar Sánchez Serra

Periódico Granma

subdirector@granma.cu

Me convoca este espacio a escribir sobre algo de lo cual creo conocer un poco o al menos estoy acostumbrado por la cotidianidad a manosearlo. Sin embargo, desde el mismo momento de la encomienda me pregunté si sabría lo suficiente de deportes como para estar a la altura de una ponencia sobre un tema que corre por los pasillos de nuestra sociedad como si estuviera tatuado en ella. Escribiré un artículo, me respondí, es lo que siempre hago cuando el mundillo deportivo enciende el debate social.

Esa misma pregunta es la que se hacen los corredores o corredoras de la agotadora prueba de la maratón, cuando están delante de la inmensidad de los 42 kilómetros. ¿Llegaré hasta el final? Imaginemos entonces que la sociedad, la cubana, es esa maratonista, pues la pregunta ¿Por qué y para qué se debate de deporte en Cuba? Es una carrera de largo aliento.

Para que un atleta pueda enfrentar con éxito el extenuante recorrido requiere de una preparación exquisita, que vaya creando niveles de resistencia, de reservas en su organismo y de habilidades que le permitan apropiarse de las herramientas necesarias en pos de solventar el trayecto. A la sociedad le ocurre lo mismo, ha de prepararse para cubrir sus espacios de debate.

KILÓMETRO 0

En la Cuba precolombina, los aborígenes que poblaban su territorio gozaban de un ambiente que no les demandaba altos niveles de actividad física. No escaseaba el agua, por lo regular la topografía de la Isla no les exigía engorrosas escaladas a altas montañas y el clima, nada agresivo, favorecía a la flora y la fauna. Es decir, el alimento no era un problema. Pero ese oasis sí se les volvió en un dilema a partir de 1510, cuando Diego Velázquez convirtió a la Mayor de las Antillas en una colonia española, pues los duros

trabajos a los que se vieron forzados, sobre todo en labores de minería en la búsqueda de oro, que desafortunadamente la tierra en que vivían no era prodiga en el precioso mineral, hicieron mella en sus anatomías.

Ellos no desarrollaron la resistencia física como los de otras regiones de América, cuyas geografías les obligaron a una mayor preparación. Como consecuencia no pudieron enfrentar los abusos de sus colonizadores, la lucha en el terreno físico los mostraba en una franca desventaja frente a los ibéricos y fueron literalmente borrados de la faz de la tierra, exterminados. Esta, y el auge de la producción azucarera en la isla tras la revolución haitiana de 1804, es una de las causas por las cuales los peninsulares dotaron a la ínsula de negros africanos, de mayor envergadura en cuanto al rigor físico, con lo cual le iban a regalar a Cuba esa mística mezcla que distinguiría a la nacionalidad cubana.

También a los españoles se les debe las artes de la esgrima y el uso de las armas de fuego. Los de la metrópoli las emplearon en sus afanes conquistadores y a mediados del siglo XVIII se dejan ver las primeras manifestaciones de esas actividades con cierta regularidad, las cuales estaban destinadas a defender territorios o patrimonios y más tarde en los duelos, que se pusieron de moda y hasta hombres de la política con rango de presidentes en la etapa republicana, fueron padrinos de esas pugnas para lavar el honor. Aquellos aires hicieron que proliferara el deporte de la esgrima e incluso la presencia de una sala de armas en la segunda mitad del siglo XIX en el Casino Español, cuyo primer director fue el italiano Juan Galleti.

Desde las estocas le vinieron a Cuba sus primeros lauros olímpicos. Ramón Fonst, en los Juegos de París, en 1900, ganó medalla de oro y plata, y él mismo junto a sus compañeros alcanzó otras cuatro doradas, que acompañaron a dos preseas de plata y tres de bronce, también en esa disciplina, en la cita bajo los cinco aros de San Luis, Estados Unidos, en 1904. Y de España también llegó el ajedrez, cuya introducción en Cuba se le debe al clérigo Ruy López de Segura, de quien se dice es el más antiguo campeón del mundo. Por cierto, una de las aperturas más famosas del juego ciencia lleva su nombre, la cual por demás fue muy empleada por el primer y hasta ahora único campeón mundial cubano, José Raúl Capablanca y Graupera, que reinó en el planeta de los trebejos entre 1921 y 1927 y fue apodado el Mozart del ajedrez.

Antecedentes de esas expresiones de la cultura física y el deporte se sitúan un poco antes. Según el profesor Alfredo Herrera Corzo, el proceso de modernización y el desarrollo de las capacidades intelectuales y creativas de la burguesía cubana, muy desarrollado para la época, hizo que la Sección de Educación de la Sociedad Económica de Amigos del País se apoyara en 1839 en la idea de Rafael de Castro de incluir a la gimnasia en la educación de los jóvenes, apoyado en el principio de Platón de que la gimnasia daba ligereza al cuerpo, al mismo tiempo que le daba robustez y salud, agregando que era una de

las formas para luchar contra vicios indeseables y que en la pubertad los ejercicios eran importantes para que los padres lograran que sus hijos llegaran hacer lo que ellos deseaban. Estos criterios fueron apoyados en especial por José de la Luz y Caballero y Domingo del Monte. Fue en ese mismo año que se inauguró el primer gimnasio en La Habana, que también fue el primero de Latinoamérica y luego les sucedieron otros, como el de los Escolapios, en Guanabacoa, en 1880.

La influencia de Estados Unidos, aun cuando Cuba seguía siendo colonia de España, se hizo sentir en el último segmento del XIX y la mayor expresión de ella fue el béisbol, que aunque se dice que el primer juego oficial ocurrió en 1874, el mérito de su introducción en la isla les asiste a los hermanos Nemesio y Ernesto Guilló y al doctor Enrique Porto, quienes en 1864 trajeron bate y pelota para sembrar en la identidad nacional y la cultura cubana a ese deporte, que es uno de los fenómenos de masas más significativos en la sociedad cubana. “En Cuba, el béisbol y el movimiento independentista evolucionaron en forma concomitante, dándoles un carácter ideológico más fuerte que en los Estados Unidos. Louis Pérez Jr. afirma que para los cubanos de mediados del siglo XIX el béisbol no solo era signo de modernidad, sino que se convirtió en un símbolo antiespañol, en un momento crítico de la formación de la identidad nacional cubana”, apunta Norberto Codina en su obra *Cajón de bateo*.

Baloncesto y voleibol provinieron igualmente de ese influjo estadounidense y lograron impactar en algunos practicantes cubanos; también el Jai Alai, de procedencia española de la Pelota Vasca, se asentó en el país.

No quedó detrás otra disciplina que en la época republicana también le dio un cetro del orbe al deporte cubano, el boxeo. Eligio Sardiñas, el legendario Kid Chocolate, nacido en la popular barriada del Cerro, en La Habana, el 28 de octubre de 1910, se hizo del título mundial profesional en la categoría súper pluma. En su carrera, que comenzó el 8 de diciembre de 1927, ganó 136 combates, de ellos 51 por nocaut, y solo perdió 10.

Aun con toda esta historia de monarcas del planeta, de un béisbol que hacia trepidar las graderías de los estadios con los clubes que se fueron gestando como el Habana y el Almendreres, incluso con la educación física incluida en el sistema de enseñanza con carácter obligatorio, lo cierto es que el movimiento deportivo cubano y la cultura física no pasaban de un carácter exclusivista. Esa es la razón por la cual durante el siglo XX en su primera mitad, el deporte estuvo limitado a iniciativas de activistas y promotores privados y por la falta de incentivos estatales, la no masificación de la actividad deportiva y la estratificación clasista de su práctica. La propia educación física solo era un valor agregado que se promocionaba en unas pocas escuelas e institutos, la mayoría centros privados dedicados a formar a los hijos de la oligarquía y sus grupos afines.

A inicios de 1959, Cuba en materia de deportes y educación física, apenas existía. Unas 15 mil personas practicaban deportes con regularidad en unas 950 instalaciones deportivas, las más, dedicadas a deportes de élite. Solo el 0,25 por ciento de la población recibía servicios de educación física por alrededor de 600 profesionales. En cuanto a resultados deportivos, en los Juegos Centroamericanos y del Caribe, era segunda de México, y en los Juegos Panamericanos, la mayor isla de las Antillas llegó a estar por los puestos ocho y nueve, mientras en los Olímpicos, después de Fonst y sus compañeros de armas, jamás volvió a lo más alto del podio y solo una medalla de plata, con los hermanos Cárdenas, en el yatismo de Londres-1948, registraba la presencia cubana en los medalleros de esos conciertos del músculo. Después de Kid Chocolate y Capablanca ni soñar con una medalla y mucho menos un triunfo en campeonatos mundiales.

El panorama no movía a debate alguno ni en la sociedad ni en los medios de prensa, que eran solo un reflejo de la realidad. Béisbol, boxeo y Jai Alai, copaban la mayoría de los cintillos. Nuestra maratonista no podía ni siquiera atreverse a la aventura, en ese estado se arriesgaría a correr la misma suerte que Filípides en el 490 a. C. “En la ciudad griega de Atenas, las mujeres esperaban saber si sus maridos salían victoriosos o derrotados por los persas en la batalla en la llanura de Maratón (lugar ubicado aproximadamente a 42 kilómetros) debido a que sus enemigos persas habían jurado que tras vencer a los griegos irían a Atenas a saquear la ciudad, y sacrificar a las niñas”, se puede leer en International Spartathlon Association.

Los griegos decidieron que si las mujeres de Atenas no recibían la noticia de la victoria antes de 24 horas, coincidiendo con la puesta del Sol, serían ellas mismas quienes matarían a sus hijos y se suicidarían a continuación. Los helenos ganaron la batalla, pero les llevó más tiempo del esperado, así que corrían el riesgo de que sus mujeres, por ignorarlo, ejecutasen el plan. El general ateniense, Milcíades el Joven, decidió enviar un mensajero a dar la noticia a la polis griega. Y aquí se mezcla la historia con la leyenda. Filípides, además de haber estado combatiendo un día entero, tuvo que recorrer una distancia de entre 30 y 35 km para dar la noticia, puesto que la ciudad de Maratón está al noroeste de Atenas, a no mucha distancia. Tomó tanto empeño en llegar a su destino a la mayor brevedad que, cuando llegó, cayó agotado y antes de morir sólo pudo decir una palabra: "νίκη" (Níki, victoria en griego antiguo).

Heródoto escribió que Filípides en realidad fue enviado hacia Esparta para pedir asistencia militar y poder repeler la invasión de los persas, quienes estaban avanzando hacia Maratón. Según él, Filípides corrió desde Atenas a Esparta en dos días, recorriendo 240 kilómetros. Pero los fundadores del Comité Olímpico Internacional (COI) tomaron la primera versión y fijaron la distancia de la carrera, desde los primeros Juegos en la era moderna, justamente en Atenas-1896.

PARA SALTAR EL MURO DE LOS 35

Para no correr la suerte del guerrero se requería de una transformación social, un cambio de filosofía que permitiera organizar un sistema deportivo incluyente, en el cual su principal bastión fuera el elemento participativo. En fecha tan temprana para la revolución triunfante de Fidel Castro Ruz, como el 29 de enero de 1959, al hablar por primera vez en la nueva Dirección General de Deportes, expresó: “Venimos decididos a impulsar el deporte a toda costa, llevarlo tan lejos como sea posible”. Poco tiempo después iba a dejar grabada la verdadera intención del modelo de desarrollo social que se proponía la nación. El 1 de abril afirmó, en una plenaria con trabajadores en la sede de la Central de Trabajadores de Cuba, que “cuando cada muchacho encuentre en la ciudad, en el pueblo, en el barrio, un lugar apropiado para desarrollar sus condiciones físicas y dedicarse por entero a la práctica del deporte de su preferencia, habremos visto satisfecho el deseo de todos los que hemos hecho esta Revolución”.

Esas palabras, en las cuales se incluía lo mismo el gordito que el flaco, el bajito que el de gran estatura, el negro y el blanco, el hijo del obrero y del intelectual, todavía sin cobijar a la sociedad con un carácter socialista, delineaban el camino en esta esfera social, el cual tuvo su punto clímax en julio de 1963 en la inauguración de los Juegos Escolares Nacionales, presididos por la frase “Deporte, derecho del pueblo”, ya bajo el rótulo de una formación económico social socialista. La maratonista necesitaba, sin embargo, que la intención se tradujera en realidad para lo cual demandaba de recursos financieros y humanos que la dotaran de medios y métodos que llenaran esas expectativas. En otras palabras, de preparación.

Aparecieron entonces las escuelas para profesores de educación física hasta llegar a una Universidad del Deporte, de la que han egresados más de 55 000 profesionales de nivel superior; el Instituto de Medicina Deportiva, con una alta especialización y prestigio; el laboratorio antidoping de La Habana, uno de los más reconocidos del planeta por su transparencia y rigor científico; se construyeron más de 20 000 instalaciones deportivas a lo largo del país; también surgieron las Escuelas de Iniciación Deportiva Escolar (EIDE). Aquel huracán de vientos atléticos muy pronto le dio a Cuba sus primeros resultados y en menos de 10 años comenzó a dominar el medallero de los Juegos Centroamericanos y del Caribe, lo cual es un hecho desde la edición de Panamá-1970; un año después, en 1971 se encarama en el segundo peldaño de los Panamericanos, del cual solo ha salido para subirse más alto, en La Habana-1991, donde finalizó primera y recientemente, en Toronto-2015, que bajó a la cuarta posición.

En los Olímpicos, 66 medallas de oro han salido de esa obra y ya en 1972, tras 68 largos años, Cuba volvía a alcanzar preseas de oro y no ha dejado de obtener premios dorados desde entonces hasta la fecha en cada edición. Ha llegado, incluso hasta desafiar el poder

de los zares de los medalleros bajo los cinco aros en varias ediciones al incluirse entre los 10 primeros, un segmento que se parece más a una cumbre del Grupo de los Ocho (G-8) que a una competencia deportiva. En las ediciones de Montreal-1976, 8va; Moscú-1980, 4ta; Barcelona-1992, 5ta, Atlanta-1996, 8va, y Sydney-2000, 9na, la Mayor de las Antillas se incluyó en esa decena vanguardista. Sumadas esas cinco presentaciones, las comitivas cubanas han estado en siete oportunidades entre los 15 primeros pabellones en estos Juegos. Habría que adicionarle a esta proeza que hoy la pequeña nación caribeña cuenta con metales áureos en campeonatos mundiales en 15 modalidades deportivas; que los Juegos Escolares no han dejado de celebrarse; que la televisión nacional dedica uno de sus canales íntegramente al deporte y que disfruta de manera gratuita de las principales competiciones de primer nivel en el mundo, esté o no Cuba participando y por supuesto, no deja de seguir a sus deportistas en cualquiera parte del mundo en que compitan.

Un movimiento como ese no tardó en convertirse en un verdadero acontecimiento social, llevó al centro de la sociedad el tema del deporte, lo mismo para practicarlo que para disfrutar de sus emociones y con él sobrevino una vasta cultura deportiva que es la que ha sostenido los debates a nivel de masas, además con un elevado grado de conocimientos y un nivel de información muy alto. Nuestra maratonista se había entrenado y preparado, pudo estabilizarse sobre los 35 kilómetros, es decir se acostumbró a correr esa distancia, que es la primera condición para emprender una competencia de maratón, es la que expresa la aptitud, la que le permite no desvanecerse como le pasó a Filípides.

Los grandes fondistas afirman que quien no esté verdaderamente familiarizado con los 35 kilómetros no puede aspirar ni a vencer y ni siquiera a coronar la distancia completa. Ellos dicen que a esa altura del trazado aparece una especie de muro, que solo aquel que es capaz de sobrepasarlo tiene derecho al éxito. Incluso se ha hecho famosa la frase de que el maratonista corre durante los primeros 35 kilómetros, después compite. Y es que es en ese punto donde las reservas de glucógeno del organismo ya se han agotado y el combustible sustituto es poco eficiente, pues es a base de las grasas que nos quedan. Es cuando sobrevienen los calambres, las pesadillas aunque estés despierto, el corazón a bajar el ritmo por el esfuerzo y la mente a alejarse del cuerpo. Es cuando hay que sacar el extra para que el esfuerzo no haya sido en vano, para que por lo que tanto se luchó en la preparación no caiga en saco roto. Los rivales ya no son solo los que acompañan al corredor, es él mismo.

Con nuestra maratonista-la sociedad-, preparada y estable sobre los 35 kilómetros de carrera, pudo aspirar a llegar a la meta y de hecho lo hizo. Cuba se convirtió en un referente deportivo para el planeta, alcanzó la condición de potencia deportiva mundial. Es justamente ese título el que preside los debates entre cubanos, los que suelen alcanzar altas temperaturas, pues llegó el momento en que tantas victorias hicieron que un segundo o tercer lugar no fueran bienvenidos, aunque se tratará de una hazaña. En las querellas, lo

mismo en un parque, una escuela, centro fabril o la sala de una casa, se reflejan no solo los conocimientos, sino la crítica cuando un ídolo atlético no se sube en lo más alto del podio. Algunas expresiones son verdaderamente fuertes contra hombres o mujeres que emulan pacíficamente en una cancha frente a adversarios que intentan lo mismo, ser el más rápido, el más alto, o el más fuerte.

Como se trata de controversias preñadas de argumentos, no pocos hacen un análisis más integral del asunto o desde una óptica que posibilita ver también las cualidades de los contrarios, sobre todo a partir de las posibilidades que algunos oponentes tienen de ventaja sobre los deportistas de la Mayor de las Antillas, que pasan por mejores implementos, superiores niveles de aseguramiento a la preparación del atleta, teniendo en cuenta un acceso mucho más fácil a los adelantos científicos técnicos en el deporte. En estos jaleos sociales hay presencia también del enfrentamiento de un modelo social frente a otro, cuya expresión o punto de comparación transita por un gol, una carrera o un jonrón. Hoy día los gobiernos han puesto más recursos financieros al deporte de alta competición y han logrado cambiar la correlación de fuerzas en las principales lides deportivas, a lo cual habría que agregarle la presencia en esas justas del profesionalismo como tendencia de desarrollo en el mundo atlético. En no pocos momentos, esos debates en la sociedad ponen una cuota de presión sobre los atletas, porque ella se acostumbró a triunfos que eran casi un coto para naciones industrializadas.

El deporte se adueñó del pueblo, de la sociedad, y los hizo suyos. Incluso, el habla popular fue impactada por esa afición que cubanas y cubanos sentimos hacia el movimiento deportivo. Si en la escuela no se aprobaba un examen, el joven salía cabizbajo y a la pregunta de un amigo de cómo estuvo la prueba, contestaba: “me poncharon”. Si la situación con la novia era comprometida o en la casa o en el trabajo la circunstancia era difícil y demandaba una solución compleja, entonces la respuesta era: “estoy en tres y dos”, como un bateador y un lanzador, en conteo máximo. Hasta con el transporte hubo sus chanzas. Correr detrás del ómnibus y alcanzarlo para estar a tiempo en el destino, originó las expresiones de que ni Juantorena (el bicampeón olímpico de Montreal-1976 en 400 y 800 metros) te hace nada. Para calificar algo o a alguien, los cubanos empezaron a decir tiene o no pegada, asociándolo al poder de los puños de sus boxeadores. En fin, todo se medía o se mide con algo relacionado al deporte.

Expresión de ello fue la creación del movimiento de Peñas Deportivas, que hoy son ya más de 500 en todo el país. Una de las más emblemáticas es la de la Plaza de Marte, en Santiago de Cuba, la que durante mucho tiempo tuvo de presidente a Jorge Núñez, el padre del campeón olímpico de levantamiento de pesas, en los Juegos de Moscú-1980, Daniel Núñez. Les reproduzco, un diálogo con Jorge, justo cuando ya pasaba los 70 años, allá por 1996, cuando una severa enfermedad le aquejaba.

"Lo único malo que tiene el médico es que es industrialista a matarse", me espetó cuando le pregunté por su salud. La rivalidad en el béisbol entre Santiago de Cuba y ese equipo de la capital ha marcado a generaciones.

"Compay, el doctor Jorge Abraham, del Centro Iberoamericano de la Tercera Edad, da más jonrones que Kindelán, porque todos los días da uno", dijo para homenajear al hombre que le salvó la vida tras padecer una aguda enfermedad del colon.

"En la Peña, los debates son calienticos, sí, pero a pesar de la alta temperatura que nos da el indómito carácter, hay disciplina y sobre todo compromiso. Eso ha sido siempre, desde que se fundó en 1962, justamente cuando quedó abolido el profesionalismo", sentenció.

"El pueblo ama al deporte y a sus deportistas, aunque escuches allí que tal o más cual jugador no debió hacer determinada jugada. La gente siente por los atletas como si fueran amigos cercanos, vecinos, incluso hay quienes hablan de ellos como si fuera un pariente. Lo vemos todos los días, y cuando llevamos a alguna figura al parque todo el mundo quiere hablarle, compartir personalmente. Por supuesto que eso da la medida del compromiso que asume cualquier deportista", precisó.

Eduman Cuevas, que llegó a tener la dicha de abrazar el primer título del deporte revolucionario, en el mundial de béisbol de Costa Rica, en 1961, fue referencia para que Núñez afirmara: "él casi no pudo contar con ese medidor que es el pueblo, severo juez, pero también estímulo, porque es el que más capacidad tiene para querer. En sus tiempos de receptor sus admiradores ni tenían peña, y les era muy difícil verlo en el estadio, porque televisor ni hablar. Hoy Eduman es un activo miembro en la Plaza de Marte", comentó.

La Plaza de Marte, antes conocida como Parque de la Libertad, donde muchos jóvenes sintieron el llamado de la Patria, cual convocatoria para luchar por ella, es hoy un centro de cultura deportiva con hombres muy avezados en la materia, que han sabido opinar de la decisión de un director de equipo de béisbol o valorar la hazaña de un corredor, pesista o boxeador, con la autoridad que les da el almacenar muchas experiencias vividas, lo cual les otorga una singular sabiduría.

A Núñez le pregunté entonces ¿cómo debía ser una Peña Deportiva? "Hay un solo modelo, las peñas existen porque hay Revolución. Les puedes preguntar a los más viejos, si sería posible que 400 personas estuvieran en un parque y mucho menos dando opiniones. Por lo tanto, las peñas tienen que ser una expresión revolucionaria"

La maratonista se reconoce preparada, culta y curtida para triunfar y debatir, porque respira con cada triunfo de sus deportistas. Pero ya en este punto ha sobrepasado los 35 kilómetros, expresado en las razones de por qué debate la sociedad cubana sobre deporte. Ahora comienza a competir, a cubrir esos últimos siete kilómetros en los que se decide la

suerte, el podio de premiaciones. Demanda de ese postrer aliento traducido en seguir debatiendo, lo necesita porque está en condiciones de aportarle al saber de ese movimiento nacional que ha crecido con ella. No puede perder llegar a la meta, pues ha incorporado a su idiosincrasia ese combate por el deporte.

PARA CORONAR LOS 42

“Estos méritos de nuestro deporte no nos eximen en lo más mínimo de responsabilidades presentes y futuras. En las competencias deportivas mundiales, por las causas señaladas, se ha producido un salto de nivel. No vivimos hoy las mismas circunstancias de la época en que llegamos a ocupar relativamente pronto el primer lugar del mundo en medallas de oro por habitantes, y por supuesto que eso no volverá a repetirse.

“Constituimos alrededor del 0,07% de la población mundial. No podemos ser fuertes en todos los deportes como Estados Unidos, que posee por lo menos 30 veces más población. Nunca podríamos disponer ni del 1% de las instalaciones y equipos de diversa índole, ni de los climas variados de que ellos disponen. Otro tanto ocurre con el resto del mundo rico, que posee por lo menos dos veces el número de habitantes de Estados Unidos. Esos países suman alrededor de mil millones.

“El hecho de que participen más naciones y las competencias sean más duras es en parte una victoria del ejemplo de Cuba”.

Lo entrecomillado son fragmentos del artículo *Para el honor, medalla de oro*, de Fidel Castro Ruz, el 24 de agosto del 2008, publicado en el periódico Granma, casi sin extinguirse la llama olímpica de los Juegos de Beijing en aquel año, cita que nos deparó el lugar 28 en el medallero con dos de oro, 11 de plata e igual cantidad de bronce para un acumulado general de 24 preseas. Si bien la sociedad cubana desde que se vio encumbrada a escala planetaria, mediante su deporte, no ha abandonado el debate, es en ese momento en el que este alcanza un punto culminante. En una apreciación muy personal comienza asirse a él como un verdadero suceso de masas, que intentaba explicarse las razones de tan brusca caída. Desde 1972 no había descendido en ese escenario, tan exigente como místico que son los Juegos Olímpicos, del lugar 14.

Y el líder de la Revolución Cubana se sumó al debate tras un análisis que situó a nuestro pequeño país como un verdadero héroe, el cual se había mantenido en esa elite sin ningún otro postulado que el de un acceso masivo a la cultura física. Argumentó en ese texto los motivos y lo hizo desde un análisis de desarrollo desigual al que el mundo se venía enfrentando y que los Juegos mostraban con una crudeza sin igual. “Si se hace una estadística sobre el número de instalaciones, campos deportivos y equipamientos sofisticados por millón de habitantes que acabamos de ver en los últimos Juegos Olímpicos: piscinas de natación, de clavados y de polo acuático; suelos artificiales para competencias

de campo y pista, hockey sobre césped; instalaciones para básquet, para voleibol; de aguas rápidas para kayak; velódromos para bicicletas de velocidad, polígonos de tiro, etcétera, etcétera, podría afirmarse que no están al alcance del 80 por ciento de los países representados en Beijing, equivalente a miles de millones de personas que habitan el planeta”, dijo. Cuba, indudablemente, estaba y está en esa gran mayoría.

Sin embargo, también puso el dedo en la llaga... “Pero nos hemos dormido sobre los laureles. Seamos honestos y reconozcámoslo todos. No importa lo que digan nuestros enemigos. Seamos serios. Revisemos cada disciplina, cada recurso humano y material que dedicamos al deporte. Debemos ser profundos en los análisis, aplicar nuevas ideas, conceptos y conocimientos. Distinguir entre lo que se hace por la salud de los ciudadanos y lo que se hace por la necesidad de competir y divulgar este instrumento de bienestar y de salud. Podemos no competir fuera del país y el mundo no se acabaría por eso. Pienso que lo mejor es competir dentro y fuera, enfrentarnos a todas las dificultades y hacer un uso mejor de todos los recursos humanos y materiales disponibles.

La maratonista estaba en plena disputa contra esos siete kilómetros y en las calles se escuchaba a su pueblo disertar y proponer. La polémica pasaba por las fórmulas que podían devolver a la Mayor de las Antillas a la cúspide o si existían o no esas maneras de recuperación desde un modelo de desarrollo socialista, que ya en el 2008, en materia deportiva tenía delante un patrón de crecimiento en el terreno atlético asentado en el profesionalismo y la comercialización cada vez más presente y decisiva en cualquier resultado en las principales competiciones mundiales. ¿Cómo medirse a ese contexto? ¿Cuál sería la manera o las maneras para poder competir en el mismo escenario y con éxito? ¿Abrazaría Cuba el profesionalismo después de haberlo desterrado en 1962, con el béisbol en calidad de bandera?

El 1 de mayo del 2001, el mismo Fidel legó para la posteridad una joya de conceptualización. En palabras que tal vez puedan decirse en un minuto definió qué es Revolución. “Es sentido del momento histórico”, se lee en una de esas ideas y eso fue lo que aplicaron los cubanos y cubanas que en interesantes, profundos e intensos debates copan las ágoras deportivas del país. Esos espacios públicos no demoraron en verse multiplicados por otra Revolución mundial, las Nuevas Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. La internet socializó e internacionalizó el debate que hasta hoy, aun cuando todavía no tenemos una significativa penetración en la red de redes, se expresa ya no solo en las llamadas redes hospedadas en esa plataforma, sino en los medios institucionales como Granma, el periódico del Partido Comunista de Cuba, o Cubadebate, sitio web de expresión de los más sagrados valores de la obra de la Revolución Socialista. Estas manifestaciones no solo revelan el alcance del debate, sino que muestra a nuestra maratonista, con la solidez de una preparación integral —es decir, no solo deportiva—, que le hace intercambiar y procesar diferentes códigos.

No creo hacer un descubrimiento y mucho menos atribuirme algún mérito si afirmo que ese debate social, que descansa en la vasta cultura deportiva y general adquirida en el socialismo que se intenta construir, removi6 los estamentos institucionales. Y digo que no es ninguna virtud personal, justamente porque la sociedad cubana es un ente pensante, pues si en el orden deportivo se prepar6, tambi6n tuvo el privilegio de desarrollar su pensamiento, gracias a los altos niveles de instrucci6n alcanzados, los cuales enriquecen cualquier porfía. Un ejemplo de ello son estos siete kil6metros del final de nuestra marat6n en los que encontramos el para qu6 se debate de deportes en Cuba,

Se debate para no salir de esos planos estelares, para aplicar esos nuevos conocimientos y m6todos de los que hablaba Fidel el 24 de agosto del 2008. As6, el 24 de septiembre del 2013 se implement6 la pol6tica de remuneraci6n a deportistas y entrenadores, la cual fija, adem6s, la contrataci6n de los atletas cubanos en ligas profesionales extranjeras y los preserva frente a la amenaza de que se conviertan en una mercancía; los protege con beneficios fiscales por la obtenci6n de premios en met6licos y por lo que reciben por esas participaciones con equipos en campeonatos e otras geografías. Interesante resulta que a pesar de que comienza a crearse un sector con muchas m6s posibilidades econ6micas que el resto de la sociedad y que por supuesto le propicia una capacidad adquisitiva muchísimo mayor, esta no solo no lo rechaza, sino que celebra que as6 sea. Y es que el debate promueve, adem6s, la realizaci6n plena de ese hombre entregado al deporte, que compite al límite de sus posibilidades física, estresando su organismo a m6s no poder en pos de llevarle al soberano un espect6culo de emociones inenarrables.

Aprieta el paso la maratonista, lucha contra la fatiga porque el debate toma calor al conocerse esas prácticas como un axioma del profesionalismo que ha globalizado las expresiones deportivas en el mundo y del cual los deportistas cubanos se habían mantenido alejados y triunfando en competencias de alta demanda. Y es que la globalizaci6n cultural, de la cual la deportiva es tan solo una parte, puede interpretarse bien como unificadora, universalizadora, progresiva y liberadora o como divisiva, fragmentadora, constrictiva y destructiva de culturas locales. Participa la corredora en este ajiaco de definiciones o disquisiciones, que se inclina tambi6n a un proceso de transculturaci6n, reflejado en la asimilaci6n de otras culturas por el atleta que va a insertarse en ligas for6neas y que se refleja luego al reincorporarse a su campeonato o selecci6n nacional para una lid de naciones. Este paso, pudiera tener un resultado deportivo extraordinario en cuanto a preparaci6n y experiencia, pero tambi6n el contrario si no se toman las previsiones que permitan al competidor estar enfocado en un objetivo nacional al propio tiempo en que se desempeña extrafronteras. El asunto se problematiza tanto, que las actuaciones del deportista pueden diferir mucho entre la que alcanza en el club que lo contrat6 y la que logra con la selecci6n de su pa6s. Est6 muy fresca, apenas el pasado 11 de enero, la frase del argentino Lionel Messi al recibir su quinto bal6n de oro como

el mejor jugador del mundo, galardón que le llega por la magia que le ha regalado al Barcelona Fútbol Club. Él dijo que “cambio los cinco balones por un solo mundial”. Se refería al título de una Copa del Mundo, con su camiseta albiceleste.

Ese debate está en la sociedad cubana hoy, cuando peloteros, voleibolistas, basquetbolistas, luchadores, balonmanistas, futbolistas y boxeadores ya han incursionado en otras latitudes con nuevos deberes y nuevos equipos. Llega y atraviesa la relación entre Cuba y Estados Unidos, la surca por ese amor que sentimos por la pelota, porque una cosa es contratar deportistas y otra favorecer, mediante regulaciones o disposiciones, el abandono de un béisbol para favorecer a otro. Esta es una de las grandes polémicas del deporte cubano hoy y quienes polemizan van desde el deseo de tener un flujo normal hacia el béisbol estadounidense hasta permitirles a aquellos peloteros que decidieron dejar la pelota cubana, que sean convocados a disputarse un puesto en las selecciones nacionales. Ya en el pasado mes de diciembre, concretamente entre el 15 y el 17, Cuba acogió una visita de la Major League Baseball (MLB), a la que llamamos también Grandes Ligas. En el grupo viajaron de regreso al suelo patrio, por primera vez, ligamayoristas de la Mayor de las Antillas que habían dejado el país en busca de la igualmente llamada Gran Carpa del béisbol mundial. José Dariel Abreu, Yasiel Puig y Alexei Ramírez, fueron vitoreados nuevamente en su tierra, y en los debates volvieron a insistir en un flujo normal entre las dos pelotas.

La sociedad domina porque conoce, como ya dijimos, mucho de deportes y de béisbol, pues mucho más, que la OFAC (Oficina de Control de Activos Extranjeros del Departamento del Tesoro de EE.UU) y la MLB, cuentan con una *Declaración de residencia fuera de Cuba*, mediante la cual un jugador de la Mayor de las Antillas para participar en Grandes Ligas, tiene que firmar ese documento que dice: “no vivo en Cuba, no viviré en Cuba, no me está permitido regresar a Cuba, no tengo nada que ver con el gobierno de Cuba ni con el Partido”. También sabe que en esa visita se dijo que “el objetivo de nuestro comisionado Rob Manfred y la Asociación de Jugadores de MLB es tener un sistema legal y seguro para el normal flujo de peloteros entre Cuba y Estados Unidos. Bajo las leyes de ambos países vamos a negociar, pero se requiere de cooperación por parte de los dos gobiernos”. Y lo afirmó Dan Halem, vicepresidente de la MLB y director jurídico de dicha organización, quien dio a conocer la mencionada declaración en noviembre del 2014, puesta en vigor desde febrero del 2015.

Ilustremos con este deporte, que nos cala la cubanía como el ron, el tabaco o la caña de azúcar, y con ese intercambio entre el béisbol rentado de Estados Unidos y Cuba, el debate que en torno al deporte se da en nuestra sociedad. Bastaría asomarnos al foro en la web de Granma sobre temas deportivos. En ocasión de esa visita, un usuario que se identifica como Miguel, dejó la siguiente expresión para participar en el debate: “Viva el Beisbol, Viva la Amistad, Viva la comprensión”.

(Puede verlo en: (<http://www.granma.cu/deportes/2015-12-17/desde-el-curro-hasta-junco-y-la-visita-de-la-mlb-17-12-2015-23-12-54>))

O este otro debate también referente a la visita y que lo puede encontrar completo en: <http://www.granma.cu/deportes/2015-12-16/mlb-y-cuba-inician-intercambio-academico-16-12-2015-00-12-12>

Veamos, justo como lo escribió la sociedad, solo modifiqué las faltas de ortografía:

“Excelente visita que con seguridad ayudará a incrementar el intercambio deportivo entre los países y otra puerta que abre para romper el Injusto bloqueo. Y Claro Bienvenido a todos y Muy contento con la presencia de Alexei Ramírez, Pito Abreu, Peña y Yasiel Puig, son tiempos de reflexión, cambio e intercambio. Viva el Beisbol”. (Ibrahin)

“En hora buena, aplausos para Cuba y la Mlb por este acercamiento, esos muchachones cubanos son orgullo y nos hacen sentir muy bien siempre que lo vemos jugar, felicidades a todos y ojala se puedan quitar los obstáculos para que las estrellas cubanas jueguen en la Mlb sin abandonar la patria” (Rafael)

“En hora buena, veo nuevos aires y por consiguiente nuevos horizontes en el beisbol cubano, se están escribiendo páginas que serán historia para las nuevas generaciones de cubanos y espero que todo esto fortalezca el deporte de los bates y las pelotas, tanto para Cuba como para los EUA, si todo esto sucede veremos resultados positivos muy pronto. FELICITACIONES A TODOS LOS QUE HAN INTERVENIDO EN ESTE INTERCAMBIO (Rene)

“Sería bueno que estos jugadores que un día nos dejaron, y que lo hicieron siguiendo un sueño, ese de probarse al más alto nivel, nos pudieran representar, siempre y cuando lo hagan con entrega y amor por la tierra que les vio nacer, estoy seguro, que muchos de ellos lo harían, y nosotros tendríamos un equipo más competitivo, además, de concretarse intercambios, como imagino, muchos de los que hay hoy aquí se esforzarían por ser mejores cada día, ganaríamos más en calidad en nuestro béisbol y disfrutaríamos pues de un espectáculo más bello, como lo es el béisbol cubano, que no existe otro igual”. (PPPROFESIONAL)

Y no todos piensan igual, por eso el debate se enciende.

“¿Buena voluntad?,... ¿después de tanto azote? Eso me resulta un poco raro...” (Eduardo)

“Habrá que ver la\$ buena\$ intencione\$ de esta importante comisión y la voluntad de resolver los problemas de nuestra pelota, mucho más con la presencia de los "mejores ejemplares y altamente disciplinados" big leaguer's cubanos venidos a darnos ejemplo de cómo materializar sueño\$. De hecho, como dicen habrá que patalea mucho para eliminar las trabas impuestas por las leyes de USA, que ellos hasta ahora, han celebrado y aceptado con los muchos beneficios de todas índoles para sus corporaciones y sus interese

personales. Pienso que más serio hubiera sido solo la presencia de los llamados directivos”.
(Raúl Revilla)

“No soy partidario de que los traidores a la patria como Pito Abreu y Alexei vengan a restregarnos su éxito en la cara. Hoy en día muchos atletas están deseando darles la espalda
A LOS PRINCIPIOS DEL DEPORTE REVOLUCIONARIO (Okan Hakan)

LA LUZ AL FINAL DE LOS 42

La maratonista está siendo jalonada, ha pasado los 40 kilómetros. La meta la tiene casi a la vista y es posible medallista, incluso podría aspirar a la corona de laurel. Sin embargo, lucha contra el fantasma de Filipides, sus fuerzas quieren abandonarla, pero se empeña. El debate cobra intensidad, porque hay resultados como los de los Juegos Centroamericanos y del Caribe del 2006, en Barranquilla, que tuvieron a la comitiva de la Mayor de las Antillas ocho días fuera de la azotea del tablero de preseas, una morada en la que acostumbraba a permanecer sin compañía alguna. Es más, sin que ningún otro pabellón se atreviera a tocarle la puerta. Todavía más enconada fue la oposición de México, en sus predios de Veracruz, en el 2014, donde solo a tres fechas de concluir la lid centrocaribeña, Cuba pudo recuperar su penthouse. En los Juegos Panamericanos, el segundo apartamento de más lujo del medallero le fue disputado en Río de Janeiro-2007 y en Guadalajara-2011, por un inquilino sudamericano que no solo se ha desarrollado en el universo deportivo, sino que ha emergido económicamente como la quinta potencia del planeta. Brasil no consiguió despojar a Cuba en esas ocasiones, pero prendió la llama del debate social. Desde esas dos convocatorias, las controversias se apoderaron de los espacios de discusión, alcanzando su punto clímax en el pasado verano del 2015, cuando en Toronto, la delegación auriverde siguió de tercera, pero Cuba bajó al cuarto peldaño de la misma reunión multideportiva continental, pues Canadá, a domicilio se preparó con lo mejor que tenía de su movimiento deportivo y logró su rendimiento más destacado en citas de ese tipo.

Era la primera vez, desde 1971, que Cuba no ocupaba alguna de las dos plazas de la cima continental, pero además, resultó la primera también que desde entonces, Cuba no rebasaba las 35 coronas áureas. Fue otro polvorín de opiniones, la mayoría de ellas críticas sobre la manera en que se enfrentó la lid, pues la maratonista ya reconoce cuáles son sus posibilidades, y el debate que la acompaña lo comprende. Sin embargo, los reproches a los diseñadores de la preparación no se hicieron esperar. Se dijo públicamente que se habían realizado los estudios pertinentes y que la segunda plaza en el medallero se mantendría. Incluso, a la mitad de la lid, se sostuvo el mismo criterio, cuando a decir verdad era prácticamente imposible desde las posibilidades matemáticas.

Lo mismo que ocurrió en el 2008, después de la pálida actuación de la comitiva cubana, sucedió en julio del 2015, con una maratonista, que a punto de llegar a la meta sufrió un calambre demoledor. Su cuerpo le ordenaba detenerse, abandonar la carrera, pero fiel al

espíritu a Filipides, su corazón y su mente, le mantenían y le mantienen corriendo. Y es que el debate empezó a reconocer, por sus conocimientos e información sobre el deporte, que había cedido terreno en este campo, que en el mundo actual sería cada vez más engorroso sostenerse sobre los 42 kilómetros.

A pocos metros del final de la carrera, pido anuencia para sacarle el extra a nuestra maratonista, ese con el que siempre hemos triunfado, ese con el que nos hemos impuesto más allá de cálculos que intentan sustentar profecías, cual escena mitológicas. Solicito pues, permiso para entrar al debate, para defender un postulado que está en la sangre de todos los que vivimos en esta Isla: la inconformidad ha hecho a cubanas y cubanos invencibles y ha levantado en nosotros un templo de fe en la victoria. Cuba llegó a ser una potencia por ese atributo, sin negar que preparara todas las herramientas en pos de apuntalar tan cara aspiración. Por eso entiende hoy mucho más de pronósticos, sus niveles de actualización se lo permiten y sabe que si se hubiera basado en predicciones, no habría conquistado tanta gloria. Han sido los propósitos de una sociedad, su carácter indoblegable, la matriz de las grandes glorias vividas.

¿Quién hubiera podido pronosticar, si pronóstico son las señales que permiten adelantarse a un hecho, que este país, sería no solo una potencia deportiva, sino de la medicina, de la educación, de la ciencia? La voluntad de desarrollar el capital humano, lo más valioso que tiene un país, le ha permitido estar a la altura de otros altamente desarrollados. Y con ese arsenal se ha propuesto conquistar para esa maratonista o sociedad todo el bienestar, en una competencia cada vez más desigual, que es la que hoy nos muestra descolocado y nos hace dudar de si hemos o no retrocedido en el deporte, que es actualmente la pregunta que más aparece en el debate.

A la interrogante contesto con la misma expresión de Fidel el 24 de agosto del 2008, nos hemos dormido en los laureles. A mi modo de ver, no supimos ajustarnos a esos cambios en el mapa deportivo mundial y peor que eso abandonamos el principio fundacional que llevó a este país a convertirse en una potencia mundial, el de la participación. Creo que enclaustramos el deporte en la pirámide de alto rendimiento, haciendo de nuestras Escuelas de Iniciación Deportiva Escolar, conocida por la siglas EIDE, en almacenes de talento dedicados al entrenamiento, pero con muy escasas oportunidades de probarse en competencias, es decir de participar. Solo se miden a un rival en los Juegos Escolares Nacionales, los cuales se transformaron en unas lides inter EIDE. Se perdieron las competencias de larga y corta duración en los municipios, con la escuela como eje e institución más importante del deporte cubano. En otras palabras, el elitismo acaparó los recursos financieros y estos no fueron a donde siempre se habían dirigido, a la cantera que mantuviera el desarrollo alcanzado. Incluso los campeonatos nacionales se deprimieron hasta desaparecer en varias disciplinas. Fidel dijo en aquel agosto de hace siete años que lo importante era competir adentro y afuera, pero nos quedamos con la última opción. Las

reservas se fueron agotando y casi llegaron a tocar fondo, a poner en peligro que la maratonista llegara al final de los 42 kilómetros.

La clave está en la misma vida de la Revolución cubana, de su socialismo, del cual son resultados los más encumbrados éxitos. Ella ha sabido sortear los más difíciles escollos y mantenerse sobre la carrera, lo hizo cuando apenas triunfó y quedó prácticamente aislada en el continente; doblegó la invasión mercenaria de Playa Girón en 1961, armada y respalda por Estados Unidos; ha vencido ante los cada vez más agresivos gobiernos de ese país, pasando por la hostilidad de administraciones como las de Ronald Reagan y George W. Bush; se ha desarrollado frente a un cruel bloqueo que pasa de 55 años y que pese al restablecimiento de las relaciones entre ambos Estados, sigue intacto; pasó por un periodo especial tras la desaparición del campo socialista europeo y tampoco cayó presa del revés. El deporte requiere de adecuar sus postulados sin renunciar a los principios fundacionales mencionados y eso quiere decir que hay que combinar estos con las tendencias actuales que se mueven en el planeta, o lo que es lo mismo —insistimos— competir dentro y afuera.

Estamos abocado en apenas unos meses, a partir del 5 de agosto, a otro gran acontecimiento del universo deportivo, los Juegos Olímpicos, los primeros que se celebrarán en una ciudad sudamericana, la brasileña Río de Janeiro y para seguir atizando el debate, y como ya estoy dentro de él, pues le doy mi opinión sobre lo que la Mayor de las Antillas podría hacer en esa reunión bajo los cinco aros.

Es tan robusta nuestra maratonista que llegará sin dudas a esa meta y lo hará con pretensiones que no son infundadas, sino asentadas en sus potencialidades, en esas reservas que aún le quedan, porque su modelo de desarrollo, no hay que dudarlo, es altamente eficiente, dio frutos, solo que hay que seguir cultivando. Cuba asistirá a la urbe carioca tras el desliz continental en Toronto. Sin embargo, pudiera salir de la exigente auriverde con un mejor resultado que en la ciudad canadiense si se mira proporcionalmente la demanda de cada lid.

Denia Caballero y **Yarisley Silva** son las campeonas mundiales de disco y salto con pértiga, y **Pedro P. Pichardo**, en atletismo es subtitular del orbe y un hombre con saltos triples por encima de los 18 metros, ha ganado y perdido con el estadounidense Cristhian Taylor, su más enconado adversario. Los tres tienen potencial de campeones olímpicos. **Mijain López**, **Ismael Borrero** y **Liván López**, aparecen entre lo más selecto del planeta en sus divisiones de lucha, como el primer trío poseen lo necesario para imponerse en cualquier competición. **Joahnys Argilagos**, **Lázaro Álvarez**, **Arlen López** y **Julio César La Cruz**, son campeones mundiales de boxeo y no son los únicos con capacidad de victoria. **Rafael Alba** es monarca del orbe en taekwondo del 2013 y bronce en el 2015, está entre los candidatos a lo más alto del podio en Río de Janeiro; **Idalys Ortiz** y **Asley Sánchez**, aparecen entre los dos mejores del mundo del judo en sus pesos. Y **Manrique Larduet**,

subtitular del planeta de la gimnasia, tiene más de una probabilidad para capturar un lauro dorado. Claro que, así como ellos tienen la energía olímpica suficiente, sus adversarios poseen igual vigor.

Es decir, no se trata de un pronóstico, sin embargo el solo hecho de que estos atletas, como también lo son el remero Angel Fournier o los tiradores Leuris Pupo y Eglys Curz, estos dos últimos ya con metales de ese rango, estén mirados por sus oponentes como rivales a considerar en la justa brasileña, le da fuerzas a nuestra maratonista, que ya ha llegado a sus 42 kilómetros, ha cubierto el trayecto y sabe que puede continuar venciendo la distancia.

Si esas potencialidades se expresaran en toda su magnitud, estaríamos hablando de un retorno a los diez primeros países del medallero. Si sucediera ¿acabaría el debate? Ni modo, la maratonista sabe que sus rivales son fuertes, pero también que la convocatoria olímpica si bien es más exigente que los Panamericanos, exige mucho a los pabellones que le superaron en Toronto, que a pesar de doblegarla no cuentan con las mismas reservas que ellas frente a una cota tan empinada. Es decir, las controversias no se disiparían, pues moriría el deporte, ellas lo mantienen vivo y en el centro de sus aspiraciones.

¿POR QUÉ SE DEBATE DE DEPORTE EN CUBA?

- Porque la sociedad ha adquirido una amplísima y vasta cultura deportiva.
- Porque el acceso pleno al deporte, convirtió a este en un verdadero fenómeno de masas.
- Porque la sociedad, además de su conocimiento está informada.
- Porque el deporte se ha inscrito como un rasgo de la idiosincrasia.

¿PARA QUÉ SE DEBATE DE DEPORTE EN CUBA?

- Para mantener vivo al deporte.
- Para disfrutar de los éxitos y vivir las amarguras de las derrotas.
- Para expresar el sentimiento nacional.

Bibliografía

Herrera Corzo, Alfredo. Revista Digital, Buenos Aires, Año 14, No 134, julio 2009

Martínez Osaba y Goenaga, Juan A.; Alfonso López, Félix Julio.; Porto Gómez, Yasel Enrique. Enciclopedia biográfica del béisbol cubano. Tomo I. Siglo XIX. Editorial José Martí, 2015

Codina, Norberto. Cajón de bateo. Ediciones Matanzas, 2012, p. 146

Pérez Cruz, J. Felipe. El deporte en la Revolución Cubana (II): A Propósito de Beijing. La república. Agosto 2008

Spartathlon. International, Spartathlon Association. Noviembre de 2015.

Hernández López, Armando S. Paginas de Victorias, Editorial Deportes, La Habana, 2001, p. 9

De Diego López, Mario. Fidel y el Deporte. Editorial Deportes. 2007

Castro Ruz, Fidel. Para el honor, medalla de oro. Periódico Granma. 25 de agosto del 2008

Sánchez Serra, Oscar. Desde el Curro hasta Junco y la visita de la MLB. Granma. 17 de diciembre. 2015

Sánchez Serra, Oscar. MLB y Cuba inician intercambio académico. Granma. 16 de diciembre. 2015